REFLEJEMOS A JESÚS

ELENA G. DE WHITE

Meditaciones para cada día del año.

1º de enero CRISTO: UNO CON EL PADRE DESDE LA ETERNIDAD

Una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros. (S. Mateo 1: 23.)

"La luz del conocimiento de la gloria de Dios", se ve "en el rostro de Jesucristo". Desde los días de la eternidad, el Señor Jesucristo era uno con el Padre; era "la imagen de Dios", la imagen de su grandeza y majestad, "el resplandor de su gloria". Vino a nuestro mundo para manifestar esta gloria. Vino a esta tierra obscurecida por el pecado para revelar la luz del amor de Dios, para ser "Dios con nosotros". Por lo tanto, fue profetizado de El: "Y será llamado su nombre Emanuel".

Al venir a morar con nosotros, Jesús iba a revelar a Dios tanto a los hombres como a los ángeles. El era la Palabra de Dios: el pensamiento de Dios hecho audible. En su oración por sus discípulos, dice: "Yo les he manifestado tu nombre" -"misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en benignidad y verdad"-, "para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos".

Pero no sólo para sus hijos nacidos en la tierra fue dada esta revelación. Nuestro pequeño mundo es un libro de texto para el universo. El maravilloso y misericordioso propósito de Dios, el misterio del amor redentor, es el tema en el cual "desean mirar los ángeles", y será su estudio a través de los siglos sin fin. Tanto los redimidos como los seres que nunca cayeron hallarán en la cruz de Cristo su ciencia y su canción. Se verá que la gloria que resplandece en el rostro de Jesús es la gloria del amor abnegado. A la luz del Calvario, se verá que la ley del renunciamiento por amor es la ley de la vida para la tierra y el cielo; que el amor que "no busca lo suyo" tiene su fuente en el corazón de Dios; y que en el Manso y Humilde se manifiesta el carácter de Aquel que mora en la luz inaccesible al hombre. . .

Contemplamos a Dios en Jesús. Mirando a Jesús, vemos que la gloria de nuestro Dios consiste en dar. "Nada hago por mí mismo", dijo Cristo; "me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre". "No busco mi gloria", sino la gloria del que me envió (S. Juan 8: 28; 6: 57; 8: 50; 7: 18). En estas palabras se presenta el gran principio que es la ley de la vida para el universo. Cristo recibió, todas las cosas de Dios, pero las recibió para darlas. Así también en los atrios celestiales, en su ministerio en favor de todos los seres creados, por medio del Hijo amado fluye a todos la vida del Padre; por medio del Hijo vuelve, en alabanza y gozoso servicio, como una marea de amor, a la gran Fuente de todo. Y así, por medio de Cristo, se completa el circuito de beneficencia, que representa el carácter del gran Dador, la ley de la vida. -El Deseado de todas las gentes, págs. 11-13. 8

2 de enero UN MAESTRO ENVIADO DE DIOS

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo... para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. (Gálatas 4: 4, 5.)

En ocasión de la primera venida de Cristo, tinieblas cubrían la tierra y oscuridad las naciones. La verdad miraba desde los cielos y en ninguna parte podía discernir el reflejo de su imagen. La oscuridad espiritual había cubierto el mundo religioso, y esta oscuridad era casi universal y completa...

Todo proclamaba la urgente necesidad que tenía la tierra de un Maestro enviado de Dios, un Maestro en quien se hubieran unido la divinidad y la humanidad. Era esencial que Cristo apareciera en forma humana, y estuviera a la cabeza de la raza humana, para elevar a los caídos seres humanos.

Cristo se ofreció para poner a un lado su manto real y su corona regia, y venir a esta tierra para mostrar a los seres humanos lo que pueden llegar a ser si cooperan con Dios. Vino para brillar en medio de la oscuridad, para disipar las tinieblas con el resplandor de su presencia...

En consulta, el Padre y el Hijo decidieron que Cristo debía venir al mundo como un niño, y vivir la vida de los seres humanos desde la niñez hasta la madurez, soportar las pruebas que ellos deben soportar, y al mismo tiempo vivir una vida sin pecado, como para que los hombres pudieran ver en El un ejemplo de lo que podrían llegar a ser, y para que El supiera por experiencia cómo ayudarles en sus luchas con el pecado. Fue probado como es probado el hombre, tentado como es tentado el hombre. La vida que vivió en este mundo la pueden vivir los hombres por medio de su poder y bajo sus instrucciones...

Los patriarcas y los profetas habían predicho la venida de un distinguido Maestro, cuyas palabras estarían revestidas con poder y autoridad invencibles. Habría de predicar el Evangelio a los pobres, y proclamar el año aceptable del Señor. Habría de traer juicio a la tierra; las costas debían esperar su ley; las naciones andarían a su luz, y los reyes al resplandor de su nacimiento. El era el "ángel del pacto" y el "Sol de justicia"...

Y "cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo"... El Maestro celestial había venido. ¿Quién era? Nada menos que el Hijo de Dios mismo. Apareció como Dios y al mismo tiempo como el Hermano mayor de la raza humana. Signs of the Times, 17 de mayo de 1905.

Practicaba lo que enseñaba... El era lo que enseñaba. Sus palabras no sólo eran la expresión de la experiencia de su propia vida, sino de su propio carácter. No sólo enseñó la verdad; El era la verdad. Eso fue lo que dio poder a su enseñanza. -La educación, págs. 78, 79. 9

3 de enero CRISTO SE SACRIFICO POR NOSOTROS

Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos por todos.(Hebreos 2: 9.)

El Señor creó al hombre puro y santo. Pero Satanás lo descarrió, pervirtiendo sus principios y corrompiendo su mente, encaminando sus pensamientos por senderos errados. Su propósito era corromper enteramente al mundo.

Cristo vio el terrible peligro del hombre, y determinó salvarlo por medio de su propio sacrificio. Para cumplir su propósito de amor por la raza caída se hizo hueso de nuestros huesos y carne de nuestra carne. "Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. . . Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados" (Hebreos 2: 14-18).

Por medio de la acción del Espíritu Santo, un nuevo principio de poder mental y espiritual debía alcanzar al hombre, quien, por su asociación con la Divinidad, habría de ser uno con Dios. Cristo, el redentor y restaurador, habría de santificar y purificar la mente del hombre, haciéndola un poder para atraer a otras mentes hacia El. Por medio del poder santificador y elevador de la verdad, es su propósito dar al hombre nobleza y dignidad. Desea que sus hijos revelen su carácter, ejerzan su influencia, para que otras mentes puedan ser atraídas a la armonía con la mente divina...

Por causa de nuestra culpa, Cristo podía haberse alejado de nosotros. Pero en lugar de hacerlo, vino a morar entre nosotros, lleno de la plenitud de la Divinidad, para ser uno con nosotros, para que por medio de su gracia alcanzáramos la perfección. Por una muerte de vergüenza y sufrimiento pagó nuestro rescate. Descendió de las alturas, su divinidad vestida de humanidad, bajando escalón tras escalón hasta las más bajas profundidades de la humillación. Ninguna medida puede sondear la profundidad de su amor . . .

Me maravilla que los profesos cristianos no puedan captar los recursos divinos, que no puedan ver más claramente la cruz, como medio de perdón, como medio de poner el orgulloso y egoísta corazón del hombre en contacto directo con el Espíritu Santo, para que las riquezas de Cristo puedan ser derramadas en su mente, y que el agente humano esté adornado con las gracias del Espíritu, para que Cristo pueda ser recomendado a los que no le conocen. -Signs of the Times, 24 de septiembre de 1902. 10

4 de enero CRISTO NOS DA EL AGUA VIVA

En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. (S. Juan 7: 37, 38)

El sacerdote había cumplido esa mañana la ceremonia que conmemoraba la acción de golpear la roca en el desierto. Esa roca era un símbolo de Aquel que por su muerte haría fluir raudales de salvación a todos los sedientos. Las palabras de Cristo eran el agua de vida. Allí en presencia de la congregada muchedumbre se puso aparte para ser herido, a fin de que el agua de la vida pudiese fluir al mundo. Al herir a Cristo, Satanás pensaba destruir al Príncipe de la vida; pero de la roca herida fluía agua viva. Mientras Jesús hablaba al pueblo, los corazones se conmovían con una extraña reverencia y muchos estaban dispuestos a exclamar, como la mujer de Samaria: "Dame esa agua, para que no tenga yo sed" (S. Juan 4: 15).

Jesús conocía las necesidades del alma. La pompa, las riquezas y los honores no pueden satisfacer el corazón. "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba". Los ricos, los pobres, los encumbrados y los humildes son igualmente bienvenidos. El promete aliviar el ánimo cargado, consolar a los tristes, dar esperanza a los abatidos. Muchos de los que oyeron a Jesús lloraban esperanzas frustradas; muchos alimentaban un agravio secreto; muchos estaban tratando de satisfacer su inquieto anhelo con las cosas del mundo y la alabanza de los hombres; pero cuando habían ganado todo encontraban que habían trabajado tan sólo para llegar a una cisterna rota en la cual no podían aplacar su sed. Allí estaban en medio del resplandor de la gozosa escena, descontentos y tristes. Este clamor repentino: "Si alguno tiene sed", los arrancó de su pesarosa meditación, y mientras escuchaban las que siguieron, su mente se reanimó con una nueva esperanza. El Espíritu Santo presentó delante de ellos el símbolo hasta que vieron en Él el inestimable don de la salvación.

El clamor que Cristo dirige al alma sedienta sigue repercutiendo, y llega a nosotros con más fuerza que a aquellos que lo oyeron en el templo en aquel último día de la fiesta. El manantial está abierto para todos. A los cansados y exhaustos se ofrece la refrigerante bebida de la vida eterna. Jesús sigue clamando: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba". "Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente". "Mas el que bebiere del

agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna" (Apocalipsis 22: 17; S. Juan 4: 14). -El Deseado de todas las gentes, págs. 417, 418. 11

5 de enero LA ILIMITADA COMPASIÓN DE CRISTO

Para que cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias. (S. Mateo 8: 17)

Nuestro Señor Jesucristo vino a este mundo para ministrar incansablemente la necesidad del hombre. "Tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias", fin de poder ministrar a toda necesidad de la humanidad . Vino para quitar la carga de enfermedad, miseria y pecado. Era su misión traer completa restauración a los hombres; vino para darles salud, paz y perfección de carácter.

Diversas eran las circunstancias y necesidades de aquellos que solicitaban su ayuda, y ninguno de los que acudían a El se iba sin haber recibido ayuda. De El fluía un raudal de poder sanador, y los hombres eran sanados en cuerpo, mente y alma.

La obra del Salvador no se limitaba a lugar o tiempo alguno. Su compasión no conocía límites. Verificaba su obra de curación y enseñanza en tan grande escala que no había en toda Palestina edificio bastante amplio para contener las multitudes que acudían a El. En las verdes laderas de las colinas de Galilea, en los caminos, a orillas del mar, en las sinagogas, y en todo lugar donde se le podía llevar enfermos, encontraba su hospital. En toda ciudad, todo pueblo, toda aldea donde pasara, imponía las manos a los afligidos, y los sanaba. Dondequiera que hubiese corazones listos para recibir su mensaje, El los consolaba con la seguridad del amor de su Padre celestial. Durante todo el día servía a los que acudían a El; y por la noche atendía a los que durante el día debían trabajar para ganar una pitanza con que sostener a sus familias.

Jesús llevaba el peso aterrador de la responsabilidad por la salvación de los hombres. El sabía que a menos que hubiese un cambio radical en los principios y propósitos de la especie humana, todo se perdería. Tal era la carga de su alma, y nadie podía apreciar el peso que descansaba sobre El. En la niñez, en la juventud y en la edad viril, anduvo solo...

Día tras día hacía frente a pruebas y tentaciones; día tras día se hallaba en contacto con el mal, y presenciaba su poder sobre aquellos a quienes El trataba de bendecir y salvar. Sin embargo, no desmayaba ni se desalentaba. . .

Siempre se mostró paciente y gozoso, y los afligidos lo saludaban como un mensajero de vida y paz. Veía las necesidades de hombres y mujeres, de niños y jóvenes, y a todos daba la invitación: "Venid a mí". . .

Mientras pasaba por los pueblos y las ciudades, era como una corriente vital que difundía vida y gozo. -Obreros evangélicos, págs. 41-43. 12

6 de enero TRANSFORMADOS A SU IMAGEN

Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor. (2 Corintios 3: 18.)

Jesús, en su humanidad glorificada, ascendió a los cielos para interceder por nosotros, almas abrumadas por el pecado. "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia" (Hebreos 4: 15, 16). Continuamente deberíamos mirar a Jesús, el autor y consumador de la fe; pues contemplándolo seremos transformados a su imagen, nuestro carácter será hecho semejante al de El. Deberíamos regocijarnos de que todo el juicio ha sido dado al Hijo, porque en su humanidad ha conocido todas las dificultades que acechan a la humanidad.

Ser santificado es participar de la naturaleza divina, captando el espíritu y la mente de Cristo, aprendiendo siempre en la escuela de Cristo. "Nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria... como por el Espíritu del Señor". Es imposible para cualquiera de nosotros producir este cambio por nosotros mismos. Es el Espíritu Santo, el Consolador, que Jesús dijo que enviaría al mundo, quien cambia nuestro carácter a la semejanza de Cristo; y cuando esto se ha realizado, reflejarnos como en un espejo la gloria del Señor. Esto es, el carácter de quien mira así a Cristo es tan parecido al de El, que quien lo mira ve el carácter de Cristo como en un espejo. Aunque no lo notemos, cada día nuestros caminos y nuestra voluntad se transforman en los caminos y la voluntad de Cristo, en la hermosura de su carácter. Así crecemos en Cristo, e inconscientemente reflejamos su imagen.

Los profesos cristianos se mantienen demasiado cerca de los pantanos de esta tierra. Sus ojos sólo están adiestrados para ver las cosas comunes, y sus mentes se detienen sólo en las cosas que sus ojos ven. Su experiencia religiosa es a menudo superficial e insatisfactoria, y sus palabras son frívolas y sin valor. ¿Cómo pueden los tales reflejar a Cristo? ¿Cómo pueden irradiar los brillantes rayos del Sol de justicia a todos los rincones oscuros de la tierra? Ser cristiano es ser semejante a Cristo.

Enoc. . . estuvo siempre bajo la influencia de Jesús. Reflejaba a Cristo en carácter, exhibiendo las mismas cualidades de bondad, misericordia, tierna compasión, simpatía, paciencia, mansedumbre, humildad y amor. Su asociación con

Cristo día tras día lo transformó en la imagen de Aquel con quien había estado tan íntimamente en contacto. -Review and Herald, 5 de diciembre de 1912. 13

7 de enero CRISTO INSPIRA CONFIANZA EN DIOS

Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. (1 S. Juan 5: 4)

¿Qué clase de fe vence al mundo? Es la fe que hace de Cristo su Salvador personal, esa fe que, reconociendo su impotencia, su total incapacidad para salvarse a sí mismo, se aferra del Auxiliador que es poderoso para salvar como su única esperanza. Es una fe que no se desanima, que escucha la voz de Cristo que le dice: "Ten ánimo, yo he vencido al mundo, y mi divina fuerza es tuya". Es la fe que le oye decir: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (S. Mateo 28: 20)

La razón por la que las iglesias están débiles, enfermizas y a punto de morir es que el enemigo ha cubierto a las almas trémulas con influencias desanimadoras. Ha buscado esconder a Jesús de su vista para que no lo vean como su Consolador, el que los reprende y los amonesta diciendo: "Este es el camino; andad por él". Cristo tiene todo el poder en los cielos y en la tierra, y puede fortalecer a los vacilantes y corregir a los errados. El puede inspirar confianza, esperanza en Dios; y la confianza en Dios siempre produce confianza mutua.

Cada alma debe darse cuenta de que Cristo es su Salvador personal; y en su vida cristiana se manifestarán el amor, el celo y la perseverancia. Por clara y convincente que sea la verdad no santificará el alma, no la fortalecerá ni la robustecerá en sus conflictos a menos que sea puesta en constante contacto con la vida. Satanás ha logrado sus mayores éxitos al interponerse entre el alma y el Salvador.

Cristo nunca debiera estar alejado de nuestra mente. Los ángeles dijeron de El: "Llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (S. Mateo 1: 21). ¡Qué precioso Salvador es Jesús! Seguridad, auxilio, confianza y paz hay en El. Es el disipador de todas nuestras dudas, la prenda de todas nuestras esperanzas. Cuán precioso es el pensamiento de que realmente podemos llegar a ser participantes de la naturaleza divina, con la que podemos vencer así como Jesús venció. Jesús es la plenitud de nuestras expectativas. Es la melodía de nuestros himnos, la sombra de una gran roca en el desierto. Es el agua viva para el alma sedienta. Es nuestro refugio en la tempestad. Es nuestra justicia, nuestra santificación, nuestra redención. Cuando Cristo es nuestro Salvador personal, anunciaremos las virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable...

Cristo murió porque la ley había sido transgredida, para que el hombre pudiera ser liberado de la penalidad de su enorme culpa. Pero la historia ha demostrado que es más fácil destruir al mundo que reformarlo; pues los hombres crucificaron al Señor de la gloria, que había venido para unir el cielo con la tierra, al hombre con Dios. -Review and Herald, 26 de agosto de 1890. 14

8 de enero CRISTO ESTA PRESENTE POR LA FE

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. (S. Juan 16: 7).

Cristo dijo: "Os conviene que yo me vaya". Ninguno podría sentir entonces que tiene ventajas debido a su ubicación o a su contacto personal con Cristo. El Salvador habría de ser accesible a todos por igual, espiritualmente, y en ese sentido estaría más cercano a nosotros que si no hubiera ascendido a lo alto. Ahora todos son igualmente favorecidos al contemplarlo y reflejar su carácter. El ojo de la fe lo ve siempre presente, en toda su bondad, su gracia, su paciencia, su cortesía y su amor, esos atributos espirituales y divinos. Y al contemplarlo, somos transformados a su semejanza.

Cristo pronto ha de venir en las, nubes de los cielos, y debemos preparamos para salir a su encuentro, sin mancha ni arruga ni cosa semejante. Hemos de aceptar ahora la invitación de Cristo. El dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas" (S. Mateo 11: 28, 29). Las palabras de Cristo a Nicodemo son de valor práctico para nosotros hoy: "El que no naciere de agua y del Espíritu, no entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu" (S. Juan 3: 5-8).

El poder transformador de Dios debe estar en nuestros corazones. Debemos estudiar la vida de Cristo, e imitar el Modelo divino. Debemos contemplar la perfección de su carácter y ser transformados a su imagen. Nadie entrará en el reino de los cielos a menos que su voluntad sea llevada cautiva a la voluntad de Cristo.

El cielo está libre de todo pecado, de toda contaminación e impureza; y si hemos de vivir en su atmósfera, si hemos de contemplar la gloria de Cristo, debemos ser puros de corazón, perfectos en carácter por medio de su gracia y justicia. No debemos ser absorbidos por el placer y las diversiones, sino preparamos para las gloriosas mansiones que Cristo ha ido a preparar para nosotros. Si somos fieles, buscando bendecir a otros, si somos pacientes en el bien

hacer, Cristo nos coronará en su venida con gloria, honor e inmortalidad. -Review and Herald, 5 de diciembre de 1912.15

9 de enero CRISTO SALVO EL ABISMO DEL PECADO

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. (S. Juan 3: 16)

El pecado tuvo su origen en el egoísmo. Lucifer, el querubín protector, deseó ser el primero en el cielo. Trató de dominar a los seres celestiales, apartándolos de su Creador, y granjearse su homenaje. Para ello, representó falsamente a Dios, atribuyéndole el deseo de ensalzarse. Trató de investir al amante Creador con sus propias malas características. Así engañó a los ángeles. Así sedujo a los hombres. Los indujo a dudar de la palabra de Dios, y a desconfiar de su bondad. Por cuanto Dios es un Dios de justicia y terrible majestad, Satanás los indujo a considerarle como severo e inexorable. Así consiguió que se uniesen con él en su rebelión contra Dios, y la noche de la desgracia se asentó sobre el mundo.

La tierra quedó oscura porque se comprendió mal a Dios. A fin de que pudiesen iluminarse las lóbregas sombras, a fin de que el mundo pudiera ser traído de nuevo a Dios, había que quebrantar el engañoso poder de Satanás. Esto no podía hacerse por la fuerza. El ejercicio de la fuerza es contrario a los principios del gobierno de Dios; El desea tan sólo el servicio de amor; y el amor no puede ser exigido; no puede ser obtenido por la fuerza o la autoridad. El amor se despierta únicamente por el amor. El conocer a Dios es amarle; su carácter debe ser manifestado en contraste con el carácter de Satanás. En todo el universo había un solo ser que podía realizar esta obra. Únicamente Aquel que conocía la altura y la profundidad del amor de Dios, podía darlo a conocer. Sobre la oscura noche del mundo, debía nacer el Sol de justicia, "y en sus alas traerá salvación" (Malaquías 4: 2).

El plan de nuestra redención no fue una reflexión ulterior, formulada después de la caída de Adán. Fue una revelación "del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos" (Romanos 16: 25). Fue una manifestación de los principios que desde edades eternas habían sido el fundamento del trono de Dios. Desde el principio, Dios y Cristo sabían de la apostasía de Satanás y de la caída del hombre seducido por el apóstata. Dios no ordenó que el pecado existiese, sino que previó su existencia, e hizo provisión para hacer frente a la terrible emergencia. Tan grande fue su amor por el mundo, que se comprometió a dar a su Hijo unigénito "para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". . .

Desde que Jesús vino a morar con nosotros, sabemos que Dios conoce nuestro pruebas y simpatiza con nuestros pesares. Cada hijo e hija de Adán puede comprender que nuestro Creador es el amigo de los pecadores. Porque en toda doctrina de gracia, toda promesa de gozo, todo acto de amor, toda atracción divina presentada en la vida del Salvador en la tierra, vemos a "Dios con nosotros". -El Deseado de todas las gentes, págs. 13-15. 16

10 de enero LA IMAGEN DIVINA DEBE TRASLUCIRSE

Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que esta en los cielos es perfecto. (S. Mateo 5: 48)

El ideal del carácter cristiano es la semejanza con Cristo. Como el Hijo del hombre fue perfecto en su vida, los que le siguen han de ser perfectos en la suya. Jesús fue hecho en todo semejante a sus hermanos. Se hizo carne, como somos carne. Tuvo hambre y sed y sintió cansancio. Fue sostenido por el alimento y refrigerado por el sueño. Participó de la suerte del hombre, aunque era el inmaculado Hijo de Dios. Era Dios en la carne. Su carácter ha de ser el nuestro...

Cristo es la escalera que Jacob vio, cuya base descansada en la tierra y cuya cima llegaba a la puerta del cielo, hasta el mismo umbral de la gloria. Si esa escalera no hubiese llegado a la tierra, y le hubiese faltado un solo peldaño, habríamos estado perdidos. Pero Cristo nos alcanza donde estamos. Tomó nuestra naturaleza y venció, a fin de que nosotros, tomando su naturaleza, pudiésemos vencer. Hecho "en semejanza de carne de pecado" (Romanos 8: 3), vivió una vida sin pecado. Ahora, por su divinidad, echa manos del trono del cielo, mientras que por su humanidad llega hasta nosotros. El nos invita a obtener por la fe en El la gloria del carácter de Dios. Por lo tanto, hemos de ser perfectos, como nuestro "Padre que está en los cielos es perfecto".

Jesús había demostrado en qué consiste la justicia, y había señalado a Dios como su fuente. Ahora encaró los deberes prácticos. Al dar limosna, al orar, al ayunar, dijo El, no debe nada para atraer la atención o provocar alabanza. Den con sinceridad, para beneficiar a los pobres que sufren. Al orar, póngase el alma en comunión con Dios. Al ayunar, no anden con la cabeza inclinada y el corazón lleno de pensamientos relativos al yo. . . El que más completamente se entrega a Dios es el que le rendirá el servicio más aceptable. Porque mediante la comunión con Dios, los hombres llegarán a colaborar con El en cuanto a presentar su carácter a la humanidad.

El servicio prestado con sinceridad de corazón tiene gran recompensa. "Tu Padre que ve en secreto, te recompensará en público". Por la vida que vivimos mediante la gracia de Cristo se forma el carácter. La belleza original empieza a ser restaurada en el alma. Los atributos del carácter de Cristo son impartidos, y la imagen del Ser divino empieza a resplandecer. Los rostros de los hombres y las mujeres que andan y trabajan con Dios expresan la paz del cielo. Están rodeados por la atmósfera celestial. Para esas almas, el reino de Dios empezó ya. Tienen el gozo de Cristo, el

gozo de beneficiar a la humanidad. Tienen la honra de ser aceptados para servir al Maestro; se les ha confiado el cargo de hacer su obra en su nombre. -El Deseado de todas las gentes, págs. 278, 279. 17

11 de enero CRISTO TRAJO SANIDAD ESPIRITUAL Y RESTAURACIÓN FÍSICA

Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. El es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias. (Salmos 103: 2, 3)

Cristo ordenó al paralítico que se levantase y anduviese, "para que sepáis -dijo- que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados".

El paralítico halló en Cristo curación, tanto para el alma como para el cuerpo. La curación espiritual fue seguida por la restauración física. Esta lección no debe ser pasada por alto. Hay hoy día miles que están sufriendo de enfermedad física y que, como el paralítico, están anhelando el mensaje: "Tus pecados te son perdonados". La carga de pecado, con su intranquilidad y deseos no satisfechos es el fundamento de sus enfermedades. No pueden hallar alivio hasta que vengan al Medico del alma. La paz que El solo puede dar, impartiría vigor a la mente y salud al cuerpo.

Jesús vino para "deshacer las obras del diablo". "En él estaba la vida", y El dice: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia". El es un "espíritu vivificante" (1 S. Juan 3: 8; S. Juan 1: 4; 10: 10; 1 Corintios 15: 45). Y tiene todavía el mismo poder vivificante que, mientras estaba en la tierra, sanaba a los enfermos y perdonaba al pecador. El "perdona todas tus iniquidades", El "sana todas tus dolencias".

El efecto producido sobre el pueblo por la curación del paralítico fue como si el cielo, después de abrirse, hubiese revelado las glorias de un mundo mejor. Mientras que el hombre curado pasaba por entre la multitud, bendiciendo a Dios a cada paso, y llevando su carga como si hubiese sido una pluma, la gente retrocedía para darle paso, y con temerosa reverencia le miraban los circunstantes, murmurando entre sí: "Hemos visto maravillas hoy". . .

En la casa del paralítico sanado, hubo gran regocijo . . . Estaba delante de ellos, en el pleno vigor de la virilidad. Aquellos brazos que ellos habían visto sin vida, obedecían prestamente a su voluntad. La carne que se había encogido, adquiriendo un color plomizo, era ahora fresca y rosada. El hombre andaba con pasos firmes y libres. En cada rasgo de su rostro estaban escritos el gozo y la esperanza; y una expresión de pureza y paz había reemplazado los rastros del pecado y del sufrimiento. De aquel hogar subieron alegres palabras de agradecimiento, y Dios quedó glorificado por medio de su Hijo, que había devuelto la esperanza al desesperado, y fuerza al abatido. Este hombre y su familia estaban listos para poner sus vidas por Jesús. Ninguna duda enturbiaba su fe, ninguna incredulidad manchaba su lealtad hacia Aquel que había impartido luz a su oscurecido hogar. -El Deseado de todas las gentes, págs. 235-237. 18

12 de enero LAS PALABRAS DE CRISTO TIENEN PODER

He aquí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. (S. Juan 1: 29).

"Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaba la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron" (S. Mateo 4: 18-20) . . .

La pronta obediencia de estos hombres que siguieron a Jesús sin hacerle una pregunta, sin recibir promesa de salario, parece sorprendente; pero las palabras de Cristo eran una invitación que llevaba en sí un poder impelente. Cristo quería hacer de estos humildes pescadores, por su relación con El, el medio de sacar hombres del servicio de Satanás y de ponerlos en el servicio de Dios. En esta obra, llegarían a ser testigos suyos, que darían al mundo su verdad sin mixtura de tradiciones y sofismas de los hombres. Practicando sus virtudes, andando y trabajando con El, habían de quedar calificados para ser pescadores de hombres . . .

Durante tres años trabajaron en conexión con el Salvador, y por medio de su enseñanza, sus obras de curación, su ejemplo, fueron preparados para llevar a cabo la obra que El empezó. Por la sencillez de su fe, por un servicio puro y humilde, los discípulos fueron enseñados a llevar responsabilidades en la causa de Dios.

Hay lecciones que podemos aprender de la experiencia de los apóstoles. La lealtad de estos hombres a sus principios era tan firme como el acero. Eran hombres que no desmayaban ni se desalentaban. Estaban llenos de reverencia y celo por Dios, llenos de propósitos y aspiraciones nobles. Eran por naturaleza tan débiles e impotentes como cualquiera de los que están ahora en la obra, pero ponían toda su confianza en el Señor. Tenían riquezas, pero consistían ellas en la cultura de la mente y del alma; y ésta puede tenerla todo aquel que dé a Dios el primero, último y mejor lugar en todo. Se esforzaron durante largo tiempo por aprender las lecciones a ellos dadas en la escuela de Cristo, y sus esfuerzos no fueron vanos. Se unieron a la más potente de las potestades, y anhelaron siempre una comprensión más profunda, alta y amplia de las realidades eternas, a fin de presentar con éxito los tesoros de la verdad a un mundo menesteroso . . .

Por doquiera ha de resplandecer la luz de la verdad, para que se despierten y conviertan los corazones. En todos los países se ha de proclamar el Evangelio. Los siervos de Dios han de trabajar en lugares cercanos y lejanos, ensanchando las porciones cultivadas de la viña, y yendo a las regiones lejanas. Han de trabajar mientras dure el día; porque viene la noche durante la cual nadie puede trabajar. -Obreros evangélicos, págs. 24-26. 19

13 de enero CRISTO RECONOCIÓ LA DIGNIDAD DEL HOMBRE

Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación. (Efesios 2: 13, 14.)

Cristo no admitía distinción alguna de nacionalidad, jerarquía social, ni credo. Los escribas y fariseos deseaban hacer de los dones del Cielo un beneficio local y nacional, y excluir de Dios al resto de la familia humana. Pero Cristo vino para derribar toda valla divisoria. Vino para manifestar que su don de misericordia y amor es tan ilimitado como el aire, la luz o las lluvias que refrigeran la tierra.

La vida de Cristo fundó una religión sin castas; en la que judíos y gentiles, libres y esclavos, unidos por los lazos de fraternidad, son iguales ante Dios. Nada hubo de artificioso en sus procedimientos. Ninguna diferencia hacía entre vecinos y extraños, amigos y enemigos. Lo que conmovía el corazón de Jesús era el alma sedienta del agua de vida.

Nunca despreció a nadie por inútil, sino que procuraba aplicar a toda alma su remedio curativo. Cualquiera que fueran las personas con quienes se encontrase, siempre sabía darles alguna lección adecuada al tiempo y a las circunstancias. Cada descuido o insulto del hombre para con el hombre le hacia sentir tanto más la necesidad que la humanidad tenía de su simpatía divina y humana. Procuraba infundir esperanza en los más rudos y en los que menos prometían, presentándoles la seguridad de que podían llegar a ser sin tacha y sencillos, poseedores de un carácter que les diera a conocer como hijos de Dios.

Muchas veces se encontraba con los que habían caído bajo la influencia de Satanás y no tenían fuerza para desasirse de sus lazos. A cualquiera de ellos, desanimado, enfermo, tentado, caído, Jesús le dirigía palabras de la más tierna compasión, las palabras que necesitaba y que podía entender. A otros, que sostenían combate a brazo partido con el enemigo de las almas, los animaba a que perseveraran, asegurándoles que vencerían, pues los ángeles de Dios estaban de su parte y les darían la victoria.

A la mesa de los publicanos se sentaba como distinguido huésped, demostrando por su simpatía y la bondad de su trato social que reconocía la dignidad humana; y anhelaban hacerse dignos de su confianza los hombres en cuyos sedientos corazones caían sus palabras con poder bendito y vivificador. Despertábanse nuevos impulsos, y a estos parias de la sociedad se les abría la posibilidad de una vida nueva.

Aunque judío, Jesús trataba libremente con los samaritanos . . . Y al par que se ganaba sus corazones por su humana simpatía, su gracia divina les llevaba la salvación que los judíos rechazaban. -El ministerio de curación, págs. 15-17. 20

14 de enero CRISTO RECONOCIÓ LOS DERECHOS DE TODOS

Sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia. (Hechos 10: 35.)

El Señor Jesús exige que reconozcamos los derechos de cada hombre. Los derechos sociales de los hombres, y sus derechos como cristianos, han de ser tomados en consideración. Todos han de ser tratados con refinamiento y delicadeza, como hijos e hijas de Dios.

El cristianismo hace un caballero de un hombre. Cristo era cortés, aun con sus perseguidores; y sus verdaderos discípulos manifestarán el mismo espíritu. Miremos a Pablo ante los gobernantes. Su discurso ante Agripa es una ilustración de la verdadera cortesía como también de la elocuencia persuasiva. El Evangelio no estimula la cortesía formal corriente en el mundo, sino la que brota de la verdadera bondad del corazón.

La atención más cuidadosa a las cualidades externas de la vida no basta para excluir toda inquietud, juicio duro y palabra inconveniente. Nunca se revelará verdadero refinamiento mientras se tenga al yo como objeto supremo. El amor debe morar en el corazón. Un cristiano cabal encuentra sus motivos de acción en su profundo amor cordial hacia su Maestro. De las raíces de su afecto por Cristo brota un interés abnegado en sus hermanos. El amor imparte a su poseedor gracia, propiedad y dignidad de comportamiento. Ilumina el rostro y suaviza la voz; refina y eleva todo el ser. -Obreros evangélicos, pág. 129.

Puede ser que algunos de aquellos con quienes estén en contacto sean rudos y descorteses, pero no sean ustedes menos corteses por causa de ello. Aquel que desee conservar su respeto propio debe tener cuidado de no herir innecesariamente el de los demás. Esta regla debe observarse religiosamente para con los más duros de entendimiento, para con los que más yerran. Ustedes no saben lo que Dios se propone hacer con los que aparentemente prometen poco. El aceptó en lo pasado personas que no eran más promisorias ni atrayentes que ellos para que hiciesen una gran obra para El. Su Espíritu, obrando en el corazón, despertó toda facultad y la hizo obrar vigorosamente. El Señor vio en estas piedras toscas y sin tallar material precioso, que podía soportar la prueba de la tempestad, el calor y la presión. -Obreros evangélicos, págs. 128,129.

Sean corteses con los que llegan a estar en contacto con ustedes; así serán corteses con Dios. Alábenlo por su bondad, así serán testigos de El, y se estarán preparando para la sociedad con los ángeles. Estarán aprendiendo en este mundo cómo conducirse en la familia de Cristo en el cielo. - Manuscrito 31, de 1903. 21

15 de enero CRISTO NO HACE ACEPCIÓN DE PERSONAS

Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas. (Hechos 10: 34.)

La religión de Cristo eleva al que la recibe a un nivel superior de pensamiento y acción, al mismo tiempo que presenta a toda la especie humana como igual objeto del amor de Dios, habiendo sido comprada por el sacrificio de su Hijo. A los pies de Jesús, los ricos y los pobres, los sabios y los ignorantes se encuentran, sin diferencia de casta o de preeminencia mundanal. Todas las distinciones terrenas son olvidadas cuando consideramos a Aquel que traspasaron nuestros pecados. La abnegación, la condescendencia, la compasión infinita de Aquel que está muy ensalzado en el cielo, avergüenzan el orgullo de los hombres, su estima propia y sus castas sociales. La religión pura y sin mácula manifiesta sus principios celestiales al unir a todos los que son santificados por la verdad. Todos se reúnen como almas compradas por sangre, igualmente dependientes de Aquel que las redimió para Dios.

El Señor ha prestado a los hombres talentos para que los aprovechen. Aquellos a quienes El confió dinero han de traer sus talentos de recursos al Maestro. Los hombres y mujeres influyentes han de emplear lo que Dios les dio. Aquellos a quienes dotó de sabiduría han de traer a la cruz de Cristo este don para ser usado para gloria suya.

Y los pobres tienen su talento, el que puede ser tal vez mayor que cualquier otro mencionado. Puede ser la sencillez de carácter, la humildad, la virtud probada, la confianza en Dios. Por medio de labor paciente, por medio de su completa dependencia de Dios, muestran a Jesús su Redentor a aquellos con quienes se asocian. Tienen un corazón lleno de simpatía para con los pobres, un hogar para los menesterosos y oprimidos, y su testimonio acerca de lo que Jesús es para ellos, es claro y decidido. Buscan gloria, honra e inmortalidad, y su recompensa será la vida eterna.

En la fraternidad humana, se requiere toda clase de talento para hacer un perfecto conjunto; y la iglesia de Cristo está compuesta de hombres y mujeres de diversos talentos, y de todas clases. Dios no quiso nunca que el orgullo de los hombres abrogase lo que su sabiduría había ordenado, a saber: la combinación de mentes de toda clase, de todos los diversos talentos para formar un conjunto completo.

Nadie debe menoscabar ninguna parte de la gran obra de Dios, sean los agentes encumbrados o humildes. Todos tienen que hacer su parte en cuanto a difundir la luz en diferentes grados . . . Estamos todos entretejidos en la gran trama de la humanidad, y no podemos retirar nuestras simpatías unos de otros, sin que haya pérdida. -Obreros evangélicos, págs. 345, 346. 22

16 de enero CRISTO, NUESTRO EJEMPLO DE VERDADERA CORTESÍA

Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables. (1 S. Pedro 3: 8).

Aquellos que trabajan para Cristo han de ser íntegros y fidedignos, firmes como una roca en sus principios, y al mismo tiempo bondadosos y corteses. La cortesía es una de las gracias del Espíritu. El tratar con las mentes humanas es la mayor obra jamás confiada al hombre; y el que quiera obtener acceso a los corazones debe acatar la recomendación: "Sed . . . compasivos, corteses". El amor hará lo que no logrará la discusión. Pero un momento de petulancia, una sola respuesta abrupta, una falta de cortesía cristiana en algún asunto sin importancia, puede dar por resultado la pérdida tanto de amigos como de influencia.

El obrero cristiano debe esforzarse por ser lo que Cristo era cuando vivía en esta tierra. El es nuestro ejemplo, no sólo en su pureza sin mancha, sino también en su paciencia, amabilidad y disposición servicial. Su vida es una ilustración de la cortesía verdadera. El tenía siempre una mirada bondadosa y una palabra de consuelo para los menesterosos y los oprimidos. Su presencia hacía más pura la atmósfera del hogar. Su vida era como levadura que obraba entre los elementos de la sociedad. Puro y sin mancha, andaba entre los irreflexivos, groseros y descorteses; entre injustos publicanos y samaritanos, soldados paganos, toscos campesinos y la muchedumbre. Aquí y allí dejaba caer palabras de simpatía. Al ver a hombres cansados obligados a llevar pesadas cargas, compartía éstas con ellos mientras les repetía las lecciones que había aprendido de la naturaleza acerca del amor y bondad de Dios. Trataba de inspirar esperanza a los más toscos y a los menos promisorios, presentándoles la seguridad de que podrían llegar a poseer un carácter que los revelaría como hijos de Dios.

La religión de Jesús ablanda cuanto haya de duro y brusco en el genio, y suaviza lo tosco y violento de los modales. Hace amables las palabras y atrayente el porte. Aprendamos de Cristo a combinar un alto sentido de la pureza e integridad con una disposición alegre. Un cristiano bondadoso y cortés es el argumento más poderoso que se pueda presentar en favor del cristianismo. Las palabras bondadosas son como rocío y suaves lluvias para el alma. La Escritura dice de Cristo que la gracia fue derramada en sus labios, para que supiese "hablar palabras al cansado" (Isaías 50: 4). Y el Señor nos recomienda: "Sea vuestra palabra siempre con gracia", "a fin de dar gracia a los oyentes" (Colosenses 4: 6; Efesios 4: 29).-Obreros evangélicos, págs. 127, 128.

La esencia de la verdadera cortesía es la consideración hacia los demás.-La educación, pág. 241. 23

17 de enero CRISTO, EJEMPLO DE PODER SOCIAL

Aconteció que estando Jesús a la mesa en cena de él, muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa juntamente con Jesús y sus discípulos; porque había muchos que le habían seguido (S. Marcos 2: 15.)

Todos los que profesan ser hijos de Dios deben recordar que, como misioneros, tendrán que tratar con toda clase de personas: refinadas y toscas, humildes y soberbias, religiosas y escépticas, educadas e ignorantes, ricas y pobres. No es posible tratar a todas estas mentalidades del mismo modo; y no obstante, todas necesitan bondad y simpatía. Mediante el trato mutuo, nuestro intelecto debe recibir pulimento y refinamiento. Dependemos unos de otros, unidos como estamos por los vínculos de la fraternidad humana. . .

Por medio de las relaciones sociales el cristianismo se revela al mundo. Todo hombre y mujer que ha recibido la divina iluminación debe arrojar luz sobre el tenebroso sendero de aquellos que no conocen el mejor camino. La influencia social, santificada por el Espíritu de Cristo, debe servir para llevar almas al Salvador. Cristo no debe permanecer oculto en el corazón como tesoro codiciado, sagrado y dulce, para que de El sólo goce su dueño. Cristo debe ser en nosotros una fuente de agua que brote para vida eterna y refrigere a todos los que se relacionen con nosotros. El ministerio de curación, pág. 396.

Cristo no rehusó alternar con otros en trato amistoso. Cuando era invitado a un banquete por un fariseo o un publicano, aceptaba la invitación. En tales ocasiones cada palabra que pronunciaba tenía sabor de vida para sus oyentes; porque hacía de la hora de la comida una ocasión para impartir muchas lecciones preciosas adaptadas a sus necesidades. De este modo Cristo enseñó a sus discípulos cómo debían conducirse cuando se hallasen en compañía tanto de los que no eran religiosos como de los que lo eran. Por su ejemplo, les enseñó que al asistir a alguna reunión pública, su conversación no tenía por qué ser como la que se solía consentir en tales casos.

Si el Señor Jesús habita en el alma de los alumnos cuando éstos se sientan a la mesa, saldrán del tesoro de su corazón palabras puras y elevadoras; si Cristo no habita allí, se hallará en la frivolidad, en las chanzas y en los chistes una satisfacción que estorbará el crecimiento espiritual, y causará pesar a los ángeles de Dios. La lengua es un miembro ingobernable, pero no debiera ser así. Se le debe convertir, pues el talento del habla es valiosísimo. Cristo es siempre dispuesto a impartir sus riquezas y nosotros debiéramos adquirirlas joyas que proceden de El, a fin de que cuando hablemos esas joyas se desprendan de nuestros labios. -Joyas de los testimonios, t. 2 pág. 439. 24

18 de enero TODOS DEBEN REVELAR EL ESPÍRITU Y EL PODER DE CRISTO

Los alguaciles respondieron: ¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre! (S. Juan 7: 46.)

Cuando Jesús pronunció el Sermón del Monte, sus discípulos estaban cerca de El, y la multitud, llena de intensa curiosidad, también se acercaba cuanto podía. Esperaba algo fuera de lo común. Los rostros ansiosos y la actitud expectante revelaban la profundidad de su interés. La atención de estos estaba fija en El. Sus ojos estaban iluminados con amor inexpresable, y la expresión celestial en su rostro daba significación especial a cada palabra que hablaba. Los ángeles del cielo estaban entre la multitud atenta. Allí también estaba el adversario de las almas con sus ángeles malos, preparados para contrarrestar, hasta donde les fuera posible, la influencia del Maestro divino.

Las verdades allí expresadas nos han llegado a través de los siglos y han constituido una luz en medio de la generalizada oscuridad del error. Muchos han encontrada en ellas lo que su alma más necesitaba: un fundamento seguro de fe y practica. Pero en las palabras pronunciadas por el más grande Maestro que el mundo ha conocido, no hay un despliegue de elocuencia humana. El lenguaje es claro, y los pensamientos y sentimientos están caracterizados por la mayor sencillez. Los pobres, los ignorantes y los simples pueden comprenderlos. El Señor del cielo estaba dirigiéndose, en su misericordia y bondad, a las almas que había venido a salvar. Les enseñó con autoridad, hablándoles palabras de vida eterna.

Todos debieran copiar el Modelo tan exactamente como sea posible. Aunque no pueden tener la conciencia de poder que Jesús tenía, pueden conectarse con la Fuente de poder modo que Jesús pueda habitar en ellos y ellos en El, para que su espíritu y su poder sean revelados en ellos.

"Andamos en luz, como él está en luz" (1 S. Juan 1: 7). La mundanalidad y el egoísmo nos separan de Dios. Los mensajes del Cielo son de tal carácter que despiertan oposición. Los fieles testigos de Cristo y la verdad reprobarán el pecado. Sus palabras serán como un martillo para romper los corazones endurecidos, como un fuego para consumir la escoria. Hay una necesidad constante de fervientes y decididos mensajes de advertencia. Dios tendrá hombres que sean fieles al deber. En el momento oportuno enviará a sus mensajeros fíeles para hacer una obra semejante a la de Elías. -Testimonies, t. 5. págs. 253, 254.

Hombres de la más alta educación en las artes y las ciencias han aprendido preciosas lecciones de los cristianos de vida humilde a quienes el mundo llama ignorantes. Pero estos oscuros discípulos habían obtenido su educación en la más alta de todas las escuelas: Se habían sentado a los pies de Aquel que habló como "jamás habló hombre alguno". -El Deseado de todas las gentes, pág. 216. 25

19 de enero LA REVELACIÓN DEL AMOR DE DIOS SE CENTRA EN LA CRUZ

Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. (Romanos 8: 34.)

La revelación del amor de Dios al hombre tiene su centro, en la cruz. No hay lengua capaz de expresar todo su significado, ni pluma que pueda describirla, ni inteligencia humana apta para comprenderla. Al contemplar la cruz

del Calvario, sólo podemos decir: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (S. Juan 3: 16).
Cristo crucificado por nuestros pecados, Cristo resucitado de los muertos, Cristo que ascendió al cielo, tal es la ciencia de la salvación que debemos aprender y enseñar . . .
"Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios". "Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos" (Romanos 8: 34; Hebreos 7: 25) . . .
Es por medio del don de Cristo como recibimos toda bendición. Mediante este don se derrama sobre nosotros día tras día, sin interrupción, el raudal de la bondad de Jehová. Todas las flores, con sus delicados tintes y fragancias, nos son dadas para nuestro deleite por medio de este único don. El sol y la luna fueron hechos por El. No hay una sola estrella que embellezca el cielo que El no hiciera. Cada gota de lluvia que cae, cada rayo de luz derramado sobre nuestro ingrato mundo atestiguan el amor de Dios en Cristo. Todo lo recibimos por medio del único don inefable, el unigénito Hijo de Dios. Fue clavado en la cruz para que todas estas larguezas fluyeran sobre toda la creación de Dios.
"Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios" (1 S. Juan 3: l) . . .
El conocimiento de Dios tal como fue revelado en Cristo es el que deben tener todos los salvados. Es el conocimiento que transforma el carácter. Una vez recibido, este conocimiento renovará el alma a la imagen de Dios. Comunicará a todo el ser un poder espiritual divino . . .
De su propia vida dijo el Salvador: "He guardado los mandamientos de mí Padre" (S. Juan 15: 10). "No me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada" (S. Juan 8: 29). Lo que Cristo fue en la naturaleza humana, quiere Dios que sean sus discípulos. Con su fuerza hemos de vivir la vida de nobleza y pureza que el Salvador vivió. -El ministerio de curación, págs. 331, 332.
Nuestra única seguridad se encuentra en la roca Cristo Jesús. -Alza tus ojos, pág. 291. 26
20 de enero LA GLORIA DEL SALVADOR BRILLA SOBRE EL LADRÓN
Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. (S. Lucas 23: 42).
Durante su agonía sobre la cruz, llegó a Jesús un rayo de consuelo. Fue la petición del ladrón arrepentido. Los dos hombres crucificados con Jesús se habían burlado de El al principio; y por efecto del padecimiento uno de ellos se volvió más desesperado y desafiante. Pero no sucedió así con su compañero. Este hombre no era un criminal empedernido. Había sido extraviado por las malas compañías, pero era menos culpable que muchos de aquellos que estaban al lado de la cruz vilipendiando al Salvador. Había visto y oído a Jesús y se había convencido por su enseñanza, pero había sido desviado de El por los sacerdotes y príncipes. Procurando ahogar su convicción, se había hundido más y más en el pecado, hasta que fue arrestado, juzgado como criminal y condenado a morir en la cruz.
En el tribunal y en el camino al Calvario, había estado en compañía de Jesús. Había oído a Pilato declarar: "Ningún delito hallo en él". (S. Juan 19: 4). Había notado su porte divino y el espíritu compasivo de perdón que manifestaba hacia quienes le atormentaban. En la cruz, vio a los muchos que hacían gran profesión de religión sacarle la lengua con escarnio y ridiculizar al Señor Jesús. Vio las cabezas que se sacudían, oyó cómo su compañero de culpabilidad repetía las palabras de reproche: "Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros" (S. Lucas 23: 39).
Entre los que pasaban, oía a muchos que defendían a Jesús. Les oía repetir sus palabras y hablar de sus obras. Penetró de nuevo en su corazón la convicción de que era el Cristo . . . Y ahora, así como se hallaba, todo manchado por el pecado, se veía a punto de determinar la historia de su vida. "Nosotros, a la verdad, justamente padecemos -gimió- , porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo". . .
Pero ahora brotaban en su mente pensamientos extraños, impregnados de ternura. Recordaba todo lo que había oído decir acerca de Jesús, cómo había sanado a los enfermos y perdonado el pecado . . . El Espíritu Santo iluminó su mente y poco a poco se fue eslabonando la cadena de la evidencia. En Jesús, magullado, escarnecido y colgado de la cruz, vio al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. La esperanza se mezcló con la angustia en su voz, mientras que su alma desamparada se aferraba de un Salvador moribundo. "Acuérdate de mí -exclamó-, cuando vengas en tu reino".
Prestamente llegó la respuesta. El tono era suave y melodioso, y las palabras, llenas de amor, compasión y poder: De cierto te digo hoy: estarás conmigo en el paraíso . . .
Con corazón anhelante, había escuchado para oír alguna expresión de fe de parte de sus discípulos... ¡Cuánto agradecimiento sintió entonces el Salvador por la expresión de fe y amor que oyó del ladrón moribundo!-El Deseado de todas las gentes, págs. 697, 698. 27
21 de enero COMO NUESTRO EJEMPLO, CRISTO ES EL TODO
En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. (S. Juan 1: 4)
La ética presentada en el Evangelio no reconoce otra norma que la perfección de la mente de Dios, de la voluntad de Dios La imperfección de carácter es pecado, y el pecado es la transgresión de la ley. Todas las virtudes del carácter

se encuentran en Dios como un todo armonioso y perfecto. Todo el que recibe a Cristo como su Salvador personal tiene el privilegio de poseer estos atributos. Esta es la ciencia de la santidad.

¡Cuán gloriosas son las posibilidades para la raza caída! Por medio de su Hijo, Dios ha revelado la excelencia que el hombre es capaz de alcanzar. Por medio de los méritos de Cristo, el hombre es elevado de su estado depravado, es purificado y hecho más precioso que el oro de Ofir. Le resulta posible llegar a ser compañero de los ángeles en gloria y reflejar la imagen de Jesucristo, que brillará aun ante el esplendor del trono eterno. Es su privilegio tener la fe que por medio del poder de Cristo lo haga inmortal. Sin embargo, ¡cuán pocas veces se da cuenta de las alturas que podría alcanzar si permitiera que Dios guíe cada uno de sus pasos¡

Dios permite que cada ser humano ejerza su individualidad. No desea que ninguno sumerja su mente en la de otro mortal como él. Los que desean ser transformados en mente y carácter no han de mirar a los hombres, sino al ejemplo divino. Dios extiende la invitación: "Tengan ustedes la misma manera de pensar que tuvo Cristo Jesús" (Filipenses 2: 5, versión Dios habla hoy). Por medio de la conversión y la transformación los hombres han de recibir la mente de Cristo. Cada uno ha de estar delante de Dios con su fe individual y una experiencia individual, teniendo la certeza de que Cristo, la esperanza de gloria, ha sido formado en su interior. Imitar el ejemplo de cualquier persona, aun el de aquellos que podamos considerar casi perfectos en carácter, sería poner nuestra confianza en un ser humano defectuoso, incapaz de proveer una jota o un tilde de perfección.

Tenemos al que es todo como nuestro ejemplo, el señalado entre diez mil, cuya excelencia no tiene comparación. Generosamente adaptó su vida para que todos la imiten. Unidos en Cristo se hallaron la riqueza y la pobreza, la majestad y la humillación; el poder ilimitado y la mansedumbre y humildad que se reflejarán en cada alma que lo reciba. En El, por medio de las capacidades y los poderes de la mente humana, se reveló la sabiduría del Maestro más grande que el mundo haya conocido.

Dios está desarrollándonos ante el mundo como testigos vivientes de lo que los hombres y las mujeres puedan llegar a ser por la gracia de Cristo. -Signs of the Times 3 de septiembre de 1902. 28

22 de enero CRISTO ES LA VERDAD

Jesús le dijo: Yo soy el camino la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. (S. Juan 14: 6.)

Cristo es la verdad. Sus palabras son verdad, y tienen un significado más profundo del que aparentan tener en la superficie. Todos los dichos de Cristo tienen un significado que sobrepuja su modesta apariencia. Las mentes avivadas por el Espíritu Santo discernirán el valor de esos dichos. Hallarán las preciosas gemas de verdad, aun cuando sean tesoros escondidos.

Las teorías y especulaciones humanas nunca conducirán a una comprensión de la Palabra de Dios. Aquellos que suponen que entienden de filosofía piensan que sus explicaciones son necesarias para abrir los tesoros del conocimiento e impedir que las herejías se introduzcan en la iglesia. Pero son estas explicaciones las que han introducido falsas teorías y herejías. Los hombres han hecho esfuerzos desesperados por explicar lo que ellos pensaban que eran textos intrincados; pero demasiado a menudo sus esfuerzos no han hecho sino oscurecer aquello que trataban de explicar.

Los sacerdotes y los fariseos pensaban estar haciendo grandes cosas como maestros, colocando sus propias interpretaciones por sobre la Palabra de Dios; pero Cristo dijo de ellos: "Ignoráis las Escrituras, y el poder de Dios" (S. Marcos 12: 24). Los declaró culpables de enseñar "como doctrinas mandamientos de hombres" (S. Marcos 7: 7). Aunque ellos eran los maestros de los oráculos divinos, aunque se suponía que entendían la Palabra, no eran hacedores de la misma. Satanás había cegado sus ojos, de tal manera que no viesen su verdadera importancia.

Esta es la obra que muchos hacen en nuestra época. Muchas iglesias son culpables de este pecado. Hay peligro, gran peligro de que los presuntos sabios de nuestra época repitan lo que hicieron los maestros judíos. Interpretan falsamente los oráculos divinos, y las almas quedan sumidas en la perplejidad y las tinieblas a causa de su errónea concepción de la verdad.

Las Escrituras no necesitan ser leídas a la luz empañada de la tradición o la especulación humana. El explicar las Escrituras por la especulación o la imaginación del hombre es como tratar de alumbrar el sol con una antorcha. La santa Palabra de Dios no necesita de la débil luz de la antorcha de la tierra para que sus glorias sean visibles. Es luz en sí misma: la gloria de Dios revelada; y fuera de ella toda otra luz es empañada. -Palabras de vida del gran Maestro, págs. 81, 82.

Es la verdad . . . la que todos necesitamos, la verdad que obra por amor y purifica el alma. -Alza tus ojos, pág. 291. 29

23 de enero CRISTO, EJEMPLO PERFECTO PARA NIÑOS, JÓVENES Y ADULTOS

Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres. (S. Lucas 2: 52).

El hombre ha caído. La imagen de Dios en él se ha distorsionado. Por la desobediencia sus inclinaciones se han depravado y sus poderes se han debilitado, y es incapaz, aparentemente, de esperar otra cosa que no sea tribulación e ira. Pero Dios, por medio de Cristo, ha provisto una vía de escape y dice a cada uno: "Sed, pues, vosotros perfectos"

(S. Mateo 5: 48). Dios se propone que el hombre vuelva a ser recto y noble, y El no será frustrado. Envió a su Hijo a este mundo para cargar con la penalidad del pecado y mostrar al hombre cómo vivir una vida sin pecado.
Cristo es nuestro ideal. Ha dejado un ejemplo perfecto para la niñez, la juventud y la madurez. Vino a esta tierra y pasó por las diferentes fases de la experiencia humana. En su vida no se halló lugar para el pecado. Desde el comienzo hasta el fin de su vida terrenal conservó incólume su lealtad a Dios. La Palabra dice de El: "Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él" (S. Lucas 2: 40). "Crecía en sabiduría y estatura, y en gracia para con Dios y los hombres".
El Salvador no vivió para agradarse . . . No tuvo un hogar en este mundo, sólo el que le proveyeron la bondad de sus amigos, y sin embargo, estar en su presencia era el cielo. Día tras día afrontó pruebas y tentaciones, pero no cayó ni se desanimó. Siempre era paciente y alegre, y los afligidos lo saludaban como un mensajero de vida y paz y salud. Su vida no tuvo nada que no fuera puro y noble . . .
La promesa de Dios dice: "Seréis santos, porque yo soy santo" (Levítico 11: 44). La santidad es el reflejo de la gloria de Dios. Pero para reflejar esta gloria debemos cooperar con Dios. El corazón y la mente deben vaciarse de todo lo que conduce al mal. Debemos leer y estudiar la Palabra de Dios con un sincero deseo de obtener fuerza espiritual. Esta Palabra es el pan del cielo. Los que la reciben y la hacen parte de su vida se fortalecerán con el poder de Dios. El objeto de todo lo que Dios hace por nosotros es nuestra santificación. El nos escogió desde la eternidad para que seamos santos. Cristo declara: "La voluntad de Dios es vuestra santificación" (1 Tesalonicenses 4: 3). ¿Es también la voluntad de ustedes que sus deseos inclinaciones sean conformados a la voluntad divina? . . .
Vivir la vida del Salvador, vencer cada deseo egoísta, cumplir valerosa y alegremente nuestro deber hacia Dios y los que nos rodean, nos hará más que vencedores, y nos preparará para estar ante el gran trono blanco sin mancha ni arruga, con las ropas lavadas en la sangre del Cordero.- Signs of the Times, 30 de marzo de 1904. 30
24 de enero CRISTO, "EL PRÍNCIPE DE PAZ"
Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán hijos de Dios (S. Mateo 5: 9)
Cristo es el "Príncipe de paz", y su misión es devolver al cielo y a la tierra la paz destruida por el pecado. "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por nuestro de nuestro Señor Jesucristo" (Romanos 5: 1). Quien consienta en renunciar al pecado y abra el corazón al amor de Cristo participará de esta paz celestial.
No hay otro fundamento para la paz. La gracia de Cristo, aceptada en el corazón, vence la enemistad, apacigua la lucha y llena el alma de amor. El que está en armonía con Dios y con su prójimo no sabrá lo que es la desdicha. No habrá envidia en su corazón ni su imaginación albergará el mal; allí no podrá existir el odio. El corazón que está de acuerdo con Dios participa de la paz del cielo y esparcirá a su alrededor una influencia bendita. El espíritu de paz se asentará como rocío sobre los corazones cansados y turbados por la lucha del mundo.
Los seguidores de Cristo son enviados al mundo con el mensaje de paz. Quienquiera que revele el amor de Cristo por la influencia inconsciente y silenciosa de una vida santa; quienquiera que incite a los demás, por palabra o por hechos, a renunciar al pecado y entregarse a Dios, es un pacificador.
"Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios". El espíritu de paz es prueba de su relación con el Cielo. El dulce sabor de Cristo los envuelve. La fragancia de la vida y la belleza del carácter revelan al mundo que son hijos de Dios. Sus semejantes reconocen que han estado con Jesús . . .
"El remanente de Jacob será en medio de muchos pueblos como el rocío de Jehová, como las lluvias sobre la hierba" (Miqueas 5: 7). -El discurso maestro de Jesucristo, págs 27, 28.
Cuando Isaías predijo el nacimiento del Mesías, le confirió el título de "Príncipe de Paz". Cuando los ángeles anunciaron a los pastores que Cristo había nacido, cantaron sobre los valles de Belén: "¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!" (S. Lucas 2: 14).
Hay contradicción aparente entre estas declaraciones proféticas y las palabras de Cristo: "No he venido para traer paz, sino espada" (S. Mateo 10: 34). Pero si se las entiende correctamente ,se nota armonía perfecta entre ellas. El Evangelio es un mensaje de paz. El cristianismo es un sistema que, de ser recibido y practicado, derramaría paz, armonía y dicha por toda la tierra. La religión de Cristo unirá en estrecha fraternidad a todos los que acepten sus enseñanzas. La misión de Jesús consistió en reconciliar a los hombres con Dios, y así a unos con otros. -El gran conflicto, págs. 50,5 l. 31
25 de enero LA PERSONALIDAD DE DIOS REVELADA EN CRISTO
Yo y el Padre uno somos. (S. Juan 10: 30).
Como ser personal, Dios se ha revelado en su Hijo. Esplendor de la gloria del Padre "y la imagen misma de su sustancia", Jesús, como Salvador personal, vino al mundo. Como Salvador personal ascendió también al cielo. Como Salvador personal intercede en las cortes celestiales. Ante el trono de Dios en nuestro favor "uno semejante al Hijo del Hombre" (Hebreos l: 3; Apocalipsis 1: 13).

Cristo, la luz del mundo, veló el deslumbrante resplandor de su divinidad y vino a vivir como hombre entre los hombres para que ellos pudieran, sin ser consumidos, conocer a su Creador. Desde que el pecado separó al hombre de su Hacedor, nadie vio jamás a Dios, sino manifestado en Cristo.

"Yo y el Padre uno somos", declaró Cristo. "Nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar" (S. Mateo 11: 27).

Cristo vino para enseñar a los seres humanos lo que Dios quiere que sepan. Arriba en los cielos, abajo en la tierra, en las anchas aguas del océano, vemos la obra de la mano de Dios. Todas las cosas creadas atestiguan su poder, sabiduría y amor. No obstante, ni las estrellas ni el océano ni las cataratas nos enseñaran a conocer la personalidad de Dios, tal como nos fue revelada en Cristo.

Dios vio que se necesitaba una revelación más clara que la naturaleza para retratar a lo vivo su personalidad y carácter. Mandó a su Hijo al mundo para que manifestara, en la medida en que la humana visión pudiera mirarlos, la naturaleza y los atributos del Dios invisible . . .

Habiéndose humanado, Cristo vino al mundo para ser uno con la humanidad, y al mismo tiempo revelar a nuestro Padre celestial a los hombres pecadores. Aquel que había estado en la presencia del Padre desde el principio, Aquel era la imagen expresa del Dios invisible, era el único capaz de revelar a la humanidad el carácter de la Deidad. En todo fue hecho Cristo semejante a sus hermanos. Fue hecho carne, como lo somos nosotros. Sintió el hambre, la sed y el cansancio. Fue reconfortado y sostenido por el alimento y el sueño. Compartió la suerte de los hombres; y no obstante fue el Hijo de Dios sin mancha . . . Tierno, compasivo, lleno de simpatía, considerado para con los demás, Cristo representó el carácter de Dios y se consagró siempre al servicio de Dios y del hombre. -El ministerio de curación, págs. 326, 327, 329, 330.

El tema de la redención ocupará la mente y la lengua de los redimidos por las edades sin fin. El reflejo de la gloria de Dios se verá por la eternidad en el rostro del Salvador. -Carta 280, de 1904. 32

26 de enero JESÚS VINO COMO HOMBRE PARA SER NUESTRO EJEMPLO

Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. (Efesios 5: 1).

Los centinelas de Dios no deben estudiar cómo agradar a la gente, ni escuchar las palabras de ella ni hablarlas; pues deben escuchar lo que dice el Señor, cuál es su palabra para la gente. Si confían en los discursos preparados hace años, dejarán de satisfacer las necesidades de la ocasión. Sus corazones debieran abrirse para que el Señor impresione sus mentes, y entonces podrán dar a la gente la preciosa verdad recién venida del Cielo . . .

Hay demasiado poco del espíritu y del poder de Dios en la obra de los centinelas. El Espíritu que caracterizó la maravillosa reunión del día de Pentecostés está esperando manifestar su poder sobre los hombres que están entre los vivos y los muertos como embajadores de Dios. El poder que conmovió tan poderosamente a la gente en el movimiento de 1844 se revelará nuevamente. El mensaje del tercer ángel se predicará, no en voz baja, sino como un fuerte pregón.

Muchos que profesan tener gran luz andan a la luz de las chispas que ellos mismos encienden. Necesitan que sus labios sean tocados con la brasa encendida del altar, para que puedan derramar la verdad como hombres inspirados . . .

Si Cristo hubiera venido con la majestad de un rey, con la pompa de los grandes de la tierra, muchos le hubiesen aceptado. Pero Jesús de Nazaret no deslumbró los sentidos con un despliegue de gloria externa para hacer de esto el fundamento de la reverencia de la gente. Vino como un hombre humilde para ser Maestro y Ejemplo así como el Redentor de la raza. Si hubiera fomentado la pompa, si hubiera venido con un séquito de grandes hombres de la tierra, ¿cómo podría haber enseñado la humildad? ¿Cómo podría haber presentado ardientes verdades tales como las del Sermón del Monte? Su ejemplo fue el que desea que todos sus seguidores imiten. ¿Dónde habría quedado la esperanza de los humildes si hubiera venido con exaltación para vivir como un rey sobre la tierra?

Jesús conocía las necesidades del mundo mejor que sus propios ciudadanos. No vino como un ángel, vestido con la panoplia del cielo, sino como un hombre. Y sin embargo, junto con su humildad había un poder y grandeza inherentes que asombraba a los hombres al mismo tiempo que los hacía amarlo. Aunque poseía tal amabilidad, tal apariencia sin pretensiones, se movía entre ellos con la dignidad y poder de un rey nacido en el cielo. La gente estaba maravillada, confundida. Trataron de comprenderlo razonando; pero como no estaban dispuestos a renunciar a sus propias ideas, cedieron a las dudas y se aferraron a la antigua expectativa de un Salvador que vendría con grandeza terrenal. -Testimonies, t. 5, págs. 252, 253. 33

27 de enero JESÚS PROVEE UN MODELO DE CARÁCTER

Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, en vosotros también seréis manifestados con él en gloria. (Colosenses 3: 3, 4)

Hagan brillar la luz con buenas obras. Cristo dijo: "Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres" (S. Mateo 5: 13). Me temo que haya muchos en esta condición. No todos tienen la misma obra; circunstancias y talentos

diferentes capacitan a las personas para diferentes tipos de trabajo en la viña del Señor. Hay algunos que tienen cargos de mayor responsabilidad que otros; pero a cada uno le fue dada su tarea, y si la realiza con fidelidad y celo, será un fiel administrador de la gracia de Dios.

No es la intención de Dios que la luz de ustedes brille de modo que las palabras o las obras les traigan la alabanza de los hombres, sino que ellos exalten y glorifiquen al Autor de todo bien. Jesús, en su vida, presentó a los hombres un modelo de carácter. ¡Cuán poco poder tuvo el mundo para moldearlo de acuerdo con sus normas! Toda esa influencia fue desechada. El declaró: "Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra" (S. Juan 4: 34). Si tuviésemos esa devoción a la obra de Dios, y la hiciéramos sinceramente para su gloria, podríamos decir con Cristo: "Yo no busco mi gloria" (S. Juan 8: 50). Su vida estuvo llena de buenas obras, y es nuestro deber vivir como vivió nuestro gran Ejemplo. Nuestra vida tiene que estar escondida con Cristo en Dios, y así la luz de Cristo se reflejará sobre nosotros y la reflejaremos sobre los que nos rodean, no simplemente en palabras o profesión, sino en buenas obras y en la revelación del carácter de Cristo. Los que reflejan la luz de Dios mostrarán una disposición amante. Serán alegres, dispuestos, obedientes a todos los requerimientos de Dios. Serán mansos y abnegados y trabajarán con amor dedicado a la salvación de las almas. . .

Todos los verdaderos portaluces iluminarán el sendero de otros. Apártense de iniquidad todos los que escogieron el nombre de Cristo. Si ceden a las demandas de Dios y se impregnan de su amor y se llenan de su plenitud, los niños, los adolescentes y los jóvenes los observarán para ver qué constituye la piedad práctica; y así podrán ser el medio para conducirlos por el sendero de la obediencia a Dios. Estarán ejerciendo una influencia que soportará la prueba de Dios, y esa obra será comparada con el oro, la plata y las piedras preciosas, pues serán imperecederas. -Review and Herald, 16 de octubre de 1888.34

28 de enero CRISTO LLENABA LOS PENSAMIENTOS DE SUS DISCÍPULOS

Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús. (Hechos 4: 13).

Desde la caída de Adán, Cristo había estado confiando a sus siervos escogidos la semilla de su Palabra, para que fuese sembrada en los corazones humanos. Durante su vida en la tierra había sembrado la semilla de la verdad, y la había regado con su sangre. Las conversiones que se produjeron en el día de Pentecostés fueron el resultado de esa siembra, la cosecha de la obra de Cristo, que revelaba el poder de su enseñanza...

Bajo la instrucción de Cristo, los discípulos habían sido inducidos a sentir su necesidad del Espíritu. Bajo su enseñanza, recibieron la preparación final y salieron a emprender la obra de su vida. Ya no eran ignorantes y sin cultura. Ya no eran una colección de unidades independientes, ni elementos discordantes y antagónicos. Ya no estaban sus esperanzas cifradas en la grandeza mundanal. Eran "unánimes", "de un corazón y un alma" (Hechos 2: 46; 4: 32). Cristo llenaba sus pensamientos; su objeto era el adelantamiento de su reino. En mente y carácter habían llegado a ser como su Maestro, y los hombres "les reconocían que habían estado con Jesús".

El día de Pentecostés les trajo la iluminación celestial. Las verdades que no podían entender mientras Cristo estaba con ellos quedaron aclaradas ahora. Con una fe y una seguridad que nunca habían conocido antes, aceptaron las enseñanzas de la Palabra Sagrada. Ya no era más para ellos un asunto de fe el hecho de que Cristo era el Hijo de Dios. Sabían que, aunque revestido de humanidad, era en verdad el Mesías, y contaban su experiencia al mundo con una confianza que llevaba consigo la convicción de que Dios estaba con ellos.

Podían pronunciar el nombre de Jesús con seguridad; porque ¿no era El su Amigo y Hermano mayor? Puestos en comunión con Cristo, se sentaron con El en los lugares celestiales. ¡Con qué ardiente lenguaje revestían sus ideas al testificar por El! Sus corazones estaban sobrecargados de una bondad tan plena, tan profunda, de tanto alcance, que los impelía a ir hasta los confines de la tierra, para testificar del poder de Cristo. Estaban llenos de un intenso anhelo de impulsar la obra que él había comenzado. Comprendían la grandeza de su deuda para con el Cielo y la responsabilidad de su obra. Fortalecidos por la dotación del Espíritu Santo, salieron llenos de celo a extender los triunfos de la cruz. El Espíritu los animaba y hablaba por ellos. La paz de Cristo brillaba en sus rostros. Habían consagrado sus vidas a su servicio, y sus mismas facciones llevaban la evidencia de la entrega que habían hecho. -Los hechos de los apóstoles, págs. 37, 38. 35

29 de enero CRISTO REVELO LAS IMPERECEDERAS RIQUEZAS DEL CIELO

El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón. (Isaías 61: 1.)

Jamás hubo evangelista como Cristo. El era la Majestad del cielo; pero se humilló hasta tomar nuestra naturaleza para ponerse al nivel de los hombres. A todos, ricos y pobres, libres y esclavos, ofrecía Cristo, el Mensajero del pacto, las nuevas de la salvación. Su fama de médico incomparable cundía por toda Palestina. A fin de pedirle auxilio, los enfermos acudían a los sitios por donde iba a pasar. Allí también acudían muchos que anhelaban oír sus palabras y sentir el toque de su mano. Así iba de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, predicando el Evangelio y sanando a los enfermos, el que era Rey de gloria revestido del humilde ropaje de la humanidad.

Asistía a las grandes fiestas de la nación, y a la multitud absorta en las ceremonias externas hablaba de las cosas del cielo y ponía la eternidad a su alcance. A todos les traía tesoros sacados del depósito de la sabiduría. Les hablaba en lenguaje tan sencillo que no podían dejar de entenderlo. Valiéndose de métodos peculiares, lograba aliviar a los tristes y afligidos. Con gracia tierna y cortés, atendía a las almas enfermas de pecado y les ofrecía salud y fuerza. . .
¡Qué vida atareada era la suya! Día tras día se le podía ver entrando en las humildes viviendas de los menesterosos y afligidos para dar esperanza al abatido y paz al angustiado. Henchido de misericordia, ternura y compasión, levantaba al agobiado y consolaba al afligido. Por doquiera iba, llevaba la bendición.
Mientras atendía al pobre, Jesús buscaba el modo de interesar también al rico. Buscaba el trato con el acaudalado y culto fariseo, con el judío de noble estirpe y con el gobernante romano. Aceptaba las invitaciones de unos y otros, asistía a sus banquetes, se familiarizaba con sus intereses y ocupaciones para abrirse camino a sus corazones y darles a conocer las riquezas imperecederas.
Cristo vino al mundo para enseñar que si el hombre recibe poder de lo alto, puede llevar una vida intachable. Con incansable paciencia y con simpática prontitud para ayudar, hacía frente a las necesidades de los hombres. Mediante el suave toque de su gracia desterraba de las almas las luchas y dudas; cambiaba la enemistad en amor y la incredulidad en confianza...
A su voz el espíritu de avaricia y ambición huía del corazón, y los hombres se levantaban, libertados, para seguir al Salvador. -El ministerio de curación, págs. 14, 15. 36
30 de enero LOS SEGUIDORES DE CRISTO HARÁN OBRAS MAYORES
De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre. (S. Juan 14: 12.)
Con esto Cristo no quiso decir que los discípulos habrían de realizar obras más elevadas que las que El había hecho, sino que su trabajo tendría mayor amplitud. No se refirió meramente a la realización de milagros, sino a todo lo que sucedería bajo la acción del Espíritu Santo. "Cuando venga el Consolador -dijo El-, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio" (S. Juan 15: 26, 27).
Estas palabras se cumplieron maravillosamente. Después del descenso del Espíritu Santo, los discípulos estaban tan llenos de amor hacia Cristo y hacia aquellos por quienes El murió, que los corazones se conmovían por las palabras que hablaban y las oraciones que ofrecían. Hablaban con el poder del Espíritu, y bajo la influencia de ese poder miles se convirtieron.
Como representantes de Cristo, los apóstoles debían dejar una huella definida en el mundo. El hecho de que eran hombres humildes no disminuiría su influencia, sino que la acrecentaría, porque las mentes de sus oyentes se dirigirían de ellos al Salvador que, aunque invisible, seguía obrando todavía con ellos. La maravillosa enseñanza de los apóstoles, sus palabras de valor y confianza, darían a todos la seguridad de que no obraban ellos por su propio poder, sino por el poder de Cristo. Al humillarse a sí mismos, declararían que Aquel a quien los judíos habían crucificado era el Príncipe de la vida, el Hijo del Dios vivo, y que en su nombre hacían las obras que El había hecho.
En su conversación de despedida con sus discípulos la noche antes de su crucifixión, el Salvador no se refirió a los sufrimientos que había soportado y que debía soportar todavía. No habló de la humillación que le aguardaba, sino que trató de llamar su atención a aquello que fortalecería la fe de ellos, induciéndoles a mirar hacia adelante a los goces que aguardan al vencedor. Se regocijaba en el conocimiento de que podría hacer más por sus seguidores -y lo haría- de lo que había prometido; que de El fluirían amor y compasión que limpiarían el templo del alma y harían a los hombres semejantes a El en carácter; que su verdad, provista del poder del Espíritu, saldría venciendo y para vencer.
"Estas cosas os he hablado -dijo-, para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo" (S. Juan 16: 33). -Los hechos de los apóstoles, págs. 19, 20.37
31 de enero CRISTO, EL CANAL DE GRACIA SALVADORA
Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad. (Colosenses 2: 9).
Por su humanidad, Cristo tocaba a la humanidad; por su divinidad, se asía del trono de Dios. Como Hijo del hombre, nos dio un ejemplo de obediencia; como Hijo de Dios, nos imparte poder para obedecer. . .
Al condescender a tomar sobre sí la humanidad, Cristo reveló un carácter opuesto al carácter de Satanás . . .
Cristo fue tratado como nosotros merecemos a fin de que nosotros pudiésemos ser tratados como El merece. Fue condenado por nuestros pecados, en los que no había participado, a fin de que nosotros pudiésemos ser justificados por su justicia, en la cual no habíamos participado. El sufrió la muerte nuestra, a fin de que pudiésemos recibir la vida suya. "Por su llaga fuimos nosotros curados" (Isaías 53: 5).
Por su vida y su muerte, Cristo logró aún más que restaurar lo que el pecado había arruinado. Era el propósito de Satanás conseguir una eterna separación entre Dios y el hombre; pero en Cristo llegamos a estar más íntimamente unidos a Dios que si nunca hubiésemos pecado. Al tomar nuestra naturaleza, el Salvador se vinculó con la

humanidad por un vínculo que nunca se ha de romper. A través de las edades eternas, queda ligado con nosotros... Para asegurarnos los beneficios de su inmutable consejo de paz, Dios dio a su Hijo unigénito para que llegase a ser miembro de la familia humana, y retuviese para siempre su naturaleza humana . . .

Dios adoptó la naturaleza humana en la persona de su Hijo, y la llevó al más alto cielo. Es "el Hijo del hombre" quien comparte el trono del universo. Es "el Hijo del hombre" cuyo nombre será llamado: "Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de Paz" (Isaías 9: 6) . . . En Cristo, la familia de la tierra y la familia del cielo están ligadas. Cristo glorificado es nuestro hermano. El cielo está incorporado en la humanidad, y la humanidad, envuelta en el seno del Amor Infinito . . .

Por medio de la obra redentora de Cristo, el gobierno de Dios queda justificado. El Omnipotente es dado a conocer como el Dios de amor. Las acusaciones de Satanás quedan refutadas y su carácter desenmascarado. La rebelión no podrá nunca volverse a levantar. El pecado no podrá nunca volver a entrar en el universo. A través de las edades eternas, todos estarán seguros contra la apostasía. Por el sacrificio abnegado del amor, los habitantes de la tierra y del cielo quedarán ligados a su Creador con vínculos de unión indisoluble.

La obra de la redención estará completa. Donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia de Dios . . . Nuestro pequeño mundo, que es bajo la maldición del pecado la única mancha oscura de su gloriosa creación, será honrado por encima de todos los demás mundos en el universo de Dios. El Deseado de todas las gentes, págs. 16-18. 38

1º de febrero LA LEY ES UNA REVELACIÓN DE LA VOLUNTAD Y DEL CARÁCTER DE DIOS

De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. (Romanos 7: 12).

Muchos maestros en religión aseveran que Cristo abolió la ley por su muerte, y que desde entonces los hombres se ven libres de sus exigencias. Algunos la representan como yugo enojoso, y en contraposición con la esclavitud de la ley, presentan la libertad de que se debe gozar bajo el Evangelio.

Pero no es así como los profetas y los apóstoles consideraron la santa ley de Dios. David dice: "Y andaré en libertad, porque busqué tus mandamientos" (Salmos 119: 45). El apóstol Santiago, que escribió después de la muerte de Cristo, habla del Decálogo como de la "ley real", y de la "perfecta ley, la de la libertad" (Santiago 2: 8; 1: 25). Y el vidente de Patmos medio siglo después de la crucifixión, pronuncia una bendición sobre los que "lavan sus ropas [o "guardan sus mandamientos"], para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad" (Apocalipsis 22: 14).

El aserto de que Cristo abolió con su muerte la ley de su Padre no tiene fundamento. Si hubiera sido posible cambiar la ley o abolirla, entonces Cristo no habría tenido por qué morir para salvar al hombre de la penalidad del pecado. La muerte de Cristo, lejos de abolir la ley, prueba que es inmutable. El Hijo de Dios vino para engrandecer la ley, y hacerla honorable (Isaías 42: 21). . . Y con respecto a sí mismo declara: "El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mí corazón" (Salmos 40: 8).

La ley de Dios, por su naturaleza misma, es inmutable. Es una revelación de la voluntad y del carácter de su Autor. Dios es amor, y su ley es amor. Sus dos grandes principios son el amor a Dios y al hombre. "Así que el cumplimiento de la ley es el amor" (Romanos 13: 10). El carácter de Dios es justicia y verdad, tal es la naturaleza de su ley. Dice el salmista: "Tu ley la verdad"; "todos tus mandamientos son justicia" (Salmos 119: 142, 172). Y el apóstol Pablo declara: "La ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno". Semejante ley, expresión del pensamiento y de la voluntad de Dios, debe ser tan duradera como su Autor.

Es obra de la conversión y de la santificación reconciliar a los hombres con Dios, poniéndolos de acuerdo con los principios de su ley. Al principio el hombre fue creado a la imagen de Dios. Estaba en perfecta armonía con la naturaleza y la ley de Dios; los principios de justicia estaban grabados en su corazón. Pero el pecado lo separó de su Hacedor. Ya no reflejaba más la imagen divina... Mas "de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito", para que el hombre fuese reconciliado con Dios. Por los méritos de Cristo puede restablecerse la armonía entre el hombre y su Creador. -El conflicto de los siglos, págs. 519, 520. 39

2 de febrero LOS PECADORES SON LLEVADOS A ESTAR EN ARMONÍA CON LA LEY

Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. (Romanos 8: 3, 4.)

La ley revela al hombre sus pecados, pero no dispone ningún remedio. Mientras promete vida al que obedece, declara que la muerte es lo que le toca al transgresor. Sólo el Evangelio de Cristo puede librarlo de la condenación o de la mancha del pecado. Debe arrepentirse ante Dios, cuya ley transgredió, y tener fe en Cristo y en su sacrificio expiatorio. Así obtiene remisión de "los pecados pasados", y se hace partícipe de la naturaleza divina. Es un hijo de Dios, pues ha recibido el espíritu de adopción, por el cual exclama: "¡Abba, Padre!"

¿Está entonces libre para violar la ley de Dios? El apóstol Pablo dice: "¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley". "Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?" Y San Juan dice también: "Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos

no son gravosos" (Romanos 3: 31; 6: 2; 1 S. Juan 5: 3). En el nuevo nacimiento el corazón viene a quedar en armonía con Dios, al estarlo con su ley. Cuando se ha efectuado este gran cambio en el pecador, entonces ha pasado de la muerte a la vida, del pecado a la santidad, de la transgresión y rebelión a la obediencia y a la lealtad. Terminó su antigua vida de separación con Dios; y comenzó la nueva vida de reconciliación, fe y amor. Entonces "la justicia de la ley" se cumplirá en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu". Y el lenguaje del alma será: "¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación" (Salmos 119: 97).

"La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma" (Salmos 19: 7). Sin la ley, los hombres no pueden formarse un justo concepto de la pureza y santidad de Dios ni de su propia culpabilidad e impureza. No tienen verdadera convicción de pecado, y no sienten necesidad de arrepentirse. Como no ven su condición perdida como violadores de la ley de Dios, no se dan cuenta tampoco de la necesidad que tienen de la sangre expiatorio de Cristo. Aceptan la esperanza de salvación sin que se realice un cambio radical en su corazón ni una reforma en su vida. Así abundan las conversiones superficiales, y multitudes se unen a la iglesia sin haberse unido jamás con Cristo. . . Por la Palabra y el Espíritu de Dios quedan de manifiesto ante los hombres los grandes principios de justicia encerrados en la ley divina. -El conflicto de los siglos, págs. 521-523. 40

3 de febrero LA LEY DE DIOS, LA VERDAD, ES LA NORMA DEL CARÁCTER

Tu justicia es justicia eterna, y tu ley la verdad. (Salmos 119: 142.)

Falsas teorías sobre la santificación... desempeñan un importante papel en los movimientos religiosos de nuestros días. Esas teorías son falsas en cuanto a la doctrina y peligrosas en sus resultados prácticos, y el hecho de que hallen tan general aceptación hace doblemente necesario que todos tengan una clara comprensión de lo que las Sagradas Escrituras enseñan sobre este punto.

La doctrina de la santificación verdadera es bíblica. El apóstol Pablo, en su carta a la Iglesia de Tesalónica, declara: "La voluntad de Dios es vuestra santificación". Y ruega así: "Y el mismo Dios de paz os santifique por completo" (1 Tesalonicenses 4: 3; 5: 23). La Biblia enseña claramente lo que es la santificación, y cómo se la puede alcanzar. El Salvador oró por sus discípulos: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad" (S. Juan 17: 17). Y San Pablo enseña que los creyentes deben ser santificados por el Espíritu Santo (Romanos 15: 16). ¿Cuál es la obra del Espíritu Santo? Jesús dijo a sus discípulos: "Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad" (S. Juan 16: 13). Y el salmista dice: "Tu ley la verdad". . . Y ya que la ley de Dios es santa, justa y buena, un trasunto de la perfección divina, resulta que el carácter formado por la obediencia a esa ley será santo. Cristo es ejemplo perfecto de semejante carácter. El dice: "He guardado los mandamientos de mi Padre", "Hago siempre lo que le agrada" (S. Juan 15: 10; 8: 29). Los discípulos de Cristo han de volverse semejantes a El, es decir, adquirir por la gracia de Dios un carácter conforme a los principios de su santa ley. Esto es lo que la Biblia llama santificación.

Esta obra no se puede realizar sino por la fe en Cristo, por el poder del Espíritu de Dios que habita en el corazón. San Pablo amonesta a los creyentes: "Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Filipenses 2: 12, 13). El cristiano sentirá las tentaciones del pecado, pero luchará continuamente contra él. Aquí es donde se necesita la ayuda de Cristo. La debilidad humana se une con la fuerza divina, y la fe exclama: "Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo" (1 Corintios 15: 57).

Las Santas Escrituras enseñan claramente que la obra de la santificación es progresiva. Cuando el pecador encuentra en la conversión la paz con Dios por la sangre expiatoria, la vida cristiana no ha hecho más que empezar. Ahora debe llegar al estado de "varón perfecto"; crecer "a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" -El conflicto de los siglos, págs. 522, 523. 41

4 de febrero LOS VERDADEROS SEGUIDORES OBEDECEN LA LEY DE DIOS

El pecado es infracción de la ley. (1 S. Juan 3: 4.)

El deseo de llevar una religión fácil, que no exija luchas, ni desprendimiento, ni ruptura con las locuras del mundo, ha hecho popular la doctrina de la fe, y de la fe sola, ¿pero qué dice la Palabra de Dios? El apóstol Santiago escribe: "Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?. . . ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta? No fue justificado por las obras Abrahán nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras?. . . Veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe" (Santiago 2: 14-24).

El testimonio de la Palabra de Dios se opone a esta doctrina seductora de la fe sin obras. No es fe pretender el favor del Cielo sin cumplir las condiciones necesarias para que la gracia sea concedida. Es presunción, pues la fe verdadera se funda en las promesas y disposiciones de las Sagradas Escrituras. . .

Un pecado cometido deliberadamente acalla la voz atestiguadora del Espíritu y separa al alma de Dios. "El pecado es infracción de la ley". Y "todo aquel que peca [infringe la ley], no le ha visto, ni le ha conocido" (1 S. Juan 3: 6). Aunque San Juan habla mucho del amor en sus epístolas, no vacila en poner de manifiesto el verdadero carácter de

esa clase de personas que pretenden ser santificadas y seguir transgrediendo la ley de Dios. "El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado" (1 S. Juan 2: 4, 5). Esta es la piedra de toque de toda profesión de fe. No podemos reconocer como santo a ningún hombre sin haberlo comparado primero con la sola regla de santidad que Dios haya dado en el cielo y en la tierra. Si los hombres no sienten el peso de la ley moral si empequeñecen y tienen en poco los preceptos de Dios, si violan el menor de estos mandamientos, y así enseñan a los hombres, no serán estimados ante el Cielo, y podemos estar seguros de que sus pretensiones no tienen fundamento alguno.

Y la aserción de estar sin pecado constituye de por sí una prueba de que el que tal asevera dista mucho de ser santo. Es porque no tiene un verdadero concepto de lo que es la pureza y santidad infinita de Dios, ni de lo que deben ser los que han de armonizar con su carácter; es porque no tiene un verdadero concepto de la pureza y perfección supremas de Jesús ni de la maldad y el horror del pecado, por lo que el hombre puede creerse santo. -El conflicto de los siglos, págs. 525- 527.

Fue la justicia revelada en su vida [de Cristo] lo que lo diferenció del mundo y provocó su odio. - Alza tus ojos, pág. 301. 42

5 de febrero LA MUERTE DE CRISTO, PODEROSO ARGUMENTO EN FAVOR DE LA INMUTABILIDAD DE LA LEY DE DIOS

Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. (S. Juan 12: 31, 32.)

Puesto que la ley divina es tan sagrada como el mismo Dios, sólo uno igual a Dios podría expiar su transgresión. Ninguno sino Cristo podía salvar al hombre de la maldición de la ley, y colocarlo otra vez en armonía con el Cielo. Cristo cargaría con la culpa y la vergüenza del pecado, que era algo tan abominable a los ojos de Dios que iba a separar al Padre y su Hijo. Cristo descendería la profundidad de la desgracia para rescatar la raza caída. . .

Pero el plan de redención tenía un propósito todavía más amplio y profundo que el de salvar al hombre. Cristo no vino a la tierra sólo por este motivo; no vino meramente para que los habitantes de este pequeño mundo acatasen la ley de Dios, como debe ser acatada; sino que vino para vindicar el carácter de Dios ante el universo. A este resultado de su gran sacrificio, a su influencia sobre los seres de otros mundos, así como sobre el hombre, se refirió el Salvador cuando poco antes de su crucifixión dijo: "Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo". El acto de Cristo, de morir por la salvación del hombre, no sólo haría accesible el cielo para los hombres, sino que ante todo el universo justificaría a Dios y a su Hijo en su trato con la rebelión de Satanás. Demostraría la perpetuidad de la ley de Dios, y revelaría la naturaleza y las consecuencias del pecado.

Desde el principio, el gran conflicto giró en derredor de la ley de Dios. Satanás había procurado probar que Dios era injusto, que su ley era defectuosa, y que el bien del universo requería que fuese cambiada. Al atacar la ley, procuró derribar la autoridad de su Autor. En el curso del conflicto habría de demostrarse si los estatutos divinos era defectuosos y sujetos a cambio, o perfectos e inmutables. . .

El cielo notó las afrentas y las burlas que El recibía, y supo que todo era instigado por Satanás. . . Observó la batalla entre la luz y las tinieblas a medida que se reñía con más ardor. Cuando Cristo exclamó en la cruz en su expirante agonía: "Consumado es" (S. Juan 19: 30), un grito de triunfo resonó a través de todos los mundos, y a través del mismo cielo. . .

Satanás había revelado su verdadero carácter. . . El mismo hecho de que Cristo sufrió la pena de la transgresión del hombre es para todos los seres creados un poderoso argumento en prueba de que la ley es inmutable; que Dios es justo, misericordioso y abnegado; y que la justicia y la misericordia más infinitas se entrelazan en la administración de su gobierno. -Patriarcas y profetas, págs. 48, 55-57. 43

6 de febrero LA LEY DE DIOS ES LA LEY DE AMOR

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. . .Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. (S. Marcos 12: 30, 31).

El amor, la base de la creación y la redención, es la base de la verdadera educación. Esto se ha hecho bien claro en la ley que Dios ha dado como guía de la vida. El primer y grande mandamiento... Amarle a El, el infinito, el omnisciente, con toda la fuerza y la mente y el corazón, significa el mayor desarrollo de cada poder. Significa que en el ser total -el cuerpo, la mente, así como el alma-, la imagen de Dios ha de ser restaurada.

Semejante al primero es el segundo mandamiento: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". La ley de amor requiere la devoción del cuerpo, la mente y el alma al servicio de Dios y nuestros prójimos. Y este servicio, mientras que nos hace una bendición para otros, trae la mayor bendición sobre nosotros mismos. La ausencia del egoísmo yace en la base del auténtico desarrollo. . .

Lucifer deseó ser en el cielo el primero en poder y autoridad; deseó ser Dios, tener el gobierno del cielo; y apuntando a este fin ganó a muchos de los ángeles para su lado. Cuando fue echado de las cortes de Dios con su ejército rebelde, la obra de rebelión y egoísmo continuó en la tierra. Por medio de la tentación a la autoindulgencia y a la ambición, Satanás logró la caída de nuestros primeros padres; y desde ese entonces hasta el presente la gratificación de la ambición humana y la indulgencia en esperanzas y deseos egoístas ha demostrado ser la ruina de la humanidad.

Bajo la dirección de Dios, Adán había de permanecer como cabeza de la familia terrenal, para mantener los principios de la familia celestial. Esto habría traído paz y felicidad. Pero Satanás determinó oponerse a la ley de que nadie "vive para sí". El deseó vivir para sí. Buscó hacerse el centro de influencia. Esto había incitado a la rebelión en el cielo, y la aceptación de ese principio por el hombre trajo el pecado al mundo. Cuando Adán pecó, el hombre se separó del centro ordenado por Dios. Un demonio se convirtió en el poder central en el mundo. Donde debiera haber estado el trono de Dios, Satanás ubicó su trono. El mundo rindió su homenaje como una ofrenda voluntaria a los pies del enemigo.

La transgresión de la ley de Dios trajo lamentos y muerte en su estela. Por la desobediencia los poderes del hombre fueron pervertidos, y el egoísmo tomó el lugar del amor. Su naturaleza se debilitó tanto que le fue imposible resistir el poder del mal . . . Los hombres habían escogido un dirigente que los encadenó a su carro como cautivos . . . Cristo vino al mundo para mostrarles que había plantado para ellos el árbol de la vida, cuyas hojas son para la sanidad de las naciones.- Review and Herald, 16 de enero de 1913. 44

7 de febrero RESPONSABILIDAD INDIVIDUAL PARA OBEDECER LA LEY

Todos tus mandamientos son justicia. (Salmos 119: 172.)

El Espíritu de Dios nos guiará en la senda de los mandamientos; porque la promesa es que "cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad" (S. Juan 16: 13). Debiéramos probar los espíritus con la norma de la Palabra de Dios, porque hay muchos espíritus en el mundo. "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido" (Isaías 8: 20). . .

Dios requiere de cada uno de nosotros una responsabilidad individual, y nos pide que lo sirvamos por principio, que lo escojamos por nosotros mismos . . .

Dios no considera livianamente la transgresión de su ley. "La paga del pecado es muerte" (Romanos 6: 23). Las consecuencias de la desobediencia prueban que la naturaleza del pecado está en enemistad con el bienestar del gobierno de Dios y el bien de sus criaturas. Dios es un Dios celoso que visita los pecados de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que le aborrecen. Los resultados de la transgresión siguen a aquellos que persisten en hacer el mal; pero muestra misericordia sobre millares de los que le aman y guardan sus mandamientos. Los que se arrepienten y vuelven a su servicio encuentran el favor del Señor; y El perdona todas sus iniquidades y sana todas sus dolencias.

En asuntos terrenales, el siervo que busca más cuidadosamente cumplir los requerimientos de su trabajo y cumplir la voluntad de su Señor, es el más altamente apreciado. Un caballero deseaba cierta vez emplear a un cochero de confianza. Varios hombres acudieron en respuesta a su pedido. A cada uno le preguntó cuán cerca podía pasar del borde de cierto precipicio sin volcar el carruaje. Uno tras otro respondieron que podían acercarse hasta una distancia muy peligrosa; pero por fin uno contestó que se mantendría tan lejos como fuera posible de una empresa tan peligrosa. Este fue empleado para cubrir el cargo.

¿Debiera un hombre apreciar más a un buen siervo de lo que puede hacerlo nuestro Padre celestial? Nuestra preocupación no debiera ser cuán lejos podemos apartamos de los mandamientos de Dios, y presumir de la misericordia del Legislador, y todavía hacemos la ilusión de que estamos dentro de los límites de la tolerancia divina. Nuestro interés debiera ser mantenernos tan lejos como sea posible de la transgresión. Debiéramos determinarnos a estar del lado de Cristo y de nuestro Padre celestial, y no correr riesgos por una obstinada presunción. . .

Debiéramos magnificar los preceptos del Cielo por nuestras palabras y acciones. El que honra la ley será honrado por ella en el juicio. -Review and Herald, 22 de junio de 1911. 45

8 de febrero CRISTO VINO PARA MAGNIFICAR SU LEY

Jehová se complació por amor de su justicia en magnificar la ley y engrandecerla. (Isaías 42: 21.)

Por medio de las estratagemas del gran apóstata, el hombre ha sido llevado a separarse de Dios, y al pecar y quebrantar la ley del Altísimo, ha cedido a las tentaciones del adversario de Dios y el hombre. Dios no podía alterar ni una jota ni un tilde de su santa ley para alcanzar al hombre en su condición caída; porque esto reflejaría descrédito sobre la sabiduría de Dios al hacer la ley por la cual se gobiernan los cielos y la tierra. Pero Dios podía dar a su Hijo unigénito para convertirse en sustituto y garante del hombre, para sufrir la pena que merecía el transgresor, y para impartir al alma arrepentida su perfecta justicia.

Cristo llegó a ser el sacrificio sin pecado por una raza culpable, convirtiendo a los hombres en prisioneros de esperanza, de manera que por medio del arrepentimiento hacia Dios por haber quebrantado su santa ley, y por la fe en Cristo como su sustituto, garantía y justicia, pudieran retornar a la lealtad a Dios y a la obediencia a su santa ley. . .

La vida y muerte de Cristo en favor del hombre pecador fueron con el propósito de restaurar al pecador al favor de Dios, al impartirle la justicia que pudiera satisfacer las demandas de la ley, y encontrar aceptación para con el Padre. Pero el propósito de Satanás siempre es anular la ley de Dios y pervertir el verdadero significado del plan de salvación. Por lo tanto, ha originado la falsedad de que el sacrificio de Cristo en la cruz del Calvario tuvo como propósito el de liberar a los hombres de la obligación de guardar los mandamientos de Dios. Ha esparcido por el mundo el engaño de que Dios ha abolido su constitución, descartado su ley moral y anulado su perfecta y santa ley. Si hubiera hecho esto, ¡qué terrible costo hubiera sido para el Cielo!

En lugar de proclamar la abolición de la ley, la cruz del Calvario proclama con voz de trueno su carácter eterno e inmutable. Si la ley hubiera podido ser abolida, y todavía mantenerse el gobierno del cielo y la tierra y los innumerables mundos de Dios, ¡Cristo no hubiese necesitado morir. La muerte de Cristo debía resolver para siempre la duda acerca de la validez de la ley de Jehová. Habiendo sufrido la penalidad total de un mundo culpable, Jesús se convirtió en el mediador entre Dios y el hombre, para restaurar al alma arrepentida al favor con Dios dándole la gracia para guardar la ley del Altísimo.

Cristo vino no para destruir la ley o los profetas, sino para cumplirla al pie de la letra. La expiación del Calvario vindicó la ley de Dios como santa, justa y buena, no sólo ante el mundo caído, sino ante el cielo y ante los mundos no caídos. -Signs of the Times, 20 de junio de 1895. 46

9 de febrero MAGNIFICAMOS LA LEY POR NUESTRAS PALABRAS Y ACCIONES

Mas cualquiera que los haga y los enseñe [a estos mandamientos], éste será llamado grande en el reino de los cielos. (S. Mateo 5: 19.)

¿Qué razón tienen los hombres para pensar que Dios no se preocupa si ellos le obedecen sin reservas o siguen su propio camino? Adán y Eva perdieron el Edén por una transgresión a su orden; y ¿como nos atreveríamos a jugar con la ley del Altísimo, y construir en nuestras almas engañosas excusas? Hacemos esto con terrible peligro. Debemos guardar toda la ley, cada jota y cada tilde; porque el que ofendiere en un punto es culpable de todos. Cada rayo de luz debe ser recibido y atesorado nos convertiremos en cuerpos de oscuridad. El Señor Jesús declara: "De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos". Debiéramos magnificar los preceptos del Cielo por nuestras palabras y acciones . . .

Antes de que el diluvio arrasara la tierra, Dios envió un mensaje por medio, de Noé para advertir a la gente de la inminente catástrofe. Hubo quienes no creyeron en la advertencia; pero su incredulidad no detuvo la lluvia, ni evitó que las aguas del abismo sumergieran a un mundo burlador. Y hoy, mientras se presenta el último mensaje para traer a los siervos de Dios a la armonía con cada precepto de su ley, habrá burladores e incrédulos; pero cada alma debe mantenerse en su propia integridad. Como Noé fue fiel al advertir al mundo antediluviano, así debemos ser fieles al gran propósito que Dios nos ha dado. Aunque hay burladores . . . en cada lugar, no debemos retraemos de presentar la verdad del Cielo a esta generación . . .

Hay quienes se agradarían de arrullarlos hasta hacerlos dormir en su carnal seguridad; pero yo tengo una tarea diferente. Mi mensaje es para alarmarlos, para llevarlos a reformar sus vidas y abandonar su rebelión contra el Dios del universo . . .

La fe en Jesús no anula la ley, sino que la establece, y producirá frutos de obediencia en nuestras vidas . . .

La iglesia que Cristo presenta ante el trono de su gloria es sin "mancha, ni arruga, ni cosa semejante". ¿Desea usted estar entre aquellos que hayan lavado las ropas del carácter en la sangre del Cordero? Entonces, deje de hacer lo malo; aprenda a hacer el bien (Isaías 1: 16, 17); camine en los mandamientos y las ordenanzas de Dios sin culpa. No ha de preguntar si guardar la verdad del Cielo se ajusta a su conveniencia. Ha de tomar su cruz y seguir a Cristo, cueste lo que costare. Encontrará que su yugo es fácil y su carga es ligera. -Review and Herald, 22 de junio de 1911. 47

10 de febrero LA LEY, COMO UN ESPEJO, REVELA EL PECADO

El que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha, perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. (1 S. Juan 2: 5.)

Dios tiene una norma de justicia por la cual mide el carácter. Esta norma es su santa ley, que se nos ha dado como una regla de vida. Hemos sido llamados a cumplir con sus requerimientos, y cuando hacemos esto honramos tanto a Dios como a Jesucristo; porque Dios dio la ley, y Cristo murió para magnificarla y engrandecerla. El declara: "Si guardarais mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre,

y permanezco en su amor" (S. Juan 15: 10). "Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre" (1 S. Juan 2: 17).

Hay muchos oidores pero pocos hacedores de las palabras de Cristo. Sus palabras pueden ser aceptadas teóricamente, pero si no son estampadas en el alma, y entretejidas en la vida, no tendrán efecto santificador; sobre el carácter. Una cosa es aceptar la verdad, y otra practicarla en la vida diaria. En aquellos que sólo oyen, la palabra de Dios no produce una respuesta agradecida. El mandamiento: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu fuerza", es reconocido como justo, pero sus requerimientos no son admitidos; sus principios no son llevados a cabo.

Todos somos pecadores, y por nosotros mismos somos incapaces de poner en práctica las palabras de Cristo. Pero Dios ha hecho provisión para que el pecador condenado pueda ser liberado de manchas y arrugas. "Si alguno hubiere pecado, abogado tenernos para con el Padre, a Jesucristo el justo". "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 S. Juan 2: 1; 1: 9). Pero mientras que Cristo salva al pecador, no elimina la ley que condena al pecador. . . La ley nos muestra nuestros pecados, como un espejo muestra que nuestro rostro no está limpio. El espejo no tiene poder para limpiar el rostro; no es ésa su función.

Así es con la ley. Señala nuestros defectos y nos condena, pero no tiene poder para salvamos. Hemos de ir a Cristo por el perdón. El tomará nuestra culpa sobre su propia alma. y nos justificará ante Dios. Y no sólo nos librará del pecado, sino que nos dará poder para rendir obediencia a la voluntad de Dios . . .

Hoy muchos se erigen una norma propia, pensando ganar el cielo, aun cuando descuidan de hacer la voluntad de Dios. Los tales están edificando sobre la arena. Son sólo oidores. . . Nuestra salvación costó la vida del Hijo de Dios, y Dios demanda de nosotros que edifiquemos nuestros caracteres, sobre un fundamento que soportará la prueba del juicio. -Signs of the Times, 24 de septiembre de 1896. 48

11 de febrero LA LEY DE DIOS CONTRA LA LEY DEL YO

Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó la gracia. (Romanos 5: 19, 20).

[Adán] no decidió desafiar a Dios, ni en ninguna forma habló contra Dios; simplemente fue en dirección contraria a la orden expresa de El. Cuántos están hoy haciendo lo mismo, y su culpa es de mucha mayor magnitud porque tienen el ejemplo de la experiencia de Adán en la desobediencia y sus terribles resultados, para advertirlos de las consecuencias de la transgresión de la ley de Dios. De esta manera tienen clara luz sobre este tema, y ninguna excusa para su culpa de negar y desobedecer la autoridad de Dios. Adán no se detuvo a calcular el resultado de su desobediencia.

Podemos estar aquí abajo . . . y con el privilegio de la visión retrospectiva, podemos ver lo que significa desobedecer los mandamientos de Dios. Adán cedió a la tentación, y al ver nosotros el tema del pecado y sus consecuencias presentado en forma tan clara ante nosotros podemos razonar de causa a efecto y ver que la dimensión del acto no es lo que constituye el pecado, sino la desobediencia a la voluntad expresa de Dios, lo que es una virtual negación de Dios, al rechazar las leyes de su gobierno. La felicidad del hombre reside en su obediencia a las leyes de Dios. En su obediencia a la ley de Dios se ve rodeado como por un cerco y guardado del mal.

Ningún hombre puede ser feliz, de los requerimientos específicos de Dios, y establecer para sí mismo una norma que decida que puede seguir con seguridad. Habría una gran variedad de normas para adaptarse a las diferentes mentes; el gobierno sería arrancado de las manos del Señor y los seres humanos tomarían las riendas del gobierno. La ley del yo es erigida, la voluntad del hombre es hecha suprema, y cuando la elevada y santa voluntad de Dios es presentada para ser obedecida, respetada y honrada, el hombre deseará seguir su propio camino y obedecer sus propios impulsos, y surge una controversia entre el agente humano y el divino.

La caída de nuestros primeros padres quebró la cadena dorada de la obediencia sin reservas de la voluntad humana a la divina. La obediencia ya no fue considerada como una necesidad absoluta. Los agentes humanos siguen sus propias imaginaciones, que el Señor señaló que en los habitantes del mundo antiguo "eran de continuo solamente el mal". El Señor Jesús declara: "He guardado los mandamientos de mi Padre" ¿Cómo? Como hombre. He aquí, he venido para hacer tu voluntad, oh Dios. Ante las acusaciones de los judíos El se mantuvo firme en su puro, virtuoso y santo carácter y los desafió: "¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?" -Manuscrito 1, de 1892. 49

12 de febrero NO DEBEMOS HACER CONCESIONES AL PECADO

Deje el impío su camino y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar. (Isaías 55: 7.)

Cuando se encontró el libro de la ley en la casa de Dios, en tiempos del antiguo Israel, fue leído ante el rey Josías. Y él rasgó sus vestiduras, y requirió de los hombres en el sagrado oficio que preguntaran por él y por su pueblo; porque se habían apartado de los estatutos del Señor. Reunió a todos los hombres de Israel, e hizo leer las palabras

del libro a Oídos de la congregación. Se señaló el pecado de los gobernantes y del pueblo, y el rey se levantó ante ellos y confesó su transgresión. Manifestó su arrepentimiento e hizo un pacto para guardar los estatutos del Señor con todo su corazón. Josías no descansó hasta que el pueblo hizo todo lo que podía para retomar de su apostasía y servir al Dios viviente.

¿No es ésta nuestra obra hoy? Nuestros padres han transgredido los mandatos, y nosotros hemos seguido en sus pisadas; pero Dios ha abierto el libro de la ley, y el apóstata Israel oye los mandamientos del Señor. Sus transgresiones son, reveladas, y la ira de Dios caerá sobre cada alma que no se arrepienta y reforme cuando la luz brille sobre su camino.

Cuando Josías oyó las palabras de advertencia y condenación a causa de que Israel había pisoteado los preceptos del Cielo, se humilló a sí mismo. Lloró ante el Señor. Hizo una completa obra de arrepentimiento y reforma, y Dios aceptó sus esfuerzos. Toda la congregación de Israel entró en solemne pacto para guardar los mandamientos de Jehová. Esta es nuestra obra hoy. Debemos arrepentimos del pasado mal de nuestros actos, y buscar a Dios con todo nuestro corazón. Debemos creer que Dios quiere decir exactamente lo que dice, y no hacer ninguna concesión con el mal en ninguna forma. Debemos humillamos grandemente ante el Señor, y considerar preferible cualquier pérdida a la pérdida de su favor.

Cristo dejó todo para salvar a los hombres de la consecuencia y la penalidad de la transgresión de la ley. El camino del pesebre al Calvario fue marcado con sangre. El Hijo de Dios no se desvió del camino de una obediencia inconmovible, aun hasta la muerte de cruz. Sufrió todas las penurias del pecado del hombre . . . Les ruego en el nombre de Cristo que confiesen sus pecados y reformen sus caminos, para que sus nombres no sean quitados del libro de la vida, sino que sean confesados ante el Padre y sus ángeles. Jesús está intercediendo con su sangre ante el Padre, y ahora, mientras la misericordia se extiende y se prolonga la prueba, busquen la aprobación del Cielo. -Review and Herald, 29 de junio de 1911.50

13 de febrero DIOS REVELA SU JUSTICIA Y AMOR

El cumplimiento de la ley es el amor. (Romanos 13: 10.)

Después de la caída de nuestros primeros padres, Cristo declaró que a fin de salvar al hombre de la penalidad del pecado, El vendría, al mundo para vencer a Satanás en el propio campo de batalla del enemigo La controversia que comenzó en el cielo habría de continuar en la tierra.

En este conflicto se iban a decidir muchas cosas. Vastos intereses estaban en juego. Ante los habitantes del universo celestial habrían de responderse las preguntas: "¿Es imperfecta la ley de Dios, necesita arreglos o anulación, o es inmutable? ¿Necesita el gobierno de Dios un cambio, o es estable?"

Antes de la primera venida de Cristo, el pecado de rehusar ajustarse a la ley de Dios se había extendido ampliamente. Aparentemente el poder de Satanás iba en aumento; su guerra contra el Cielo se estaba haciendo más y más decidida. Se había llegado a una crisis. Con intenso interés, los ángeles celestiales observaban los movimientos de Dios. ¿Descendería de su lugar para castigar a los habitantes del mundo por su iniquidad? ¿Enviaría fuego o un diluvio para destruirlos? Todo el cielo esperaba la orden de su Comandante para derramar las copas de la ira sobre un mundo rebelde. Una palabra de El, una señal, y el mundo habría sido destruido. Los mundos no caídos habrían dicho: "Amén. Tú eres justo, oh Dios, porque exterminaste la rebelión". Pero "de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito para que, todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (S. Juan 3: 16). Dios podría haber enviado a su Hijo a condenar, pero lo envió a salvar. Cristo vino como un Redentor. No hay palabras para describir el efecto de esta decisión sobre los ángeles celestiales. Con asombro y admiración sólo podían exclamar: ,"¡Esto es amor!"

Cristo comenzó su misión de misericordia, y desde el pesebre hasta la cruz fue acosado por el enemigo. Satanás disputó cada centímetro de terreno, ejerciendo su máximo poder para Vencerlo. Como una tempestad, tentación tras tentación se abatieron sobre El. Pero cuanto más caían sin misericordia sobre El, más firmemente se aferraba el Hijo de Dios de la mano de su Padre, y continuaba en su senda manchada de sangre.

La seriedad del conflicto por el que Cristo pasó fue proporcional a la dimensión de los intereses involucrados en su éxito o fracaso. . . Satanás buscaba vencer a Cristo, a fin de que él pudiera continuar reinando en este mundo como el gobernante supremo. . . El Padre, el Hijo y Lucifer han dejado aclarada su auténtica relación mutua. Dios ha dado evidencias indiscutibles de su justicia y su amor. -Signs of the Times, 27 de agosto de 1902. 51

14 de febrero LA VERDAD DEBE SER PRACTICADA EN LA VIDA

Nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. (1 S. Juan 3: 7.)

Los que están esperándola revelación de Cristo en las nubes del cielo con poder y gran gloria, como Rey de reyes y Señor de señores, buscarán representarlo ante el mundo en su vida y carácter. "Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro" (1 S. Juan 3: 3). Odiarán el pecado y la iniquidad, así como Cristo odió al pecado. Guardarán los mandamientos de Dios, como Cristo guardó los mandamientos de su Padre. Serán conscientes de que no es suficiente estar de acuerdo con las doctrinas de verdad, sino que la verdad debe ser aplicada

al corazón, practicada en la vida, a fin de que los seguidores de Cristo puedan ser uno con El, y que los hombres puedan ser tan puros en su esfera como Dios lo es en la suya. Ha habido hombres en toda generación que han declarado ser hijos de Dios, que pagaban el diezmo de la menta y el eneldo y el comino, y sin embargo llevaban una vida impía, porque descuidaban los asuntos más importantes de la ley: la misericordia, la justicia y el amor de Dios. . .

Los hijos de Dios no serán como los del mundo; porque la verdad recibida en el corazón será el medio de purificar el alma, de transformar el carácter, y de hacer que su receptor sea de una mente semejante a la de Dios. A menos que un hombre llegue a tener una mente semejante a la de Dios, todavía está en su natural depravación. Si Cristo está en el corazón, aparecerá en e1 hogar, en el taller, en el mercado, en la iglesia. El poder de la verdad será percibido porque elevará y ennoblecerá la mente y suavizará y subyugará el corazón, llevando a todo el ser humano a la armonía con Dios. El que es transformado por la verdad derramará una luz sobre el mundo. El que tiene la esperanza de Cristo se purifica a sí mismo, así como El es puro. La esperanza de la venida de Cristo es una gran esperanza, una esperanza con consecuencias de gran alcance. Es la esperanza de ver el Rey en su hermosura, y de ser hecho semejante a El.

El que habita en Cristo es perfeccionado en el amor de Dios, y sus propósitos, pensamientos, palabras y acciones están en armonía con la voluntad de Dios expresada en los mandamientos de su ley No hay nada en el corazón del hombre que habita en Cristo que esté en conflicto con algún precepto de la ley de Dios. Donde el Espíritu de Cristo está en el corazón, se revelará el carácter de Cristo, y allí se manifestará cortesía ante la provocación; y paciencia ante la prueba. "Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo". La justicia puede ser definida sólo por la gran norma moral de Dios, los Diez Mandamientos. No hay otra regla por la cual se pueda medir el carácter. -Signs of the Times, 20 de junio de 1895. 52

15 de febrero EN LA CRUZ LA AUTORIDAD DE DIOS QUEDO ESTABLECIDA PARA SIEMPRE

Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás. (S. Mateo 4: 10.)

Satanás trataba de hacer aparecer como que estaba trabajando por la libertad del universo. Había resuelto presentar argumentos tan variados, tan engañosos, tan insidiosos, que todos quedarían convencidos de que la ley de Dios era tiránica. Aun mientras pendía de la cruz, asaltado por Satanás con sus más fieras tentaciones, Cristo fue victorioso. . . Con su último aliento exclamó: "Consumado es". La batalla había sido ganada . . . La sangre del inocente había sido derramada por el culpable. Por la vida que El dio, el hombre fue rescatado de la muerte eterna, y el destino del que tenía el poder de la muerte fue sellado.

No fue sino hasta la muerte de Cristo que el carácter de Satanás quedó claramente revelado a los ángeles y a los mundos no caídos. Entonces las prevaricaciones y acusaciones de aquel que una vez había sido un ángel exaltado fueron vistas en su verdadera luz. Se pudo notar que su carácter pretendidamente sin mancha era engañoso. Su profundamente arraigado esquema para exaltarse a sí mismo hacia la supremacía fue totalmente comprendido. Sus falsedades fueron evidentes a todos. La autoridad de Dios quedó establecida para siempre. La verdad triunfó sobre la falsedad.

La inmutabilidad de la ley de Dios ha sido establecida no meramente en la mente de unas pocas criaturas finitas en este mundo, sino en la mente de todos los habitantes del universo celestial. El plan de Satanás contra Cristo fue declarado a cada mundo. Cuando el asunto fue finalmente zanjado, todo ser no caído manifestó indignación por la rebelión. Como una sola voz declararon que Dios era recto, misericordioso, abnegado, justo . . .

El universo celestial había sido testigo de las armas que fueron escogidas por el Príncipe de la vida: las palabras de la Escritura, "escrito está"; y las armas usadas por el príncipe del mundo: la falsedad y el engaño. Ellos habían visto al Príncipe de la vida moverse en líneas rectas de verdad, honestidad e integridad, mientras que el príncipe del mundo ejercía su poder con astucia, hábil secreto, intriga, enemistad y venganza. Habían visto a Aquel que llevaba el estandarte de la verdad sacrificarlo todo, aun su vida para sostener la verdad, mientras que el que el llevaba el estandarte de la rebelión continuaba fortaleciendo sus acusaciones contra el Dios de verdad.

Los mundos celestiales y el cielo mismo estaban asombrados por la amplia tolerancia de Dios. . . El Señor había demostrado su sabiduría y justicia al expulsar a Satanás de los cielos . . . todos los seres no caídos están unidos ahora en aceptar que la ley de Dios es inmutable . . . Su ley ha probado ser sin falta. Su gobierno está seguro para siempre. -Signs of the Times, 27 de agosto de 1902. 53

16 de febrero PRINCIPIOS QUE SUBYACEN A LA LEY DE DIOS

Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. (Mateo 5: 3.)

En el Sermón del Monte de Cristo fueron dadas la luz y la verdad, y se establecieron principios que se aplican a toda condición de la vida, y a todo deber que Dios requiere de nosotros. Cristo había venido para magnificar y engrandecer la ley que El mismo había proclamado desde el Monte Sinaí a su pueblo escogido durante su peregrinación por el desierto . . .

En todas sus lecciones, Cristo buscó impresionar en las mentes y los corazones de sus oyentes los principios que subyacen a la gran norma de justicia. Les enseñó que si guardaban los mandamientos de Dios, el amor por Dios y por sus prójimos se manifestaría en su vida diaria. Buscó inculcar en sus corazones el amor que sentía por la humanidad. De esta forma sembró las semillas de la verdad, cuyos frutos producirán una rica cosecha de santidad y belleza de carácter. La santa influencia no sólo se seguirá extendiendo mientras el tiempo dure, sino que sus resultados se sentirán por toda la eternidad. Santificará las acciones y tendrá una influencia purificadora donde quiera que exista.

Sentado allí en el monte, rodeado por sus: discípulos y una gran multitud. . . Jesús, "abriendo su boca les enseñaba diciendo: Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos".

Estos no son murmuradores o quejosos, sino aquellos que se contentan con su condición y sus circunstancias en la vida. No albergan el sentimiento de que merecen una posición mejor que la que la Providencia le ha asignado, sino que manifiestan un espíritu de gratitud por cada favor derramado sobre ellos. Todo pensamiento orgulloso y sentimiento exaltado son desterrados del alma. . .

Los que son auténticamente santificados tienen un sentido de su propia debilidad. sintiendo su necesidad, irán por luz y gracia y fortaleza a Jesús, en quien mora toda la plenitud, y quien es el único que puede suplir sus deseos. Conscientes de sus propias imperfecciones, buscan ser más como Cristo, y vivir de acuerde con los principios de su santa ley. Este sentido continuo de ineficiencia los llevará a tal dependencia de Dios, que su Espíritu se ejemplificará en ellos. Los tesoros del ciclo se abrirán para suplir las necesidades de cada alma hambrienta y sedienta- Todos los que tienen tal carácter reciben la seguridad de que algún día contemplaran la gloria de ese reino que hasta ahora la imaginación puede sólo percibir débilmente . . .

La norma que el cristiano debe mantener ante sí mismo es la pureza y el amor del carácter de Cristo. Día tras día podrá adquirir nuevas bellezas, y reflejar al mundo más y aún más de la imagen divina. -Bible Echo, 21 de febrero de 1898. 54

17 de febrero LA LEY DE DIOS - LA NORMA DEL JUICIO

Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad. (Santiago 2: 12.)

El primer ángel de Apocalipsis 14 llama a los hombres: "Temed a Dios y dadle gloria", y los invita a alabarlo como creador de los cielos y la tierra. Para hacer esto, deben obedecer su ley. . . Sin la obediencia a sus mandamientos, ninguna adoración puede ser agradable para Dios, "pues éste es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos" (1 S. Juan 5: 3).

Muchos maestros religiosos dicen que Cristo, por su muerte, nos liberó de la ley, pero no todos tienen este punto de vista. . . La ley de Dios, por su misma naturaleza, es inalterable. Es una revelación de la voluntad y el carácter de su Autor. Dios es amor, y su ley es amor. Sus dos grandes principios son el amor a Dios y al hombre. "El cumplimiento de la ley es el amor" (Romanos 13: 10). El carácter de Dios es justicia y verdad, y tal es la naturaleza de su ley. El salmista dice:"Tu ley la verdad"; "todos tus mandamientos son justicia" (Salmos 119: 142, 172). El apóstol Pablo declara: "La ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno" (Romanos 7: 12). Una ley tal, expresión de la mente y la voluntad de Dios, tiene que ser tan perdurable como su Autor.

Y esta ley es la norma por la cual las vidas y los caracteres de los hombres serán probados en el juicio. Después de señalar nuestro deber de obedecer sus mandamientos, Salomón agregó: "Porque Dios traerá toda obra a juicio" (Eclesiastés 12: 14). El apóstol Santiago amonesta a sus hermanos: " Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad".

Jesús aparecerá en el juicio como el abogado de su pueblo, para abogar en su favor ante Dios. "Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo" (1 S. Juan 2: l). "Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse por nosotros ante Dios". "Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos" (Hebreos 9: 24; 7: 25).

En el juicio, todos, los que se han arrepentido realmente del pecado, y por fe han reclamado la sangre de Cristo como su sacrificio expiatorio, han tenido el perdón registrado junto a sus nombres en los libros del cielo; al haber sido participantes de la justicia de Cristo, y sus caracteres encontrados en armonía con la ley de Dios, sus pecados serán borrados, y ellos mismos serán considerados . dignos de la vida eterna. . . Jesús dijo: "El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles" (Apocalipsis 3: 5).-Southern Watchman, 10 de octubre de 1905. 55

18 de febrero POR MEDIO DE LA JUSTICIA DE CRISTO PODEMOS GUARDAR LA LEY DE DIOS

Gloria y hermosura es su obra, y su justicia permanece para siempre. (Salmos 111: 3)

Un rayo de la gloria de Dios, un destello de la pureza de Cristo que penetra en el alma, muestra cada mancha de contaminación con dolorosa claridad, y desnuda la deformidad y los defectos del carácter Humano. ¿Cómo puede alguno que es traído ante la santa norma de la ley de Dios, que pone en evidencia los motivos malos, los deseos no

santificados, la infidelidad del corazón, la impureza de labios, y que desnuda la vida, jactarse de santidad? Sus actos de deslealtad al anular la ley de Dios son expuestos a su vista, y su espíritu es sacudido y afligido bajo las probatorias influencias del Espíritu de Dios. Se detesta a sí mismo al ver la grandeza, la majestad, la pureza sin mancha del carácter de Jesucristo.

Cuando el Espíritu de Cristo conmueve el corazón con su maravilloso poder despertador, hay un sentido de, deficiencia en el alma que lleva a la contrición de la mente y a la humillación de sí mismo, antes que a la orgullosa jactancia de lo que ha logrado. Cuando Daniel fue testigo de la gloria y de la majestad que rodeaba al mensajero celestial que fue enviado a él, exclamó al describir la maravillosa escena: "Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno" (Daniel 10: 8).

El alma que es así tocada nunca se envolverá en justicia propia o en una pretencioso apariencia de santidad; antes odiará su egoísmo, aborrecerá su amor a sí mismo y buscará, por medio de la justicia de Cristo, esa pureza de corazón que está en armonía con la ley de Dios y el carácter de Cristo. Reflejará entonces el carácter de Cristo, la esperanza de gloria. Será el mayor misterio para el que Jesús haya hecho un sacrificio tan grande para redimirlo.

Exclamará, con humilde semblante y labio vacilante: "El me amó Se dio a sí mismo por mí. Se hizo pobre para que yo, por su pobreza, pudiera ser hecho rico. El varón de dolores no me despreció, sino que derramó su inagotable y redentor amor para que mi corazón pudiera ser hecho limpio; y me ha traído de vuelta a la lealtad y la obediencia a todos sus mandamientos. Su condescendencia, su humillación, su crucifixión son los milagros culminantes de la. maravillosa manifestación del plan de salvación. . . Todo lo hizo para, que sea posible impartirme su propia justicia, para que pueda cumplir su ley que he transgredido. Por esto lo adoro. Y lo proclamaré a todos los pecadores" - Review and Herald, 16 de octubre de 1888.56

19 de febrero EL ESPÍRITU DE DIOS REVELA EL SIGNIFICADO DE LA LEY

La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma. (Salmos 19: 7.)

El ánimo carnal es enemistad contra Dios, y se rebela contra su voluntad. . .

Se me ha mostrado lo que es el hombre sin conocimiento de la voluntad de Dios . . . Pero cuando el Espíritu de Dios le revela el significado pleno de la ley, ¡qué cambio se produce en el corazón! Como Belsasar, lee inteligentemente la escritura del Todopoderoso, y la convicción se apodera de su alma. Los truenos de la Palabra de Dios lo sacan de su letargo, y pide misericordia en el nombre de Jesús. Y Dios escucha siempre con oído voluntario esa humilde plegaria. Nunca aparta al penitente sin consolarlo...

Si los hijos de Dios quisieran reconocer cómo los trata El y aceptasen sus enseñanzas, sus pies hallarían una senda recta, y una luz los conduciría a través de la oscuridad y el desalienta. David aprendió sabiduría de la manera en que Dios lo trató, y se postró en humildad bajo el castigo del Altísimo. La descripción fiel que de su verdadero estado hizo el profeta Natán, le dio a conocer a David sus propios pecados y lo ayudó a desecharlos. Aceptó mansamente el consejo y se humilló delante de Dios. "La ley de Jehová -exclama él- es perfecta, que convierte el alma".

Los pecadores que se arrepienten no tienen motivo para desesperar porque se les recuerden sus transgresiones y se los amoneste acerca de su peligro. Los mismos esfuerzos hechos en su favor demuestran cuánto los ama Dios y desea salvarlos. Ellos sólo deben pedir su consejo y hacer su voluntad para heredar la vida eterna. Dios presenta a su pueblo que yerra los pecados que comete, a fin de que pueda ver su enormidad según la luz de la verdad divina. Su deber es entonces renunciar a ellos para siempre.

Dios es hoy tan poderoso para salvar del pecado como en los tiempos de los patriarcas, de David, y de los profetas y apóstoles. La multitud de casos registrados en la historia sagrada, en los cuales Dios libró a su pueblo de sus iniquidades, debe hacer sentir al cristiano de esta época el anhelo de recibir instrucción divina y celo para perfeccionar un carácter que soportará la detenida inspección del juicio . . .

Las palabras de la inspiración consuelan y alientan al alma que yerta. Aunque los patriarcas y apóstoles estuvieron sujetos a las flaquezas humanas, por la fe obtuvieron buen renombre, pelearon sus batallas con la fuerza del Señor y vencieron gloriosamente. Así también podemos nosotros confiar en la virtud del sacrificio expiatorio y ser vencedores en el nombre de Cristo Jesús. La humanidad fue humanidad en todas partes del mundo, desde el tiempo de Adán hasta la generación actuales y a través de todas las edades el amor de Dios no tiene parangón. -Joyas de los testimonios, t. 1 págs. 441-443. 57

20 de febrero ESTUDIE EL CARÁCTER DE CRISTO Y SEA COMO EL

Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. (S. Mateo 6: 24.)

Los cristianos a medias oscurecen la gloria de Dios, interpretan mal la piedad, y producen en los hombres falsas ideas de lo que constituye la piedad vital. Otros piensan que ellos, también, pueden ser cristianos y sin embargo consultar sus propios gustos y hacer provisión para la carne, si estos cristianos a medias pueden hacerlo. En más de un estandarte de profesos cristianos está escrito el lema: "Usted puede servir a Dios y agradarse a sí mismo. Usted

puede servir a Dios y a Mamón". Profesan ser vírgenes prudentes, pero al no tener el aceite de la gracia en sus vasos con sus lámparas, no derraman luz para gloria de Dios y para salvación de los hombres. Buscan hacer lo que el Redentor del mundo dijo era imposible hacer. El declaró: "No podéis servir a Dios y a las riquezas".

Los que profesan ser cristianos pero no siguen las pisadas de Cristo, anulan el efecto de las palabras de Cristo y oscurecen el plan de salvación. Por su espíritu e influencia dicen virtualmente: "Jesús, en tus días tú no entendiste tan bien como nosotros entendemos en nuestros días, que el hombre puede servir a Dios y a las riquezas". Estos profesantes de religión declaran guardar la ley de Dios, pero no la guardan. ¡Oh, en qué se habría convertido la norma de auténtica humanidad si hubiera sido dejada en las manos del hombre! Dios ha levantado su propia norma: los mandamientos de Dios y la fe de Jesús; y la experiencia que sigue a la completa entrega a Dios es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. -Review and Herald, 19 de agosto de 1890.

Usted no necesita esperar ser bueno; no necesita pensar que algún esfuerzo suyo hará aceptables sus oraciones y le traerá salvación. Que cada hombre y mujer ore a Dios, no al hombre. Que cada uno venga a Cristo en humildad, y hable con El con sus propios labios . . .

Usted debiera orar a Dios por sí mismo, creyendo que El escucha cada palabra que usted pronuncia. Abra su corazón para su inspección, confiese sus pecados, pídale que lo perdone, rogando por los méritos de la expiación y entonces, por fe, contemple el gran plan de redención, y el Consolador traerá todas las cosas a su recuerdo.

Cuanto más estudie el carácter de Cristo, tanto más atractivo aparecerá ante usted. Llegará a estar cerca de usted, en estrecho compañerismo; sus afectos irán hacia El. Si la mente es moldeada por los objetos con los cuales más se relaciona, entonces pensar en Jesús, hablar de El, lo capacitará para ser como El en espíritu y carácter. Reflejará su imagen en lo que es grande y puro y espiritual. Tendrá la mente de Cristo y El lo enviará al mundo como su representante espiritual. -Review and Herald, 26 de agosto de 1890. 58

21 de febrero EL VERDADERO AMOR NO SE AVENDRÁ CON EL MAL

Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él. (1 S. Juan 3: 4, 5.).

A medida que los años transcurrían y el número de creyentes crecía, Juan trabajaba con mayor fidelidad y fervor en favor de sus hermanos. Los tiempos estaban llenos de peligro para la iglesia. Por todas partes existían engaños satánicos. Por medio de la falsedad y el engaño los emisarios de Satanás procuraban suscitar oposición contra las doctrinas de Cristo; como consecuencia las disensiones y herejías ponían en peligro a la iglesia. Algunos que creían en Cristo decían que su amor los libraba de obedecer la ley de Dios. Por otra parte, muchos creían que era necesario observar las costumbres y ceremonias judías; que una simple observancia de la ley, sin necesidad de tener fe en la sangre de Cristo, era suficiente para la salvación. Algunos sostenían que Cristo era un hombre bueno, pero negaban su divinidad. Otros que pretendían ser fieles a la causa de Dios eran engañadores que negaban en la práctica a Cristo y su Evangelio. Viviendo en transgresión ellos mismos, introducían herejías en la iglesia. Por eso muchos eran llevados a los laberintos del escepticismo y el engaño.

Juan se llenaba de tristeza al ver penetrar en la iglesia esos errores venenosos. Veía los peligros a los cuales ella estaba expuesta y afrontaba la emergencia con presteza y decisión. Las epístolas de Juan respiran el espíritu de amor. Parecería que las hubiera escrito con pluma entintada de amor. Pero cuando se encontraba con los que estaban transgrediendo la ley de Dios, y sin embargo aseveraban que estaban viviendo sin pecado, no vacilaba en amonestarles acerca de su terrible engaño . . .

Estamos autorizados a tener el mismo concepto que tuvo el apóstol amado de los que afirman morar en Cristo y viven transgrediendo la ley de Dios. Existen en estos últimos días males semejantes a los que amenazaban la prosperidad de la iglesia primitiva; y las enseñanzas del apóstol Juan acerca de estos puntos deben considerarse con cuidadosa atención. "Deben tener amor", es el clamor que se oye por doquiera, especialmente de parte de quienes se dicen santos. Pero el amor verdadero es demasiado puro para cubrir un pecado no confesado. Aunque debemos amar a las almas por las cuales Cristo murió, no debemos transigir con el mal. No debemos unirnos con los rebeldes y llamar a eso amor. Dios requiere de su pueblo en esta época del mundo, que se mantenga de parte de lo justo tan firmemente como lo hizo Juan cuando se opuso a los errores que destruían las almas. . . Su testimonio acerca de la vida y muerte del Señor era claro y eficaz. Hablaba con un corazón que rebosaba de amor hacia su Salvador; y ningún poder podía detener sus palabras. -Los hechos de los apóstoles, págs. 441-443. 59

22 de febrero LA ESPIRITUALIDAD DE LA LEY

No he venido para abrogar [la ley], sino para cumplir. (S. Mateo 5: 17.)

Fue Cristo quien, en medio del trueno y el fuego, proclama la ley en el monte Sinaí. Como llama devoradora, la gloria de Dios descendió sobre la cumbre y la montaña tembló por la presencia del Señor. Las huestes de Israel, prosternadas sobre la tierra, habían escuchado, presas de pavor, los preceptos sagrados de la ley . . .

Cuando se dictó la ley, Israel, degradado por los muchos años de servidumbre en Egipto, necesitaba ser impresionado por el poder y la majestad de Dios. No obstante, El se te reveló también como Dios amoroso. . .

La ley dada en el Sinaí era la enunciación del principio de amor, una revelación hecha a la tierra de la ley de los cielos. Fue decretada por la mano de un Mediador, y promulgada por Aquel cuyo poder haría posible que los corazones de los hombres armonizaran con sus principios. Dios había revelado el propósito de la ley al declarar a Israel: "Y me seréis varones santos" (Exodo 22: 3 l).

Pero Israel no había percibido la espiritualidad de la ley, y demasiadas veces su obediencia profesa era tan sólo una sumisión a ritos y ceremonias, más bien que una entrega del corazón a la soberanía del amor. Cuando en su carácter y obra Jesús representó ante los hombres los atributos santos, benévolos y paternales de Dios y les hizo ver cuán inútil era la mera obediencia minuciosa a las ceremonias, los dirigentes judíos no recibieron ni comprendieron sus palabras. Creyeron que no recalcaba lo suficiente los requerimientos de la ley; y cuando les presentó las mismas verdades que eran la esencia del servicio que Dios les asignara, ellos, que miraban solamente lo exterior, lo acusaron de querer derrocar la ley.

Las palabras de Cristo, aunque pronunciadas sosegadamente, se distinguían por una gravedad y un poder que conmovían los corazones del pueblo. . . "La gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene, autoridad, y no como los escribas" (S. Mateo 7: 28, 29). Los fariseos notaban la gran diferencia entre su propio método de enseñanza y el de Cristo. Percibían que la majestad, la pureza y la belleza de la verdad, con su influencia profunda y suave, echaba hondas raíces en muchas mentes. El amor divino y la ternura del Salvador atraían hacia El los corazones de los hombres. . .

El Salvador no dijo una sola palabra que pudiera turbar la fe en la religión ni en las instituciones establecidas por medio de Moisés; porque todo rayo de luz divino que el gran caudillo de Israel comunicó a su pueblo lo había recibido de Cristo. Mientras muchos murmuraban en sus corazones que El había venido para destruir la ley, Jesús, en términos inequívocos, reveló su actitud hacia los estatutos divinos: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas".- El discurso maestro de Jesucristo, págs. 43-45. 60

23 de febrero LA PROMESA DEL NUEVO PACTO

Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré, añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones. (Hebreos 10: 16, 17.)

Fue el Creador de los hombres, el Dador de la ley, quien declaró que no albergaba el propósito de anular sus preceptos. Todo en la naturaleza, desde la diminuta partícula que baila en un rayo de sol hasta los astros en los cielos, está sometido a leyes. De la obediencia a estas leyes dependen el orden y la armonía del mundo natural. Es decir que grandes principios de justicia gobiernan la vida de todos los seres inteligentes, y de la conformidad a estos principios depende el bienestar del universo. Antes que se creara la tierra existía la ley de Dios. Los ángeles se rigen por sus principios y, para que este mundo esté en armonía con el cielo, el hombre también debe obedecer los estatutos divinos. Cristo dio a conocer al hombre en el Edén los preceptos de la ley, "cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios" (Job 38: 7). La misión de Cristo en la tierra no fue abrogar la ley, sino hacer volver a los hombres por su gracia a la obediencia de sus preceptos.

El discípulo amado, que escuchó las palabras de Jesús en el monte, al escribir mucho tiempo después, bajo la inspiración del Espíritu Santo, se refirió a la ley como a una norma de vigencia perpetua. Dice que "el pecado es infracción de la ,ley", y que "todo aquel que comete pecado, infringe también la ley" (1 S. Juan 3: 4). Expresa claramente que la ley a la cual se refiere es "el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio" (1 S. Juan 2: 7). Habla de la ley que existía en la creación y que se reiteró en el Sinaí. . .

Debía enseñar la espiritualidad de la ley, presentar sus principios de vasto alcance y explicar claramente su vigencia perpetua. La belleza divina del carácter de Cristo, de quien los hombres más nobles y más amables son tan sólo un pálido reflejo; de quien escribió Salomón, por el Espíritu de inspiración, que es el "señalado entre diez mil . . . y todo él codiciable" (Cantares 5: 10, 16); de quien David, viéndolo en visión profético, dijo: "Eres el más hermoso de los hijos de los hombres" (Salmos 45: 2); Jesús, la imagen de la persona del Padre, el esplendor de su gloria; el que fue abnegado Redentor en toda su peregrinación de amor en el mundo, era una representación viva del carácter de la ley de Dios. En su vida se manifestó el hecho de que el amor nacido en el cielo, los principios fundamentales de Cristo, sirven de base a las leyes de rectitud eterna . . .

Estos principios que se comunicaron a los hombres en el paraíso como la ley suprema de la vida existirán sin sombra de cambio en el paraíso restaurado. -El discurso maestro de Jesucristo, págs. 45-47. 61

24 de febrero LA LEY DE DIOS ES UN MURO QUE NOS PROTEGE DEL MAL

Todos sus mandamientos . . . afirmados eternamente y para siempre, hechos en verdad y en rectitud. (Salmos 111: 7, 8).

El que deliberadamente quebranta un mandamiento no guarda ninguno de ellos en espíritu ni en verdad. "Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos" (Santiago 2: 10).

No es la magnitud del acto de desobediencia lo que constituye el pecado, sino el desacuerdo con la voluntad expresa de Dios en el detalle más mínimo, porque demuestra que todavía hay comunión entre el alma y el pecado. El corazón está dividido en su servicio. Niega realmente a Dios, y se rebela contra las leyes de su gobierno.
Si los hombres estuviesen en libertad para apartarse de lo que requiere el Señor y pudieran fijarse una norma de deberes, habría una variedad de normas que se ajustarían a las diversas mentes y se quitaría el gobierno de las manos de Dios. La voluntad de los hombres se haría suprema, y la voluntad santa y altísima de Dios, sus fines de amor hacia sus criaturas, no serían honrados ni respetados.
Siempre que los hombres escogen su propia senda, se oponen a Dios. No tendrán lugar en el reino de los cielos, porque guerrean contra los mismos principios del cielo. Al despreciar la voluntad de Dios, se sitúan en el partido de Satanás, el enemigo de Dios y de los hombres. No por una palabra, ni por muchas palabras, sino por toda palabra que ha hablado Dios, vivirá el hombre. No podemos despreciar una sola palabra, por pequeña que nos parezca, y estar libres de peligro. No hay en la ley un mandamiento que no sea para el bienestar y la felicidad de los hombres, tanto en esta vida como en la venidera. Al obedecer la ley de Dios, el hombre queda rodeado de un muro que lo protege del mal. Quien derriba en un punto esta muralla edificada por Dios destruye la fuerza de ella para protegerlo, porque abre un camino por donde puede entrar el enemigo para destruir y arruinar.
Al osar despreciar la voluntad de Dios en un punto, nuestros primeros padres abrieron las puertas a las desgracias que inundaron el mundo. Toda persona que siga su ejemplo cosechará resultados parecidos. El amor de Dios es la base de todo precepto de su ley, y el que se aparte del mandamiento ¡abra su propia desdicha y su ruina. . .
Una religión formalista no basta para poner el alma en armonía con Dios . . . La única fe verdadera es la que "obra por el amor" (Gálatas 5: 6) para purificar el alma. Es como una levadura que transforma el carácter. . .
Jesús procedió entonces a mostrar a sus oyentes lo que significa observar los mandamientos de Dios, que son en sí mismos una reproducción del carácter de Cristo. Porque en El, Dios se manifestaba diariamente ante ellos.- El discurso maestro de Jesucristo, págs. 48-5 l. 62

25 de febrero CADA ALMA DEBERÍA SER TRATADA CON RESPETO

No aborrecerás a tu hermano en tu corazón . . . No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo.(Levítico 19: 17, 18).
Las palabras del Salvador revelaban a sus oyentes que, al condenar a otros como transgresores, ellos eran igualmente culpables, porque abrigaban malicia y odio. . . Albergaban el odio más ciego hacia sus opresores romanos y se creían autorizados para aborrecer y despreciar a todos los demás pueblos, aun a sus compatriotas que no se conformaban a sus ideas en todas las cosas. En todo esto violaban la ley que ordena: "No matarás".
El espíritu de odio y de venganza tuvo origen en Satanás, y lo llevó a dar muerte al Hijo de Dios. Quienquiera que abrigue malicia u odio, abriga el mismo espíritu . . . En el pensamiento vengativo yace latente la mala acción, así como la planta yace en la semilla . . . En la dádiva de su Hijo para nuestra redención, Dios demostró cuánto valor atribuye a toda alma humana, y a nadie autoriza para hablar desdeñosamente de su semejante. Veremos defectos y debilidades en los que nos rodean, pero Dios reclama cada alma como su propiedad, por derecho de creación, y dos veces suya por haberla comprado con la sangre preciosa de Cristo. Todos fueron creados a su imagen, y debemos tratar aun a los más degradados con respeto y ternura. Dios nos hará responsables hasta de una sola palabra despectiva hacia un alma por la cual Cristo dio su vida . . .
El mismo Cristo cuando contendía con Satanás sobre el cuerpo de Moisés, "no se atrevió a proferir; juicio de maldición contra él" (S. Judas 9). Si lo hubiera hecho, le habría dado una ventaja a Satanás, porque las acusaciones son armas del diablo. En las Sagradas Escrituras se lo llama "el acusador de nuestros hermanos". Jesús no empleó ninguno de los métodos de Satanás. Le respondió con las palabras: "El Señor te reprenda".
Su ejemplo es para nosotros. Cuando nos vemos en conflicto con los enemigos de Cristo, no debemos hablar con espíritu de desquite, ni deben nuestras palabras asemejarse a una acusación burlona. El que vive como vocero de Dios no debe decir palabras que aun la Majestad de los cielos se negó a usar cuando contendía con Satanás. Debemos dejar con Dios la obra de juzgar y condenar.- El discurso maestro de Jesucristo, págs. 51, 52. 63

26 de febrero LOS CRISTIANOS HAN DE SER TRANSPARENTES COMO LA LUZ DEL SOL

Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. (S. Mateo 5: 34-36).
Todo lo que poseemos nos llega con el sello de la cruz, y ha sido comprado con la sangre que es más preciosa que cuanto puede imaginarse, porque es la vida de Dios. De ahí que no tengamos derecho de empeñar cosa alguna en juramento, como si fuera nuestra, para garantizar el cumplimiento de nuestra palabra . . .
Pero el Salvador no prohibió el juramento judicial o legal en el cual se pide solemnemente a Dios que sea testigo de que cuanto se dice es la verdad, y nada más que la verdad. El mismo Jesús, durante su juicio ante el Sanedrín, no se

negó a dar testimonio bajo juramento. Dijo el sumo sacerdote: "Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios". Contestó Jesús: "Tú lo has dicho" (S. Mateo 26: 63, 64).
Si hay alguien que puede declarar en forma consecuente bajo juramento, es el cristiano. Vive continuamente como en la presencia de Dios, seguro de que todo pensamiento es visible a los ojos de Aquel con quien tenemos que ver; y cuando ello le es requerido legalmente, le es lícito pedir que Dios sea testigo de que lo que dice es la verdad, y nada más que la verdad . . .
Todo cuanto hacen los cristianos debe ser transparente como la luz del sol. La verdad es de Dios, el engaño, en cada una de sus muchas formas, es de Satanás. . . Pero no es fácil ni sencillo decir la verdad exacta. No podemos decirla a menos que la sepamos; y ¡cuántas veces las opiniones preconcebidas, el prejuicio mental, el conocimiento imperfecto, los errores de juicio impiden que tengamos una comprensión correcta de los asuntos que nos atañen! No podemos hablar la verdad a menos que nuestra mente esté bajo la dirección constante de Aquel que es verdad.
Por medio del apóstol Pablo, Cristo nos ruega: "Sea vuestra palabra siempre con gracia". "Ninguna palabra e Corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes" (Colosenses 4: 6; Efesios 4: 29). A la luz de estos pasajes vemos que las palabras pronunciadas por Cristo en el monte condenan la burla, la frivolidad y la conversación impúdica. Exigen que nuestras palabras sean no solamente verdaderas sino también puras.
Quienes hayan aprendido de Cristo no tendrán participación en "las obras infructuosas de las tinieblas" (Efesios 5: 11) . En su manera de hablar, tanto como en su vida, serán sencillos, sinceros y veraces porque se preparan para la comunión con los santos en cuyas "bocas no fue hallada mentira" (Apocalipsis 14: 5). -El discurso maestro de Jesucristo, págs. 58-61 .64
27 de febrero LA DIVINA LEY DEL AMOR PERDONADOR
Amad a vuestros enemigos. (S. Mateo 5: 44.)
La lección del Salvador: "No resistáis al que es malo" (S. Mateo 5: 39), era inaceptable para los judíos vengativos . . . Pero ahora Jesús pronunció una declaración aún más categórica: . . .
"Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos" (S. Mateo 5: 44, 45).
Tal era el espíritu de la ley que los rabinos habían interpretado erróneamente como un código frío de demandas rígidas. Se creían mejores que los demás hombres y se consideraban con derecho al favor especial de Dios por haber nacido israelitas; pero Jesús señaló que únicamente un espíritu de amor misericordioso podría dar evidencia de que estaban animados por motivos más elevados que los publicanos y los pecadores, a quienes aborrecían.
Señaló Jesús a sus oyentes al Gobernante de¡ universo bajo un nuevo nombre: "Padre nuestro". Quería que entendieran con cuánta ternura el corazón de Dios anhelaba recibirlos. Enseñó que. . . "como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen" (Salmos 103: 13). Ninguna otra religión que la de la Biblia presentó jamás al mundo tal concepto de Dios. El paganismo enseña a los hombres a mirar al Ser Supremo como objeto de temor antes que de amor, como una deidad maligna a la que es preciso aplacar con sacrificios, en vez de un Padre que vierte sobre sus hijos el don de su amor. Aun el pueblo de Israel había llegado a estar tan ciego a la enseñanza preciosa de los profetas con referencia a Dios, que esta revelación de su amor paterna parecía un tema original, un nuevo don al mundo . . .
Todo lo bueno que tenemos, cada rayo del sol y cada lluvia, cada bocado de alimento, cada momento de la vida, es un regalo de amor.
Cuando nuestro carácter no conocía el amor y éramos "aborrecibles" y nos aborrecimos "unos a otros", nuestro Padre celestial tuvo compasión de nosotros . . .
Los hijos de Dios son aquellos que participan de su naturaleza. No es la posición mundanal, ni el nacimiento, ni la nacionalidad, ni los privilegios religiosos, lo que prueba que somos miembros de la familia de Dios; es el amor, un amor que abarca a toda la humanidad. Aun los pecadores cuyos corazones no estén herméticamente cerrados al Espíritu de Dios responden a la bondad. Así como pueden responder al odio con el odio, también corresponderán al amor con el amor, Solamente el Espíritu de Dios devuelve el amor por odio. El ser bondadoso con los ingratos y los malos, el hacer lo bueno sin esperar recompensa, es la insignia de la realeza del cielo, la señal segura mediante la cual los hijos del Altísimo revelan su elevada vocación. -El discurso maestro de Jesucristo, págs. 64-66. 65
28 de febrero LA DIVINA LEY DE AMOR, PERFECCIONADA EN NOSOTROS
Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros. (1 S. Juan 4: 12.)
Las condiciones para obtener la vida eterna, bajo la gracia, son exactamente las mismas que existían en Edén: una justicia perfecta, armonía con Dios y completa conformidad con los principios de su ley. La norma de carácter presentada en el Antiguo Testamento es la misma que se presenta en el Nuevo Testamento. No es una medida o norma que no podamos alcanzar. Cada mandato o precepto, que Dios da tiene como base la promesa para que

podamos llegar a ser semejantes a El, y lo realizará en favor de todos aquellos que no interpongan una voluntad perversa y frustren así su gracia.
Dios nos amó con amor indecible, y nuestro amor hacia El aumenta a medida que comprendemos algo de la largura, la anchura, la profundidad y la altura de este amor que excede todo conocimiento. Por la revelación del encanto atractivo de Cristo, por el conocimiento de su amor expresado hacia nosotros cuando aún éramos pecadores, el corazón obstinado se ablanda y se somete, y el pecador se transforma y llega a ser hijo del Cielo. Dios no utiliza medidas coercitivas, el agente que emplea para expulsar el pecado del corazón es el amor. Mediante él, convierte el orgullo en humildad, y la enemistad y la incredulidad, en amor y fe . . .
Nos pide que seamos perfectos como El, es decir, de igual manera. Debemos ser centros de luz y bendición para nuestro reducido círculo así como El lo es para el universo. No poseemos nada por nosotros mismos, pero la luz del amor brilla sobre nosotros y hemos de reflejar su resplandor. Gracias al bien proveniente de Dios, podemos ser perfectos en nuestra esfera, así como El es perfecto en la suya.
Dijo Jesús: "Sed perfectos como vuestro Padre . . . es perfecto". Si ustedes son hijos de Dios, son participantes de su naturaleza y no pueden menos que asemejarse a El. Todo hijo vive gracias a la vida de su padre Si, son hijos de Dios, engendrados por su Espíritu, viven por la vida de Dios. En Cristo "habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad" (Colosenses 2: 9); y la vida de Jesús se manifiesta "en nuestra carne mortal" (2 Corintios 4: 11). Esta vida producirá en nosotros el mismo carácter y manifestará las mismas obras que manifestó en El. Así estaremos en armonía con cada precepto de su ley, porque "la ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma" (Salmos 19: 7). Mediante el amor "la justicia de la ley" se cumplirá "en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" (Romanos 8: 4).- El discurso maestro de Jesucristo, págs. 66-68. 66
1ºde marzo LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE, NUESTRA ÚNICA ESPERANZA
Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. (1 S. Juan 2: 1, 2.)
Cuando el pecador penitente, contrito delante de Dios, comprende el sacrificio de Cristo en su favor y acepta ese sacrificio como su única esperanza en esta vida y en la vida futura, sus pecados son perdonados. Esto es justificación por la fe. Cada alma creyente debe conformar enteramente su voluntad a la de Dios y mantenerse en un estado de arrepentimiento y contrición, ejerciendo fe en los méritos expiatorios del Redentor y avanzando de fortaleza en fortaleza de gloria en gloria.
El perdón y la justificación son una y la misma cosa. Mediante la fe, el creyente pasa de la posición de un rebelde, un hijo del pecado y de Satanás, a la posición de un leal súbdito de Jesucristo, no en virtud de una bondad inherente, sino porque Cristo lo recibe como hijo suyo por adopción. El pecador recibe el perdón de sus pecados, porque estos pecados son cargados por su Sustituto y Garante. El Señor le dice a su Padre celestial: "Este es mi hijo. Suspendo la sentencia de condenación de muerte que pesa sobre él, dándole mí póliza de seguro de vida -vida eterna- en virtud de que yo he tomado su lugar y he sufrido por sus pecados. Ciertamente, él es mi hijo amado". De esa manera el hombre, perdonado y cubierto con las hermosas vestiduras de la justicia de Cristo, comparece sin tacha delante de Dios.
El pecador puede errar, pero no es desechado sin misericordia. Su única esperanza, sin embargo, es el arrepentimiento para con Dios y la fe en el Señor Jesucristo. Es prerrogativa del Padre perdonar nuestras transgresiones y nuestros pecados, porque Cristo ha tomado sobre sí nuestra culpa y ha suspendido la sentencia que pendía sobre nosotros, imputándonos su propia justicia. Su sacrificio satisface plenamente los requerimientos de la justicia.
La justificación es lo opuesto a la condenación. La ilimitada misericordia de Dios se ejerce sobre los que son totalmente indignos. El perdona transgresiones y pecados por amor a Jesús, quien se ha convertido en la propiciación por nuestros pecados. Mediante la fe en Cristo, el transgresor culpable entra en el favor de Dios y en la firme esperanza de la vida eterna.- Fe y obras, págs. 108, 109.
La justicia de Cristo hace que el pecador penitente sea aceptable ante Dios y obra su justificación. No importa cuán pecadora haya sido su vida, si cree en Jesús como su Salvador personal, se halla delante de Dios vestido con el manto inmaculado de la justicia imputada de Cristo.- Signs of the Times, 4 de julio de 1892. 67
2 de marzo EL PECADOR ARREPENTIDO ES ACEPTADO EN CRISTO
Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios. (Hebreos 9: 24.)
Cristo es nuestro sacrificio, nuestro sustituto, nuestra garantía, nuestro intercesor divino; El fue hecho por nosotros justificación, santificación y redención. "Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios" .
La intercesión de Cristo en nuestro favor presenta sus méritos divinos al ofrecerse a sí mismo al Padre como nuestro sustituto y garante; pues ascendió a lo alto para expiar nuestras transgresiones . . . "En esto consiste el amor no en

que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestro pecados" (1 S. Juan 4: 10) "Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se Acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos" (Hebreos 7: 25).

De estos pasajes resulta claro que no es la voluntad de Dios que usted desconfíe y torture su alma con el temor de que Dios no lo aceptará por ser pecador e indigno. . . Presente su caso ante El, invocando los méritos de la sangre vertida en la cruz del Calvario en su favor. Satanás lo acusa de ser un gran pecador, y usted tendrá que admitir que lo es, pero puede decir: "Sé que soy un pecador, y por eso necesito un Salvador. Jesús vino al mundo a salvar pecadores. 'La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado'. . . No tengo méritos o bondad con que reclamar la salvación, pero presento delante de Dios la sangre plenamente expiatorio del inmaculado Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Ese es mi único argumento. El nombre de Jesús me da acceso al Padre. Sus oídos y su corazón están atentos a mi más débil súplica, y El satisface mis necesidades más profundas". . .

La justicia de Cristo hace que el pecador penitente sea aceptable ante Dios y obra su justificación. No importa cuán pecadora haya sido su vida, si cree en Jesús como su Salvador personal, se halla delante de Dios vestido con el manto inmaculado de, la justicia imputada de Cristo.

El pecador que estaba hace tan poco tiempo muerto en transgresiones y pecado revive por la fe en Cristo. Por fe ve que Jesús es su Salvador, que vive para siempre y que puede salvar hasta lo sumo a todos los que se acercan a Dios por medio de El. En la expiación hecha por Él el pecador ve tal anchura, longitud, profundidad y altura de capacidad -ve una salvación tan completa, comprada a un precio tan infinito-, que su alma se llena de alabanza y gratitud.- Signs of the Times, 4 de julio de 1892. 68

3 de marzo ESTAMOS COMPLETOS EN CRISTO

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.(1 S. Juan 1: 9.)

Cuando el pecador capta una visión de los inigualables encantos de Jesús, el pecado ya no le parece atractivo, pues contempla al "Señalado entre diez mil", "todo él codiciable" (Cantares 5: 10, 16), Percibe por experiencia personal el poder del Evangelio, cuya amplitud de designio es sólo igualado por lo precioso de su propósito.

Tenemos un Salvador viviente. No está en la tumba de José, pues se ha levantado de los muertos y ha ascendido a las alturas como sustituto y garantía para cada alma creyente . . . El pecador es justificado mediante los méritos de Jesús, y ese es el reconocimiento divino de la perfección del rescate pagado por el hombre. La obediencia de Cristo hasta la muerte de cruz es una garantía de que el Padre acepta al pecador arrepentido. ¿Nos permitiremos, entonces, tener una experiencia que vacila entre la duda y la confianza, la confianza y la duda? Jesús es la garantía de nuestra aceptación para con Dios. Somos aceptos delante de Dios no por algún mérito propio, sino por nuestra fe en Cristo, nuestra justicia.

Jesús está en el lugar santísimo para aparecer en la presencia de Dios por nosotros. Allí no cesa de presentar a su pueblo momento a momento, completo en sí mismo. Pero a causa de que estamos así representados ante el Padre, no hemos de imaginar que podemos presumir de su misericordia y volvemos descuidados, indiferentes e indulgentes. Cristo no ministra en favor del pecado. Estamos completos en El, aceptados en el Amado, sólo al morar en El por fe.

Nunca podremos alcanzar la perfección por nuestras propias buenas obras. El alma que contempla a Jesús por fe repudia su propia justicia. Se da cuenta de que es incompleta, de que su arrepentimiento es insuficiente, su mayor fe es debilidad, su sacrificio más costoso es pobre, y se arroja con humildad al pie de la cruz. Pero una voz le habla desde los oráculos de la Palabra de Dios. Con asombro oye este mensaje: "Vosotros estáis completos en él" (Colosenses 2: 10). Su alma descansa ahora. Ya no necesita esforzarse para encontrar algo valioso en sí misma, alguna obra meritoria con la cual ganar el favor de Dios.

Contemplando al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo encuentra la paz de Cristo; ya que el perdón está escrito frente a su nombre, y acepta la Palabra de Dios: "Vosotros estáis completos en él". ¡Cuán difícil resulta captar esta gran verdad para la humanidad, por tanto tiempo acostumbrada a acariciar dudas! Pero, ¡qué paz, qué vida plena produce en el alma!- Signs of the Times, 4 de julio de 1892. 69

4 de marzo LA SANGRE DE CRISTO FUE DERRAMADA PARA PERDONAR NUESTROS PECADOS

Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús. (Romanos 3: 23, 24.)

Necesitarnos a Jesús cada momento. Permitir que su amor se escape de nuestros corazones significa mucho. Por esto El mismo dice:"Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor" (Apocalipsis 2: 4) . . .

La religión de muchos es como un témpano, heladamente fría. Los corazones de no pocos están todavía sin ablandarse, sin someterse. No pueden afectar a los corazones de los demás porque sus propios corazones no están cargados con el bendito amor que fluye del corazón de Cristo . . .

La religión genuina se basa en una creencia en las Escrituras. Ha de creerse la Palabra de Dios sin albergar dudas Ninguna parte de ella ha de ser eliminada o modificada para ajustarse a ciertas teorías. Los hombres no han de

exaltar la sabiduría humana al enjuiciar la Palabra de Dios. la Biblia fue escrita por hombres santos de la antigüedad inspirados por el Espíritu Santo; y este Libro contiene todo lo que sabemos con seguridad acerca de Dios y de Cristo, y todo lo que podemos esperar saber, a menos que como Pablo, seamos transportados al tercer cielo . . . Esta revelación no corrompió la humildad del apóstol.

La vida del cristiano es regulada por la Palabra de Dios tal como está escrita. Todas las verdades del Antiguo y del Nuevo Testamentos forman un todo completo. Hemos de acariciar, creer y obedecer estas verdades. Para el verdadero discípulo, la fe en Dios es un principio vivo y activo; "porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación" (Romanos 10: 10). Por la fe el hombre cree que recibe la justicia de Cristo.

La fe, en sí misma, es un acto de la mente. Jesús mismo es el autor y consumador de nuestra fe. El dio su vida por nosotros, y su sangre habla en nuestro favor cosas mejores que las que habló la sangre de Abel, que clamaba a Dios contra Caín, el homicida. La sangre de Cristo fue derramada para perdonar nuestros pecados.

Muchos cometen el error de tratar de definir con precisión las sutiles distinciones entre justificación y santificación. A menudo introducen en estas definiciones sus propias ideas y especulaciones. ¿Por qué tratar de ser más minuciosos que la Inspiración en el tema vital de la justificación por la fe?- Manuscrito 21, de 1891.

Los que están unidos a Cristo mediante el ejercicio diario a cada hora, de la fe que obra por amor y purifica el alma, reciben el perdón de sus pecados, y son santificados para vida eterna.-Manuscrito 12a, de 1901. 70

5 de marzo LAS ALMAS JUSTIFICADAS ANDAN EN LA LUZ

A quien [Cristo Jesús] Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre. . . con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. (Romanos 3: 25, 26.)

"Siendo justificados gratuitamente por su gracia -dice el apóstol- mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús".

Aquí, está la verdad presentada con toda claridad. Esta misericordia y bondad son totalmente inmerecidas. La gracia de Cristo ha de justificar gratuitamente al pecador sin mérito ni pretensión de parte de él. La justificación es el perdón total y completo del pecado. En el momento en que el pecador acepta a Cristo por la fe, es perdonado. La justicia de Cristo le es imputada, y ya no ha de dudar de la gracia perdonadora de Dios.

No hay nada en la fe que la erija en nuestra salvadora. La fe no puede eliminar nuestra culpa. Cristo es el poder de Dios para salvación a todos los que creen. La justificación nos alcanza por los méritos de Jesucristo. El pagó el precio de la redención del pecador. Pero sólo mediante la fe en su sangre puede Jesús justificar al creyente.

El pecador no puede depender de sus propias buenas obras como medio de justificación. Debe llegar a la situación de renunciar a todos sus pecados y abrazar una luz tras otra, a medida que brillen sobre su sendero. Simplemente acepta por fe la gratuita y amplia provisión hecha por la sangre de Cristo. Cree las promesas de Dios, que por medio de Cristo son hechas para él santificación y justificación y redención.

Y si sigue a Jesús, caminará humildemente en la luz, gozándose en ella, y difundiéndola a otros. Estando justificado por fe, lleva consigo la alegría al obedecer en toda su vida. La paz con Dios es el resultado de lo que Cristo es para él. Las almas que se someten a Dios, que le honran y que son hacedoras de su Palabra, recibirán iluminación divina.

En la preciosa Palabra de Dios hay una pureza, una elevación y una belleza tales que, a menos que sean auxiliados por Dios, los poderes más exaltados del hombre no pueden alcanzar . . .

Ninguno de nosotros tiene excusa por soltarse de Dios bajo cualquier forma de prueba. Aunque la compasión del hombre pueda desaparecer, Dios nos sigue amando y compadeciéndose de nosotros, y nos extiende su mano auxiliadora. Los brazos eternos de Dios rodean al alma que busca su ayuda. . . Dios anhela ver que sus hijos le pidan aquellas cosas que ellos no pueden hacer por sí mismos, y confíen en que El lo hará. -Signs of the Times, 19 de mayo de 1898. 71

6 de marzo LA FE SIN OBRAS ES MUERTA

¿No fue justificado por obras Abrahán nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? (Santiago 2: 21, 22,)

Necesitarnos tener más de Jesús y mucho menos del yo. Necesitamos la sencillez de un niño que nos conduzca a contarle al Señor todos nuestros deseos, y creer que de acuerdo con sus riquezas y bondad y amor satisfará nuestras necesidades. "Y todo lo que pidierais al Padre en mi nombre, lo haré". Si me ,aman, dice, mostrarán su amor guardando mis mandamientos. "Y yo rogare al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad" (S. Juan 14: 13, 16, 17) . . .

"El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él" (S. Juan 14: 21). Esta es la única prueba del carácter. Al hacer la voluntad de, Dios damos la mejor evidencia de que amamos a Dios y a Jesucristo a quien ha enviado, Las palabras de amor a Dios repetidas a menudo no tienen valor a menos que el amor se manifieste en la vida practica. El amor a Dios no es

un mero sentimiento; es un poder viviente y que obra.. El hombre que hace la voluntad de su Padre que está en los cielos muestra al mundo que ama a Dios. El fruto de su amor se ve por medio de buenas obras . . .
El apóstol Santiago vio los peligros que surgirían al presentar el tema de la justificación por la fe, y se esforzó por mostrar, que la fe genuina no puede existir sin las obras correspondientes. Presenta la experiencia de Abrahán. "¿No ves -dice - que la fe actuó juntamente con sus- obra, y que la fe se perfeccionó por las obras?" Esta fe genuina realiza una obra genuina en los creyentes. La fe y la obediencia producen una experiencia sólida y valiosa.
Hay una creencia que no es fe salvadora. La Palabra declara que los demonios creen y tiemblan. La así llamada fe que no obra por amor ni purifica el alma no justificará al hombre. "Vosotros veis -dice el apóstol, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe" (Santiago 2: 24). Abrahán creyó a Dios. ¿Cómo sabemos que creyó? Sus obras testificaron del carácter de su fe, y su fe le fue contada por justicia.
Necesitamos hoy la fe de Abrahán para iluminar las tinieblas que nos rodean, que impiden que nos lleguen los dulces rayos del amor de Dios y que detienen nuestro crecimiento espiritual. Nuestra fe debiera ser fecunda en buenas obras, pues la fe sin obras es muerta. Cada tarea que realizarnos, cada sacrificio que hacemos en nombre de Jesús, produce una recompensa enorme. En el mismo acto del deber Dios habla y nos da su bendición. -Signs of the Times, 19 de mayo de 1898. 72

7 de marzo LA SANTIFICACIÓN CONTINUA TODA LA VIDA

Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos. (Hebreos 2: 11.)
Cuando meditamos con arrepentimiento y humilde conciencia en Jesús, a quien traspasaron nuestros pecados y a quien agobiaron nuestros dolores, podemos aprender a andar en sus pasos. Contemplándolo nos transformamos a su divina imagen. Y cuando esta obra se realice en nosotros, no pretenderemos que en nosotros mismos haya justicia, sino que exaltaremos a Cristo Jesús, mientras permitimos que nuestra alma indefensa dependa de sus méritos.
Nuestro Salvador siempre condenó la justicia propia. Enseñó a sus discípulos que el tipo más elevado de religión es aquel que se manifiesta de una manera silenciosa y modesta. les advirtió que debían realizar sus actos de caridad en forma silenciosa; no para la ostentación, no para ser alabados u honrados por los hombres, sino para la gloria de Dios, esperando su recompensa en el más allá. Si realizaban buenas obras para ser alabados por los hombres, no recibirían ninguna recompensa de parte de su Padre en los cielos.
A los seguidores de Cristo se les enseñó a no orar con el propósito de ser escuchados por los hombres. "Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público" (S. Mateo 6: 6). Expresiones tales como éstas, que salieron de los labios de Jesús, muestran que El no consideraba con aprobación ese tipo de piedad tan prevaleciente entre los fariseos. Las enseñanzas que profiriera sobre el monte muestran que los hechos de benevolencia asumen una forma noble, y los actos de culto religioso difunden una preciosa fragancia, cuando se realizan sin pretensiones, con humildad y contrición. El motivo puro santifica el acto.
La verdadera santificación es una completa conformidad con la voluntad de Dios. Los pensamientos y sentimientos rebeldes son vencidos, y la voz de Jesús despierta una nueva vida, que impregna el ser entero. Los que están verdaderamente santificados no presentarán su propia opinión como una norma para medir lo correcto y lo erróneo- . . . La verdadera santificación es una obra diaria, que continúa por toda la vida. Los que están luchando con tentaciones cotidianas, venciendo sus propias tendencias pecaminosas, y buscando la santificación del corazón y la vida, no realizan ninguna pretensión ostentosa de santidad. Tienen hambre y sed de justicia. El pecado les parece excesivamente pecaminoso. . .
Los que son verdaderamente justos y con sinceridad aman y temen a Dios, lucen el manto de la justicia de Cristo tanto en la prosperidad como en la adversidad. -La edificación del carácter, págs. 8-13. 73

8 de marzo LA SANTIFICACIÓN ES EL RESULTADO DE LA OBEDIENCIA CONTINUA

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. (1 S. Juan 2: 6.)
Juan fue maestro de santidad, y en sus cartas a la iglesia trazó infalibles reglas de conducta para los cristianos. "Y todo aquel que tiene esta esperanza en él -escribió-, se purifica a sí mismo, así como él es puro" (1 S. Juan 3: 3) . . .
Enseñó que el cristiano debe ser puro de corazón y vida. Nunca debe satisfacerse con una vana profesión de fe. Así como Dios es santo en su esfera, el hombre caído, por fe en Cristo, debe ser santo en la suya. . .
La santificación de los miembros de la iglesia es el propósito de Dios en todo su trato con su pueblo. Los eligió desde la eternidad para que fueran santos. Dio a su Hijo para que muriera por ellos, para que fuesen santificados por la obediencia a la verdad, despojados de todas las mezquindades del yo. Requiere de ellos una obra personal, una entrega individual. Dios puede ser honrado por los que profesan creer en El únicamente cuando se conforman a su imagen y son, dirigidos por su Espíritu. Entonces, como testigos del Salvador, pueden dar a conocer lo que la gracia divina ha hecho por ellos.

La verdadera santificación es consecuencia de la aplicación del principio del amor. "Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él" (1 S. Juan 4: 16). La vida de aquel en cuyo corazón habita Cristo revelará una piedad práctica. El carácter será purificado, elevado, ennoblecido y glorificado. La doctrina pura se combinará con las obras de justicia, y los preceptos celestiales con las costumbres santas . . .

Es la fragancia del amor hacia nuestros semejantes lo que revela nuestro amor a Dios. Es la paciencia en el servicio lo que le da descanso al alma. El bienestar de Israel se promueve mediante trabajo humilde, diligente y fiel, Dios sostiene y fortalece al que desea seguir en la senda de Cristo.

La santificación no es. . . el resultado de un feliz arrebato sentimental, sino de morir constantemente al pecado y vivir cada momento para Cristo. No se pueden corregir los males ni producir reformas en el carácter por medio de esfuerzos débiles e intermitentes. Solamente venceremos mediante prolongado y perseverante esfuerzo, penosa disciplina y duro conflicto. No sabemos hoy cuán intenso será nuestro conflicto mañana. Mientras reine Satanás, tendremos que subyugar el yo y vencer los pecados que nos asedian; mientras dure la vida, no habrá un momento de descanso, ni lugar al cual podamos llegar y decir: lo logré plenamente. La santificación es el resultado de una vida de obediencia. -Los hechos de los apóstoles, págs. 461-463. 74

9 de marzo HA DE PRESTARSE MAS ATENCIÓN A LA FE DE JESÚS

E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria. (1 Timoteo 3: 16.)

Muchas personas parecen ignorar qué es la fe. Muchos se quejan de confusión y desánimo. Pregunté: ¿Están los rostros de ustedes dirigidos hacia Jesús? ¿Están contemplando al Sol de justicia? Ustedes necesitan definir claramente ante las iglesias el tema de la fe y la dependencia total de la justicia de Cristo . . . Ha habido tan poca consideración de Cristo, su amor inigualable, su gran sacrificio en nuestro favor, que Satanás casi ha eclipsado la visión que debemos tener de Jesucristo. Debemos confiar menos en la ayuda espiritual de los seres humanos, y más, mucho más, debemos acercamos a Jesucristo como nuestro Redentor.

Podemos contemplar con propósito resuelto los atributos divinos de Jesucristo; podemos hablar de su amor, podemos contar y cantar de su misericordia, podemos hacerlo nuestro propio Salvador personal. Entonces seremos uno con Cristo. Amarnos lo que Cristo amó, odiamos el pecado, lo que Cristo odió. De estas cosas debemos hablar, en ellas debemos pensar . . .

Debemos mantener ante nuestra vista al Salvador que perdona los pecados. Pero debemos presentarlo en su verdadera posición: vino para morir de manera que pudiera magnificar la ley de Dios y engrandecerla, y sin embargo, justificar al pecador que dependerá totalmente de los méritos de la sangre de un Salvador crucificado y resucitado . . .

El mensaje que salva las almas, el mensaje del tercer ángel, es el mensaje que ha de darse al mundo. Tanto los mandamientos de Dios como la fe de Jesús son importantes y inminentemente importantes, y deben ser dados con igual fuerza y poder. La primera parte del mensaje es la que se ha presentado más, mientras que la segunda lo ha sido sólo de paso. La fe de Jesús no es comprendida. Debemos hablar de ella, debemos vivirla, debemos orar por ella, y educar a las personas a que lleven esta parte de su mensaje a su vida diaria . . .

¿Por qué se hallan tan callados nuestros labios acerca del tema de la justicia de Cristo y su amor por el mundo? ¿Por qué no le damos a la gente lo que los reavivará y reanimará con nueva vida? El apóstol Pablo se llena de emoción y adoración cuando declara: "Indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria". . .

El carácter de Cristo es un carácter infinitamente perfecto, y El debe ser ensalzado, debe mantenerse en un sitio prominente, pues El es el poder, las fuerzas, la santificación y la justicia de todos los que creen en El. -Manuscrito 27, de 1889. 75

10 de marzo LAS PRUEBAS REVELAN LA FE Y EL AMOR EN EL CARÁCTER

Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo Este sello: Conoce el Señor a los que son suyos. (2 Timoteo 2: 19.)

La abnegación, el sacrificio propio, la benevolencia, la bondad, el amor, la paciencia, la fortaleza y la confianza cristiana son los frutos cotidianos que llevan aquellos que están realmente vinculados con Dios. Sus actos pueden no ser publicados al mundo, pero ellos están luchando todos los días contra el mal ganando preciosas victorias contra la tentación y el error. Votos solemnes son renovados, y cumplidos por la fuerza obtenida mediante la oración fervorosa y la constante vigilancia. La persona ardiente y entusiasta no discierne las luchas de estos obreros silenciosos; pero el ojo de Aquel que ve los secretos del corazón, nota y considera con aprobación todo esfuerzo realizado con humildad y mansedumbre. Es el tiempo de prueba el que revela el oro puro del amor y la fe en el carácter. El celo perseverante y el afecto cálido de los verdaderos seguidores de Cristo se desarrollan cuando vienen sobre la iglesia pruebas y perplejidades . . .

El humilde de corazón, que diariamente ha sentido la impotencia de unir su alma con la Roca eterna, permanecerá incólume en medio de las tempestades de la prueba, porque no confió en si mismo. . .
Un hombre sano, que puede atender los trabajos comunes de la vida, y que va a sus tareas día tras día con espíritu alegre y con una vigorosa corriente de sangre que fluye por sus venas, no les llama la atención, a todas las personas con quienes se encuentra, sobre la buena salud de que disfruta. La salud y el vigor son condiciones naturales de su vida, y por lo tanto apenas tiene conciencia de que está gozando de tan rico don.
Tal ocurre con el hombre verdaderamente justo. Es inconsciente de su bondad y piedad. Los principios religiosos han llegado a ser la fuente de su vida y su conducta, y es tan natural para él llevar los frutos del Espíritu, como es para la higuera producir higos, o para el rosal dar rosas. Su naturaleza está tan: completamente imbuida del amor por Dios y sus semejantes, que hace las obras de Cristo con un corazón voluntario.
Todos los que entran en la esfera de su influencia perciben la hermosura y la fragancia de la vida cristiana, mientras que él mismo es inconsciente de ella, puesto que está en armonía con sus hábitos y sus inclinaciones. Ora por luz divina, y le gusta vivir en armonía con esa luz. Su comida y su bebida es hacer la voluntad de su Padre celestial. Su vida está escondida con Cristo en Dios. La edificación del carácter, págs. 13-15. 76

11 de marzo LA SANTIFICACIÓN ABARCA EL SER ENTERO

Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para, la venida de nuestro Señor Jesucristo. (1 Tesalonicenses 5: 23).
La santificación expuesta en las Santas Escrituras abarca todo el ser: espíritu, cuerpo, y alma. San Pablo rogaba por los tesalonicenses, que su "ser, espíritu, alma y cuerpo" fuese "guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo". Y vuelve a escribir a los creyentes-. "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios" (Romanos 12: 1). En tiempos del antiguo Israel, toda ofrenda que se llevaba a Dios era cuidadosamente examinada. Si se descubría un defecto cualquiera en el animal presentado, se lo rechazaba, pues Dios había mandado que las ofrendas fuesen "sin mancha". Así también se pide a los cristianos que presenten sus cuerpos en "sacrificio vivo, santo, agradable a Dios". Para ello, todas sus facultades deben conservarse en la mejor condición posible. Toda costumbre que tienda a debilitar la fuerza física o mental incapacita al hombre para el servicio de su Creador. ¿Y se complacerá Dios con menos de lo mejor que podamos ofrecerle? Cristo dijo: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón". Los que aman a Dios de todo corazón desearán darle el mejor servicio de su vida y tratarán siempre de poner todas las facultades de su ser en armonía con las leyes que aumentarán su aptitud para hacer su voluntad. No debilitarán ni mancharán la ofrenda que presentan a su Padre celestial abandonándose a sus apetitos o pasiones.
San Pedro dice: "Os ruego. . . que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma" (1 S. Pedro 2: 11). Toda concesión hecha al pecado tiende a entorpecer las facultades y a destruir el poder de percepción mental y espiritual, de modo que la Palabra o el Espíritu de Dios ya no pueden impresionar sino débilmente el corazón. San Pablo escribe a los corintios: "Limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios" (2 Corintios 7: 1). Y entre los frutos del Espíritu - "amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre"- incluye la "templanza" (Gálatas 5: 22, 23).
A pesar de estas inspiradas declaraciones, ¡cuántos cristianos de profesión están debilitando sus facultades en la búsqueda de ganancias o en el culto que tributan a la moda, cuántos están envileciendo en su ser la imagen de Dios, con la glotonería, las bebidas espirituosas, los placeres ilícitos!. . . Aquel cuyo cuerpo es el templo del Espíritu Santo no se dejará esclavizar por ningún hábito pernicioso. Sus facultades pertenecen a Cristo que lo compró con precio de sangre. -El conflicto de los siglos, págs. 527-529. 77

12 de marzo DANIEL SE MANTUVO FIRME A PESAR DE LAS CONSECUENCIAS

Y dijo el rey a Aspenaz. . . que trajese de los hijos de Israel, del linaje real de los príncipes, muchachos en quienes no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseñados, en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento, e idóneos para estar en el palacio del rey. (Daniel l: 3, 4.)
El profeta Daniel fue un personaje ilustre. Fue un brillante ejemplo de lo que los hombres pueden llegar a ser cuando se unen con el Dios de toda sabiduría. Se nos ha dejado un breve relato de la vida de este santo hombre de Dios para ánimo de aquellos que en lo sucesivo sean llamados a soportar pruebas y tentaciones.
Cuando el pueblo de Israel, su rey, sus nobles y sacerdotes, fueron llevados, a la cautividad, se eligieron de entre ellos cuatro personas para servir en la corte del rey de Babilonia. Uno de éstos era Daniel, quien en su temprana juventud prometía llegar a la notable capacidad desarrollada en los años posteriores. Estos jóvenes eran todos de principesco abolengo, y se los describe como muchachos en quienes no había "tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento, e idóneos para estar en el palacio del rey". Percibiendo los talentos superiores de estos jóvenes cautivos, el rey Nabuconodosor determinó prepararlos para ocupar importantes posiciones en su reino. A fin de que pudieran estar plenamente capacitados para la vida en la

corte, de acuerdo con la costumbre oriental había de enseñárseles el idioma de los caldeos, y debían estar sujetos durante tres años a un curso completo de disciplina física e intelectual.
Los jóvenes que se hallaban en esta escuela de preparación no solamente debían ser admitidos en el palacio real, sino se había hecho provisión para que comieran de la carne y bebieran del vino de la mesa del rey. . .
Entre las viandas colocadas ante el rey se hallaba la carne de cerdo y otras carnes declaradas inmundas por la ley de Moisés, y que a los hebreos les habían sido expresamente prohibidas como alimento. Aquí Daniel fue colocado en una severa prueba. ¿Se adheriría él a las enseñanzas de sus padres concernientes a las carnes y bebidas, y ofendería al rey y probablemente perdería no solamente su posición sino su vida? ¿O desobedecería el mandamiento del Señor, y retendría el favor del rey, obteniendo así grandes ventajas intelectuales y las más halagüeñas perspectivas mundanas?
Daniel no dudó por mucho tiempo. Decidió permanecer firme en su integridad, cualquiera fuera el resultado. "Propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía" (Daniel l: 8)... Daniel... hizo de Dios su fortaleza, y el temor del Señor estaba constantemente delante de él en todas las transacciones de la vida.-La edificación del carácter, págs. 21-24. 78
13 de marzo LA VIDA DE DANIEL ILUSTRA LA VERDADERA SANTIFICACIÓN
Entonces dijo Daniel a Melsar, que estaba puesto por el jefe de los eunucos sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías: Te ruego que hagas la prueba con tus siervos por diez días, y nos den legumbres a comer, y agua a beber. (Daniel 1:11, 12.).
Daniel podría haber encontrado una excusa plausible para apartarse de sus hábitos estrictamente temperantes; pero la aprobación de Dios era más cara para él que el favor del más poderoso potentado terrenal, más cara aún que la vida misma...
Daniel pidió que el asunto fuera decidido después de una prueba de diez días: a los jóvenes hebreos, durante este breve período, se les permitiría comer alimentos sencillos, en tanto que sus compañeros participaran de los alimentos dedicados al rey. . . El Señor consideró con aprobación la firmeza y la abnegación de estos jóvenes hebreos, y su bendición los acompañó...
La vida de Daniel es una ilustración inspirada de lo que constituye un carácter santificado. Presenta una lección para todos, y especialmente para los jóvenes. El cumplimiento estricto de los requerimientos de Dios es benéfico para la salud del cuerpo y de la mente. A fin de alcanzar las más altas condiciones morales e intelectuales, es necesario buscar sabiduría y fuerza de Dios, y observar la estricta temperancia en todos los hábitos de la vida. En la experiencia de Daniel y de sus compañeros tenemos un ejemplo del triunfo de los principios sobre la tentación a complacer el apetito. Nos muestra que por medio de los principios religiosos los jóvenes pueden triunfar sobre los apetitos de la carne, y permanecer leales a los requerimientos divinos, aun cuando ello les costase un gran sacrificio.
¿Qué habría acontecido si Daniel y sus compañeros hubieran transigido con los funcionarios paganos y hubieran cedido a la presión de la oportunidad, comiendo y bebiendo como era usual para los babilonios? Este solo abandono de los principios habría debilitado su sentido de lo justo y su aborrecimiento de lo erróneo. La complacencia del apetito habría envuelto el sacrificio del vigor físico, la claridad del intelecto y el poder espiritual. Un paso en falso habría conducido probablemente a otros, hasta que, al cortarse su vinculación con el cielo, habrían sido arrastrados por la tentación.
Dios ha dicho: "Honraré a los que me honran" (1 Samuel 2: 30). Mientras Daniel se aferró a su Dios con inconmovible confianza, el espíritu del poder profético vino sobre él. Mientras era instruido por los hombres en los deberes de la corte, Dios le enseñaba a leer los misterios de las edades futuras, y a presentar a las generaciones del porvenir, por medio de símbolos y símiles, los maravillosos acontecimientos que habrían de suceder en los últimos días. -La edificación del carácter, págs. 25-29.79
14 de marzo EN LA PRESENCIA DEL INFINITO
He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante al hijo de los dioses. (Daniel 3: 25.)
El horno ardiente había sido calentado siete veces más de lo acostumbrado, y en él fueron echados los exilados hebreos. Tan furiosas eran, las llamas, que los hombres que los echaron en el horno perecieron al ser quemados.
Repentinamente el rostro del rey palideció del terror. Sus ojos estaban fijos en las llamas resplandecientes, y volviéndose a sus jerarcas dijo. "¿No echaron a tres varones atados dentro del fuego?" (Daniel 3: 24). La respuesta fue: "Es verdad, oh rey". Y ahora el monarca exclamó: "He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses".
Cuando Cristo se manifiesta a sí mismo a los hijos de los hombres, un poder invisible habla a sus almas. Se sienten en la presencia del Infinito. Ante su majestad, los reyes y los nobles tiemblan, y reconocen que el Dios vivo está por encima de todo poder terrenal.

Con remordimiento y vergüenza, exclamó: "Siervos del Dios Altísimo, salid y venid" (cap. 3: 26). Y ellos obedecieron, mostrándose sin ningún daño ante la vasta multitud; ni siquiera el olor del fuego salía de sus mantos. Este milagro produjo un cambio notable en la mente del pueblo. La grande imagen de oro, erigida con tanta ostentación, fue olvidada. El rey publicó un decreto según el cual toda persona que hablara contra el Dios de estos hombres sería muerta "por cuanto no hay dios que pueda librar como éste" (cap. 3: 29).

Estos tres hebreos poseían una santificación genuina. El verdadero principio cristiano no se detiene a pesar las consecuencias. No pregunta: ¿Qué pensará la gente de mí si hago esto? O ¿cómo afectará esto mis perspectivas mundanas si lo hago? Con el más intenso anhelo, los hijos de Dios desean saber lo que el Señor quiere que hagan, para que sus obras lo glorifiquen. Dios ha hecho amplia provisión para que los corazones y las vidas de todos sus seguidores puedan ser dominados por su divina gracia, a fin de que sean una luz ardiente y brillante en el mundo.

Estos fieles hebreos poseían gran capacidad natural, habían disfrutado de la más alta cultura intelectual, y ahora ocupaban una posición de honor; pero todo esto no los indujo a olvidar a Dios. Sus facultades estaban sometidas a la influencia santificadora de la gracia divina. En virtud de su integridad perseverante, manifestaron las alabanzas de Aquel que los había llamado de las tinieblas a su luz admirable. -La edificación del carácter, págs. 48-50. 80

15 de marzo DIOS DESPLEGÓ SU PODER POR MEDIO DE LOS TRES HEBREOS

Entonces Nabucodonosor dijo: Bendito sea el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él. (Daniel 3: 28.)

En su maravillosa liberación quedó desplegado, ante la vasta asamblea, el poder y la majestad de Dios. Jesús mismo se colocó a su lado en el horno ardiente, y por la gloria de su presencia convenció al orgulloso monarca de Babilonia de que no podía ser otro sino el Hijo de Dios. La luz del cielo había estado reflejándose en Daniel y sus compañeros, hasta que todos sus asociados captaron la fe que ennoblecía su vida y hermoseaba su carácter. Por la liberación de sus fieles siervos, el Señor declara que El apoyará a los oprimidos, y derrocará todos los poderes que quieren hollar la autoridad del Dios del cielo.

¡Qué lección se da aquí a los medrosos, los vacilantes, los cobardes en la causa de Dios! ¡Qué ánimo para los que no se dejan desviar del deber por las amenazas o el peligro! Estos caracteres fieles y perseverantes ejemplifican la santificación, aunque no pretenden reclamar este alto honor. La cantidad de bien que puede realizarse por medio de los cristianos comparativamente oscuros pero devotos, no puede estimarse hasta que los registros de la vida sean publicados, cuando el Juez se siente y los libros se abran.

Cristo identifica su interés con esta clase; El no se avergüenza de llamarlos hermanos. Debería haber centenares de personas donde ahora hay una sola, tan estrechamente aliadas con Dios, que tengan sus vidas en tan completa conformidad con su voluntad, que sean luces brillantes, totalmente santificadas en alma, cuerpo y espíritu.

Continúa el conflicto entre los hijos de la luz y los hijos de las tinieblas. Los que se llaman del nombre de Cristo deben sacudir el letargo que debilita sus esfuerzos, y deben hacer frente a las tremendas responsabilidades que recaen sobre ellos. Todos los que hagan esto pueden esperar que el poder de Dios les sea revelado. El Hijo de Dios, el Redentor del mundo, será representado en las palabras y en las obras de ellos, y el nombre de Dios será glorificado. -La edificación del carácter, págs. 50-52.

Como en los días de Sadrac, Mesac y Abed-nego, en el período final de la historia de esta tierra, el Señor obrará poderosamente en favor de aquellos que se mantengan firmemente en lo recto. El que anduvo con los notables hebreos en el horno de fuego acompañará a sus seguidores dondequiera que estén. . . Sus escogidos permanecerán inconmovibles. -Profetas y reyes, pág. 376. 81

16 de marzo COMO EL REY PAGANO RECONOCIÓ AL HIJO DE DIOS

Siervos del Dios Altísimo, salid y venid. (Daniel 3: 26.)

¿Cómo sabía el rey qué aspecto tendría el Hijo de Dios? En su vida y carácter, los cautivos hebreos que ocupaban puestos de confianza en Babilonia habían representado la verdad delante de él. Cuando se les pidió una razón de su fe, la habían dado sin vacilación. Con claridad y sencillez habían presentado los principios de la justicia, enseñando así a aquellos que los rodeaban acerca del Dios al cual adoraban. Les habían hablado de Cristo, el Redentor que iba a venir; y en la cuarta persona que andaba en medio del fuego, el rey reconoció al Hijo de Dios. . .

Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron delante de la vasta muchedumbre, y se los vio ilesos. La presencia de su Salvador los había guardado de todo daño, y sólo se habían quemado sus ligaduras. "Y se juntaron los sátrapas, los gobernadores, los capitanes y los consejeros del rey, para mirar a estos varones, cómo el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenían" (Daniel 3: 27)...

Lo experimentado aquel día indujo a Nabucodonosor al promulgar un decreto, "que todo pueblo, nación o lengua que dijere blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, sea descuartizado, y su casa convertida en muladar". Y expresó así la razón por la cual dictaba un decreto tal: "Por cuanto no hay dios que pueda librar como éste" (Daniel 3: 29).

Con estas palabras y otras semejantes, el rey de Babilonia procuró difundir en todos los pueblos de la tierra su convicción de que el poder y la autoridad del Dios de los hebreos merecían adoración suprema. Y agradó a Dios el esfuerzo del rey por manifestarle reverencia y por hacer llegar la confesión real de fidelidad a todo el reino babilónico.

Era correcto que el rey hiciese una confesión pública, y procurase exaltar al Dios de los cielos sobre todos los demás dioses; pero al intentar obligar a sus súbditos a hacer una confesión de fe similar a la suya y a manifestar la misma reverencia que él, Nabucodonosor se excedía de su derecho como soberano temporal. No tenía más derecho, civil o moral, de amenazar de muerte a los hombres por no adorar a Dios, que el que había tenido para promulgar un decreto que consignaba a las llamas a cuantos se negasen a adorar la imagen de oro. Nunca compele Dios a los, hombres a obedecer. Deja a todos libres para elegir a quien quieren servir. -Profetas y reyes, págs. 374, 375. 82

17 de marzo DIOS CONTESTA LA FERVIENTE ORACIÓN DE DANIEL

Daniel, varón muy amado... a ti he sido enviado ahora... porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte. . . fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. (Daniel 10: 11, 12).

"Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión... y no quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento" (Daniel 10: 7, 8). Todos los que están verdaderamente santificados tendrán una experiencia similar. Cuanto más claras sus concepciones de la grandeza, la gloria y la perfección de Cristo, más vívidamente verán su propia debilidad e imperfección. No tendrán ninguna disposición a alardear de un carácter impecable; lo que parecía correcto y amable en ellos, en contraste con la pureza y la gloria de Cristo aparecerá solamente como indigno y corruptible. Cuando los hombres se hallan separados de Dios, y tienen conceptos muy vagos de Cristo, entonces dicen: "Soy sin pecado, estoy santificado".

Gabriel ahora se le apareció al profeta, y se dirigió a él en estos términos: "Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré" (cap. 10: 11). . . ¡Qué grande honor se le muestra a Daniel por parte de la Majestad del cielo! Dios consuela a su siervo tembloroso, y le asegura que su oración ha sido escuchada en el cielo. En respuesta a esta ferviente petición, el ángel Gabriel es enviado para influir sobre el corazón del monarca persa. El rey ha resistido las impresiones del Espíritu de Dios durante las tres semanas en que Daniel estaba ayunando y orando, pero el Príncipe del cielo, el Arcángel, Miguel, es enviado para cambiar el corazón del obstinado rey e inducirlo a tomar una medida resuelta en respuesta a la oración de Daniel. "Mientras me decía estas palabras, estaba yo con los ojos puestos en tierra, y enmudecido. Pero he aquí, uno con semejanza de hijo de hombre tocó mis labios. . . Y me dijo: Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate y aliéntate. Y mientras él me hablaba, recobré las fuerzas, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido" (cap. 10: 15-19). Tan grande era la gloria divina revelada a Daniel que él no la pudo soportar. Entonces el mensajero del cielo veló la refulgencia de su rostro y apareció al profeta "con semejanza de hijo de hombre" (versículo 16). Por medio de su poder divino fortaleció a este hombre de integridad y de fe, para escuchar el mensaje enviado a él de parte de Dios.

Daniel era un siervo devoto del Altísimo. Su larga vida estuvo llena de nobles hechos de servicio por su Maestro. Su pureza de carácter y su inalterable fidelidad son igualadas por su humildad de corazón y su contrición delante de Dios. Repetimos, la vida de Daniel es una ilustración inspirada de verdadera santificación. -La educación del carácter, págs. 65-67. 83

18 de marzo LAS PERSONAS VERDADERAMENTE SANTIFICADAS SE SIENTEN INDIGNAS

Porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias. (Daniel 9: 18).

Los que experimenten la santificación de que habla la Biblia, manifestarán un espíritu de humildad. Como Moisés, contemplaron la terrible majestad de la santidad y se dan cuenta de su propia indignidad en contraste con la pureza y alta perfección del Dios infinito.

El profeta Daniel fue ejemplo de verdadera santificación. Llenó su larga vida del noble servicio que rindió a su Maestro. Era un hombre "muy amado" (Daniel 10: 11) en el cielo. Sin embargo, en lugar de prevalerse de su pureza y santidad, este profeta tan honrado de Dios se identificó con los mayores pecadores de Israel cuando intercedió cerca de Dios en favor de su pueblo: "No elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias. Hemos pecado, hemos hecho impíamente" (Daniel 9: 18, 15). . .

Cuando Job oyó la voz del Señor de entre el torbellino, exclamo: "Me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza" (Job 42: 6). Cuando Isaías contempló la gloria del Señor, y oyó a los querubines que clamaban "¡Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos!", dijo abrumado: "¡Ay de mí! que soy muerto" (Isaías 6: 3, 5). Después de haber sido arrebatado hasta el tercer cielo y haber oído cosas que no le es dado al hombre expresar, San Pablo habló de sí mismo como del "más pequeño de todos los santos" (2 Corintios 12: 2-4; Efesios 3: 8). . .

No puede haber glorificación de sí mismo, ni arrogantes pretensiones de estar libre de pecado, por parte de aquellos que andan a la sombra de la cruz del Calvario. Harta cuenta se dan de que fueron sus pecados los que causaron la agonía del Hijo de Dios y destrozaron su corazón; y este pensamiento les inspira profunda humildad. Los que viven

más cerca de Jesús son también los que mejor ven la fragilidad y la culpa de su humanidad, y su sola esperanza se cifra en los méritos de un Salvador crucificado y resucitado.

La santificación, tal cual la entiende ahora el mundo religioso en general, lleva en sí misma un germen de orgullo espiritual y de menosprecio de la ley de Dios que nos la presenta como del todo ajena a la religión de la Biblia. Sus defensores enseñan que la santificación es una obra instantánea, por la cual, mediante la fe solamente, alcanzan perfecta santidad. "Tan sólo crean -dicen- y la bendición es de ustedes". . . Al mismo tiempo niegan la autoridad de la ley de Dios y afirman que están dispensados de la obligación de guardar los mandamientos. ¿Pero será acaso posible que los hombres sean santos y concuerden con la voluntad y el modo de ser de Dios, sin ponerse en armonía con los principios que expresan su naturaleza y voluntad, y enseñan lo que le agrada?-El conflicto de los siglos, págs. 524, 525. 84

19 de marzo AMOR DE UN PECADOR ARREPENTIDO

Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. (1 S. Juan 4: 7)

El apóstol San Juan fue distinguido por sobre sus hermanos como el "discípulo a quien amaba Jesús" (S. Juan 21: 20). Aunque no era en el más mínimo grado cobarde, débil o vacilante en carácter, poseía una disposición amable, y un corazón cálido y amoroso. Parecía haber gozado, en un sentido preeminente, de la amistad de Cristo, y recibía muchas prendas de la confianza y del amor de su Salvador. El fue uno de los tres a quienes se les permitió presenciar la gloria de Cristo sobre el monte de la transfiguración, y su agonía en el Getsemaní; y a Juan, nuestro Señor confió el cuidado de su madre en las últimas horas de angustia sobre la cruz.

El afecto del Salvador por el discípulo amado fue retribuido con toda la fuerza de su ardiente devoción. Juan se asió de Cristo como la vid se adhiere al imponente pilar. Por causa de su Maestro hizo frente con valentía a los peligros de la sala del juicio, y se demoró cerca de la cruz; y ante las noticias de que Jesús había resucitado, se apresuró al sepulcro, ganando en su celo aun al impetuoso Pedro.

El amor de Juan por su Maestro no era una mera amistad humana; sino que era el amor de un pecador arrepentido, que sentía que había sido redimido por la preciosa sangre de Cristo. Estimaba como el mayor honor trabajar y sufrir en el servicio de su Señor. Su amor por Jesús lo inducía a amar a todos aquellos por quienes Cristo murió. Su religión era práctica. Razonaba que el amor a Dios debía manifestarse en el amor a sus hijos. Se lo oyó reiteradamente diciendo... "Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?" (1 S. Juan 4: 19, 20). La vida del apóstol estaba en armonía con sus enseñanzas. El amor que brillaba en su corazón por Cristo, lo indujo a realizar el más ferviente esfuerzo y la más incansable labor por sus semejantes, especialmente por sus hermanos en la iglesia cristiana. . .

Juan deseaba llegar a ser semejante a Jesús, y bajo la influencia transformadora del amor de Cristo, llegó a ser manso y humilde de corazón. El yo estaba escondido en Jesús. Estaba íntimamente unido con la vid viviente, y así llegó a ser participante de la naturaleza divina. Tal será siempre el resultado de la comunión con Cristo. Esto es verdadera santificación. -La edificación del carácter, págs. 69-7 l. 85

20 de marzo JUAN APRENDIÓ BIEN LAS LECCIONES DE JESÚS

Porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres sino para salvarlas. (S. Lucas 9: 56)

En una ocasión, Cristo envió mensajeros delante de El a una aldea de los samaritanos, pudiendo a la gente que preparara alojamiento para El y sus discípulos. Pero cuando el Salvador se acercó a la población, pareció querer seguir hacia Jerusalén. Esto suscitó la enemistad de los samaritanos, y en lugar de enviar mensajeros para invitarlo y aun urgirlo a que se detuviera con ellos, le retiraron las cortesías que habrían dispensado a un caminante común. Jesús nunca impuso su presencia a nadie, y los samaritanos perdieron la bendición que les habría sido otorgada, si hubieran solicitado que fuera su huésped.

Podemos maravillamos de este trato descortés hacia la Majestad del cielo; pero cuán frecuentemente somos nosotros, los que profesamos ser seguidores de Cristo, culpables de un descuido similar. ¿Le pedimos a Jesús que haga su morada en nuestros corazones y en nuestros hogares? El está lleno de amor, de gracia, de bendición, y está listo para concedernos estos dones; pero, a semejanza de los samaritanos, muchas veces nos contentamos sin ellos.

Los discípulos eran conscientes del propósito que Cristo tenía de bendecir a los samaritanos con su presencia; cuando vieron la frialdad, los celos, y la falta de respeto manifestados hacia su Maestro, se llenaron de sorpresa e indignación. Santiago y Juan estaban especialmente excitados. El que Aquel a quien ellos tan altamente reverenciaban fuera tratado de esta suerte, les parecía un crimen demasiado grande para ser pasado por alto sin un castigo inmediato. En su celo le dijeron: "Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma?" (S. Lucas 9: 54). . .

Jesús reprendió a sus discípulos diciendo: "Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas' (S. Lucas 9: 55, 56). Juan y los otros discípulos

estaban en una escuela, en la cual Cristo era el Maestro. Los que estaban listos para ver sus propios defectos, y se sentían ansiosos de mejorar su carácter, tenían amplia oportunidad de lograrlo. Juan atesoraba cada lección, y constantemente trataba de colocar su vida en armonía con el Modelo divino. Las lecciones de Jesús, que enseñaban que la mansedumbre, la humildad y el amor eran esenciales para el crecimiento en la gracia, y un requisito que los capacitaba, para su trabajo, eran del más alto valor para Juan. Estas lecciones nos son dirigidas a nosotros como individuos y como hermanos en la iglesia, así como a los primeros discípulos de Cristo. -La edificación del carácter, págs. 75- 77. 86

21 de marzo CONTRASTE ENTRE JUAN Y JUDAS

El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. (1 S. Juan 5: 12)

Durante los años que pasó en íntima relación con Cristo, a menudo [Juan] fue amonestado y prevenido por el Salvador, y aceptó sus represiones. A medida que se le manifestaba el carácter del divino Maestro, Juan veía sus propias deficiencias, y esta revelación lo hizo humilde. Día tras día, en contraste con su propio espíritu violento, era testigo de la ternura y la longanimidad de Jesús, y escuchaba sus lecciones de humildad y paciencia. Día tras día su corazón se allegaba a Cristo, hasta que perdió de vista el yo por amor a su Maestro. El poder y la ternura, la majestad y la mansedumbre, la fuerza y la paciencia que vio en la vida diaria del Hijo de Dios, llenaron su alma de admiración. Sometió su carácter resentido y ambicioso al poder modelador de Cristo, y el amor divino transformó su personalidad.

En notable contraste con la santificación manifestada en la vida de Juan, tenemos la experiencia de su condiscípulo Judas. Tal como su compañero, éste profesaba ser discípulo de Cristo, pero sólo tenía una forma de piedad. No era insensible a la hermosura del carácter de Cristo, y a menudo, mientras oía las palabras del Salvador, la convicción se apoderaba de él; pero no quiso humillar su corazón ni confesar sus pecados. . .

Juan luchó denodadamente contra sus defectos; pero Judas violó su conciencia y cedió a la tentación, con lo que se ciñó más fuertemente todavía los lazos de sus malos hábitos. La puesta en práctica de las verdades que Cristo enseñaba no concordaba con sus deseos y propósitos, y no pudo renunciar a sus ideas a fin de recibir la sabiduría del cielo. En vez de caminar en la luz, decidió andar en tinieblas. Albergó deseos perversos, codicia, ansias de venganza, y pensamientos oscuros y hostiles, hasta que Satanás logró el dominio de su vida.

Juan y Judas representan a los que profesan ser seguidores de Cristo. Ambos discípulos tuvieron las mismas oportunidades de estudiar y seguir el Modelo divino. . . Cada uno de ellos tenía graves defectos de carácter, y ambos tuvieron acceso a la gracia divina que transforma el corazón. Pero mientras uno aprendía humildemente de Jesús, el otro puso de manifiesto que no era hacedor de la Palabra, sino un mero oidor de ella. El primero, al morir diariamente al yo y al vencer el pecado, fue santificado por la verdad; el otro, al resistir el poder transformador de la gracia y al dar rienda suelta a sus deseos egoístas, fue reducido a servidumbre por Satanás. . .

Pueden existir defectos notables en el carácter de una persona, pero cuando llega a ser verdaderamente discípulo de Cristo, el poder de la gracia divina lo transforma y santifica. -Los hechos de los apóstoles, págs. 460, 461. 87

22 de marzo SAN JUAN SE ASOMBRA AL CONTEMPLAR EL AMOR DE DIOS

Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor. (Apocalipsis 1: 10)

El día del Señor mencionado por Juan era el sábado, el día en el cual Jehová descanso de su gran obra de creación, el que El bendijo y santificó porque había descansado en él. El sábado fue tan sagradamente observado por Juan en la isla de Patmos como cuando estaba entre el pueblo, predicando en ese día. Junto a las rocas desiertas que lo rodeaban, Juan se acordaba de la roca de Horeb, y cómo, cuando Dios pronunció su ley a oídos del pueblo que allí estaba, dijo: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo" (Exodo 20: 8).

El Hijo de Dios habló a Moisés desde la cumbre de la montaña. Dios hizo de las rocas su santuario. Su templo eran las colinas eternas. El divino Legislador descendió sobre la rocosa montaña para pronunciar su ley a oídos de todo el pueblo, a fin de que sus hijos pudieran ser impresionados por la grandiosa y pavorosa exhibición de su poder y gloria, y temiesen transgredir su mandamiento. Dios pronunció su ley en medio de truenos y relámpagos y la espesa nube que estaba en la cumbre de la montaña, y su voz era como voz de trompeta de gran intensidad. La ley de Jehová no podía ser cambiado, y las tablas en las cuales El escribió la ley eran sólidas rocas, lo cual simbolizaba la inmutabilidad de sus preceptos. El rocoso Horeb llegó a ser un lugar sagrado para todos los que amaban y reverenciaban la ley de Dios.

Cuando Juan estaba contemplando las escenas de Horeb, el Espíritu de Aquel que santificó el séptimo día, vino sobre él. Contemplo el pecado de Adán y la transgresión de la ley divina, y el terrible resultado de esa violación. El amor infinito de Dios, al dar a su Hijo para redimir a la raza perdida, parecía demasiado grande para ser expresado en el lenguaje humano. Como lo presenta en su epístola, él pide que la iglesia y el mundo lo contemplen. "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él" (1 S. Juan 3: 1). Era un misterio para Juan que Dios pudiera dar a su Hijo para morir por el

hombre rebelde. Y lo desconcertaba el hecho de que el plan de salvación, trazado a un costo tan grande por el Cielo, fuera rehusado por aquellos para quienes el sacrificio infinito había sido hecho. . .
No es algo liviano pecar contra Dios: erigir la perversa voluntad del hombre en oposición a la voluntad de su Hacedor. Conviene a los mejores intereses de los hombres, aun en este inundo, obedecer los mandamientos de Dios. Y conviene, por cierto, a su eterno interés someterse a Dios y estar en paz con El. . . Dios lo hizo un agente moral libre, para obedecer o desobedecer. La recompensa de la vida eterna -un eterno peso de gloria- se promete a los que hacen la voluntad de Dios. -La edificación del carácter, págs. 96- 100. 88
23 de marzo EL AMOR SE MUESTRA POR UNA OBEDIENCIA VOLUNTARIA
Si quisiereis y oyereis, comeréis el bien de la tierra. (Isaías 1: 19)
El carácter del cristiano se muestra por su vida diaria. Dijo Cristo: "Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos" (S. Mateo 7:17). Nuestro Salvador se compara a sí mismo con una vid, de la cual sus seguidores son las ramas. Declara sencillamente que todos los que quieren ser sus discípulos deben llevar frutos; y entonces muestra cómo pueden llegar a ser ramas fructíferas. "Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí" (S. Juan 15: 4).
El apóstol San Pablo describe el fruto que el cristiano ha de llevar. El dice que es "en toda bondad, justicia y verdad" (Efesios 5: 9). Y de nuevo leemos: "Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza" (Gálatas 5: 22, 23). Estas preciosas gracias son sólo los principios de la ley de Dios cristalizados en la vida.
La ley de Dios es la única verdadera norma de perfección moral. Esa ley fue ejemplificada prácticamente en la vida de Cristo. El dice de sí mismo: "Yo he guardado los mandamientos de mi Padre" (S. Juan 15: 10). Nada menos que esta obediencia hará frente a los requisitos de la Palabra de Dios. "El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo" (1 S, Juan 2: 6). No podernos afirmar que somos incapaces de hacerlo, porque tenemos la seguridad: "Bástate mi gracia" (2 Corintios 12: 9). Al miramos en el espejo divino, la ley de Dios, vemos el carácter excesivamente pecaminoso del pecado, y nuestra propia condición perdida como transgresores. Pero por el arrepentimiento y la fe somos justificados delante de Dios, y por la gracia divina capacitados para prestar obediencia a sus mandamientos.
Aquellos que tienen un amor genuino hacia Dios, manifestarán un ferviente deseo de conocer su voluntad y de realizarla. . . El hijo que ama a sus padres manifestará ese amor por una obediencia voluntaria; pero el niño egoísta, desagradecido, trata de hacer tan poco como sea posible por sus padres, en tanto que al mismo tiempo desea gozar de todos los privilegios concedidos a un hijo fiel y obediente. La misma diferencia se ve entre los que profesan ser hijos de Dios. Muchos que saben que son los objetos del amor y cuidado de Dios, y que desean recibir sus bendiciones, no encuentran placer en hacer su voluntad. Consideran los requisitos de Dios para con ellos como una restricción desagradable, sus mandamientos como un yugo gravoso. Pero el que está buscando verdaderamente la santidad del corazón y la vida, se deleita en la ley de Dios, y se lamenta únicamente de que esté tan lejos de cumplir sus requerimientos.-La edificación del carácter, págs. 105, 106. 89
24 de marzo PODEMOS SER SANTIFICADOS POR LA FE Y LA OBEDIENCIA
En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. (S. Juan 15: 8)
Muchos se apartan de una vida tal como la que vivió nuestro Salvador. Sienten que requiere un sacrificio demasiado grande imitar el Modelo, llevar frutos en buenas obras, y luego soportar pacientemente las podas de Dios para que lleven más frutos. Cuando el cristiano se considera a sí mismo sólo como un humilde instrumento en las manos de Cristo, y trata de realizar con fidelidad todos los deberes, descansando en la ayuda que Dios ha prometido, entonces llevará el yugo de Cristo y lo encontrará liviano; llevará cargas por Cristo, y las hallará ligeras. Alzará su vista con valor y confianza y dirá: "Yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día" (2 Timoteo 1: 12).
Si hacemos frente a obstáculos en nuestra senda, y los vencemos fielmente; si hallamos oposición y vituperio, y en el nombre de Cristo obtenemos la victoria; si llevarnos responsabilidades y cumplimos nuestros deberes con el espíritu de nuestro Maestro, entonces, por cierto, obtenemos un precioso conocimiento de su fidelidad y poder. No dependemos más de la experiencia de otros, porque tenemos el testimonio de nosotros mismos. A semejanza de los samaritanos de antaño, podemos decir: "Nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo" (S. Juan 4: 42).
Cuanto más contemplemos el carácter de Cristo, y cuanto más experimentemos su poder salvador, más agudamente nos daremos cuenta de nuestra propia debilidad e imperfección, y más fervientemente consideraremos a Cristo como nuestra fortaleza y nuestro Redentor. . . Por fe en Cristo, y por la obediencia de la ley de Dios, podemos ser santificados, y así obtener la preparación para asociarnos con los santos ángeles y con los redimidos de albos mantos en el reino de gloria.

No es solamente el privilegio sino también el deber de todo cristiano mantener una íntima unión con Cristo, y tener una rica experiencia en las cosas de Dios. Entonces su vida será fructífera en buenas obras. . . Cuando leemos acerca de la vida de hombres que han sido eminentes por su piedad, a menudo considerarnos su experiencia y sus conquistas como muy fuera de nuestro alcance. Pero éste no es el caso. Cristo murió por todos; y se nos asegura en su Palabra que El está más dispuesto a dar su Espíritu Santo a los que se lo piden que los padres terrenales a dar buenas dádivas a sus hijos. Los profetas y apóstoles no perfeccionaron caracteres cristianos por milagro. Ellos utilizaron los medios que Dios había colocado a su alcance; y todos los que desean aplicar el mismo esfuerzo obtendrán los mismos resultados. -La edificación del carácter, págs. 108-110. 90

25 de marzo SAN PABLO ENFATIZA LA SANTIFICACIÓN BÍBLICA.

Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos por el Señor Jesús; pues la voluntad de Dios es vuestra santificación. (1 Tesalonicenses 4: 2, 3)

En su carta a la iglesia de Efeso, Pablo les presenta el "misterio del evangelio" (Efesios 6: 19), "las inescrutables riquezas de Cristo" (cap. 3: 8), y entonces les asegura que elevará sus fervientes oraciones por su prosperidad espiritual:

"Doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo. . . que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios" (Efesios 3: 14, 16-19).

También escribe a sus hermanos corintios, "santificados en Cristo Jesús. . . Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús; porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia; así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros, de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo" (1 Corintios 1: 2-7).

Estas palabras son dirigidas no solamente a la iglesia de Corinto, sino a todos los hijos de Dios hasta el fin del tiempo. Todo cristiano debe gozar la bendición de la santificación.

El apóstol continúa con estas palabras: "Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer" (cap. 1: 10). Pablo no les habría pedido que hicieran algo que fuera imposible. La unidad es el resultado seguro de la perfección cristiana. . .

El propio apóstol estaba tratando de alcanzar la misma norma de santidad que les presentó a sus hermanos. . . Pablo no vaciló en destacar, en toda oportunidad apropiada, la importancia de la santificación bíblica. El dice: "Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación" (1 Tesalonicenses 4: 3). "Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia. . . Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo" (Filipenses 2: 12-15). -La edificación del carácter, págs. 110- 114. 91

26 de marzo CONTEMPLEMOS A JESÚS CON EL OJO DE LA FE

Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. (1 Corintios 15: 57)

Por la fe miren las coronas preparadas para aquellos que venzan; escuchen el canto alborozado de los redimidos: ¡Digno, digno es el Cordero que ha sido inmolado y nos ha redimido para Dios! Traten de considerar estas escenas como reales. Esteban, el primer mártir cristiano, en su terrible conflicto con los principados y potestades, y las potencias espirituales, exclamó: "He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios" (Hechos 7: 56). El Salvador del mundo le fue revelado como mirando desde el cielo sobre él con el más profundo interés; y la luz gloriosa del rostro de Cristo brilló sobre Esteban con tal refulgencia, que aun sus enemigos vieron su rostro brillar como el rostro de un ángel.

Si permitimos que nuestra mente se espacie más en Cristo y en el mundo celestial, encontraremos un poderoso estímulo y un sostén para luchar las batallas del Señor. El orgullo y el amor al mundo perderán su poder mientras contemplamos las glorias de aquella tierra mejor que tan pronto ha de ser nuestro hogar. Frente a la hermosura de Cristo, todas las atracciones terrenales parecerán de poco valor.

Que nadie se imagine que sin fervoroso esfuerzo de su parte podrá obtener la seguridad del amor de Dios. Cuando a la mente se le ha permitido durante mucho tiempo espaciarse sólo en las cosas terrenales, es difícil cambiar los hábitos del pensamiento. Lo que el ojo ve y el oído escucha, demasiado a menudo atrae la atención y absorbe el interés. Pero si queremos entrar en la ciudad de Dios, y mirar a Jesús y su gloria, debemos acostumbramos a contemplarlo con el ojo de la fe aquí. Las palabras y el carácter de Cristo deben ser a menudo el tema de nuestro

pensamiento y de nuestra conversación; y todos los días debería dedicarse un tiempo especialmente consagrado a la meditación acompañada de oración sobre estos temas sagrados.

La santificación es una obra cotidiana. Que nadie se engañe pensando que Dios perdonará y bendecirá a aquellos que están pisoteando uno de sus requerimientos. La comisión voluntaria de un pecado conocido, silencia el testimonio del Espíritu, y separa el alma de Dios. Cualquiera sea el éxtasis del sentimiento religioso, Jesús no puede morar en el corazón que desobedece la ley divina. Dios honrará a aquellos que lo honran. . . Aquí es donde se necesita la ayuda de Cristo. La debilidad humana llega a unirse a la fortaleza divina, y la fe exclama: "Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo".-La edificación del carácter, págs. 120-122.92

27 de marzo DIOS USA LA MULTIPLICACIÓN AL CONCEDER DONES ESPIRITUALES

Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. (2 S. Pedro 1: 2)

Si queremos desarrollar un carácter que Dios pueda aceptar, debemos formar hábitos concretos en nuestra vida religiosa. La oración diaria es algo esencial para el crecimiento en la gracia, aun para la vida espiritual misma, como lo es el alimento temporal para el bienestar físico. Debemos acostumbrarnos a elevar los pensamientos a menudo a Dios en oración. Si la mente vagabundea, debemos volverla de nuevo; por un esfuerzo perseverante, el hábito por fin se impone como algo fácil. No podemos, por un solo momento, separarnos de Cristo con seguridad. Podemos tener su presencia para asistirnos en cada uno de nuestros pasos, pero únicamente al observar las condiciones que El mismo ha establecido.

La religión debe convertirse en la gran ocupación de la vida. Cualquier otra cosa debe ser considerada como subordinada. Todas nuestras facultades, nuestra alma, cuerpo y espíritu, deben empeñarse en la guerra cristiana. Debemos mirar a Cristo para obtener fortaleza y gracia, y ganaremos la victoria tan seguramente como lo hizo Jesús por nosotros.

Debemos acercamos más a la cruz de Cristo. El arrepentimiento al pie de la cruz es la primera lección de paz que hemos de aprender. El amor de Jesús, ¿quién puede comprenderlo? ¡Es infinitamente más tierno y abnegado que el amor de una madre! Si queremos conocer el valor de un alma humana, debemos mirar con fe viva a la cruz, y así comenzar a estudiar cuál será la ciencia y el canto de los por toda la eternidad. El valor de nuestro tiempo y nuestros talentos puede ser estimado únicamente por la grandeza del rescate pagado por nuestra redención...

La santificación es una obra progresiva. Los pasos sucesivos, según se los presenta en las palabras de Pedro, son los siguientes: "Poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo" (2 S. Pedro 1: 5-8). . .

He aquí una conducta en virtud de la cual se nos asegura que nunca caeremos. Los que están así trabajando según el plan de la adición para obtener las gracias de Cristo, tienen la seguridad de que Dios obrará según el plan de la multiplicación al concederles los dones de su Espíritu. . . Por la gracia divina, todos los que quieren pueden ascender los brillantes escalones que unen la tierra con el cielo, y por fin con alegría y gozo perpetuo entrarán por las puertas en la ciudad de Dios.- La edificación del carácter, págs. 122-125. 93

28 de marzo LA PALABRA DE DIOS ES EL MEDIO DE NUESTRA SANTIFICACIÓN

Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. (S. Juan 17: 19)

Antes de salir para su encuentro final con los poderes de las tinieblas, El levantó sus ojos al cielo y oró por sus discípulos. Dijo: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad" (S. Juan 17: 15-17). . .

La preocupación en el pedido de Jesús era que los que creyeran en El fueran guardados del mal del mundo, y fueran santificados por medio de la verdad. No nos abandona para que conjeturemos acerca de qué es la verdad, pues añade: "Tu palabra es verdad". La Palabra de Dios es el medio por el cual se logra nuestra santificación. Es de la mayor importancia, entonces, que nos familiaricemos con las sagradas instrucciones de la Biblia.

Es tan necesario para nosotros que comprendamos las palabras de vida como lo era para los discípulos estar informados con respecto al plan de la salvación. Estaremos sin excusa si, por pausa de nuestra propia negligencia, ignoramos las demandas de la Palabra de Dios. Dios nos ha dado su Palabra, la revelación de su voluntad, y ha prometido el Espíritu Santo a todos los que lo pidieran, para guiarlos a toda verdad; y cada alma que sinceramente desea hacer la voluntad de Dios conocerá la doctrina. . .

La misión de Jesús fue puesta de manifiesto por milagros convincentes. Su doctrina asombró a la gente. . . Era un sistema de verdad que satisfacía la necesidad del corazón. Su enseñanza era clara, sencilla y abarcante. Las verdades prácticas que enunció tenían poder de convicción y llamaban la atención de la gente. Las multitudes permanecían junto a El, maravillándose por su sabiduría. Sus modales estaban en armonía con las grandes verdades que proclamaba. No pedía disculpas, no vacilaba, ni había la menor sombra de duda o incertidumbre de que fueran

diferentes de lo que declaraba. Hablaba de lo terrenal y de lo celestial, de lo humano y lo divino, con autoridad absoluta; y la gente se admiraba "de su doctrina, porque su palabra era con autoridad" (S. Lucas 4: 32). . .
Es de la mayor importancia o interés para nosotros que comprendamos qué es la verdad, por lo que debiéramos elevar nuestras peticiones con intenso fervor para que seamos guiados a toda verdad.
David apreció la iluminación divina y reconoció el poder de la Palabra de Dios. Declaró: "La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples" (Salmos 119: 130). Todos los que desean luz estudien las Escrituras, comparando versículo con versículo, rogando a Dios por la iluminación del Espíritu Santo. La promesa es que todos los que buscan hallarán. -Review and Herald, 6 de julio de 1911. 94
29 de marzo LA NECESIDAD DE CONSAGRACIÓN Y SANTIFICACIÓN PERSONALES
Estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano. (1 Corintios 15: 58)
En nuestro medio hay una gran necesidad de la influencia del Espíritu Santo. Debe haber una obra individual que quebrante los corazones obstinados. Se necesita un profundo escudriñamiento del corazón que conducirá a la confesión de los pecados. Los creyentes debieran en esta hora tener sus corazones tiernos, santificados y quebrantados, habiendo confesado cada pecado con el arrepentimiento del que no hay que arrepentirse. El Espíritu Santo está esperando para encender en los corazones el amor de Dios, para que sus alabanzas broten de labios sinceros, abnegados, limpios y honestos. Cuando principios santos guían la vida, el alma será hermosa en su sencillez.
La influencia de la oración de fe es tan abarcante como la eternidad. El Señor bendecirá a cuantos lo busquen con todo su corazón, y que con almas humildes y propósito decidido se esfuercen por seguir el ejemplo de Cristo. A los que así buscan ser participantes de la naturaleza divina se dirigen las palabras: "No os canséis de hacer bien" (2 Tesalonicenses 3: 13), "creciendo en la obra del Señor siempre". Quien trabaja con fe y humildad, aferrándose a las promesas de Dios, prevalecerá. La grandeza del reino bajo los cielos será dada a los fieles y creyentes hijos de Dios. . .
Se me ha instruido que presente la necesidad de una consagración y santificación personales de todo el ser a Dios. Diga cada alma: "Señor, ¿qué quieres que haga, de manera que la supervisión de Cristo se vea en mi vida , que pueda copiar su ejemplo, y que pueda hablar palabras sinceras que ayuden a las almas que están en las tinieblas del pecado?" . . .
Cada individuo tiene la obligación de dar a otros la verdad que posee. No debe permitirse nada que impida que el siervo de Cristo haga brillar su luz sobre sus conciudadanos . . . Debiéramos crecer diariamente en nuestra capacidad de hacer la preciosa obra de ganar almas para Cristo. ¡Es una obra tan preciosa y satisfactoria! Y todo el Cielo está esperando que haya canales por medio de los cuales pueda derramar el aceite celestial para refrescar y fortalecer las almas necesitadas. El Señor protegerá y guiará a los que permitan que la plenitud de El fluya de sus labios en alabanza agradecida, y que trabajen por medio de obras de caridad y amor, para bendecir a la humanidad. Tales obreros serán agentes consagrados a Dios. . .
Quisiera decir a cada creyente: Introduce el espíritu de la gracia celestial en tu experiencia: esta es la señal del carácter de Cristo . . . Y encontrarás la recompensa por tu servicio en el reflejo del tierno espíritu de Cristo en tu propia vida. -Review and Herald, 25 de febrero de 1909. 95
30 de marzo SIN JESÚS NADA PODEMOS HACER
Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención. (1 Corintios 1: 30)
Muchos piensan que es imposible amar al prójimo como a sí mismos; pero ese amor es sólo el fruto genuino del cristianismo. Amar a otros es vestirse del Señor Jesucristo; es caminar y obrar como viendo el mundo invisible. Debemos por ello mirar continuamente a Jesús, el autor y consumador de la fe.
La solemne advertencia que se dio al necio hombre rico, debiera ser suficiente para todos los hombres hasta el fin del tiempo. El Señor dio lección tras lección para apartar a todos del egoísmo y establecer estrechos lazos de compañerismo y hermandad entre los hombres. El deseaba que los corazones de los creyentes estuvieran estrechamente entretejidos con fuertes lazos de simpatía para que pudiera haber unidad en El. Juntos han de regocijarse en la esperanza de la gloria de Dios, esperando la vida eterna por la virtud de Jesucristo. Si Cristo mora en el corazón, su amor se difundirá a otros y unirá corazón con corazón.
La gracia de Cristo debe ser el único apoyo del cristiano, y cuando lo es, amará a sus hermanos como Cristo lo ama a él. Entonces podrá decir: "Ven", y buscará y atraerá a las almas, instándolas a reconciliarse con Dios. Su influencia será más y más decidida, y dedicará su vida a Cristo, quien fue crucificado por él.
Donde se ha perfeccionado el amor, se guarda la ley y el yo no encuentra lugar. Los que aman a Dios en forma suprema trabajan, sufren y viven para quien dio su vida por ellos. Podemos guardar la ley sólo apropiándonos de la justicia de Cristo. Cristo dice: "Separados de mí nada podéis hacer" (S. Juan 15: 5). Cuando recibimos el don

celestial, la justicia de Cristo, encontraremos que se ha provisto para nosotros la gracia de Cristo, y que los recursos humanos son impotentes. Jesús dio el Espíritu Santo en medida abundante para las grandes emergencias, para ayudarnos en nuestras debilidades, para darnos fuerte consolación, para iluminar nuestras mentes, y para purificar y ennoblecer nuestros corazones. Cristo llega a ser para nosotros sabiduría, justificación, santificación y redención.
Del principio al fin de la vida del cristiano no se puede dar un paso con éxito sin Cristo. El envió su Espíritu para estar con nosotros constantemente, y sí confiamos en Cristo hasta lo sumo, entregándole nuestra voluntad, podremos seguirlo por dondequiera que vaya.-Review and Herald, 26 de junio de 1894.
El Espíritu Santo obrará en todo corazón susceptible a su santa influencia. La justicia de Cristo irá delante de los tales, y la gloria de Jehová será su retaguardia. -Carta 192, de 1902. 96
31 de marzo UNIDOS A CRISTO LLEGAMOS A TENER SU MENTE
Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz. (Santiago 3: 17, 18)
Siempre que hay unión con Cristo, hay amor. No valen nada cualesquiera sean los otros frutos que demos, si falta el amor. El amor a Dios y a nuestros prójimos es la misma esencia de nuestra religión. Nadie puede amar a Cristo sin amar a los hijos de El. Cuando estamos unidos con Cristo, tenemos la mente de Cristo. La pureza y el amor brillan en el carácter, la humildad y la verdad rigen la vida. La misma expresión del rostro es cambiada. Cristo, que habita en el alma, ejerce un poder transformador, y el aspecto externo da testimonio de la paz y del gozo que reinan en lo interior. Bebemos del atar de Cristo así como la rama obtiene su alimento de la vid. Si estamos injertados en Cristo, si fibra tras fibra hemos sido unidos con la Vid viviente, daremos evidencias de ese hecho dando ricos racimos de fruto viviente. Si estamos conectados con la Luz, seremos conductos de luz y reflejaremos la luz al mundo en nuestras palabras y obras. Los que son verdaderamente cristianos están unidos con la cadena de amor que une a la tierra con el cielo, que une al hombre finito con el Dios infinito. La luz que brilla en el rostro de Jesús brilla en el corazón de sus seguidores para la gloria de Dios.
Contemplando hemos de llegar a ser transformados, y cuando meditemos en la perfección del Modelo divino, deseamos llegar a ser plenamente transformados y renovados a la imagen de su pureza. Por fe en el Hijo de Dios se lleva al cabo la transformación en el carácter, y el hijo de la ira llega a ser el hijo de Dios. Pasa de muerte a vida; llega a ser espiritual y discierne las cosas espirituales. La sabiduría de Dios le ilumina la mente, y contempla cosas maravillosas que provienen de la ley divina . . . Al convertirse en un hombre que obedece a Dios, tiene la mente de Cristo y la voluntad de Dios se convierte en su voluntad.
El que se coloque sin reservas bajo la dirección del Espíritu de Dios encontrará que su mente se expande y se desarrolla. Obtiene una educación en el servicio de Dios que no es unilateral ni deficiente. No desarrolla un carácter unilateral sino uno que es simétrico y completo. Debilidades que se han manifestado en una voluntad vacilante y un carácter sin energía son vencidas, pues la consagración continua y la piedad colocan al hombre en una relación tan íntima con Cristo, que tiene la mente de Cristo. Es uno con Cristo, al tener principios sanos y sólidos. -Mensajes selectos, t. l, págs. 395, 396. 97
lº de abril EL PLAN ORIGINAL: COMUNICACIÓN CARA A CARA
Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día. (Génesis 3: 8).
Todo verdadero conocimiento y desarrollo tienen su origen en el conocimiento de Dios. Doquiera nos dirijamos: al dominio físico, mental y espiritual; cualquier cosa que contemplemos, fuera de la marchitez del pecado, en todo vemos revelado este conocimiento. Cualquier ramo de investigación que emprendamos, con el sincero propósito de llegar a la verdad, nos pone en contacto con la Inteligencia poderosa e invisible que obra en todas las cosas y por medio de ellas. La mente del hombre se pone en comunión con la mente de Dios, lo finito, con lo infinito. El efecto que tiene esta comunión sobre el cuerpo, la mente y, el alma sobrepuja toda estimación.
En esta comunión se halla la educación más elevada. Es el método propio que Dios tiene para lograr el desarrollo del hombre. "Vuelve ahora en amistad con él" (Job 22: 21), es su mensaje para la humanidad. El método trazado en estas palabras era el que se seguía en la educación del padre de nuestra especie. Así instruyó Dios a Adán cuando, en la gloria de una virilidad exenta de pecado, habitaba éste en el sagrado jardín del Edén . . .
Cuando Adán salió de las manos del Creador, llevaba en su naturaleza física, mental y espiritual, la semejanza de su Hacedor. "Creó Dios al hombre a su imagen" (Génesis 1: 27) con el propósito de que, cuanto más viviera, más plenamente revelara esa imagen -más plenamente reflejara la gloria del Creador. Todas sus facultades eran susceptibles de desarrollo; su capacidad y su vigor debían aumentar continuamente. Vasta era la esfera que se ofrecía a su actividad, glorioso el campo abierto a su investigación . . . Tenía el alto privilegio de relacionarse íntimamente, cara a cara, con su Hacedor. Si hubiese permanecido leal a Dios, todo esto le hubiera pertenecido para siempre . . . Habría cumplido cada vez más cabalmente el objeto de su creación; habría reflejado cada vez más plenamente la gloria del Creador . . .

El infinito Autor de todo abría a sus mentes las leyes y operaciones de la naturaleza, y los grandes principios de verdad que gobiernan el universo espiritual. Sus facultades mentales y espirituales se desarrollaban en la "iluminación del conocimiento de la gloria de Dios" (2 Corintios 4: 6), y disfrutaban de los más elevados placeres de su santa existencia.

El huerto del Edén era una representación de lo que Dios deseaba que llegase a ser toda la tierra, y su propósito era que, a medida que la familia humana creciera en número, estableciese otros hogares y escuelas semejantes a los que El había dado. De ese modo, con el transcurso del tiempo, toda la tierra debía ser ocupada por hogares y escuelas donde se estudiaran la Palabra y las obras de Dios, y donde los estudiantes se preparasen para reflejar cada vez plenamente, a través de los siglos sin fin, la luz del conocimiento de su gloria. -La educación, págs. 14, 15, 22. 98

2 de abril CRISTO ABRE ANTE NOSOTROS LAS RIQUEZAS DEL UNIVERSO

Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. (2 Corintios 4: 6).

A causa del pecado, el hombre quedó separado de Dios. De no haber mediado el plan de la redención, hubiera tenido que sufrir la separación eterna de Dios, y las tinieblas de una noche sin fin. El sacrificio de Cristo permite que se reanude la comunión con Dios. Personalmente no podemos acercamos a su presencia; nuestra naturaleza pecadora no nos permite mirar su rostro, pero podemos contemplarlo y tener comunión con El por medio de Jesús, el Salvador.

La "iluminación del conocimiento de la gloria de Dios" se revela "en la faz de Jesucristo". "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo" (2 Corintios 5: 19). . . "En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres" (S. Juan 1: 4). La vida y la muerte de Cristo, precio de nuestra redención, no son para nosotros únicamente una promesa y garantía de vida, ni tan sólo los medios por los cuales se nos vuelven a abrir los tesoros de la sabiduría, sino una revelación de su carácter aún más amplia y elevada que la que conocían los santos moradores del Edén.

Y al par que Cristo abre el cielo al hombre, la vida que imparte abre el corazón del hombre al cielo. El pecado no sólo nos aparta de Dios, sino que destruye en el alma humana el deseo y la aptitud para conocerlo. La misión de Cristo consiste en deshacer toda esta obra del mal. El tiene poder para vigorizar y restaurar las facultades del alma paralizadas por el pecado, la mente oscurecida, y la voluntad pervertida. Abre ante nosotros las riquezas del universo y nos imparte poder para discernir estos tesoros y apropiarnos de ellos.

Cristo es la luz "que alumbra a todo hombre" (S. Juan 1: 9). Así como por Cristo tiene vida todo ser humano, así por su medio toda alma recibe algún rayo de luz divina. En todo corazón existe no sólo poder intelectual, sino también espiritual, una facultad de discernir lo justo, un deseo de ser bueno. Pero contra estos principios lucha un poder antagónico. En la vida de todo hombre se manifiesta el resultado de haber comido del árbol del conocimiento del bien y del mal. Hay en su naturaleza una inclinación hacia el mal, una fuerza que solo, sin ayuda, él no podría resistir. Para hacer frente a esa fuerza, para alcanzar el ideal que en lo más íntimo de su alma reconoce como única cosa digna, puede encontrar ayuda en un solo poder. Ese poder es Cristo. La mayor necesidad del hombre es cooperar con ese poder. . .

Cristo figura como representante del Padre, como eslabón de unión entre Dios y el hombre; El es el gran Maestro de la humanidad, y dispuso que los hombres y mujeres fuesen representantes suyos.-La educación, págs. 28, 29, 33. 99

3 de abril EL YO ESTA OCULTO Y CRISTO ES REVELADO

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. (Gálatas 2: 20).

Cuando el cristiano se somete al solemne rito del bautismo, los tres poderes más altos del universo -el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo- dan su aprobación a ese acto, comprometiéndose a ejercer su poder en beneficio de él mientras él se esfuerza por honrar a Dios. Es sepultado, a semejanza de la muerte de Cristo, y es levantado a semejanza de su resurrección . . .

Los tres grandes poderes del ciclo se comprometen a proporcionar al cristiano toda la asistencia que requiera. El Espíritu cambia el corazón de piedra en un corazón de carne. Y al participar de la Palabra de Dios, los cristianos obtienen una experiencia que busca la semejanza divina. Cuando Cristo habita en el corazón por la fe, el cristiano es el templo de Dios. Cristo no habita en el corazón del pecador, sino en el corazón de quien es susceptible a las influencias del Cielo.

El resplandor que procede del verdadero cristiano testifica de su unión con Cristo. El yo está oculto a la vista y Cristo es revelado. El Cielo reconoce el cumplimiento de la promesa . . . "Amra somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es" (1 S. Juan 3: 2). Entonces aquellos cuyas vidas han estado ocultas en Cristo, quienes han peleado la buena batalla de la fe en esta tierra, resplandecerán con la gloria del Redentor en el reino de Dios.

Hermano mío, hermana mía, el propósito de Dios para usted es que viva una vida que haga mejor a otros; una vida que mostrará que Cristo, la esperanza de gloria, está formado en el interior. Es su propósito que usted pueda decir

con el apóstol Pablo: "Ya no vivo yo, más vive Cristo en mí". Plenamente satisfecho, descansando en el amor de Cristo, en que el Redentor y Dador de la vida obrará por usted la. salvación de su alma, usted sabrá a medida que se acerca más y aún más a El, lo que significa resistir la visión del que es Invisible. El contentamiento que Cristo concede es un don infinitamente más valioso que el oro y la plata y las piedras preciosas . . .

Nuestras vidas son puras sólo cuando estarnos bajo el control de Dios, y son felices sólo cuando mantenemos comunión con El. El esplendor que poseen quienes han ganado la más rica experiencia es sólo el reflejo de la luz del Sol de justicia. Quien vive más cerca de Jesús resplandecerá con mayor fulgor.-Signs of the Times, 16 de agosto de 1905. 100

4 de abril QUE ES ENTREGARSE REALMENTE A DIOS

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. (S. Juan 17: 3).

No espere que se obre algún cambio mágico en usted, sin dar los pasos que se requieren de usted mismo. La vida debe consistir en ocuparse, con humildad, en su propia salvación con temor y temblor, pues es Dios el que obra en usted el querer y el hacer por su buena voluntad. No se detenga, corra por su vida . . .

Cristo quiere que avancemos juntos, que seamos uno con El así como El es uno con el Padre. Usted debe depender de Dios, ser disciplinado y prepararse para la vida más elevada. Sí, dependa de Dios; busque agradarle, sígalo, descanse obedientemente en la fuerza de su Palabra.

Obedecer cuando parece imposible es verdadera entrega a Dios. Esto reavivará su naturaleza moral y subyugará su orgullo. Aprenda a someter su voluntad a la voluntad de Dios, y estará preparado para la herencia de los santos en luz. -Manuscrito 12, de 1888.

Una fe común no es suficiente. Debemos vestir el manto de la justicia de Cristo, y llevarlo en forma abierta, valiente, decidida, exhibiendo a Cristo, sin esperar demasiado de los hombres finitos, sino puestos los ojos en Jesús y atraídos por las perfecciones de su carácter. Entonces, individualmente, manifestaremos el carácter de Jesús, y será evidente que somos vigorizados por la verdad; puesto que ella santifica el alma y mantiene cautivo cada pensamiento a la obediencia de Cristo. -Carta 14, de 1891.

Cada misionero tendrá que pelear arduas batallas contra el yo, y estos combates no disminuirán en intensidad. Pero si estamos constantemente creciendo en experiencia cristiana, si continuamos mirando a Jesús con fe, se nos dará la fuerza para cada emergencia. Todos los poderes y facultades de una naturaleza regenerada deberán ser ejercitados constantemente, diariamente. Cada día tendremos ocasión de crucificar el yo, de pelear contra la inclinación y un temperamento perverso que arrastraría la voluntad en dirección equivocada. El reposo y el triunfo de la victoria todavía no es nuestro, excepto cuando por fe entremos en la victoria que Cristo ha ganado por nosotros. -Carta 4, de 1892.

Las promesas de Dios, aceptadas con genuina fe, tienen una fragante influencia sobre la vida y el carácter, haciendo que el instrumento humano refleje la imagen de lo divino. . . Dios obra por su parte. . . impartiendo gracia a quien imparte en su vida las gracias que le fueron dadas, al representar la genuina santificación al mundo en su propio carácter. -Manuscrito 45, de 1900. 101

5 de abril UNA FUENTE QUE SATISFACE A TODOS

Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás. (S. Juan 4: 14.)

¿Qué dijo Jesús a la mujer samaritano junto al pozo de Jacob?. "Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna" (S. Juan 4: 13, 14).

El agua a la que Cristo se refería era la revelación de su gracia en su Palabra. Su espíritu, su enseñanza, su amor es como una fuente que satisface a cada alma. Toda otra fuente a la cual los hombres echen mano resultará insatisfactoria; pero la palabra de verdad es como frescos torrentes, representados como las aguas del Líbano, que siempre satisfacen. En Cristo hay plenitud de gozo para siempre. Los placeres y diversiones del mundo nunca satisfacen ni son saludables para el alma. Pero Jesús dice: "El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna" (S. Juan 6: 54).

La presencia de la gracia de Cristo en su Palabra habla siempre al alma, representándolo como el pozo de agua viva para refrescar al sediento. Es nuestro privilegio tener un Salvador vivo, permanente. El es nuestra fuente de poder espiritual , y su influencia abundará en palabras y acciones que refrescarán a quiénes se encuentren dentro de nuestra esfera de influencia, generando en ellos deseos y aspiraciones de fortaleza y pureza, de santidad y paz, de aquel gozo al que no lo acompañan sombras. Tal experiencia será el resultado de tener a Cristo como un Salvador que mora en nosotros.

Jesús. . . caminó una vez como hombre sobre la tierra, su divinidad vestida de humanidad, como un hombre sufriente, tentado, acosado por los engaños de Satanás. . . Ahora El está a la diestra de Dios; está en el cielo como nuestro abogado, intercediendo por nosotros. Debemos siempre tomar aliento y esperanza al meditar en ello. El está

pensando en quienes están sujetos a las tentaciones en este mundo. Piensa en nosotros individualmente, y conoce cada necesidad nuestra. Cuando sea tentado, tan sólo diga. El cuida de mí; El intercede por mí; El me ama; El murió por mí. Me entregaré sin reservas a El.

Agraviamos el corazón de Cristo cuando nos lamentarnos de nosotros mismos como si fuéramos nuestros propios salvadores. No; debemos confiar la custodia de nuestras almas a Dios como a un fiel Creador. El siempre vive para interceder por nosotros los tentados y probados. Abra su corazón a los resplandecientes rayos del Sol de justicia, y no permita que un aliento de duda, ni una palabra de descreimiento escape de sus labios, no sea que siembre la semilla de la duda. Hay ricas bendiciones para nosotros; tomémoslas por medio de la fe. Le ruego que torne ánimo en el Señor. La fortaleza divina es nuestra; hablemos de valor, fortaleza y fe. -Signs of the Times, 3 de septiembre de 1896. 102

6 de abril CAPACES DE DAR FRUTOS DE JUSTICIA

Y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya. (Isaías 61: 3).

Los cristianos deben ser semejantes a Cristo. Tendrán el mismo espíritu, ejercerán la misma influencia y tendrán la misma excelencia moral que El poseía. El idólatra y corrupto de corazón debe arrepentirse y volverse a Dios. El que es orgulloso y farisaico debe humillar el yo y llegar a ser contrito, manso y humilde de corazón. El que tiene inclinaciones mundanas debe tener los zarcillos del corazón libres de los deshechos del mundo, de los que están pendientes, y entrelazarse en Dios; debe llegar a ser inclinado a lo espiritual. El deshonesto y mentiroso debe llegar a ser justo y veraz. El ambicioso y el codicioso debe ser escondido en Cristo y buscar su gloria, y no la propia. Deben despreciar su propia santidad y hacerse tesoros arriba. Quien no ora debe sentir la necesidad tanto de la oración secreta como de la familiar, y debe hacer sus súplicas a Dios con gran fervor.

Como adoradores del Dios verdadero y viviente llevaremos el fruto correspondiente a la luz y a los privilegios que disfrutamos. Muchos están adorando ídolos en vez de adorar al Señor del cielo y de la tierra. Todo lo que ame y en lo que confíe el hombre en vez de amar al Señor y confiar totalmente en El, se convierte en un ídolo, así es registrado en los libros del cielo. Aun las bendiciones son a menudo transformadas en una maldición.

Las simpatías del corazón humano, fortalecidas por el ejercicio, son a veces pervertidas hasta que llegan a ser una trampa. Si alguien es amonestado, siempre habrá quienes simpatizarán con El. Ellos pasan completamente por alto el daño que ha hecho a la causa de Dios la influencia equivocada de uno cuya vida y carácter no guardan relación alguna con el Modelo. Dios envía a sus siervos con un mensaje al pueblo que profesa seguir a Cristo; pero algunos son hijos de Dios sólo de nombre, y rechazan la advertencia.

De una manera maravillosa Dios ha dotado al hombre con poderes de raciocinio. Quien preparó el árbol para llevar su carga de buenos frutos ha hecho al hombre capaz de llevar preciosos frutos de justicia. Ha plantado al hombre en su jardín y tiernamente ha cuidado de él. Esperaba que llevara fruto. En la parábola de la higuera Cristo dice: "He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto" (S. Lucas 13: 7). . .

Cuán ansiosamente observamos un árbol o planta favorita, esperando que recompense nuestro esfuerzo por medio de la producción de brotes, flores y frutos; y cuánto nos desanimamos al no encontrar mas que hojas. Con cuánta mayor ansiedad y tierno interés el Padre celestial observa el crecimiento de quienes El ha hecho a su propia imagen y para quienes condescendió a dar a su Hijo, para que pudieran ser elevados, ennoblecidos y glorificados. - Testimonies, t. 5, págs. 249- 251. 103

7 de abril LA PALABRA DE DIOS ES FUERTE Y PODEROSA

Porque la palabra, de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos. (Hebreos 4: 12).

La Palabra de Dios ha de ser nuestro alimento espiritual. "Yo soy el pan de vida" (S. Juan 6: 48), dijo Cristo. . . El mundo está pereciendo por falta de la verdad pura e inalterada. Cristo es la verdad. Sus palabras son verdad , y tienen un significado más profundo del que emerge en la superficie, y un valor superior a su modesta apariencia. Las mentes que son acertadas por el Espíritu Santo discernirán el valor de estas palabras. Cuando nuestros ojos sean ungidos con el colirio santo, seremos capaces de detectar las preciosas gemas de la verdad, aun cuando ellas estén enterradas bajo la superficie.

La verdad es delicada, refinada, elevada, Cuando moldea el carácter, el alma crece bajo su influencia divina. Cada día la verdad ha de ser recibida, en el corazón. Así comemos las palabras de Cristo, que según El declara, son espíritu y son vida. La aceptación de la, verdad hará de cada receptor un hijo de Dios, un heredero del cielo. La verdad que es apreciada de corazón no es. letra fría y muerta sino un poder viviente.

La verdad es sagrada, divina. Es más poderosa y mas fuerte que cualquier otra cosa en la formación de un carácter a la semejanza de Cristo. En ella hay plenitud de gozo. Cuando es atesorada en el corazón, el amor de Cristo es preferido al amor de cualquier ser humano. Esto, es cristianismo. Esto es el amor de Dios en el alma. Así, la verdad pura e inalterada ocupa la ciudadela del ser. Se cumplen las palabras: "Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros" (Ezequiel 36: 26). Hay nobleza en la vida de quien vive y obra bajo la influencia vivificadora de la verdad. . .

Muchos supuestos convertidos no soportan el estrés de la prueba y la tentación. . . No tienen profundidad de experiencia espiritual. No aplican la verdad al corazón y la conciencia. . . Hay falta de piedad purificada; y esta carencia los hace débiles en el ejército del Señor, cuando podrían ser gigantes si estuvieran dispuestos a ser verdaderamente transformados. . .

Estamos viviendo en tiempos peligrosos. En el temor de Dios les digo que la verdadera exposición de las Escrituras es necesaria para el correcto desarrollo de nuestros caracteres. Cuando la mente y el corazón son controlados por el Espíritu Santo, cuando el yo está muerto, la verdad es capaz de constante expansión y desarrollo. Cuando la verdad tal como es en Jesús moldea nuestros caracteres, se verá que realmente es la verdad. A medida que se la contempla, crecerá aún más brillante, resplandeciendo con su belleza original Incrementará su valor, agudizando y vivificando la mente. . . Elevará nuestras aspiraciones, capacitándonos para alcanzar la medida perfecta de la santidad. -Review and Herald, 14 de febrero de 1899, 104

8 de abril LA VERDAD DEBE SER ESTAMPADA EN EL CORAZÓN

Toda palabra de Dios es limpia; él es escudo a los que en él esperan. (Proverbios 30: 5).

Dios da a cada hombre su tarea, y junto con la comisión impartida da a sus mensajeros una medida de poder proporcional a su fe. El está constantemente descubriendo ante el corazón las riquezas de su gracia. La luz fulgurará en claros rayos de quienes reciben la luz de la Palabra de Dios. . .

Quienes sostienen la verdad, no sólo con argumentos, sino con sus vidas, se ubican del lado de la justicia. Por medio de una vida convertida dan evidencia de que portan un solemne mensaje de advertencia que es sabor de vida para vida, o de muerte para muerte. Cuando los hombres están realmente convertidos, la controversia y el debate terminarán. La verdad clara y escrutadora será proclamada por labios tocados por un carbón encendido del altar de Dios. . .

El Antiguo Testamento es el terreno donde la semilla de la bondad práctica fue sembrada primero. Esto fue repetido en las palabras de Cristo a sus discípulos. Tenemos todavía que aprender que toda la economía judía es una profecía resumida del Evangelio. Es el Evangelio en imágenes. Desde la columna de nube, Cristo presentó las obligaciones del hombre para con Dios y sus semejantes. Sus palabras a los instrumentos ungidos, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamentos, señalan claramente las virtudes cristianas. Por medio de toda su enseñanza esparció los preciosos granos de la verdad. Todos encontrarán que son perlas preciosas, ricas en valor, cuando practiquen los principios establecidos.

Tenemos la verdad. ¿No la practicaremos? El egoísmo es el gran mal que deja sin efecto la predicación de la cruz de Cristo. . . Haga una aplicación práctica de la verdad. Presente la verdad con seguridad y claridad santificadas, presentando la alta norma que Dios pone delante de su pueblo. La verdad debe llegar a ser verdad para el receptor en todo sentido y propósito. Debe ser estampada en el corazón. . .

"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas" (S. Marcos 12: 30). Este es el servicio que Dios requiere. Nada menos que esto es religión pura y sin mácula. El corazón es la ciudadela del ser; y hasta que no esté completamente del lado del Señor, el enemigo ganará constantes victorias sobre nosotros con sutiles tentaciones.

Si la vida es puesta bajo su control, el poder de la verdad es ilimitado. Los pensamientos son puestos bajo la cautividad de Cristo. Del tesoro del corazón son extraídas palabras apropiadas y oportunas. Especialmente nuestras palabras serán cautelosas. - Review and Herald, 21 de febrero de 1899. 105

9 de abril APRECIEMOS LA LUZ DE LAS ESCRITURAS

Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán; me conducirán a tu santo monte, y a tus moradas. (Salmos 43: 3).

El Espíritu Santo debe obrar en el corazón de los maestros de la Palabra de Dios, para que ellos puedan entregar la verdad a la gente de la misma manera clara y pura como Cristo entregó la verdad. El la reveló no sólo en sus palabras, sino en su vida. . .

Los hombres en esta época del mundo actúan como si tuvieran la libertad de cuestionar las palabras del Infinito, de reestudiar sus decisiones y mandamientos, apoyándolos, revisándolos, rehaciéndolos y anulándolos a su placer. Y si no pueden viciar el sentido, mal interpretar o alterar la clara decisión de Dios, o torcerla para agradar a la multitud y a sí mismos, se desentienden de ella. Nunca estaremos seguros mientras seamos guiados por opiniones humanas; pero lo estaremos cuando seamos conducidos por un "Así dice el Señor". No podemos confiar la salvación de nuestras almas a ninguna norma menor que la decisión de un Juez infalible. Quienes hacen de Dios su guía, y de su Palabra su consejera, siguen la lámpara de la vida. Los oráculos vivientes de Dios guían sus pies por caminos rectos.

Quienes son guiados no osarán juzgar la Palabra de Dios, sino que siempre permiten que la Palabra los juzgue. Obtienen su fe y su religión de la Palabra de Dios. Es la guía que orienta su camino. Es una lámpara a sus pies, y una lumbrera para su camino. Ellos caminan bajo la dirección del Padre de la luz, en quien no hay mudanza, ni sombra de variación. Aquel cuya tierna misericordia está sobre todas sus obras, hace que el sendero del justo sea como una luz resplandeciente, que brilla más y más hasta que el día es perfecto. -Review and Herald, 21 de febrero de 1899.

Tenemos luz en las Escrituras, y se nos tomará en cuenta toda la luz que no es atesorada. Las obras de muchos no armonizan con la verdad que han recibido. Hay demasiado del elemento humano dentro de nuestros planes. No dependemos del Espíritu Santo para obrar con su energía transformadora sobre el corazón y la vida. Somos deficientes en fe, la cual es invencible y misteriosa. La eficacia de la verdad se debilita por el rumbo de quienes no purifican sus almas por medio de la obediencia a la verdad.

Los que teman al Señor y guarden su pacto conocerán sus secretos. Necesitamos fe en Dios, para que bajo el poder santificador de su Palabra se manifiesten los principios de la hermandad humana. Su poder sobre la mente y el corazón nos capacitará para presentar las verdades de la santa Palabra de Dios. La sana doctrina, puesta en contacto real con las almas, resultará en prácticas sanas y elevadas. La verdad tal como es en Jesús debe ser atesorada. Entonces los cristianos no serán cristianos sólo de nombre. El amor de Cristo permeará sus vidas. -Review and Herald, 28 de febrero de 1899. 106

10 de abril LA VERDAD NOS HACE LIBRES

Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud. (Gálatas 5: 1)

Temo por nuestras iglesias. Tiemblo delante de Dios por causa de ellas. Tenemos luz en las Escrituras, y se nos tomará en cuenta toda la luz que no es atesorada. . .

Se necesita el poder del Espíritu Santo para ahuyentar nuestro descreimiento y nuestros atributos no semejantes a Cristo. Debemos captar nuestra necesidad de un médico. Estamos enfermos, y no lo sabemos. ¡Qué el Señor convierta los corazones de sus obreros! Cuando hay un ministerio convertido, entonces espere resultados. Pero no podemos convertir nuestros propios corazones. Esta obra puede ser hecha sólo por el poder del Espíritu Santo. En cada nivel de la obra recuérdese esto: "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos" (Zacarías 4: 6). . .

Cristo ha prometido enviarnos el Consolador, cuya obra es establecer el reino de Dios en el alma. Si se han hecho abundantes provisiones de misericordia, gracia y paz, ¿por qué los seres humanos actúan como si consideraran la verdad como un yugo de esclavitud? Es porque el corazón no ha probado ni visto cuán bueno es el Señor. Algunos piensan que la verdad de la Palabra de Dios es una cadena. Pero es la verdad la que libera a los hombres. Por consiguiente, si la verdad nos hace libres, somos realmente libres. La verdad aparta al hombre de sus pecados, de sus tendencias heredadas y cultivadas hacia el mal. El alma que aprecia el amor de Cristo es colmada de libertad, luz y gozo. En un alma así no hay pensamientos divididos. El ser entero anhela a Dios. No va tras los hombres para conocer su deber sino a Cristo, la fuente de toda sabiduría. Busca la Palabra de Dios para encontrar las normas que debe alcanzar.

¿Podremos encontrar alguna vez algún guía más seguro que Jesús? La verdadera religión consiste en estar bajo la conducción del Santo en pensamiento, palabra y obra. El, que es el camino, la verdad y la vida, toma al buscador humilde, ferviente, completamente entregado, y le dice: "Sígueme". Lo conduce por el estrecho sendero hacia la santidad y el cielo. Cristo abrió este sendero para nosotros a gran costo para sí mismo, y no somos abandonados en nuestros caminos oscuros para que tropecemos. Jesús está a nuestra diestra, proclamando: Yo soy el camino; y todos los que decidan seguir al Señor serán guiados en el sendero real preparado para que los rescatados del Señor caminen por él. . .

¿Qué clase de vasos son los adecuados para el uso del Maestro? Vasos vacíos. Cuando vaciamos el alma de toda contaminación, estamos listos para ser usados. . . Cuando la mente y el corazón son operados por el Espíritu, cuando el yo está muerto, la verdad es capaz de expandirse y desarrollarse constantemente. -Review and Herald, 28 de febrero de 1899. 107

11 de abril LA HUELLA DE LA DEIDAD SE VE EN SU PALABRA

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros. (Colosenses 3: 16)

En la Palabra de Dios contemplamos el poder que estableció los fundamentos de la tierra y que extendió los cielos. Únicamente en ella podemos hallar una historia de nuestra raza que no esté contaminada por el prejuicio o el orgullo humanos. En ella se registran las luchas, las derrotas y las victorias de los mayores hombres que el mundo haya conocido jamás. En ella se desarrollan los grandes problemas del deber y del destino. Se levanta la cortina que separa el mundo visible del mundo invisible, y presenciamos el conflicto de las fuerzas encontradas del bien y del mal, desde la primera entrada del pecado hasta el triunfo final de la rectitud y de la verdad; y todo ello no es sino una revelación del carácter de Dios.

En la contemplación reverente de las verdades presentadas en su Palabra, la mente. . . entra en comunión con la Mente infinita. Un estudio tal no sólo purifica y ennoblece el carácter, sino que inevitablemente amplía y fortalece las facultades mentales.

Las enseñanzas de la Biblia influyen en forma vital sobre la prosperidad del hombre en todas las relaciones de esta vida. Desarrolla los principios que son la base de la prosperidad de una nación, principios vinculados con el

bienestar de la sociedad y que son la salvaguardia de la familia, principios sin los cuales ningún hombre puede alcanzar utilidad, felicidad u honra en esta vida, ni asegurarse la vida futura inmortal. No hay posición alguna en esta vida, ni fase alguna de la experiencia humana para la cual la enseñanza de la Biblia no constituya una preparación indispensable. Si se estudiara la Palabra de Dios y se la obedeciera, daría al mundo hombres de intelecto más enérgico y activo que cuantos puede producir la mayor aplicación al estudio de todas las materias abarcadas por la filosofía humana. Produciría hombres fuertes y firmes de carácter, de entendimiento agudo y sano juicio, hombres que glorificarían a Dios y beneficiarían al mundo.

Por el estudio de las ciencias también hemos de obtener un conocimiento del Creador. Toda ciencia verdadera no es más que una interpretación de lo escrito por la mano de Dios en el mundo material. Lo único que hace la ciencia es obtener de sus investigaciones nuevos testimonios de la sabiduría y del poder de Dios. Si se los comprende bien, tanto el libro de la naturaleza como la Palabra escrita nos hacen conocer a Dios al enseñarnos algo de las leyes sabias y benéficas por medio de las cuales El obra. . .

El sello de la Deidad, manifestado en las páginas de la revelación, se ve en las altas montañas, los valles fructíferos, y en el ancho y profundo océano. Las cosas de la naturaleza hablan al hombre del amor de su Creador. -Patriarcas y profetas, págs. 647-649. 108

12 de abril HEMOS DE ENFRENTAR A SATANÁS CON LAS ARMAS DE LA ESCRITURA

En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti. (Salmos 119:11)

El primero y más alto deber de toda criatura racional es el de escudriñar la verdad en las Sagradas Escrituras y luego andar en la luz y exhortar a otros a que sigan su ejemplo. Día tras día deberíamos estudiar diligentemente la Biblia, pesando cada pensamiento y comparando texto con texto. Con la ayuda de Dios debemos formarnos nuestras propias opiniones ya que tenemos que responder a Dios por nosotros mismos. . .

La comprensión de las verdades bíblicas no depende tanto de la potencia intelectual aplicada a la investigación como de las sinceridad de propósitos y del ardiente anhelo de justicia que animan al estudiante.

Nunca se debería estudiar la Biblia sin oración. Sólo el Espíritu Santo puede hacernos sentir la importancia de lo que es fácil comprender, o impedir que nos apartemos del sentido de las verdades de difícil comprensión. Hay santos ángeles que tienen la misión de influir en los corazones para que comprenden la Palabra de Dios, de suerte que la belleza de ésta nos embelese, sus advertencias nos amonesten y sus promesas nos animen y vigoricen. Deberíamos hacer nuestra la petición del salmista: "¡ Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley! " (Salmos 119: 18). Muchas veces las tentaciones parecen irresistibles, y es porque se ha descuidado la oración y el estudio de la Biblia, y por ende no se pueden recordar luego las promesas de Dios ni oponerse a Satanás con las armas de las Santas Escrituras. Pero los ángeles rodean a los que tienen deseos de aprender cosas divinas, y en situaciones graves traerán a su memoria las verdades que necesitan. "Porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él" (Isaías 59: 19).

Jesús prometió a sus discípulos "el Consolador, el Espíritu Santo, a quien -dijo- el Padre enviará en mi nombre", y agregó: "El os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho" (S. Juan 14: 26). Pero primero es preciso que las enseñanzas de Cristo hayan sido atesoradas en el entendimiento, si queremos que el Espíritu de Dios nos las recuerde en el momento de peligro. . .

Vivimos en el período más solemne de la historia de este mundo. La suerte de las innumerables multitudes que pueblan la tierra está por decidirse. Tanto nuestra dicha futura como la salvación de otras almas dependen de nuestra conducta actual. Necesitamos ser guiados por el Espíritu de Verdad. . . Debemos tratar de adquirir actualmente una experiencia profunda y viva en las cosas de Dios, sin perder un solo instante. En tomo de nosotros se están cumpliendo acontecimientos de vital importancia; nos encontramos en el terreno encantado de Satanás. No durmamos.-El conflicto de los siglos, págs. 656-659. 109

13 de abril LA RECOMPENSA DE LA BÚSQUEDA

Si clamares a la inteligencia, y a la prudencia dieres tu voz; si como a la plata la buscares, y la escudriñares como a tesoros, entonces entenderás el temor de Jehová, y hallarás el conocimiento de Dios. (Proverbios 2: 3-5)

Debe haber fervoroso estudio y diligente investigación. Las percepciones claras y exactas de la verdad no serán nunca la recompensa de la indolencia. Ninguna bendición terrenal puede ser obtenida sin esfuerzo ferviente, paciente y perseverante. Si los hombres quieren tener éxito en los negocios, deben tener la voluntad de obrar, y la fe para esperar los resultados. Y no podemos esperar obtener un conocimiento espiritual sin un trabajo activo. Aquellos que desean encontrar los tesoros de la verdad deben cavar en busca de ellos como el minero cava para hallar el tesoro escondido en la tierra. Ningún trabajo frío e indiferente será provechoso. Es esencial para los viejos y los jóvenes no solamente leer la Palabra de Dios, sino estudiarla con fervor y consagración, orando e investigando para hallar la verdad como tesoro escondido. Los que hagan esto serán recompensados, pues Cristo avivará su inteligencia. . .

Nadie puede escudriñar las Escrituras con el Espíritu de Cristo y quedar sin recompensa. Cuando el hombre esté dispuesto a ser instruido como un niñito, cuando se someta completamente a Dios, encontrará la verdad en su Palabra. Si los hombres fueran obedientes comprenderían el plan del gobierno de Dios. El mundo celestial abriría sus cámaras de gracia y de gloria a la exploración. Los seres humanos serían totalmente diferentes de lo que son ahora; porque al explorar las minas de la verdad, los hombres quedarían ennoblecidos. El misterio de la redención, la encarnación de Cristo, su sacrificio expiatorio, no serían, como ahora, vagos en nuestra mente. Serían no solamente mejor comprendidos, sino del todo más altamente apreciados.

En la oración que Cristo dirigió al Padre, dio al mundo una lección que debe ser grabada en la mente y el alma. "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (S. Juan 17: 3). Esta es la verdadera educación. Imparte poder. El conocimiento experimental de Dios y de Cristo Jesús, a quien El ha enviado, transforma al hombre a la imagen de Dios. Le da dominio propio, sujetando cada impulso y pasión de la baja naturaleza del gobierno de las facultades superiores de la mente. Convierte a su poseedor en hijo de Dios y heredero del cielo. Lo pone en comunión con la mente del Infinito y le abre los ricos tesoros del universo.

Este es el conocimiento que se obtiene al escudriñar la Palabra de Dios. Y este tesoro puede ser encontrado por toda alma que desea dar todo lo que posee por obtenerlo. -Palabras de vida del gran Maestro, págs. 82, 83. 85, 86. 110

14 de abril EL PODER DIVINO SE OBTIENE MEDIANTE LA ORACIÓN

Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba. (S. Marcos 1: 35)

Ninguna vida estuvo tan llena de trabajo y responsabilidad como la de Jesús, y sin embargo, cuán a menudo se le encontraba en oración. Cuán constante era su comunión con Dios. Repetidas veces en la historia de su vida terrenal se encuentran relatos como éste:. . . "Se reunía mucha gente para oírle, y para que les sanase de sus enfermedades. Mas él se apartaba a lugares desiertos, y oraba". "En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios" (S. Lucas 5: 15, 16; 6: 12).

En una vida completamente dedicada al beneficio ajeno, el Salvador hallaba necesario retirarse de los caminos muy transitados y de las muchedumbres que le seguían día tras día. Debía apartarse de una vida de incesante actividad y contacto con las necesidades humanas, para buscar retraimiento y comunión directa con su Padre. Como uno de nosotros, participante de nuestras necesidades y debilidades, dependía enteramente de Dios, y en el lugar secreto de oración buscaba fuerza divina a fin de salir fortalecido para hacer frente a los deberes y las pruebas. En un mundo de pecado, Jesús soportó luchas y torturas del alma. En la comunión con Dios podía descargarse de los pesares que le abrumaban. Allí encontraba consuelo y gozo.

En Cristo el clamor de la humanidad llegaba al Padre de compasión infinita. Como hombre, suplicaba al trono de Dios, hasta que su humanidad se cargaba de una corriente celestial que conectaba a la humanidad con la divinidad. Por medio de la comunión continua, recibía vida de Dios a fin de impartirla al mundo. Su experiencia ha de ser la nuestra.

"Venid vosotros aparte", nos invita. Si tan sólo escuchásemos su palabra, seríamos más fuertes y más útiles. . .

En todos los que reciben la preparación divina, debe revelarse una vida que no está en armonía con el mundo, sus costumbres o prácticas; y cada uno necesita tener experiencia personal en cuanto a obtener el conocimiento de la voluntad de Dios. Debemos oírle individualmente hablarnos al corazón. Cuando todas las demás voces quedan acalladas, y en la quietud esperamos delante de El, el silencio del alma hace más distinta la voz de Dios. Nos invita: "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios" (Salmos 46: 10). Solamente allí puede encontrarse verdadero descanso. Y ésta es la preparación eficaz para todo trabajo que se haya de realizar para Dios. Entre la muchedumbre apresurada y el recargo de las intensas actividades de la vida, el alma que es así refrigerada quedará rodeada de una atmósfera de luz y de paz. La vida respirará fragancia, y revelará un poder divino que alcanzará a los corazones humanos. -El Deseado de todas las gentes, págs. 330, 331. 111

15 de abril AGUARDAR, VELAR Y ORAR

Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera a Jehová. (Salmos 27: 14).

Aguarden en Jehová; y lo repito: Aguarden en el Señor. Podemos pedir a los agentes humanos y no recibir. Podemos pedir a Dios y El dice: "Recibirás". En consecuencia, saben a quién acudir, saben en quién confiar. No deben confiar en el hombre o poner a la carne por su brazo. Descansen tan completamente como quieran sobre el Poderoso que ha dicho: " ¿Forzará alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz; sí, haga paz contigo" (Isaías 27: 5). Entonces, aguarden y velen y oren manteniendo su rostro constantemente vuelto hacia el Sol de justicia.

Permitan que los brillantes rayos del rostro de Jesús resplandezcan en sus corazones, y resplandezcan sobre otros a través de ustedes. "Ustedes son la luz de este mundo. . . Del mismo modo, procuren ustedes que su luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que ustedes hacen, todos alaben a su Padre que está en el cielo" (S. Mateo 5: 14-16, versión DHH). Debemos presentar a Cristo delante de la gente. . .

En tanto dependan del ser humano para obtener aprecio y apoyo, se chasquearán completamente. El ánimo y el sustento no prevendrán de los mejores hombres. El Señor tiene una lección para enseñarles: depender solamente de El, porque El es su Redentor. Ustedes son su propiedad, por creación y por redención. El camino del Señor ha de ser escogido, la voluntad del Señor ha de ser la voluntad de ustedes. . .

El Santo nos ha dado reglas para la conducción de todos. Estas reglas constituyen la norma de la cual no puede haber separación. Los principios de la santidad todavía tienen que ser aprendidos diariamente, y entonces la voluntad de Dios llegará a ser soberana. Ustedes pueden confiar en Dios, con Dios ustedes pueden hacer una guerra agresiva, presentando la verdad como lo hacía Jesús.

No se sientan en absoluto avergonzados porque su corazón es suavizado bajo la acción del Espíritu Santo. Cuando Jesús golpee pidiendo la entrada, dejen que entre y entonces aprécienlo, regocíjense de corazón, estimulen una gratitud constante, pues mientras ustedes sentían que no había brazo que salvara, su brazo trajo la salvación, su amor se manifestó a ustedes. Entonces, cuando en la plenitud gozosa de ese amor ustedes presenten a Jesús a otros, el Espíritu Santo estará obrando por intermedio de ustedes. . . para bendecir a otros. . . Es el privilegio de cada uno que recibe el Espíritu de verdad representar la verdad en su sencillez, alcanzar los corazones de las almas trémulas y perplejas que están realmente aturdidas. . . El sabe cómo aplicar el bálsamo.

Confíen enteramente en Dios. Oren, oren, oren, oren con fe. Confíen entonces la protección de su alma a Dios. La mantendrá junto a sí hasta aquel día. . . Confíen plena y abiertamente en Dios. - Carta 126, de 1895. 112

16 de abril PODER PARA PREVALECER CON DIOS Y CON LOS HOMBRES.

Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma. (Génesis 32: 30).

Los que sólo ejercitan poca fe, están en mayor peligro de caer bajo el dominio de los engaños satánicos y del decreto que violentará las conciencias. Y aun en caso de soportar la prueba, en el tiempo de angustia se verán sumidos en mayor aflicción porque no se habrán acostumbrado a confiar en Dios. Las lecciones de fe que hayan descuidado tendrán que aprenderlas bajo el terrible peso del desaliento.

Deberíamos aprender ahora a conocer a Dios, poniendo a prueba sus promesas. Los ángeles toman nota de cada oración ferviente y sincera. Sería mejor sacrificar nuestros propios gustos antes que descuidar la comunión con Dios. La mayor pobreza y la más absoluta abnegación, con la aprobación divina, valen más que las riquezas, los honores, las comodidades y amistades sin ella. Debemos darnos tiempo para orar. Si nos dejamos absorber por los intereses mundanos, el Señor puede darnos ese tiempo que necesitamos, quitándonos nuestros ídolos, ya sean éstos oro, casas o tierras feraces.

La juventud no se dejaría seducir por el pecado si se negase a entrar en otro camino que aquel sobre el cual pudiera pedir la bendición de Dios. Si los que proclaman la última solemne amonestación al mundo rogasen por la bendición de Dios, no con frialdad e indolencia, sino con fervor y fe como lo hizo Jacob, encontrarían muchas ocasiones en que podrían decir:"' Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma". Serían considerados como príncipes en el cielo, con poder para prevalecer con Dios y con los hombres. . .

Ahora, mientras que nuestro gran Sumo Sacerdote está haciendo propiciación por nosotros, debemos tratar de llegar a la perfección en Cristo. Nuestro Salvador no pudo ser inducido a ceder a la tentación ni siquiera en pensamiento. . . Pero Cristo declaró al hablar de sí mismo: "Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí" (S. Juan 14: 30).- El conflicto de los siglos, págs. 679-681.

¿Acaso Cristo y sus apóstoles no hicieron milagros? El mismo Salvador compasivo vive en nuestros días, y está tan dispuesto a escuchar la oración de fe como cuando andaba en forma visible entre los hombres. Lo natural coopera con lo sobrenatural. Forma parte del plan de Dios concedernos, en respuesta a la oración hecha con fe, lo que no nos daría si no se lo pidiésemos así. -Ibíd., pág. 580.

Nadie que no ore puede estar seguro un solo día o una sola hora. . . Y mientras estemos en guardia contra los engaños de Satanás debemos orar con fe diciendo: "No nos metas en tentación" (S. Mateo 6: 13). -Ibíd., pág. 585. 113

17 de abril UNA CADENA DE ORACIÓN QUE CIRCUNDE EL MUNDO.

También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar. (S. Lucas 18: l)

Hermanos y hermanas, recuerden que estamos viviendo en los umbrales del mundo eterno. Los casos de todos están siendo tratados en las cortes celestiales, y es el momento oportuno para abandonar el pecado y obrar fervientemente para salvar a tantos como sea posible.

Entre el pueblo de Dios debería haber, en este tiempo, frecuentes momentos de oración sincera, ferviente. La mente debería estar constantemente en actitud de oración. En el hogar y en la iglesia, elévense oraciones fervientes en favor de quienes se han entregado a la predicación de la Palabra. Oren los creyentes como lo hicieron los discípulos después de la ascensión de Cristo.

Los miembros de nuestras iglesias necesitan convertirse, volverse más inclinados a lo espiritual. Una cadena de creyentes fervientes que oren debe circundar el mundo. Oremos todos humildemente. Unos pocos vecinos podrían

unirse para orar por el Espíritu Santo. Quienes no pueden dejar el hogar, reúnan a sus hijos, únanse para aprender a orar juntos. Podrán reclamar la promesa del Salvador: "Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (S. Mateo 18: 20). . .

En respuesta a las oraciones del pueblo de Dios, se envían ángeles con bendiciones celestiales. El Señor desea que tengamos más éxito en nuestros esfuerzos misioneros. Por medio de la oración diaria y la consagración, todos pueden relacionarse tanto con su Padre celestial, que El pueda concederles ricas bendiciones.

Especialmente los jóvenes en la fe necesitan estar despiertos y en guardia contra las estrategias de Satanás. Deben aferrarse resueltamente a una fe inconmovible en el gran sacrificio expiatorio. No necesitan continuar en el pecado. Por medio de la oración pueden recibir la gracia que los capacitará para vencer. . .

¡Cuánto más podría haberse realizado si el tiempo derrochado por el pueblo de Dios en encontrar faltas hubiera sido empleado en animarse unos a otros, y en el servicio activo! ¡Cuánto mejor es que las voces se unan en oración, en santo unísono, que emplearlas en encontrar faltas! -Review and Herald, 3 de enero de 1907.

Las mayores victorias de la iglesia de Cristo o del cristiano. . . son las victorias que se alcanzan en la cámara de audiencia con Dios, cuando la fe fervorosa y agonizante se ase del poderoso brazo de la omnipotencia. -Patriarcas y profetas, págs. 201, 202.

Lo que más necesitamos es. . . poder del corazón, orar a Dios con fe por su poder transformador. . . No es el poder del cerebro o el poder del dinero, sino el poder del corazón lo que la gente necesita ahora. -Carta 20, de 1890. 114

18 de abril LA ORACIÓN ES APROPIADA EN CUALQUIER MOMENTO Y LUGAR

Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré. (S. Juan 14: 14)

No hay tiempo o lugar en que sea impropio orar a Dios. No hay nada que pueda impedirnos elevar nuestro corazón en ferviente oración. En medio de las multitudes y del afán de nuestros negocios, podemos ofrecer a Dios nuestras peticiones e implorar la divina dirección, como lo hizo Nehemías cuando hizo la petición delante del rey Artajerjes. En dondequiera que estemos podemos estar en comunión con El. Debemos tener abierta continuamente la puerta del corazón, e invitar siempre a Jesús a venir y morar en el alma como huésped celestial.

Aunque estemos rodeados de una atmósfera corrompida y manchada, no necesitamos respirar sus miasmas, antes bien podemos vivir en la atmósfera limpia del cielo. Podemos cerrar la entrada a toda imaginación impura y a todo pensamiento perverso, elevando el alma a Dios mediante la oración sincera. Aquellos cuyo corazón esté abierto para recibir el apoyo y la bendición de Dios, andarán en una atmósfera más santa que la del mundo y tendrán constante comunión con el Cielo.

Necesitamos tener ideas más claras de Jesús y una comprensión más completa de las realidades eternas. La hermosura de la santidad ha de consolar el corazón de los hijos de Dios; y para que esto se lleve a cabo, debemos buscar las revelaciones divinas de las cosas celestiales.

Entiéndase y elévese el alma para que Dios pueda concedemos respirar la atmósfera celestial. Podemos mantenemos tan cerca de Dios que en cualquier prueba inesperada nuestros pensamientos se vuelvan a El tan naturalmente como la flor se vuelve al sol.

Presenten a Dios sus necesidades, gozos, tristezas, cuidados y temores. No pueden agobiarlo ni cansarlo. El que tiene contados los cabellos de nuestra cabeza, no es indiferente a las necesidades de sus hijos. "El Señor es muy misericordioso y compasivo" (Santiago 5: 11). Su amoroso corazón se conmueve por nuestras tristezas y aun por nuestra presentación de ellas. Llevémosle todo lo que confunda nuestra mente. Ninguna cosa es demasiado grande para que El no la pueda soportar; El sostiene los mundos y gobierna todos los asuntos del universo. Ninguna cosa que de alguna manera afecte nuestra paz es tan pequeña que El no la note. No hay en nuestra experiencia ningún pasaje tan oscuro que El no pueda leer, ni perplejidad tan grande que El no pueda desenredar. . . Las relaciones entre Dios y cada una de las almas son tan claras y plenas como si no hubiese otra alma por la cual hubiera dado a su Hijo amado. - El camino a Cristo, págs. 99-101. 115

19 de abril FE QUE OBRA POR EL AMOR Y PURIFICA EL ALMA

Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tú propia prudencia. (Proverbios 3: 5)

Cuando hablarnos de la fe debemos tener siempre presente una distinción. Hay una clase de creencia enteramente distinta de la fe. La existencia y el poder de Dios, la verdad de su Palabra, son hechos que aun Satanás y sus huestes no pueden negar de corazón. La Biblia dice que "los demonios creen, y tiemblan" (Santiago 2: 19), pero ésta no es fe. Donde no sólo hay una creencia en la Palabra de Dios, sino una sumisión de la voluntad a El; donde se le da a Él el corazón y los afectos se fijan en El, allí hay fe, fe que obra por el amor y purifica el alma. Mediante esta fe, el corazón se renueva conforme a la imagen de Dios. Y el corazón que en su estado carnal no se sujetaba a la ley de Dios ni tampoco podía, se deleita después en sus santos preceptos, diciendo con el salmista: " ¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación" (Salmos 119: 97). Y la justicia de la ley se cumple en nosotros, los que no andamos "conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" (Romanos 8: 1).

Hay quienes han conocido el amor perdonador de Cristo y desean realmente ser hijos de Dios; sin embargo, reconocen que su carácter es imperfecto y su vida defectuosa, y están propensos a dudar de que sus corazones hayan sido regenerados por el Espíritu Santo. A los tales quiero decirles que no se abandonen a la desesperación. Tenemos a menudo que postrarnos y llorar a los pies de Jesús por causa de nuestras culpas y errores; pero no debemos desanimarnos. Aun si somos vencidos por el enemigo, no somos arrojados, ni abandonados, ni rechazados por Dios. No; Cristo está a la diestra de Dios e intercede por nosotros. Dice el discípulo amado: "Estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo" (1 S. Juan 2: 1). Y no olviden las palabras de Cristo: " Pues el Padre mismo os ama" (S. Juan 16: 27). El quiere que se reconcilien con El, quiere ver su pureza y santidad reflejadas en ustedes. Y si tan sólo quieren entregarse a El, el que comenzó en ustedes la buena obra la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. Oren con más fervor; crean más plenamente. . .

Mientras menos cosas dignas de estima veamos en nosotros, más encontraremos que estimar en la pureza y santidad infinitas de nuestro Salvador. Una idea de nuestra pecaminosidad nos puede guiar a Aquel que nos puede perdonar; y cuando, comprendiendo nuestra impotencia, nos esforcemos en seguir a Cristo, El se nos revelará con poder. Cuanto más nos guíe la necesidad a El y a la Palabra de Dios, tanto más elevada visión tendremos de su carácter y más plenamente reflejaremos su imagen.-El camino a Cristo, págs. 63-65. 116

20 de abril POR FE TODO ES NUESTRO

Porque todo es vuestro. .. y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios. (1 Corintios 3: 21, 23)

El Hijo de Dios no sólo se entregó como sacrificio por el culpable, como Redentor por el perdido, sino que por medio de El todo es nuestro. Quienes tienen fe en Cristo, quienes son obedientes a su instrucción, conocerán por experiencia la inmensidad del poder que nos da testimonio constante de que somos de Cristo, y de que Cristo es nuestro. El Salvador nos ha dado el título de nuestra herencia, y de este modo estamos en ventaja, gracias a que hemos escogido a Cristo como nuestra porción.

Quienes son obedientes a su Palabra pueden recibir esta evidencia: la seguridad de la verdad tal como es en Jesús. Si nosotros acostumbramos a nuestras mentes a espaciarse en los hechos de la fe que se nos han dado, podremos resistir la vista de Aquel que es invisible. Quienes caminan con Jesús pueden regocijarse con gozo indecible, colmados de gloria. . .

Una fe permanente, una obediencia constante, son esenciales para continuar en su amor. . . Hemos de vivir de cada palabra que sale de la boca de Dios. Entonces la verdad tal como es en Jesús, la verdad que es ejemplificada en su carácter, será expresada en nuestras vidas, en nuestro espíritu, en nuestras palabras, en nuestro temperamento. La verdad será la ley de la mente. Cristo, la esperanza de gloria, será formado en el interior.

Hay una unión peculiarmente estrecha entre el alma transformada y Dios. Es imposible encontrar palabras que describan esta unión. Es un tesoro que para el verdadero creyente vale infinitamente más que el oro y la plata.

El cristiano divisa al Salvador siempre ante él, y por la contemplación se transforma a su misma imagen, de gloria en gloria. El porta el sello de Dios. ¿Abandonaremos esto por la ciencia de la sofistería? ¡Nunca! La verdad está colmada de riquezas divinas. Quien participa de la naturaleza divina se aferrará a la verdad. Nunca la abandonará, porque la verdad lo sostiene. . .

Nunca olvidemos que según los caracteres que estamos formando día tras día, estamos decidiendo nuestro futuro destino. Aquellos cuyos corazones están colmados con el amor de Cristo encontrarán una hermosa recepción en las cortes celestiales. . .

Ante los ojos de Dios la gloria de sus hijos es la espiritualidad de ellos. Este es el sello distintivo que los separa del mundo. . . Hemos de tener hambre y sed de justicia, a fin de que podamos representar a Cristo ante el mundo. Si su amor permanece en nuestros corazones, se revelará distintamente. Debemos ser luces en el mundo. Cristo llama a cada seguidor suyo a revelar sus virtudes de carácter, a representarlo en palabra y obra para dar a conocer su amor.-Manuscrito 84, de 1905. 117

21 de abril LA EXCELENCIA SE DESARROLLA POR LA FE

El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. (S. Juan 3: 3)

Preguntas tú: ¿Qué haré para salvarme? Debes abandonar a la puerta de la investigación tus opiniones preconcebidas, tus ideas heredadas y cultivadas. Si escudriñas las Escrituras para vindicar tus propias opiniones, nunca alcanzarás la verdad. Estudia para aprender qué dice el Señor. Y cuando la convicción te posea mientras investigas, si ves que tus opiniones acariciadas no están en armonía con la verdad, no tuerzas la verdad para que cuadre con tu creencia, sino acepta la luz dada. Abre la mente y el corazón, para que puedas contemplar las cosas admirables de la Palabra de Dios.

La fe en Cristo como el Redentor del mundo exige un reconocimiento del intelecto iluminado, dominado por un corazón que puede discernir y apreciar el tesoro celestial. Esta fe es inseparable del arrepentimiento y la

transformación del carácter. Tener fe significa encontrar y aceptar el tesoro del Evangelio con todas las obligaciones que impone.

"El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios". Puede conjeturar e imaginar, pero sin el ojo de la fe no puede ver el tesoro. Cristo dio su vida para asegurarnos este inestimable tesoro; pero sin la regeneración por medio de la fe en su sangre, no hay remisión de pecados, ni tesoro alguno para el alma que perece.

Necesitamos la iluminación del Espíritu Santo para discernir las verdades de la Palabra de Dios. Las cosas hermosas del mundo natural no se ven hasta que el sol, disipando las tinieblas, las inunda con su luz. Así los tesoros de la Palabra de Dios no son apreciados hasta que no sean revelados por los brillantes rayos del Sol de justicia.

El Espíritu Santo, enviado desde los cielos por la benevolencia del amor infinito, toma las cosas de Dios y las revela a cada alma que tiene una fe implícita en Cristo. Por su poder, las verdades vitales de las cuales depende la salvación del alma son impresas en la mente, y el camino de la vida es hecho tan claro que nadie necesita errar en él. Mientras estudiamos las Escrituras, debemos orar para que la luz del Espíritu Santo brille sobre la Palabra, a fin de que veamos y apreciemos sus tesoros. -Palabras de vida del gran Maestro, págs. 83-85.

Por la fe en Cristo se puede suplir toda deficiencia de carácter, purificar toda impureza, corregir toda falta y desarrollar toda buena cualidad. -La educación, pág. 257. 118

22 de abril LA FE ES UN ESCUDO PARA TODA ALMA

Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. (Efesios 6: 16)

La fe significa confiar en Dios, creer que nos ama y sabe mejor qué es lo que nos conviene. Por eso nos induce a escoger su camino en lugar del nuestro. En vez de nuestra ignorancia, acepta su sabiduría; en vez de nuestra debilidad, su fuerza; en vez de nuestra pecaminosidad, su justicia. Nuestra vida, nosotros mismos, ya somos suyos; la fe reconoce su derecho de propiedad, y acepta su bendición. La verdad, la justicia y la pureza han sido señaladas como los secretos del éxito en la vida. Es la fe la que nos pone en posesión de estos principios.

Todo buen impulso o aspiración es un don de Dios; la fe recibe de Dios la única vida que puede producir desarrollo y eficiencia verdaderos.

Se debería explicar claramente cómo se puede ejercer fe. Toda promesa de Dios tiene ciertas condiciones. Si estamos dispuestos a hacer su voluntad, toda su fuerza nos pertenece. Cualquier don que nos prometa se encuentra en la promesa misma. "La semilla es la palabra de Dios" (S. Lucas 8: 11). Tan ciertamente como se encuentra la semilla del roble en la bellota, se encuentra el don de Dios en su promesa. Si recibimos la promesa, recibimos el don.

La fe que nos capacita para recibir los dones de Dios es en sí misma un don del cual se imparte una porción a cada ser humano. Aumenta a medida que se la usa para asimilar la Palabra de Dios. A fin de fortalecer la fe debemos ponerla a menudo en contacto con la Palabra.

Al estudiar la Biblia, el estudiante debería ser inducido a ver el poder de la Palabra de Dios. En ocasión de la creación, "él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió" (Salmos 33: 9). . .

Considerada en su aspecto humano, la vida es para todos un sendero desconocido. Es un camino por el cual, en lo que a nuestras más íntimas experiencias se refiere, andamos solos. Ningún otro ser humano puede penetrar plenamente en nuestra vida íntima. Al emprender el niño ese viaje en el cual tarde o temprano deberá escoger su curso y decidir las consecuencias de la vida para la eternidad, ¡cuán ferviente debería ser el esfuerzo hecho para dirigir su fe al Guía y Ayudador infalible!

Como escudo contra la tentación e inspiración para ser puros y sinceros, ninguna influencia puede igualar a la de la sensación de la presencia de Dios. "Todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta". "Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio" (Hebreos 4: 13; Habacuc 1: 13). Este pensamiento fue el escudo de José en medio de la corrupción de Egipto. Su respuesta a los atractivos de la tentación fue firme: "¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?" (Génesis 39: 9). La fe, si se la cultiva, será un escudo para toda alma. -La educación, págs. 253-255. 119

23 de abril LA FE CALIFICA A LAS PERSONAS PARA PERTENECER A LA FAMILIA REAL

Tener fe es tener la plena seguridad de recibir lo que se espera; es estar convencidos de la realidad de cosas que no vemos. (Hebreos 11: 1 Versión Dios habla hoy)

¡Cuán a menudo los que confiaron en la Palabra de Dios, aunque eran en sí mismos completamente impotentes, han resistido el poder del mundo entero! Enoc, de corazón puro y vida santa, puso su fe en el triunfo de la justicia frente una generación corrupta y burladora; Noé y su casa resistieron a los hombres de su época, hombres de gran fuerza física y mental, y de la más degradada moralidad; los hijos de Israel, que junto al Mar Rojo no eran más que una indefensa y aterrorizada multitud de esclavos, resistieron al más poderoso ejército de la más poderosa nación del globo; David, que era sólo un pastorcillo a quien Dios le había prometido el trono, resistió a Saúl, el monarca reinante, dispuesto a no ceder su poder. El mismo hecho se destaca en el caso de Sadrac y sus compañeros en el horno de fuego y Nabucodonosor en el trono; Daniel entre los leones y sus enemigos en los puestos elevados del

reino; Jesús en la cruz y los sacerdotes y príncipes judíos que presionaron al gobernador romano para que hiciera su voluntad; Pablo encadenados condenado a sufrir la muerte de un criminal, y Nerón, déspota de un imperio mundial.
No sólo en la Biblia se encuentran estos ejemplos. Abundan en los anales del progreso humano. Los valdenses y los hugonotes, Wiclef y Hus, Jerónimo y Lutero, Tyndale y Knox, Zinzendorf y Wesley, y muchos más, han dado testimonio del poder de la Palabra de Dios contra el poder y el proceder humanos que apoyan al mal. Estos constituyen la verdadera nobleza del mundo. Constituyen su realeza. Se invita a los jóvenes de hoy a ocupar sus lugares.
La fe es necesaria tanto en los asuntos más pequeños como en los mayores de la vida. En todos nuestros negocios y nuestras ocupaciones diarias, la fuerza sustentadora de Dios llega a ser real para nosotros por medio de una confianza constante. . .
Solamente la sensación de la presencia de Dios puede desvanecer el temor que, para el niño tímido, haría de la vida una carga. Grabe él en su memoria la promesa: "El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende" (Salmos 34: 7). Lea la maravillosa historia de Eliseo cuando estaba en la ciudad de la montaña y había entre él y el ejército de enemigos armados un círculo poderoso de ángeles celestiales. Lea cómo se le apareció el ángel de Dios a Pedro cuando estaba en la prisión, condenado a muerte; cómo lo libertó, pasando por entre los guardianes armados y las macizas puertas de hierro con sus cerrojos y barrotes. . .
Doquiera haya corazones llenos de fe que sirvan de conducto transmisor de su poder, no será menos notable su modo de obrar ahora que entonces. -La educación, págs. 254-256. 120

24 de abril COMO OBTENER FORTALEZA ESPIRITUAL

Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí. (S. Juan 5: 39)
El Espíritu de Dios está junto a cada verdadero escudriñador de la Palabra de Dios, capacitándolo para descubrir las gemas escondidas de verdad. La iluminación divina acude a su mente, estampando la verdad en él con renovada y fresca importancia. Rebosa de un gozo nunca antes experimentado. La paz de Dios descansa sobre él. Comprende la hermosura de la verdad como nunca antes. Una luz celestial resplandece sobre la Palabra, haciéndola aparecer como si cada letra estuviera matizada con oro. Dios mismo habla al corazón, haciendo de su Palabra espíritu y vida.
Recibir los elementos vivos de las Escrituras y hacer la voluntad de Dios significa vida eterna. Esto es lo que quiere decir comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios. Es privilegio de todos consumir el pan del cielo por medio del estudio de la Palabra, y fortalecer así los tendones y músculos espirituales. . .
Se sirve un rico banquete a quienes aceptan a Cristo como Salvador personal. Día tras día, a medida que ellos consumen su Palabra, son nutridos y fortalecidos.
¿Por qué el pueblo de Dios hace caso omiso de las palabras del gran Maestro? ¿Por qué confían en los seres humanos para obtener ayuda y aliento, cuando tienen la grandiosa y magnífica promesa: "El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. . . el que come de este pan, vivirá eternamente" (S. Juan 6: 56-58)?. . .
Quienes consuman el banquete provisto para ellos obtendrán una experiencia del más alto valor. Verán que, comparada con la Palabra de Dios, la palabra del hombre es lo que la paja es al trigo.
En todo plan que hacemos, debemos actuar dependiendo enteramente de Dios, o seremos engañados por una apariencia en vez de ver la realidad. . .
Por razón del deterioro del cuerpo, la sangre debe renovarse constantemente por medio del alimento. Así debe ocurrir en nuestra vida espiritual. Diariamente se debe recibir, creer y obrar la Palabra. Cristo debe morar en nosotros, energizando el ser entero, renovando la sangre vital del alma. Su ejemplo ha de ser nuestro guía. En nuestro trato con los demás debemos revelar su simpatía. Debe haber una obra real de la gracia de Cristo en nuestros corazones. Entonces diremos con el apóstol: "Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí" (Gálatas 2: 20). La permanencia de la vida de Cristo en el alma es causa de gozo y prenda de nuestra gloria. -Review and Herald, 1º de octubre de 1901. 121

25 de abril EL ESPÍRITU SANTO: REPRESENTANTE DE CRISTO

Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. (S. Juan 14: 26)
Que Cristo se manifestaría a ellos, y sin embargo sería invisible al mundo, era un misterio para los discípulos. No podían entender las palabras de Cristo en su sentido espiritual. Estaban pensando en la manifestación exterior, visible. No podían entender el hecho de que ellos pudieran tener la presencia de Cristo con ellos, y que no obstante fuera invisible al mundo. No entendían el significado de una manifestación espiritual.
El gran Maestro deseaba dar a los discípulos todo el ánimo y aliento posibles, puesto que iban a ser severamente probados. Pero era difícil para ellos comprender sus palabras. Tenían que aprender aún que la vida espiritual interior, plena de la fragancia de la obediencia por amor, les daría el poder espiritual que necesitaban.

La promesa del Consolador les presentaba una rica verdad. Les aseguraba que no perderían su fe bajo las circunstancias más difíciles. El Espíritu Santo, enviado en el nombre de Cristo, iba a enseñarles todas las cosas, y traería todas las cosas a su memoria. El Espíritu Santo era el representante de Cristo, el Abogado que está constantemente intercediendo por la raza caída. El ruega porque pueda serles dado el poder espiritual, para que mediante el poder de Uno que es más poderoso que todos los enemigos de Dios y del hombre, pudieran vencer a sus enemigos espirituales.

Quien conoce el fin desde el principio ha hecho provisión para el ataque de los agentes satánicos. Y El cumplirá su palabra a los fieles de cada época. Esta palabra es segura e inmutable; no pasará ni una jota ni un tilde. Si los hombres se mantienen bajo la protección de Dios, su estandarte estará sobre ellos como una defensa inexpugnable. El dará evidencia de que su Palabra nunca puede fallar. El probará ser una luz que brille en lugar oscuro hasta que el día amanezca. El, el Sol de justicia, se levantará con la salvación en sus rayos. . .

El le ha asegurado que el Espíritu Santo fue dado para morar con usted, para interceder por usted y ser su guía. Le pide que confíe en El y se encomiende a su protección. El Espíritu Santo está obrando constantemente, enseñando, recordando, testificando, viniendo al alma como consolador divino, y convenciendo de pecado como un Juez y Guía designado. . .

Su obra es cooperar con Cristo, a fin de que usted sea completo en El. Al unirse a El por la fe, creyendo en El y recibiéndolo, usted se convierte en parte de El. Su carácter es la gloria de El revelada en usted.-Manuscrito 44, de 1897. 122

26 de abril IMBUIDOS DEL PODER DEL ESPÍRITU SANTO

Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. (Hechos 1: 8)

Es nuestro privilegio predicar la Palabra con demostración del Espíritu. Es el privilegio de toda alma ejercer fe en nuestro Señor Jesucristo. Pero la vida espiritual pura se desarrolla sólo cuando el alma se entrega a la voluntad de Dios por medio de Cristo, el Salvador que nos reconcilia. Es nuestro privilegio que el Espíritu Santo obre en nosotros. Mediante el ejercicio de la fe somos llevados a la comunión con Cristo Jesús, pues Cristo mora en los corazones de todos los que son mansos y humildes. La de ellos es una fe que obra por el amor y purifica el alma, trae paz al corazón, y conduce por el sendero de la abnegación y el renunciamiento.

La promesa es que si perseveramos en conocer al Señor, sabremos que "como el alba está dispuesta su salida" (Oseas 6: 3). Es esencial que poseamos diariamente en el corazón la gracia transformadora de Dios, para que todas nuestras palabras y acciones puedan dar evidencia de que somos sumisos a la mente y voluntad de Dios. Al cumplir con mansedumbre y humildad el servicio que se nos ha señalado, estaremos revelando el poder transformador del Espíritu Santo en nuestras vidas. Entonces nos convertiremos en instrumentos del Señor para hacer su obra.

Con humildad y mansedumbre, y sin embargo con gran fervor, hemos de rendir nuestro servicio a Dios. Cristo es nuestro modelo, nuestro ejemplo en todo. El fue lleno del Espíritu, y el poder del Espíritu se manifestó por intermedio de El, no por movimientos corporales sino por un celo por buenas obras.

Entre el pueblo de Dios hay necesidad de un examen profundo y completo del corazón, a fin de ser capaces de comprender lo que constituye la verdadera religión. Cristo es un maravilloso educador. Su vida y sus palabras se basan en sólidos principios. Su forma de enseñar era muy sencilla. El fue educado a la semejanza divina, y si lo seguimos no cometeremos errores. . .

Nuestras vidas deben estar escondidas con Cristo en Dios. Debemos tener un conocimiento personal de Cristo. Sólo entonces podremos representarlo correctamente ante el mundo. Doquiera estemos debemos permitir que nuestra luz resplandezca para gloria de Dios en buenas obras. Esta es la grande e importante obra de nuestras vidas. Quienes están realmente bajo la influencia del Espíritu Santo, revelarán su poder por medio de una aplicación práctica de los eternos principios de verdad. Revelarán que el aceite santo es vaciado de las dos ramas de olivo en las cámaras del templo del alma. Sus palabras serán imbuidas del poder del Espíritu Santo para ablandar y subyugar el corazón. Será manifiesto que las palabras pronunciadas son espíritu y vida. -Carta 352, de 1908.123

27 de abril NO PODEMOS USAR AL ESPÍRITU SANTO. EL DEBE USARNOS

Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. (S. Juan 16: 8)

Cristo prometió el don del Espíritu Santo a su iglesia, y la promesa nos pertenece tanto a nosotros como a los primeros discípulos. Pero como toda otra promesa, se da con ciertas condiciones. Son muchos los que profesan creer y atenerse a las promesas del Señor; hablan de Cristo y del Espíritu Santo; mas no reciben beneficio, porque no entregan sus almas a la dirección de los agentes divinos.

No podemos nosotros emplear el Espíritu Santo; el Espíritu es quien nos ha de emplear a nosotros. Por medio del Espíritu; Dios obra en su pueblo "así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Filipenses 2: 13). Pero muchos no quieren someterse a ser guiados. Quieren dirigirse a sí mismos. Esta es la razón por la cual no reciben el don celestial. Únicamente a aquellos qué esperan humildemente en Dios, que esperan su dirección y gracia, se da el

Espíritu. Esta bendición prometida, pedida con fe, trae consigo todas las demás bendiciones. Se da según las riquezas de la gracia de Cristo, quien está listo para abastecer a toda alma según su capacidad de recepción.
El impartimiento del Espíritu es el impartimiento de la vida en Cristo. Únicamente aquellos que son así enseñados por Dios, únicamente aquellos en cuyo interior obra el Espíritu, y en cuya vida se manifiesta la vida de Cristo, pueden ocupar la posición de verdaderos representantes del Salvador.
Dios toma a los hombres como son, y los educa para su servicio, si ellos quieren entregarse a El. El Espíritu de Dios, recibido en el alma, vivifica todas sus facultades. Bajo la dirección del Espíritu Santo, la mente, consagrada sin reservas a Dios, se desarrolla armoniosamente, y queda fortalecida para comprender y cumplir lo que Dios requiere. El carácter débil y vacilante se vuelve fuerte y firme. La devoción continua establece una relación tan intima entre Jesús y sus discípulos que el cristiano se vuelve más semejante a su Maestro en carácter. Tiene una visión mas clara y amplia. Su discernimiento es más penetrante, su criterio mejor equilibrado. Queda tan avivado por el poder vivificador del Sol de justicia, que es habilitado para llevar mucho fruto para gloria de Dios. . .
¿De qué nos valdría que el unigénito Hijo de Dios se hubiese humillado, soportase las tentaciones del astuto enemigo, y muriese, el justo por los injustos, si el Espíritu no fuese dado como agente constante de la regeneración, para hacer eficaz en cada caso individual lo que fue logrado por el Redentor del mundo? -Obreros evangélicos, págs. 301-303. 124
28 de abril EL ESPÍRITU SANTO: DON ESPECIAL DE CRISTO
Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. (Efesios 4: 7, 8)
Jesús el Hijo de Dios se humilló a sí mismo por nosotros, soportó la tentación por nosotros, venció en nombre de nosotros, para mostramos cómo podemos vencer. . .
El Espíritu Santo fue prometido a quienes estuvieran luchando por la victoria, con demostración de todo el poder, dotando al instrumento humano con poderes sobrenaturales, e instruyendo al ignorante en los misterios del reino de Dios. Que el Espíritu Santo sea el gran ayudador es una maravillosa promesa. . .
El Espíritu Santo impartido capacitó a sus discípulos, los apóstoles, para resistir firmemente contra toda clase de idolatría, y para exaltar al Señor y tan sólo a El. ¿Quién, sino Jesucristo por medio de su Espíritu y poder divino, guió las plumas de los historiadores sagrados para que pudieran presentar al mundo el precioso registro de los dichos y la obra de Jesucristo?
El Espíritu Santo prometido, que El enviaría después de ascender a su Padre, está obrando constantemente para atraer la atención al gran sacrificio hecho en la cruz del Calvario, y para descubrir al mundo el amor de Dios al hombre, para abrir al alma convicta lo precioso de las Escrituras, y para iluminar las mentes oscurecidas con los brillantes rayos del Sol de justicia, las verdades que hagan que sus corazones ardan dentro de ellos con la inteligencia despertada por las verdades eternas.
¿Quién sino el Espíritu Santo presenta ante la mente la norma moral de justicia, convence de pecado, crea la tristeza que es según Dios que produce el arrepentimiento de que no hay que arrepentirse, e inspira el ejercicio de la fe en el Unico que puede salvar de todo pecado?. . .
Ha de meditarse cuidadosamente sobre la vida de Cristo, y estudiarla constantemente con el deseo de entender la razón por la que El tuvo que venir. Sólo podemos formular nuestras conclusiones mediante el escudriñamiento de las Escrituras, tal como Cristo nos ha ordenado hacerlo, cuando dice "ellas son las que dan testimonio de mí" (S. Juan 5: 39). Podemos encontrar mediante la investigación de la Palabra las virtudes de la obediencia en contraste con la pecaminosidad de la desobediencia. "Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos" (Romanos 5: 19).
El jardín del Edén, con su sucia mancha de desobediencia, ha de estudiarse cuidadosamente, y compararse con el jardín del Getsemaní, donde el Redentor del mundo sufrió una agonía sobrehumana cuando los pecados del mundo entero pesaban sobre El. -Manuscrito 1, de 1892. 125
29 de abril EL EFECTO DE RECIBIR EL ESPÍRITU
Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido. (1 Corintios 2: 12)
El Espíritu Santo habilitó a los discípulos para exaltar solamente al Señor, y guió la pluma de los historiadores sagrados, para que el mundo tuviese registradas las palabras y las obras de Cristo. Hoy día este Espíritu está obrando constantemente, tratando de atraer la atención de los hombres al gran sacrificio hecho en la cruz del Calvario, para revelar al mundo el amor de Dios al hombre, y para dar al alma convencida acceso a las promesas de la Escritura.
Es el Espíritu el que hace resplandecer en las mentes entenebrecidas los brillantes rayos del Sol de justicia; el que hace arder el corazón de los hombres dentro de sí mismos con la recién despertada comprensión de las verdades de la eternidad; el que presenta a la mente la gran norma de justicia, y convence de pecado; el que inspira fe en el

Único que puede salvar del pecado; el que obra para transformar el carácter retirando los afectos de los hombres de aquellas cosas que son temporales y perecederas, y fijándolos en la herencia eterna. El Espíritu crea de nuevo, refina y santifica a los seres humanos, preparándolos para ser miembros de la familia real, hijos del Rey celestial.
Cuando uno ha quedado completamente despojado del yo, cuando todo falso dios es excluido del alma, el vacío es llenado por el influjo del Espíritu de Cristo. El tal tiene la fe que purifica el alma de la contaminación. Queda conformado con el Espíritu, y obedece a las cosas del Espíritu. No tiene confianza en sí mismo. Para él, Cristo es todo y está en todo. Recibe con mansedumbre la verdad que le es constantemente revelada, y da al Señor toda la gloria, diciendo: "Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu" (1 Corintios 2: 10). . .
El Espíritu revelador también obra en él los frutos de justicia. Cristo está en él, como "fuente de agua que salte para vida eterna" (S. Juan 4: 14). El es un sarmiento de la Vid verdadera y produce ricos racimos de fruta para gloria de Dios. ¿Cuál es el carácter del fruto producido? El fruto del Espíritu es "amor", no odio; " gozo", no descontento y aflicción; "paz", no irritación, ansiedad y pruebas fabricadas. Es "paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza" (Gálatas 5: 22, 23).
Los que tienen este Espíritu son fervientes colaboradores con Dios. Hablan palabras de sólido criterio, y del tesoro del corazón sacan cosas puras y sagradas, según el ejemplo de Cristo.- Obreros evangélicos, págs. 303-305. 126
30 de abril CRISTO DESEA REVELARNOS SU AMOR Y GOZO
Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo. (Romanos 15: 13)
En la inconmensurable dádiva del Espíritu Santo se hallan contenidos todos los recursos del cielo. No es por causa de restricción alguna por parte de Dios por lo que las riquezas de su gracia no fluyen hacia la tierra, a los hombres. Si todos tuvieran la voluntad de recibir, todos serían llenados de su Espíritu.
Es el privilegio de toda alma ser un canal vivo por medio del cual Dios pueda comunicar al mundo los tesoros de su gracia, las inescrutables riquezas de Cristo. No hay nada que Cristo desee tanto como agentes que representen al mundo su Espíritu y carácter. No hay nada que el mundo necesite tanto como la manifestación del amor del Salvador mediante la humanidad. Todo el cielo está esperando que haya canales por medio de los cuales pueda derramarse el aceite santo para que sea un gozo y una bendición para los corazones humanos.
Cristo ha hecho toda provisión para que su iglesia sea un cuerpo transformado, iluminado con la Luz del mundo, que posea la gloria de Emanuel. Es su propósito que todo cristiano esté rodeado de una atmósfera espiritual de luz y paz. Desea que revelemos su propio gozo en nuestra vida.
La morada del Espíritu en nuestro corazón se revelará por la manifestación del amor celestial. La plenitud divina fluirá a través del agente humano consagrado, para ser luego transmitida a los demás.
El Sol de justicia "en sus alas traerá salvación "(Malaquías 4: 2). Así también de todo verdadero discípulo ha de emanar una influencia productora de vida, valor, utilidad y verdadera sanidad.
La religión de Cristo significa más que el perdón del pecado; significa la extirpación de nuestros pecados, y el henchimiento del vacío con las gracias del Espíritu Santo. Significa iluminación divina, regocijo en Dios. Significa un corazón despojado del yo y bendecido con la presencia permanente de Cristo. Cuando Cristo reina en el alma, hay pureza, libertad del pecado. Se cumple en la vida la gloria, la plenitud, la totalidad del plan evangélico. La aceptación del Salvador produce un resplandor de perfecta paz, y amor perfecto, de perfecta seguridad .La belleza y fragancia del carácter de Cristo, reveladas en la vida, testifican de que Dios ha enviado ciertamente a su Hijo al mundo, para ser su Salvador. -Palabras de vida del gran Maestro, págs. 345, 346.
Hay paz en el creer, y gozo en el Espíritu Santo. Creer trae paz, y confiar en Dios trae gozo.- Testimonies, t. 2, págs. 319, 320.127
1º de mayo EL GLORIOSO ÁRBOL DE LA VIDA
Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente. . . Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. (Génesis 2: 8, 9)
El hombre fue creado a semejanza de Dios. Su naturaleza estaba en armonía con la voluntad de Dios. Su mente era capaz de comprender las cosas divinas. Sus afectos eran puros, sus apetitos y pasiones estaban bajo el dominio de la razón. Era santo y se sentía feliz de llevar la imagen de Dios y de mantenerse en perfecta obediencia a la voluntad del Padre.
Cuando el hombre salió de las manos de su Creador. . . su semblante llevaba el tinte rosado de la salud, y brillaba con la luz y el regocijo de la vida. . .
Todo lo que hizo Dios tenía la perfección de la belleza, y nada que contribuyese a la felicidad de la santa pareja parecía faltar; sin embargo, el Creador les dio todavía otra prueba de su amor, preparándoles especialmente un huerto para que fuese su morada. En este huerto había árboles de toda variedad, muchos de ellos cargados de

fragantes y deliciosas frutas. En medio del huerto estaba el árbol de la vida que aventajaba en gloria y esplendor a todos los demás árboles. Sus frutos parecían manzanas de oro y plata, y tenían el poder de perpetuar la vida. . .
El árbol del conocimiento, que estaba cerca del árbol de la vida, en el centro del huerto, había de probar la obediencia, la fe y el amor de nuestros primeros padres. Aunque se les permitía comer libremente del fruto de todo otro árbol del huerto, se les prohibía comer de éste, so pena de muerte. -Patriarcas y profetas, págs. 25-30.
Eran visitados por los ángeles, y se gozaban en la comunión directa con su Creador, sin ningún velo oscurecedor de por medio. Se sentían pletóricos del vigor que procedía del árbol de la vida y su poder intelectual era apenas un poco menor que el de los ángeles.-Ibíd., pág. 32.
Nuestros primeros padres. . . debían gozar de la comunión de Dios y de los santos ángeles, pero. . . era menester que su lealtad se pusiese a prueba. . . La obediencia, perfecta y perpetua, era la condición para la felicidad eterna. Cumpliendo esta condición, [el hombre] tendría acceso al árbol de la vida. -Ibid., págs. 29-31.
Para que poseyera una existencia sin fin, el hombre debía continuar comiendo del árbol de la vida. Privado de este alimento, vería su vitalidad disminuir gradualmente hasta extinguirse la vida. . . [Satanás] esperaba que. siguiesen comiendo del árbol de la vida. . . Pero después de la caída, se encomendó a los santos ángeles que custodiaran el árbol de la vida. . . A ningún miembro de Adán se le permitió traspasar esa barrera para comer del fruto de la vida; de ahí que no exista pecador inmortal. -Ibíd., pág. 44. 128
2 de mayo EL DOMINIO UNIVERSAL DE LA LEY
De Jehová es la tierra y su plenitud; el mando, y los que en él habitan. Porque él la fundó sobre los mares, y la afirmó sobre los ríos. (Salmos 24: 1, 2)
En todas las cosas creadas se ve el sello de la Deidad. La naturaleza da testimonio de Dios. La mente sensible, puesta en contacto con el milagro y el misterio del universo, no puede dejar de reconocer la obra del poder infinito. La producción abundante de la tierra y el movimiento que efectúa año tras año alrededor del sol, no se deben a su energía inherente. Una mano invisible guía a los planetas en el recorrido de sus órbitas celestes. Una vida misteriosa satura toda la naturaleza: una vida que sostiene los innumerables mundos que pueblan la inmensidad; que alienta al minúsculo insecto que flota en el céfiro estival; que sostiene el vuelo de la golondrina y alimenta a los pichones de cuervos que graznan; que hace florecer el pimpollo y convierte en fruto la flor.
El mismo poder que sostiene la naturaleza, obra también en el hombre. Las mismas grandes leyes que guían igualmente a la estrella y al átomo, rigen la vida humana. Las leyes que gobiernan la acción del corazón para regular la salida de la corriente de vida al cuerpo, son las leyes de la poderosa Inteligencia que tiene jurisdicción sobre el alma. De esa Inteligencia procede toda la vida. Únicamente en la armonía con Dios se puede hallar la verdadera esfera de acción de la vida. La condición para todos los objetos de su creación es la misma: una vida sostenida por la vida que se recibe de Dios, una vida que esté en armonía con la voluntad del Creador. Transgredir su ley, física, mental o moral, significa perder la armonía con el universo, introducir discordia, anarquía y ruina.
Toda la naturaleza se ilumina para aquel que aprende así a interpretar sus enseñanzas; el mundo es un libro de texto; la vida, una escuela. La unidad del hombre con la naturaleza y con Dios, el dominio universal de la ley, los resultados de la transgresión, no pueden dejar de hacer impresión en la mente y modelar el carácter. . .
Hasta donde sea posible, colóquese al niño, desde su más tierna edad, en situación tal que se abra ante él este maravilloso libro de texto. Contemple él las gloriosas escenas pintadas por el gran Artista maestro en las telas variables de los cielos. . . observe los misterios revelados por las diversas estaciones y aprenda del Creador en todas sus obras.
De ningún otro modo puede ponerse con tanta firmeza y seguridad el cimiento de una verdadera educación. Sin embargo, hasta el niño, al ponerse en contacto con la naturaleza, hallará causas de perplejidad. No puede dejar de reconocer la obra de fuerzas antagónicas. En esto la naturaleza necesita un intérprete. Al ver el mal manifiesto hasta en el mundo natural, todos tienen que aprender la misma triste lección: "Un enemigo ha hecho esto" (S. Mateo 13: 28).
Sólo se puede leer debidamente la enseñanza de la naturaleza a la luz que procede del Calvario. - La educación, págs. 99-101. 129
3 de mayo LAS LEYES NATURALES SON LEYES DE DIOS
Está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones. . . Porque son vida a los que las hallan, y medicina a todo su cuerpo. (Proverbios 4: 20, 22)
Puesto que la mente y el alma hallan expresión por medio del cuerpo, tanto el vigor mental como el espiritual dependen en gran parte de la fuerza y la actividad físicas, todo lo que promueva la salud física, promueva el desarrollo de una mente fuerte y un carácter equilibrado. Sin salud, nadie puede comprender en forma clara ni cumplir completamente sus obligaciones hacia sí mismo, sus semejantes, o su Creador. Debiera cuidarse, por lo tanto, tan fielmente la salud como el carácter. El conocimiento de la fisiología y la higiene debería ser la base de todo esfuerzo educativo. . .

La juventud, que está en la frescura y el vigor de la vida, se percata poco del valor de su abundante energía. ¡Con cuánta ligereza considera un tesoro más precioso que el oro, más esencial para el progreso que el saber, la alcurnia o las riquezas! ¡Con qué precipitación lo despilfarra! ¡Cuántos hay que, habiendo sacrificado la salud en la lucha por obtener riquezas o poder, cuando están a punto de lograr el objeto de su deseo, caen impotentes, mientras que otro, poseedor de una resistencia física superior, se apropia del anhelado premio! ¡Cuántos son los que, a causa de condiciones morbosas, consecuencia del descuido de las leyes de la higiene, han adquirido malas costumbres y han sacrificado toda esperanza para este mundo y el venidero!. . .

Se debería enseñar a los jóvenes que las leyes de la naturaleza son leyes de Dios, tan ciertamente divinas como los preceptos del Decálogo. El Señor ha escrito en cada nervio, músculo y fibra del cuerpo las leyes que gobiernan nuestro organismo. Toda violación de esas leyes, cometida por descuido o con premeditación, es un pecado contra nuestro Creador.

¡Cuán necesario es, pues, que se imparta un conocimiento completo de estas leyes!. . .

Se debería dar realce a la influencia que tiene la mente sobre el cuerpo y éste sobre aquélla. La energía eléctrica del cerebro, aumentada por la actividad mental, vitaliza todo el organismo, y es de ayuda inapreciable para resistir la enfermedad. . . También se debería presentar el poder de la voluntad y la importancia del dominio propio, tanto en la conservación de la salud como en su recuperación, como asimismo él efecto depresivo y hasta ruinoso de la ira, el descontento, el egoísmo o la impureza y, por otra parte, el maravilloso poder vivificador que se encuentra en la alegría, la abnegación y la gratitud.

Hay en la Escritura una verdad relativa a la fisiología que necesitamos considerar: "El corazón alegre constituye buen remedio" (Proverbios 17: 22). -La educación, págs. 195-197. 130

4 de mayo GLORIFIQUEMOS A DIOS EN CUERPO Y ESPÍRITU

Porque habéis Sido comprados Por Precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios. (1 Corintios 6: 20)

¿Cómo hemos de seguirlo para aprender de Aquel que es nuestro Maestro? Podemos escudriñar su Palabra, y familiarizamos con su vida y obra. Hemos de recibir sus palabras como pan para nuestras almas. En toda esfera en la cual el hombre pueda encontrarse, el Señor Jesús ha dejado sus huellas. Hacemos bien en seguirlo. Debemos apreciar el Espíritu por medio del cual El habló; debemos presentar la verdad tal como es en Jesús. Hemos de seguirlo especialmente en pureza de corazón, en amor. El yo debe ser escondido con Cristo en Dios: entonces, cuando aparezca Cristo, que es nuestra vida, también nosotros apareceremos con El en gloria. . .

Por inspiración del Espíritu de Dios, el apóstol Pablo escribe que todo lo que hagamos, aun el acto natural de comer o beber, debemos hacerlo, no para gratificar un apetito pervertido, sino con un sentido de responsabilidad: "Hacedlo todo para la gloria de Dios" (1 Corintios 10: 31). Cada parte del hombre debe ser cuidada: debemos estar alerta para que lo que se introduce en el estómago no ahuyente de la mente pensamientos elevados y santos.

¿Acaso no puedo hacer conmigo mismo lo que se me da la gana?, preguntan algunos, como si estuviéramos procurando privarlos de un gran bien cuando les presentamos la necesidad de comer inteligentemente y de armonizar todos sus hábitos con las leyes que Dios ha establecido.

Hay derechos que pertenecen a todo individuo. Tenemos una individualidad y una identidad que nos son propias. Nadie puede sumergir su identidad en la de algún otro. Todos deben actuar por sí mismos, de acuerdo con los estados de su propia conciencia. En lo que atañe a nuestra responsabilidad e influencia, somos responsables ante Dios puesto que de El recibimos la vida. No la obtenemos de la humanidad, sino únicamente de Dios. Somos suyos por creación y por redención. Nuestros mismos cuerpos no son nuestros, para tratarlos como nos plazca, para arruinarlos con actos que llevan a la decadencia, haciendo que sea imposible rendir a Dios un servicio perfecto. Nuestras vidas y todas nuestras facultades pertenecen a El. El nos cuida en todo momento: El mantiene la maquinaria viviente en acción; si se nos dejara librados a hacerla funcionar por un instante, moriríamos. Somos absolutamente dependientes de Dios.

Aprendemos una gran lección cuando entendemos nuestra relación con Dios, y su relación con nosotros. Las palabras: "No sois vuestros. Porque habéis sido comprados por precio" (1 Corintios 6: 19, 20), deberían ser ubicadas en la sala de la memoria, para que siempre podamos reconocer el derecho de Dios a nuestros talentos, nuestros bienes, nuestra influencia, nuestra propia individualidad. Debemos aprender cómo tratar este don de Dios, en mente, alma y cuerpo, para que, como posesión adquirida de Cristo, podamos presentarle un servicio saludable y agradable. - Special Testimonies, serie "A", nº 9, págs. 58, 59.131

5 de mayo HEMOS DE REVELAR LOS PUROS PRINCIPIOS DEL CIELO

Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré. (2 Corintios 6: 17)

Hay cristianos de profesión que gastan al año ingentes cantidades en goces inútiles y perniciosos, mientras muchas almas perecen por falta de la Palabra de vida. Roban a Dios en los diezmos y ofrendas, mientras consumen en aras de la pasión destructora más de lo que dan para socorrer a los pobres o, para el sostenimiento del Evangelio. Si todos

los que hacen profesión de seguir a Cristo estuviesen verdaderamente santificados, en lugar de gastar sus recursos en placeres inútiles y hasta perjudiciales, los invertirían en el tesoro del Señor, y los cristianos darían un ejemplo de temperancia, abnegación y sacrificio de sí mismos. Serían entonces la luz del mundo.

El mundo está entregado a la sensualidad. "Los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida" (1 S. Juan 2: 16) gobiernan las masas del pueblo. Pero los discípulos de Cristo son llamados a una vida santa. "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo". A la luz de la Palabra de Dios, se justifica el aserto de que la santificación que no produce este completo desprendimiento de los deseos y placeres pecaminosos del mundo, no puede ser verdadera.

A aquellos que cumplen con las condiciones: "Salid de en medio de ellos, y apartaos. . . y no toquéis lo inmundo", se refiere la promesa de Dios: "Y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso" (2 Corintios 6: 17, 18). Es privilegio y deber de todo cristiano tener una grande y bendita experiencia de las cosas de Dios. "Yo soy la luz del mundo -dice Jesús-; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (S. Juan 8: 12). "La senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto" (Proverbios 4: 18). Cada paso que se da en fe y obediencia pone al alma en relación más íntima con la luz del mundo, en quien "no hay ningunas tinieblas" (1 S. Juan 1: 5). Los rayos luminosos del Sol de justicia brillan sobre los siervos de Dios, y éstos deben reflejarlos. Así como las estrellas nos hablan de una gran luz en el cielo, con cuya gloria resplandecen, así también los cristianos deben mostrar que hay en el trono del universo un Dios cuyo carácter es digno de alabanza e imitación. Las gracias de su Espíritu, su pureza y santidad, se manifestarán en sus testigos. -El conflicto de los siglos, págs. 529, 530.

Nuestra obra en este mundo ha de revelar los puros principios que existen en el cielo. -Alza tus ojos, pág. 289. 132

6 de mayo LA SALUD ES UNA BENDICIÓN QUE POCOS APRECIAN

¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual esta en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? (1 Corintios 6: 19)

La salud es una bendición cuyo valor pocos aprecian; no obstante, de ella depende mayormente la eficiencia de nuestras facultades mentales y físicas. Nuestros impulsos y pasiones tienen su asiento en el cuerpo, y éste debe conservarse en la mejor condición física, y bajo las influencias más espirituales, a fin de que pueda darse el mejor uso a nuestros talentos.

Cualquier cosa que disminuya la fuerza física, debilita la mente y la vuelve menos capaz de discernir entre lo bueno y lo malo. Nos volvemos menos capaces de escoger lo bueno, y tenemos menos fuerza de voluntad para hacer lo que sabemos que es recto.

El uso indebido de nuestras facultades físicas acorta el lapso en el cual nuestras vidas pueden ser usadas para la gloria de Dios. Y ello nos incapacita para realizar la obra que Dios nos ha dado para hacer. Al permitirnos formar malos hábitos, acostándonos a horas avanzadas, complaciendo el apetito a expensas de la salud, colocamos los cimientos de nuestra debilidad. Descuidando el ejercicio físico, cansando demasiado la mente o el cuerpo, desequilibramos el sistema nervioso. Los que así acortan su vida y se incapacitan para el servicio al no tener en cuenta las leyes naturales, son culpables de estar robando a Dios. Y están robando también a sus semejantes. La oportunidad de bendecir a otros, la misma obra para la cual Dios los envió al mundo, ha sido acortada por su propia conducta. Y se han incapacitado para hacer aun aquello que podían haber efectuado en un tiempo mucho más breve. El Señor nos considera culpables cuando por nuestros hábitos perjudiciales privamos así al mundo del bien.

La violación de la ley física es transgresión de la ley moral; porque Dios es tan ciertamente el autor de las leyes físicas como lo es de la ley moral. Su ley está escrita con su propio dedo sobre cada nervio, cada músculo y cada facultad que ha sido confiada al hombre. Y todo abuso que cometemos de cualquier parte de nuestro organismo es una violación de dicha ley.

Todos debieran por un conocimiento inteligente del organismo humano, para poder conservar sus cuerpos en la condición necesaria para hacer la obra del Señor. La vida física debe ser cuidadosamente preservada y desarrollada, a fin de que a través de la humanidad pueda ser revelada la naturaleza divina en toda su plenitud. La relación del organismo físico con la vida espiritual es uno de los ramos más importantes de la educación. Debiera recibir una atención cuidadosa en el hogar y en la escuela. . . Todos deben mantener la mejor relación posible con la vida y la salud. Nuestros hábitos deben colocarse bajo el control de una mente gobernada por Dios. -Palabras de vida del gran Maestro, págs. 281-283. 133

7 de mayo LA NATURALEZA HONRA A LOS QUE OBEDECEN SUS LEYES

Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse. (Daniel 1: 8)

No podemos tener una correcta comprensión del tema de la temperancia hasta que lo consideramos desde el punto de vista bíblico. Y en ninguna parte encontraremos una ilustración más abarcante y eficaz de la verdadera

temperancia y de sus consiguientes bendiciones que la que proporciona la historia del profeta Daniel y sus compañeros en la corte de Babilonia. . .

No fue el orgullo o la ambición lo que llevó a estos jóvenes a la corte del rey, a la compañía de quienes no conocían ni temían al verdadero Dios. Ellos fueron llevados cautivos a una tierra extraña, y la Sabiduría infinita los había puesto allí donde estaban. Ellos consideraron su situación, con sus dificultades y peligros; y entonces, en el temor de Dios, hicieron su decisión. Aun a riesgo de desagradar al rey, serían fieles a la religión de sus padres. Obedecieron la ley divina, tanto natural como moral, y la bendición de Dios les dio fuerza y donaire y poder intelectual.

Estos jóvenes habían recibido una educación correcta en sus tempranos años; y ahora, cuando estaban separados de la influencia del hogar y de las compañías santas, honraron a los instructores de su infancia. A sus hábitos de abnegación se añadían la firmeza de propósito, la diligencia y la constancia. No tenían tiempo para malgastar en placeres, vanidad o necedad. No estaban impulsados por el orgullo o la ambición indigna; mas procuraron conducirse dignamente, para honra de su propio pueblo oprimido y para la gloria de Aquel a quien servían.

Dios siempre honra al justo. Los jóvenes más promisorios de todas las naciones subyugadas por el gran conquistador habían sido reunidos en Babilonia; no obstante, en medio de todos ellos, los cautivos hebreos no tenían rival. La postura erecta, el paso firme y elástico, el hermoso semblante que mostraba que la sangre estaba incorrupta, los sentidos lúcidos, el aliento puro -todos eran otros tantos certificados de buenos hábitos, insignia de la nobleza con la cual la naturaleza honra a los que son obedientes a sus leyes. Y cuando su capacidad y conocimiento fueron puestos a prueba por el rey al término de los tres años de preparación, nadie fue hallado "como Daniel, Ananías, Misael y Azarías" (Daniel 1: 19). Su aguda comprensión, su lenguaje escogido y preciso, sus conocimientos amplios y variados, daban testimonio de la fortaleza y el vigor inigualables de sus facultades mentales.

La historia de Daniel y sus compañeros ha sido registrada en las páginas de la Palabra inspirada para beneficio de todos los jóvenes de todas las edades sucesivas. . . La juventud de hoy puede dar un testimonio similar, aun bajo circunstancias igualmente desfavorables.-Signs of the Times, 11 de febrero de 1886. 134

8 de mayo LA IMPORTANCIA DE LA ESTRICTA TEMPERANCIA

¡Bienaventurada tu, tierra, cuando. . . tus príncipes comen a su hora, para reponer sus fuerzas y no para beber! (Eclesiastés 10: 17)

De la experiencia de estos jóvenes [hebreos] surge una lección que todos haríamos bien en considerar. Nuestro peligro no viene de la escasez, sino de la abundancia. Constantemente estamos tentados a excedernos. Pero los que han de preservar sus facultades intactas para el servicio de Dios deben observar estricta temperancia en el uso de todas las dádivas del Señor, así como completa abstinencia de toda gratificación dañina y degradante.

Los hábitos físicos correctos promueven la superioridad mental. La energía intelectual, la fortaleza física y la longevidad dependen de leyes inmutables. No hay casualidad, no hay azar, en esta materia. El Cielo no va interferir para preservar a los hombres de las consecuencias de la Violación de las leyes de la naturaleza. Es muy cierto el adagio de que todo hombre es el arquitecto de su propio destino. Si bien los padres son responsables por el sello del carácter, así como por la educación y preparación que dan a sus hijos e hijas, también es cierto que nuestra posición y utilidad en el mundo dependen, en gran medida, de nuestro propio curso de acción.

Recuerden los adultos y los jóvenes que por cada violación de las leyes de la vida, la naturaleza expresará su protesta. La penalidad caerá sobre las facultades tanto mentales como físicas. Y no se circunscribe al culpable de frivolidad. Los efectos de sus fechorías se echan de ver en su descendencia, y así se transmiten los males hereditarios aun hasta la tercera y cuarta generación. . .

Estamos sufriendo por los hábitos erróneos de nuestros padres, y sin embargo ¡cuántos toman un curso en todo sentido peor que el de ellos! Cada año se beben millones de litros de licores intoxicantes, y se gastan millones de dólares en tabaco. Opio, té, café, tabaco y licores intoxicantes están extinguiendo rápidamente la chispa de la vitalidad que aún queda en la raza humana. . .

El uso de licor intoxicante destrona a la razón y endurece el corazón contra toda influencia pura y santa. . .

Hoy se necesitan hombres como Daniel -hombres que tengan la autodisciplina y el coraje de ser reformadores radicales en favor de la temperancia. Vele todo cristiano para que su ejemplo e influencia estén del lado de la reforma. Los ministros del Evangelio sean fieles en instruir y amonestar a la gente. Y recordemos todos que nuestra felicidad en dos mundos depende del adecuado mejoramiento de uno. -Signs of the Times, 11 de febrero de 1886. 135

9 de mayo CADA PARTE DEL ORGANISMO VIVIENTE ES DEL SEÑOR

En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino. (Daniel 1: 20)

¿Por qué Daniel y sus compañeros rehusaron comer de la mesa del rey? ¿Por qué rechazaron su comida y su vino? Porque se les había enseñado que esta clase de comida no guardaría su mente o su estructura física en la mejor condición de salud para el servicio de Dios. Estos jóvenes instaron de la manera más vehemente al que estaba

encargado de su alimentación a que no los obligara a participar de los manjares del rey ni a beber de su vino. Le rogaron que los pusiera a prueba solamente por diez días, y entonces los examinara y decidiera por su apariencia física si su dieta abstemia los ponía en desventaja. Cuando se presentaron para ser examinados, el resultado fue decididamente en su favor.

Diferente fue con los jóvenes que habían comido de los manjares de la mesa del rey y bebido de su vino. El claro brillo de los ojos se había desvanecido. El color rubicundo y saludable había desaparecido del semblante. De ahí en adelante se permitió a los cuatro hebreos cautivos que tuvieran la dieta que habían escogido. ¿Qué efecto tuvo sobre la mente y el carácter? Ellos habían rehusado conscientemente el estimulo de la carne y el vino. Obedecieron la voluntad de Dios en dominio propio, y El manifestó su aprobación. El deseaba que sus siervos lo honraran por medio de su adhesión a principios firmes en todos sus hábitos de vida. Sus semblantes serían un certificado de salud física y pureza moral.

"A estos cuatro muchachos Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias; y Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños" (Daniel 1: 17). Estos jóvenes tenían al Señor como su educador. Los eslabones de oro de la cadena del cielo conectaban lo finito con lo infinito. Eran partícipes de la naturaleza divina. Tenían sumo cuidado en mantenerse en contacto con Dios. Oraban y estudiaban y ponían en juego en su vida práctica mentes estrictamente escrupulosas y humildes. La palabra del Señor era su comida y su bebida. "En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos". . .

Cuando los hijos de la fe, con ferviente oración, se consagren a Dios sin reserva, el Señor honrará su fe y los bendecirá con una mente clara. . .

El cuerpo mismo en el cual habita el alma, y por medio del cual obra, es del Señor. No tenemos derecho de descuidar parte alguna de la maquinaria viviente. Cada parte del organismo viviente es del Señor. El conocimiento de nuestro propio organismo físico debería enseñamos que todo miembro existe para servir a Dios, como un instrumento de justicia.-Special Testimonies, serie "A", nº 9, págs. 60-62. 136

10 de mayo LA ESTRECHA RELACIÓN ENTRE LA CARNE Y EL ESPÍRITU.

Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. (Gálatas 6: 8)

Las pasiones inferiores tienen su sede en el cuerpo y obran por su medio. Las palabras "carne", "carnal" o "concupiscencias carnales" abarcan la naturaleza inferior y corrupta; por sí misma la carne no puede obrar contra la voluntad de Dios. Se nos ordena que crucifiquemos la carne, con los afectos y las concupiscencias. ¿Cómo lo haremos? ¿Infligiremos dolor al cuerpo? No, pero daremos muerte a la tentación de pecar. Debe expulsarse el pensamiento corrompido. Todo intento debe someterse al cautiverio de Jesucristo. Todas las propensiones animales deben sujetarse a las facultades superiores del alma. El amor de Dios debe reinar supremo; Cristo debe ocupar un trono indiviso. Nuestros cuerpos deben ser considerados como su posesión adquirida. Los miembros del cuerpo han de llegar a ser los instrumentos de la justicia. -El hogar adventista, pág. 112.

El estricto acatamiento de los requerimientos de Dios es beneficioso para la salud de cuerpo y mente. A fin de alcanzar el más elevado nivel de realizaciones morales e intelectuales, es necesario procurar sabiduría y fortaleza de Dios, y observar estricta temperancia en todos los hábitos de vida. En la experiencia de Daniel y sus compañeros tenemos un ejemplo del triunfo de los principios sobre las tentaciones a ceder al apetito. Nos muestra que mediante principios religiosos los jóvenes pueden triunfar sobre las concupiscencia de la carne y mantenerse fieles a los requerimientos de Dios, aun cuando les cueste un gran sacrificio. . .

Deberíamos considerar las palabras del apóstol por medio de las cuales él exhorta a sus hermanos, por las misericordias de Dios, a presentar sus cuerpos "en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios" (Romanos 12: 1). Esto es verdadera santificación. No es meramente una teoría, una emoción o una forma de palabras, sino un principio vivo y activo que penetra en la vida diaria. Requiere que nuestros hábitos en materia de comida, bebida y vestido sean tales, que aseguren la preservación de la salud física, mental y moral, para que podamos presentar nuestros cuerpos al Señor -no una ofrenda corrompida por hábitos erróneos, sino un "sacrificio vivo, santo, agradable a Dios". . .

Existe una estrecha afinidad entre la naturaleza física y la moral. . . Dondequiera se encuentren, los que están verdaderamente santificados elevarán el nivel moral al mantener hábitos físicos correctos y, como Daniel, ofrecerán a los demás un ejemplo de temperancia y dominio propio. Todo apetito depravado llega a ser una concupiscencia combativa. Todo lo que está en conflicto con la ley natural crea una condición enferma del alma. . .

Con cuánto cuidado los cristianos deberían regular sus hábitos, a fin de poder preservar el pleno vigor de cada facultad para entregarla al servicio de Cristo. -Review and Herald, 25 de enero de 1881. 137

11 de mayo EL VALOR SALUDABLE DE LA VIDA AL AIRE LIBRE.

Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma. (3 S. Juan 2)

Las cosas de la naturaleza son bendiciones de Dios destinadas a proporcionar salud al cuerpo, al espíritu y al alma. Son dadas al que goza de buena salud para que la conserve y al enfermo para curarlo. Asociadas a los tratamientos hidroterápicos, son más eficaces para el restablecimiento de la salud que todas las drogas del mundo.
En el campo, los enfermos hallan muchas cosas que apartan su atención de su persona y de sus sufrimientos. Por todas partes pueden ver las bellezas de la naturaleza: las flores, los campos, los árboles frutales cargados de sus ricos tesoros, los árboles del bosque que dan su sombra gratificante, y las colinas y los valles con sus matices verdes tan variados y las diferentes escenas de la vida que en ellos se manifiestan.
Además, los enfermos no quedan simplemente arrobados por lo que les rodea, sino que aprenden al mismo tiempo preciosas lecciones espirituales. Rodeados por las obras maravillosas de Dios, su espíritu se eleva de las cosas visibles a las invisibles. Las bellezas de la naturaleza los inducen a pensar en los encantos inefables de la tierra renovada, donde nada vendrá ya a destruir las bellezas de la naturaleza, ni a causar enfermedad o muerte.
La naturaleza es el médico de Dios. El aire puro, el alegre sol, las bellas llores y los grandes árboles, los vegetales, los viñedos y el ejercicio al aire libre en medio de esas cosas maravillosas, he aquí lo que comunica salud, he aquí el elixir de vida. La vida al aire libre es el único medicamento que muchos enfermos necesitan. Su influencia es potente para curar las enfermedades que resultan de la vida moderna, de esa vida que debilita y destruye las energías mentales y espirituales.
¡Con qué agradecimiento los enfermos cansados del régimen de la ciudad, del encandilamiento de las luces y del ruido de la calle, acogen la paz y la libertad que se disfruta en el campo! ¡Con qué avidez se ponen a contemplar las escenas de la naturaleza! ¡Cuán felices serían con gozar de las ventajas de un sanatorio en el campo, donde pudiesen sentarse al aire libre, alegrarse al sol y respirar el suave perfume de los árboles y de las flores! Hay propiedades vivificantes en el bálsamo de los pinos, en el perfume de las coníferas; hay aun otros árboles que comunican salud; no hay que derribarlos inconscientemente: cultívenlos cuando están en número suficiente y plántenlos cuando faltan. . .
Nada tiene mejor éxito para restablecer la salud y dar felicidad. . . que vivir entre las cosas atrayentes de la campiña. . . Dios nos ayude a hacer cuanto esté en nuestro poder para utilizar las fuerzas vivificantes del sol y del aire puro. -Testimonios selectos, t. 5, págs. 36-39. 138
12 de mayo CADA JOVEN DEBE DECIDIR POR SI MISMO.
Todo aquel que lucha, de todo se abstiene. (1 Corintios 9: 25)
A nosotros nos toca decidir individualmente si nuestras vidas han de ser regidas por la mente o por el cuerpo. Cada joven debe hacer por sí mismo la decisión que amoldará su vida, y no se deberían ahorrar energías para hacerle comprender las fuerzas con las cuales tendrá que contender, y las influencias que modelan el carácter y determinan el destino.
La intemperancia es un enemigo contra el cual debemos precavernos todos. El rápido aumento de este temible mal debería incitar a la lucha a todo el que ama al género humano. -La educación, pág. 202.
La observancia de la temperancia y la regularidad en todas las cosas tiene un poder maravilloso. Para producir la dulzura y la serenidad del carácter que tanto contribuyen a suavizar el camino de la vida, serán de más valor que las circunstancias o las dotes naturales. Al mismo tiempo, el dominio propio así adquirido resultará ser una de las condiciones más valiosas para hacer frente con éxito a los serios deberes y las realidades que esperan a todo ser humano.
Los caminos de la sabiduría "son caninos deleitosos, y todas sus veredas paz" (Proverbios 3: 17). Medite todo joven que tiene ante sí posibilidades de un destino superior al de reyes coronados en la lección transmitida por las palabras del sabio: "¡Bienaventurada tú, tierra, cuando. . . tus príncipes comen a su hora, para reponer sus fuerzas y no para beber!" (Eclesiastés 10: 17).-lbíd., pág. 206.
Dice Dios. "Porque largura de días y años de vida y paz te aumentarán". "Porque son vida a los que las hallan, y medicina a todo su cuerpo". "Panal de miel son los dichos suaves; suavidad al alma y medicina para los huesos" (Proverbios 3: 2; 4: 22, 16: 24).
Los jóvenes necesitan comprender la profunda verdad fundamental de la declaración bíblica según la cual con Dios "está el manantial de la vida" (Salmos 36: 9). No sólo es el Creador de todo, sino la vida de todo lo viviente. Es su vida la que recibimos en la luz del sol, en el aire puro y suave, en el alimento que fortifica nuestros cuerpos y sostiene nuestra fuerza. Por su vida existimos hora tras hora, momento tras momento. A menos que hayan sido pervertidos, todos sus dones tienden a la vida, la salud y el gozo.
"Todo lo hizo hermoso en su tiempo" (Eclesiastés 3: 11), y se obtendrá la verdadera belleza no echando a perder la obra de Dios, sino armonizándola con las leyes de Aquel que creó todas las cosas y que se complace en su belleza y perfección. -Ibíd., págs. 197,198. 139
13 de mayo EL EJERCICIO ES INDISPENSABLE PARA LA SALUD.
La gloria de los jóvenes es su fuerza. (Proverbios 20: 29)

El cuidado de la salud es uno de nuestros deberes más importante. Es un deber para con nosotros mismos, con la sociedad y con Dios. Los jóvenes son proverbialmente descuidados con relación a su salud.
El ejercicio es indispensable para la salud de cada órgano. Si se usa un grupo de músculos y se descuidan otros, no se está haciendo funcionar la maquinaria viviente de manera inteligente.
Cuando se hace ejercicio físico, la circulación se aviva. El corazón recibe sangre más rápidamente y la envía a los pulmones también con mayor rapidez. Los pulmones trabajan más vigorosamente, suministrando una mayor cantidad de sangre, la cual es enviada con mayor fuerza por todo el organismo. El ejercicio proporciona nueva vida y fortaleza a cada parte del cuerpo.
Los nervios ganan o pierden vigor de acuerdo con la forma en que son tratados. Si son exigidos demasiado tiempo y muy severamente, quedan extenuados y debilitados. Si son empleados adecuadamente, se fortalecen.
Para tener salud debe mantenerse el equilibrio en la actividad. La mente debe armonizar con ella, si se han de verificar los beneficios. Si el ejercicio físico es considerado un tráfago, si la mente no se interesa en el ejercicio de las diferentes partes del cuerpo [no se notarán los beneficios]. La mente debe interesarse en el ejercicio de los músculos.
En la educación de los jóvenes debe combinarse el ejercicio físico con el esfuerzo mental. -Carta 6, de 1885.
La obediencia perfecta a las órdenes de Dios exige conformidad a las leyes del ser. . .
El tiempo dedicado al ejercicio físico no está perdido. El alumno que estudia constantemente sus libros, y hace poco ejercicio al aire libre, se perjudica a sí mismo. Un ejercicio equilibrado de los diversos órganos y facultades del cuerpo es esencial para el mejor funcionamiento de los mismos. Hay pérdida de fuerza física y mental cuando el cerebro está constantemente recargado mientras los otros órganos quedan inactivos. Las facultades físicas quedan privadas de su tono sano, la mente pierde su frescura y vigor, y el resultado es una excitación mórbida.
A fin de que hombres y mujeres tengan mentes bien equilibradas, todas las facultades del ser deben ser puestas en uso y desarrolladas. . .
El Señor. . .. nos invita a razonar de causa a efecto, para recordar que somos su propiedad, y a unirnos con El para mantener el cuerpo puro y sano, y todo el ser santificado para El. Consejos para los maestros, págs. 281, 285. 140
14 de mayo EJERCITAR LOS MÚSCULOS, EXIGIR EL CEREBRO
Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría. (Eclesiastés 9: 10).
Deben aprenderse los diversos oficios y ocupaciones que ponen en acción una gran variedad de aptitudes mentales y físicas; las ocupaciones que requieren hábitos sedentarios son las más peligrosas, porque apartan a los hombres del aire libre y el sol, y adiestran un grupo de facultades mientras otros órganos se debilitan por la inacción. Los hombres llevan adelante su trabajo, perfeccionan su negocio, y pronto yacen en la tumba.
Es mucho más favorable la condición del que tiene una ocupación al aire libre, ejercitando sus músculos mientras el cerebro es igualmente exigido, y todos los órganos tienen el privilegio de hacer su trabajo. Para los que viven fuera de las ciudades y trabajan al aire libre, contemplando las obras del gran Artista Maestro, continuamente se despliegan nuevas escenas. Mientras estudian el libro de la naturaleza, una influencia suavizante y subyugante se posesiona de ellos; porque comprenden que el cuidado de Dios lo cubre todo, desde el glorioso sol en el cielo hasta el gorrioncillo marrón o el más insignificante insecto dotado de vida.
La Majestad del cielo nos ha señalado estos objetos de la creación de Dios como una evidencia de su amor. El que diseñó las flores ha dicho: "Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos" (S. Mateo 6: 28, 29). . . El Señor es nuestro Maestro, y bajo su instrucción podemos aprender las lecciones más preciosas de la naturaleza.
El mundo está bajo la maldición del pecado y, sin embargo, aun en su decadencia es muy hermoso. Si no estuviera contaminado por las acciones perversas y corruptas de los hombres que huellan el suelo, podríamos, con la bendición de Dios, disfrutar el mundo así como es. Pero la ignorancia, el amor al placer y los hábitos pecaminosos, corrompiendo el alma, el cuerpo y el espíritu, llenan el mundo de lepra moral. Una letal malaria moral está destruyendo a millares y decenas de millares. ¿Qué debe hacerse para salvar a nuestra juventud? Nosotros podemos hacer poco, pero Dios vive y reina, y El puede hacer mucho. . .
En tanto huimos de lo falso y artificial, descartando las carreras de caballos, los juegos de cartas, las rifas, el pugilismo, el consumo de licores y el uso de tabaco, debemos proporcionar fuentes de placer que sean puras y nobles y elevadas. Deberíamos escoger una ubicación. . . donde el ojo no se posará continuamente en las casas de los hombres, sino en las obras de Dios; donde haya lugares de interés para visitar, diferentes a los que proporciona la ciudad. . . donde la naturaleza pueda hablar a los sentidos, y éstos puedan oír en su voz la voz de Dios. Permitamos que estén [los alumnos de nuestros colegios] donde puedan observar sus maravillosas obras, y por medio de la naturaleza contemplar a su Creador. -Fundamentals of Christian Education, págs. 319, 320. 141
15 de mayo LAS MARAVILLAS DEL CUERPO HUMANO.

Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. (2 Timoteo 1: 7).
Somos hechura de Dios y su Palabra declara que somos "asombrosa y maravillosamente" formados. Ha preparado esta habitación viviente para la mente; la ha "entretejido maestramente" (Salmos 139: 14, 15) como un templo que el Señor mismo ha preparado para la morada de su Espíritu Santo. La mente rige a todo el hombre. Todos nuestros hechos, buenos o malos, tienen su origen en la mente. Es ella la que adora a Dios y nos une con los seres celestiales. Sin embargo, muchos pasan toda su vida sin adquirir inteligencia en cuanto al estuche [el cuerpo humano] que contiene este tesoro. -Conducción del niño, pág. 338.
Todos los órganos del cuerpo son siervos de la mente, y los nervios son los mensajeros que transmiten sus órdenes a cada parte del cuerpo, guiando los movimientos de la maquinaria viviente. El ejercicio es una ayuda importante para el desarrollo físico. Aviva la circulación de la sangre y tonifica el sistema. Si se deja que los músculos permanezcan sin uso, pronto será evidente que la sangre no los nutre suficientemente. En vez de aumentar en tamaño y fuerza, perderán su firmeza y elasticidad, y se volverán flojos y débiles. La inactividad no es la ley que el Señor ha establecido en el cuerpo humano. Es necesaria la acción armoniosa de todas las partes - cerebro, huesos y músculos- para lograr el desarrollo pleno y saludable de todo el organismo humano. . .
Los apetitos y las pasiones deben ser controlados, para que no se debilite o contamine por medio de ellos el templo humano de Dios.
Todo lo que disminuye la fortaleza física debilita la mente y hace menos clara la discriminación entre el bien y el mal, entre lo correcto y lo erróneo. Este principio se ilustra con el caso de Nadab y Abiú. Dios les encargó que desempeñaran una tarea de lo más sagrada, permitiéndoles que en su servicio escogido se acercaran a El; pero tenían el hábito de beber vino, y acudieron al servicio sagrado en el santuario con mentes confusas.
Allí estaba el fuego sagrado, que era encendido por Dios mismo; pero ellos,, cuando ofrecieron incienso para que ascendiera como una dulce fragancia con las oraciones del pueblo de Dios, usaron fuego común en sus incensarios. Por causa que sus mentes estaban nubladas por una lenidad profana, hicieron caso omiso del requerimiento divino, "y salió fuego de delante de Jehová y los quemó" (Levítico 10: 2). . .
Es el deber de cada alumno, de cada individuo, hacer todo lo que esté a su alcance para presentar su cuerpo a Cristo como un templo limpio, físicamente perfecto y moralmente libre de contaminación: una morada apropiada para la presencia de Dios. -Fundamentals of Christian Education, ; págs. 426-428. 142
16 de mayo LOS PRINCIPIOS MORALES SALVAGUARDAN EL ALMA.
Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornica, contra su propio cuerpo peca. (1 Corintios 6: 18).
Se me ha mostrado que vivimos en medio de los peligros de los últimos días. Por cuanto abunda la iniquidad, el amor de muchos se enfría. La palabra "muchos" se refiere a los que profesan seguir a Cristo. Afectados, sin que ello sea necesario, por la iniquidad prevaleciente, se apartan de Dios. La causa de esta apostasía estriba en que no se mantienen apartados de la iniquidad. El hecho de que su amor hacia Dios se esté enfriando por causa de que abunda la iniquidad, demuestra que, en cierto sentido, participan de esta iniquidad, pues de otra manera ella no afectaría su amor a Dios, ni su celo y fervor en su causa.
Se me ha presentado un horrible cuadro de la condición del mundo. La inmoralidad cunde por doquiera. La disolución es el pecado característico de esta era. Nunca alzó el vicio su deforme cabeza con tanta osadía como ahora. La gente parece aturdida, y los amantes de la virtud y de la verdadera bondad casi se desalientan por esta osadía, fuerza y predominio del vicio. La iniquidad prevaleciente no es del dominio exclusivo del incrédulo y burlador. Ojalá fuese tal el caso; pero no sucede así. . .
Cada cristiano tendrá que aprender a refrenar sus pasiones y a guiarse por los buenos principios. . .
Los nervios del cerebro que relacionan todo el organismo entre sí son el único medio por el cual el Cielo puede comunicarse con el hombre, y afectan su vida mas íntima. Cualquier cosa que perturbe la circulación de las corrientes eléctricas del sistema nervioso, disminuye la fuerza de las potencias vitales, y como resultado se atenúa la sensibilidad de la mente. . .
Los principios morales, aplicados estrictamente, son la única salvaguardia del alma. Si hubo alguna vez un tiempo en que la alimentación debía ser de la clase más sencilla, es ahora. . . Cuanto menos excitante sea nuestra alimentación, tanto más fácil será dominar las pasiones. La complacencia del gusto no debe ser consultada sin tener en cuenta la salud física, intelectual o moral. . .
Dios les ha dado un tabernáculo que cuidar y conservar en la mejor condición para su servicio y gloria. Sus cuerpos no les pertenecen. "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?" (1 Corintios 6:19, 20; 3: 16). -Joyas de los testimonios, t. l, págs. 253, 254, 259, 260. 143
17 de mayo LOS MALOS HÁBITOS FÍSICOS AFECTAN EL CEREBRO.

Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. (1 Corintios 10: 31).
La naturaleza del alimento y la manera en que se come, ejercen una poderosa influencia sobre la salud. Muchos. . . no han hecho nunca un esfuerzo resuelto por dominar el apetito, o por observar las debidas reglas de la alimentación. Algunos comen demasiado en las comidas, y otros entre horas, cuando quiera presenta la tentación.
La necesidad de tener cuidado en los hábitos de la alimentación debe ser inculcada en la mente de todos. . . Apelo a todos para que se nieguen a comer las cosas que perjudican la salud. Así pueden servir al Señor con sacrificio.
Los que obedecen las leyes de la salud dedicarán tiempo y reflexión a las necesidades del cuerpo y a las leyes de la digestión. Serán recompensados con claridad de pensamiento y fuerza mental. Por otro lado es posible que uno eche a perder su experiencia cristiana abusando del estómago. Las cosas que estorban la digestión ejercen una influencia embotadora sobre los sentimientos mas delicados del corazón. . . Todo hábito que perjudique la salud reacciona sobre la mente. Es tiempo bien gastado él que se dedica al establecimiento y conservación de una robusta salud física y mental. Los nervios firmes y serenos, y la circulación sana ayudan a los hombres a seguir los principios correctos y a prestar atención a los impulsos de la conciencia.
El cerebro es la ciudadela del ser. Los malos hábitos físicos afectan el cerebro, e impiden que se alcance aquello que se desea: una buena disciplina mental. A menos que los jóvenes estén versados en la ciencia de cuidar del cuerpo tanto como de la mente, no tendrán éxito como alumnos. El estudio no es la causa principal del quebrantamiento de las facultades mentales. La causa principal es la alimentación impropia, las comidas irregulares, la falta de ejercicio físico y otras violaciones negligentes de las leyes de la salud. Cuando hagamos todo cuanto podamos para conservar la salud, entonces podremos pedir con fe a Dios que bendiga nuestros esfuerzos. . .
Debe enseñarse a los jóvenes que no tienen libertad para hacer lo que quieren con su vida. Dios no tendrá por inocentes a los que tratan livianamente sus preciosos dones. Los hombres deben comprender que cuanto mayor sea su dotación de fuerza, talento, recursos u oportunidades, tanto más pesadamente debe descansar sobre ellos la carga de la obra de Dios, y tanto más deben hacer por El. Los jóvenes a quienes se enseñó a creer que la vida es un cometido sagrado vacilarán antes de sumirse en el vórtice de la disipación y el delito que se traga a tantos jóvenes promisorios de esta época. - Consejos para los maestros, págs. 283-285.
El poder mental y moral depende de la salud física.-Mind, Character and Personality, t. l, pág. 61. 144
18 de mayo LA VIDA ES UN ENCARGO SAGRADO.
Contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz. (Salmos 36: 9).
Necesitamos, como obreros, contemplar a Jesús, el Autor y Consumador de nuestra fe. Como obreros juntamente con Dios, debemos atraer almas a Cristo. Debemos recordar que cada uno tiene una parte especial que desempeñar en el servicio del Maestro. ¡Oh, cuánto bien podrían realizar los miembros de la iglesia si comprendieran su responsabilidad de dirigir hacia el Redentor la atención de quienes entran en contacto con ellos!
Cuando los miembros de iglesia se ocupen desinteresadamente en la obra que les ha sido encomendada por Dios, se ejercerá una influencia mucho más vigorosa en favor de las almas que están a punto de morir y se harán esfuerzos mucho más fervientes en los planes médico-misioneros. Cuando cada miembro de la iglesia haga su parte fielmente, los obreros en el campo serán ayudados y alentados, y la causa de Dios avanzará con poder. . .
Cuando dedica tiempo a cultivar su jardín, haciendo así el ejercicio que se necesita para mantener el sistema en buen funcionamiento, usted está realizando la obra de Dios tanto como al celebrar reuniones. Dios es nuestro Padre, El nos ama, y El no requiere de ninguno de sus siervos que abuse de su cuerpo.
Otra causa, tanto de pobre salud como de ineficiencia en el trabajo, es la indigestión. Es imposible que el cerebro cumpla su óptimo trabajo cuando se abusa de las funciones digestivas. Muchos comen apresuradamente diversas clases de alimentos; esto origina disturbios en el estómago y confunde la mente. El uso de comida nociva, y el exceso aun de la que es saludable, deberían evitarse por igual. Muchos comen a toda hora, haciendo caso omiso de las leyes de la salud. Entonces la lobreguez cubre la mente. ¿Cómo pueden los hombres ser honrados con esclarecimiento divino cuando son tan descuidados en sus hábitos, tan desatentos con la luz que Dios les ha dado en relación con estas cosas?. . .
La vida es un encargo sagrado, y solamente Dios puede capacitarnos a fin de que lo guardemos y usemos para su gloria. Pero el que formó la maravillosa estructura del cuerpo tomará especial cuidado en guardarlo en orden si los hombres no obran con propósitos opuestos al suyo. El nos ayudará a desarrollar cada talento que nos ha confiado, y a usarlo en armonía con la voluntad del Dador. Se añaden días, meses y años a nuestra existencia a fin de que ampliemos nuestras oportunidades y ventajas para trabajar por nuestra salvación individual, y para que promovamos el bienestar de otros por medio de nuestra vida abnegada. De esa manera podremos edificar el reino de Cristo y hacer manifiesta la gloria de Dios. -Review and Herald, 20 de junio de 1912. 145
19 de mayo LA VERDADERA RELIGIÓN PROMUEVE LA SALUD.
Sus caminos [de la sabiduría] son caminos deleitoso, y todas sus veredas paz. (Proverbios 3: 17).

Este mundo no consiste sólo en tristeza y miseria. "Dios es amor" está escrito en cada capullo que se abre, en los pétalos de toda flor y en cada tallo de hierba. Aunque la maldición del pecado ha hecho que la tierra produzca espinas y cardos, hay flores en los cardos, y las espinas son ocultadas por las rosas. Todas las cosas de la naturaleza atestiguan el cuidado tierno y paternal de nuestro Dios, y su deseo de hacer felices a sus hijos. Sus prohibiciones y mandamientos no se destinan solamente a mostrar su autoridad, sino que en todo lo que hace, procura el bienestar de sus hijos. No exige que ellos renuncien a nada que les convendría guardar.

La opinión prevaleciente en algunas clases de la sociedad, de que la religión no favorece el logro de la salud o de la felicidad en esta vida, es uno de los errores más perniciosos. La Sagrada Escritura dice: "El temor de Jehová es para vida, y con él vivirá lleno de reposo el hombre" (Proverbios 19: 23)."¿Quién es el hombre que desea vida, que desea muchos días para ver el bien? Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño. Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, y síguela" (Salmos 34: 12-14). Las palabras de la sabiduría "son vida a los que las hallan, y medicina a todo su cuerpo" (Proverbios 4: 22).

La verdadera religión pone al hombre en armonía con las leyes de Dios, físicas, mentales y morales. Enseña el dominio de sí mismo, la serenidad y la templanza. La religión ennoblece el intelecto, purifica el gusto y santifica el juicio. Hace al alma participante de la pureza del cielo. La fe en el amor de Dios y en su providencia soberana alivia las cargas de ansiedad y cuidado. Llena de regocijo y de contento el corazón de los encumbrados y los humildes. La religión tiende directamente a fomentar la salud, alargar la vida y realzar nuestro goce de todas sus bendiciones. Abre al alma una fuente inagotable de felicidad.

¡Ojalá que todos aquellos que no han escogido a Cristo se dieran cuenta de que El tiene algo que ofrecerles que es mucho mejor de lo que ellos buscan!. . .

Hay una estrecha relación entre la mente y el cuerpo, y para alcanzar un alto nivel de dotes morales e intelectuales, debemos acatar las leyes que gobiernan nuestro ser físico. Para alcanzar un carácter fuerte y bien equilibrado, deben ejercitarse y desarrollarse nuestras fuerzas, tanto mentales como corporales. ¿Qué estudio puede ser más importante. . . que el de este maravilloso organismo Dios nos ha encomendado y de las leyes por las cuales ha de conservarse en salud?- Patriarcas y profetas, págs. 649, 650. 146

20 de mayo HEMOS DE APRECIAR LAS OBRAS DE DIOS.

Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien. (Salmos 139: 14).

Toda facultad que Dios nos ha dado debería emplearse en el más sabio y elevado servicio a Dios. El Señor ha separado del mundo a un pueblo no solamente a fin de hacerlo idóneo para un cielo puro y santo, sino para prepararlo por medio de la sabiduría que El le dará para que colabore con El en preparar a un pueblo para estar de pie en el día de Dios.

Se ha dado gran luz sobre la reforma pro salud, pero es esencial que todos tratemos este tema con sinceridad y lo propugnemos con sabiduría. En nuestra experiencia, hemos visto a muchos que no han presentado la reforma pro salud de manera tal que produzca la mejor impresión sobre quienes ellos desearían que aceptaran sus puntos de vista. La Biblia está llena de consejos sabios, y aun la comida y la bebida reciben adecuada atención. El privilegio más elevado que puede disfrutar el hombre es ser partícipe de la naturaleza divina, y la fe que nos une en una fuerte relación con Dios forma y modela nuestra mente y conducta de manera tal que llegamos a ser uno con Cristo. Nadie debería por apetito intemperante complacer su gusto a tal punto que debilite alguno de los delicados engranajes de la maquinaria humana, de ese modo la mente o el cuerpo. El hombre es la posesión adquirida del Señor.

Si somos participes de la naturaleza divina, viviremos en comunión con nuestro Creador y apreciaremos todas las obras de Dios, que llevaron a David a exclamar "Formidables, maravillas son tus obras". No consideraremos que los órganos del cuerpo son nuestra propiedad particular, como si los hubiéramos creado. Todas las facultades que Dios ha dado al cuerpo humano deben ser apreciadas. "¿O ignora. . . que no soy vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios" (1 Corintios 6: 19, 20).

No hemos de tratar imprudentemente una sola facultad de la mente, del alma o del cuerpo. No podemos abusar de algunos de los delicados órganos del cuerpo humano sin tener que pagar la penalidad resultante de la transgresión de las leyes de la naturaleza. La religión de la Biblia, asimilada en la vida práctica, asegura el cultivo más elevado del intelecto.

En la palabra de Dios se exalta la temperancia a un elevado nivel. Obedeciendo su Palabra, podemos elevarnos a alturas cada vez mayores. El peligro de la intemperancia está señalado. A lo largo de todas las escrituras se pone de manifiesto delante de nosotros el beneficio de adherir a la temperancia. La voz de Dios se dirige a nosotros. "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestros Padre que está en los cielos es perfecto" (S. Mateo 5: 48). . .

La reforma pro salud, manejada sabiamente, resultará una cuña de entrada tras la cual puede penetrar la verdad con señalado éxito.-Review and Herald, 25 de junio de 1959 (Manuscrito 5, de 188l). 147

21 de mayo PODER PARA PENSAR Y HACER.
Vuelve ahora en amistad con él, y tendrás paz; y por, ello te vendrá bien. (Job 22: 21).
La ley de amor requiere la dedicación del cuerpo, la mente y el alma al servicio de Dios y de nuestros semejantes. Y este servicio, al par que nos constituye en bendición para los demás, nos proporciona a nosotros la más grande bendición. La abnegación es la base de todo verdadero desarrollo. Por medio del servicio abnegado, adquiere toda facultad nuestra su desarrollo máximo. Llegamos a participar cada vez más plenamente de la naturaleza divina. Somos preparados para el cielo, porque lo recibimos en nuestro corazón.
Puesto que Dios es la fuente de todo conocimiento verdadero, el principal objeto de la educación es, según hemos visto, dirigir nuestra mente a la revelación que El hace de sí mismo. Adán y Eva recibieron conocimiento comunicándose directamente con Dios, y aprendieron de El por medio de sus obras. Todas las cosas creadas, en su perfección original, eran una expresión del pensamiento de Dios. Para Adán y Eva, la naturaleza rebosaba de sabiduría divina. Pero por la transgresión, el hombre fue privado del conocimiento de Dios mediante una comunión directa, y en extenso grado del que obtenía por medio de sus obras. La tierra, arruinada y contaminada por el pecado, no refleja sino oscuramente la gloria del Creador. Es cierto que sus lecciones objetivas no han desaparecido. En cada página del gran volumen de sus obras creadas se puede notar todavía la escritura de su mano. La naturaleza aún habla de su Creador. Sin embargo, estas revelaciones son parciales e imperfectas. Y en nuestro estado caído, con las facultades debilitadas y la visión limitada, somos incapaces de interpretarlas correctamente. Necesitamos la revelación más plena que Dios nos ha dado de sí en su Palabra escrita.
Las Sagradas Escrituras son la norma perfecta de la verdad. . . Cada ser humano, creado a la imagen de Dios, está dotado de una facultad semejante a la del Creador: la individualidad, la facultad de pensar y hacer. Los hombres en quienes se desarrolla esta facultad son los que llevan responsabilidades, los que dirigen empresas, los que influyen sobre el carácter. . .
Los estudiantes deben ser dirigidos a las fuentes de la verdad, a los vastos campos abiertos a la investigación en la naturaleza y en la revelación. Contemplen las grandes realidades del deber y del destino, y la mente se expandirá y robustecerá. . . En vez de que una pasión dominante llegue a ser un poder destructor, se amoldan cada motivo y deseo a los grandes principios de la justicia. Al espaciarse en la perfección del carácter de Dios, la mente se renueva y el alma vuelve a crearse a su imagen. . .
El ideal que Dios tiene para sus hijos está por encima del alcance del más elevado pensamiento humano. La meta a alcanzar es la piedad, la semejanza a Dios. -La educación, págs. 16-18. 148
22 de mayo RECIBIMOS LA SABIDURÍA DE LA ETERNIDAD.
Da al sabio, y será más sabio; enseña al justo, y aumentará su saber. (Proverbios 9: 9).
Cuando apreciamos y obedecemos las indicaciones del Espíritu, nuestros corazones son ampliados para recibir más y más de su poder, y para hacer una obra mayor y mejor. Las energías dominadas son despertadas, y las facultades paralizadas reciben nueva vida.
El humilde obrero que responde obedientemente al llamado de Dios puede estar seguro de que recibirá ayuda divina. El aceptar una responsabilidad tan grande y santa resulta elevador para el carácter. Pone en acción las facultades mentales y espirituales más elevadas y fortalece y purifica la mente y el corazón. Mediante la fe en el poder de Dios, es admirable cuán fuerte puede llegar a ser un hombre débil, cuán decididos sus esfuerzos, cuán prolífico en grandes resultados. El que empieza con poco conocimiento, de una manera humilde, y dice lo que sabe, mientras busca diligentemente en conocimiento mayor, hallará todo el tesoro celestial que espera su demanda. Cuanto más trate de impartir luz, más luz recibirá. Cuanto más procure uno explicar la Palabra de Dios a otros, con amor por las almas, más clara se le presentará ésta. Cuanto más usemos nuestro conocimiento y ejercitemos nuestras facultades, más conocimiento y poder tendremos.
Todo esfuerzo hecho por Cristo repercutirá en bendición sobre nosotros mismos. Si empleamos nuestros recursos para su gloria, El nos dará más. Al procurar ganar a otros para Cristo, llevando la preocupación por las almas en nuestras oraciones, nuestro propios corazones palpitarán bajo la vivificante influencia de la gloria de Dios; nuestros propios afectos resplandecerán con más divino fervor; nuestra vida cristiana toda será más real, más ferviente, más llena de oración.
El valor del hombre se estima en el cielo de acuerdo con la capacidad que el corazón tiene de conocer a Dios. Este conocimiento es la fuente de la cual fluye todo poder. Dios creó al hombre de manera que toda facultad pudiera ser la facultad de la mente divina; y está siempre tratando de asociar la mente humana con la divina. El nos ofrece el privilegio de cooperar con Cristo en la obra de revelar su gracia al mundo, a fin de que podamos recibir un conocimiento mayor de las cosas celestiales. Mirando a Jesús obtenemos vislumbres más claras y distintas de Dios, y por la contemplación somos transformados. La bondad, el amor por nuestros semejantes, llega a ser nuestro instinto natural. Desarrollamos un carácter que será la copia del carácter divino. Creciendo a su semejanza, ampliamos nuestra capacidad de conocer a Dios. Entramos cada vez en mayor relación con el mundo celestial, y

llegamos a poseer un poder creciente para recibir las riquezas del conocimiento y la sabiduría de la eternidad. -Palabras de vida del gran Maestro, págs. 288-290. 149

23 de mayo LOS PRINCIPIOS DE LA EXCELENCIA.

Como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. (1 S. Pedro 1: 15, 16).

Es el designio de Dios que el progreso sea la obra de la vida de todos sus hijos, y que en todos sus propósitos ellos puedan ser guiados y controlados por principios cristianos y una experiencia correcta. Pero muchos no entienden el verdadero objetivo de la existencia, y bajo la influencia de errores acariciados, sacrifican todo lo que es de real valor en la vida. El verdadero hombre es quien está dispuesto a sacrificar su propio interés por el bien de otros, y que se olvida de sí mismo al ministrar en favor de la felicidad de ellos.

El intelecto es una fuerza más poderosa que la riqueza o la fortaleza física. Si está santificado y es controlado por el Espíritu de Dios, puede ejercer una poderosa influencia para el bien. No obstante, el intelecto solo no hace al hombre, de acuerdo con la norma divina. Cuando se erige en ministro de la inmoralidad, un gran intelecto es una maldición para quien lo posee y para todos los que se hallan al alcance de su influencia.

Cuando alguien afirma poseer verdadera hombría, su pretensión debe determinarse por el uso de las facultades que Dios le ha dado. Lord Byron tenía singulares dones intelectuales; pero no era un hombre de acuerdo con la norma de Dios. . . Este individuo era uno de los hombres distinguidos del mundo; no obstante, el Señor sólo lo reconocía como alguien que había abusado de los talentos que le había concedido. Muchos otros a quienes Dios ha dotado con mentes gigantescas y a quienes el mundo ha llamado grandes hombres, se alinearon bajo el estandarte de Satanás y usaron los dones de Dios para pervertir la verdad y destruir las almas de los hombres. . .

En contraste con las vidas de tales hombres, está la de Martín Lutero. No era un príncipe de nacimiento. No se ciño una corona real. Desde una celda enclaustrada se oyó su voz y se sintió su influencia. Tenía un corazón noble y generoso, así como un intelecto vigoroso, y ejerció todas sus facultades para el bien de la humanidad. Se mantuvo valientemente del lado de la verdad y la rectitud, y arrostró la oposición del mundo para beneficiar a sus semejantes.

Lo que constituirá una bendición para la humanidad es la vida espiritual. Si el hombre está en armonía con Dios, dependerá continuamente de El para recibir fortaleza. "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (S. Mateo 5: 48). Avanzar continuamente hacia la perfección del carácter cristiano debería ser nuestra obra de toda la vida, luchando siempre por conformamos con la voluntad de Dios y recordando que los esfuerzos comenzados en esta tierra continuarán por la eternidad. Dios ha colocado delante de la familia humana una norma elevada, y el que es leal a la hombría que Dios le ha dado, no sólo promoverá la felicidad de sus semejantes en esta vida, sino que les ayudará para que obtengan una recompensa eterna en la vida venidera. -Signs of the Times, 17 de junio de 1886. 150

24 de mayo SABIDURÍA PARA CUMPLIR EL PROPÓSITO DEL CREADOR.

El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia. (Proverbios 9: 10).

Todas las distintas capacidades que el hombre posee -de la mente, del alma y del cuerpo- le fueron dadas por Dios para que las dedique a alcanzar el más alto grado de excelencia posible. Pero esta cultura no puede ser egoísta ni exclusiva; porque el carácter de Dios, cuya semejanza hemos de recibir, es benevolencia y amor. Toda facultad y todo atributo con que el Creador nos haya dotado deben emplearse para su gloria y para el ennoblecimiento de nuestros semejantes. Y en este empleo se halla la ocupación más pura, más noble y mas feliz.

Si se concediera a este principio la atención que merece por su importancia, se efectuaría un cambio radical en algunos de los métodos corrientes de enseñanza. En vez de despertar el orgullo, la ambición egoísta y un espíritu de rivalidad, los maestros procurarían evocar un sentimiento de amor a la bondad, a la verdad y a la belleza; harían desear lo excelente. El alumno se esforzaría por desarrollar en sí mismo los dones de Dios, no para superar a los demás, sino para cumplir el propósito del Creador y recibir su semejanza. En vez de ser encauzado hacia las meras normas terrenas o movido por el deseo de exaltación propia que de por sí empequeñece y rebaja, el espíritu sería dirigido hacia el Creador, para conocerle y llegar a serle semejante. . .

La formación del carácter es la gran obra de la vida; y un conocimiento de Dios, el fundamento de toda educación verdadera. . . La ley de Dios es un reflejo de su carácter. Por esto dice el salmista: "Todos tus mandamientos son justicia" y "de tus mandamientos he adquirido inteligencia" (Salmos 119: 172, 104). Dios se nos ha revelado en su Palabra y en las obras de la creación. Por el libro de la inspiración y el de la naturaleza hemos de obtener un conocimiento de Dios.

Una ley del intelecto humano hace que se adapte gradualmente a las materias en las cuales se le enseña a espaciarse. Si se dedica solamente a asuntos triviales, se atrofia y se debilita. Si no se le exige que considere problemas difíciles, pierde con el tiempo su capacidad de crecer.

Como instrumento educador la Biblia no tiene rival. En la Palabra de Dios, la mente halla temas para la meditación más profunda y las aspiraciones más sublimes. La Biblia es la historia más instructiva que posean los hombres. Proviene directamente de la fuente de verdad eterna, y una mano divina ha conservado su integridad y pureza a través de los siglos. -Patriarcas y profetas, págs. 646, 647. 151

25 de mayo ILUMINADO HASTA EL PLENO RESPLANDOR DEL MEDIODÍA.

Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida. (Oseas 6: 3).

Estamos viviendo en medio de los peligros de los últimos días y debemos limpiamos de toda impureza y vestirnos con el manto de la justicia de Cristo. La obra de Dios debe llevarse adelante con constancia. Hemos de poner nuestro cuerpo, alma y espíritu en sujeción a Cristo. A menos que hagamos esto, estará en peligro la salud tanto del cuerpo como del alma.

Dios desea que cada día sus obreros comprendan cómo razonar lógicamente de causa a efecto, llegando a conclusiones sabias y seguras. Desea que ellos fortalezcan la memoria. No podemos permitirnos cometer errores. Hemos de sentamos como niñitos a los pies de Cristo, aprendiendo de El cómo trabajar exitosamente. Hemos de pedir a Dios juicio sano y luz para impartir a otros. Necesitamos el conocimiento que es fruto de la experiencia. No deberíamos permitir que pase un día sin crecer en el conocimiento de los asuntos temporales y espirituales. No hemos de plantar estacas que no estemos dispuestos a levantar y plantar aún más allá, más cerca de las alturas a las que aspiramos ascender.

La educación más elevada consistirá en adiestrar la mente para avanzar día a día. La finalización de cada día debería hallarnos una jornada mas cerca del galardón del vencedor. Nuestro entendimiento ha de madurar día tras día. Día tras día hemos de llegar a conclusiones que producirán una rica recompensa en esta vida y en la vida venidera. Al contemplar diariamente a Jesús, en vez de mirar lo que nosotros mismos hemos realizado, haremos decididos progresos en el conocimiento tanto temporal como espiritual.

El fin de todas las cosas está a las puertas. No debemos permitir que lo que hemos realizado ponga el punto final a nuestro trabajo. El Capitán de nuestra salvación dice: Avancen. "La noche viene, cuando nadie puede trabajar" (S. Juan 9: 4). Hemos de crecer constantemente en utilidad. Nuestras vidas han de estar siempre bajo el poder de Cristo. Hemos de mantener nuestras lámparas alumbrando brillantemente.

La oración es la herramienta del éxito establecida por el Cielo. Exhortaciones, peticiones y ruegos entro hombre y hombre, mueven a los hombres y desempeñan una parte en el control de los asuntos de las naciones. Pero la oración mueve al cielo. Sólo ese poder que viene en respuesta a la oración hará a los hombres sabios en la sabiduría del cielo y los capacitará para trabajar en la unidad del Espíritu, unidos por el vínculo de la paz. La oración, la fe y la confianza en Dios ponen en juego un poder divino que coloca las maquinaciones humanas en su verdadero valor. cero. . .

El que se ubica a sí mismo donde Dios puede iluminarlo, avanza, por decirlo así, de la parcial oscuridad del amanecer hasta el pleno resplandor del mediodía. -Australian Union Conference Recorder, 1º de noviembre de 1904. 152

26 de mayo DISFRUTAR LOS VERDADEROS PLACERES DE LA VIDA.

Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros; estaremos alegres. (Salmos 126: 3).

El sabio dice que los caminos de la sabiduría "son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz" (Proverbios 3: 17). Muchos abrigan la impresión de que la devoción a Dios va en detrimento de la salud y de la jovial felicidad en las relaciones sociales de la vida. Pero los que caminan en la senda de la sabiduría y la santidad hallan que "la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera" (1 Timoteo 4: 8). Están animados para disfrutar los verdaderos placeres de la vida, sin que los perturben vanos remordimientos por horas malgastadas, ni la lobreguez o el terror mental, como ocurre a menudo con el mundano cuando no está distraído con alguna diversión excitante.

Es cierto que hay muchos profesos cristianos que tienen una imaginación enfermiza y no representan correctamente la religión de la Biblia. Los tales caminan bajo una nube. Parecería que piensan que es una virtud quejarse de la depresión de espíritu, de grande pruebas y de severos conflictos. Este proceder no está de acuerdo con las palabras del Salvador. "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos (S. Mateo 5: 16). Es el deber de todos caminar en la luz y cultivar como hábito la luz en vez de tristeza y oscuridad.

La piedad no esta en pugna con las leyes de la salud, sino que está en armonía con ellas. Si los hombres siempre hubieran sido obedientes a la Ley de los Diez Mandamiento, si hubiese llevado acabo en sus vidas los principios de estos diez preceptos, no existiría la maldición de enfermedad que ahora inunda el mundo. Los hombres pueden enseñar que los entretenimientos frívolos son necesarios para preservar la mente del abatimiento. La mente puede, por cierto, distraerse de esa manera por el momento; pero después que termina la excitación, viene la reflexión

tranquila. La conciencia se despierta y hace oír su voz, diciendo: "Este no es el camino para obtener salud o verdadera felicidad".

Hay muchas diversiones que excitan la mente, pero es seguro que son seguidas de depresión. Otras formas de recreación son inocentes y saludables; pero el trabajo útil que proporciona ejercicio físico con frecuencia tendrá una influencia más beneficiosa sobre la mente, y al mismo tiempo fortalecerá los músculos, mejorará la circulación y resultará un agente poderoso en la recuperación de la salud.

" ¿Quién es el hombre que desea vida, que desea muchos días para ver el bien?. . . Claman los justos, y Jehová oye, y los libra de todas sus angustias" (Salmos 34: 12, 17).-Signs of the Times, 23 de octubre de 1884. 153

27 de mayo EL CAMINO A LA SALUD.

Los ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos. (Salmos 34: 15)

La conciencia de obrar rectamente es el mejor remedio para cuerpos y mentes enfermos. La bendición especial que Dios deposita sobre el receptor es salud y fortaleza. El que tiene la mente tranquila y satisfecha en Dios está en el camino a la salud. Ser conscientes de que el ojo del Señor está sobre nosotros, y de que su oído está atento a nuestras plegarias, es por cierto una satisfacción. Saber que tenemos un Amigo que nunca falla, a quien podemos confiar todos los secretos del alma, constituye una felicidad que las palabras nunca pueden expresar. Los que tienen sus facultades morales nubladas por la enfermedad no representan correctamente la vida cristiana o la belleza de la santidad. Demasiado a menudo están inflamados de fanatismo, o sumergidos en el agua de, la fría indiferencia o de la irracional lobreguez.

Quienes no sienten que es un deber religioso disciplinar la mente para que se espacie en temas alegres, generalmente se hallarán en uno de dos extremos: o estarán exultantes por una ronda continua de diversiones excitantes, entregándose a la conversación frívola, las risas y las bromas; o estarán deprimidos, teniendo grandes problemas y conflictos mentales, de los cuales piensan que solo unos pocos alguna vez han experimentado o pueden comprender. . . El trabajo apropiado, el ejercicio saludable de sus facultades, alejaría sus pensamientos de ellos mismos. . .

Si adiestrasen sus mentes para que se espaciaran en temas que nada tienen que ver con el yo, todavía podrían ser útiles. . .

Los sentimientos de desaliento frecuentemente son el resultado de demasiado ocio. Las manos y la mente deberían estar ocupadas en trabajo útil, aliviando las cargas de otros; y quienes están de tal manera ocupados también se beneficiarán a sí mismos. . .

La mente debería a del yo; sus facultades deberían ejercitarse en idear medios para hacer que otros, sean más felices y mejores. " La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta. Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo" (Santiago 1: 27).

La verdadera religión ennoblece la mente, refina el gusto, santifica el juicio y hace de su poseedor un partícipe de la pureza y la santidad del cielo. Acerca a los ángeles, y nos separa más y más del espíritu y la influencia del mundo. Penetra en todos los actos y las relaciones de la vida y nos da el "espíritu de dominio propios", y el resultado es felicidad y paz. -Signs of the Times. 23 de octubre de 1884. 154

28 de mayo EL CULTIVO DE LA MENTE POR EL ESTUDIO DE LA BIBLIA.

Y con ciencia se llenarán las cámaras de todo bien preciado y agradable. (Proverbios 24: 4).

Según la ley de Dios, la fuerza para la mente y el alma, lo mismo que para el cuerpo, se adquiere por medio del esfuerzo. El desarrollo se obtiene por medio del ejercicio. De acuerdo con esta ley, Dios ha provisto en su Palabra los medios necesarios para el desarrollo mental y espiritual.

La Biblia contiene todos los principios que los hombres necesitan comprender, a fin de prepararse para esta vida o para la venidera. Estos principios pueden ser comprendidos por todos. Nadie que tenga disposición para apreciar su enseñanza puede leer un solo pasaje de la Biblia sin obtener de él algún pensamiento útil. Pero la enseñanza más valiosa de la Biblia no se obtiene por medio de un estudio ocasional o aislado. Su gran sistema de verdad no se presenta de tal manera que pueda descubrirlo el lector apresurado o descuidado. . . Las verdades que forman el gran todo deben ser buscadas y reunidas "un poquito allí, otro poquito allá" (Isaías 28: 10).

Una vez buscadas y reunidas, corresponderán perfectamente unas a otras. Cada evangelio es un complemento de los demás; cada profecía, una explicación de la otra; cada verdad, el desarrollo de otra verdad. El Evangelio explica los símbolos del sistema judaico. Cada principio de la Palabra de Dios tiene su lugar; cada hecho, su relación. Y la estructura completa, tanto en su propósito como en su ejecución, da testimonio de su Autor. Sólo el Ser infinito pudo concebir y dar forma a esa estructura.

Al buscar las diferentes partes y al estudiar su relación, entran en actividad las facultades superiores de la mente humana. Nadie puede emprender ese estudio sin que se desarrolle su mente.

Y el valor intelectual del estudio de la Biblia no consiste solamente en investigar la verdad y descubrir su estructura íntima, sino también en el esfuerzo requerido para abarcar los temas presentados. La mente ocupada solamente con asuntos vulgares se empequeñece y debilita. Si nunca se empeña en comprender verdades grandes y de vasto

alcance, después de un tiempo pierde la facultad de crecer. Como salvaguardia contra esa degeneración, y como estímulo para el desarrollo, nada puede igualar al estudio de la Palabra de Dios. Como medio de educación intelectual, la Biblia es más eficaz que cualquier otro libro o que todos los demás libros juntos. . . Ningún otro estudio puede impartir poder mental como el que imparte el esfuerzo que se realiza para abarcar las estupenda verdades de la revelación. La mente que en esa forma se pone en contacto con los pensamientos del Ser infinito no puede sino desarrollarse y fortalecerse. -La educación, págs. 123, 124. 155

29 de mayo APUNTEN A UN PROGRESO CONTINUO.

Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida. (Proverbios 4: 23).

Hombres verdaderamente fervientes hay pocos en nuestro mundo, pero se los necesita grandemente. El ejemplo de una persona enérgica tiene largo alcance; tiene un poder magnético sobre otros. Se encuentra con obstáculos en su tarea; pero tiene empuje en sí mismo, y en vez de permitir que su camino sea cercado, derriba cada barrera. . .

En todos los senderos hay espinas. Todos los que siguen la conducción del Señor deben esperar encontrarse con chascos, aflicciones y pérdidas. Pero un espíritu de verdadero heroísmo los ayudará a superarlos. Muchos magnifican grandemente las aparentes dificultades, y entonces comienzan a comprender de sí mismos y dan cabida al desaliento. Los tales necesitan experimentar una completa transformación. Necesitan disciplinarse en el esfuerzo y superar todo sentimiento inmaduro. Deberían proponerse que no han de malgastar la vida ocupándose en frivolidades. Resuelvan realizar algo, y entonces háganlo.

Muchos hacen buenas resoluciones, pero siempre están por hacer algo y nunca lo realizan. Casi todas sus resoluciones equivalen a mera palabrería. En muchos casos, si hubieran puesto más energía en llevar algo a cabo a pesar de los obstáculos, tendrían mucho mejor salud.

Todos deberían tener un blanco, un objetivo en la vida. Deberían ceñirse los lomos del entendimiento, y adiestrarse los pensamientos a fin de que se mantengan fieles al objetivo como la brújula al polo. La mente debería encauzarse por el canal apropiado, de acuerdo con planes bien elaborados. Entonces cada paso será un paso hacia adelante. No se perderá tiempo en seguir ideas vagas y planes al azar. Se tendrán constantemente en vista planes valiosos, y cada pensamiento y acción tenderán a su realización. Haya en todo momento firmeza de propósito para llevar a cabo lo que se emprende.

El éxito o el fracaso en esta vida dependen en gran medida de la manera como se disciplinan los pensamientos. Si son controlados como Dios indica, se referirán a los temas que llevan a una mayor devoción. Si los pensamientos son rectos, las palabras serán rectas. . .

El sol vespertino de. . . la vida puede dar frutos más sazonados y productivos que el sol matinal. Puede continuar creciendo en tamaño y esplendor hasta esconderse detrás de las colinas del poniente. . . Por medio del continuo ejercicio, mantengan jóvenes el corazón y la mente. . .

La Biblia es el mejor libro del mundo para el cultivo intelectual. Los grandes temas que en ella se presentan, la digna sencillez con la cual estos temas se manejan, la luz que arroja sobre los misterios del cielo, fortalecen y vigorizan el entendimiento. -Review and Herald, 6 de abril de 1886. 156

30 de mayo LOS CRISTIANOS HAN DE AVANZAR Y ASCENDER.

Renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. (Efesios 4: 23, 24).

Los hábitos erróneos deben ser vencidos. Deben formarse hábitos correctos. Bajo la disciplina del más grande Maestro que el mundo ha conocido, los cristianos deben avanzar y ascender hacia la perfección. Este es el mandato de Dios, y nadie debería decir: No puedo hacerlo. Debería decir, en cambio: Dios requiere de mí que sea perfecto, y El me dará la fortaleza para superar todo lo que se interpone en el camino de la perfección. El es la fuente de toda sabiduría, de todo poder. . .

Los cristianos han de ser portaluces, diciendo a todos con quienes entran en contacto: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1: 29). Han de ser ejemplos de piedad, representando a Cristo en palabras, en espíritu, en acción. Sus acciones han de ser una copia de las acciones del Salvador. Han de mostrar así la superioridad de los principios de Cristo sobre los principios del mundo. Han de obrar en un plano de acción más elevado que el de quienes no son cristianos. Han de introducir la ennoblecedora influencia del Evangelio en cada fase de la vida. Su pureza y utilidad han de ser una fuente de luminosidad para los demás.

El mundo ha establecido normas que se ajustan a las inclinaciones de corazones no santificados, pero ésta no es la norma de los que aman a Cristo. El Redentor los ha escogido del mundo, y les ha dejado su vida impecable como modelo. Quiere que ellos se eleven por encima de toda vulgaridad de palabras o acción. . . "Ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado. . . Como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir, porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo" (1 S. Pedro 1: 13, 15, 16).

Estas palabras han de ser creídas y practicadas. Los cristianos han de ser superiores en sabiduría, en conocimiento, en habilidad, porque creen en Dios y en su poder. El Señor desea que alcancen el peldaño más alto de la escalera, para que puedan glorificarlo. El tiene tesoros de sabiduría de los cuales ellos se pueden proveer. . .
El verdadero cristiano obtiene una experiencia que lleva a la santidad. La luz de la verdad alumbra su entendimiento. Un destello de amor por el Redentor disipa la nube que se ha interpuesto entre su alma y Dios. La voluntad de Dios, pura, elevada y santificada, llega a ser su voluntad. Su rostro manifiesta la luz del cielo. Su cuerpo es un templo apropiado para el Espíritu Santo. La santidad adorna su carácter. Dios puede comulgar con él; porque alma y cuerpo están en armonía con los principios del cielo. -Signs of the Times, 17 de julio de 1901. 157
31 de mayo EL TEMPLO DE DIOS.
Por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. (2 Corintios 5: 15).
El hombre es hechura de la mano de Dios, su obra maestra, creada con un propósito elevado y santo; y Dios desea escribir su ley en cada parte del tabernáculo humano. Cada nervio y músculo, cada prenda mental y física, han de guardarse puros.
Dios tiene el propósito de que el cuerpo sea un templo para su Espíritu. ¡Cuán solemne es, entonces, la responsabilidad que se confía a cada alma! Si contaminamos nuestros cuerpos, estamos produciendo un daño no solamente a nosotros mismos, sino a muchos otros . . .
Cristo murió para que la imagen moral de Dios pudiera ser restaurada en la humanidad, a fin de que hombres y mujeres pudiesen ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que existe en el mundo por la concupiscencia. No hemos de usar facultad alguna de nuestro ser para la gratificación egoísta; porque todas nuestras facultades pertenecen a El, y han de ser usadas para su gloria. . .
La morada humana, el edificio de Dios, requiere tutela estrecha y vigilante. Con David podemos exclamar. "Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras" (Salmos 139: 13, 14). La hechura de Dios ha de ser preservada, para que el universo celestial y la raza apóstata puedan ver que somos templos del Dios viviente.
La perfección del carácter que Dios requiere es la preparación del ser entero como un templo para que en él more el Espíritu Santo. El Señor reclama el servicio del ser entero. Desea que hombres y mujeres lleguen a ser todo lo que El ha hecho posible que sean. No es suficiente que sean usadas algunas partes de la maquinaria humana. Todas las partes deben ser puestas en acción, o el servicio es deficiente . . .
La vida física ha de ser cuidadosamente educada, cultivada y desarrollada, para que en los hombres y las mujeres la naturaleza divina pueda manifestarse en su plenitud. Dios espera que los hombres usen el intelecto que El les ha dado. Espera que usen para El cada facultad de razonar. Deben dar a la conciencia el lugar de supremacía que le ha sido asignado. Las facultades mentales y físicas, con los afectos, han de ser cultivados de tal manera que puedan alcanzar la más alta eficiencia. Así Cristo es representado ante el mundo. . .
¿Agrada a Dios ver que cualquiera de las facultades o los órganos que El ha concedido al hombre sean descuidados, maltratado o privados de la salud y eficiencia que les es posible tener? Entonces cultiven el don de la fe. Sean valientes, y venzan toda práctica que estropea el templo del alma. Somos completamente dependientes de Dios, y nuestra fe se fortalece al creer, aunque no podamos ver el propósito de Dios en su trato con nosotros, o la consecuencia de este trato. La fe apunta hacia adelante y hacia arriba, a las cosas venideras, asiéndose del único poder que puede hacemos completos en El. -Review and Herald, 6 de noviembre de 1900. 158
1º de junio EDÉN, EL PRIMER HOGAR.
Jehová Dios. . . hizo una mujer, y al hombre. Por tanto, dejará el hombre a su padre, y a su madre, y se uniría a su mujer, y serán una sola carne. (Génesis 2: 22, 24).
Dios celebró la primera boda. De manera que la institución del matrimonio tiene como su autor al Creador del universo. "Honroso sea en todos el matrimonio" (Hebreos 13: 4). Fue una de las primeras dádivas de Dios al hombre, y es una de las dos instituciones que, después de la caída, llevó Adán consigo al salir del paraíso. Cuando se reconocen y obedecen los principios divinos en esta materia, el matrimonio es una bendición: salvaguarda la felicidad y la pureza de la raza, satisface las necesidades sociales del hombre y eleva su naturaleza física, intelectual y moral. . .
El hogar de nuestros primeros padres había de ser un modelo para cuando sus hijos saliesen a ocupar la tierra. Ese hogar, embellecido por la misma mano de Dios, no era un suntuoso palacio. . . [sino] un huerto. Esta fue su morada. . . En el medio en que vivía la santa pareja, había una lección para todos los tiempos; a saber, que la verdadera felicidad se encuentra, no en dar rienda suelta al orgullo y al lujo, sino en la comunión con Dios por medio de sus obras creadas. Si los hombres pusiesen menos atención en lo superficial y cultivasen más la sencillez, cumplirían con mayor plenitud los designios que tuvo Dios al crearlos. El orgullo y la ambición jamás se satisfacen, pero

aquellos que realmente son inteligentes encontrarán placer verdadero y elevado en las fuentes de gozo que Dios ha puesto al alcance de todos.
A los moradores del Edén se les encomendó el cuidado del huerto, para que lo labraran y lo guardasen. Su ocupación no era cansadora, sino agradable y vigorizadora. Dios dio el trabajo como una bendición con que el hombre ocupara su mente, fortaleciera su cuerpo y desarrollara sus facultades. En la actividad mental y física, Adán encontró uno de los placeres más elevados de su santa existencia . . .
La santa pareja eran no sólo hijos bajo el cuidado paternal de Dios, sino también estudiantes que recibían instrucción del omnisciente Creador. . . El orden y la armonía de la creación les hablaba de una sabiduría y un poder infinitos. Continuamente descubrían algo nuevo que llenaba su corazón del más profundo amor, y les arrancaba nuevas expresiones de gratitud.
Mientras permaneciesen fieles a la divina ley, su capacidad de saber, gozar y amar aumentaría continuamente. Constantemente obtendrían nuevos tesoros de sabiduría, descubriendo frescos manantiales de felicidad, y obteniendo un concepto cada vez más claro del inconmensurable e infalible amor de Dios. -Patriarcas y profetas, págs. 27, 31-33. 159
2 de junio LA INFLUENCIA DE UN HOGAR CRISTIANO.
El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. (S. Juan 8: 12).
Nuestro tiempo, nuestra fuerza y nuestras energías pertenecen a Dios; y si son consagradas a su servicio, nuestra luz brillará. Afectará primero y con más fuerza a quienes viven en nuestros hogares, quienes están más íntimamente relacionados con nosotros; pero se extenderá más allá del hogar, aun hasta "el mundo". Para muchos será un sabor de vida para vida; pero hay algunos que rehusarán ver la luz, o caminar en ella. Estos son del tipo del que habló nuestro Salvador, cuando dijo: "Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas" (S. Juan 3: 19). Los tales están en una posición muy peligrosa; pero su curso de acción no excusa a ninguno de nosotros de dejar que nuestra luz brille.
Supongamos que porque algún barco haya dejado de lado la advertencia de su faro, y se haya despedazado en las rocas, el guarda faro apagara sus luces y dijera: "No prestaré más atención al faro", ¿cuál sería la consecuencia? Pero ésta no es la manera como actúa. Mantiene su luz brillando toda la noche, enviando sus rayos hacia la oscuridad, para beneficio de cada marino que llega al peligroso alcance de las rocas y arrecifes. Si algún barco naufragara porque sus luces estaban apagadas, se telegrafiaría a todo el mundo que en tal noche, en tal lugar, un barco naufragó en las rocas porque no había luz en la torre. Pero si algunos barcos naufragan porque no prestan atención a la luz, el guardafaro es sin culpa; ellos estaban advertidos, pero no prestaron atención.
¿Qué pasaría si la luz de la casa se apagara? Entonces todos en la casa estarían en oscuridad, y el resultado sería tan desastroso como si la luz del faro se apagara. Muchas almas están mirándolos, hermanos cristianos, para ver si están embriagados con los cuidados de esta vida, o se están preparando para la vida futura e inmortal. Observan para ver qué influencia ejercen sus vidas, y si son verdaderos misioneros en casa, preparando a sus hijos para el cielo.
El primer deber del cristiano está en el hogar. Padres y madres, la de ustedes es una gran responsabilidad. Están preparando a sus hijos para la vida o la muerte; los están preparando para un lugar de morada aquí en la tierra, para la autogratificación en esta vida, o para la vida inmortal, para alabar a Dios para siempre. ¿Y para cuál será?, Ha de ser la carga de su vida lograr que cada hijo que Dios ha confiado al cuidado de ustedes reciba el divino molde. -Signs of the Times, 14 de enero de 1886. 160
3 de junio UN ARGUMENTO QUE LOS INCRÉDULOS NO PUEDEN RESISTIR.
Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz. (S. Juan 12: 36).
Un hogar cristiano bien ordenado es un argumento que el incrédulo no puede resistir, porque no encuentra lugar para la búsqueda de faltas triviales. Y los hijos de un hogar así están preparados para enfrentar los sofismas de la incredulidad. Han aceptado la Biblia como base de su fe, y tienen un firme fundamento que no puede ser removido por el embate del escepticismo.
Dijo Cristo: "Vosotros sois la luz del mundo" (S. Mateo 5: 14). El ha confiado talentos a nuestro cuidado. ¿Qué estamos haciendo con los dones que nos ha confiado? ¿Estamos dejando brillar nuestra luz usándolos para su gloria y el beneficio de nuestros prójimos, o los estamos usando para hacer progresar nuestros propios intereses egoístas? Muchos los están usando egoístamente. No parecen ser conscientes de que todos estamos en camino al juicio, y de que pronto hemos de dar cuenta del uso que hemos hecho de las oportunidades dadas por Dios para hacer el bien. Pero ¿qué excusa darán en aquel gran día por no haber usado en la causa de Dios su habilidad, su educación, su tacto y su perseverancia y celo?
Necesitamos ayuda divina si hemos de mantener nuestras luces brillando. Pero Jesús murió para proveer esa ayuda. El extiende la invitación: "Que se acojan a mi amparo, que hagan la paz conmigo, que conmigo hagan la paz" (Isaías 27: 5, Biblia de Jerusalén). Aférrense a los brazos del poder infinito; entonces El encontrará preciosa su alma, y todo el Cielo estará a su servicio. "Si andamos en luz, como él está en luz", tendremos la compañía de los ángeles santos.

A Josué le fue dicho: "Así dice Jehová de los ejércitos: Si anduvieres por mis caminos, y si guardares mi ordenanza. . . entre éstos que aquí están te daré lugar" (Zacarías 3: 7). ¿Y quiénes son "éstos que aquí están"? Son ángeles de Dios. Josué debía tener una confianza viviente en Dios cada día; y entonces los ángeles caminarían con él, y el poder de Dios descansaría sobre él en todas sus labores.

Entonces, amigos cristianos, padres y madres, ¿dejarán que su luz pierda fuerza? ¡no, nunca! ¿Dejarán que sus corazones desfallezcan, o que sus manos se cansen? ¡no, nunca! Y pronto los portales de la ciudad celestial se abrirán a ustedes; y podrán presentarse a sí mismos y presentar a sus hijos ante el trono diciendo: "He aquí, yo y los hijos que me dio Jehová" (Isaías 8: 18). ¡Y qué recompensa a la fidelidad será aquélla, ver a sus hijos coronados con la vida inmortal en la maravillosa ciudad de Dios!-Signs of the Times, 14 de enero de 1886. 161

4 de junio AFÉRRESE DEL PODEROSO DEL CIELO.

Sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre nosotros, y la obra de nuestras manos confirma sobre nosotros; sí, la obra de nuestras manos confirma. (Salmos 90: 17).

Usted debiera enseñar a sus hijos a controlar su temperamento y a cultivar un espíritu amante y semejante al de Cristo. Diríjalos de tal forma que amen el servicio de Dios, que encuentren más placer en ir a la casa de adoración que a lugares de esparcimiento. Enséñeles que la religión es un principio viviente. Si yo hubiera sido enseñada con la idea de que la religión es una mera emoción, mi vida hubiera sido inútil. Pero nunca permití que la emoción se interpusiera entre el cielo y mi alma. Cualesquiera fueren mis emociones, buscaré a Dios al comienzo de cada día, al mediodía y a la noche, para poder obtener fortaleza de la viva Fuente de poder.

Madres. . . ¿no se les ha dado su tiempo. . . para ser empleado en hermosear las mentes de sus hijos, y cultivar un carácter amoroso? ¿No debiera ser invertido en aferrarse del Poderoso del cielo, y buscar de El poder y sabiduría para adiestrar a sus hijos para un lugar en su reino, para asegurarles una vida que durará tanto como el trono de Jehová? . . . .

Quizá la madre se sienta a hacer su trabajo noche tras noche mientras sus hijos van a la cama sin una oración o un beso de buenas noches. No une sus tiernos corazones al suyo propio con las cuerdas del amor; porque ella está "demasiado ocupada". . .

Algunos pueden preguntarse por qué decimos tanto acerca de la religión del hogar y los hijos. Es por la terrible negligencia de los deberes del hogar de parte de tantos. Como siervos de Dios, padres, ustedes son responsables por los hijos confiados a su cuidado. Muchos de ellos están creciendo sin reverencia, siendo descuidados e irreligiosos, desagradecidos e irreverentes.

Si estos hijos hubieran sido adecuadamente orientados y disciplinados, si hubieran sido criados en disciplina y amonestación del Señor, los ángeles celestiales estarían en sus hogares. Si ustedes fueran auténticos misioneros del hogar. . . estarían. . . preparando a sus hijos para mantenerse de su lado, como eficientes obreros en la causa de Dios.

Qué impresión produce en la sociedad ver a una familia unida en la obra y el servicio del Señor. Una familia tal es un poderoso discurso en favor de la realidad del cristianismo. Otros ven que hay una influencia obrando en la familia que afecta a los hijos, y que el Dios de Abrahán está con ellos. Y lo que tiene una influencia tan poderosa sobre los hijos se siente más allá del hogar, y afecta a otras vidas. Si los hogares de los profesos cristianos tuvieran un molde religioso correcto, ejercerían una poderosa influencia para el bien. Serían en verdad la "luz del mundo". -Signs of the Times, 14 de enero de 1886 162

5 de junio CRISTO OTORGA LAS GRACIAS NECESARIAS

Sean nuestros hijos como plantas crecidas en su juventud, nuestras hijas como esquinas labradas como las de un palacio. (Salmos 144: 12.)

El primer y más urgente deber que la madre debe a su Creador es entrenar para El a los hijos que le ha dado. . . Cuán cuidadoso, entonces, debiera ser su lenguaje y conducta en la presencia de estos pequeños alumnos. . .

Madres, despierten al hecho de que su influencia y ejemplo están afectando el carácter y el destino de sus hijos; y que en vista de su responsabilidad, necesitan desarrollar una mente bien equilibrada y un carácter puro, que refleje sólo lo verdadero, lo bueno y lo hermoso.

El compasivo Redentor está observándolas con amor y simpatía, listo para escuchar sus oraciones y para brindarles la asistencia que necesitan. El conoce las cargas del corazón de cada madre, y es su mejor amigo en toda emergencia. Sus brazos eternos apoyan a la madre fiel que teme a Dios. Cuando estuvo en la tierra, tuvo una madre que luchó con la pobreza, que tuvo muchas ansiosas preocupaciones y perplejidades, y El simpatiza con cada madre cristiana en sus cuidados y ansiedades. Aquel Salvador que hizo un largo viaje con el propósito de aliviar el ansioso corazón de la mujer cuya hija era poseída por un mal espíritu, oirá las oraciones de la madre y bendecirá a sus hijos.

El que devolvió a la viuda su único hijo mientras era llevado a su entierro, se conmueve por el lamento de la madre afligida. El que lloró lágrimas de simpatía ante la tumba de Lázaro, y devolvió a Marta y María a su hermano sepultado; que perdonó a María Magdalena; que recordó a su madre cuando estaba pendiendo en agonía sobre la cruz; que apareció a las mujeres que lloraban, y las hizo sus mensajeras para esparcir las primeras buenas nuevas de

un Salvador resucitado, El es el mejor amigo de la mujer hoy, y está listo para ayudarla en todas las relaciones de la vida.

Nuestro Salvador, quien entiende las luchas de nuestro corazón, y conoce las debilidades de nuestra naturaleza, lamenta nuestras debilidades, perdona nuestros errores, y derrama sobre nosotros las gracias que deseamos profundamente. Gozo, paz, paciencia, bondad, fe y amor fraternal son los elementos del carácter cristiano. Estas preciosas gracias son el fruto del Espíritu, y la corona y el escudo del cristiano. Si estas gracias reinan en el hogar, los hijos son "como plantas crecidas en su juventud", y las hijas "como esquinas labradas como las de un palacio". Estos dones celestiales no dependen de las circunstancias ni de la voluntad o del imperfecto juicio del hombre. Nada puede dar más perfecto contentamiento y satisfacción que el cultivo del carácter cristiano; las más exaltadas aspiraciones no pueden apuntar a ninguna otra cosa más elevada.-Signs of the Times, 9 de septiembre de 1886. 163

6 de junio CRISTO ALIVIA LAS CARGAS DE LOS PADRES

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí. . . Y hallaréis descanso para vuestras almas. (S. Mateo 11: 28, 29.)

Ninguna tarea puede igualar a la de la madre cristiana. Ella toma el trabajo con el sentimiento de que debe criar a sus hijos en la disciplina y amonestación del Señor. Cuán a menudo sentirá ella que el peso de su carga es mayor que lo que puede soportar; y entonces, cuán precioso será el privilegio de llevar todo a su simpatizante Salvador en oración. Ella puede dejar su carga a sus pies, y encontrar en su presencia una fortaleza que la sostendrá y, le dará alegría, esperanza, coraje y sabiduría en las horas de mayores pruebas. Cuán dulce para la madre cansada es la conciencia de un Amigo tal en todas sus dificultades. Si las madres fueran a Cristo frecuentemente, y confiaran en El más completamente, sus cargas serían más fáciles, y hallarían descanso para sus almas.

Jesús ama a los niños. La importante responsabilidad de guiar a los hijos no debería descansar sólo sobre la madre. El padre debería hacer su parte y sostener a la madre en su tarea con miradas de ánimo y palabras amables. . . Sus hijos deben tener el tiempo y la atención de ella. . . Esta orientación de los niños para alcanzar la norma de la Biblia requirió tiempo, perseverancia y oración. Esto debería atenderse aunque algunas cosas de la casa sean descuidadas.

Muchas veces en el día se escucha el llamado: ¡Mamá! ¡Mamá!, primero de una vocecita preocupada y luego de otra. Como respuesta al llamado, la madre debe ir aquí y allá para atender a sus demandas. . . Una palabra de aprobación traerá la luz del sol al corazón por horas enteras. Muchos preciosos rayos de luz y contentamiento podrá esparcir la madre aquí y allá sobre sus preciosos pequeños. Cuán estrechamente puede ligar estos seres queridos a su corazón, de modo que su presencia será para ellos el lugar más cálido del mundo.

Pero frecuentemente la paciencia de la madre se desgasta con estos problemitas que escasamente parecen dignos de atención. . . Ella casi se olvida de sí misma una y otra vez, pero una silenciosa oración a su compasivo Redentor calma sus nervios, y es capacitada para mantener las riendas del control de sí misma con tranquila dignidad. Habla con voz calma, pero le ha costado un esfuerzo reprimir palabras ásperas y subyugar los sentimientos airados que, si hubieran sido expresados, hubieran destruido su influencia, y que hubiera costado tiempo recuperar. Así como los padres desean que Dios trate con ellos, así deberían tratar a sus hijos.

Nuestros hijos son sólo los miembros más jóvenes de la familia del Señor, confiados a nosotros para ser educados sabiamente, para ser disciplinados pacientemente, para que puedan formar caracteres cristianos, y ser calificados para bendecir a otros en esta vida y disfrutar de la vida por venir.-Signs of the Times, 13 de septiembre de 1877. 164

7 de junio LOS PADRES HAN DE ENSEÑAR LA OBEDIENCIA

Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. (Efesios 6: 1.)

Se les ha de enseñar a los niños que sus capacidades les fueron dadas para honra y gloria de Dios. A este fin deben aprender la lección de la obediencia; porque únicamente mediante vidas de obediencia voluntaria pueden prestar a Dios el servicio que El requiere. Antes que el niño tenga suficiente edad para razonar, ya se le puede enseñar a obedecer. Debe inculcársele el hábito mediante esfuerzos amables y persistentes. . .

Muéstrese a los niños que la verdadera reverencia se revela por la obediencia. Dios no ha ordenado nada que no sea esencial, y no hay otra manera de manifestarle reverencia tan agradable fuera de la obediencia a lo que El dijo.

La madre es la reina del hogar, y los niños son sus súbditos. Ella debe gobernar sabiamente su casa, en la dignidad de su maternidad. . . Digan a sus hijos exactamente lo que requieren de ellos. Luego háganles comprender que deben obedecer a su palabra. De esta manera les estarán enseñando a respetar los mandamientos de Dios, que declaran sencillamente: "Harás" y "No harás".

Pocos padres empiezan bastante temprano a enseñar a sus hijos a obedecer. Generalmente se permite que el niño tome la delantera a sus padres en dos o tres años, al olvidarse de disciplinarlo, pensando que es demasiado joven para aprender a obedecer. Pero durante todo ese tiempo, el yo se está fortaleciendo en el pequeño ser, y cada día la tarea de los padres para obtener el dominio se hace más difícil. Desde una edad muy temprana, los niños pueden comprender lo que se les dice con sencillez y claridad; y manejándolos con bondad y juicio se les puede enseñar a

obedecer. Nunca debe permitírseles que manifiesten falta de respeto hacia sus padres. Nunca la terquedad se debe dejar sin reprensión. El futuro bienestar del niño requiere una disciplina bondadosa, amante, pero firme. . .
Los padres sabios no dirán a sus hijos: "Sigue tu propia elección; ve adonde quieras, y haz lo que quieras", sino: "Escucha la instrucción del Señor". A fin de que no se eche a perder la belleza de la vida del hogar, deben hacerse y aplicarse reglas sabias en él. . .
Los niños serán, bajo la debida disciplina, más felices, mucho más felices, que si se les permitiese hacer como se lo sugieren sus impulsos irrefrenados. Las verdaderas virtudes de un niño consisten el la modestia y la obediencia, en oídos atentos para escuchar las palabras de dirección, en pies y manos voluntarios para andar y trabajar en la senda del deber. . .
Sobre todas las cosas, los padres deben rodear a sus hijos de una atmósfera de alegría, cortesía y amor. Los ángeles se deleitan en morar en un hogar donde vive el amor y éste se expresa tanto en las miradas y las palabras como en los actos.-Consejos para los maestros, págs. 106-109. 165
8 de junio CRISTO, LA FORTALEZA DE LA ESPOSA Y MADRE
Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; y su marido también la alaba. (Proverbios 31: 28.)
Es cierto que las ruedas de la maquinaria doméstica no siempre andan suavemente; hay mucho que pone a prueba la paciencia y desgasta las fuerzas. Pero aunque las madres no sean responsables por las circunstancias sobre las cuales no tienen control, no tiene sentido negar que las circunstancias hacen una gran diferencia para las madres en su tarea de la vida. Pero se las condena cuando se permite que las circunstancias dirijan y menoscaben sus principios cuando se cansan y son infieles a su elevado cometido, y descuidan el deber que conocen.
La esposa y madre que supera noblemente las dificultades bajo las cuales otras se hunden por falta de paciencia y fortaleza para perseverar, no sólo se fortalece al hacer su tarea, sino que su experiencia para vencer tentaciones y obstáculos la califica para ser una ayuda eficiente a otros, tanto por palabras como por ejemplo. Muchos que trabajan bien bajo circunstancias favorables parecen experimentar una transformación de carácter bajo la adversidad y la prueba; se deterioran en proporción a sus pruebas. Dios nunca quiso que fuéramos juguete de las circunstancias. . .
La auténtica esposa y madre. . . realizará sus tareas con dignidad y alegría, sin considerar que puede ser degradante para ella hacer con sus manos lo que sea necesario para tener una casa bien ordenada. Si mira a Dios buscando fortaleza y apoyo, y en la sabiduría y el temor de Dios busca hacer su tarea diaria, ligará a su esposo a su corazón, y verá que sus hijos llegan a la madurez como hombres y mujeres honorables, con fuerza moral para seguir el ejemplo de su madre.
No hay nada en esta vida que sea cuestión de suerte; la cosecha será determinada por el carácter de la semilla que ha sido sembrada. . .
Madres, ustedes están desarrollando el carácter. El compasivo Redentor las está observando con amor y simpatía, listo para oír sus oraciones y brindar la asistencia que necesitan en la tarea de sus vidas. Amor, gozo, paz, paciencia, bondad, fe y amor fraternal son los elementos de un carácter semejante al de Cristo. Estas preciosas gracias son los frutos del Espíritu. Son la corona y el escudo del cristiano. El sueño más elevado de las más exaltadas aspiraciones no pueden apuntar a nada más elevado. Nada puede dar más perfecto contentamiento y satisfacción.
Estos logros celestiales no dependen de las circunstancias, ni tampoco de la voluntad o del imperfecto juicio del hombre. El precioso Salvador, quien entiende las luchas de nuestro corazón y las debilidades de nuestra naturaleza, se compadece y perdona nuestros errores, y derrama sobre nosotros las gracias que deseamos fervientemente.-Health Reformer, agosto de 1877. 166
9 de junio EL PADRE DEBE DAR TIEMPO A SUS HIJOS
Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor. (Efesios 6: 4.)
En tanto nos hemos referido a la importancia de la tarea y misión de la madre, no debiéramos pasar livianamente por alto el deber y la responsabilidad del esposo y padre en la educación de sus hijos. Los esfuerzos de él debieran estar en armonía con los de la madre que teme a Dios. El debiera manifestar su amor y respeto por ella como la esposa que ha escogido y la madre de sus hijos. . .
En la mayoría de las familias hay hijos de diferentes edades, algunos de los cuales necesitan no sólo la atención y la sabia disciplina de la madre, sino también la influencia más firme, aunque afectuosa, del padre. . .-Signs of the Times, 6 de diciembre de 1877.
Los padres deben. . . tratar con sus hijos, simpatizar con ellos en sus pequeñas dificultades, vincularlos con su propio corazón mediante fuertes lazos de amor y ejercer sobre sus mentes en desarrollo una influencia tal que sus consejos serán considerados como sagrados. . .
Al volver de su trabajo a casa, debe considerar como cambio placentero el pasar algún tiempo con sus hijos. Puede llevarlos al jardín. . . e inculcarles las lecciones más importantes acerca del Creador, al abrir delante de ellos el gran

libro de la naturaleza, donde el amor de Dios se expresa en cada árbol y en cada flor y brizna de hierba. Puede convencer su espíritu de que si Dios se interesa tanto por los árboles y las flores, mayor cuidado tendrá aún por los seres formados a su imagen. Puede inducirlos temprano a comprender que Dios desea que sus hijos sean hermosos, no por adornos artificiales, sino por la belleza de su carácter, los encantos de la bondad y del afecto, que harán palpitar sus corazones de gozo y felicidad.-El hogar adventista, págs. 197, 199, 200.

Los padres pueden hacer mucho para conectar a sus hijos con Dios al animarlos a amar las cosas de la naturaleza que El les ha dado, y a reconocer la mano del Dador en todo lo que reciben. El terreno del corazón puede así ser preparado tempranamente para echar las preciosas sencillas de la verdad, que a su debido tiempo brotarán y darán una rica cosecha. Padres, las horas doradas que pueden pasar obteniendo un completo conocimiento del temperamento y el carácter de sus hijos, y de los mejores métodos de tratar con sus jóvenes mentes, son. . . preciosas.-Signs of the Times, 6 de diciembre de 1877.

El deber del padre para con sus hijos debiera ser uno de sus primeros intereses. No debería ser puesto a un lado con el propósito de adquirir una fortuna, o ganar una alta posición en el mundo. En verdad, esas mismas condiciones de afluencia y honor frecuentemente separan a un hombre de su familia y destruyen su influencia sobre ellos más que cualquier otra cosa. Si el padre quiere que sus hijos desarrollen caracteres armoniosos, y sean un honor para él y una bendición para el mundo, tiene una obra especial que hacer.-Signs of the Times, 20 de diciembre de 1877. 167

10 de junio EL PADRE DEBE GUIAR A LOS HIJOS A LA LUZ RELIGIOSA

Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican. (Salmos 127: l.)

¿Qué podemos decir para despertar las sensibilidades morales de los padres, para que puedan entender y aceptar su deber hacia su descendencia? El tema es de tanto interés e importancia porque determina el bienestar futuro de nuestro país. Deberíamos impresionar solemnemente a los padres, así como a las madres, sobre la grave responsabilidad que han asumido al traer hijos a este mundo. Es una responsabilidad de la cual nada sino la muerte puede liberarlos. Es cierto, el principal cuidado y la carga descansa sobre la madre durante los primeros años de la vida de los niños, sin embargo aun entonces el padre debería ser su apoyo y consuelo, animándola a apoyarse sobre su gran afecto, y ayudándola tanto como sea posible. . .

Dios lo hace responsable por esa tarea. En aquel gran día de ajuste de cuentas se le preguntará: ¿Dónde están los niños que he confiado a tu cuidado para que los eduques para mí, para que sus labios puedan alabarme, para que sus vidas sean una diadema de belleza en el mundo, y para que vivan para honrarme por toda la eternidad?

En algunos niños los poderes morales predominan fuertemente. Tienen voluntad para controlar sus mentes y acciones. En otros las pasiones animales son casi irresistibles. Para manejar estos diversos temperamentos, que frecuentemente aparecen en la misma familia, los padres así como las madres necesitan paciencia y sabiduría del divino Ayudador. . .

El padre debería reunir frecuentemente a sus hijos a su alrededor, y guiar sus mentes por canales de luz moral y religiosa. Debería estudiar sus diferentes tendencias y susceptibilidades, y alcanzarlos por las avenidas más sencillas. Sobre algunos se puede influir mejor por la veneración y el temor de Dios; sobre otros por medio de la manifestación de su benevolencia y sabia providencia, provocando su profunda gratitud; otros pueden ser más profundamente impresionados abriendo ante ellos las maravillas y los misterios del mundo natural, con toda su delicada armonía y belleza, que habla a sus almas de Aquel que es el Creador de los cielos y la tierra, y todas las cosas hermosas que hay en ellos.

Los niños que están dotados con el talento o el amor por la música pueden recibir impresiones que duren toda la vida, por el juicioso uso de esas susceptibilidades como medio para la instrucción religiosa. . . Muchos pueden ser alcanzados mejor por medio de las imágenes sagradas, las escenas ilustrativas de la vida y de la misión de Cristo. . .

Mientras que debiera haber uniformidad en la disciplina familiar, debería variarse para alcanzar los deseos de los diferentes miembros de la familia. Debería ser el estudio de los padres. . . inspirarlos con el deseo de lograr la más alta inteligencia y perfección de carácter.-Signs of the Times, 20 de diciembre de 1877. 168

11 de junio LA TAREA DE AMBOS PADRES ES IMPORTANTE

Jehová . . . bendeciré la morada de los justos. (Proverbios 3: 33.)

La Palabra de Dios debería dominar juiciosamente. . . las mentes jóvenes, y ser su norma de rectitud, corrigiendo sus errores, iluminando y guiando sus mentes, lo que será mucho más efectivo para refrenar y controlar el temperamento impulsivo de lo que pueden serlo las palabras ásperas que provocan la ira. . .

Una alegre disposición y palabras agradables y animadoras iluminarán el hogar más pobre, y serán como un talismán para guardar al padre y a los hijos de muchas tentaciones que los intentan alejar del amor al hogar. . .

La tarea de hacer feliz el hogar no descansa sólo sobre la madre. El padre tiene una parte importante que cumplir. El esposo es el protector de los tesoros del hogar, uniendo con su afecto fuerte, ferviente y devoto a los miembros del hogar, la madre y los hijos, juntos con los vínculos más fuertes de unión. Es él quien debe estimular, con palabras alegres, los esfuerzos de la madre al criar a los hijos.

La madre pocas veces aprecia su propia tarea, y frecuentemente estima de manera tan baja su labor que la considera una pesada carga. Cumple la misma rutina día tras día, semana tras semana, sin que se vean resultados especialmente notorios. Ella no puede contar, al fin de día, cuántas cosas pequeñas ha realizado. Frente a las realizaciones de su esposo, siente que no ha hecho nada digno de ser mencionado.

El padre frecuentemente llega con aire de satisfacción propia, y orgullosamente repasa lo que ha realizado durante el día. . . Ella no ha hecho mucho, excepto cuidar de los niños, cocinar las comidas y mantener la casa en orden. No ha actuado como mercader, no ha comprado ni vendido; no ha actuado como granjero, preparando la tierra; no ha actuado como mecánico, por lo tanto no ha hecho nada que pueda hacerla sentir cansada. . .

Si el velo pudiera ser levantado, y el padre y la madre vieran cómo Dios ve la tarea del día, y vieran cómo su ojo infinito compara la tarea de uno con la del otro, quedarían asombrados con la revelación celestial. El padre vería sus labores bajo una luz más modesta, mientras que la madre tendría nuevo ánimo y energía para seguir su tarea con sabiduría, perseverancia y paciencia.

Ahora ella, conoce su valor. Mientras que el padre ha estado tratando con las cosas que han de perecer, la madre ha estado tratando con mentes y caracteres en desarrollo, trabajando no sólo para este tiempo, sino para la eternidad. Su tarea, si fue hecha fielmente en Dios, será inmortalizada. -Signs of the Times, 13 de septiembre de 1877. 169

12 de junio LOS HIJOS HAN DE DESARROLLAR CARACTERES BIEN EQUILIBRADOS

Será exaltado Jehová, el cual mora en las alturas. . . y reinarán en tus tiempos la sabiduría y la ciencia, y abundancia de salvación; el temor de Jehová será su tesoro. (Isaías 33: 5, 6.)

Protejan a sus hijos contra toda influencia censurable, porque en la infancia están más sujetos a recibir impresiones, sean de dignidad moral, pureza y hermosura de carácter, o de egoísmo, impureza y desobediencia. Si se los somete a la influencia de un espíritu de murmuración, orgullo, vanidad e impureza, la mancha puede resultar tan indeleble como la vida misma.

Al hecho de que la educación recibida en el hogar es defectuosa se debe que los jóvenes estén tan poco dispuestos a someterse a la autoridad correspondiente. Yo soy madre, y sé de qué hablo cuando digo que los jóvenes y niños están, no solamente más seguros sino también más felices, bajo una sana restricción que cuando siguen su propia inclinación.-El hogar adventista, págs. 426, 427.

Debe ser el objeto de todo padre asegurar para su hijo un carácter bien equilibrado, simétrico. Esa es una obra de no pequeña magnitud e importancia, una obra que requiere ferviente meditación y oración no menos que esfuerzo paciente y perseverante. Hay que echar un fundamento correcto, levantar una armazón fuerte y firme, y luego, día tras día, adelantar la obra de edificar, pulir y perfeccionar.-Consejos para los maestros, pág. 103.

Las capacidades físicas, mentales y espirituales deberían ser desarrolladas a fin de formar un carácter adecuadamente equilibrado. Los niños deberían ser observados, cuidados y disciplinados para lograr esto con éxito. Requiere habilidad y paciente esfuerzo moldear a los jóvenes de la manera correcta. Ciertas malas tendencias deben ser cuidadosamente contenidas y tiernamente reprendidas; la mente ha de ser estimulada en favor de lo correcto. Los niños deben ser animados a intentar gobernarse a sí mismos, y todo esto debe ser hecho juiciosamente, o el propósito deseado será frustrado.

Los padres bien pueden preguntar "Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?" (2 Corintios 2: 16). Sólo Dios es su suficiencia, y si lo dejan fuera del asunto, y no buscan su ayuda y consejo, su tarea es en verdad sin esperanza. Pero por la oración, por el estudio de la Biblia, por el ferviente celo de su parte pueden tener éxito noblemente en esta importante tarea y ser recompensados cien veces tanto por todo su tiempo y cuidado. . .

La Biblia, un volumen rico en instrucción, debería ser su libro de texto. . . Las impresiones hechas sobre las mentes de los jóvenes son difíciles de borrar. Cuán importante es, entonces, que estas impresiones sean de la clase apropiada, inclinando las flexibles facultades de los jóvenes en la dirección correcta.-Testimonies. t. 4, págs. 197, 198. 170

13 de junio EL PADRE COMO SACERDOTE; LA MADRE COMO MAESTRA

Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre. (Proverbios 1: 8.)

El amor que había en el corazón de Cristo debe estar en nuestros corazones, para que podamos revelarlo a quienes nos rodean. Necesitamos ser fortalecidos diariamente con el profundo amor de Dios, y dejar que este amor brille hacia quienes nos rodean. . .

Padres, ustedes tienen una iglesia en su hogar, y Dios requiere que traigan a esta iglesia la gracia del cielo, que está más allá de todo cómputo y el poder del cielo, que es sin medida. Ustedes pueden tener esta gracia y este poder si lo desean. Pero deben educarse a sí mismos de acuerdo con sus votos bautismales. Cuando tomaron estos votos, se comprometieron a sí mismos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, a vivir para Dios, y no tienen derecho a quebrar este compromiso. La ayuda de los tres grandes poderes está a su disposición.

Cuando en el nombre de Cristo piden gracia para vencer, les será dada; porque la promesa es: "Pedid, y se os dará" (S. Mateo 7: 7). Sí, busquen a Dios por ayuda. Si están en perplejidad, no vayan a sus prójimos. Aprendan a llevar

sus problemas a Dios. Si buscan, hallarán; si llaman, les será abierto. Esto significa fe, fe, fe. Ejerciten la fe viviente en Cristo. . .

El padre es el sacerdote y protector del hogar. La madre es la maestra de los pequeños desde su niñez, y la reina del hogar. Ella no debe ser descuidada. Nunca deberían serie dirigidas palabras descuidadas e indiferentes ante los niños. Ella es su maestra. En pensamiento y palabra y obra el padre ha de revelar la religión de Cristo, para que sus hijos puedan ver claramente que él tiene conocimiento de lo que significa ser cristiano. . .

En nuestra obra no hemos de esforzarnos por impresionar. Hemos de mirar a Cristo, contemplando de qué manera el amor del Padre se ha derramado sobre nosotros, que seamos llamados hijos de Dios. ¡Y qué gozo, qué poder, habrá en nosotros al hacer esto! No será meramente la excitación de la emoción, sino un gozo profundo que mora en nosotros. Hemos de presentar las sólidas verdades de la Palabra de Dios, para que estas verdades puedan ser impresionadas sobre los corazones de la gente, y para que hombres y mujeres puedan ser guiados a caminar en las pisadas del Redentor. . .

Oro para que sus ojos puedan ser ungidos con el colirio celestial, para que puedan discernir lo que es verdad y lo que es error. Necesitamos ponernos las vestiduras blancas de la justicia de Cristo. Necesitamos caminar y hablar con Dios.-Manuscrito 66, de 1905. 171

14 de junio LOS MINISTROS HAN DE SER FIELES EN LA VIDA FAMILIAR

Instruye al niño en su camino y aun cuando fuere viejo no se apartará de él. (Proverbios 22: 6.)

El padre es el sacerdote de la familia. Las almas de su esposa y sus hijos, como propiedad de Dios, deberían ser para él del más alto valor, y él debería guiar fielmente la formación de sus caracteres. El cuidado de sus hijos desde la infancia debería ser su primera consideración; porque es para su bienestar presente y eterno que debieran desarrollar caracteres correctos. Debería pesar cuidadosamente sus palabras y acciones, considerando su influencia y los resultados que puedan producir.

El que está ocupado en la obra del ministerio evangélico debe ser fiel en su vida familiar. Es tan esencial que como padre utilice los talentos que Dios le ha dado a fin de hacer del hogar un símbolo de la familia celestial, como que en el ministerio utilice los poderes dados por Dios para ganar almas para la iglesia. Como sacerdote en el hogar, y como embajador de Cristo en la iglesia, debe ejemplificar en su vida el carácter de Cristo Debe ser fiel en velar por las almas como quien tiene que dar cuenta.

En su servicio no debe verse descuido o una tarea mal hecha. Dios no tolerará los pecados de los hombres que no tienen un claro sentido de las sagradas responsabilidades que significa aceptar un cargo como pastor de una iglesia. El que no resulta un fiel y sabio pastor en el hogar, seguramente no podrá ser un fiel pastor del rebaño de Dios en la iglesia.-Manuscrito 42, de 1903.

Cada familia es una iglesia en la que presiden los padres. La primera consideración de los padres debiera ser trabajar por la salvación de sus hijos. Cuando el padre y la madre, como sacerdote y maestra de la familia, toman su posición plenamente del lado de Cristo, se ejercerá en el hogar una buena influencia. Y esta influencia santificada se sentirá en la iglesia y será reconocida por cada creyente. Debido a la gran falta de piedad y santificación en el hogar, se estorba grandemente la obra de Dios. Nadie puede llevar a la iglesia una influencia que no ejerce en su vida familiar ni en sus relaciones comerciales. . .

Los ángeles de Dios, que ministran a los que serán herederos de salvación, los ayudarán a hacer de su familia un modelo de la familia celestial. Haya paz en el hogar, y habrá paz en la iglesia. Esta preciosa experiencia llevada a la iglesia será el medio para crear un afecto bondadoso mutuo. Cesarán las rencillas. La verdadera cortesía cristiana se verá entre los miembros de iglesia. El mundo tomará nota de que ellos han estado con Jesús y han aprendido de El. ¡Qué impresión haría la iglesia en el mundo, si todos los miembros vivieran vidas cristianas!-Conducción del niño, pág. 521. 172

15 de junio LOS PADRES HAN DE ACONSEJAR A SUS HIJOS

Si los pecadores te quisieren engañar, no consientas. (Proverbios 1: 10.)

Los padres debieran animar a sus hijos a confiar en ellos y descargar sobre ellos las penas de su corazón, sus pequeñas aflicciones y pruebas diarias. Si hicieran esto, los padres podrían aprender a simpatizar con sus hijos, y orar por ellos y con ellos, para que Dios pueda escudarlos y guiarlos. Deberían señalarles a su Amigo y Consejero que nunca falla, que será conmovido por los sentimientos de sus debilidades. El fue tentado en todas las cosas como nosotros lo somos, pero sin pecado.

Satanás tienta a los niños para que sean reservados con sus padres, y escojan a sus jóvenes compañeros sin experiencia como sus confidentes, quienes no pueden ayudarlos o darles un buen consejo. . .

Los niños serían salvados de muchos males si fueran más familiares con sus padres. Los padres debieran animar a sus hijos a ser abiertos y francos con ellos, a ir a ellos con sus dificultades, y cuando están perplejos en cuanto a qué camino es correcto, presentar el asunto tal como lo ven ante sus padres, y pedir consejo de ellos.

¿Quiénes están en mejores condiciones de ver y señalar los peligros ante ellos que sus padres piadosos? ¿Quiénes pueden entender los temperamentos peculiares de sus hijos tan bien como ellos? La madre que ha observado cada giro de su mente desde la infancia, que está familiarizada con su disposición natural, es la mejor preparada para aconsejar a sus hijos. ¿Quién puede decir también qué rasgos de carácter controlar y refrenar como la madre, ayudada por el padre?

Los niños cristianos preferirán el amor y la aprobación de sus padres temerosos de Dios por encima de cualquier bendición terrenal. Amarán y honrarán a sus padres. Este debe ser uno de los principales temas de estudio en su vida: ¿Cómo puedo hacer feliz a mis padres? Los hijos que no han sido disciplinados ni han recibido instrucción correcta, tienen muy poco sentido de sus obligaciones hacia sus padres. . .

Las manos y mentes activas no encuentran tiempo para prestar atención a toda tentación que el enemigo sugiere; las manos y cerebros inactivos están listos para que Satanás tome los controles, y los padres deberían enseñar a sus hijos que la inactividad es pecado.-Signs of the Times, 6 de junio de 1878.

El Señor requiere perfección en su familia redimida. Pide perfección en la edificación del carácter. Padres, y madres especialmente, necesitan entender los mejores métodos para educar a los hijos, para que puedan cooperar con Dios. Hombres y mujeres, y jóvenes, son pesados en la balanza del cielo de acuerdo con lo que revela en su vida de hogar. Un cristiano en el hogar es un cristiano en todas partes. La religión en acción en el hogar ejerce una influencia que no puede ser medida.-SDA Bible Commentary, t. 59 pág. 1085. 173

16 de junio ESTUDIEN EL DIVINO LIBRO GUÍA EN EL CULTO FAMILIAR

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de que avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. (2 Timoteo 2: 15.)

La Biblia es una guía en la orientación de los hijos. Si los padres lo desean, aquí pueden encontrar un curso señalado para la educación y preparación de sus hijos a fin de que no cometan desatinos. . . Cuando se sigue esta guía del viajero, los padres, en vez de conceder complacencia ilimitada a sus hijos, usarán con más frecuencia la vara de la corrección; en vez de estar ciegos a sus faltas, su momento perverso, y atentos únicamente a sus virtudes, tendrán un discernimiento claro y contemplarán esas cosas a la luz de la Biblia. Sabrán que deben encauzar a sus hijos por el camino correcto.-Conducción del niño, págs. 239, 240.

La Palabra de Dios abunda en principios generales para la formación de hábitos correctos de vida, y los testimonios, generales y personales, han sido calculados para atraer su atención más especialmente a esos principios. -Joyas de los testimonios, t. 2 pág. 279.

Para despertar y fortalecer el amor hacia el estudio de la Biblia, mucho depende del uso que se haga de la hora del culto. Las horas del culto matutino y del vespertino deberían ser las más dulces y útiles del día. Entiéndase que no deben interferir con esa hora pensamientos perturbadores y poco amables. Reúnanse los padres y los niños para encontrarse con Jesús, y para invitar a los santos ángeles a estar presentes en el hogar. Los cultos deberían ser breves y llenos de vida, adaptados a la ocasión, y variados. Todos deberían tomar parte en la lectura de la Biblia, y aprender y repetir a menudo la ley de Dios. Los niños tendrán más interés si a veces se les permite que escojan la lectura. Háganseles preguntas acerca de lo leído y pemítaseles que también las hagan ellos. Menciónese cualquier cosa que sirva para ilustrar su significado. Si el culto no es demasiado largo, permítase que los pequeñuelos oren y se unan al canto, aunque se trate de una sola estrofa. . .

Los padres deberían consagrar tiempo diariamente al estudio de la Biblia con sus hijos. Sin duda, se requerirá esfuerzo, reflexión y algún sacrificio para llevar a cabo esto, pero el esfuerzo será ricamente recompensado.

Dios ordena a los padres, como preparación para enseñar sus preceptos, que los guarden en su corazón. "Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón -dice Jehová- y las repetirás a tus hijos" (Deuteronomio 6: 6, 7). Para interesar a nuestros niños en la Biblia, nosotros mismos debemos tener interés en ella. Para despertar en ellos el amor hacia su estudio, nosotros mismos debemos amarlo. . . Debemos obedecer todo lo que la Palabra de Dios manda. Podemos reclamar todas sus promesas. -La educación, págs. 186, 187, 189. 174

17 de junio LA BIBLIA ES LA VOZ DE DIOS PARA LAS FAMILIAS

He aquí, herencia de Jehová son los hijos. (Salmos 127: 3.)

Los padres deben reformarse. Los ministros necesitan reformarse; necesitan a Dios en sus hogares. Si quieren ver un estado de cosas diferentes, deben dar la Palabra de Dios a sus familias, y deben hacerla su consejera. Deben enseñar a sus hijos que ésta es la voz de Dios a ellos dirigida y que deben obedecerle implícitamente. Deben instruir con paciencia a sus hijos; bondadosa e incesantemente deben enseñarles a vivir para agradar a Dios. Los hijos de tales familias estarán preparados para hacer frente a los sofismas de la incredulidad. Aceptaron la Biblia como base de su fe, y por consiguiente, tienen un fundamento que no puede ser barrido por la ola de escepticismo que se avecina.

En muchos hogares, se descuida la oración. Los padres creen que no disponen de tiempo para el culto matutino o vespertino. No pueden invertir unos momentos en dar gracias a Dios por sus abundantes misericordias, por el bendito sol y las lluvias que hacen florecer la vegetación, y por el cuidado de los santos ángeles. No tienen tiempo

para orar y pedir la ayuda y la dirección divinas, y la permanente presencia de Jesús en el hogar. Salen a trabajar. . . sin dedicar un solo pensamiento a Dios o al cielo. Poseen almas tan preciosas que para que no sucumbieran en la perdición eterna, el Hijo de Dios dio su vida por su rescate. . .

Como los patriarcas de la antigüedad, los que profesan amar a Dios deberían erigir un altar al Señor dondequiera que se establezcan. Si alguna vez hubo un tiempo cuando todo hogar debería ser una casa de oración, es ahora. Los padres y las madres deberían elevar sus corazones a menudo hacia Dios para suplicar humildemente por ellos mismos y por sus hijos. Que el padre, como sacerdote de la familia, ponga sobre el altar de Dios el sacrificio de la mañana y de la noche, mientras la esposa y los niños se le unen en oración y alabanza. Jesús se complace en morar en un hogar tal.

De todo hogar cristiano debería irradiar una santa luz. El amor debe expresarse en hechos. Debe manifestarse en todas las relaciones del hogar y revelarse en una amabilidad atenta, en una suave y desinteresada cortesía. Hay hogares donde se pone en práctica este principio, hogares donde se adora a Dios, y donde reina el amor verdadero. De estos hogares, de mañana y de noche, la oración asciende hacia Dios como un dulce incienso, y las misericordias y las bendiciones de Dios descienden sobre los suplicantes como el rocío de la mañana. Patriarcas y profetas, págs. 139, 140.

Lo que hará el carácter amable en el hogar es lo que lo hará amable en las mansiones celestiales. -Conducción del niño, pág. 454. 175

18 de junio EL CULTO FAMILIAR NO DEBE SER DESCUIDADO

Pongan la esperanza. . . en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. (1 Timoteo 6: 17.)

Seríamos mucho más felices y más útiles si nuestra vida de hogar y nuestras relaciones sociales fueran gobernadas por los principios de la religión cristiana, e ilustraran la humildad y la sencillez de Cristo. . . Que los visitantes vean que tratamos de hacer felices a los que nos rodean con nuestra alegría, simpatía y amor.

Mientras procuramos asegurar el bienestar y la felicidad de nuestros invitados, no pasemos por alto nuestras obligaciones para con Dios. La hora de la oración no debiera ser descuidada por ninguna razón. . . A temprana hora de la noche, cuando se puede orar sin prisa y con entendimiento, presenten sus súplicas y eleven sus voces en alabanza feliz y agradecida. Que todos los que visiten a los cristianos vean que la hora de la oración es la más sagrada, la más preciosa y la más feliz del día. Un ejemplo tal no quedará sin efecto.

Estos momentos de devoción ejercen una influencia refinadora y elevadora sobre todos los que participan en ellos. Se despertarán pensamientos correctos y deseos nuevos y mejores en los corazones de los más descuidados. La hora de adoración de paz y descanso agradecidos al espíritu cansado; porque la misma atmósfera del hogar cristiano es de paz y reposo.

En cada acto el cristiano debería tratar de representar a su Maestro, hacer que su servicio aparezca como atractivo. . . Nueve de cada diez pruebas y perplejidades que preocupan a tantos son imaginarias o traídas sobre sí mismos por su propio camino equivocado. Deberían dejar de hablar de estas pruebas y de magnificarlas. El cristiano puede confiar cada preocupación, cada cosa que lo perturba, a Dios. Nada es demasiado pequeño como para que nuestro compasivo Salvador no lo note, nada es demasiado grande como para que no pueda llevarlo.

Entonces pongamos nuestros corazones y hogares en orden; enseñemos a nuestros hijos que el temor del Señor es el principio de la sabiduría; y expresemos por medio de una vida alegre, feliz y bien ordenada, nuestra gratitud y amor a quien nos da "todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos". Pero por sobre todas las cosas, fijemos nuestros pensamientos y los afectos de nuestros corazones en el querido Salvador que sufrió por el hombre culpable, y que así abrió el cielo para nosotros.

El amor a Jesús no puede ser escondido, sino que se hará ver y sentir. Ejerce un maravilloso poder. Hace audaz al tímido, diligente al perezoso, sabio al ignorante. Hace elocuente la lengua vacilante, y eleva a nueva vida y vigor el intelecto dormido. Hace esperanzado al quejoso, feliz al melancólico. El amor a Cristo lleva a su poseedor a aceptar responsabilidades y cuidados por su causa, y a llevarlas con su fortaleza. -Signs of the Times, 17 de diciembre de 1885. 176

19 de junio LA EDUCACIÓN TEMPRANA DE LOS NIÑOS DETERMINA SU FUTURO

Honra a tú padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. (Efesios 6: 2, 3.)

Pocos padres se toman el tiempo para pensar cuánto depende de la instrucción y el entrenamiento que un niño recibe durante los primeros años de su vida. Es en este momento cuando se pone el fundamento del carácter de un niño. . .

Madres, no se olviden que Dios requiere de ustedes que den a sus hijos cuidado constante y amante. El no desea que sean esclavas de sus hijos, sino que les enseñen a vivir para El. Día tras día denles lecciones que los preparen para futura utilidad. Una lección que ustedes tendrán que repetir una y otra vez es la lección de la obediencia. Enseñen a

sus hijos que ellos no han de ser los que manden, que deben respetar sus deseos y someterse a su autoridad. De esta forma les están enseñando disciplina propia. . .
Cuando los niños pierden su autocontrol y hablan palabras apasionadas, los padres debieran mantener silencio por un tiempo, sin reprobar ni condenar. En momentos tales el silencio es de oro, y hará más para traer arrepentimiento que cualquier palabra que pueda ser pronunciada. Satanás se agrada cuando los padres irritan a sus hijos hablando palabras ásperas y airadas. Pablo ha dado una advertencia sobre este punto: "Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten" (Colosenses 3: 21). Ellos pueden estar muy equivocados, pero ustedes no los pueden llevar a lo correcto perdiendo la paciencia con ellos. Que su calma: ayude a restaurarlos a un adecuado marco de pensamiento.
Jesús ama a los niños y a los jóvenes. Se regocija cuando ve que Satanás es rechazado en su esfuerzo por vencerlos. Más de un joven se ve en inminente peligro por múltiples tentaciones, pero el Salvador tiene la más tierna simpatía por él y envía sus ángeles para guardarlo y protegerlo. El es el Buen Pastor, siempre listo para ir al desierto para buscar la oveja perdida y extraviada. . .
Madres. . . en su hogar ustedes tienen un campo misionero en el que pueden trabajar con incansable energía e infatigable celo sabiendo que los resultados de su tarea durarán por toda la eternidad. . . La obra de la madre que tiene una estrecha relación con Cristo es de infinito valor. Su ministerio de amor hace de cada hogar un Betel. Cristo trabaja con ella, volviendo la común agua de la vida en el vino del cielo. . .
Padres cristianos, se les ha encomendado la responsabilidad de mostrar al mundo el poder y la excelencia de la religión del hogar. Sean controlados por principios, no por impulsos. Trabajen con la conciencia de que Dios es su ayudador. . . Guiados por El, sus hijos crecerán para bendecirlos y honrarlos en esta vida y en la vida por venir.-Review and Herald, 24 de enero de 1907.177
20 de junio LAS FAMILIAS HAN DE REFLEJAR LA BONDAD Y EL AMOR DE DIOS
Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen. (Salmos 103: 13.)
Traiga la luz del cielo a su conversación. Hablando palabras que animan y enriquecen, usted revelará que la luz de la justicia de Cristo mora en su alma. Los niños necesitan palabras agradables. Es esencial para su felicidad sentir que la aprobación descansa sobre ellos. Luchen por superar la dureza de expresión, y cultivar tonos suaves. Capten la belleza contenida en las lecciones de la Palabra de Dios, y atesórenla como esencial para la felicidad y el éxito de su hogar. En un ambiente feliz los niños desarrollarán disposiciones dulces y luminosas.
La auténtica belleza de carácter no es algo que brilla sólo en ocasiones especiales; la gracia de Cristo que mora en el alma se revela en todas las circunstancias. El que atesora esta gracia como una presencia permanente en la vida revelará belleza en el carácter tanto en circunstancias probatorias como fáciles. En el hogar, en el mundo, en la iglesia, hemos de vivir la vida de Cristo. Hay almas a nuestro alrededor que necesitan conversión. Cuando la ley de Dios está escrita en el corazón, y se revela en un carácter santo, los que no conocen el poder de la gracia de Cristo serán llevados a desearla, y serán convertidos.
En las cortes celestiales está ocurriendo una solemne revista. El pensamiento de las decisiones que ahora se hacen en el cielo debería estimular a los padres a ser diligentes en educar a sus hijos en el temor y el amor de Dios. No con palabras y castigos severos por el mal hacer se logrará lo mejor, sino por la vigilancia y la oración, no sea que sean atrapados por los lazos del enemigo. . .
Toda familia que tiene conocimiento de la verdad para este tiempo ha de hacerlo conocer a otros. El pueblo de Dios tiene que estar listo para hacer una obra especial. Los niños así como los miembros mayores de la familia deben hacer su parte en buscar salvar a los que están pereciendo. Desde su juventud Cristo fue, para aquellos con quienes se asociaba, una influencia que los atraía a cosas más elevadas. De la misma forma, los jóvenes de hoy pueden ejercer un poder para el bien que atraerá las almas a Dios.
Los padres necesitan apreciar más plenamente la responsabilidad y el honor que Dios ha puesto sobre ellos al hacerlos, para el niño, los representantes de El. El carácter revelado en el contacto de la vida diaria interpretará para el miro, para bien o para mal, estas palabras de Dios:
"Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen". "Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros" (Isaías 66: 13).-Signs of the Times, 14 de noviembre de 1911. 178
21 de junio GENTILEZA Y PACIENCIA EN EL HOGAR
Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros. (Isaías 66: 13.)
El hogar es un lugar donde se puede desarrollar toda gracia del cielo. El Señor se deleita en morar con aquellas familias que cultivan la religión del hogar y con quienes reina el espíritu de alabanza y alegría. Su pueblo necesita entender los principios que subyacen a la religión de Cristo, y estudiar cómo hacer de estos principios el elemento rector en la vida. Esto llenará el hogar con la luz del sol. El fruto de la fe se verá en un auténtico servicio por Cristo.

Como quienes profesan seguir al manso y humilde Jesús, los padres cristianos nunca deberían permitir que el temperamento los domine. Nunca deberían castigar a sus hijos con apresuramiento e ira. Cuando hayan hecho algo malo, y ustedes creen que deben ser corregidos, lleven el asunto a Dios en oración. Arrodillados ante el Señor, díganle a su Padre su dolor porque el Espíritu de Dios ha sido agraviado. Busquen la bendición y la orientación de Dios en la educación de sus hijos. . . Cuando por medio de la ayuda del Espíritu divino los padres tienen éxito en llevar sus corazones a El, Dios y los ángeles se regocijan.

Recuerden los padres que el ejemplo que dan en su conducta diaria habrán de seguirlo sus hijos. . . Recuerden que los reproches no lograrán nada en la formación del carácter cristiano. Nunca producirán reforma, ni llevarán a los jóvenes a desear ser los escogidos de Cristo.

Con suavidad y paciencia busquen ganar a sus hijos del mal. Busquen a Dios por sabiduría para guiarlos de tal forma que los amen a ustedes y amen a Dios. Cuando sea necesario rehusarles sus deseos, muéstrenles bondadosamente que al hacerlo están buscando su bienestar más elevado. Amen y estimen a sus hijos; pero no les permitan seguir sus propios caminos, porque esta es la maldición de la era en la que vivimos. Muéstrenles dónde han cometido errores, y enséñenles que si no corrigen esas fallas, nunca se les dará un lugar en las mansiones que Jesús está preparando para los que le aman. De esta forma mantendrán su amor y su confianza.

Los niños y los jóvenes necesitan la influencia de un ejemplo gozoso. Necesitan instrucciones agradables. . . Por medio de un ejemplo de paciencia y tolerancia, el padre cristiano ha de enseñar que el mal genio y la rudeza no tienen lugar en la vida del creyente en Cristo, que estas cualidades son desagradables a Dios. A medida que sus hijos lo vean trayendo a su vida los principios de la verdad, ellos también serán llevados a luchar contra los malos hábitos y prácticas, y con ustedes reflejan la bondad y el amor de Dios.-Signs of the Times, 14 de noviembre de 1911. 179

22 de junio LA OCUPACIÓN ÚTIL ES MEJOR QUE LOS JUEGOS

Dios es el que me ciñe de poder, y quien hace perfecto mi camino.(Salmos 18: 32.)

Eduquen a los hombres y las mujeres para que a su vez críen a sus hijos libres de las prácticas falsas que están de moda, y para que les enseñen a ser útiles. Las madres deberían educar a sus hijas para que realicen trabajos útiles, y no solamente trabajos en la casa sino también fuera de ella. Las madres también pueden educar a sus hijos, hasta cierta edad, para que hagan trabajo útil dentro y fuera de la casa.

En nuestro mundo hay suficientes cosas necesarias y útiles que deben hacerse, como para tomar casi enteramente innecesarias las diversiones destinadas a proporcionar placer. El cerebro, los huesos y los músculos adquirirán solidez y fuerza al emplearlos con un propósito definido, al ejercitar intensamente el pensamiento con ideas acertadas, y al trazar planes que los preparen [a los jóvenes] para desarrollar las facultades del intelecto y la fuerza de los órganos físicos, lo cual equivaldría a utilizar prácticamente los talentos con los cuales pueden glorificar a Dios.

Esto se expuso claramente ante nuestra institución de salud y nuestro colegio como la razón de peso por la cual debían establecerse entre nosotros; pero así como acontecía en los días de Noé y Lot, así también acontece en nuestro tiempo. Los hombres han buscado muchas invenciones y se han alejado ampliamente de los propósitos y los caminos de Dios.

No condeno el ejercicio sencillo de jugar a la pelota, pero éste, aun en su sencillez, puede practicarse con exageración. Siempre me estremezco a causa de los resultados que casi con seguridad seguirán después de esta clase de diversión. Conduce a gastar los recursos que deberían emplearse para llevar la luz de la verdad a las almas que perecen sin Cristo. Las diversiones y el gasto de dinero para la complacencia de sí mismo, lo cual conduce paso a paso a la glorificación del yo, y al hábito de jugar por placer, producen un amor y una pasión por esas cosas que no favorecen la perfección del carácter cristiano. . .

La humanidad doliente necesita ayuda en todas partes. Los alumnos pueden abrirse paso hacia los corazones hablando palabras oportunas, haciendo favores a los necesitados y hasta realizando trabajos físicos. Esto. . . les proporciona la satisfacción de contar con la aprobación de Dios. Con esto pondrán a interés los talentos que se les han confiado para que los utilicen sabiamente. . .

Pueden planearse ejercicios saludables que resultarán beneficiosos para el alma y el cuerpo. Tenemos el deber de tratar de utilizar bien en todo momento, los músculos y el cerebro que Dios ha dado a la juventud, a fin de que sean útiles para otros alivianando sus tareas apartando las mentes de los estudiantes de la diversión y las travesuras, las que a menudo les hacen perder la dignidad de la virilidad y de la feminidad. . . El Señor quiere que la mente se eleve y que busque medios superiores y más nobles de ser útiles. -Mensajes selectos, t. 2, págs. 370-373. 180

23 de junio ENSEÑEN A LOS NIÑOS A SER OBREROS CON DIOS

Porque los caminos de Jehová son rectos, y los justos andarán por ellos. (Oseas 14: 9.)

En la vida de un cristiano, las cosas de este mundo, los ídolos del orgullo, la extravagancia y la autoindulgencia no deben tener lugar. Dios no formó el ojo para ser usado para propósitos egoístas. El nos dio la visión a fin de que podamos contemplar y admirar al Salvador en las obras que creó para nuestro placer.

Cuando los niños se preparan para asistir a una de nuestras escuelas, los padres sabios les harán entender que en la vida de la escuela han de luchar para formar un carácter que los capacite para asociarse con los seres no caídos del universo. Y esto sólo pueden hacerlo por medio del poder vencedor que Cristo les dará. Sin su gracia, nadie puede formar un carácter semejante al de Cristo.

Padres, enseñen a sus hijos a ser obreros juntamente con ustedes en la iglesia. Edúquenlos de forma tal que se deleiten en ser obreros juntamente con Dios. Impresionen sus mentes con el pensamiento de que a medida que crecen, sus oportunidades para el servicio se ampliarán, y su poder y habilidad se incrementarán en forma proporcional. Entiendan ellos que los que se entregan a Dios se convertirán en canales de bendición para otros que no lo conocen. Enséñenles cómo tener poder para prevalecer con Dios, Si todo padre hiciera esto fielmente veríamos obreros consagrados en todo lugar.- Manuscrito 67, de 1903.

Debería educarse a los miembros de la iglesia, tanto jóvenes como adultos, para que salgan a proclamar este último mensaje al mundo. Si van con humildad, los ángeles de Dios irán con ellos enseñándoles cómo elevar la voz en canto y oración y cómo proclamar el mensaje evangélico para este tiempo.-Mensajes para los jóvenes, pág. 215.

La idea de realizar estudios bíblicos es de origen celestial y abre el camino para que entren centenares de jóvenes en el campo, donde se ha de hacer una obra importante que de otro modo no podría hacerse.

La Biblia ha sido desencadenada. Puede llevarse a la puerta de cada casa, y sus verdades pueden presentarse a la conciencia de todo ser humano. Hay muchos que cuando se les presente la verdad, escudriñarán diariamente las Escrituras por sí mismos, como los nobles bereanos, para ver si esas cosas son así o no. . . Jesús, el Redentor del mundo, manda a los hombres no sólo a leer, sino a escudriñar las Escrituras. Es ésta una obra grande es importante, y se nos encomienda a nosotros, y al hacerla recibiremos un gran beneficio; pues no quedará sin recompensa la obediencia al mandato de Cristo. El coronará con especiales evidencias de su favor este acto de lealtad del que sigue la luz revelada en su Palabra.-Mensajes para los jóvenes, pág. 218. 181

24 de junio LA FAMILIA UNIDA POR LAZOS DE AMOR

Abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua. (Proverbios 31: 26.)

Cuando la madre pueda hablar una palabra de felicitación por la buena conducta de sus hijos, debiera hacerlo. Debiera animarlos con palabras de aprobación y miradas de amor. Esto será como luz del sol al corazón de un niño y conducirá al cultivo del respeto propio y el orgullo del carácter. . .

Los niños tienen naturaleza sensible y amante. Se los puede agradar fácilmente pero también hacerlos fácilmente infelices. Por una suave disciplina con palabras y actos amorosos, las madres pueden ligar sus hijos a sus corazones. Manifestar severidad y ser exigentes con los niños son grandes errores. Se necesita firmeza uniforme y control desapasionado para la disciplina de toda familia. Diga lo que tiene que decir y lleve a cabo lo que dice sin desvíos.

Dará recompensas el manifestar afecto en su asociación con sus hijos. No los rechace por su falta de simpatía en sus juegos, alegrías y tristezas infantiles.-Testimonies, t. 3, pág. 532.

Los niños pequeños son un espejo de la madre en quienes ella puede ver reflejados sus propios hábitos y semblante, y puede distinguir aun los tonos de su propia voz. ¡Cuán cuidadoso entonces debiera ser su lenguaje y conducta en la presencia de estos pequeños aprendices que la toman por ejemplo! Si desea que sean amables en su conducta, y tratables, debe cultivar estos rasgos en sí misma.

Cuando los niños aman y confían en su madre, y son obedientes a ella, les han sido enseñadas las primeras lecciones para ser cristianos. . .

En vista de la responsabilidad individual de las madres, toda mujer debería desarrollar una mente bien balanceada y un carácter puro reflejando sólo lo verdadero, lo bueno y lo hermoso. La esposa y madre puede ligar a su esposo y sus hijos a su corazón con un amor invariable, manifestado en palabras amables y conducta cortés que, como regla, será copiado por sus hijos.

La cortesía es barata, pero tiene poder para suavizar las naturalezas que se volverían duras y rústicas sin ella. La cortesía cristiana debería reinar en todo hogar. El cultivo de una cortesía uniforme, y de una disposición a hacer por otros lo que nos gustaría que hicieran por nosotros, destruiría la mitad de los males de la vida. El principio inculcado en el mandato: "Amaos los unos a los otros con amor fraternal" (Romanos 12: 10), es la piedra angular del carácter cristiano. . . La cortesía cristiana es la cadena de oro que une a los miembros de la familia con vínculos de amor, haciéndolos más cercanos y más fuertes cada día.-Health Reformer, agosto de 1877. 182

25 de junio LA CORTESÍA DEBERÍA REINAR EN EL HOGAR

El amor sea sin fingimiento. . . Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. (Romanos 12: 9, 10.)

El principio inculcado por el mandato: "Amaos los unos a los otros con amor fraternal", yace en el mismo fundamento de la felicidad doméstica. La cortesía cristiana debiera reinar en todo hogar. . . La esposa y madre puede ligar los corazones de su esposo e hijos a sí misma con las fuertes cuerdas del amor, si su relación con ellos manifiesta un amor invariable en palabras amables y conducta cortés.

Marcada diversidad de disposición y carácter existen frecuentemente en una misma familia; porque es el plan de Dios que personas de diferentes temperamentos se asocien. Cuando éste es el caso, cada miembro del hogar debería considerar sagradamente los sentimientos, y respetar los derechos de otros. De esta manera cultivarán la consideración mutua y la tolerancia, se suavizarán los prejuicios, y se pulirán las asperezas del carácter. La armonía podrá ser asegurada, y la combinación de los diferentes temperamentos será un beneficio para cada uno. . .

La verdadera esposa y madre. . . cumplirá sus deberes con dignidad y alegría, no considerando degradante hacer con sus propias manos lo que sea necesario para tener una casa bien ordenada.

A fin de ser una buena esposa, no es necesario que la naturaleza de la mujer sea totalmente sumergida en la de su esposo. Cada individuo tiene una vida distinta de la de otros, una experiencia que difiere esencialmente de la de ellos. No es el plan de nuestro Creador que nuestra individualidad se pierda en la de otros; El desea que poseamos nuestros propios caracteres, suavizados y santificados por su dulce gracia. Desea oír nuestras palabras recién salidas de nuestros propios corazones. Desea que nuestros más grandes deseos y nuestros más fervientes clamores asciendan a El marcados por nuestra propia individualidad. Todos no tienen la misma forma de pensar, y Dios no pide una experiencia de segunda mano. Nuestro compasivo Redentor nos extiende una mano ayudadora donde nos encontrarnos.

Si la mujer busca a Dios por fortaleza y apoyo, y en el temor del Señor trata de realizar sus deberes diarios, ganará el respeto y la confianza de su esposo, y verá que sus hijos llegan a la madurez como hombres y mujeres honorables, con fuerza moral para hacer lo correcto. . .

Cuando la madre ha ganado la confianza de sus hijos, y les ha enseñado a amarla y obedecerla, les ha dado la primera lección en la vida cristiana. Ellos deben amar y confiar y obedecer a su Salvador, así como aman y confían y obedecen a sus padres. El amor que con cuidado fiel y correcta instrucción manifiestan los padres por el hijo, débilmente refleja el amor de Jesús por su pueblo fiel.-Signs of the Times, 9 de septiembre de 1886. 183

26 de junio LA ALEGRÍA EN EL HOGAR PROMUEVE LA FELICIDAD

Panal de miel son los dichos suaves; suavidad al alma y medicina para los huesos. (Proverbios 16: 24.)

La madre debe cultivar un genio alegre, contento y feliz. Todo esfuerzo hecho en este sentido será recompensado con creces en el bienestar físico y el carácter moral de sus hijos. Un genio alegre fomentará la felicidad de su familia y mejorará en alto grado su propia salud.

Ayude el marido a su esposa con su simpatía y cariño constante. Si quiere que se conserve lozana y alegre, de modo que sea como un rayo de sol en la familia, ayúdele a llevar sus cargas. La bondad y la amable cortesía que le demuestre serán para ella un precioso aliento, y la felicidad que sepa comunicarle allegará gozo y paz a su propio corazón. . .

Grandes son el honor y la responsabilidad de padres y madres por estar como en vez de Dios ante sus hijos. Su carácter, su conducta y sus métodos de educación deben interpretar las palabras divinas a sus pequeñuelos. La influencia de los padres ganará o ahuyentará la confianza de los hijos en las promesas del Señor.

Dichosos los padres cuya vida es un reflejo fiel de la vida divina, de modo que las promesas y los mandamientos de Dios despierten en los hijos gratitud y reverencia; dichosos los padres cuya ternura, justicia y longanimidad interpreten fielmente para el niño el amor, la justicia y la paciencia de Dios; dichosos los padres que al enseñar a sus hijos a amarlos, a confiar en ellos y a obedecerles, les enseñen a amar a su Padre celestial, a confiar en El y a obedecerle. Los padres que hacen a sus hijos semejante dádiva los enriquecen con un tesoro más precioso que los tesoros de todas las edades, un tesoro tan duradero como la eternidad.

En los hijos confiados a su cuidado, toda madre tiene. un santo ministerio recibido de Dios. El le dice: "Toma a este hijo, a esta hija; edúcamelo; fórmale un carácter pulido, labrado para el edificio del templo, para que pueda resplandecer eternamente en las mansiones del Señor". . .

Hay un Dios en lo alto, y la luz y gloria de su trono iluminan a la madre fiel que procura educar a sus hijos para que resistan la influencia del mal. Ninguna otra obra puede igualarse en importancia con la suya. . .

La madre que aprecie esta obra considerará de valor inapreciable sus oportunidades. Por lo tanto, mediante su propio carácter y sus métodos de educación, se empeñará en presentar a sus hijos el más alto ideal. . . Estudiará su Palabra con diligencia. Tendrá su mirada fija en Cristo, para que su experiencia diaria, en el humilde círculo de sus cuidados y deberes, sea reflejo fiel de la única Vida verdadera. El ministerio de curación, págs. 290-292. 184

27 de junio LAS VERDADES SE TRANSMITEN DE PADRE A HIJO

El rey. . . lo puso [a José] por señor de su casa, y por gobernador de todas sus posesiones, para que reprimiera a sus grandes como él quisiese, y a sus ancianos enseñara sabiduría. (Salmos 105: 20-22.)

En su niñez [a José] se le había enseñado a amar y temer a Dios. A menudo se le había contado, en la tienda de su padre, bajo las estrellas de Siria, la historia de la visión nocturna de Betel, de la escalera entre el cielo y la tierra, de los ángeles que subían y bajaban, y de Aquel que se reveló a Jacob desde el trono de lo alto. Se le había contado la

historia del conflicto habido junto al Jaboc, donde, después de renunciar a pecados arraigados, Jacob fue vencedor y recibió el título de príncipe con Dios.
Mientras era pastorcillo y cuidaba los rebaños de su padre, la vida pura y sencilla de José había favorecido el desarrollo de las facultades físicas y mentales. Por la comunión con Dios mediante la naturaleza, y el estudio de las grandes verdades transmitidas de padre a hijo, como cometido sagrado, obtuvo fuerza mental y firmeza de principios.
Cuando se produjo la crisis de su vida, durante el viaje terrible que hizo desde el hogar de su niñez, situado en Canaán, a la esclavitud que le esperaba en Egipto, al contemplar por última vez las colinas que ocultaban las tiendas de su parentela, José recordó al Dios de su padre. Recordó las lecciones aprendidas en su niñez y su alma se conmovió cuando hizo la resolución de ser fiel, y conducirse siempre como corresponde a un súbdito del Rey del cielo.
José permaneció fiel durante su amarga vida como extranjero y esclavo, en medio de las escenas y los ruidos del vicio y las seducciones del culto pagano, culto rodeado de todos los atractivos de la riqueza, la cultura y la pompa de la realeza. Había aprendido la lección de la obediencia al deber. La fidelidad en cualquier situación, desde la más humilde a la más encumbrada, adiestró todas sus facultades para un servicio más elevado. Cuando fue llamado a la corte de Faraón, Egipto era la nación más poderosa. En cuanto a civilización, arte y ciencia, no tenía rival. José administró los negocios del reino en una época de dificultad y peligro extremos, y lo hizo de un modo que cautivó la confianza del rey y del pueblo. Faraón lo puso por señor de su casa, y por gobernador de todas sus posesiones, para que reprimiera a sus grandes como él quisiese, y a sus ancianos enseñara sabiduría". . .
La lealtad a Dios, la fe en el Invisible, constituían el ancla de José. En esto residía el secreto de su poder. "Y los brazos de sus manos se fortalecieron por las manos del Fuerte de Jacob" (Génesis 49: 24)
José y Daniel demostraron ser fieles a los principios de la educación recibida en su niñez, fieles a Aquel de quien eran representantes.-La educación, págs. 52-54, 56, 57.185
28 de junio EL EJEMPLO DE ABRAHÁN COMO PADRE
Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abrahán lo que ha hablado acerca de él. (Génesis 18: 19.)
De Abrahán está escrito que "fue llamado amigo de Dios", "padre de todos los creyentes" (Santiago 2: 23; Romanos 4: 1 l). El testimonio de Dios acerca de este fiel patriarca es: "Oyó Abrahán mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes" (Génesis 26: 5). . .
Fue un gran honor para Abrahán ser el padre del pueblo que durante siglos fue guardián y preservador de la verdad de Dios para el mundo, de aquel pueblo por medio del cual todas las naciones de la tierra iban a ser bendecidas con el advenimiento del Mesías prometido. El que llamó al patriarca le juzgó digno. Es Dios el que habla. El que entiende los pensamientos desde antes y desde muy lejos y justiprecia a los hombres, dice: "Lo he conocido". En lo que tocaba a Abrahán, no traicionaría la verdad por motivos egoístas. Guardaría la ley y se conduciría recta y justamente. Y no sólo temería al Señor, sino que también cultivaría la religión en su hogar. Instruiría a su familia en la justicia. La ley de Dios sería la norma de su hogar.
La familia de Abrahán comprendía más de mil almas. Los que por sus enseñanzas eran inducidos a adorar al Dios único encontraban un hogar en su campamento; y allí, como en una escuela, recibían una instrucción que los preparaba para ser representantes de la verdadera fe. Así que pesaba sobre Abrahán una gran responsabilidad. Educaba a los padres de familia, y sus métodos de gobierno eran puestos en práctica en las casas que ellos presidían. . .
Abrahán trataba por todos los medios a su alcance de evitar que los habitantes de su campamento se mezclaran con los paganos y presenciaran sus prácticas idólatras; pues sabía muy bien que la familiaridad con el mal iría corrompiendo insensiblemente los sanos principios. Ponía el mayor cuidado en excluir toda forma de religión falsa y en hacer comprender a los suyos la majestad y gloria del Dios viviente como único objeto del culto. . .
El afecto de Abrahán hacia sus hijos y su casa le movió a resguardar su fe religiosa, y a inculcarles el conocimiento de los estatutos divinos, como el legado más precioso que pudiera dejarles a ellos y por su medio al mundo. A todos les enseñó que estaban bajo el gobierno del Dios del cielo. No debía haber opresión de parte de los padres, ni desobediencia de parte de los hijos. La ley de Dios había designado a cada uno sus obligaciones, y sólo mediante la obediencia a dicha ley se podía obtener la felicidad y la prosperidad.-Patriarcas y profetas, págs. 136, 137. 186
29 de junio ABRAHÁN OBEDECIÓ LA VOZ DE DIOS
Oyó Abrahán mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes. (Génesis 26: 5.)
Su propio ejemplo [de Abrahán], la silenciosa influencia de su vida cotidiana, era una constante lección. La integridad inalterable, la benevolencia y la desinteresada cortesía, que le habían granjeado la admiración de los reyes, se manifestaban en el hogar. Había en esa vida una fragancia, una nobleza y una dulzura de carácter que revelaban a todos que Abrahán estaba en relación con el Cielo. No descuidaba siquiera al más humilde de sus

siervos. En su casa no había una ley para el amo, y otra para el siervo; no había un camino real para el rico, y otro para el pobre. Todos eran tratados con justicia y simpatía, como coherederos de la gracia de la vida.
El "mandará. . . a su casa después de sí" (Génesis 18: 19). En Abrahán no se vería negligencia pecaminosa en lo referente a restringir las malas inclinaciones de sus hijos, ni tampoco habría favoritismo imprudente, indulgencia o debilidad; no sacrificaría su convicción del deber ante las pretensiones de un amor mal entendido. No sólo daría Abrahán la instrucción apropiada, sino que mantendría la autoridad de las leyes justas y rectas.
¡Cuán pocos son los que siguen este ejemplo actualmente! Muchos padres manifiestan un sentimentalismo ciego y egoísta, un mal llamado amor, que deja a los niños gobernarse por su propia voluntad cuando su juicio no se ha formado aún y los dominan pasiones indisciplinadas. Esto es ser cruel hacia la juventud, y cometer un gran mal contra el mundo. La indulgencia de los padres provoca muchos desórdenes en las familias y en la sociedad. Confirma en los jóvenes el deseo de seguir sus inclinaciones, en lugar de someterse a los requerimientos divinos Así crecen con aversión a cumplir la voluntad de Dios, y transmiten su espíritu irreligioso e insubordinado a sus hijos y a sus nietos. Así como Abrahán, los padres deberían mandar "a su casa después de sí". Enséñese a los niños a obedecer a la autoridad de sus padres, e impóngase esta obediencia como primer paso en la obediencia a la autoridad de Dios. . .
Los que procuran disminuir los requerimientos de la santa ley de Dios están socavando directamente el fundamento del gobierno de familias y naciones. Los padres religiosos que no andan en los estatutos de Dios, no mandan a su familia que siga el camino del Señor. No hacen de la ley de Dios la norma de la vida. Los hijos, al fundar sus propios hogares, no se sienten obligados a enseñar a sus propios hijos lo que nunca se les enseñó a ellos. Y éste es el motivo porque hay tantas familias impías. . .
Mientras que los mismos padres no anden conforme a la ley del Señor con corazón perfecto, no estarán preparados para "mandar a sus hijos después de sí". Es preciso hacer en este respecto una reforma amplia y profunda. Patriarcas y profetas, págs. 137-139. 187
30 de junio ANA Y LA VIDA TEMPRANA DE SAMUEL
Y el joven Samuel iba creciendo, y era acepto delante de Dios y delante de los hombres. (1 Samuel 2: 26.)
El cumplimiento del voto de Ana de dedicar su hijo al Señor no fue demorado hasta que pudiera presentarlo en el tabernáculo. Desde el mismo amanecer del intelecto instruyó su mente infantil para que amara y reverenciara a Dios, y se considerara a sí mismo como propiedad del Señor. Ella buscó guiar sus pensamientos hacia el Creador con cada objeto familiar que lo rodeaba.
Cuando se separó de su hijo, la solicitud de esa fiel madre no cesó. El era el objeto de sus oraciones. Cada año le hacía una pequeña túnica, y cuando venía con su esposo para el sacrificio anual, se la presentaba al niño como prenda de su amor. En cada puntada de esa túnica ella había musitado una oración para que pudiera ser puro, noble e íntegro. No pedía que pudiera ser grande, sino que fervientemente rogaba que pudiera ser bueno.
Su fe y devoción fueron recompensadas. Pudo ver a su hijo, en la sencillez de la niñez, caminar en el amor y el temor de Dios. Lo vio crecer hasta la madurez en favor para con Dios y para con los hombres, humilde, reverente, puntual en el deber, y ferviente en el servicio de su divino Maestro. . .
Ojalá cada madre pudiera ser consciente de cuán grandes son sus deberes y sus responsabilidades, y cuán grande será la recompensa de la fidelidad. La influencia diaria de la madre sobre sus hijos los está preparando para la vida eterna o la muerte eterna. Ella ejerce en su hogar un poder más decisivo que el ministro en el púlpito, o aun el rey en su trono. El día de Dios habrá de revelar cuánto debe el mundo a las madres piadosas por hombres que han sido resueltos abogados de la verdad y la reforma -hombres que han sido decididos para hacer y atreverse a ello, que se han mantenido inconmovibles en medio de pruebas y tentaciones; hombres que escogen los elevados y santos intereses de la verdad y la gloria de Dios antes que el honor mundano o la vida misma.
Cuando el Juez se siente y los libros sean abiertos; cuando el "bien hecho" del gran Juez sea pronunciado y la corona de gloria sea puesta sobre la frente del vencedor, muchos alzarán sus coronas ante la vista del universo reunido, y señalando a su madre dirán: "Ella me hizo todo lo que soy por la gracia de Dios. Su instrucción, sus oraciones, han sido bendecidas para mi salvación eterna".
Samuel llegó a ser un gran hombre en el sentido más completo, de la forma como Dios estima el carácter. . . Los jóvenes deberían ser adiestrados para permanecer firmes del lado de lo correcto en medio de la prevaleciente iniquidad, para hacer todo lo que esté de su parte para detener el avance del vicio, y para promover la virtud, la pureza y la auténtica hombría. Las impresiones hechas sobre la mente y el carácter en la vida temprana son profundas y permanentes.-Signs of he Times, 3 de noviembre de 1881. 188
1 de julio LA IGLESIA DE DIOS HA DE REFLEJAR SU GLORIA
Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. (1 S. Pedro 2: 9.)

La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir, y su misión es la de anunciar el Evangelio al mundo. Desde el principio fue el plan de Dios que su iglesia reflejase al mundo su plenitud y suficiencia. Los miembros de la iglesia, los que han sido llamados de las tinieblas a su luz admirable, han de revelar su gloria. La iglesia es la depositaria de las riquezas de la gracia de Cristo; y mediante la iglesia se manifestará con el tiempo, aun a "los principados y potestades en los lugares celestiales" (Efesios 3: 10), el despliegue final y pleno del amor de Dios.

Muchas y maravillosas son las promesas registradas en las Escrituras en cuanto a la iglesia. "Mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos" (Isaías 56:7). "Y daré bendición a ellas y a los alrededores de mi collado" (Ezequiel 34:26). . . "He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida; delante de mí están siempre tus muros" (Isaías 49: 16).

La iglesia es la fortaleza de Dios, su ciudad de refugio, que El sostiene en un mundo en rebelión. Cualquier traición a la iglesia es traición hecha a Aquel que ha comprado a la humanidad con la sangre de su Hijo unigénito. Desde el principio, las almas fieles han constituido la iglesia en la tierra. En todo tiempo el Señor ha tenido sus atalayas, que han dado un testimonio fiel a la generación en la cual vivieron. Estos centinelas daban el mensaje de amonestación; y cuando eran llamados a deponer su armadura, otros continuaban la labor. Dios ligó consigo a estos testigos mediante un pacto, uniendo a la iglesia de la tierra con la iglesia del cielo. El ha enviado a sus ángeles para ministrar a su iglesia, y las puertas del infierno no han podido prevalecer contra su pueblo.

A través de los siglos de persecución, lucha y tinieblas, Dios ha sostenido a su iglesia. Ni una nube ha caído sobre ella sin que El hubiese hecho provisión; ni una fuerza opositora se ha levantado para contrarrestar su obra, sin que El lo hubiese previsto. Todo ha sucedido como El lo predijo. El no ha dejado abandonada a su iglesia, sino que ha señalado en las declaraciones proféticas lo que ocurriría, y se ha producido aquello que su Espíritu inspiró a los profetas a predecir. Todos sus propósitos se cumplirán. Su ley está ligada a su trono, y ningún poder del maligno puede destruirla. La verdad está inspirada y guardada por Dios y triunfará contra toda oposición.-Los Hechos de los apóstoles, págs. 9-11. 189

2 de julio TODO VERDADERO CRISTIANO HA DE SER UN PORTADOR DE LUZ

Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo. (S. Juan 9: 5.)

Dios desea que brillemos como luces en el mundo. La oscuridad ha cubierto la tierra, y tinieblas espesas a las gentes; y Cristo dice a sus seguidores: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (S. Mateo 5: 16). Hemos de dar la luz de la verdad a otros, pedir siempre, recibir siempre, impartir siempre, trabajando con toda sencillez mediante la santificación del Espíritu.

Cristo señaló la posición que su pueblo debe ocupar cuando dijo "Vosotros sois la luz del mundo" (S. Mateo 5: 14). Los miembros de la iglesia han de irradiar una influencia que iluminará a otros. El Dador de la luz acomoda las lámparas de manera que todo en su casa (el mundo) pueda ser iluminado. El tiene una reserva de luz inagotable, y ubica a quienes verdaderamente creen en Él donde brillen más y más. Nuestra luz ha de incrementarse constantemente en resplandor, puesto que constantemente estamos recibiendo luz de la Fuente de toda luz. Al contemplar a Cristo seremos cambiados a su imagen, reflejando su luz al mundo.

Cada alma unida a Cristo llega a ser una luz en la casa de Dios. Cada una ha de recibir e impartir, permitiendo que su luz resplandezca en rayos claros y brillantes. Dios nos hará responsables si no permitimos que la luz brille sobre quienes están en tinieblas. Dios ha dado a cada miembro de su iglesia la tarea de alumbrar al mundo, y quienes hagan fielmente su parte en esta tarea, recibirán una reserva creciente de luz para impartir. Por su Espíritu el Señor moldeará y equipará al instrumento humano, avivando sus energías y dándole la luz con la cual iluminará a otros.

La vida se muestra siempre en la acción. Si el corazón está vivo, enviará la sangre vital a todas partes del cuerpo. Quienes tengan el corazón pleno de vida espiritual no necesitarán ser urgidos a revelar esta vida. La vida divina fluirá de ellos en ricas corrientes de gracia. Cuando oran, cuando hablan, Dios es glorificado.

No hay límite para la eficacia del Señor. El está preparado para avanzar y para añadir nuevo territorio a su reino; pero su pueblo debe hacer su parte en llevar adelante esta tarea. "Pedid, y se os dará" (S. Lucas 11: 9), es la promesa. Nuestra parte es confiar en la Palabra con fe inconmovible, creyendo que Dios obrará según su promesa. Permita que la fe atraviese las sombras del enemigo. Cuando se levante una duda, acuda a Cristo, y permita que el alma sea animada por la comunión con El. La redención que ha pagado por nosotros es completa. La ofrenda que hizo fue abundante e ilimitada. El Cielo tiene una reserva de ayuda que nunca falla, para todos los que están en necesidad.-Bible Echo, 11 de junio de 1900 190

3 de julio DIOS ES GLORIFICADO EN LA VIDA HUMANA

Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. (1 Corintios 3: 9.)

El Salvador se deleita al ver que sus seguidores colaboran con Dios, recibiendo generosamente todos los medios de llevar fruto, y dando generosamente, como sus obreros. Cristo glorificó a su Padre por el fruto que llevó, y la vida de

sus verdaderos seguidores producirá el mismo resultado. Al recibir e impartir, sus seguidores producirán mucho fruto. "Hasta ahora dijo Cristo a sus discípulos, nada habéis pedido en mi nombre, pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido" (S. Juan 16: 24).

El Dios de la providencia aún camina junto a nosotros, aunque sus pisadas no se ven, aunque sus obras directas y positivas no se reconocen ni entienden. El mundo en su sabiduría humana no conoce a Dios. El Señor decidió que por medio del ser humano su gloria, no la gloria de los hombres, sería manifestada. Es su luz la que brilla a través de sus instrumentos. La providencia y la revelación obran en armonía divina, revelando a Dios como el primero, el último y el mejor en todo.

Cristo está atrayendo pecadores a sí mismo con las cuerdas del amor, buscando unirlos a El, a fin de que puedan ser colaboradores de Dios, no con orgullo y autosuficiencia, sino con humildad y mansedumbre. Cuando los pecadores son convertidos, Dios es glorificado ante los principados y poderes del cielo y de la tierra. Estos conversos son un espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres. "Vosotros sois mis testigos" (Isaías 43: 10), dice Dios. "Al mirar hacia mí habrán de ser transformados en carácter. Revelarán esta transformación por la manifestación de paciencia y amor como los de Cristo".

Al impartir a otros el amor y la bondad que Dios ha derramado tan abundantemente sobre nosotros, hemos de permitir que nuestra luz resplandezca. Debemos utilizar todo don de Dios de la mejor manera posible, haciéndolo productor de bien. A Dios no podemos darle nada que ya no sea suyo, pero podemos ayudar a quienes están sufriendo a nuestro alrededor. Podemos proveerles para las necesidades de esta vida, y al mismo tiempo hablarles del maravilloso amor de Dios.

Cristo ha identificado sus intereses con los de su pueblo. Ha declarado claramente que podemos ministrarle por medio del servicio a los que sufren. El Salvador considera que las palabras de ánimo y estímulo, pronunciadas cuando el alma está enferma y el pulso del valor está bajo, son pronunciadas a El mismo.

Hemos de estar en el mundo como una influencia conectiva, como sal que retiene su sabor. En medio de una generación impía, impura e idólatra, hemos de ser puros y santos, mostrando que la gracia de Cristo tiene poder para restaurar en el hombre la semejanza divina. Hemos de ejercer una influencia salvadora sobre quienes están en el mundo.-Bible Echo, 11 de junio de 1900. 191

4 de julio SER UNO COMO CRISTO Y EL PADRE SON UNO

Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. (S. Juan 17: 11.)

¿Dónde encontraremos la pureza, la bondad y la santidad a fin de estar seguros? ¿Dónde está el redil al que no entrarán los lobos? Les digo. . . El Señor tiene un cuerpo organizado mediante el cual obrará. Puede haber más de una veintena de Judas entre ellos; puede haber un impetuoso Pedro, que bajo circunstancias de prueba niegue a su Señor; puede haber personas representadas por Juan, a quien Jesús amaba, pero que tengan un celo que destruiría las vidas de los hombres pidiendo fuego del cielo para vengar un insulto a Cristo y a la verdad. Sin embargo, el gran Maestro busca dar lecciones de instrucción para corregir estos males existentes. Y hoy está haciendo lo mismo con su iglesia. Está señalando sus peligros. Está presentando delante de ellos el mensaje laodicense.

El les muestra que todo egoísmo, todo orgullo, toda autoexaltación, todo prejuicio e incredulidad que conduzca a la resistencia a la verdad y aleje de la verdadera luz, son peligrosos, y a menos que medie arrepentimiento, quienes acaricien estas cosas serán dejados en la oscuridad así como lo fue la nación judía. Busque ahora cada alma responder la oración de Cristo. Cada alma imite esa oración en silencio, en peticiones, en exhortaciones, a fin de que todos puedan ser uno como Cristo es uno con el Padre, y obre según este objetivo. En lugar de volver las armas de combate contra sus propias filas, permitan que sean apuntadas contra los enemigos de Dios y de la verdad. Imiten la oración de Cristo con todo el corazón: "Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. . . No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal" (S. Juan 17: 11, 15).

La puerta del corazón debe estar abierta al Espíritu Santo, pues El es el santificador, y la verdad es el instrumento. Debe haber una aceptación de la verdad tal como es en Jesús. Esta es la única santificación genuina: "Tu Palabra es verdad" (vers. 17). Oh, lean la oración de Cristo buscando la unidad: "A los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros". La oración de Cristo no es sólo para quienes eran entonces sus discípulos, sino para todos los que creerían en Cristo gracias a las palabras de sus discípulos, incluso hasta el fin del mundo. . .

El Señor ha tenido una iglesia desde aquel día, a través de todas las cambiantes escenas del tiempo hasta el período presente. . . La Biblia pone delante de nosotros una iglesia modelo. Ha de haber unidad entre ellos y con Dios. Cuando los creyentes están unidos a Cristo, la vid viviente, el resultado es que son uno en Cristo, llenos de simpatía y ternura y amor.-Manuscrito 21, de 1893. 192

5 de julio LA PERFECTA UNIDAD DARÁ EL ÉXITO

Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.
(S. Juan 17: 21.)
Insto a nuestros hermanos a dejar de criticar y de hablar mal, y a acudir a Dios en ferviente oración, pidiéndole que ayude a los que se equivocan. Únanse unos con otros y con Cristo. Estudien el capítulo diecisiete de Juan, y aprendan cómo orar y cómo vivir la oración de Cristo. El es el Consolador. El morará en sus corazones, haciendo que su gozo sea cumplido, Sus palabras serán para ellos como el Pan de Vida, y con la fuerza así obtenida serán capacitados para desarrollar caracteres que serán una honra para Dios. Un perfecto compañerismo cristiano existirá entre ellos. Se verá en sus vidas el fruto que siempre aparece como resultado de la obediencia a la verdad.
Hagamos de la oración de Cristo la regla de nuestra vida, a fin de que podamos formar caracteres que revelen al mundo el poder de la gracia de Dios. Ha de haber menos charla acerca de pequeñas diferencias, y un estudio más diligente de lo que la oración de Cristo significa para quienes creen en su nombre. Hemos de orar por la unión, y entonces vivir de tal manera que Dios pueda responder nuestras oraciones.
Es la perfecta unidad - una unidad tan estrecha como la unión que existe entre el Padre y el Hijo- , lo que dará éxito, a los, esfuerzos de los obreros de Dios.-Manuscrito 1, de 1903.
La completa unión con Cristo y unos con otros es absolutamente necesaria para la perfección de los creyentes. La presencia de Cristo por la fe en los corazones de los creyentes es su poder, su vida. Produce unión con Cristo. "Tú en mí". La unión con Dios por medio de Cristo hace perfecta a la iglesia.-Manuscrito 133, sin fecha.
A quien busque servir a los demás con abnegación y sacrificio le serán dados los atributos de carácter que lo recomendarán ante Dios, y desarrollará sabiduría, verdadera paciencia, clemencia, bondad, compasión. Esto le da un lugar privilegiado en el reino de Dios.-Manuscrito 165, de 1898.
Nada puede perfeccionar la perfecta unidad en la iglesia, sino el espíritu de una paciencia semejante a la de Cristo Satanás puede sembrar discordia; sólo Cristo puede armonizar los elementos discordantes. . . Cuando como obreros individuales de la iglesia amamos a Dios por sobre todo y al prójimo como a uno mismo, entonces no habrá trabajosos esfuerzos para unimos; habrá una unidad en Cristo, los oídos estarán cerrados a los informes, y nadie hará reproches contra su vecino. Los miembros de la iglesia apreciarán el amor y la unidad, y serán como una gran familia. Entonces portaremos ante el mundo las credenciales que darán testimonio de que Dios ha enviado a su Hijo al mundo. Cristo dijo: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (S. Juan 13:35).-Carta 29, de 1889. 193
6 de julio PREPÁRATE PARA ENCONTRARTE CON TU DIOS
Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy próximo; es amarga la voz del día de Jehová. (Sofonías 1: 14.)
Me siento impulsada a exhortar a las iglesias a despertar del sueño. Debemos luchar contra adversarios invisibles y sobrenaturales. Hemos de ponernos toda la armadura de Dios, a fin de que podamos estar preparados para las batallar, que tendremos que pelear diariamente.
Exhorto a quienes han recibido luz y conocimiento a orar más fervientemente, y a acudir "al socorro de Jehová, al socorro de Jehová contra los fuertes" (Jueces 5: 23). ¿Quiénes son estos fuertes enemigos? Son los poderes que, en los días de Daniel trataron de impedir que los mensajeros celestiales convencieran al rey de Persia acerca de la obra que tenía que hacer.
Nuestra obra de proclamar la segunda venida de Cristo es similar a la de Juan el Bautista, el precursor de Cristo en su primera venida. Hemos de proclamar al mundo el mensaje: "Cercano está el día grande de Jehová". "Prepárate para venir al encuentro de tu Dios" (Sofonías 1:14; Amós 4: 12). Hemos de hacer mucho más de lo que ya hicimos.
Entre nosotros hay muchos -así como entre los hijos de Israel cuando estaban siendo guiados a la Tierra Prometida- , que a menos que puedan ver claramente y por anticipado cada paso no se moverán al mandato de Dios de "avanzar". No tienen sino una fe pequeña y poco espíritu de abnegación. . .
Hay lugar en la obra de Dios para todos los que sean llenos con el espíritu de sacrificio propio. Tenemos una solemne tarea delante de nosotros, Dios está llamando a hombres y mujeres que estén dispuestos a experimentar angustia de alma. . . que estén consagrados a su obra. Necesitamos. . . hombres que tengan una sólida experiencia en las cosas del Señor, que cuando encuentren dificultades se tomen firmemente de la obra, diciendo: No fracasaremos ni nos desanimaremos. Queremos hombres que fortalezcan y edifiquen la obra, no que derriben o busquen destruir lo que otros están tratando de hacer. Necesitamos hombres y mujeres con los cuales Dios pueda obrar. . . Queremos obreros que no estén impregnados de egoísmo, que no sean autosuficientes. . .
Satanás siempre cooperará con quienes están dispuestos a traicionar los sagrados depósitos que les fueron encomendados. Hay traidores. . . hombres que dicen ser guardadores del sábado pero que, en vez de edificar la obra, la estorban por medio de la crítica y las falsas acusaciones contra sus hermanos.

¡Oh, cuántos que están absorbidos por las pequeñas cosas de la vida, podrían hacer una noble obra con abnegación y sacrificio propio!. . . Ellos hacen un mundo de un átomo y un átomo de un mundo. Han llegado a ser torrentes secos, porque no imparten a otros el Agua de la Vida.-Manuscrito 173, de 1898. 194

7 de julio CADA MIEMBRO PUEDE PRESTAR SERVICIO

Así, pues, nosotros como colabores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios.(2 Corintios 6: 1.)

Todos nuestros miembros deberían sentir un profundo interés por las misiones locales y extranjeras. Una gran bendición espiritual recaerá sobre ellos a medida que hagan esfuerzos con sacrificio para plantar el estandarte de la verdad en nuevos territorios. El dinero invertido en esta obra traerá ricos dividendos. Nuevos convertidos, gozosos por la luz recibida de la Palabra, darán a su vez de sus medios para llevar la luz a otros.

El Señor está llamando a su pueblo a emprender diferentes líneas de obra misionera. Quienes transitan por caminos y vallados han de escuchar el salvador mensaje evangélico. Los miembros de iglesia han de hacer obra evangelizadora en los hogares de quienes entre, sus amigos y vecinos todavía no han recibido la evidencia completa de la verdad. . .

Que quienes se dediquen a esta obra hagan de la vida de Cristo su estudio constante. Sean intensamente fervientes, usando toda capacidad en el servicio del Señor. Preciosos resultados premiarán los esfuerzos sinceros y abnegados. Los obreros recibirán del gran Maestro la más alta educación de todas.

Muchos del pueblo de Dios han de salir con publicaciones que contienen la luz de la verdad presente a lugares donde el mensaje del tercer ángel nunca ha sido proclamado. La obra del colportor evangélico que está imbuido del Espíritu de Dios, está cargada de posibilidades maravillosas para el bien. La presentación de la verdad con amor y sencillez, de casa en casa, está en armonía con la instrucción que Cristo dio a sus discípulos cuando los envió en su primer viaje misionero. Por medio de cantos de alabanza a Dios, oraciones humildes y sinceras, y una presentación sencilla de la verdad bíblica en el círculo familiar, muchos serán alcanzados. El Obrero divino estará presente para infundir convicción en los corazones."Yo estoy con vosotros todos los días"(S. Mateo 28: 20), es la promesa. Con la seguridad de la permanente presencia de tal Ayudador, podremos trabajar con fe, esperanza y valor.

Esta monotonía en nuestro servicio para Dios necesita ser quebrantada. Cada "miembro de iglesia debería comprometerse en alguna línea de trabajo para Dios. Quienes están bien establecidos en la verdad vayan a lugares vecinos, y realicen reuniones, extendiendo una cordial invitación a todos. Haya en esas reuniones cantos melodiosos, oraciones fervientes y la lectura de la Palabra de Dios. . .

Hay otros que pueden visitar los hogares de la gente, leyendo a los miembros de la familia sobre solemne y sencillo tema de la verdad bíblica...

Hay quienes, por causa de los intensos deberes en el hogar. . . piensan que no pueden hacer nada para ayudar. Pero pueden animar a los que salen, y pueden dar de sus medios para ayudar a sostenerlos. Manuscrito 150, de 1903. 195

8 de julio PERDONEN A LOS ARREPENTIDOS

Perdonad, y seréis perdonados (S. Lucas 6: 37.)

El Señor perdona a todos los que se arrepienten de sus pecados. El se aparta de los que no se arrepienten, de los que se apoyan en la confianza propia. Nunca rehusará escuchar la voz de las lágrimas y del arrepentimiento. Nunca volverá su rostro del alma humilde que acude a El arrepentida y apesadumbrada. . .

El miembro de iglesia que cree en la Palabra de Dios nunca mirará indiferente a un alma que se humilla y confiesa su pecado. Sea recibido con regocijo el arrepentido. Cristo vino al mundo para perdonar a todo el que dice: "Me arrepiento. Lamento mi pecado". Cuando un hermano dice: "Dios me ha perdonado. ¿Me perdonará usted?", tome su mano, y diga: "Así como espero ser perdonado, yo perdoné".

"Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén. Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro os perdonará vuestras ofensas" (S. Mateo 6: 9- 15).

Cuando el enemigo está tratando de destruir por todos los medios, ¿se unirán los miembros de la iglesia con él para desanimar a un hombre que está arrepentido y que está pidiendo perdón? Dios no ha puesto a ningún hombre como juez. "No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. . . Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan" (S. Mateo 7: 1, 2, 13, 14).

"Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió.

"Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos. Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médicos, sino lo enfermos. Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento" (S. Maleo 9: 9-13). ¿Permitirán que esta lección se grabe en lo profundo de sus corazones? Carta 199, de 1905.196

9 de julio DESPIERTEN, Y VELEN POR LAS ALMAS

Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar.(S. Juan 9: 4.)

Nunca he sentido más profundamente que ahora la necesidad de seguir el camino del Señor, y de hacer su voluntad en todo momento. Ahora es el tiempo de hacer una obra completa para la eternidad. Debemos ser humildes y confiados. Debemos usar cada talento con que Dios nos ha dotado. Hemos sido bendecidos con la grande y preciosa luz de la Palabra de Dios, y deberíamos estudiar cómo usar mejor esta luz. Individualmente estarnos a prueba y bajo examen. Dios está esperando ver cómo utilizaremos sus grandes bendiciones.

¿Qué podemos decir para mover a nuestro pueblo a usar los talentos que se le confiaron para honra y gloria de Dios? La mayor necesidad del mundo es el esfuerzo consagrado para la conversión de las almas. Miles y miles están pereciendo sin el conocimiento de la verdad... Urgiría a nuestro pueblo a tratar de sujetar todo pensamiento a Cristo, para que todos sus poderes puedan emplearse en la obra de salvar almas. Ahora no es hora de dormir. Es tiempo de despertarnos, y velar por las almas como quienes tienen que dar cuenta.

¿Se levantarán ahora nuestras iglesias, y despertarán ante la situación? Los representantes de Cristo han de llevar una carga por las almas. Cada nación y tribu y lengua y pueblo ha de escuchar el último mensaje de misericordia al mundo. Cuando los miembros de nuestra iglesia logren una mejor comprensión de la verdad bíblica, se levantarán de soporífero sueño y estarán listos para dedicar su dinero a la causa de Dios, y para entregarse en ferviente labor bajo la conducción del Espíritu Santo. El pueblo de Dios es su instrumento, señalado para proclamar la verdad en todas partes del mundo.

Cristo nos enseñó a orar: "Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra".(S. Mateo 6: 10). Esto abre delante de nosotros la altura que hemos de alcanzar por medio del progreso constante y el avance continuo. Como miembros de la iglesia de Cristo, hemos de hacer su voluntad sobre la tierra. Si todos tratáramos a los demás como quisiéramos que los demás nos trataran veríamos evidencias de un mundo convertido. El cristiano ha de edificarse sobre este principio. Hemos de ascender una escalera cuya cima alcanza el cielo.

Cada miembro de iglesia ha de comprometerse en el servicio activo para el Maestro. "¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados?", pregunta. "Id también vosotros a la viña. . ." "entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar" (S. Mateo 20: 6, 7; S. Juan 9: 4).

"Vosotros sois mis testigos" (Isaías 43: 10), dice Jehová. ¿Podemos comprender esto? En lugar de Cristo hemos de suplicar a los hombres que sean reconciliados con Dios. . . Reconózcalo como su Redentor y llegará a ser uno con El, así como El es uno con el Padre.-Carta 190, de 1907. 197

10 de julio LOS MIEMBROS SON BENDECIDOS PARA BENDECIR

Vosotros sois la sal de la tierra. (S. Mateo 5: 13.)

La iglesia de Cristo ha de ser una bendición, y sus miembros serán bendecidos al bendecir a otros. El propósito de Dios al escoger un pueblo no fue sólo para adoptarlo como sus hijos e hijas, sino para que por medio de ellos pudiera dar al mundo los beneficios de la iluminación divina. Cuando el Señor escogió a Abrahán no fue simplemente para que fuera el amigo especial de Dios, sino para ser el intermediario de privilegios preciosos y únicos que el Señor deseaba derramar sobre las naciones. Había de ser una luz en las tinieblas morales que lo rodeaban.

Cuando Dios bendice a sus hijos con luz y verdad, no es sólo para que puedan tener el don de la vida eterna, sino también para iluminar espiritualmente a quienes los rodean. . . "Vosotros sois la sal de la tierra". Y cuando Dios hace que sus hijos sean sal, no es sólo para su propia preservación, sino para que puedan ser instrumentos en la preservación de los demás.

La religión de Cristo no es egoísta. No ha de ser guardada bajo llave, sino que ha de ser una influencia poderosa que brota de cada cristiano genuino para iluminar a quienes están en la oscuridad. Cada alma conectada con un cristiano verdadero será por ello mejor - Hemos de ser portantorchas de Dios, reflejando los continuos rayos del cielo sobre los demás.

Gracias a los méritos de Cristo, todas nuestras bendiciones temporales y espirituales nos son dadas para que las disfrutemos. La salvación de Cristo fue colocada a nuestro alcance para que pudiéramos asirla por la fe, para que pudiéramos entretejer el amor de Cristo en nuestros caracteres, y practicarlo en nuestras vidas, a fin de que pudiéramos ser una bendición para toda nuestra raza. Pero ninguno de nosotros esparcirá luz sobre otros a menos

que nosotros mismos hayamos escogido rayos de iluminación divina de la Palabra de Dios. Debemos tener el carácter moldeado a la semejanza del de Cristo, o no podremos ser verdaderos representantes de nuestro Señor.
No podemos hacer nada sin la ayuda de Dios. El Espíritu de Dios puede obrar junto con nuestros esfuerzos, y si la bendición de Dios nos asiste, seremos canales de luz. El Señor está; deseoso de darnos a todos una experiencia que, si es aprovechada, nos elevará de los pantanos de la tierra a una relación estrecha y celestial con Dios, y cada raicilla de egoísmo será desarraigada de nuestras naturalezas.
¿Brilla usted como piedra viva en el edificio de Dios?. . . No tendremos la genuina religión a menos que ella ejerza una influencia controladora sobre nosotros en cada transacción comercial. Debemos tener piedad práctica a fin de entretejerla en nuestras vidas. Debemos poseer la gracia transformadora de Cristo en nuestros corazones. Necesitamos mucho menos del yo, y más de Jesús. . .
Necesitarnos abundante gracia para mantenemos humildes, para dedicamos a la oración y hacemos compasivos, tiernos de corazón y corteses, para tratar a los demás como el Señor desea que lo hagamos. -Signs of the Times, 3 de febrero de 1890 . 200

13 de julio EL CAMINO HACIA UNA MAYOR VIDA ESPIRITUAL

No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.(S. Juan 3: 7.)
Con frecuencia se hace la pregunta: ¿Por qué no hay más poder en la iglesia? ¿Por qué no hay más piedad vital? La razón es que las demandas de la Palabra de Dios no son satisfechas de hecho y en verdad; no se ama a Dios por sobre todo, ni a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Esto abarca todo. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas. Sean estos dos mandamientos de Dios obedecidos explícitamente, y no habrá discordia en la iglesia, no habrá desarmonía en la familia. En muchos la obra es demasiado superficial. Las formas exteriores ocupan el lugar de la obra interior de la gracia. . . La teoría de la verdad ha convertido la cabeza, pero el templo del alma no ha sido limpiado de sus ídolos.
La verdadera convicción de pecado, la aflicción real del corazón por causa de la maldad, la muerte del yo, la superación diaria de los defectos de carácter y el nuevo nacimiento, representan las cosas antiguas que Pablo dice que han pasado, y he aquí todas son hechas nuevas. De esta obra muchos no saben nada. Injertaron la verdad en sus corazones naturales, y luego siguieron como antes, manifestando los mismos desdichados rasgos de carácter. Lo que ahora se necesita es el claro testimonio llevado con amor por labios tocados con fuego viviente.
Los miembros de la iglesia no muestran esa conexión viva con Dios que deben tener para llevar almas de la oscuridad a la luz. Plante un buen árbol, y tendrá como resultado buenos frutos. La obra del Espíritu de Dios en el corazón es esencial para la piedad. Debe ser recibido en los corazones de quienes aceptan la verdad, y crear en ellos corazones limpios, antes que uno de ellos pueda guardar sus mandamientos y ser hacedor de la Palabra. "No te maravilles", dijo el gran Maestro al asombrado Nicodemo. "No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo" .
No se estudia la Biblia tanto como se debiera; no se convierte en la regla de la vida. Si se siguieran concienzudamente sus preceptos, y fueran la base del carácter, habría un propósito firme sobre el cual ninguna especulación comercial o asunto mundanal podría influir seriamente. Un carácter así formado, y sostenido por la palabra de Dios, soportará el día de la prueba, de las dificultades y de los peligros. La conciencia debe ser iluminada y la vida santificada por el amor de la verdad recibida en el corazón, antes que la influencia sea salvadora para el mundo.
Lo que se necesita son hombres de acción oportuna, expedita, determinada, firmes como una roca a sus principios, y preparados para enfrentar cualquier emergencia. La razón por la que somos tan débiles y por la que hay tantos hombres irresponsables entre nosotros, es porque no están conectados con Dios, no tienen un Salvador que mora en ellos, y no sienten el amor de Cristo siempre puro y renovado. . . Ninguna relación terrenal es tan fuerte como este amor. Nada puede compararse con el.- Review and Herald, 28 de agosto de 1879. 201

14 de julio LAS DIEZ VÍRGENES REPRESENTAN A LA IGLESIA

Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! (S. Mateo 25: 6.)
Cristo está sentado con sus discípulos sobre el Monte de las Olivas. El sol se ha puesto detrás de las montañas y las sombras de la noche, a guisa de cortina, cubren los cielos. A plena vista se halla una casa profusamente iluminada, cual si lo fuera para alguna fiesta. La luz irradia en raudales de sus aberturas, y un grupo expectante aguarda en torno de ella, indicando que está a punto de aparecer una procesión nupcial.
En muchos lugares del Oriente, las fiestas de bodas se realizan por la noche. El novio va al encuentro de su prometida y la trae a su casa. A la luz de las antorchas la procesión nupcial va de la casa del padre de la esposa a la del esposo donde se ofrece una fiesta a los huéspedes invitados. En la escena que Cristo contempla, un grupo de personas está esperando la aparición de los novios y su séquito con la intención de unirse a la procesión.
Cerca de la casa de la novia se hallan diez doncellas vestidas de blanco. Cada una lleva una lámpara encendida y una pequeña vasija para aceite. Todas están esperando con ansiedad la aparición del esposo. Pero se produce una

demora. Transcurre una hora tras otra, y las que están esperando se cansan y se duermen. A la media noche se oye un clamor: "¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!" De repente se despiertan las que dormían y saltan sobre sus pies. Ven la procesión que avanza, alumbrada por las antorchas y alegrada por la música. Oyen la voz del esposo y de la esposa. Las diez vírgenes toman sus lámparas y comienzan a acondicionarlas, apresurándose a marchar. Pero cinco de ellas no habían llenado sus vasijas de aceite. No presumieron que habría una demora tan larga, y no se habían preparado para la emergencia. Afligidas, se dirigen a sus compañeras más prudentes, diciendo: "Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan". Pero las otras cinco, con sus lámparas recién aderezadas, habían vaciado sus vasijas. No tienen aceite de sobra, y responden: "Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas"(S. Mateo 25: 8, 9).

Mientras iban a comprar, la procesión avanzó y las dejó atrás. Las cinco que tenían sus lámparas encendidas se unieron a la muchedumbre, entraron en la casa con el séquito nupcial, y la puerta se cerró. Cuando las vírgenes fatuas llegaron al salón del banquete, recibieron un rechazamiento inesperado. . .

Mientras Cristo estaba sentado mirando el grupo que esperaba al esposo, contó a sus discípulos la historia de las diez vírgenes, para ilustrar con ese suceso la experiencia de la iglesia que viviría precisamente antes de su segunda venida. -Palabras de vida del gran Maestro, págs. 335, 336. 202

15 de julio DOS CLASES DE PERSONAS ESPERAN AL SEÑOR

Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino(Salmos 119: 105.)

Las dos clases de personas que esperaban representan dos clases que profesan estar esperando a su Señor. Se las llama vírgenes porque profesan una fe pura. Las lámparas representan la Palabra de Dios. El salmista dice: "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a ni camino". El aceite es un símbolo del Espíritu Santo. Así se representa el Espíritu en la profecía de Zacarías. . . "He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro, y siete tubos para las lámpara que están encima de él; y junto a él dos olivos. . . " (Zacarías 4: 2, 3).

Procedente de las dos olivas, corría el áureo aceite por los tubos hacia el recipiente del candelero, y luego hacia las lámpara de oro que iluminaban el santuario. Así también de los seres santos que están en la presencia de Dios, su Espíritu es impartido a los instrumentos humanos que están consagrados a su servicio. La misión de los dos ungidos es comunicar al pueblo de Dios que sólo la gracia celestial puede hacer de su Palabra una lámpara para los pies y una luz para el sendero. "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos" (Zacarías 4: 6).

En la parábola todas las vírgenes salieron a recibir al esposo. Todas tenían lámparas y vasijas para aceite. Por un tiempo parecía no haber diferencia entre ellas. Tal ocurre con la iglesia que vive precisamente antes de la segunda venida de Cristo. Todos tienen el conocimiento de las Escrituras. Todos han oído el mensaje de la pronta venida de Cristo, y esperan confiadamente su aparición. Pero así como ocurrió en la parábola, ocurre hoy en día. Interviene un tiempo de espera, la fe es probada; y cuando se oye el clamor. "¡Aquí viene el esposo!" (S. Mateo 25: 6). . . muchos no están listos. No tienen aceite en sus vasijas para las lámparas. Están destituidos del Espíritu Santo. . .

La teoría de la verdad, cuando no va acompañada del Espíritu Santo, no puede avivar el alma o santificar el corazón. Uno puede estar familiarizado con los mandamientos y las promesas de la Biblia, pero a menos que el Espíritu de Dios grabe la verdad, el carácter no será transformando. Sin la iluminación del Espíritu, los hombres no podrán distinguir la verdad del error, y caerán bajo las tentaciones maestras de Satanás. . .

Pero el carácter es intransferible. Ningún hombre puede creer por otro. Ningún hombre puede recibir el Espíritu por otro. Nadie puede impartir a otros el carácter que es el fruto de la obra del Espíritu. -Palabras de vida del gran Maestro, págs. 336-339. 203

16 de julio LAS VÍRGENES PRUDENTES HICIERON BRILLAR SU LUZ

Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. (Mateo 25: 4.)

En la parábola, las vírgenes prudentes tenían aceite en las vasijas de sus lámparas. Su luz ardió como llama viva a través de la noche de vela. Cooperaron en la iluminación efectuada en honor del esposo. Brillando en las tinieblas, contribuyeron a iluminar el camino que debía recorrer el esposo hasta el hogar de la esposa, para celebrar la fiesta de bodas.

Así los seguidores de Cristo han de verter luz sobre las tinieblas del mundo. Por medio del Espíritu Santo, la Palabra de Dios es una luz cuando llega a ser un poder transformador en la vida del que la recibe. Implantando en el corazón los principios de su Palabra, el Espíritu Santo desarrolla en los hombres los atributos de Dios. La luz de su gloria -su carácter- ha de brillar en sus seguidores. Así ellos han de glorificar a Dios, han de iluminar el camino a la casa del Esposo, a la ciudad de Dios, a la cena de bodas del Cordero.

La venida del esposo ocurrió a medianoche, es decir en la hora más oscura. De la misma manera la venida de Cristo ha de acontecer en el período más oscuro de la historia de esta tierra. Los días de Noé y Lot pintan la condición del mundo precisamente antes de la venida del Hijo del Hombre. Las Escrituras, al señalar este tiempo, declaran que

Satanás obrará con todo poder y "con todo engaño de iniquidad" (2 Tesalonicenses 2: 10). Su forma de obrar es revelada claramente por las tinieblas que van rápidamente en aumento, por la multitud de errores, herejías y engaños de estos últimos días. No solamente está Satanás cautivando al mundo, sino que sus mentiras están leudando las profesas iglesias de nuestro Señor Jesucristo. La gran apostasía se desarrollará hasta llegar a las tinieblas de la medianoche, impenetrables como negro saco de silicio. Para el pueblo de Dios será una noche de prueba, una noche de lloro, una noche de persecución por causa de la verdad. Pero en medio de esa noche de tinieblas, brillará la luz de Dios.

El hizo que "de las tinieblas resplandeciese la luz" (2 Corintios 4: 6). Cuando "la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: "Sea la luz, y fue la luz" (Génesis l: 2, 3). De la misma manera, en la noche de las tinieblas espirituales, es emitida la orden divina- "Sea la luz". El dice a su pueblo: "Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti" (Isaías 60: l).

"He aquí -dicen las Escrituras- que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria" (Isaías 60:2).-Palabras de vida del gran Maestro, págs. 340-342. 204

11 de julio LA REVELACIÓN DE LA GLORIA DE DIOS EN LA HUMANIDAD

Pero si andamos en luz, como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. (1 S. Juan l: 7.)

Cristo no pide que sus seguidores luchen por brillar. El dice: Dejen que brille su luz. Si han recibido la gracia de Dios, la luz está en ustedes. Quiten los impedimentos, y la gloria del Señor se revelará. La luz brillará, para penetrar y disipar las tinieblas. No pueden dejar de brillar en su esfera de influencia.

La revelación de su propia gloria en la forma humana, acercará tanto el cielo a los hombres que la belleza que adorne el templo interior se verá en toda alma en quien moró el Salvador. Los hombres cautivados por la gloria de un Cristo que mora en el corazón. Y en corrientes de alabanza y acción de gracias procedentes de muchas almas así ganadas para Dios, la gloria refluirá al gran Dador. . .

Cristo viene con poder y grande gloria. Viene con su propia gloria y con la gloria del Padre. Viene con todos los santos ángeles. Mientras todo el mundo esté sumido en tinieblas, habrá luz en toda morada de los santos. Ellos percibirán la primera luz de su segunda venida. La luz no empañada brillará del esplendor de Cristo el Redentor, y El será admirado por todos los que han servido. Mientras los impíos huyan de su presencia, los seguidores de Cristo se regocijarán. El patriarca Job, mirando hacia adelante, al tiempo del segundo advenimiento de Cristo, dijo: "Al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro" (Job 19: 27).

Cristo ha sido un compañero diario y un amigo familiar para sus fieles seguidores. Estos han vivido en contacto íntimo, en constante comunión con Dios. Sobre ellos ha nacido la gloria del Señor. En ellos se ha reflejado la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Ahora se regocijan en los rayos no empañados de la refulgencia y gloria del Rey en su majestad. Están preparados para la comunión del cielo, pues tienen el cielo en sus corazones.

Con cabezas levantadas, con los alegres rayos del Sol de justicia brillando sobre ellos, regocijándose; porque su redención se acerca, salen al encuentro del Esposo. . .

"Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. . . Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero".

"El es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles" (Apocalipsis 19: 6-9; 17: 14).-Palabras de vida del gran Maestro, págs. 346-347. 205

18 de julio REFLEJEMOS LA LUZ DEL SOL DE JUSTICIA

Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo el cual ha dado Dios a los que le obedecen,(Hechos, 15: 32.)

Dios quiere que todo miembro de la iglesia permanezca fielmente en su puesto del deber, que lleve a cabo su responsabilidad, y que cree una atmósfera celestial alrededor de su alma al recoger continuamente los brillantes rayos del Sol de justicia para esparcirlos en el camino de quienes lo rodean. .

Hemos de ser los representantes de Cristo, así como Cristo fue el representante del Padre. Deseamos poder atraer las almas a Jesús, señalarles al Cordero del Calvario que quita el pecado del mundo. Cristo no reviste el o con su justicia, sino que elimina el pecado, y en su lugar imputa su propia justicia. Cuando el pecado de usted es limpiado, la justicia de Cristo lo precede y la gloria de Dios es su retaguardia. Su influencia será entonces decididamente de parte de Cristo; pues en vez de centrarse en el yo, usted hará de Cristo el centro, y sentirá que es un guardián de los depósitos sagrados que Dios le encomendó.

Cuando usted recuerda que Cristo ha pagado el precio de su redención con su propia sangre, y también el de la redención de los demás, usted será impulsado a capturar los brillantes rayos de su justicia, a fin de que pueda esparcirlos en el camino de quienes lo rodean. No tiene que mirar hacia el futuro, pensando que algún lejano día habrá de ser santo; es ahora cuando usted es santificado por la verdad. . . Jesús dice: "Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos... hasta lo último de la tierra" (Hechos l: 8). Hemos de recibir el Espíritu Santo. . . El Espíritu Santo es el Consolador, el cual Cristo prometió a sus discípulos que les enseñaría todas las cosas, y les recordaría todo lo que El había dicho.

Dejemos de miramos a nosotros mismos, y miremos hacia El, de quien provienen todas las virtudes. Nadie puede mejorarse a sí mismo, sino que hemos de acudir a Jesús como somos, deseando fervientemente ser limpiados de toda mancha y suciedad de pecado, y recibir el don del Espíritu Santo. Por medio de la fe viviente debemos asirnos de su promesa, pues El ha dicho: "Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana" (Isa. 1: 18).

Hemos de ser testigos de Cristo, reflejando sobre los demás la luz que el Señor permite que brille sobre nosotros. Hemos de encontramos como fieles soldados marchando bajo la bandera manchada de sangre del príncipe Emanuel. . . El Capitán de nuestra salvación conoce el plan de batalla, y saldremos más que vencedores gracias a El. -Signs of the Times, 4 de abril de 1892. 206

19 de julio CRISTO AUN DESEA SANTIFICAR Y PURIFICAR LA IGLESIA

Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu.(Efesios 3: 14- 16.)

El [Cristo] declara: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra"(S. Mateo 28: 18). Tenemos el privilegio de reclamar este ilimitado poder.

La gloria de Dios es su carácter. Mientras Moisés estaba en el monte, intercediendo fervientemente ante Dios, oraba: "Te ruego que me muestres tu gloria" En respuesta Dios manifestó: "Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de tí" (Exodo 33: 18, 19).

La gloria de Dios -su carácter- fue entonces revelada: "Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado" (Exodo 34: 6, 7).

Este carácter fue revelado en la vida de Cristo. A fin de que El pudiera por su propio ejemplo condenar al pecado en su carne, tomó sobre sí la semejanza de la carne pecaminosa. Constantemente contemplaba el carácter de Dios; constantemente revelaba este carácter al mundo.

Cristo desea que sus seguidores revelen en sus vidas ese mismo carácter. Todavía tiene el propósito de santificar y purificar su iglesia "en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante" (Efesios 5: 26-27). . . Cristo no puede pedir al Padre que otorgue a los que creen en El ningún don mayor que el carácter que El reveló. ¡Qué grandeza hay en este pedido! ¡Qué plenitud de gracia tiene el privilegio de recibir cada seguidor de Cristo!

Dios obra con quienes representan apropiadamente su carácter. Por medio de ellos su voluntad es hecha sobre la tierra así como en el cielo. La santidad conduce a su poseedor a ser fructífero, abundando en toda buena obra. Quien tiene el sentir que hubo en Cristo nunca se cansa de hacer el bien. En vez de esperar promoción en esta vida, mira hacia adelante, al momento cuando la Majestad del cielo exaltará. a los santos a su trono. . .

¡Oh, que podamos apreciar más plenamente el honor que Cristo nos confiere! Al cargar su yugo y aprender de El, llegamos a ser como El en aspiraciones, en humildad y mansedumbre, en fragancia de carácter, y nos unimos a El para dar la alabanza y la honra y la gloria a Dios como supremo. -Signs of the Times, 3 de septiembre de 1902. 207

20 de julio "LLENOS DE TODA LA PLENITUD DE DIOS"

Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo.(Efesios 3: 17-19.)

En su carta a los colosenses, San Pablo enumera las abundantes bendiciones concedidas a los hijos de Dios. "No cesamos -dice- de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad" (Colosenses l: 9-1 l).

Escribe además respecto a su deseo de que los hermanos de Efeso logren comprender la grandeza de los privilegios del cristiano. Les expone en el lenguaje más claro el maravilloso conocimiento y poder que pueden poseer como hijos e hijas del Altísimo. De ellos dependía que fueran "fortalecidos con poder en el hombre interior por su

Espíritu", y "arraigados y cimentados en amor", para poder "comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento". Pero la oración del apóstol alcanza al apogeo del privilegio cuando niega que sean "llenos de toda la plenitud de Dios" (Efesios 3: 16-19).

Así se ponen de manifiesto las alturas de la perfección que podemos alcanzar por la fe en las promesas de nuestro Padre celestial, cuando cumplimos con lo que El requiere de nosotros. Por los méritos de Cristo tenernos acceso al trono del Poder Infinito. "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" (Romanos 8: 32). El Padre dio a su Hijo su Espíritu sin medida, y nosotros podernos participar también de su plenitud

Por medio de Jesús, los hijos caídos de Adán son hechos "hijos de Dios". "Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos" (Hebreos 2: 1 l). La vida del cristiano debe ser una vida de fe, de victoria y de gozo en Dios. . . Con razón declaró Nehemías, el siervo de Dios: "El gozo de Jehová es vuestra fuerza" (Nehemías 8: 10). Y San Pablo dijo: "Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!" "Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús" (Filipenses 4: 4; 1 Tesalonicenses 5: 16-18). . .

Sólo en la medida en que la ley de Dios sea repuesta en el lugar que le corresponde habrá un avivamiento de la piedad y fe primitivas entre los que profesan ser su pueblo. -El gran conflicto, págs. 530-532. 208

21 de julio SE NECESITA EL PODER DEL ESPÍRITU EN EL TIEMPO DEL FIN

Porque el Espíritu Santo os enseñará. (S. Lucas 12:12.)

No debemos restar prominencia a las verdades especiales que nos han separado del mundo, y nos han hecho lo que somos; porque están llenas de intereses eternos. Dios nos ha dado luz acerca de lo que acontece ahora, y por la pluma y de viva voz debemos proclamar la verdad al mundo. Pero es la vida de Cristo en el alma, es el activo principio del amor impartido por el Espíritu Santo, lo único que puede hacer fructificar nuestras palabras. El amor de Cristo es la fuerza y potencia de todo mensaje que para Dios haya salido alguna vez de labios humanos.

Un día tras otro pasa a la eternidad, llevándonos siempre más cerca del fin del tiempo de gracia. Como nunca antes, debemos orar para que el Espíritu Santo nos sea concedido en mayor abundancia, y debemos esperar que su influencia santificadora sea sentida por los obreros, para que aquellos por quienes trabajen sepan que han estado con Jesús y han aprendido de El.

Necesitamos clarividencia espiritual, para poder ver los designios del enemigo, y proclamar el peligro como fieles centinelas. Necesitamos poder de lo alto para poder comprender, hasta donde pueda comprenderlos la mente humana, los grandes temas del cristianismo y sus principios abarcantes.

Los que estén bajo la influencia del Espíritu de Dios no serán fanáticos, sino serenos y firmes, libres de extravagancias en pensamientos, palabras o acciones. En medio de la confusión de doctrinas engañosas, el Espíritu de Dios será un guía y escudo para aquellos que no hayan resistido las evidencias de la verdad, y hayan acallado toda otra voz que la de Aquel que es la verdad.

Estamos viviendo en los postreros días, cuando se aceptan y creen errores del carácter más engañoso, al par que se descarta la verdad. El Señor tendrá tanto a los predicadores como a la gente por responsables de la luz que resplandece sobre su senda. Nos llama a trabajar diligentemente para juntar las joyas de verdad y ponerlas en el marco del Evangelio. Han de resplandecer con toda su divina belleza en las tinieblas morales del mundo. Esto no puede lograrse sin la ayuda del Espíritu Santo, pero con esta ayuda podemos hacerlo todo. Cuando estamos dotados del Espíritu, nos asimos por la fe del poder infinito. Nada se pierde de lo que proviene de Dios. El Salvador del mundo manda sus mensajes al alma para que se disipen las tinieblas del error. La obra del Espíritu es inconmensurablemente grande. De esta fuente recibe el obrero de Dios poder y eficiencia. Obreros evangélicos, págs. 305, 306.209

22 de julio EL PODER TRANSFORMADOR DEL ESPÍRITU SANTO

Pues. . . Dios. . . nos dio su Espíritu Santo. (1 Tesalonicenses 4: 7, 8.)

Cuando el poder del Espíritu Santo se aprecia y siente en el corazón, se exhibirá mucho menos el yo, y se revelará mucho más el sentimiento de hermandad humana. Nuestra parte no es exhibir el yo, sino permitir que el Espíritu Santo obre en nosotros. De esta manera, los hombres y las mujeres que se engañan a sí mismos podrían ser rescatados del error.

Todos, grandes o pequeños, si no son convertidos, están en una plataforma común. Los hombres pueden volverse de una doctrina a otra. Esto se está haciendo, y se lo seguirá haciendo. . . sin embargo ellos no saben nada del significado de las palabras: "Os daré corazón nuevo" (Ezequiel 36: 26). El aceptar nuevas teorías, y el unirse a una iglesia no brinda vida nueva a nadie, aun cuando la iglesia a la que se una pueda estar establecida sobre el verdadero fundamento. El conectarse con una iglesia no reemplaza a la conversión. Suscribir el nombre al credo de una iglesia no tiene valor para nadie, si el corazón no ha cambiado realmente.

Esta es una cuestión seria, y su significado debe ser captado plenamente. Los hombres pueden ser miembros de iglesia, y aparentemente trabajar con fervor, realizando una serie tareas de año en año, y aún permanecer no convertidos. . . Pero cuando se recibe la verdad como verdad en el corazón, pasa por la conciencia, y cautiva el alma con sus principios puros. Es puesta en el corazón por el Espíritu Santo, quien revela su belleza a la mente, para que su poder transformador pueda advertirse en el carácter. . .

Con la gran verdad que tenemos el privilegio de recibir, debemos -y, bajo el poder del Espíritu Santo, podemos- llegar a ser canales vivientes de luz. Entonces podemos acercamos al propiciatorio; y al ver el arco iris de la promesa, arrodillarnos con corazón contrito, y buscar el reino de los cielos con una vehemencia espiritual que traerá su propia recompensa. Lo tomaremos por la fuerza, como lo hizo Jacob. Entonces nuestro mensaje será poder de Dios para salvación. Nuestras suplicas serán llenas de fervor, colmadas del sentimiento de nuestra gran necesidad; y no nos serán negadas. La verdad será expresada por la vida y el carácter y los labios tocados con el carbón encendido tomado del altar de Dios.

Cuando esta experiencia sea nuestra, seremos levantados de nuestro pobre y miserable yo que hemos acariciado tan tiernamente. Vaciaremos nuestros corazones del poder corrosivo del egoísmo, y seremos henchidos de, alabanza y gratitud a Dios. Magnificaremos al Señor, el Dios de toda gracia, quien ha magnificado a Cristo. Y El revelará su poder por medio de nosotros, haciéndonos como hoces agudas en el campo de cosecha. Dios llama a su pueblo a revelarlo.- Review and Herald, 14 de febrero de 1899. 210

23 de julio HOY SE NECESITA VERDADERA RELIGIÓN EN LA IGLESIA

Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación (Hechos 16: 17.)

Necesitamos verdadera religión en la iglesia. Es el propósito de Dios que mostremos que hemos nacido de nuevo, y que en nuestras vidas están obrando los grandes principios de verdad del nuevo nacimiento. Sólo así podemos lograr la vida eterna en el reino de gloria. . .

Habría miles de obreros más que los que hay ahora si el pueblo de Dios se negara a sí mismo, tomara la cruz y siguiera a Jesús. Lo que necesitamos es la santificación del Espíritu Santo, y la necesitamos diariamente. Lo que necesitamos son hombres de oración, hombres que en quietud y humildad, sin ninguna ostentación ni excitación, estén venciendo al yo.

Lo que necesitamos. . . es arraigarnos en los principios vivientes de la verdad presente. Satanás se está arrastrando con toda su sofistería para socavar los principios de nuestra fe. Recuerde cómo cuando Pablo y Silas estaban enseñando en cierto lugar, una mujer se les acercó, y gritando dijo: "Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación". Esta mujer estaba poseída por un espíritu de adivinación, y con sus predicciones hacía ganar mucho dinero a sus amos. Su influencia había ayudado a fortalecer la idolatría.

"Mas desagradando a Pablo, éste se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora" (Hechos 16: 18).

Pero -dice usted-, ella decía cosas buenas, ¿por qué Pablo la reprendió? Era Satanás el que hablaba por intermedio de ella, con la esperanza de mezclar su sofistería con las verdades enseñadas por quienes estaban proclamando la Palabra de Dios.

Hoy existe el mismo peligro. El enemigo está tratando de introducir su sofistería por intermedio de quienes debieran estar sobre sus rodillas delante de Dios, orando por una mayor comprensión de lo que dicen las Escrituras, a fin de que puedan estar firmes contra las influencias del mal que llenan el mundo. Dios desea que la sofistería científica sea eliminada de cada corazón. El desea que censuremos cada mala intención, cada mala obra. Si permitimos que tales maquinaciones permanezcan sin reproche, tendremos que sufrir las consecuencias. . . Dios desea que acudamos a El en busca de luz, y que llevemos su presencia con nosotros doquiera vayamos. . .

El enemigo presentará sus sofisterías, con pequeñas raicillas que penetrarán en su experiencia y socavarán su fe. Oro porque sus ojos sean ungidos con el colirio celestial, a fin de que pueda discernir qué es verdad y qué es error. Necesitamos vestir el manto blanco de la justicia de Cristo. Necesitamos caminar y hablar con Dios. -Manuscrito 66, de 1905. 211

24 de julio LOS SEGUIDORES DE CRISTO DEBEN DEFENDER LO CORRECTO

Por amor de Sion no callaré. . . hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha (Isaías 62: 1).

Dios llama a sus obreros en esta edad de piedad enfermiza y principios pervertidos, para revelar una espiritualidad sana e influyente. . . Esto requiere Dios de usted. Cada jota de su influencia ha de ser usada en favor de Cristo. Usted tiene que llamar ahora las cosas por su nombre, y defender con firmeza la verdad tal como es en Jesús.

Corresponde a cada alma cuya vida está escondida con Cristo en Dios salir al frente ahora, y contender por la fe que una vez libertó a los santos. La verdad debe ser defendida y el reino de Dios adelantado como si Cristo estuviera en persona sobre esta tierra. . .

Cuando el Espíritu Santo controle la mente de nuestros miembros de iglesia, se verá en nuestras iglesias un nivel mucho más alto en el lenguaje, en el ministerio, en la espiritualidad, del que ahora vemos. Los miembros de iglesia serán refrescados por el agua de vida, y los obreros, trabajando bajo la Cabeza, Cristo, revelarán a su Maestro en espíritu, en palabra, en obras y se animarán unos a otros a avanzar en la grandiosa obra final en la cual estamos comprometidos. Habrá un sano incremento de la unidad y el amor, lo cual dará testimonio al mundo de que Dios envió a su Hijo a morir por la redención de los pecadores. La verdad divina será exaltada; y a medida que brille como una lámpara encendida, la entenderemos más y más claramente.

La verdad probatoria para este tiempo no es la obra de ningún hombre. Es la de Dios. . .

En cada movimiento, los seguidores de Cristo han de revelar su consideración por los principios bíblicos -amar a Dios por sobre todo y a su prójimo como a sí mismos; reflejar la luz y las bendiciones sobre el camino de quienes están en la oscuridad; consolar a quienes están abatidos; dulcificar las aguas amargas en lugar de dar a beber hiel a los compañeros de peregrinación.

Incrementemos nuestro conocimiento de la verdad, dando toda la alabanza y la gloria a quien es uno con el Padre. Busquemos más fervientemente la unción celestial, el Espíritu Santo. Tengamos un cristianismo puro, creciente, para que al fin en las cortes celestiales podamos ser declarados completos en Cristo.

"¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!" (S. Mateo 25: 6). No pierdan tiempo ahora: levántense y preparen sus lámparas. No pierdan tiempo: busquen la perfecta unidad unos con otros. Debemos esperar dificultades. Vendrán pruebas. Cristo, el capitán de nuestra salvación, fue hecho perfecto por medio del sufrimiento. Sus seguidores enfrentarán al enemigo muchas veces, y serán severamente probados; pero no necesitan desesperar. Cristo les dice: "Confiad, yo he vencido al mundo" (S. Juan 16: 33).-Pacific Union Recorder, 17 de diciembre de 1903. 212

25 de julio LA ALABANZA A DIOS TIENE UN PODER IRRESISTIBLE

Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová y para los que piensan en su nombre (Malaquías 3: 16).

Al cristiano se otorga el gozo de reunir los rayos de luz eterna del trono de gloria, y de reflejar esos rayos no sólo sobre su propio camino, sino sobre los senderos de las personas con quienes él se relaciona. Al hablar palabras de esperanza y estímulo, de agradecida alabanza y bondadoso aliento, puede esforzarse por ayudar a quienes lo rodean a ser mejores, a elevarlos, a señalarles el camino al cielo y la gloria, y conducirlos a buscar, por sobre todas las cosas terrenales, la sustancia eterna, las riquezas que son imperecederas.

"Regocijaos en el Señor siempre -dice el apóstol-. Otra vez digo: ¡Regocijaos!" (Filipenses 4: 4). Doquiera vayamos, debemos llevar una atmósfera de esperanza y gozo cristianos; entonces quienes están separados de Cristo verán atractivo en la religión que profesamos; los incrédulos verán la consistencia de nuestra fe. Necesitamos tener una percepción más clara del cielo, la tierra donde todo es reluciente y alegre. Necesitamos conocer más de la plenitud de la bendita esperanza. Si estamos constantemente "regocijándonos en la esperanza", seremos capaces de hablar palabras de aliento a quienes nos rodean. . .

No sólo en la asociación diaria con los creyentes y los incrédulos hemos de glorificar a Dios al hablar a menudo unos a otros palabras de gratitud y regocijo. Como cristianos, se nos exhorta a no dejar de reunirnos, para nuestro propio refrigerio y para impartir el consuelo que hemos recibido. En estas reuniones, celebradas semana tras semana, debemos espaciarnos en la bondad y las muchas misericordias de Dios, en su poder para salvar del pecado. En rasgos, en genio, en palabras, en carácter, hemos de ser testigos de que el servicio de Dios es bueno. Así proclamaremos que "la ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma" (Salmos 19: 7).

Nuestras reuniones de oración y de sociabilidad deberían ser de especial ayuda y alienta. . . Esto puede ser hecho de mejor manera si tenemos una nueva experiencia diaria en las cosas de Dios, y no vacilarnos en hablar de su amor en las asambleas de su pueblo. . .

Si pensáramos y habláramos más de Jesús, y menos de nosotros mismos, tendríamos mucho más de su presencia. Si permanecemos en El, seremos tan llenos de paz, fe y valor, y tendremos tan victoriosas experiencias para relatar cuando vengamos a las reuniones, que otros serán refrescados por nuestro testimonio claro y decidido por Dios. Estos preciosos reconocimientos de alabanza a la gloria de su gracia, cuando son presentados por una vida semejante a la de Cristo, tienen un poder irresistible, que obra para la salvación de las almas. -Southern Watchman, 7 de marzo de 1905. 213

26 de julio "TENEMOS. . . LA PALABRA PROFÉTICA MAS SEGURA"

Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas (2 S. Pedro l: 16.)

El apóstol estaba bien preparado para hablar de los propósitos de Dios con respecto a la raza humana; porque durante el ministerio terrenal de Cristo había visto y oído muchas cosas relativas al reino celestial. "Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas -recordó a los creyentes-, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues cuando él recibió de Dios Padre

honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo" (2 S. Pedro l: 16-18).

Por muy convincente que fuera esta evidencia de la certidumbre de la esperanza de los creyentes, había otra aún más convincente en el testimonio de la profecía, por medio de la cual la fe de todos podía ser confirmada y asegurada firmemente. "Tenemos también -declaró Pedro- la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (cap. l: 19-21).

Mientras exaltaba "la palabra profética más segura" como una guía cierta en tiempos de peligro, el apóstol advirtió solemnemente a la iglesia contra la antorcha de la falsa profecía, que sería levantada por "falsos maestros", que introducirían "encubiertamente herejías destructoras, y aun" negarían "al Señor" (cap. 2: l). A esos falsos maestros, que surgirían en la iglesia y serían considerados como verdaderos por muchos de los hermanos en la fe, el apóstol los compara a "fuentes sin agua, y nubes empujadas por la tormenta; para los cuales la más densa oscuridad está reservada para siempre" (cap. 2: 17). "Su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado" (cap. 2: 20,21). . .

No todos, sin embargo, serían entrampados por los artificios del enemigo. Cuando el fin de todas las cosas terrenales estuviera cerca, habría fieles miembros capaces de discernir las señales de los tiempos. Aunque un gran número de profesos creyentes negarían su fe por medio de sus obras, habría un remanente que perseveraría hasta el fin. . . "Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprensibles, en paz" (cap. 3: 14). -Los hechos de los apóstoles, págs. 441-443. 214

27 de julio REEMPLAZAR EL MAL POR EL AMOR DE CRISTO

El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. (1 S. Juan 2: 10).

[Los discípulos] se regocijaban en la dulzura de la comunión con los santos. . . Pero gradualmente sobrevino un cambio. Los creyentes comenzaron a buscar defectos en los demás. Preocupados de los errores y ocupados en criticar acerbamente, perdieron de vista al Salvador y su amor. Se pusieron más estrictos con respecto a las ceremonias exteriores; insistían más en la teoría que en la práctica de la fe. En su celo por condenar a los demás, pasaban por alto sus propios errores. Perdieron el amor fraternal que Cristo les había encomendado, y peor aún, no se daban cuenta de lo que habían perdido. No comprendían que la felicidad y la alegría habían huido de sus vidas y que, al excluir el amor de Dios de sus corazones, pronto andarían en tinieblas.

Al comprender Juan que el amor fraternal se iba desvaneciendo en la iglesia, se esforzaba por convencer a los creyentes de la permanente necesidad de ese amor. Sus cartas a las iglesias están llenas de este pensamiento. "Amados amémonos unos a otros -escribe-; porque el amor es de Dios. . . y conoce a Dios" (1 S, Juan 4: 7). . .

El mayor peligro que enfrenta la iglesia de Cristo no es la oposición del mundo. El mal albergado en los corazones de los creyentes es lo que produce sus más graves caídas, y lo que con mayor seguridad detiene el progreso de la causa de Dios. No hay forma más segura de debilitar la espiritualidad que permitir que la envidia, las sospechas, la crítica o la malicia hallen cabida en el corazón. Por otro lado, el testimonio más elocuente de que Dios ha enviado a su Hijo al mundo se da cuando existe armonía y unión entre los hombres de distintas características que forman su iglesia. Los seguidores de Cristo tienen el privilegio de dar ese testimonio. Pero, para poder hacerlo, deben ponerse a las órdenes de Cristo. Sus caracteres deben conformase al suyo, y su voluntad a la del Maestro.

"Un mandamiento nuevo os doy -dijo Cristo-: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros" (S. Juan 13: 34). ¡Qué maravillosa declaración! Pero ¡cuán poco se practica! Hoy día en la iglesia de Dios el amor fraternal falta, desgraciadamente. Muchos que profesan amar al Salvador no se aman mutuamente. Los incrédulos observan para ver si la fe de los profesos cristianos ejerce una influencia santificadora sobre sus vidas, y perciben con rapidez los defectos de carácter y las acciones inconsecuentes.

No permitan los cristianos que le sea posible al enemigo señalarlos, diciendo: "Miren cómo esa gente, que se halla bajo el estandarte de Cristo, se odian la una a la otra". Todos los cristianos son miembros de una familia, hijos del mismo Padre celestial, y albergan la misma esperanza bienaventurada de la inmortalidad. Muy estrecho y tierno debiera ser el vínculo que los une. Los hechos de los apóstoles, págs. 452-454. 215

28 de julio JESÚS ES LA PRINCIPAL PIEDRA DEL ÁNGULO

He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en él, no será avergonzado. (1 S. Pedro 2: 6).

Los apóstoles edificaron la iglesia de Dios sobre el fundamento que Cristo mismo había puesto. Frecuentemente se usa en las Escrituras la figura de la construcción de un templo para ilustrar la edificación de la iglesia. Zacarías señaló a Cristo como el Pimpollo que debía edificar el templo del Señor. . .

Los apóstoles trabajaron en las canteras del mundo judío y gentil, para extraer piedras que iban a colocar sobre el fundamento. En su carta a los creyentes de Efeso, Pablo les dice: "Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu" (Efesios 2: 19-22). . .

Los apóstoles edificaron sobre un fundamento seguro, la Roca de los siglos. Sobre ese Fundamento colocaron las piedras que extrajeron de la cantera del mundo. Los edificadores no cumplieron su tarea sin afrontar obstáculos. Su obra resultó sumamente difícil a causa de la oposición de los enemigos de Cristo. Tuvieron que luchar contra el fanatismo, el prejuicio y el odio de los que edificaban sobre un fundamento falso. Muchos de los que trabajaban como edificadores de la iglesia podían compararse con los que construían las murallas en los días de Nehemías, de quienes se escribió: "Los que edificaban en el muro, los que acarreaban, y los que cargaban, con una mano trabajaban en la obra, y en la otra tenían la espada" (Nehemías 4: 17).

Reyes y gobernantes, sacerdotes y magistrados, procuraron destruir el templo de Dios. Pero frente a la cárcel, la tortura y la muerte, hombres fieles llevaron la obra adelante; y la estructura creció hermosa y simétrica. A veces los obreros estaban casi ciegos por la neblina de superstición que se levantaba a su alrededor. En otras se sentían casi abrumados por la violencia de sus opositores. Pero con fe inconmovible y valor inquebrantable prosiguieron con la obra.

Uno tras otro los principales edificadores cayeron a mano del enemigo. Esteban fue apedreado; Santiago, muerto por la espada; Pablo, decapitado; Pedro, crucificado; Juan, desterrado. A pesar de ello, la iglesia creció. Nuevos obreros ocuparon el lugar de los que caían, y piedra tras piedra se añadía al edificio. Así, lentamente, se levantaba el templo de la iglesia de Dios. Los hechos de los apóstoles, págs. 490-492. 216

29 de julio LA EDIFICACIÓN DEL TEMPLO DE DIOS AVANZA

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificaos sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo. (Efesios 2: 19, 20).

El enemigo de la justicia no escatimaba ningún esfuerzo para detener la obra encomendada a los edificadores del Señor. Pero Dios "no se dejó a sí mismo sin testimonios" (Hechos 14: 17). Se levantaron obreros capaces de defender la fe una vez dada a los santos. La historia registra la fortaleza y el heroísmo de esos hombres. Como los apóstoles, muchos de ellos cayeron en sus puestos, pero la construcción del templo siguió avanzando constantemente. Los obreros fueron muertos, pero la obra prosiguió. Los valdenses, Juan Wiclef, Hus y Jerónimo, Martín Lutero y Zwinglio, Cranmer, Latimer y Knox, los hugonotes, Juan y Carlos Wesley, y una hueste de otros, colocaron sobre el fundamento materiales que durarán por toda la eternidad. Y años después, los que se esforzaron tan noblemente para promover la circulación de la Palabra de Dios, y los que por su servicio en países paganos prepararon el camino para la proclamación del último gran mensaje, también ayudaron a levantar la estructura.

Durante los años transcurridos desde los días de los apóstoles la edificación del templo de Dios nunca cesó. Podemos lanzar una mirada retrospectiva a través de los siglos, y ver las piedras vivas de las cuales está compuesto, resplandeciendo como luces en medio de las tinieblas del error y la superstición. Por toda la eternidad esas preciosas joyas brillarán con creciente fulgor, dando testimonio acerca del poder de la verdad de Dios. La centelleante luz de esas piedras pulidas revela el inmenso contraste que hay entre la luz y las tinieblas, entre el oro de la verdad y la escoria del error.

Pablo y los otros apóstoles, y todos los justos que han vivido desde entonces, hicieron su parte en la construcción del templo. Pero la estructura todavía no está completa. Los que vivimos en este tiempo tenemos una obra que hacer, una parte que realizar. Tenemos que traer material para el fundamento, que resista la prueba del fuego: oro, plata y piedras preciosas, "labradas como las de un palacio" (Salmos 144: 12). A los que edifican así para Dios, Pablo les dirige palabras de ánimo y amonestación: "Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa" (1 Corintios 3: 14). . . El cristiano que presenta fielmente la Palabra de vida, guiando a hombres y mujeres por el camino de la santidad y la paz, coloca sobre el fundamento material que perdurará, y en el reino de Dios será honrado como sabio constructor.-Los hechos de los apóstoles, págs. 493, 494. 217

30 de julio LA IGLESIA TRIUNFARÁ SOBRE TODO OBSTÁCULO

Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían.(S. Marcos 16:20).

Así como Cristo envió a sus discípulos, envía hoy a los miembros de su iglesia. El mismo poder que tenían los apóstoles, es para ellos. Si quieren hacer de Dios su fortaleza, El obrará con ellos, y no trabajarán en vano. Comprendan que la obra en la cual están empeñados tiene el sello del Señor. Dios dijo a Jeremías: "No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande. No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová". Entonces el Señor extendió su mano y tocó la boca de su siervo diciendo: "He aquí he puesto mis palabras en tu boca" (Jeremías l: 7-9). Y nos invita a salir para anunciar las palabras que nos ha dado, sintiendo su toque santo sobre nuestros labios.

Cristo dio a la iglesia un cometido sagrado. Cada miembro debe ser un medio por el cual Dios pueda comunicar al mundo los tesoros de su gracia, las inescrutables riquezas de Cristo. No hay nada que el Salvador desee tanto como instrumentos que representen ante el mundo su Espíritu y su carácter. No hay nada que el mundo necesite más que la manifestación del amor del Salvador por medio de seres humanos. Todo el cielo está esperando a los hombres y los mujeres por medio de los cuales Dios pueda revelar el poder del cristianismo.

La iglesia es el instrumento de Dios para la proclamación de la verdad, facultada por El para hacer una obra especial; y si es leal y obediente a todos sus mandamientos, se hallará en ella la excelencia de la gracia divina. Si manifiesta verdadera fidelidad, si honra a Jehová, Dios de Israel, no habrá poder capaz de resistirle.

El celo por Dios y su causa indujo a los discípulos a ser testigos del Evangelio de su gran poder. ¿No debería un celo semejante encender en nuestros corazones la determinación de relatar la historia del amor redentor, de Cristo, y Cristo crucificado? Es privilegio de todo cristiano no sólo esperar, sino apresurar la venida del Salvador.

Si la iglesia estuviera dispuesta a vestirse con la justicia de Cristo, apartándose de toda alianza con el mundo, se extendería ante ella la alborada de un día brillante y glorioso. La promesa que Dios le hizo permanecerá firme para siempre. Hará de ella una excelencia eterna, un regocijo para muchas generaciones. . . Cuando el mensaje de Dios enfrenta la oposición, El le da fuerza adicional, para que pueda ejercer mayor influencia. Dotado de energía divina, se abrirá paso a través de las más fuertes barreras, y triunfará frente a todo obstáculo.- Los hechos de los apóstoles, págs. 494, 495. 218

31 de julio LA IGLESIA NO CAE

Acontecerá en aquel tiempo, que los que hayan quedado de Israel y los que hayan quedado de la casa de Jacob, nunca más se apoyarán en el que los hirió, sino que se apoyarán con verdad en Jehová, el Santo de Israel. El remanente volverá, el remanente de Jacob volverá al Dios fuerte. (Isaías 10: 20, 21).

Vi en visión dos ejércitos empeñados en terrible conflicto. Una hueste iba guiada por banderas que llevaban la insignia del mundo; la otra, por el estandarte teñido en sangre del Príncipe Emanuel. Estandarte tras estandarte quedaba arrastrando en el polvo, mientras que una compañía tras otra del ejército del Señor se unía al enemigo, y tribu tras tribu de las filas del enemigo se unía con el pueblo de Dios observador de los mandamientos. Un ángel que volaba por el medio del cielo puso el estandarte de Emmanuel en muchas manos, mientras que un poderoso general clamaba con voz fuerte: "Acudan a las filas. Ocupen sus posiciones ahora los que son leales a los mandamientos de Dios y al testimonio de Cristo. Salgan de entre ellos y sepárense". . .

La batalla seguía rugiendo. La victoria alternaba de un lado a otro. A veces cedían los soldados de la cruz, "como abanderado en derrota" (Isaías 10: 18). Pero su retirada aparente era tan sólo para ganar una posición más ventajosa. Se oían gritos de gozo. Se elevó un canto de alabanza a Dios, y las voces de los ángeles se le unieron mientras los soldados de Cristo plantaban su estandarte en las murallas de las fortalezas hasta entonces sostenidas por el enemigo. El Capitán de nuestra salvación ordenaba la batalla y mandaba refuerzos a sus soldados. Su fuerza se manifestaba poderosamente y los alentaba a llevar la batalla hasta las puertas. Les enseño cosas terribles en justicia, mientras que, vencedor y dispuesto a vencer, los conducía paso a paso.

Al fin se ganó la victoria. El ejército que seguía la bandera que tenía la inscripción: "Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús", triunfó gloriosamente.-Joyas de los testimonios, t. 3, págs. 224, 225.

Muchas doctrinas están en boga en nuestro mundo. Hay muchas orientaciones religiosas que cuentan con miles y decenas de miles de adherentes, pero hay una sola que cuenta con la aprobación de Dios. Hay una religión del hombre y una religión de Dios. Debemos tener nuestras almas afianzadas en la Roca eterna. . .

Satanás llevará a cabo sus milagros para engañar y establecerá su poder por encima de todo lo demás. Puede parecer que la iglesia esta por caer, pero no caerá. Ella permanece en pie, mientras los pecadores que hay en Sion son tamizados mientras la paja es separada del trigo precioso. Es una prueba terrible, y sin embargo tiene que ocurrir. Nadie fuera de aquellos que han estado venciendo mediante la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio serán contados con los leales y los fieles, con los que no tienen mancha ni arruga de pecado, con los que no tienen engaño en sus bocas. Debemos despojarnos de nuestra justicia propia y vestirnos con la justicia de Cristo. -Mensajes selectos, t. 2, págs. 436, 437. 219

1 de agosto CRISTO DIRÁ A LOS MISERICORDIOSOS: "BIEN HECHO"

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. (S. Mateo 5 : 7).

El Señor Jesús dijo: "Bienaventurado los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia". Nunca hubo mayor necesidad de misericordia que hoy. Los pobres, los afligidos, los angustiados, los dolientes y los que están listos para perecer nos rodean.

Los que han adquirido riquezas las lograron por el ejercicio de los talentos que recibieron de Dios; pero los talentos para la adquisición de propiedades les fueron dadas para que pudieran aliviar a los que están en la pobreza. Estos dones les fueron otorgados a los hombres por quien hace brillar el sol y caer la lluvia sobre justos e injustos, para que por la fecundidad de la tierra los hombres pudieran tener amplia provisión para compartir con los que están en necesidad. Los campos fueron bendecidos por Dios, pues "por tu bondad, oh Dios, has provisto al pobre" (Salmos 68: 10).

Los acontecimientos han sido ordenados de tal manera por la providencia de Dios que los pobres siempre estarán con nosotros, para que el corazón humano pueda ejercitar constantemente los atributos de la misericordia y del amor. El hombre ha de cultivar la ternura y la compasión de Cristo; no ha de alejarse de los sufrientes, los afligidos, los necesitados y los angustiados. -Signs of the Times, 13 de junio de 1892.

Son muchos los que se quejan de Dios porque hay tanta necesidad y dolor en el mundo; pero Dios no quiso nunca que existiese esta miseria. Nunca quiso que un hombre tuviese abundancia de los lujos de la vida, mientras que los hijos de otros lloraran por pan. El Señor es un Dios benévolo.- Joyas de los testimonios, t 2, pág. 511.

Si los hombres cumplieran sus deberes como fieles mayordomos de los bienes de su Señor, no habría quién clamara por pan, nadie sufriría privaciones, nadie estaría desnudo y con necesidad. Es la infidelidad de los hombres la que provoca el estado de sufrimiento en el que está sumergida la humanidad. Si tan sólo los que han sido hechos mayordomos utilizan los bienes de su Señor para el propósito con que les fueron dados, no existiría este estado de sufrimiento. El Señor prueba a los hombres dándoles una abundancia de cosas buenas, así como probó al hombre rico de la parábola. Si somos infieles en las riquezas terrenales, ¿quién nos confiará las riquezas verdaderas? Los que han soportado la prueba en la tierra, los que han sido hallados fieles, los que obedecieron las órdenes del Señor de ser misericordiosos y de usar sus medios para el avance de su reino, oirán, de los labios de su Dueño: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor" (S. Mateo 25: 21). Review and Herald 26 de junio de 1894. 220

2 de agosto JESÚS ERA AMIGO DE TODOS LOS SERES HUMANOS

Diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, pon hacer tu voluntad. (Hebreos 10: 9).

La dignidad de Cristo como Maestro divino era de un orden superior a la de los sacerdotes y gobernantes. Era diferente de toda la pompa mundana, pues era divina. Hacía caso omiso a toda ostentación mundanal, y mostraba que consideraba los niveles sociales, fijados por la opulencia y el rango, como enteramente sin valor. El había descendido. . . de su alto puesto de comando para traer a los seres humanos el poder de llegar a ser hijos de Dios; y el rango terrenal no tenía el más mínimo valor para El. Podría haber traído consigo a diez mil ángeles si le hubieran podido ayudar en la obra de redimir a la raza caída.

Cristo dejó de lado los hogares de los ricos, las cortes de la realeza, los renombrados centros de educación, y se estableció en un hogar humilde y despreciado de Nazaret. Su vida, desde el principio hasta el fin fue de humildad y modestia. La pobreza llegó a ser sagrada por su vida de pobreza. No quiso asumir una actitud de formalidad que hubiera impedido a los hombres y mujeres de condición más modesta de venir a su presencia y escuchar sus enseñanzas. . .

Ningún maestro honró de esa manera al hombre como lo hizo Jesucristo. Era conocido como amigo de publicanos y pecadores. Se mezclaba con todas las clases y sembraba la verdad en el mundo. En el mercado y la sinagoga proclamó su mensaje. Aliviaba toda suerte de sufrimiento, tanto físico como espiritual. Sembraba junto a todas las aguas la simiente de la verdad. Su único deseo era que todos pudieran tener salud espiritual y física. Era el amigo de todo ser humano. ¿No se había comprometido a traer vida y luz a todos los que le recibieran? ¿No se había comprometido a darles poder para llegar a ser hijos de Dios? Se entregó total y completamente a la obra de salvar almas. . .

Mientras andaba "haciendo bienes", la experiencia de cada día era una entrega de su vida. Sólo de una manera podía sostenerse esa vida. Jesús vivía en total dependencia de Dios y en comunión con El. Los hombres acuden de vez en cuando al lugar secreto del Altísimo, a la sombra del Omnipotente; permanecen allí por un tiempo, y los resultados se manifiestan en buenas obras; luego falla su fe, y se interrumpe la comunión, y la obra de la vida se arruina. Pero la vida de Jesús fue de constante confianza, sostenida por una comunión continua; y su servicio para el cielo y la tierra no vio fracasos ni vacilaciones. Como hombre suplicaba al trono de Dios, hasta que su humanidad se cargaba con la corriente celestial que conectaba la humanidad con la divinidad. Recibía vida de Dios y la impartía a los hombres. -Signs of the Times, 7 de junio de 1905. 221

3 de agosto ¿QUIEN ES MI PRÓJIMO?

¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? El [el intérprete de la ley] dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tu lo mismo. (S. Lucas 10: 36, 37).
Cualquier ser humano que necesita nuestra simpatía y nuestros buenos servicios es nuestro prójimo. Los dolientes e indigentes de todas clases son nuestros prójimos; y cuando llegamos a conocer sus necesidades, es nuestro deber aliviarlas en cuanto sea posible.- Testimonies, t.4, págs. 226, 227.
Quien ama a Dios no sólo amará a sus prójimos, sino considerará con tierna compasión a las criaturas que Dios hizo. Cuando el Espíritu de Dios está en el hombre, lo conduce a aliviar el dolor en vez de producirlo.
Luego de exponer la indiferencia y el desprecio del sacerdote y del levita hacia su conciudadano, Jesús presentó al buen samaritano. Viajaba por ese camino y cuando vio al sufriente tuvo compasión de él; porque era un hacedor de la ley. Este fue un incidente real y todos sabían que había ocurrido exactamente de ese modo. Cristo. . . preguntó cuál de los viajeros había sido el prójimo del que había caído en manos de ladrones. . . El samaritano, miembro de un pueblo despreciado, cuidó a su hermano sufriente y no pasó de largo. Trató a su prójimo como deseaba ser tratado en condiciones semejantes.
Mediante esa parábola se estableció para siempre el deber del hombre para con su vecino. Debemos atender todo caso de sufrimiento y considerarnos como los agentes de Dios para aliviar a los necesitados hasta el máximo de nuestras posibilidades. Hemos de ser obreros junto con Dios. Hay quienes manifiestan gran afecto a sus familiares, a sus amigos y favoritos, pero no son considerados y bondadosos con los que necesitan tierna simpatía, los que necesitan bondad y amor.
Con corazones sinceros preguntémonos: ¿Quién es mi prójimo? Nuestros prójimos no son sólo nuestros asociados y amigos especiales, no son sencillamente los que pertenecen a nuestra iglesia, o los que piensan como nosotros. Nuestro prójimo es toda la familia humana. Hemos de hacer bien a todos los hombres, especialmente a los que son "de la familia de la fe". Hemos de demostrar al mundo qué significa cumplir la ley de Dios.-Review and Herald, 1 de enero de 1895.
Acércate a tus vecinos, uno por uno, hasta que sus corazones sean entibiados por tu interés y amor abnegados. Simpatiza con ellos, ora por ellos, busca oportunidades para hacerles bien, y en cuanto puedas, reúne a algunos para abrir la Palabra de Dios ante sus mentes entenebrecidas. Vela como quien ha de rendir cuenta de las almas de los hombres, y aprovecha los privilegios que Dios te da de trabajar con El en su viña.-Review and Herald, 13 de marzo de 1888. 222
4 de agosto SIGAMOS AL VERDADERO MEDICO MISIONERO
Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. (S. Mateo 16: 24).
Los que trabajan como Cristo, el gran Médico misionero, deben tener una disposición espiritual, Pero no todos los que están haciendo obra médico-misionera están exaltando a Dios y su verdad. No todos se someten a la conducción del Espíritu Santo. . .
Oro a Dios pidiéndole la sabiduría y el poder divinos para presentarles en qué consiste la obra médico-misionera evangélica. Esta es una rama grande e importante de nuestra obra denominacional. Pero muchos han perdido de vista los principios puros y ennoblecedores que sostienen la obra médico-misionera. . .
No hay medio que pudiera expresar con mayor fuerza el amor de Dios por la familia humana que el don del Hijo unigénito para nuestra redención. El Inocente cargó el castigo de nuestra culpabilidad. "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (S. Juan 3: 16). . .
Estudiemos la definición de Cristo de un verdadero misionero: "Todo el que quiera seguirme, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame". Seguir a Cristo, como lo indican estas palabras, no puede ser una simulación. . . Jesús espera que sus discípulos sigan muy de cerca sus pisadas, soporten lo que El tuvo que soportar, sufran lo que El sufrió, alcancen la victoria como El la alcanzó. Está esperando con ansia que sus profesos seguidores revelen un espíritu de abnegación.
Los que reciben a Cristo como su Salvador personal, escogiendo participar de sus sufrimientos, vivir su vida de negación propia, soportar vergüenza por amor a El, comprenderán qué significa ser un verdadero misionero médico.
Cuando todos los que trabajan en la obra médico-misionera vivan la nueva vida en Cristo, cuando tomen su Palabra como su guía, tendrán una comprensión mucho más clara de los que constituye la genuina obra médico-misionera. Esta obra tendrá para ellos una significación mucho más profunda cuando obedecen la ley grabada en las tablas de piedra por el dedo de Dios, incluyendo el mandamiento del sábado, con respecto al cual Cristo mismo habló por medio de Moisés a los hijos de Israel. . .
Se me ha instruido decirles: Sigan a su Líder. El es el camino, la verdad, la vida. El es el ejemplo para ustedes. Sobre todos los obreros médico-misioneros descansa la responsabilidad de mantener ante su vista la vida de servicio

abnegado de Cristo. Han de mantener sus ojos fijos en Jesús. - Pacific Union Recorder, 17 de diciembre de 1903. 223

5 de agosto EL MUNDO NECESITA UNA REVELACIÓN DE CRISTO

Para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo. (Filipenses 2: 15).

Vivimos en medio de una "epidemia de crímenes", frente a la cual, en todas partes los hombres pensadores y temerosos de Dios se sienten horrorizados. Es indescriptible la corrupción prevaleciente. Cada día nos trae nuevas revelaciones de luchas políticas, cohechos y fraudes. Cada día trae su porción de aflicciones para el corazón en lo que se refiere a violencias, anarquía, indiferencia para con los padecimientos humanos, brutalidades y muertes alevosas. Cada día confirma el aumento de la locura, los asesinatos y los suicidios. ¿Quién puede dudar de que los agentes de Satanás están obrando entre los hombres con creciente actividad, para perturbar y corromper la mente, manchar y destruir el cuerpo?

Y mientras que abundan estos males en el mundo, es demasiado frecuente que el Evangelio se predique con tanta indiferencia que no hace sino una débil impresión en la conciencia o la conducta de los hombres. En todas partes hay corazones que claman por algo que no poseen. Suspiran por una fuerza que les dé dominio sobre el pecado, una fuerza que los libre de la esclavitud del mal, una fuerza que les dé salud, vida y paz. Muchos que en otro tiempo conocieron el poder de la Palabra de Dios, han vivido en lugares donde no se reconoce a Dios y ansían la presencia divina.

El mundo necesita hoy lo que necesitaba mil novecientos años atrás, esto es, una revelación de Cristo. Se requiere una gran obra de reforma y sólo mediante la gracia de Cristo podrá realizarse esa obra de restauración física, mental y espiritual.-El ministerio de curación, págs. 101, 102.

A todo aquel que llega a ser partícipe de su gracia, el Señor le señala una obra que hacer en favor de los demás. Cada cual ha de ocupar su Puesto, diciendo: "Heme aquí, envíame a mí" (Isaías 6: 8). Al ministro de Palabra, al enfermero misionero, al médico creyente, al simple cristiano, sea negociante o agricultor, profesional o mecánico, a todos incumbe la responsabilidad. Es tarea nuestra revelar a los hombres el Evangelio de su salvación. Toda empresa en que nos empeñemos debe servimos de medio para dicho fin. . .

Cultiven todos sus facultades físicas y mentales en cuanto les sea posible, para trabajar por Dios doquiera su providencia los llame. La misma gracia que de Cristo descendió sobre Pablo y Apolos, y que los hizo notables por sus cualidades espirituales será comunicada hoy a los misioneros cristianos abnegados. Dios quiere que sus hijos tengan inteligencia y conocimiento, para que con inequívoca claridad y gran poder se manifieste su gloria en nuestro mundo. -El ministerio de curación, págs. 106-108. 224

6 de agosto SIGAMOS A CRISTO EN EL SERVICIO Y LA ABNEGACIÓN

[Cristo] se despojó a si mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres.(Filipenses 2: 7).

¡Cuántos hay que aceptan a Cristo y aparentemente viven vidas cristianas hasta que cambian las circunstancias! Tal vez reciben posesiones terrenales. Dios los prueba así para ver si serán mayordomos sabios. Pero no soportan la prueba. Usan para su gratificación propia lo que debieran dedicar a alimentar a los hambrientos y vestir a los desnudos. En necesidades o angustias los hijos de Dios claman a El. Muchos mueren por falta de lo necesario para la vida. . .

Hay un mundo que amonestar, y a nosotros se nos ha confiado la obra. A cualquier costo hemos de practicar la verdad. Debemos estar como soldados dispuestos al sacrificio, dispuestos a sufrir la pérdida de la vida misma, si fuera necesario, en el servicio de Dios. Hay que hacer una gran obra en muy poco tiempo. . . Todo el que reciba finalmente la corona de victoria habrá, por medio de esfuerzos nobles y decididos de servir a Dios, ganado el derecho de ser vestido con la justicia de Cristo. Entrar en la contienda contra Satanás, elevando el estandarte manchado de sangre de la cruz de Cristo, ése es el deber de todo cristiano. . .

El sermón más difícil de predicar y arduo para practicar es la negación propia. El avaro pecador, el yo, cierra la puerta al bien que podría hacer a causa de que el dinero está invertido en propósitos egoístas. Pero es imposible retener el favor de Dios y gozar de comunión con el Salvador y al mismo tiempo ser indiferentes a los intereses de los demás que no tienen vida en Cristo, que perecen en sus pecados.

Cristo nos ha dejado un maravilloso ejemplo de sacrificio propio. No se agradó a sí mismo, sino que gastó su vida en servicio a los demás. Hizo sacrificios a cada paso, sacrificios que ninguno de sus seguidores alguna vez tendrá que hacer, porque nunca han ocupado la posición que ocupó antes de venir a esta tierra. Era el comandante de las huestes celestiales, pero vino acá a sufrir por los pecadores. Era rico, pero por amor a nosotros se hizo pobre, para que por su pobreza pudiéramos ser enriquecidos. Dejó a un lado su gloria porque nos amó, y tomó sobre sí la forma de un siervo. Dio su vida por nosotros. ¿Qué estamos dando por El?. . .

Al seguir en el sendero de la negación propia, elevando la cruz y llevándola tras El a la casa de su Padre, revelaremos en nuestra vida la belleza de la vida de Cristo. En el altar del sacrificio propio -el lugar designado para

el encuentro entre Dios y el alma- recibimos de mano de Dios la antorcha celestial que escudriña el corazón, revelando la necesidad de un Cristo que permanezca en él. - Review and Herald, 31 de enero de 1907. 225

7 de agosto EL AMOR DE DIOS HABILITA PARA IMPARTIR LUZ

Y si dieres tu pan al hambriento, y saciares al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía. (Isaías 58: 10).

En torno de nosotros, por todas partes se oyen los lamentos de tristeza del mundo. Por doquiera están los necesitados y afligidos. A nosotros nos toca ayudarlos a aligerar y suavizar las durezas y la miseria de la vida.

La obra práctica tendrá mucho más efecto que el mero sermonear. Hemos de dar alimento al hambriento, vestir al desnudo y proteger al que no tiene hogar. Y se nos llama a hacer más que esto. Únicamente el amor de Cristo puede satisfacer las necesidades del alma. Si Cristo habita permanentemente en nosotros, nuestros corazones estarán llenos de divina simpatía. as fuentes selladas del amor fervoroso, semejante al de Cristo, serán abiertas.

Dios nos pide para los necesitados no sólo nuestros dones sino un semblante alegre, palabras llenas de esperanza, un bondadoso apretón de manos. Cuando Cristo sanaba a los enfermos, colocaba sus manos sobre ellos. De la misma manera debemos nosotros colocarnos en íntimo contacto con aquellos a quienes tratamos de beneficiar.

Hay muchas personas que han perdido la esperanza. Devuélvanles la luz del sol. Muchos han perdido su valor. Háblenles alegres palabras de aliento. Oren por ellos. Hay personas que necesitan el pan de vida. Léanles de la Palabra de Dios. Muchos están afectados de una enfermedad del alma que ningún bálsamo humano puede alcanzar y que ningún médico puede curar. Oren por esas almas. Llévenlas a Jesús. Díganles que hay bálsamo en Galaad y que también hay allí Médico.

La luz es una bendición, una bendición universal que derrama sus tesoros sobre un mundo ingrato, impío, corrompido. Tal ocurre con la luz del Sol de justicia. Toda la tierra, envuelta como está en las tinieblas del pecado, del dolor y el sufrimiento, ha de ser iluminada con el conocimiento del amor de Dios. Ninguna secta, categoría o clase de gente ha de ser privada de la luz que irradia del trono celestial. El mensaje de esperanza y misericordia ha de ser llevado a los confines de la tierra. El que quiere, puede extender la mano y asirse del poder de Dios, y hacer paz con El, y hallará paz. Ya no deben los paganos seguir envueltos en los tinieblas de medianoche. La lobreguez ha de desaparecer ante los brillantes rayos del Sol de justicia. . .

Era el áureo aceite vertido por los mensajeros celestiales en los tubos de oro, para ser conducido del recipiente de oro a las lámparas del santuario, lo que producía una luz continua, brillante y resplandeciente. Es el amor de Dios continuamente transferido al hombre lo que lo capacita para impartir luz. En el corazón de todos los que están unidos a Dios por la fe, el áureo aceite del amor fluye libremente, para brillar en buenas obras en un servicio real y sincero por Dios. -Palabras de vida del gran Maestro, págs. 343-345. 226

8 de agosto EL AMOR, PRINCIPIO RECTOR DE LA ACCIÓN

No amemos de palabra. . . sino de hecho y en verdad. (1 S. Juan; 3: 18).

El amor divino dirige sus más conmovedores llamamientos al corazón cuando nos pide que manifestemos la misma tierna compasión de Cristo. Solamente el que ama desinteresadamente a su hermano, puede en verdad amar a Dios. El auténtico cristiano no permitirá voluntariamente que un alma que se halla en peligro y necesidad avance desprevenida y desamparada. No se mantendrá apartado del que yerra, dejando que se hunda en la tristeza y el desánimo, o que caiga en el campo de batalla de Satanás.

Los que nunca han experimentado el tierno y persuasivo amor de Cristo, no pueden guiar a otros a la fuente de vida. Su amor en el corazón es un poder constructivo, que induce a los hombres a revelarlo en la conversación, por medio de un espíritu tierno y compasivo, y en la elevación de las vidas de los que se asocian con él. Los obreros cristianos que tienen éxito en sus esfuerzos, deben conocer su amor. Su idoneidad como obreros se mide en el cielo por su capacidad para animar como Cristo amó y para trabajar como El trabajó.

"No amemos de palabra -escribe el apóstol-. . . sino de hecho y en verdad". Se logra la perfección del carácter cristiano cuando el impulso de ayudar y beneficiar a los demás brota constantemente del interior. Esta atmósfera de amor que rodea el alma del creyente, produce un sabor de vida para vida, y permite que Dios bendiga su obra.

Un supremo amor a Dios y un amor abnegado hacia nuestros semejantes, es el don que nuestro Padre celestial puede conferirnos. Tal amor no es un impulso, sino un principio divino, un poder permanente. El corazón no consagrado no puede originarlo ni producirlo. Sólo se encuentra en el corazón en que reina Jesús. "Nosotros le amamos a él porque él nos amo primero" (1 S. Juan 4: 19). En el corazón renovado por la gracia divina, el amor es el principio de acción dominante. Modifica el carácter, gobierna los impulsos, domina las pasiones y ennoblece los afectos. Ese amor, cuando se lo alberga en el alma, endulza la vida y difunde una influencia ennoblecedora a su alrededor.

Juan se esforzó por hacer comprender a los creyentes los elevados privilegios que podrían recibir mediante la aplicación del espíritu del amor. Cuando ese poder redentor llenara el corazón, dominaría todos los otros impulsos, y pondría a sus poseedores por encima de las influencias corruptoras del mundo. Y a medida que se le diera rienda

libre a ese amor, hasta llegar a ser la fuerza motivadora de la vida, su confianza en Dios y en su trato para con ellos alcanzaría la cima de la perfección.-Los hechos de los apóstoles, págs. 454, 455. 227

9 de agosto REFLEJEMOS LOS RAYOS DE LUZ SOBRE OTROS

Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras.(Hebreos 10: 24).

El peregrino cristiano no es abandonado para que camine en la oscuridad. Jesús lo conduce. Los que lo siguen caminan en el resplandor de su presencia. El sendero que transita el peregrino es claro y bien definido. La justicia de Cristo lo precede, la justicia que hace posible las buenas obras que caracterizan la vida de cada verdadero cristiano. Dios es su retaguardia. Camina en la luz como Cristo está en luz. Al avanzar en el viaje cristiano combina la fe con esfuerzos fervorosos para ganar a otros para que lo acompañen. Constantemente recibe la luz de la presencia de Cristo, constantemente refleja esta luz sobre otros en palabras de ánimo y actos de negación propia. Lleva la señal de la obediencia a la ley de Dios, que lo distingue de los que no siguen el sendero que conduce a la vida eterna. . .

El que camina en la luz. . . presta atención a la advertencia del apóstol de estimular a sus compañeros de peregrinación al amor y a las buenas obras. Los que tienen una cuidadosa consideración por las necesidades de los demás, los que hablan palabras de bondadosa simpatía, los que prestan una reflexiva ayuda a los otros para ayudarles en su obra, estimulan no sólo a sus compañeros, sino también así mismos, porque así llegan a ser obreros junto con Dios. . .

Preparemos sendas rectas, para que el cojo, no se salga del camino. Nadie siga un sendero tortuoso que otro haya hecho; pues de ese modo no sólo se perdería él, sino que mostraría ese camino más claramente a otro para que lo siga. . . Decida que en cuanto a sí mismo, usted andará en el camino de la obediencia. Sepa con certeza que está bajo el amplio escudo de la omnipotencia. Comprenda que las características de Jehová deben ser reveladas en su vida, y que en usted debe realizarse una obra que moldeará su carácter a la semejanza divina. Entréguese a la conducción de quien es la Cabeza de todos. . .

Hable de la luz; camine en la luz. "Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él" (1 S. Juan 1: 5). No busque agradarse a sí mismo. Pierda de vista el yo, y contemple las multitudes que perecen en sus pecados. Ármese del valor que sólo puede venir de la Luz del mundo. Olvidándose del yo, ayude a los muchos que están a su alcance en derredor de usted. Hable de fe, y su fe aumentará. . . Camine de tal manera que su vida refleje los rayos de luz sobre otros. Confíe en el amor de Jesús, y tendrá gracia para salvar a las almas que perecen. Su senda será como la de los justos, "como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto" (Proverbios 4: 18). -Signs of the Times, 3 de junio de 1903. 228

10 de agosto AUN PEQUEÑOS ESLABONES PUEDEN UNIR UN ALMA CON EL CIELO

Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he puesto para luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra. (Hechos 13: 47).

Muchos cristianos están poniendo sobre sus cimientos madera, heno y hojarasca, que el fuego del día final consumirá. Están ocupados en tareas que cansan, tareas que ocupan horas de oro, pero que no son las tareas que necesitan hacerse. Su tiempo está ocupado y sus energías se agotan con lo que no producirá resultados preciosos ni en esta vida ni en la futura vida inmortal. ¡Qué diferencia se notará cuando la obra espiritual ocupe la mente, cuando los talentos se pongan al servicio de Jesús! La luz que El nos ha dado brillará entonces con rayos directos y concentrados sobre otros. Todo lo que hagamos por Jesús nos permitirá gozar más de esta vida.

¡Oh, que todos pudieran ver, como yo lo he visto, el gozo de los que han trabajado hasta el máximo de sus capacidades, con humildad y mansedumbre, para ayudar a las almas a venir a Jesús! ¡Oh qué gozo sentirán los obreros cuando las almas salvadas por su intermedio expresen su gratitud en las mansiones celestiales!

Aunque Cristo será glorificado como el único Redentor, habrá una superabundancia de gratitud de los salvados hacia los instrumentos humanos empleados en su salvación. Su gratitud a los que los rescataron encontrará expresión en palabras tales como: "Estaba en un camino que deshonraba y ofendía al Redentor; tú me manifestaste amor por mi alma y me abriste la Palabra de Dios. Yo estaba al borde de la ruina; tus oraciones, tus emocionadas súplicas, tu ferviente interés, atrajeron mi atención. Pensé que debías tener la verdad o no hubieras estado tan preocupado por la salvación de los demás. Leí la Palabra de Dios por mí mismo y descubrí que lo que me decías era la verdad. Estoy salvado y alabaré a mi Redentor por su incomparable misericordia y amor perdonador".

Los que piensan que sólo pueden hacer poco debieran aprovechar cada oportunidad de hacer ese poco. Puede ser el menor eslabón de una larguísima cadena. Separado de otra influencias, puede parecer de poco valor; pero en la gran cadena divina de circunstancias puede ser el eslabón que conecte el alma con el cielo. Todos pueden hacer algo si quieren; pero demasiado a menudo el egoísmo les impide hacer lo que podrían, hasta que las almas que hubieran podido salvarse están fuera del alcance del esfuerzo humano.

Queridos hermanos y hermanas, ustedes necesitan iluminación divina. Cuando tengan la íntima conexión con el Redentor del mundo que deberían tener, serán conducidos a hacer esfuerzos personales, decididos y oportunos para

salvar a sus semejantes. El futuro del pueblo de Dios está en el presente.- Signs of the Times, 28, de enero de 1886. 229

11 de agosto LOS PESCADORES DE HOMBRES NECESITAN LA PRESENCIA DIVINA

Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. . . Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía. (S. Lucas 5: 4, 6).

Todos los que siguen a Jesús con fe viva y concentrados en glorificarlo verán la salvación de Dios tan ciertamente como estos pescadores desanimados y abatidos vieron llenarse sus botes con la pesca milagrosa. Tuvieron éxito en sus esfuerzos porque Cristo estaba en la barca. La presencia de Cristo en el corazón es igualmente necesaria en la obra de ganar almas.

Para salvar a la humanidad, Cristo, la majestad del cielo, el Rey de gloria, puso a un lado su corona real y manto regio, vistió su divinidad con humanidad, y vino a esta tierra como nuestro Redentor. Durante treinta y tres años vivió la vida de un hombre entre los hombres, afrontando las tentaciones nuestras, y venciendo por medio de la fuerza impartida desde arriba. Su divinidad no se manifestó en despliegue de pompa o de poder reales. Pudo haberse rodeado de legiones de ángeles celestiales, induciendo a todos a creer en El; pero esto no: hubiera estado de acuerdo con el propósito de Dios.

Cristo vino para ponerse a la cabeza de la humanidad y para demostrar que por medio del poder del Espíritu Santo es posible que el hombre resista las tentaciones de Satanás. Con su largo brazo humano el Salvador rodeó a la humanidad, mientras que con su brazo divino se aferraba al trono del Infinito. . .

Podemos empeñarnos en afrontar las tentaciones del enemigo con nuestras propias fuerzas y hacer lo mejor que podemos para vencer; pero encontraremos desilusión tras desilusión. En esta condición encontró Jesús a sus discípulos después de una noche entera de infructuoso trabajo. Estaban fastidiados y perplejos. Ordenándoles bogar "mar adentro", Cristo; dijo: "Echad vuestras redes para pescar."

Largas horas habían trabajado esa noche los pescadores; a menudo se habían chasqueado al recoger la red vacía cada vez. Cuando la Presencia divina estuvo con ellos, y ellos, a su pedido, echaron una vez más la red al mar, ¡qué abundancia de peces recogieron! No estaban preparados para una para una redada tan grande. . . El ver esta maravilla barrió la incredulidad de los pescadores galileos, y quedaron listos para responder a la invitación que Cristo les hizo de seguirlo y aprender a ser pescadores de hombres. . . No importa por cuánto tiempo ni cuán fielmente trabajemos, con nuestras fuerzas humanas no podemos esperar resultados verdaderos; pero tan pronto como demos la bienvenida a Cristo en nuestros corazones, El operará con nosotros y a través de nosotros la salvación de las almas. -Manuscrito 67, de 1903. 230

12 de agosto EL MUNDO NECESITA LOS PRINCIPIOS DEL SANO VIVIR

Sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. (S. Marcos 16: 18).

Al enseñar los principios que rigen la salud, téngase presente el gran objeto de la reforma, que es obtener el mayor desenvolvimiento del cuerpo, la mente y el espíritu. Demuestres que las leyes de la naturaleza, por ser leyes de Dios, fueron establecidas para nuestro bien; que la obediencia a ellas favorece la felicidad en esta vida, y contribuye a preparar para la vida futura.

Indúzcase a la gente a que estudie la manifestación del amor de Dios y de su sabiduría en las obras de la naturaleza. Indúzcasela a que estudie el maravilloso organismo del cuerpo humano y las leyes que lo rigen. Los que disciernen las pruebas del amor de Dios, que entienden algo de la sabiduría y el buen propósito de sus leyes, así como de los resultados de la obediencia, llegarán a considerar sus deberes y obligaciones desde un punto de vista muy diferente. En vez de ver en la observancia de las leyes de la salud un sacrificio y un renunciamiento, la tendrán por lo que es en realidad: un inapreciable beneficio.

Todo obrero evangélico debe comprender que la enseñanza de los principios que rigen la salud forma parte de la tarea que se le ha señalado. Esta obra es muy necesaria y el mundo la espera.

En todas partes hay tendencia a reemplazar el esfuerzo individual por la obra de las organizaciones. La sabiduría humana tiende a la consolidación, a la centralización, a crear grandes iglesias e instituciones. Muchos dejan a las instituciones y organizaciones la tarea de practicar la beneficencia; se eximen del contacto con el mundo, y sus corazones se enfrían. Se absorben en sí mismos y se incapacitan para recibir impresiones. El amor a Dios y a los hombres desaparece de su alma.

Cristo encomienda a sus discípulos una obra individual, que no se pueden delegar. La atención a los enfermos y a los pobres y la predicación del Evangelio a los perdidos, no deben dejarse al cuidado de juntas u organizaciones de caridad. El evangelio exige responsabilidad y esfuerzo individuales, sacrificio personal.

"Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar -manda Cristo-, para que se llene mi casa" (S. Lucas 14: 23). Jesús relaciona a los hombres con aquellos a quienes quieren servir. Dice [acerca del deber cristiano]: "¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo

cubras?" (Isaías 58: 7). "Sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán". Por medio del trato directo y de la obra personal, se han de comunicar las bendiciones del Evangelio.-El ministerio de curación, págs. 105, 106. 231

13 de agosto REVELEMOS A OTROS CUAN PRECIOSO ES JESÚS

Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos. . . Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras? (S. Lucas 24: 15, 32).

Hemos de hablar de Cristo a aquellos que no lo conocen. Hemos de obrar como lo hizo Cristo. Doquiera El estuviera; en la sinagoga, junto al camino, en un bote algo alejado de la tierra, en el banquete del fariseo o en la mesa del publicano, hablaba a las gentes de las cosas concernientes a la vida superior. Relacionaba la naturaleza y los acontecimientos de la vida diaria con las palabras de verdad. Los corazones de sus oyentes eran atraídos hacia El; porque El había sanado a sus enfermos, había consolado a los afligidos, y tomando a sus niños en sus brazos, los había bendecido. Cuando El abría los labios para hablar, la atención se concentraba en El, y cada palabra era para algún alma sabor de vida para vida.

Así debe ser con nosotros. Doquiera estemos, hemos de procurar aprovechar las oportunidades que se nos presenten para hablar a otros del Salvador. Si seguimos el ejemplo de Cristo en hacer bien, lo corazones se nos abrirán como se le abrían a El. No bruscamente, sino con tacto impulsado por el amor divino, podremos hablarles de Aquel que es "señalado entre diez mil", y "todo él codiciable" (Cantares 5: 10, 16). Esta es la obra suprema en la cual podemos emplear el talento del habla. -Palabras de vida del gran Maestro, pág. 237.

El ejemplo de Cristo, al vincularse con los intereses de la humanidad, debe ser seguido por todos los que predican su Palabra y por todos los que han recibido el Evangelio de su gracia. No hemos de renunciar a la comunión social. No debemos apartarnos de los demás. A fin de alcanzar a todas las clase, debemos tratarlas donde se encuentren. Rara vez nos buscarán por su propia iniciativa. No sólo desde el púlpito han de ser los corazones conmovidos por la verdad divina. Hay otro campo de trabajo, más humilde tal vez, pero tan plenamente promisorio. Se halla en el hogar de los humildes y en la mansión de los encumbrados; junto a la mesa hospitalaria, y en las reuniones de inocente placer social. . .

Dondequiera que vayamos, debemos llevar a Jesús con nosotros, y revelar a otros cuán precioso es nuestro Salvador. . . Mediante las relaciones sociales, el cristianismo se pone en contacto con el mundo. Todo aquel que ha recibido la iluminación divina debe alumbrar la senda de aquellos que no conocen la Luz de la vida. . . Los que siguen a Jesús le agradan cuando muestran que, aunque humanos, son partícipes de la naturaleza divina. . . Reflejan sobre otros, en obras iluminadas por el amor de Cristo, la luz que resplandece sobre ellos mismos- El deseado de todas las gentes, págs. 126, 127. 232

14 de agosto PRESENTEMOS LA VERDAD EN AMOR, SIN ATACAR

¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad. (Exodo 34: 6).

El Señor pronto ha de venir. Los ángeles están reteniendo los cuatro vientos para que el pueblo de Dios pueda hacer la obra que por tanto tiempo descuidaron. No estamos ni medio despiertos a lo que podría hacerse en nuestro mundo. . .

Ir de casa en casa es una forma en que se puede alcanzar con mucho éxito a las almas. Pero no es la única manera que Dios ha provisto para el adelanto de su obra. Debe hacerse una proclamación decidida de la verdad. Con respecto a esta forma de trabajo he recibido instrucciones de decir a nuestro pueblo: Tengan cuidado. Al presentar el mensaje, no ataquen en forma directa a las otras iglesias. . . Cuidemos nuestras palabras. No sigan nuestros ministros sus propios impulsos al denunciar y exponer el misterio de iniquidad. Sobre estos temas a menudo el silencio es elocuencia.

Muchos son engañados. Hablen la verdad con palabras y tono de amor. Exalten a Cristo. Manténganse, en la afirmación de la verdad. Nunca abandonen el camino recto que Dios ha señalado con el propósito de atacar a alguien. Ese ataque puede hacer mucho mal y nada de bien. Puede apagar la convicción en muchas mentes. Permitan que la verdad muestre las inconsistencias de los que están en el error.

No se puede esperar que la gente vea de inmediato la ventaja de la verdad sobre el error que habían acariciado. La mejor manera de exponer las falacias del error es presentar las evidencias en favor de la verdad. Esta es la mayor reprensión que se puede dar al error: dispersar las tinieblas que cubren las mentes con el reflejo de la brillante luz del Sol de justicia.

Tal vez tenga la oportunidad de hablar a otra iglesias. Aproveche estas oportunidades, recordando las palabras del Salvador. "Sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas" (S. Mateo 10: 16). No despierten la malignidad del enemigo presentando discursos de denuncia. Haciéndolo cerrarían las puertas a la entrada de la verdad. Deben presentarse mensajes claros, pero eviten producir antagonismo. Refrénense todas las expresiones duras.

Hay muchas almas que salvar. En palabra y hechos sean ustedes sabios para la salvación, y presenten a Cristo a todos aquellos con quienes entren en contacto. Permitan que todos vean que tienen los pies calzados con el apresto del Evangelio de la paz y la buena voluntad para con los hombres. Maravillosos serán los resultados que veremos si entramos en la obra imbuidos con el Espíritu de Cristo. Si llevamos adelante la Palabra con justicia, misericordia y amor, recibiremos ayuda cuando la necesitemos. La verdad triunfará y conquistará la victoria.-Pacific Union Recorder, 23 de octubre de 1902. 233

15 de agosto HAY QUE AMONESTAR A MILES EN LAS CIUDADES

Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios. (Hechos 4: 31).

Cuando pienso en las ciudades en que tan poca obra se ha hecho, en las que hay tantos miles que deben ser advertidos del pronto regreso del Salvador, siento un intenso deseo de ver a hombres y mujeres que vayan a hacer la obra con el poder del Espíritu, llenos con el amor de Cristo por las almas perdidas.

Los paganos junto a nuestras puertas en las ciudades han sido extrañamente descuidados. Se deberían hacer esfuerzos concertados para salvarlos. Hemos de trabajar ahora para convertir. . . a los que viven a la sombra de nuestras puertas. Ha de ponerse un nuevo cántico en sus labios, y ellos han de salir para impartir a otros, que ahora están en oscuridad, la luz del mensaje del tercer ángel.

Todos debemos estar bien despiertos para que, a medida que las puertas se abran, podamos hacer progresar la obra en las grandes ciudades. Estamos muy atrasados en seguir la luz que se nos ha dado de entrar en las ciudades y levantar monumentos para Dios. Paso a paso hemos de guiar a las almas a la luz completa de la verdad. Muchos están deseando alimento espiritual. Hemos de continuar trabajando hasta que se organice la iglesia y se haya construido una sencilla casa de culto. Me anima mucho creer que muchas personas que no son de nuestra fe ayudarán considerablemente con sus medios. La luz que se me ha dado indica que en muchos lugares, especialmente en las grandes ciudades. . . tales personas prestarán su ayuda...

Los que se ocupan en trabajar para el Señor en nuestras ciudades deben avanzar por fe, haciendo lo mejor que puedan. Al velar y obrar y orar, Dios escuchará y contestará sus peticiones. Obtendrán una valiosa experiencia para su obra posterior. "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" (Hebreos 11: 1).

Mi mente está profundamente conmovida. En cada ciudad hay obra por hacer. Los obreros han de entrar en nuestras grandes ciudades. . .

Necesitamos sentir la influencia vivificadora del Espíritu Santo como los discípulos la sintieron el día de Pentecostés. Acerca de su experiencia en esa ocasión leemos: "Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios. Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común". El egoísmo había sido expulsado del corazón. 'Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundantes gracia era sobre todos ellos" (Hechos 4: 31-33). -Pacific :Union Recorder, 23 de octubre de 1902. 234

16 de agosto LOS CAMPOS ESTÁN LISTOS PARA LA SIEGA

¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro mese para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. (S. Juan 4: 35).

Los siervos de Dios no han de agotar su tiempo y fuerzas en trabajar especialmente por aquellos cuya vida entera ha sido dedicada al servicio de Satanás, hasta que su ser entero quedó corrompido. Cuando los perdidos vengan -y vendrán, como vinieron a Cristo- no se lo debemos impedir. Debemos extenderles una mano ayudadora. Pero Dios llama a obreros que alcancen a los de las clases más elevadas que, si se convirtieran, podrían a su vez trabajar para los que están en su mismo nivel. El quisiera ver talentos e influencia convertidos, alistados en su servicio. El Señor está obrando sobre hombres y mujeres de talento e influencia, conduciéndolos a entrar en contacto con los que están dando el último mensaje de misericordia al mundo.

Se ha cometido un error al poner a jóvenes y señoritas en los barrios bajos de nuestras grandes ciudades. Pocos se salvarán como resultado de esta obra. . . El Señor me ha mostrado que nuestra obra es llevar la verdad a los que serán productores además de consumidores. Hay hombres de talento e influencia que anhelan algo que todavía no han recibido. La verdad en su sencillez ha de serles presentada. Si se convirtieran, ejercerían una poderosa influencia en favor de la verdad.

Dios tiene hombres a los que llamará a su servicio, hombres que no llevarán a cabo la obra en la forma débil en que se la ha realizado en lo pasado. Muchos que todavía no han oído el mensaje que debe ser dado al mundo han aprendido el significado de la negación propia y del autosacrificio. Hombres llegarán a la verdad que trabajarán con celo y fervor, tacto y comprensión. Nadie desanime a estos obreros fervientes. Cometerán errores en algunos sentidos, y será necesario corregirlos e instruirlos. Pero ¿no han cometido errores hombres que han estado durante

más tiempo en la verdad, y necesitaron corrección e instrucción? Cuando ellos incurrieron en errores, el Señor no los rechazó, sino los sanó y los fortaleció, entregándoles su estandarte para mantenerlo en alto.
Dios escoge a sus mensajeros, les da su mensaje; y dice: "No se los impidáis". Deben introducirse nuevos métodos. El pueblo de Dios debe despertar a las necesidades del tiempo en el que están viviendo.
Cristo. . . sabía que cuando se derrame el Espíritu Santo sobre los discípulos la cosecha de esta siembra sería recogida. Miles se convertirían en un día. . .
El tiempo pasa, y el Señor llama a los obreros en todas las líneas de su obra a levantar sus ojos y mirar los campos maduros para la cosecha. -Pacific Union Recorder, 23 de octubre de 1902. 235
17 de agosto CUMPLIR LA VOLUNTAD DE DIOS AL ADVERTIR A LOS PERDIDOS
Como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios; sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres. (Efesios 6: 6, 7).
Anoche se presentó una escena delante de mí. Tal vez nunca me sienta libre de revelarla completamente, pero revelaré una parte de ella.
Me parecía ver una inmensa bola de fuego que caía sobre el mundo, y que aplastaba grandes mansiones. De lugar en lugar se elevaba el clamor: "¡El Señor ha venido! ¡El Señor ha venido!" Muchos no estaban preparados para recibirlo, pero unos pocos decían "¡Alabado sea Dios!"
"¿Por qué están alabando a Dios?" les preguntaban los que sentían que la destrucción venía sobre ellos.
"Porque ahora vemos lo que hemos estado esperando".
"Sí ustedes creían que estas cosas vendrían, ¿por qué no nos lo dijeron?" fue la terrible respuesta que recibieron "No sabíamos nada de esto. ¿Por qué nos dejaron en la ignorancia? Todo el tiempo nos veían; ¿por qué no vinieron a visitarnos y a hablarnos del juicio que había de venir, y que debíamos servir a Dios para no perecer? ¡Ahora estamos perdidos!"
Cada miembro de la iglesia debe educar su intelecto para que pueda tener una clara comprensión de la voluntad de Dios con respecto a él, cada uno ha de educar su voz para poder comunicar el conocimiento de las Escrituras a los que las ignoran. Que Dios nos ayude a levantarnos, como Daniel, para recibir nuestra heredad durante los días de preparación que nos quedan.
Padres, enseñen a sus hijos acerca de las cosas que ocurrirán sobre la tierra, y condúzcanlos a prepararse para encontrar a su Señor en paz. Obtengan un conocimiento de las Escrituras. No llenen su cabeza con novelas insensatas. Los que deseen comprender la verdad tan claramente que puedan enseñarla inteligentemente a otros necesitarán poder nervioso cerebral. No nos sobra este poder cerebral. Nunca podemos permitirnos el lujo de usar tabaco o licores alcohólicos o cualquier otra sustancia dañina, pues debemos esforzamos por mantener la claridad de nuestra mente para la obra de ganar almas. El Señor se agrada con los que manifiestan fervor en su servicio. Es el privilegio de todos cultivar fielmente todo poder dado por Dios.
En este gozoso día. . . los rescatados exclamarán: "¡Digno, digno es el Cordero que fue inmolado, y vive, Conquistador triunfante!". Qué gozo sentirá entonces el obrero, al acercarse a aquellos a quienes había hablado con temor y temblor, abriendo ante ellos las Escrituras y orando con ellos, inclinando la balanza del lado correcto. . . Todas las providencias de Dios quedarán en claro. -Manuscrito 102, de 1904. 236
18 de agosto SE NECESITAN MISIONEROS DE CORAZÓN
Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. (2 Corintios 5: 15).
Los que emprendan la obra que les fue señalada no sólo serán fuente de bendición para otros, sino que ellos mismos serán bendecidos. El sentido del deber cumplido influirá de modo reflejo en sus almas. El desalentado olvidará su desaliento, el débil se volverá fuerte, el ignorante, inteligente, y todos encontrarán ayuda segura en Aquel que los llamó.
La iglesia de Cristo está organizada para servir, Tal es su consigna. Sus miembros son soldados que han de ser adiestrados para combatir bajo las órdenes del Capitán de su salvación. Los ministros, médicos y maestros cristianos tienen una obra más amplia de lo que muchos se imaginan. No sólo han de servir al pueblo, sino también enseñarle a servir. No sólo han de instruir a sus oyentes en los buenos principios, sino también educarlos para que sepan comunicar estos principios. La verdad que no se practica, que no se comunica, pierde su poder vivificante, su fuerza curativa. Su beneficio no puede conservase sino compartiéndolo.
Hay que romper la monotonía de nuestro servicio a Dios. Todo miembro de la iglesia debe empeñarse en alguna manera de servir al Maestro. Unos no pueden hacer tanto como otros, pero todos deben esforzarse cuanto les sea posible por hacer retroceder la ola de enfermedad y angustia que azota al mundo. . .
Los obreros educados y consagrados a Dios pueden servir de una manera más variada y realizar una obra más extensa que los indoctos. La disciplina mental les da mucha ventaja. Pero los que no tienen mucho talento ni vasta ilustración, pueden, no obstante, trabajar provechosamente para otros. Dios quiere valerse de los que están

dispuestos a servirle. No es la obra de los más brillantes ni de los más talentosos la que da los mayores resultados ni los más duraderos. Se necesitan hombres y mujeres que hayan oído el mensaje del Cielo. Los más eficientes son los que responden al llamamiento: "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí" (S.Mateo 11: 29).

Se necesitan misioneros que lo sean de corazón. Aquel cuyo corazón ha sido conmovido por Dios anhela ganar a los que nunca conocieron el amor divino. La condición en la cual están le hace simpatizar con su aflicción. Sale dispuesto a exponer la vida, enviado e inspirado del Cielo, para desempeñar una obra en que los ángeles puedan cooperar. -El ministerio de curación, págs. 107, 108. 237

19 de agosto ÉXITO EN EL MINISTERIO CASA POR CASA

Nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo. (Hechos 20: 20, 21).

La obra. . . ha debido comenzar pequeña; pero. . . puede ser administrada de tal modo que llegue al sostén propio. Una de las maneras en que puede lograrse esto es por medio de los esfuerzos bien dirigidos de los que ya están en la verdad para, traer a otros quienes serán una fortaleza y un apoyo para la obra. De esta manera se estableció la iglesia cristiana. Cristo seleccionó primero a unas pocas personas y les pidió que lo siguieran. Ellos fueron entonces a buscar a sus familiares y conocidos y los llevaron a Cristo. Esta es la manera en que hemos de trabajar. Unas pocas almas ganadas y bien establecidas en la verdad serán, como los primeros discípulos, obreros en favor de otros. . . Nuestra carga ahora es convencer a las almas de la verdad. Esto, se puede hacer mejor mediante esfuerzos personales, llevando la verdad a sus casas, orando con ellos y abriendo ante ellos las Escrituras. -Review and Herald, 8 de diciembre de 1885.

Nuestro Salvador iba de casa en casa, sanando a los enfermos, consolando a los que lloraban, colmando los afligidos, hablando palabras de paz a los desconsolados. Tomaba a los niños en sus brazos, los bendecía y decía palabras de esperanza y consuelo a las cansadas madres. Con inagotable ternura y amabilidad, El encaraba toda forma de desgracia y aflicción humanas.

No trabajaba para sí, sino para los demás. Era siervo de todos. Era su comida y bebida dar esperanza y fuerza a todos aquellos con quienes se relacionaba. Y al escuchar los hombres y las mujeres las verdades que salían de sus labios. . . la esperanza brotaba en sus corazones. En su enseñanza había un fervor que hacía penetrar sus palabras en el corazón con poder convincente. - Obreros evangélicos, pág. 196.

Pablo, además de trabajar en público iba de casa en casa predicando el arrepentimiento para con Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo. Se encontraba con los hombres en sus hogares, y les rogaba con lágrimas declarándoles, todo el consejo de Dios. Jesús entró en contacto personal con los hombres. No se mantuvo apartado de los que necesitaban su ayuda. . . Hemos de acercarnos a los que necesitan nuestro ministerio. Hemos de abrir la Biblia a su comprensión, presentar las demandas de la ley de Dios, leer las promesas a los que vacilan, instar a los que demoran, despertar a los descuidados, fortalecer a los débiles. -Review and Herald, 24 de abril de 1888.

No descuidemos la tarea de hablar a nuestros vecinos y de hacerles todo el bien que podamos. . . Necesitamos buscar el espíritu que impulsaba al apóstol Pablo a ir de casa en casa, suplicando con lágrimas, "acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo". -Review and Herald, 13 de marzo de 1888. 238

20 de agosto ACTOS DE SIMPATÍA Y DE AYUDA ABREN PUERTAS

El hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. (S. Mateo 20: 28).

Muchos no tienen fe en Dios y han perdido su confianza en los hombres, pero aprecian los actos de simpatía y de ayuda. Cuando ven a uno que sin el incentivo de la alabanza o la compensación terrenales viene a sus hogares para ministrar a los enfermos, alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos y confortar a los tristes, y siempre señalando a todos a Aquel de cuyo amor y compasión el obrero humano es sólo el mensajero, al ver eso, sus corazones serán tocados. Surgirá la gratitud; se encenderá la fe. Ven que Dios se interesa por ellos, y estarán preparados para escuchar las enseñanzas de su Palabra.

Sea en los campos extranjeros o en los locales, todos los misioneros, hombres o mujeres, obtendrán un acceso más libre a las personas, y verán su utilidad muy acrecentada si son capaces de ministrar a los enfermos. Las mujeres que van como misioneras a países paganos pueden encontrar así oportunidades para dar el Evangelio a las mujeres de esos países cuando toda otra puerta de acceso esté cerrada. Todos los obreros evangélicos debieran saber cómo dar tratamientos sencillos que hacen tanto para aliviar el dolor y eliminar la enfermedad.

Los obreros evangélicos debieran también ser capaces de dar instrucciones en cuanto a los principios de la vida saludable. Hay enfermedad por todas partes, y muchas de ellas podrían ser evitadas si se atendieran las leyes de la salud. La gente necesita ver la influencia de los principios de salud sobre su bienestar tanto en esta vida como para la venidera. Necesitan despertar a su responsabilidad en cuanto a su habitación humana, provista por su Creador como lugar para que El pueda morar y de la cual desea que sean buenos mayordomos.

Miles necesitan instrucción en cuanto a métodos sencillos de tratar a los enfermos, y los recibirían con gozo; estos métodos han de ocupar el lugar de las drogas venenosas. Hay gran necesidad de instrucción con respecto a la reforma en la alimentación. Los hábitos equivocados de alimentación y el uso de alimentos malsanos son en grado no pequeño los responsables por la intemperancia, el crimen y la miseria que son una maldición en el mundo.
El enseñar los principios de salud debemos mantener ante nosotros el gran objetivo de la reforma, el de asegurar el más alto desarrollo del cuerpo, la mente y el alma. Mostremos que las leyes de la naturaleza, que también son leyes de Dios fueron diseñadas para nuestro bien, y que la obediencia a ellas promueve la felicidad en esta vida, y contribuye a la preparación para la vida venidera. -Review and Herald, 24 de diciembre de 1914. 239

21 de agosto AYUDEN A LOS JÓVENES INVITÁNDOLOS A SUS HOGARES

En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. (S. Mateo 25: 40).
Estamos en un mundo de pecado y tentaciones, y los jóvenes a nuestro alrededor están muriendo sin Cristo, y El desea que ustedes trabajen en favor de los jóvenes de toda manera concebible. Si tienen una casa y un hogar agradable, inviten a los jóvenes que no tienen hogar, inviten a los jóvenes que necesitan ayuda, que necesitan simpatía, palabras amables, cortesía y respeto. Ellos desean esto. Si desean llevarlos a Cristo deben mostrarles amor y respeto, porque El los compró con su sangre, rescató sus almas al precio infinito de su preciosa vida, y ¿no es esto suficiente para llevarnos, tan pronto como seamos pámpanos de la vid, a llevar fruto?. . .
En el cielo veremos a los jóvenes a quienes ayudamos, a los que llevamos a nuestra casa, a los que fueron apartados de la tentación, a los jóvenes que tratamos de ganar y evitar que llegaran a ser borrachos, y fumadores y bebedores, y todos los demás hábitos que arrancan los cimientos de debajo de la casa, anublan el cerebro, y quitan la razón, dejándolos; sin una mente sana, un cuerpo saludable. . . ¿Qué queremos? Un rostro que refleje el sol de la gloria de Dios, queremos un rostro que refleje la semejanza de lo divino. Queremos un carácter remodelado. Queremos que la imagen de Cristo sea restaurada en nosotros. El Señor nos ayude a que podamos. . . hacer lo mejor posible durante nuestro tiempo de vida.
Ustedes no tienen tiempo para dedicar al teatro o al salón de bailes. No tienen tiempo para quejarse. Es tiempo perdido, perdido. Ustedes no tienen tiempo para jugar a las cartas. No tienen tiempo para asistir a las carreras de caballos. No tienen tiempo para asistir a los espectáculos. ¿Cómo está mi alma? ¿Tengo una conexión viviente con Dios? Si la tengo, debo tratar de ganar esas almas que son atraídas por esos placeres externos. Satanás lo ha conseguido. Satanás ha diseñado que un placer siguiera inmediatamente a otro con una excitación febril. No queda tiempo para contemplar a Dios, no hay tiempo para pensar en el cielo o en las cosas celestiales, no hay tiempo para estudiar la Biblia, no hay tiempo para hacer esfuerzos interesados por aquellos que están sin Cristo.
Pero los que. . . se entregan a sí mismos a Jesús . . . pueden oír la voz que pronunciará la bendición: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo" (S. Mateo 25: 34). Aquí lo ven, esto es elección. . . Esto fue preparado para cada alma que fuera obediente a Dios y que trabajara con Cristo; y a causa de ello, cuando obtengan el tesoro de la recompensa celestial entrarán en el gozo de su Señor, porque su gozo estaba lleno del gozo de Cristo que era ganar almas para el Salvador.- Manuscrito 43, de 1894. 244

22 de agosto LOS JÓVENES DEBEN AYUDARSE A ALCANZAR UNA EXPERIENCIA MAS ELEVADA

Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación.(Romanos 14: 19).
Me dirigí fervientemente a los estudiantes, presentándoles la instrucción de la Palabra, y rogándoles que tuvieran en cuenta la escuela superior, a la cual, si son fieles pronto serán transferidos. . .
Deseo que estos alumnos hagan lo mejor posible, y no pongan ninguna piedra de tropiezo en su propio camino ni en el de otros; sino que se esfuercen individualmente por ser cristianos, buscando, por medio del estudio diligente y la oración ferviente obtener la preparación esencial para un servicio aceptable en la causa de Dios.
Anhelo ver a los jóvenes ayudándose mutuamente para alcanzar una experiencia cristiana superior. Nos estamos preparando para el día del gran examen, cuando cada caso será decidido para siempre. En vista de este acontecimiento solemne, no solo los jóvenes sino todos los que se esfuerzan para alcanzar la vida eterna, necesitan poner todo el poder de su corazón y su mente a la tarea de aprender el camino a Cristo. Tenemos severos conflictos que afrontar e importantes victorias que alcanzar. . .Humillen sus corazones ante Dios. Mantengan el corazón y la mente puros y limpios, libres de ataduras mundanas. Todo poder de la vida santificada será puesto al servicio de Dios.
En cierta batalla, cuando uno de los regimientos de la fuerza atacante estaba retrocediendo ante la resistencia enemiga, el abanderado que estaba al frente se mantuvo en su puesto mientras las tropas retrocedían. El capitán le gritó que regresara con la bandera; pero su respuesta fue: "Traiga a los hombres hasta la bandera". Este es el espíritu que debemos manifestar. Corresponde a cada fiel portaestandarte llevar a los hombres hasta la bandera. El Señor pide integridad de corazón. Muchos profesos cristianos no tienen valor ni energía para elevarse así mismos y a los que están relacionados con ellos hasta a la altura de la verdadera norma. ¿No llevaran los portaestandartes, como

hombres valientes y fieles, a los hombres hasta el estandarte , recordando que Cristo, el capitán de su salvación, esta en el campo?
Desde todos los campo resuena el llamado macedónico: Pasa y ayúdanos. Dios ha abierto los campos delante de nosotros. Si los instrumentos humanos cooperan con los agentes divinos, muchas almas serán ganadas para la verdad. El Espíritu del Señor se manifestara abundantemente. . .
Responda cada corazón santificado procurando proclamar el mensaje que da vida. . . Si los hombres y mujeres asumen con humildad y fidelidad la tarea que Dios les ha asignado, se revelará el poder divino en la conversión de las almas a la verdad. Maravillosos serán los resultados de sus esfuerzos.-Carta 44, de 1911. 241
23de agosto EL PODER DE LA INFLUENCIA SOBRE JÓVENES Y ANCIANOS
Haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino.(Hebreos 12: 13)
No podemos darnos cuenta de cuan poderosa es para el bien o para el mal nuestra influencia sobre aquellos con quienes nos relacionamos. . .
Queridos amigos jóvenes, ustedes pueden mantener la sencillez de la verdadera piedad. Ustedes pueden proseguir en conocer al Señor, cuya salida está dispuesta como el alba. pueden saber que es su ayudador. Verán que la luz y el gozo y la esperanza y la consolación en Jesucristo aumentarán, al entregar el cuidado de su alma a los Poderes celestiales y separarse de las corruptas influencias mundanas.
Hacer sendas derechas para nuestros pies: ese es nuestro trabajo. "Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y Consumador de la fe" (Hebreos 12: 1, 2). El estará con nosotros cada día al avanzar por el sendero estrecho, y por la puerta angosta que conduce a la vida eterna. El será nuestra Fuerza y nuestro Ayudador. Alabémoslo más. Todos hemos recibido mucho por lo cual alabarle. Entonces, hablemos mucho de El y amémoslo.
Aquí hay niños menores. Cristo los ama. Cuando las madres trajeron sus niños a Jesús para que pusiera sus manos sobre ellos para bendecirlos, los discípulos estaban por despedirlas. El Maestro estaba enseñando lecciones importantes a la gente y los discípulos pensaron que no debía ser molestado. Jesús oyó sus palabras, y les dijo: "No se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios"(S. Marcos 10: 14).
Siento un profundo interés por cada uno de estos niñitos, y esperamos que todos ustedes los traten muy tiernamente. Los que son mayores en las familias sean pacientes y bondadosos con sus hermanos y hermanas. Pueden ayudarles a educar a los pequeños en el conocimiento de la Biblia. No sean duros al hablarles. Introduzcan la bendición que procede del bien hacer, de agradar al Señor . . .
Si continuamente buscan la ayuda del Señor, cuando llegue la hora vespertina de la oración no sentirá que debe arrepentirse de palabras duras o desalentadoras, y de actos faltos de bondad realizados durante el día. Aférrense a Cristo con fe viva y animen entonces a los niños menores. A veces ellos se equivocarán y podrán meterse en problemas, pero no se desanimen. Protéjanlos en lo posible de la tentación y anímenlos a obedecer al Señor. . .
Roguemos a Dios en la casa y en la iglesia para que tengamos buen ánimo, y que podamos avanzar paso a paso, hacia adelante y hacia arriba, hacia el cielo.-Manuscritos 61, de 1907.242
24 de agosto ACÉRQUENSE A LOS QUE NECESITAN AYUDA
Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar a los que se habían perdido.(S.Lucas 19: 10).
El universo celestial entero está intensamente interesado en cada alma penitente que viene a Jesús; y también está interesado en los impenitentes, en los que esperan ver salvos por el arrepentimiento y la reforma. Los ángeles observan todo acto nuestro. Conocen toda palabra pronunciada. Están ansiosos de ver que apreciamos sobre todas las cosas la instrucción de la Palabra de Dios. Desean que aprendamos la mansedumbre y la humildad de Cristo -la ciencia mas elevada, la ciencia de la alegría y la humildad y el amor por medio de Cristo Jesús.
Los ángeles desean que aprendamos que "el Hijo del Hombre vino a ... salvar lo que se había perdido". Cristo vino no a salvar a los buenos y justos, sino "lo que se había perdido". Hermanos y hermanas, cuando vean un alma que se desliza apartándose de la verdad y poniendo en peligro su esperanza de salvación eterna, acérquense a ella, y traten de ayudarle de toda manera posible. Averigüen sus necesidades; oren con ella; trabajen bondadosa y pacientemente con ella; nunca pierdan la esperanza de ayudarle.
Los miembros de la iglesia tienen una obra que hacer en favor de la juventud. Debieran saludarlos y manifestar un bondadoso interés en su bienestar. Protejamos a los jóvenes, hasta donde sea posible, de las tentaciones y engaños del mundo. Si fuera posible, encontremos trabajo para ellos, para que sus mentes estén ocupadas en cosas ennoblecedoras. Este es un genuino ministerio, un ministerio que Dios aprueba y que levanta delante del que ministra así como delante de quien recibe el ministerio, una bandera contra el enemigo. Satanás no pueden vencer con su astucia a quienes, en palabra y hechos, son ministros de justicia. . .
A todos se da el privilegio de ayudar a su prójimo a poner sus pies sobre la Roca de la eternidad.
Cristo nunca deja de buscarnos cuando nos apartamos del redil. Con pasos incansables nos busca hasta que nos encuentra y nos lleva de regreso al redil. Una y otra vez hubiéramos perecido si no fuera por su amante cuidado...

Poco nos damos cuenta del poder de la fuerza que opera en este mundo. Toda la hueste celestial está procurando salvar lo que se había perdido; los ángeles caídos están trabajando con poder de abajo para contrarrestar los esfuerzos de Cristo y sus colaboradores. . .
Dios nos ayude a pelear la buena batalla de la fe, y vestirnos con toda la armadura para que, habiendo acabado todo, podamos estar en pie... Vigilemos las almas como los que han de dar cuenta de ellas.-Manunscritos 102, de 1904.
243
25 de agosto DIOS LLAMA A LOS JÓVENES
Oh Dios, me enseñaste desde mi juventud, y hasta ahora he manifestado tus maravillas.(Salmos 71: 17).
Hay una gran obra que hacer en la viña del Maestro. Para realizarla Dios llama a hombre a quienes les ha dado capacidad para el servicio. El no hace nada sin la cooperación del hombre.
Toda vez que el Señor tiene una obra para hacer, llama no sólo a los comandantes sino también a todos los obreros. Llama a jóvenes y señoritas que sean fuertes y activos. Desea que traigan al trabajo los poderes frescos y saludables de su cerebro, huesos y músculos. Han de tomar parte en el conflicto contra los principados, las potestades y las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.
Los hombres no tienen nada fuera de lo que Dios les ha confiado. no han de enorgullecerse ni jactarse de sus talentos. Deben a Dios todo lo que les hace posible trabajar para El. Sin embargo, cada hombre tiene una parte que realizar en su preparación para el servicio. Han de cultivar todos sus poderes por el estudio ferviente y el esfuerzo denodado. Entonces el poder divino ciertamente se combinará con sus esfuerzos.
Algunos jóvenes están queriendo forzar su ingreso a la obra pero no tienen la idoneidad necesaria. No comprenden que antes de que puedan enseñar deben ser enseñados. Señalan a hombres con poca preparación que han trabajado con cierto éxito. Pero si estos hombres han tenido éxito se debe que pusieron su corazón y su alma en el trabajo. . .La causa de Dios requiere hombres eficientes.
¿Que es la redención? Es el proceso de educación para el cielo. Esta preparación significa mas que el conocimiento de los libros. Significa un conocimiento de Cristo, la emancipación de ideas, hábitos y prácticas que se aprendieron en la escuela del príncipe de la tinieblas. El alma debe ser librada de todo lo que se opone a la lealtad de Dios. La resistencia del mal debe ser estimulada. . .
Dios da a todos oportunidades en esta vida para desarrollar el carácter. Todos pueden ocupar su lugar en el gran plan de Dios. El Señor aceptó a Samuel desde su infancia por que su corazón era puro y tenía reverencia por Dios. Había sido entregado a Dios como ofrenda consagrada, y el Señor lo constituyó, aun en su niñez, en un canal de luz.
Una vida consagrada como la de Samuel es de gran valor ante la vista de Dios. Si los jóvenes de hoy se consagraran como Samuel, el Señor los aceptará y los usará en su obra. De su vida podrán decir como el salmista: "Oh Dios, me enseñaste desde mi juventud, y hasta ahora he manifestado tus maravillas".-Manuscrito 51, de 1900.244
26 de agosto DEFINICIÓN DE "RELIGIÓN PURA" Y "PRÓJIMO"
La religión pura y sin mácula de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo. (Santiago 1: 27).
¿Qué es la religión pura? Cristo nos ha dicho que la religión pura es el ejercicio de la compasión, la simpatía y el amor en el hogar, en la iglesia y en el mundo. Esta es la clase de religión que debe enseñarse a los niños, y que es genuina. Enséñenles que no han de centrar sus, pensamientos en sí mismos, sino que dondequiera haya sufrimiento y necesidad humanas, hay un campo para la acción misionera. . .
Hay muchos que preguntan, como el escriba: "¿Quién es mi prójimo?" La respuesta nos llega en las circunstancias que ocurrieron cerca de Jericó, cuando el sacerdote y el levita pasaron de largo y dejaron al pobre y lastimado extraño para que fuera atendido por el buen samaritano. Todo aquel que padece necesidad es nuestro prójimo. Todo hijo e hija de Adán que ha perdido el rumbo, que ha sido entrampado por el enemigo de las almas y sometido a la esclavitud de malos hábitos que marchitan la virilidad o la femineidad dadas por Dios, es mi prójimo. . .
¡Quién diera que los niños pudieran ser educados desde la cuna, en su niñez y juventud, para comprender qué es la obra misionera que debe hacerse a su alrededor! Sea el hogar el lugar para la instrucción religiosa. Sean los padres los portavoces del Señor Dios de Israel para enseñarles los preceptos del verdadero cristianismo, y sean los ejemplos de lo que los principios del amor pueden hacer de los hombres y las mujeres.
Hemos de pensar y cuidar de los demás que necesitan nuestro amor, ternura y cuidado. Siempre hemos de recordar que somos representantes de Cristo, y que hemos de compartir las bendiciones que nos otorga, no con los que nos las pueden devolver, sino con los que apreciarán los dones que satisfarán sus necesidades temporales y espirituales. Los que dan fiestas con el propósito de ayudar a los que tienen muy poco placer, con el propósito de iluminar sus fatigadas vidas, con el propósito de aliviar su pobreza y angustia, están actuando en forma abnegada y en armonía con las instrucciones de Cristo. -Review and Herald, 12 de noviembre de 1895.
Las buenas obras son el fruto que Dios demanda que llevemos: palabras bondadosas, actos de benevolencia y de tierna consideración por los pobres, los necesitados y los afligidos. Cuando el corazón simpatiza con los corazones

cargados de desanimo y dolor, cuando la mano da a los necesitados cuando se viste a los desnudos, y el extraño recibe la bienvenida, un asiento en la sala y un lugar en el corazón, los ángeles se acercan y en el cielo resuenan melodías como respuesta. Testimonies, t. 21 pág. 25. 245

27 de agosto LA LABOR DEL COLPORTOR EVANGÉLICO

Yo estoy entre vosotros como el que sirve. (S. Lucas 22: 27).

La venta de nuestras publicaciones es una obra de evangelización importante y muy beneficiosa. Nuestras publicaciones pueden ir a lugares donde no se pueden celebrar reuniones. En lugares tales el fiel colportor evangélico ocupa, el lugar del predicador viviente. . .

Ojalá el Señor tocara el corazón de muchos jóvenes y señoritas para que ingresen en él campo de las publicaciones como colportores evangélicos. Por medio de esta obra se presenta, la verdad a miles que de otra manera no la oirían. El tiempo que tenemos para trabajar es corto. Muchísimos necesitan la disposición de la sensibilidad que hay en ellos para hacerlos levantarse e ir a trabajar. El Señor está llamando a los obreros precisamente ahora. . .

¿Por qué no hay una búsqueda más diligente del Señor, para que centenares puedan ser llenos con el Espíritu Santo y salgan prestamente a proclamando la verdad "ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían" (S. Marcos 16: 20)? Nuestra comisión es permitir que la luz brille en todas direcciones desde las prensas. Por medio de las páginas impresas la luz llega a los aislados que no tienen, oportunidad de escuchar a los predicadores vivientes. Esta es una muy bendita obra misionera. Los colportores pueden ser la mano ayudadora del Señor, abriendo puertas para la entrada de la verdad.

Escójanse jóvenes para manejar los libros que contienen la verdad presente... Esta es una obra sagrada, y los que entran en ella deben poder dar testimonio en favor de Cristo.

Los jóvenes que ingresan en esta obra debieran relacionarse con los de más experiencia, quienes, si son consagrados a Dios, pueden ser una gran bendición para ellos, enseñándoles las cosas de Dios y mostrándoles cómo trabajar mejor para El. Si los, jóvenes se ocupan de su propia salvación con temor y temblor, sabrán por experiencia que Dios está obrando en ellos el querer y el hacer por su buena voluntad.

No sólo los hombres sino también, las mujeres pueden entrar en este campo del colportaje. Y los colportores deben salir de dos en dos. Este es el plan del Señor.

Se me ha instruido para estimular esfuerzos definidos a fin de conseguir manos ayudadoras para hacer la obra misionera, para dar estudios bíblicos y vender los libros que contienen la verdad presente. De este modo se puede hacer un trabajo hábil en la búsqueda de las almas. Jóvenes, se pide la ayuda de ustedes. Hagan un pacto con Dios con sacrificio. Empiecen su obra. El es la suficiencia de ustedes. "Esfuérzate y aliéntate" (Daniel 10: 19). -Pacific Union Recorder, 23 de octubre de 1902. 246

28 de agosto A VECES EL ALIVIO FÍSICO ES LA ÚNICA AVENIDA AL ALMA

El pueblo asentado es en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región de sombra de muerte, luz les resplandeció.(S Mateo 4: 16).

Hay muchos que ahora están en la sombra de muerte que necesitan ser instruidos en las verdades del Evangelio. Casi todo el mundo yace en la maldad. Cada creyente en Cristo ha recibido palabras de esperanza para los que están sentados en tinieblas. . .

Se necesitan jóvenes fervientes y consagrados para entrar en la obra como enfermeros. . . El Señor quiere hombres y mujeres sabios que puedan actuar como enfermeros, para consolar y ayudar a los enfermos y a los sufrientes. ¡Oh, que todos los afligidos pudieran ser atendidos por médicos y enfermeros cristianos que pudieran ayudarles a depositar sus cuerpos cansados y doloridos al cuidado del gran Médico, y a esperar por fe en El su restauración! Si por un ministerio prudente el paciente es conducido a entregar su alma a Cristo y llevar todos sus pensamientos en obediencia a la voluntad de Dios, se habrá ganado una gran victoria.

En nuestro ministerio diario vemos muchos rostros tristes y ansiosos. ¿Qué muestra la tristeza de esos rostros? Muestra la necesidad que tiene el alma de lograr la paz de Cristo. Los hombres y las mujeres, anhelando algo que no tienen, han buscado satisfacer sus necesidades en las cisternas rotas de la tierra. Escuchen éstos una voz que diga: "A todos los sedientos: Venid a las aguas" (Isaías 55: l). Almas cansadas que buscan lo que no saben, vengan a las aguas de vida. Todo el cielo suspira por ustedes. "Venid a mí, para que tengáis vida".

Hay muchas líneas de trabajo que puede realizar un enfermero. Hay oportunidad para que enfermeros bien preparados vayan a los hogares y traten allí de despertar interés por la verdad. En casi cada comunidad hay muchos que no desean escuchar la enseñanza de la Palabra de Dios ni asistir a un culto religioso. Si han de ser alcanzados por el Evangelio, éste deberá ser llevado a sus hogares. A menudo el alivio de sus necesidades físicas es la única avenida por la cual podemos acercarnos a ellos.

Los enfermeros misioneros que cuidan a los enfermos y alivian las aflicciones de los pobres encontrarán muchas oportunidades de orar con ellos, de leerles la Palabra de Dios, y de hablarles del Salvador. Pueden orar con los desvalidos que no tienen fuerza de voluntad para controlar los apetitos que la pasión ha degradado. Pueden llevar un

rayo de esperanza a las vidas de los derrotados y descorazonados. La revelación del amor abnegado, manifestado en actos desinteresados de bondad, hará que sea más fácil para los sufrientes el creer en el amor de Cristo. -Review and Herald, 24 de diciembre de 1914. 247

29 de agosto EL MINISTERIO DE LA MÚSICA EN LA ADORACIÓN Y EN LA GANANCIA DE ALMAS

Cantará mi lengua tu justicia (Salmos 51: 14).

En cada escuela se necesita grandemente la enseñanza del canto. . . Debiera manifestarse mucho más interés en ello. Los alumnos que han aprendido a cantar, con voces melodiosas, dulces cantos evangélicos de manera que sus palabras sean fácilmente comprendidas, pueden hacer mucho bien como evangelistas cantores. Encontrarán muchas oportunidades de usar el talento que Dios les ha dado, llevando canciones y luz a muchos lugares oscurecidos por el pecado, el dolor y la aflicción, al cantar ante aquellos que pocas veces tienen el privilegio de recibir algún ministerio evangélico.

Vayan a los caminos y a los vallados. Esfuércense por alcanzar tanto a las clases altas como a las bajas. Entren en los hogares de los ricos y de los pobres. Al ir de casa en casa para cantar, pregunten: "¿Les gustaría que cantáramos? Nos agradaría ofrecerles unos momentos de canto y tener unas palabras de oración para pedir a Dios que nos guarde". No serán muchos los que les impedirán la entrada. -Manuscrito 67, de 1903.

Se fomentaba un espíritu de devoción [en las escuelas de los profetas]. . . A los estudiantes. . . se les enseñaba a orar, a aproximarse a su Creador, a ejercer su fe en El, a comprender y obedecer las enseñanzas de su Espíritu. Intelectos santificados sacaban del tesoro de Dios cosas nuevas y viejas, y el Espíritu de Dios se manifestaba en profecías y cantos sagrados.

Se empleaba la música con un propósito santo, para elevar los pensamientos hacia aquello que es puro, noble y enaltecedor, y para despertar en el alma la devoción y la gratitud hacia Dios. ¡Cuánto contraste hay entre la antigua costumbre y los usos que con frecuencia se le da hoy a la música! ¡Cuántos son los que emplean este don especial para ensalzares a sí mismos, en lugar de usarlo para glorificar a Dios! El amor a la música conduce a los incautos a participar con los amantes de lo mundano en las reuniones de placer adonde Dios prohibió a sus hijos que fueran. Así, lo que es una gran bendición cuando se lo usa correctamente, se convierte en uno de los medios más certeramente empleados por Satanás para desviar la mente del deber y de la contemplación de las cosas eternas.

La música forma parte del culto tributado a Dios en los atrios celestiales, y en nuestros cánticos de alabanza debiéramos procurar aproximarnos tanto como sea posible a la armonía de los coros celestiales. La educación apropiada de la voz es un rasgo importante en la preparación general, y no debe descuidarse. El canto, como parte del servicio religioso, es tanto un acto de culto como lo es la oración.-Patriarcas y profetas, págs. 644, 645. 248

30 de agosto EL GOZO DEL SERVICIO POR CRISTO

El que siembra generosamente, generosamente también segará. (2 Corintios 9: 6).

Ministerio significa servicio, y a este ministerio somos llamados. Deshonra a Dios el que alguno escoja una vida de satisfacción propia. Mis hermanos y hermanas, ¿comprenden ustedes que cada año miles de almas están pereciendo, muriendo en sus pecados porque la luz de la verdad no alumbró su senda?. . .

Hay una gran obra que hacer en nuestro mundo. Los hombres y las mujeres han de ser convertidos, no por el don de lenguas ni por la operación de milagros, sino por la predicación de Cristo crucificado. ¿Por qué demorar el esfuerzo por mejorar el mundo? ¿Por qué esperar que se haga algo maravilloso, que se provea alguna estructura costosa? Por humilde que sea su esfera, por modesto que sea su trabajo, si usted trabaja en armonía con las enseñanzas del Salvador, El se revelará por intermedio de usted, y su influencia atraerá las almas a El. El honrará a los mansos y humildes, los que sinceramente buscan servirle. En todo lo que hacemos, sea en el taller, en la chacra o en la oficina, hemos de esforzarnos por ganar almas.

Hemos de sembrar junto a todas las aguas, manteniendo nuestra alma en el amor de Dios, y trabajando mientras es de día, usando los medios confiados a nosotros en el servicio al Maestro. No importa qué encuentren nuestras manos para hacer, trabajando mientras es de día, hemos de hacerlo con alegría; cualquier sacrificio que seamos llamados a hacer, hemos de hacerlo alegremente. Al sembrar junto a todas las aguas, descubriremos la verdad de las palabras: "El que siembra generosamente, generosamente también segará".

Debemos todo a la gracia, a la gracia soberana. La gracia decretó nuestra redención, nuestra regeneración y nuestra adopción para ser herederos con Cristo Jesús. Revelemos esta gracia a otros.

El Salvador toma a los que encuentra que serán moldeados y los usa para la gloria de su propio nombre. Usa materiales que otros dejarían de lado, y trabaja en todos los que han de entregarse a El. Se goza en tomar material aparentemente inservible, aquellos que Satanás ha degradado y por medio de los cuales ha trabajado, y los somete a su gracia. Se goza en librarlos del sufrimiento, y de la ira que está a punto de caer sobre los desobedientes. Hace de sus hijos agentes para realizar esta obra, y en su éxito, aun en esta vida, encuentran una preciosa recompensa.

Pero ¿qué es esto comparado con el gozo que tendrán en el gran día de la revelación final? -Review and Herald, 5 de enero de 1905. 249

31 de agosto LA ETERNA RECOMPENSA DEL TRABAJO POR OTROS

Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos. (S. Lucas 14: 13, 14).

Es la recompensa de los obreros de Cristo entrar en su gozo. Ese gozo, que Cristo mismo espera con ansias, se presenta en el pedido que hace a su Padre: "Aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo" (S. Juan 17: 24).

Al ascender después de su resurrección, los ángeles estaban esperando para dar la bienvenida a Jesús. La hueste celestial anhelaba saludar otra vez a su Comandante, devuelto a ellos de la casa de la muerte. Ansiosamente lo rodearon al entrar por los portales del cielo. Pero El les pidió que se apartaran. Su corazón acompañaba al grupo solitario y afligido de discípulos que había dejado en el Monte de los Olivos. Todavía está con sus hijos que luchan sobre la tierra, que enfrentan todavía una batalla con el destructor. "Padre -dice- . . .quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo".

Los redimidos por Cristo son sus joyas, su tesoro precioso y especial. "Como piedras de diademas serán" (Zacarías 9: 16), "las riquezas de la gloria de su herencia en los santos" (Efesios l: 18). En ellos "verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho" (Isaías 53: 11).

Y no se regocijarán también sus obreros cuando vean el fruto de sus labores?. . .

Cada impulso del Espíritu Santo que conduce a los hombres a la bondad y a Dios se registra en los libros del cielo, y en el día de Dios, cada uno de los que se entregaron como instrumentos para la obra del Espíritu Santo podrá ver lo que su vida ha producido.

Maravillosa será la revelación cuando se pueda ver la acción de la santa influencia con sus preciosos resultados. ¡Cuánta será la gratitud de las almas que nos saldrán al encuentro en las cortes celestiales cuando comprendan el interés y la amante simpatía que los ha conducido a la salvación! Toda la alabanza, el honor y la gloria serán dados a Dios y al Cordero por nuestra redención, pero no disminuirá la gloria de Dios el expresar la gratitud a los instrumentos que El empleó en la salvación de las almas que estaban a punto de perecer.

Los redimidos se encontrarán con aquellos cuya atención dirigieron al Salvador ensalzado, y los reconocerán. ¡Qué benditas conversaciones tendrán con esas almas! "Yo era un pecador -se dirá-. . .y tú viniste a mí, llamaste mi atención al precioso Salvador como mi única esperanza. Y yo creí en El"....¡Que gozo habrá cuando estos redimidos se encuentren y saluden a los que tuvieron una carga por ellos! -Review and Herald, 5 de enero de 1905. 250

1de septiembre PREPARADOS PARA LA VENIDA DE CRISTO

Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. (Tito 2: 13, 14).

Estos versículos enseñan una lección muy diferente de la que se presenta en las palabras de muchos que profesan creer el Evangelio. Se nos exhorta a vivir sobria, justa y piadosamente en este mundo actual, y a aguardar la gloriosa aparición del gran Dios y Salvador Jesucristo. Algunos han objetado mi obra, porque enseño que es nuestro deber aguardar la aparición personal de Cristo en las nubes de los cielos. Han dicho: "Cuando escuchamos a la Sra. White referirse a la venida de Cristo parecería que el día del Señor ya está sobre nosotros. Ella ha estado predicando sobre el mismo tema durante los últimos cuarenta años, y el Señor todavía no ha venido".

Idéntica objeción podría levantarse contra las palabras de Cristo mismo. El dijo por boca de su discípulo amado: "Ciertamente vengo en breve", y Juan responde: "Amén; sí, ven, Señor Jesús" (Apocalipsis 22: 20, 21). Jesús pronunció estas palabras como un mensaje de advertencia y aliento para su pueblo, ¿ y por qué no las tendremos en cuenta? El Señor ha dicho que será el siervo fiel y prudente quien será encontrado velando y esperándolo. Fue el siervo malo quien dijo: "Mi señor tarda en venir", y comenzó a golpear a sus consiervos, y a comer y a beber con los borrachos.

El momento exacto de la segunda venida de Cristo no ha sido revelado. Jesús dijo: "Pero del día y la hora nadie sabe". Sin embargo dio señales de su venida, y dijo: Cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, alas puertas" (S. Mateo 24: 48, 36, 33). Las ofreció como manifiestas señales de su venida: "Levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca" (S. Lucas 21: 28). En vista de estas cosas el apóstol escribió: "Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día' (1 Tesalonicenses 5: 4, 5). Puesto que no conocemos la hora de la venida de Cristo, debernos vivir sobria y piadosamente en este mundo, "aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo".

Su pueblo ha de preservar sus características peculiares como sus representantes. Hay una obra que cada uno de ellos ha de hacer. El rico brindará sus medios, el honrado su influencia, el sabio su sabiduría, el pobre su virtud, si desean ser efectivos obreros con Dios. Han de entregarse a sí mismos en una correcta relación con Dios, a fin de que puedan reflejar la luz de la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Jesucristo. . . Ellos han de alertar a los

hombres de los juicios venideros. Han de representar a Cristo ante la gente.-Signs of the Times, 24 de junio de 1889.251

2 de septiembre PARA CRECER DEBEMOS DARLE TODO Y TOMARLO TODO

A Jehová he puesto siempre delante de mi; porque está a mi diestra, no seré conmovido. (Salmos 16:8).

Muchos tienen la idea de que deben hacer alguna parte de la obra solos. Ya han confiado en Cristo para el perdón de sus pecados, pero ahora procuran vivir rectamente por sus propios esfuerzos. Mas tales esfuerzos se desvanecerán. Jesús dice: "Porque separados de mí nada podéis hacer" (S. Juan 15: 5). Nuestro crecimiento en la gracia, nuestro gozo, nuestra utilidad, todo depende de nuestra unión con Cristo. Solamente estando en comunión con El diariamente, a cada hora permaneciendo en El, es como hemos de crecer en la gracia. . .

Has profesado darle a Dios, con el fin de ser enteramente suyo, para servirle y obedecerle, y has aceptado a Cristo como tu Salvador. No puedes por ti mismo expiar tus pecados o cambiar tu corazón; mas habiéndote entregado a Dios, creíste que por causa de Cristo El hizo todo esto por ti. Por la fe llegaste a ser de Cristo, y por la fe tienes que crecer en El dando y tomando a la vez. Tienes que darle todo: el corazón, la voluntad, la vida, darte a El para obedecer todos sus requerimientos; y debes tomar todo: a Cristo, la plenitud de toda bendición, para que habite en tu corazón y para que sea tu fuerza, tu justicia, tu eterna ayuda, a fin de que te dé poder para obedecerle.

Conságrate a Dios todas las mañanas; haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: "Tómame ¡oh Señor! como eternamente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo y sea toda mi obra hecha en ti". Este es un asunto diario. Cada mañana conságrate a Dios por ese día. Somete todos tus planes a El, para ponerlos en práctica o abandonarlos según te lo indicare su providencia. Sea puesta así tu vida en las manos de Dios y será cada vez mas semejante a la de Cristo.

La vida de Cristo es una vida de reposo. Puede no haber éxtasis de la sensibilidad, pero debe haber una confianza continua y apacible. Tu esperanza no está en ti; está en Cristo. Tu debilidad está unida a su fuerza, tu ignorancia a su sabiduría, tu fragilidad a su eterno poder. Así que no debes mirarte a ti mismo, ni depender de ti, sino mira a Cristo. Piensa en su amor, en su belleza y en la perfección de su carácter. Cristo en su abnegación, Cristo en su humillación, Cristo en su pureza y santidad, Cristo en su incomparable amor: esto es lo que debe contemplar el alma. Amándole, imitándole, dependiendo enteramente de El, es como serás transformado a su semejanza.-El camino a Cristo, págs. 68-70. 252

3 de septiembre NUESTRA SUFICIENCIA ESTÁ SOLO EN CRISTO

Pero lejos esté de mi gloriarme, sino en cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo. (Gálatas 6: 14).

Por fe, la fe que renuncia a toda confianza propia, el necesitado suplicante ha de aferrarse del poder infinito.

Ninguna ceremonia exterior puede reemplazar a la fe sencilla y a la entera renuncia al yo. Pero ningún hombre puede despojarse del yo por sí mismo. Sólo podemos consentir que Cristo haga esta obra. Entonces el lenguaje del alma será: Señor, toma mi corazón; porque yo no puedo dártelo. Es tuyo, manténlo puro, porque yo no puedo mantenerlo por ti. Sálvame a pesar de mi yo, mi yo débil y desemejante a Cristo. Modélame, fórmame, elévame a una atmósfera pura y santa, donde la rica corriente de tu amor pueda fluir por mi alma.

No sólo al comienzo de la vida cristiana ha de hacerse esta renuncia al yo. Ha de renovársela a cada paso que se dé hacia el cielo. Todas nuestras buenas obras dependen de un poder que está fuera de nosotros. Por lo tanto, debe haber un continuo anhelo del corazón en pos de Dios, y una continua y ferviente confesión de los pecados que quebrante el corazón y humille el alma delante de El. Únicamente podemos caminar con seguridad mediante una constante renuncia al yo y dependencia de Cristo.

Mientras más nos acerquemos a Jesús, y más claramente apreciemos la pureza de su carácter, más claramente discernimos la excesiva pecaminosidad del pecado, y menos nos sentiremos inclinados a ensalzarnos a nosotros mismos. Aquellos a quienes el cielo reconoce como santos son los últimos en alardear de su bondad. El apóstol Pedro llegó a ser fiel ministro de Cristo, y fue grandemente honrado con la luz y el poder divinos; tuvo una parte activa en la formación de la iglesia de Cristo; pero Pedro nunca olvidó la terrible vicisitud de su humillación; su pecado fue perdonado; y sin embargo, él bien sabía que para la debilidad de carácter que había ocasionado su caída sólo podía valer la gracia de Cristo. No encontraba en sí mismo nada de qué gloriarse.

Ninguno de los apóstoles o profetas pretendió jamás estar sin pecado. Los hombres que han vivido más cerca de Dios, que han estado dispuestos a sacrificar la vida misma antes que cometer a sabiendas una acción mala, los hombres a los cuales Dios había honrado con luz y poder divinos, han confesado la pecaminosidad de su propia naturaleza. No han puesto su confianza en la carne, no han pretendido tener ninguna justicia propia, sino que han confiado plenamente en la justicia de Cristo. Así harán todos los que contemplen a Cristo.

En cada paso que demos en la vida cristiana, se ahondará nuestro arrepentimiento. . . Entonces nuestros labios no se abrirán en glorificación propia. Sabremos que únicamente Cristo es nuestra suficiencia. -Palabras de vida del gran Maestro, págs. 123-125. 253

4 de septiembre EL HUMILDE SERÁ EL MAS GRANDE EN EL REINO

Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. (S. Mateo 18:4).

Los discípulos habían estado recién disputando acerca de quién sería el mayor en, el reino de los cielos. No podían ponerse de acuerdo. Uno reclamaba el honor para sí mismo; otro también. Ninguno de los discípulos presentaba, el estado de ánimo adecuado para comprender el significado de los próximos eventos, o para apreciar la solemnidad de la presente ocasión. No estaban preparados para participar en la comida de la Pascua.

Cristo los observaba con tristeza. Sabía que delante de ellos había pruebas y su gran corazón, de amor se, extendió hacia ellos con tierna compasión y simpatía. Como una manifestación de amor para ellos, "se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido." (S. Juan 13: 4, 5). Esto fue un gran reproche para todos ellos.

"Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis" (S. Juan 13: 12-15).

Con el rito de humildad se nos enseña una impresionante lección. Cristo nos había mostrado la necesidad de caminar humildemente delante de Dios, y de tomar conciencia de lo que El había hecho por nosotros por medio del don de su Hijo. Cristo sabía que sus discípulos nunca olvidarían la lección de humildad que les había dado en la última cena. Al tomar sobre sí mismo la forma más humilde de servicio, administró a los doce el reproche más severo que pudiera haberles dado.

En el capítulo dieciocho de Mateo está registrada otra lección de humildad. Estas lecciones en la Palabra son ofrecidas para nuestra admonición. Quienes se niegan a beneficiarse con ellas, no tienen excusa.

Los discípulos "vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos" (S. Mateo 18: 1-4).

Muchos no se dan cuenta de que al caminar humildemente con Dios nos ubicamos en una posición donde el enemigo no puede aventajarnos. . . Sólo cuando nos sometemos, como hijos obedientes, a ser enseñados y disciplinados, Dios puede usamos para su gloria. -Manuscrito 102, de 1904. 254

5 de septiembre NUESTRA INFLUENCIA PUEDE BENDECIR A MILLARES

En todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada. (1 tesalonicenses l: 8.)

La vida de Cristo era de una influencia siempre creciente, sin limites; una influencia que lo ligaba a Dios y a toda la familia humana. Por medio de Cristo, Dios ha investido al hombre de una influencia que le hace imposible vivir para sí. Estamos individualmente vinculados con nuestros semejantes, somos una parte del gran todo de Dios y nos hallarnos bajo obligaciones mutuas. Ningún hombre puede ser independiente de sus prójimos, pues el bienestar de cada uno afecta a los demás. Es el propósito de Dios que cada uno se sienta necesitado para el bienestar de los otros y trate de promover su felicidad.

Cada alma está rodeada de una atmósfera propia, de una atmósfera que puede estar cargada del poder vivificante de la fe, el valor y la esperanza, y endulzada por la fragancia del amor. O puede ser pesada y fría por la bruna del descontento y el egoísmo, o estar envenenada por la contaminación fatal de un pecado acariciado. Toda persona con la cual nos relacionamos queda, consciente o inconscientemente, afectada por la atmósfera que nos rodea.

Es ésta una responsabilidad de la que no nos podernos librar. Nuestras palabras, nuestros actos, nuestro vestido, nuestra conducta, hasta la expresión de nuestro rostro, tienen influencia. De la impresión así hecha dependen resultados para bien o para mal, que ningún hombre puede medir. Cada impulso impartido de ese modo es una semilla sembrada que producirá su cosecha. Es un eslabón de la larga cadena de los acontecimientos humanos, que se extiende hasta no sabemos dónde. Sí por nuestro ejemplo ayudamos a otros a desarrollar buenos principios, les damos poder para hacer el bien. Ellos a su vez ejercen la misma influencia sobre otros, y éstos sobre otros más. De este modo, miles pueden ser bendecidos por nuestra influencia inconsciente.

Arrojen una piedrecita al lago, y se formará una onda, y otra y otra, y a medida que crecen estas, el círculo se agranda hasta que llega a la costa misma. Lo mismo ocurre con nuestra influencia. Más allí del alcance de nuestro conocimiento o dominio, obra en otra como una bendición. . .

El testimonio silencioso de una vida sincera, abnegada y piadosa, tiene una influencia casi irresistible. Al revelar en nuestra propia vida el carácter de Cristo, cooperamos con El en la obra de salvar almas. Solamente revelando en nuestra vida su carácter, podemos cooperar con El. Y cuanto más amplia es la esfera de nuestra influencia, mayor bien podemos hacer. -Palabras de vida del gran Maestro, pág. 274, 275. 255.

6 de Septiembre ADQUIRAMOS LA DIVINA BELLEZA DE LA MANSEDUMBRE

Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizás seréis guardados en el día del enojo de Jehová. (Sofonías 2: 3.)
Los que sintieron su necesidad de Cristo, los que lloraban por causa del ~o y aprendieron de Cristo en la escuela de la aflicción, adquirirán mansedumbre del nuestro divino. . .
La declaración que hizo Moisés por inspiración del Espíritu Santo, de que fue el hombre más manso de la tierra, no habría sido considerada como un elogio entre las gentes de su tiempo; más bien habría excitado su compasión o su desprecio. Pero Jesús incluye la mansedumbre entre los requisitos principales para entrar en su reino. En su vida y carácter se reveló la belleza divina de esta gracia preciosa. . .
Consintió en pasar por todas las experiencias humildes de la vida y en andar entre los hijos de los hombres, no como un rey que exigiera homenaje, sino como quien tenía por misión servir a los demás. No había en su conducta mancha de fanatismo intolerante ni de austeridad indiferente. El "Redentor del mundo era de una naturaleza muy superior a la de un ángel, pero unidas, a su majestad divina, había mansedumbre y humildad que atraían a todos a El. Jesús se vació a sí mismo, y en todo lo que hizo jamás se manifestó el yo. Todo lo sometió a la voluntad de su Padre. Al acercarse el final de su misión en la tierra, pudo decir: "Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese" (S. Juan 17: 4). . .
Es el amor a uno mismo lo que destruye nuestra paz. Mientas viva el yo, estaremos siempre dispuestos a protegerlo contra los insultos y la mortificación; pero cuando hayamos muerto al yo y nuestra vida esté escondida con Cristo en Dios, no tomaremos a pecho los desdenes y desaires. Seremos sordos a los vituperios y ciegos al escarnio y al ultraje. "El amor es sufrido, es benigno" (1 Corintios 13: 4). . .
La felicidad, derivada de fuentes mundanales es tan mudable como la pueden hacer las circunstancias variables; pero la paz de Cristo es constante, permanente. No depende de las circunstancias de la vida, ni de la cantidad de bienes materiales ni del número de amigos que se tenga en esta tierra. Cristo es la fuente de agua viva, y la felicidad que proviene de El no puede agotarse jamás.
La mansedumbre de Cristo manifestada en el hogar hará felices a los miembros de la familia; no incita a los altercados, no responde con ira, sino que calma el mal humor y difunde una amabilidad que sienten todos los que están dentro de su círculo encantado. Dondequiera que se la abrigue, hace de las familias de la tierra una parte de la gran familia celestial. -El discurso maestro de Jesucristo, págs. 17-19. 256
7 de septiembre LA MANSEDUMBRE, ADORNO DEL ALMA
Porque Jehová tiene entendimiento en su pueblo; hermoseará a los humildes con la salvación. (Salmos 149: 4).
El más precioso fruto de la santificación es la gracia de la mansedumbre. Cuando esta gracia preside en el alma, la disposición es modelada por su influencia. Hay un constante esperar en Dios, y una sumisión a la voluntad divina. La comprensión capta toda verdad divina, y la voluntad se inclina ante todo precepto de Dios, sin dudar ni murmurar. La verdadera mansedumbre suaviza y subyuga el corazón, y adecua la mente a la palabra injertada. Coloca los pensamientos en obediencia a Jesucristo. Abre el corazón a la Palabra de Dios, como fue abierto el corazón de Lidia. Nos coloca, junto con María, como personas que aprenden a los pies de Jesús. "Encaminará a los humildes por el juicio, y enseñará a los mansos su carrera" (Salmos 25: 9).
El lenguaje de la mansedumbre nunca es el de la jactancia. Como el niño Samuel, los mansos elevan el ruego: "Habla, porque tu siervo oye" (1 Samuel 3: 10). . .
La mansedumbre en la escuela de Cristo es uno de los frutos destacados del Espíritu. Es una gracia obrada por el Espíritu Santo como santificador, y capacita a su poseedor para dominar en todo tiempo su temperamento duro e impetuoso. Cuando la gracia de la humildad es practicada por los que naturalmente son de disposición áspera, y precipitada, harán los más fervientes esfuerzos para subyugar su desdichado temperamento. Todos los días obtendrán el dominio propio, hasta que resulte, vencido aquello que no es amable ni semejante a Cristo. Se asimilan al Modelo divino, hasta que pueden obedecer la orden inspirada: "Todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse" (Santiago l: 19). . .
La mansedumbre es el adorno interior, que Dios estima de gran valor. El apóstol habla de esto diciendo que es más valioso que el oro, o perlas, o atavíos costosos. En tanto que el ornamento exterior hermosea solamente el cuerpo mortal, el adorno de la mansedumbre embellece el alma, y vincula al hombre finito con el Dios infinito. Este es el ornamento que Dios mismo escoge. Aquel que embelleció los cielos con los orbes de luz, ha prometido, por medio del mismo Espíritu, que "hermoseará a los humildes con la salvación". Los ángeles del cielo registraran como mejor adornados a los que se vistan del Señor Jesucristo, y anden con mansedumbre y humildad.
Al cristiano se le presenta la posibilidad de realizar grandes conquistas. Puede siempre estar ascendiendo a mayores conquistas. -La edificación del carácter, págs. 17-20. 257
8 de septiembre LA JOYA INCORRUPTIBLE DE UN ESPÍRITU AFABLE Y APACIBLE

Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. (1 S. Pedro 3: 3, 4).

Mientras estábamos en la casa del hermano Harris tuve una entrevista con una hermana que usaba joyas de oro, y sin embargo profesaba esperar la segunda venida de Cristo. Le hablamos de las declaraciones expresas de la Escritura contra el uso de joyas. Pero ella se refirió a la ocasión cuando se le ordenó a Salomón embellecer el templo, y a la declaración de que las calles de la ciudad de Dios eran oro puro. Afirmó que si podíamos mejorar nuestra apariencia usando joyas, de manera que pudiéramos tener influencia en el mundo, esto estaba correcto.

Le repliqué que nosotros éramos pobres mortales caídos, y que en lugar de adornar nuestros cuerpos porque el templo de Salomón estaba gloriosamente adornado, debemos recordar nuestra condición caída y que costó el sufrimiento y la muerte del Hijo de Dios para redimimos. Este pensamiento debe causar en nosotros un sentido de humillación.

Jesús es nuestro modelo. Si El abandonara su humillación y sufrimientos, y clamara: "Si alguien quiere venir en pos de mí, agradece a sí mismo, goce del mundo, y será mi discípulo", la multitud lo creería y le seguiría. Pero Jesús no se nos presenta de otra manera que como el humilde crucificado. Si queremos estar con El en el cielo, debemos ser como El fue en la tierra. El mundo reclamará a aquellos que le pertenecen. Y quien quiera ser el vencedor, debe abandonar lo que es mundano. -Notas biográficas, pág. 124.

En el día en que se haga el ajuste de cuentas. . . ¿Lamentarán haber buscado la belleza exterior, mientras que descuidaban casi completamente la hermosura interior, la del alma?. . . ¿No tienen nuestras hermanas suficiente celo y valor moral para colocarse sin excusa de parte de la Biblia? El apóstol dio indicaciones muy explícitas acerca de este punto: "Asimismo que. . . se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras" (1 Tim. 2: 9, 10). . .

El amor a la indumentaria y los placeres está destruyendo la felicidad de muchos. . . El vestir sencillamente y abstenerse de ostentar joyas y adornos de toda clase está de acuerdo con nuestra fe. -Joyas de los testimonios, t. 1 págs. 593, 350, 35 l.

El adorno interior de un espíritu manso y pacífico es inestimable. En la vida del verdadero cristiano el adorno exterior está siempre en armonía con la paz y santidad interiores. . . Es correcto amar lo bello y desearlo; pero Dios desea que primero amemos y busquemos las bellezas superiores, que son imperecederas. -Los hechos de los apóstoles, págs. 431, 432. 258

9 de septiembre USEMOS LOS TESOROS PARA ALIVIAR LA MISERIA DEL MUNDO

Haceos tesoros en el cielo. . . Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. (S. Mateo 6: 20, 21).

Donde esté su tesoro, allí estará también su corazón. A quienes el Señor ha dado el talento de los medios están colocados bajo una pesada responsabilidad. No han de invertir el dinero simplemente para la gratificación de deseos egoístas, pues todo lo que sea gastado de esta manera es como si se hubiera sacado de la tesorería del Señor. Gracias a la soberana bondad de Dios, el Espíritu Santo obra por intermedio del instrumento humano, y lo mueve a hacer pequeñas o grandes inversiones en la causa de Dios, a fin de que reditúen para la gloria de Dios.

Cuandoquiera piense usar el dinero del Señor para su propia gratificación egoísta, recuerde que hay muchos que están sumidos en la pobreza, que no tienen para comprar ni comida ni ropa, y son herederos de Dios. Hemos de hacer el bien a todos los hombres, y especialmente a los de la familia de la fe. Si quienes tienen abundantes medios son instrumentos de Dios en negociar seriamente, usarán sus tesoros con sabiduría, de manera que ninguno de la familia de la fe necesita pasar hambre o estar desnudo.

La razón por la que hay tanta miseria acumulada en nuestro mundo es porque aquellos a quienes se les ha confiado el dinero, lo gastan para gratificar deseos no santificados, en comprar ornamentos innecesarios de oro y piedras preciosas, y en conseguir artículos de fantasía sólo con el objetivo de adorno. Pero al mismo tiempo, quienes han sido comprados con la sangre de Cristo están hambrientos, y su clamor alcanza los oídos del Dios de los ejércitos. . . En cada lugar donde la verdad ha de ir, quienes han de ser colaboradores con Dios tienen una tarea que hacer. . .

Una obra ferviente ha de hacerse, no sólo por parte de unos pocos ministros, sino por toda la feligresía de la iglesia. El Señor Dios del cielo llama a los hombres a abandonar sus ídolos, a eliminar todo deseo extravagante, a no ser indulgentes con nada que busque simplemente el lucimiento y la ostentación, y a practicar la economía al comprar ropas y muebles. No gasten nada del dinero de Dios en comprar artículos innecesarios. Su dinero significa salvación de almas. Que no sea derrochado en gemas, en oro o piedras preciosas.

Las almas por las cuales Cristo murió están pereciendo en sus pecados, y nosotros estamos continuamente limitados por la falta de medios para hacer avanzar la obra de Dios. ¿No quisiera usted más bien tener gemas en la corona que Jesús colocará sobre su cabeza, que gastar su dinero en piedras preciosas para agradar su capricho aquí en este

mundo?. . . Se necesita cada centavo, cada centavo puede ser utilizado e invertido de manera que le brinde un tesoro imperecedero. -Carta 90, de 1895. 259

10 de septiembre ELIJAN LA VESTIDURA REAL TEJIDA EN EL TELAR DEL CIELO

Y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. (Apocalipsis 3:4).

Hágase ver a los niños que en la indumentaria, lo mismo que en el régimen alimentarlo, la vida sencilla es indispensable para el pensamiento elevado. Hágaseles ver cuánto hay que aprender y hacer; cuan preciosos son los días de la juventud como preparación para la obra de la vida. Ayúdeseles a descubrir los tesoros que hay en la Palabra de Dios, en el libro de la naturaleza y en las historias de las vidas nobles.

Diríjanse sus mentes a los dolientes que podrían aliviar. Ayúdeseles a ver que por cada peso derrochado en lujos, el que lo gasta se priva de medios de alimentar al hambriento, vestir al desnudo y consolar al afligido.

No pueden permitirse desperdiciar las gloriosas oportunidades de la vida, para atrofiar la mente, arruinar la salud y la felicidad, por obedecer mandatos que no tienen fundamento en la razón, la comodidad ni la elegancia.

Al mismo tiempo debería enseñarse a los jóvenes a aprender esta lección de la naturaleza: "Todo, lo hizo hermoso en su tiempo" (Eclesiastés 3: 1l). En el vestido, lo mismo que en todas las demás cosas, tenemos el privilegio de honrar a nuestro Creador. No sólo desea que éste sea limpio y saludable, sino apropiado y sentador.

Se juzga el carácter de una persona por el estilo de su vestido. El gusto refinado y la mente cultivada se revela en la elección de atavíos sencillos y apropiados. La casta sencillez en el vestir, unida a la modestia de la conducta, ejercerá una decisiva influencia para rodear a una joven de una atmósfera de reserva sagrada, que a su vez será para ella un escudo contra miles de peligros.

Enséñese a las niñas que el arte de vestir incluye la habilidad de confeccionar sus propios vestidos. . . Es un medio para lograr utilidad e independencia que no puede permitirse desperdiciar. . .

Enseñese a los jóvenes y niños a escoger para sí la vestidura real tejida en el telar del ciclo, el "lino fino, limpio y resplandeciente" (Apocalipsis 19: 8) que usarán todos los santos de la tierra. Se ofrece gratuitamente a todo ser humano esta vestidura, el carácter inmaculado de Cristo; pero todos los que la reciban la han de recibir y usar aquí.

Enséñese a los niños que al abrir la mente a los pensamientos puros y amantes, y al hacer algo útil y amable, se visten con el hermoso atuendo del carácter de Cristo. Ese traje los dará hermosura o influirá para que sean amados aquí, y más adelante será su título de admisión al palacio del Rey. Su promesa es: "Andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas". -La educación, págs. 248, 249. 260

11 de septiembre LA BLANCA DE LA VIUDA VALUADA POR LA PUREZA DE MOTIVO

Y dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos. (S. Lucas 21: 3).

La viuda pobre que echó dos blancas en la tesorería del Señor, mostró amor, fe y benevolencia. Dio todo lo que tenía, confiándose al cuidado de Dios para el incierto futuro. Nuestro Salvador manifestó que su pequeña dádiva fue la mayor que aquel día entró en la tesorería. Su precio fue medido no por el valor de la moneda, sino por la pureza del motivo que la impulsaba.

La bendición de Dios, sobre la sincera ofrenda la ha transformado en fuente de grandes resultados. La blanca de la viuda ha sido como una minúscula corriente que fluye a través de las edades, ensanchando y profundizando su cauce, y que contribuye en miles de direcciones a la extensión de la verdad y al alivio de los necesitados.

La influencia de aquella pequeña dádiva ha actuado y reaccionado sobre miles de corazones en cada época y en cada país. Como resultado, innumerables dádivas han fluido a la tesorería del Señor de parte de pobres dadivosos y abnegados. Y más, el ejemplo de la viuda ha estimulado a la buenas obras a miles que viven con holgura, que son egoístas y que dudan, y sus dones también han ido a engrosar el valor de la ofrenda de ella.

La generosidad es un deber que no debe ser descuidado por ningún motivo, pero que no acaricie el rico o el pobre ni por un momento el pensamiento de que sus ofrendas a Dios pueden servir de expiación para sus defectos de carácter cristiano. Dice el gran apóstol: "Si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase su cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve".

Asimismo, presenta los frutos del verdadero amor: "El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece, no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor, no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser" (1 Corintios 13: 3-8). Si queremos ser aceptados como seguidores de Cristo, debemos poner de manifiesto los frutos de su Espíritu; pues nuestro Salvador mismo declara: "Por sus frutos los conoceréis" (S. Mateo 7: 16).

El Señor pide nuestros dones y ofrendas para cultivar un espíritu de benevolencia en nosotros. El no depende de los medios de los hombres para sostener su causa. El declara por el profeta: "Mía es toda bestia del bosque, y los millares de animales en los collados. Conozco a todas las aves de los montes, y todo lo que se mueve en los campos me pertenece. . . Porque mío es el mundo y su plenitud" (Salmos 50:10-12). -Signs of the Times, 21 de enero de 1886. 261

12 de septiembre USEMOS LAS RIQUEZAS PARA EL SEÑOR

Si se aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas. (Salmos 62: 10).

Escuche las palabras de su Redentor: "Las riquezas son mías. Las he puesto en tus manos, para que las emplees sabiamente en mi servicio, para socorrer al que sufre, para invertirlas en dar a conocer el Evangelio a quienes están en la oscuridad. No pongas, en las riquezas tu confianza, ni sean tu dios, o tu salvador".

Los canales para hacer el bien son muchos, y están completamente abiertos. Sus granero son grandes, demasiado grandes ya. Si rebosan, en vez de construir mayores, envíe su tesoro delante de usted al cielo. Hay viudas para alimentar, huérfanos para ser tomados bajo la tutela de su hogar y con quienes compartir sus abundantes provisiones; hay almas que perecen por falta del pan de vida; las misiones han de ser sostenidas, casas de reunión han de ser construidas. Si la causa de Dios demanda una parte, no sólo de su interés, sino de lo mejor que tiene, usted ha de devolverle lo que le pertenece. El lo llama a sembrar ahora, para que pueda recoger su cosecha con gozo eterno.

Los dones de Dios se incrementan a medida que son impartidos. Vemos esto ilustrado en el caso de la viuda pobre a quien el profeta Elías, por medio, de un milagro libró de endeudarse. Ella sólo tenía una jarra de aceite, pero el profeta le dijo que pidiera, prestadas vasijas a sus vecinos, y el aceite que vertió de aquella única jarra siguió fluyendo hasta que todas las vasijas fueron llenas. El suministro sólo dejó de fluir cuando no hubo más vasijas para recibirlo. Así será ahora. En tanto que permitamos que los dones de Dios fluyan por canales de bien, el Señor, suministrará el fluido.

Cristo dice a sus hijos e hijas: "Vosotiros sois la luz del mundo" (S. Mateo 5: 14). ¿Pero quién le dio luz? Usted no tiene luz en sí mismo de manera natural. Dios es la fuente de luz; la verdad ha brillado en nuestros corazones, para ser reflejada en otros. El verdadero amor, a Dios producirá amor en el hombre. Esto es lo que necesitamos, el amor que es paciente, abnegado, perseverante, inteligente, práctico.

EI Señor le ha dado medios para que, al ponerlos en correcto uso, usted pueda desarrollar buenos y nobles rasgos de carácter. . .

El Señor, viene. Usted no tiene tiempo que perder. No haga como los habitantes del mundo antediluviano: plantar, y construir, comer y beber, casarse y dar en casamiento, al igual, que los despreocupados mundanos. Que los libros del cielo presenten un informe distinto de lo que ahora registran, Haga esfuerzos por redimir el tiempo; provéase de bolsas que no envejezcan, de un tesoro en los cielos que no fallará.-Signs of the Times, 14 de enero de 1886. 262

13 de septiembre LO QUE HARÁ EL ESPÍRITU DE LIBERALIDAD

Hay quienes reparten, y les es añadido mas. . . El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado". (Proverbios 11: 24, 25).

Muchos compadecen la suerte del Israel de Dios al ser obligados a dar sistemáticamente, además de sus ofrendas liberales cada año. Un Dios sabio sabía mejor qué sistema de benevolencia estaría de acuerdo con su providencia, y ha dado indicaciones a su pueblo con respecto a él. Siempre ha demostrado que nueve décimos valen más para ellos que diez decimos. Los que han pensado aumentar sus ganancias reteniendo dinero de Dios, o llevándole una ofrenda inferior -la perniquebrada, la ciega o la enferma- siempre han sufrido una pérdida.

La providencia, aunque invisible, siempre actúa en los asuntos del hombre. La mano de Dios puede prosperar o empobrecer, y frecuentemente empobrece a algunos mientras parece hacer prosperar a otros. Esto es para probar al hombre y revelar lo que hay en su corazón. Permite que la mala fortuna alcance a un hermano mientras da prosperidad a otros para ver si aquellos a quienes favorece tienen el temor de Dios delante de sus ojos y realizarán las que les ha ordenado en su Palabra, de amar a sus prójimos como a sí mismos, y ayudar a su hermano más pobre por amor a hacer el bien. Dios diseñó los actos de generosidad y benevolencia para mantener los corazones de los hijos de los hombres llenos de ternura y simpatía, y para estimular en ellos un interés y afecto mutuo a semejanza de los del Maestro, quien por nosotros se hizo pobre, para que por su pobreza fuéramos enriquecidos. La ley del diezmo fue establecida sobre un principio duradero, y fue destinada a ser una bendición para el hombre.

El sistema de la benevolencia fue provisto para evitar el gran mal de la codicia. Testimonies, t. 3, págs. 546, 547.

Los pequeños torrentes de caridad siempre deben mantenerse fluyendo a la tesorería. La providencia de Dios está mucho más allá que nuestra liberalidad y marcha mucho más rápidamente. -El ministerio de la bondad, pág. 282.

Cuando la gracia de Cristo se exprese en las palabras y obras de los creyentes, la luz brillará hacia los que están en tinieblas, pues mientras los labios pronuncien la alabanza de Dios, la mano se extenderá para ayudar a los que perecen.

Leemos que en el día de Pentecostés, cuando descendió el Espíritu Santo sobre los discípulos, nadie dijo que algo de lo que poseía era suyo. Todo lo que tenían fue entregado para el adelanto de una reforma admirable. Y millares se convirtieron en un día. Cuando el mismo espíritu actúe en los creyentes de hoy y devuelvan a Dios lo que es suyo con la misma liberalidad, se realizará una amplia obra muy abarcante.-Ibíd., pág. 285. 263

14 de septiembre ASÍ COMO DANIEL: HONESTO Y RECTO

La integridad de los rectos los encaminará. (Proverbios 11: 3).
El caso de Daniel, descrito de una manera muy limitada por la pluma profética, contiene una lección para nosotros. Revela el hecho de que un hombre de negocios no es necesariamente un hombre astuto y maquinador. Puede ser un hombre al que Dios instruya paso a paso. Mientras Daniel era primer ministro del reino de Babilonia fue un profeta de Dios, recibiendo la luz de la inspiración celestial. . .
Se necesitan especialmente hombres de negocios, no hombres de negocios irreligiosos, sino quienes entretejan los grandes y magníficos principios de verdad en todas sus transacciones comerciales. Los hombres que sean calificados para el trabajo necesitan tener sus talentos ejercitados, perfeccionados hasta lo sumo por medio del estudio y el entrenamiento. Ningún hombre de negocios que tenga algún nombramiento en la obra debe ser un novicio. Si hay hombres en cualquier línea de trabajo que necesitan mejorar sus oportunidades de ser hombres de negocios sabios y eficientes, son los que están utilizando su habilidad en la obra de erigir el reino de Dios en nuestro mundo.
Las lecciones para el tiempo presenté deben ser entendidas por todos, pero son muy débilmente apreciadas. Ha de haber mayor escrupulosidad en el trabajo; más espera vigilante, más velar y orar vigilante, y más trabajo vigilante, con la expectativa de los eventos que ahora están ocurriendo, y que crecen en el hasta llegar a tener una gran importancia a medida que nos acercarnos al final de la historia de esta tierra. El instrumento humano ha de buscar la perfección, ser un cristiano ideal, completo en Jesucristo,
Quienes trabajan en líneas comerciales deben ejercer toda precaución contra los errores producidos por principios o métodos equivocados. Su registro puede ser como el de Daniel en las cortes de Babilonia. En todas sus transacciones comerciales, aun cuando se lo sometió al escrutinio más severo, no se le encontró ningún defecto. Fue un ejemplo de lo que puede ser todo hombre de negocios. Pero el corazón debe estar convertido y consagrado. Los motivos deben ser correctos ante Dios. La lámpara interna debe ser provista con el aceite que fluye de los verdaderos mensajeros del ciclo por medio de los tubos de oro hasta el cuenco de oro. Entonces la comunicación del Señor nunca llegará en vano hasta el hombre.
Dios no aceptará los servicios más espléndidos a menos que el yo sea dejado sobre el altar, como un sacrificio vivo, que se consume. La raíz debe ser santa, o no habrá fruto bueno y saludable, el único aceptable delante de Dios. . .
Mientras que la ambición y los proyectos mundanos y los más grandes planes y propósitos del hombre se secarán como la hierba, "los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad" (Daniel 12: 3). -Special Testimonies, serie "A", nº 9, págs. 65, 66. 264
15 de septiembre LA ESTRICTA INTEGRIDAD CARACTERIZA AL CRISTIANO
Pesa exacta y justa tendrás; efa cabal y justo tendrás, para que tus días sean prolongados sobre la tierra que Jehová tu Dios te da. (Deuteronomio 25: 15).
En todos los detalles de la vida, los cristianos han de seguir los principios de la estricta integridad. Estos no son los principios que gobiernan el mundo; pues allí Satanás es el señor, y sus principios de engaño y opresión conllevan esa inclinación. Pero los cristianos sirven a un señor diferente, y sus acciones deben ser forjadas en Dios. Deben poner a un lado todo deseo de ganancia egoísta.
Para algunos, la desviación de la perfecta honestidad en los tratos de negocios les podría parecer asunto de poca importancia, pero nuestro Salvador no lo ve así. Sus palabras en este punto son explícitas y claras: "El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto" (S. Lucas 16: 10). Un hombre que se propasa en los asuntos menores, si la tentación lo acosa se excederá en los grandes asuntos.
Los seguidores de Cristo están obligados a estar más o menos conectados con el mundo en asuntos de negocios. En su oración por ellos el Salvador dice: "No ruego, que los quites del mundo, sino que los guardes del mal" (S. Juan 17: 15). Los cristianos han de comprar y vender con la conciencia de que el ojo de Dios está sobre ellos. Nunca han de usar balanzas falsas o pesas engañosas. . .
En cada acción de la vida el verdadero cristiano se comporta tal como desearía que quienes lo rodean pensaran que es. Es guiado por la verdad y la rectitud. No aparenta; puesto que no tiene nada que esconder. Puede ser criticado puede ser probado; pero a través de todo ello, su inflexible integridad resplandece como oro puro. Es amigo y benefactor de todos los que se conectan con él; y sus compañeros confían en él, porque es digno de confianza.
¿Emplea trabajadores para reunir su cosecha? No les retiene el dinero que tan arduamente ganaron. ¿Tiene medios para los cuales no tiene destino inmediato? Alivia las necesidades de sus hermanos menos afortunados. No busca aumentar sus posesiones sacando ventaja de las circunstancias externas de su prójimo. Acepta sólo el precio justo por lo que vende. Si hay defectos en los artículos que vende, se lo dice francamente al comprador, aun cuando al hacerlo así pueda parecer que trabaja contra sus propios intereses.
Un hombre puede no tener una apariencia agradable; pero si tiene reputación de trato honesto y justo, es respetado. . . Un hombre que se adhiere sinceramente a la verdad gana la confianza de todos. No sólo confían en él los

cristianos; los mundanos se sienten forzados a reconocer el valor de su carácter.- Signs of The Times, 19 de febrero de 1902. 265

16 de septiembre PIEDRAS VIVIENTES QUE FULGURAN

Acercándoos a él, Piedra viva; desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual. . . aceptables a Dios por medio de Jesucristo. (1 S. Pedro 2: 4, 5).

Cuando la obra sagrada de Dios sea purificada de todos los desechos que se han estado acumulando durante años, el nombre de Dios será glorificado en medio de ustedes. Cuando el Espíritu Santo controle a los instrumentos humanos, no habrá ninguno de los negocios ocultos que se han practicado. Se verá honestidad, veracidad y una disposición de que todos puedan entender los métodos de trabajo. Los caracteres de los obreros serán construidos con materiales puros y sólidos. Se verá la sinceridad en el trato de todas las personas que guardan los mandamientos de Dios. Cada hilo de la tela se originará en el Señor, y cada obrero introducirá su hebra en la tela para ayudar a realizar el diseño. El diseño saldrá perfecto del gran telar.

Tres mil años atrás, David preguntó: "¿Con que limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra" (Salmos 119: 9). Las almas todavía impuras necesitan ser limpiadas, purificadas y santificadas. Entonces puede, darse el testimonio: "Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria en la faz de Jesucristo" (2 Corintios 4: 6).

En esté mundo hemos de brillar con buenas obras. El Señor nos pide que su pueblo que maneja las cosas sagradas esté únicamente de parte de Dios, para reflejar los principios del cielo en cada transacción comercial, para reflejar la luz del carácter de Dios, el amor de Dios, como Cristo lo reflejó. Contemplando a Jesús, todas nuestras vidas fulgurarán con luz maravillosa. Cada parte de nosotros ha de ser luz; entonces cualquiera sea el camino que tomemos, se reflejará la luz desde nosotros hacia los demás. Cristo es el camino, la verdad, la vida. En El no hay oscuridad alguna; por consiguiente, Si estamos en Cristo, no habrá oscuridad en nosotros.

¿Cuál es el fruto del Espíritu? ¿Lobreguez y pesares, aflicción y lágrimas? No, no; el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, bondad, mansedumbre, fe, cordialidad, temperancia. Estas gracias se verán en cada piedra que colabore en la construcción del templo de Dios. Todas las piedras no son de la misma dimensión o forma, pero cada piedra tiene su lugar en el templo.

En el templo no hay ni una piedra deformada. Todas son perfectas, y en la diversidad hay unidad, conformando un todo completo. Una cosa es segura: cada piedra es una piedra viva, una piedra que emite luz, Ahora es el tiempo para que las piedras tomadas de la cantera del mundo sean traídas taller de Dios. y cortadas, medidas y pulidas, para que puedan brillar.-"Instrucción especial acerca de los derechos de autor", págs, 20, 21. 266

17 de septiembre LA OBEDIENCIA, FRUTO DE LA FE

Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardarais mi pacto, vosotros seréis mí especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. (Exodo 19: 5.)

La obediencia, es decir, el servicio y la lealtad de amor, es la verdadera prueba del discipulado. Siendo así, la Escritura dice: "Este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos". "El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él" (1 S. Juan 5. 3; 2: 4). En vez de que la fe exima al hombre de la obediencia, es la fe, y sólo ella, la que lo hace participante de la gracia de Cristo y lo capacita para obedecerlo.

No ganamos la salvación con nuestra obediencia; porque la salvación es el don gratuito de Dios, que se recibe por la fe. Pero la obediencia es el fruto de la fe. "Sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él. Todo, aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido" (1 S. Juan 3: 5, 6). He aquí la verdadera prueba. Si moramos en Cristo, si el amor de Dios mora en nosotros, nuestros sentimientos, nuestros pensamientos, nuestras acciones, tienen que estar en armonía con la voluntad de Dios como se expresa en los preceptos de su santa ley. "Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo" (1 S. Juan 3: 7). Sabemos lo que es justicia por el modelo de la santa ley de Dios, como se expresa en los Diez Mandamientos dados en el Sinaí.

Esa así llamada fe en Cristo, que según se declara exime a los hombres de la obligación de la obediencia a Dios, no es fe sino presunción. "Por gracia sois salvos por medio de la fe". Mas "la fe, si no tiene, obras, es muerta en sí misma" (Efesios 2: 8; Santiago 2: 17). Jesús dijo de sí mismo antes de venir al mundo: "El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón" (Salmos 40: 8). Y cuando estaba por ascender a los cielos, dijo otra vez: "Yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y pertenezco en su amor" (S. Juan 15: 10). La Escritura dice: "Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardarnos sus mandamientos" (1 S. Juan 2: 3). . .

La condición para alcanzar la vida eterna es ahora exactamente la misma de siempre, tal cual era en el paraíso antes de la caída de nuestros primeros padres: la perfecta obediencia a la ley de Dios, la perfecta justicia. Si la vida eterna

se concediera con alguna condición inferior a ésta, peligraría la felicidad de todo el universo. Se le abriría la puerta al pecado con todo su séquito de dolor y miseria para siempre. . .
Cuanto más nos guíe la necesidad a El y a la Palabra de Dios, tanto más elevada visión tendremos de su carácter y más plenamente reflejaremos su imagen. El camino a Cristo, págs. 60-62, 65. 267
18 de septiembre LA BASE DEL PERDÓN
Jehová está lejos de los impíos; pero él oye la oración de los justos. (Proverbios 15: 29).
Nosotros mismos debemos todo a la abundante gracia de Dios. La gracia en el pacto ordenó nuestra adopción. La gracia en el Salvador efectuó nuestra redención, nuestra regeneración y nuestra exaltación a ser coherederos con Cristo. Sea revelada esta gracia a otros.
No demos al que yerra ocasión de desanimarse. No permitamos que haya una dureza farisaica que haga daño a nuestro hermano. No se levante en la mente o el corazón un amargo desprecio. No se manifieste en la voz un dejo de escarnio. Si hablas una palabra tuya, si adoptas una actitud de indiferencia, o muestras sospecha o desconfianza, esto puede provocar la ruina de un alma. El que yerra necesita un hermano que posea el corazón del Hermano Mayor, lleno de simpatía para tocar su corazón humano. Sienta él el fuerte apretón de una mano de simpatía, y oiga el susurro: oremos. Dios les dará a ambos una rica: experiencia. La oración nos une mutuamente y con Dios. La oración trae a Jesús a nuestro lado, y da al alma desfalleciente y perpleja nueva energía para vencer al mundo, a la carne y al demonio. La oración aparta los ataques de Satanás.
Cuando uno se aparta de las imperfecciones humanas para contemplar a Jesús, se realiza en el carácter una transformación divina. El Espíritu de Cristo, al trabajar en el corazón, lo conforma a su imagen. Entonces sea el esfuerzo de ustedes ensalzar a Jesús. Diríjanse los ojos de la mente al "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (S. Juan l: 29). Y al ocuparse en esta obra, recuerden que "el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados" (Santiago 5: 20).
"Mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas" (S. Mateo 6: 15). Nada puede justificar un espíritu no perdonador. El que no es misericordioso hacia otros, muestra que él mismo no es participante de la gracia perdonadora de Dios. En el perdón de Dios el corazón del que yerra se acerca al gran Corazón de amor infinito. La corriente de compasión divino fluye al alma del pecador, y de él hacia las almas de los demás. La ternura y la misericordia que Cristo ha revelado en su propia vida preciosa se verán en los que llegan a ser participantes de su gracia. . .
No somos perdonados porque perdonamos, sino como perdonarnos. La base de todo el perdón se encuentra en el amor inmerecido de Dios; pero por nuestra actitud hacia otros mostramos si hemos hecho nuestro ese amor. Palabras de vida del gran Maestro, págs. 195-197. 268
19 de septiembre ESTIMULEMOS UN ESPÍRITU DE BONDAD UNIVERSAL
Que a nadie difamen, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres. (Tito 3: 2).
¡Cuántos obreros útiles y honrados en la causa de Dios recibieron su preparación en medio de los humildes deberes de las más modestas posiciones en la vida! Moisés estaba destinado al trono de Egipto, pero Dios no podía sacarlo de la corte del rey para hacer la obra que le tenía reservada. Únicamente cuando hubo pasado cuarenta años como pastor fiel fue enviado para librar a su pueblo. Gedeón fue tomado de la era para ser instrumento en las manos de Dios para librar a los ejércitos de Israel. Eliseo fue llamado a abandonar el arado y cumplir la orden de Dios. Amós era labrador, cultivador del suelo, cuando Dios le dio un mensaje que proclamar.
Todos los que lleguen a ser colaboradores de Cristo tendrán que hacer mucho trabajo duro y desagradable, y sus lecciones de instrucción deben ser elegidas sabiamente, y adaptadas a sus peculiaridades de carácter y a la obra que han de ejecutar.
El Señor me ha mostrado, de muchas maneras y en diversas ocasiones, cuán cuidadosamente debemos obrar con los jóvenes que se requiere el discernimiento más sutil para tratar con las mentes. Todo aquel que tenga algo que ver con la educación y preparación de los jóvenes, necesita vivir muy cerca del gran Maestro, para participar de su Espíritu y manera de trabajar. Tiene que dar lecciones que afecten el carácter y la obra de toda la vida de aquellos a quienes instruye.
Debe enseñarles que el Evangelio de Cristo no tolera ningún espíritu de casta, que no da lugar a juicios desfavorables acerca de los demás, lo cual tiende directamente al engreimiento. La religión de Jesús no degrada nunca al que la recibe, ni lo hace grosero y tosco; tampoco lo hace cruel en pensamientos y sentimientos hacia aquellos por quienes murió Cristo. . .
Algunos corren el peligro de dar suma importancia a las cosas externas, de estimar en demasía el valor de los convencionalismos. . .

Cualquier cosa que estimule la crítica maligna o la disposición a notar y exponer todo defecto o error, es mala. Fomenta la desconfianza y la sospecha, las cuales son contrarias al carácter de Cristo, y perjudiciales para la mente que las alberga. Los que se dedican a esta obra, se apartan gradualmente del verdadero espíritu del cristianismo.
La educación más esencial y duradera es la que desarrolla las cualidades más nobles, que estimula un espíritu de bondad universal, induciendo a los jóvenes a no pensar mal de nadie, para no juzgar e interpretar mal los motivos, las palabras y acciones. El tiempo dedicado a esta clase de instrucción producirá fruto para vida eterna. Obreros evangélicos, págs. 347-349. 269

20 de septiembre CONTEMPLAR A CRISTO Y ASIMILAR SU IMAGEN

Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe,: el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. (Hebreos 12: 2).
Si se atesoran la sospecha, la envidia, los celos y las conjeturas malignas, éstas excluirán la bendición de Dios, pues Jesús no puede morar en un corazón donde éstas cosas son atesoradas. El templo del alma debe ser limpiado de toda contaminación. . .
Cristo previó el peligro de todas estas cosas, y justamente antes de entregar su vida por el mundo oró a su Padre porque sus discípulos pudieran llegar a ser uno con Cristo como El era uno con el Padre. . . Nada puede agraviar más al Espíritu de Dios que la discordia entre los que están ocupados como obreros en su viña, puesto que el mismo espíritu que abrigan se difunde entre las iglesias. Tal semilla, una vez sembrada, es difícil de erradicar. Requiere tiempo y trabajo y angustia de alma corregir las cosas y entrar en un estado de armonía y paz. Todo el cielo está trabajando por la unidad de la iglesia y los profesos seguidores de Cristo están obrando en contra de Dios, puesto que no atienden su instrucción, sino que entran en disensión.
Quien corre una carrera seguramente perderá su victoria si se preocupa por mirar a quienes corren detrás o a su lado. Debe correr para ganar la corona de gloria inmortal, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de su fe.
Esta obra en la cual estamos empeñados es una obra grande, santa, sagrada. No podemos ni por un momento bajar la guardia. La corona, la corona, la corona imperecedera que ha de ser ganada, ha de ser mantenida delante del que corre la carrera. Corran de tal manera que la obtengan. . . No miren a los hombres. Su responsabilidad es para con Dios, y El recompensará a cada hombre según haya sido su obra. . . Contemplamos y capturamos los brillantes rayos, del rostro de Jesucristo. Recibimos tanto como podemos sobrellevar. No nos detengamos a pelear por las circunstancias, sino pongamos los ojos en Jesús. Por medio del poder transformador del Espíritu Santo llegamos a ser asimilados a la imagen del bendito objeto que contemplamos.
No murmure ni busque faltas. Al poner los ojos en Jesús:, la imagen de Cristo es grabada sobre el alma y reflejada en espíritu, en palabras, en verdadero servicio hacia los que nos rodean. El gozo de Cristo está en nuestros corazones y nuestro gozo está cumplido. Esta es la verdadera religión. Asegurémonos de conseguirla, y de ser bondadosos corteses, de tener amor en el alma esa clase: de amor que se derrama y se expresa en buenas, obras; que es una luz que resplandece en el mundo, y que hace que nuestro gozo sea cumplido.- Manuscrito 26, de 1889. 270

21 de septiembre UNA PAZ QUE SOBREPASA EL ENTENDIMIENTO

La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. (S. Juan 14: 27).
Antes que nuestro Señor entrara en su agonía de la cruz, expresó esta disposición. No tenía plata ni oro ni casas que dejar a sus discípulos. Era un hombre pobre en lo que se refiere a posesiones terrenales. Pocos en Jerusalén eran tan pobres como El. Pero dejó a sus discípulos un don mucho más rico que el que alguna monarquía terrenal pudiera conceder a sus ciudadanos. "La paz os dejo, mi paz os doy dijo; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo".
El les dejó la paz que había gozado durante su vida sobre la tierra; la que había estado con El en medio de la pobreza, el escarnio y la persecución, y la que iba a estar con El durante su agonía en el Getsemaní y sobre la cruel cruz.
La vida del Salvador sobre la tierra, aunque vivida en medio del conflicto, era una vida de paz. Aunque los airados enemigos estaban constantemente persiguiéndolo, El dijo: "Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada" (S. Juan 8: 29). Ninguna tormenta de ira satánica podía perturbar la calma de esa perfecta comunión con Dios. Y El nos dice: "Mi paz os doy".
Quienes se tomen de la palabra de Cristo, y sometan sus almas a los mandatos de El, sus vidas a las órdenes de El, encontrarán paz y quietud. Nada del mundo puede hacerlos apesadumbrarse cuando Jesús los alegra con su presencia. En la perfecta entrega hay perfecta confianza. El Señor dice: "Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado" (Isaías 26: 3).
La experiencia de cada hombre da testimonio de la verdad de las palabras de la Escritura: "Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo". (Isaías 57: 20). El pecado ha destruido nuestra paz. . . Ningún poder humano puede controlar las poderosas pasiones del corazón. Estamos tan

desvalidos aquí como lo estuvieron los discípulos para aquietar la furiosa tormenta. Pero quien ordenó la paz a las olas de Galilea, ha dicho la palabra de paz para cada alma. No importa cuán feroz sea la tempestad, quienes se vuelven a Jesús clamando."Señor, sálvanos" encontrarán liberación. Su gracia, que reconcilia el alma con Dios, aquieta las contiendas de la pasión humana, y en su amor el corazón encuentra descanso. "Cambia la tempestad en sosiego, y se apaciguan sus ondas. . . Y así los guía al puerto que deseaban" (Salmos 107: 29).

El corazón que está en armonía con Dios es partícipe de la paz del Cielo, y difundirá su bendita influencia a su alrededor. El espíritu de paz descansará como rocío sobre los corazones cansados y cargados con la lucha mundanal. Signs of the Times, 27 de diciembre de 1905. 271

22 de septiembre LA DISCIPLINA DE LA VIDA PREPARA A LOS JÓVENES PARA UN ELEVADO DESTINO

Cuando la sabiduría entrara en tu corazón, y la ciencia fuere grata a tu alma, la discreción te guardará; te preservará la inteligencia. (Proverbios 2: 10, 11).

Ahora, como en los tiempos de Israel, cada joven debe recibir instrucción sobre los deberes de la vida práctica. Cada uno debe adquirir el conocimiento de algún ramo del trabajo manual, por el cual, en caso de necesidad, podrá ganarse la vida. Esto es indispensable, no sólo como protección contra las vicisitudes de la vida, sino también a causa de la influencia que ejercerá en el desarrollo físico, mental y moral. Aunque hubiese seguridad de que uno no habría de depender del trabajo manual para mantenerse, debiera sin embargo aprender a trabajar. Sin ejercicio físico nadie puede tener una constitución sana ni una salud vigorosa, y la disciplina del trabajo bien regulado no es menos esencial para desarrollar una inteligencia fuerte y activa y un carácter noble. . .

Los jóvenes deben ser inducidos a comprender el propósito de su creación, que es honrar a Dios y beneficiar a sus semejantes; hágaseles ver el tierno amor que nuestro Padre celestial ha manifestado y el alto destino para el cual la disciplina de esta vida los ha de preparar, la dignidad y el honor a los cuales están llamados, a saber, ser hijos de Dios, y millares se apartarán con desprecio y repugnancia de los propósitos bajos y egoístas y de los placeres frívolos que hasta ahora les han absorbido. Aprenderán a odiar y evitar el pecado, no meramente por la esperanza de la recompensa o por el miedo al castigo, sino por un sentido de su vileza inherente, porque degradaría las facultades que Dios les ha dado, mancharía su carácter de seres humanos semejantes a Dios. . .

Los rasgos de carácter que dan éxito y honores a un hombre entre sus semejantes; el deseo inextinguible de algún bien mayor, la voluntad indomable; los esfuerzos arduos; la perseverancia incansable, no deben eliminarse. Por la gracia de Dios, deben encauzarse hacia fines que superen los intereses egoístas y temporales como los cielos son más altos que la tierra.

Y la educación comenzada en esta vida continuará en la vida venidera. Un día tras otro revelaran a la mente con nueva belleza las maravillosas obras de Dios, las evidencias de su sabiduría y poder al crear y sostener el universo, así como el misterio infinito del amor y de la sabiduría en el plan de la redención. . . Hasta en esta vida podemos entrever su presencia y gozar de la comunión con el Cielo; pero la plenitud de su gozo y de su bendición se ha de alcanzar en el más allá. La eternidad sola habrá de revelar el destino glorioso que el hombre, restaurado a la imagen de Dios, puede alcanzar. Patriarcas y Profetas, págs. 650-652. 272

23 de septiembre TIERNA CONSIDERACIÓN HACIA LOS OBREROS ANCIANOS

Delante de las canas te levantarás, y honraras el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor. Yo Jehová. (Levítico 19: 32).

La historia de Juan nos proporciona una notable ilustración de cómo Dios puede usar a los obreros de edad. Cuando Juan fue desterrado a la isla de Patmos, muchos lo consideraban incapaz de seguir sirviendo, una caña vieja y cascada, propensa a caer en cualquier momento. Pero el Señor juzgó conveniente usarlo todavía. Aunque alejado de las escenas de su trabajo anterior, no dejó de dar testimonio de la verdad. Aun en Patmos se hizo de amigos y ganó conversos. Su mensaje era de gozo, pues proclamaba a un Salvador resucitado que desde lo alto estaba intercediendo, por su pueblo hasta que regresara para llevarlo consigo. Después de envejecer en el servicio de su Señor, Juan recibió más comunicaciones del cielo de las que había recibido durante todos los años anteriores de su vida.

La más tierna consideración debe manifestarse hacia aquellos cuyos intereses de toda la vida han estado ligados con la obra de Dios. Esos obreros ancianos han permanecido fieles en medio de tormentas y pruebas. Pueden tener achaques, pero aún poseen talentos que los hacen aptos para ocupar su lugar en la causa de Dios. Aunque gastados e imposibilitados de asumir las pesadas cargas que los más jóvenes pueden y deben llevar, el consejo que pueden dar es del más alto valor.

Pueden haber cometido equivocaciones, pero de sus fracasos aprendieron a evitar errores y peligros. Sufrieron pruebas y dificultades y aunque han perdido parte de su vigor, el Señor no los pone a un lado. Les da gracia especial y sabiduría.

Los que han servido a su Señor cuando el trabajo era duro, que han soportado la pobreza y se han mantenido fieles cuando sólo unos pocos estaban de parte de la verdad, deben ser, honrados y respetados. . . Reconozcan los más

jóvenes que son sumamente favorecidos al tener entre ellos a esos obreros. Déseles un lugar de honor en sus concilios.

A medida que se acerquen al fin de su ministerio terrenal los que han gastado la vida en el servicio de Cristo, el Espíritu Santo los impulsará a contar los incidentes que han tenido en relación con la obra de Dios. El relato de maravilloso trato de Dios con su pueblo, de su gran bondad al librarlos de las pruebas, debe repetirse ante los que son nuevos en la fe. Dios desea que los obreros ancianos y probados ocupen su lugar y hagan su parte para impedir que los hombres y mujeres sean arrastrados por la poderosa corriente del mal; desea que mantengan ceñida su armadura hasta que El les ordene deponerla.-Los hechos de los apóstoles, págs. 473, 474. 273

24 de septiembre CUANDO LAS DOLENCIAS LA ASEDIEN, CONFIÉ EN DIOS

Porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová, quien ha sido salvación para mí. Sacaréis con gozo de las fuentes de la salvación.(Isaías 12: 2, 3).

Ahora que usted ya no puede mantenerse activa, y cuando las dolencias la asedian, todo lo que Dios requiere de usted es que confíe en El. Encomiende a El su alma como a un fiel Creador. Sus misericordias son seguras y su pacto es eterno. Bienaventurado es el hombre que espera en el Señor su Dios y que guarda la verdad para siempre. Que su mente se posesione de las promesas y que las retenga. Si usted no puede recordar rápidamente la abundante seguridad contenida en las preciosas promesas, escúchelas de los labios de otra persona. Qué plenitud, y qué amor y seguridad se encuentran en las siguientes palabras que proceden de los labios de Dios mismo, que proclaman su amor, su piedad y su interés en los hijos que constituyen su preocupación:

"¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado" (Exodo 34: 6, 7).

El Señor siente mucha compasión por los que sufren. ¿Qué pecados son demasiado grandes para que Él no los perdone? Es misericordioso; por eso está infinitamente más dispuesto a perdonar que a condenar. Es benévolo y no busca el mal en nosotros; sabe de qué estamos hechos; recuerda que somos tan sólo polvo. En su ilimitada compasión y misericordia perdona todos nuestros yerros; nos ama abundantemente cuando aún somos pecadores; no nos priva de su luz sino que la hace brillar sobre nosotros por amor a Cristo.

¿Confiará usted. . . siempre en Jesús, que es su justicia? El amor de Dios es derramado abundantemente en su corazón por el Espíritu Santo, el cual le es dado benévolamente. Usted es una con Cristo. El le concederá su gracia para que usted sea paciente y confiada; le dará poder para vencer la impaciencia; confortará su corazón con su propio tierno Espíritu; vivificará su alma debilitada. Nos quedan tan sólo pocos días como peregrinos y extranjeros en este mundo, en busca de una patria mejor, la celestial. Nuestro hogar está en el cielo. Entonces, fortalezca la confianza de su alma en Dios. Deposite sobre El todas su cargas.

Oh, cuántas veces su corazón ha sido conmovido por la hermosura del rostro del Salvador, se ha encantado por la belleza de su carácter y se ha subyugado al pensar en sus sufrimientos. Ahora El Quiere que usted se apoye en El con todo su peso. . ."En aquel día dirás: Cantaré a ti, oh Jehová; pues aunque te enojaste contra mí, tu indignación se apartó, y me has consolado, He aquí Dios es salvación mía; me aseguraré y no temeré" (Isaías 12: 1, 2). Mensajes selectos, vol. 2, págs. 264-266. 274

25 de septiembre DEBE CULTIVARSE EL TALENTO DEL HABLA

Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno. (Colosenses 4: 6).

Es obra de los padres inculcar en sus hijos la costumbre de hablar correctamente. La mejor escuela para obtener esta cultura es el hogar. Desde sus tempranos años se debiera enseñar a los niños a hablar respetuosa y amablemente con sus padres y unos con otros. Debe enseñárseles que solamente palabras amables, veraces y puras debieran traspasar sus labios. Sean los padres mismos alumnos diarios en la escuela de Cristo. Entonces, por precepto y ejemplo, pueden enseñar a sus hijos el uso de toda "palabra sana e irreprochable" (Tito 2: 8). Este es uno de sus deberes mayores y que implica más responsabilidad. Palabras de vida del gran Maestro, págs. 236, 237.

La facultad del habla es un talento que debiera ser diligentemente cultivado. De todos los dones que hemos recibido de Dios, ninguno puede ser una bendición mayor que éste. Con la voz convencemos y persuadimos; con ella oramos y alabamos a Dios, y con ella hablamos a otros del amor del Redentor. Cuán importante es, entonces, que se la eduque de tal manera que sea lo más eficaz posible para bien. . .

Mediante un esfuerza diligente todos pueden adquirir la habilidad de leer inteligiblemente y hablar en un tono de voz fuerte, claro, sonoro, de un modo distinto e impresionante. Haciendo esto podemos aumentar grandemente nuestra eficiencia como obreros de Cristo.

Todo cristiano está llamado a dar a conocer a otros las inescrutables riquezas de Cristo. . .

La debida cultura y el uso de la facultad del habla es parte de todo ramo de servicio cristiano; entra en la vida familiar y en toda nuestra relación mutua. Hemos de acostumbrarnos a hablar, en tonos agradables, a usar un lenguaje puro y correcto, y palabras bondadosas y corteses. Las palabras dulces, amables, son como el rocío y la

suave lluvia para el alma. La Escritura dice de Cristo que la gracia fue derramada en sus labios, para que pudiera "saber hablar palabras al cansado" (Isaías 50: 4). Y el Señor nos insta: "Sea vuestra palabra siempre con gracia", "a fin de dar gracia a los oyentes" (Efesios 4: 29).

Al tratar de corregir o reformar a otros, debiéramos cuidar nuestras palabras... Todos los que defienden los principios de verdad necesitan recibir el celestial aceite del amor. En toda circunstancia la reprensión debe ser hecha con amor. Entonces nuestras palabras reformarán, sin exasperar. Cristo proporcionará por medio de su Espíritu Santo la fuerza y el poder. es su obra.-Ibíd., págs. 234-236. 275

26 de septiembre NO HABLEMOS MAL DE NADIE

¡Ay del mundo por los tropiezos! porque es necesario que vengan los tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo! (S. Mateo 18: 7).

Las palabras de reproche reaccionan contra nuestra propia alma. El adiestramiento de la lengua debiera comenzar con nuestra propia personalidad. No hablemos mal de nadie.

"Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno" (S. Mateo 18: 8).

Puede haber ciertas cosas equivocadas que apreciamos tanto como apreciamos un pie o una mano. Estas cosas han de ser sacadas de nosotros para siempre. Nunca sean nuestras ideas peculiares, no santificadas, impuestas sobre los demás. . .

Hay una gran obra que ha de hacerse entre los miembros de iglesia. Muchos que no son llamados a entrar en el ministerio público pueden hacer mucho bien en su iglesia local, al hablar sabiamente con sus labios. El talento del habla debiera ser usado para glorificar a Dios. Demasiado a menudo es usado para transmitir malos informes. Esto agravia al Espíritu Santo. Recordemos que tenemos un Salvador que nos ha ofrecido acercarnos a El con todas nuestras cargas. El nos dará paz de mente, y también conciliará lo que nos parece tan lleno de enmarañadas dificultades. "Venid a mí ruega, todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar" (S. Mateo 11: 28).

Quienes se han deleitado en palabras de queja y crítica. . . han de comprometerse, de aquí en adelante, que con la ayuda del Señor no hablarán mal de sus hermanos y hermanas, sino que entregarán todo a Dios en oración, y seguirán la instrucción que El ha dado acerca de señalar las equivocaciones en nuestros compañeros. En su conducta diaria, cada miembro de iglesia puede ser tan ejemplar, tan prudente y cuidadoso en el hablar, tan bondadoso y compasivo, que todos sabrán que teme y ama a Dios. Tal hombre tendrá una influencia para el bien por sobre todos sus asociados.

Somos falibles, y hemos errado muchas veces. Volvamos al Señor con arrepentimiento y confesión. Cuando nos reunamos para celebrar los ritos de la Cena del Señor, transformemos cada mal en bien, hasta donde esté en nuestro poder. Cuando se arrodille delante de un hermano para lavar sus pies, pregúntese a sí mismo:" ¿Tengo algo en mi corazón que me separe de este hermano?" "¿He dicho o hecho algo que nos aparte?" Si es así, llévelo aparte y confiésele de corazón su pecado. Así un corazón será cementado al otro, y la bendición de Dios será manifestada. Manuscrito 102, de 1904. 276

27 de septiembre EL GOZO DE LAS PALABRAS BIEN ESCOGIDAS

El hombre se alegra con la respuesta de su boca; y la palabra a su tiempo, ¡cuán buena es! (Proverbios 15: 23).

"Y la palabra a su tiempo, ¡cuán buena es!" Las almas están pereciendo por falta de obra personal. . .

El lado brillante y alegre de la religión será representado por quienes se consagran diariamente a Dios. No debemos deshonrar a Dios con una triste lista de pruebas que parecen penosas. Todas las pruebas que son recibidas como educativas producirán gozo. La vida religiosa entera será elevada, ennoblecida, perfumada con buenas palabras y obras. . . Dios desea. . . que cada alma triunfe por el poder permanente del Redentor.

El salmista dice:. . . "Dad a Jehová la honra debida a su nombre. adorad a Jehová en la hermosura de la santidad" "Cantad a Jehová. . . y celebrad la memoria de su santidad" (Salmos 96: 8, 9; 30: 4).

En las bendiciones de gracia que nuestro Padre celestial nos ha concedido, podemos discernir innumerables evidencias de un amor que es infinito, y una tierna piedad que sobrepasa la simpatía y el deseo vivo de una madre por su hijo descarriado. Cuando estudiamos el carácter divino a la luz de la cruz, vemos misericordia, ternura y perdón mezclados con equidad y justicia. Con el lenguaje de Juan exclamamos: "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios"(1 S. Juan 3: l).

Vemos en medio del trono a Uno que lleva en las manos, los pies y en su costado las marcas del sufrimiento que soportó para reconciliar al hombre con Dios y a Dios con el hombre. La incomparable misericordia nos revela a un Padre infinito, que habita en luz inaccesible, y que Sin embargo nos recibe gracias a los méritos de su Hijo. La nube de venganza que amenaza con traer sólo miseria y desesperación, al reflejo de la luz de la cruz revela la escritura de Dios: "¡Vivan, pecadores, vivan! ¡Ustedes, almas penitentes y creyentes, vivan! He pagado el rescate".

Debemos reunirnos alrededor de la cruz. Cristo y sólo El crucificado debe ser el tema de contemplación, de conversación y de nuestra más gozosa emoción. Debemos tener servicios especiales de alabanza con el propósito de mantener fresco en nuestros pensamientos todo lo que hemos recibido de Dios, de expresar nuestra gratitud por su gran amor, y nuestra disposición a entregar todo en la mano que fue clavada en la cruz por nosotros. . . Debemos aprender a hablar el lenguaje de Canaán, a cantar los cantos de Sion. Por el ministerio y la gloria de la cruz podemos estimar el valor del hombre, y entonces veremos y sentiremos la importancia de trabajar por nuestros prójimos, a fin de que ellos puedan ser exaltados en el trono de Dios.-Southern Watchman, 7 de marzo de 1905. 277

28 de septiembre REBOSEN DE ALABANZA Y AGRADECIMIENTO

Alabaré yo el nombre de Dios con cántico, lo exaltaré con alabanza.(Salmos 69 : 30).

La voz es un órgano maravilloso. Es una maravillosa bendición. Usémosla plenamente en favor de Cristo, y no alabemos al diablo con quejas por lo dificultoso del camino al cielo. Demos al mundo un ejemplo viviente de la belleza que hay en la religión y en Jesucristo por medio de las ofrendas que presentamos ante Dios, y hablando de su bondad y de su poder.

Si usted siente la disposición a murmurar, déjela morir antes de darle expresión. Discipline su voz y lengua, y entonces, cuando abra los ojos por la mañana, sea su primer pensamiento: "Agradezco al Señor; El me ha cuidado durante la noche. Te agradezco, Jesucristo, por la paz que hay en mi corazón", y de mañana, al mediodía y de noche tenga una ofrenda de gratitud. Subirá delante de Dios como un dulce perfume.

Y Jesús dijo que nos daría el Consolador. ¿Qué es el Consolador? Es el Espíritu Santo. ¿Qué es el Espíritu Santo? Es el representante de Jesucristo, es nuestro ahogado que permanece de nuestro lado y presenta nuestras peticiones delante del Padre con la fragancia de sus méritos. Allí acepta la petición del santo más humilde. El no le pregunta cuánto dinero tiene, o cuán cargado de propiedades está, sino que el más humilde puede traer su petición a Dios, y su ofrenda de agradecimiento es perfumada con las riquezas de su gracia, y el Padre la acepta como su ofrenda, y la bendición viene a usted, gracia sobre gracia.

A medida que usted ofrece sus ofrendas de agradecimiento, Dios es glorificado, y le da más. A medida que usted rebosa de agradecimiento, El le da más gozo. Aprendemos a alabar a Dios, de quien provienen todas las bendiciones. ¿No comenzaremos aquí, hoy, a dar vuelta la página y a olvidar nuestras murmuraciones, quejas y críticas y a dominar la lengua para decir palabras corteses, y palabras amantes, y palabras de simpatía, y a expresar tierna bondad por cada uno de sus hijos?

Exhibamos a Cristo formado en el interior, la esperanza de gloria, por el fruto que llevamos, y así podremos manifestar al mundo a un Salvador viviente. . . El se levanta. Quiebra los hierros de la tumba. Triunfante se regocija en la tumba nueva de José. "Yo soy la resurrección y la vida" (S. Juan 11: 25). Gloria a Dios. Lo alabo, la resurrección de la vida. Usted tiene. . . un Salvador viviente.

Entonces, fijen sus impotentes almas a Jesucristo. Permanezcan en la vid y lleven fruto para su gloria, y el gozo de El estará en ustedes y el gozo de ustedes será cumplido. . . Que el Espíritu Santo de Dios impresione los corazones, y que el carácter revele el amor de Jesucristo, puesto que ustedes son sus representantes. Manuscrito 43, de 1894. 278

29 de septiembre HEMOS DE USAR SABIAMENTE NUESTRO TIEMPO

En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor. (Romanos 12: 11).

El talento del tiempo es precioso. Cada día nos es dado en depósito y Dios nos llamará para rendir cuenta de nuestro uso de él. Ha de ser usado para la gloria de Dios, y si queremos prolongar nuestras vidas, si queremos obtener la vida que se mide con la vida de Dios, debemos dar a la mente alimento puro. No se ha de desperdiciar el tiempo que podría ser usado para una buena causa.

Jesús es nuestra piedra de toque espiritual. El revela al Padre. No se ha de dar como alimento al cerebro nada que presente a la mente algo que empañe u obnubile la Palabra de Dios. No se ha de mostrar una descuidada despreocupación acerca del cultivo del terreno del corazón.- Manuscrito 15, de 1898.

Del debido aprovechamiento de nuestro tiempo depende nuestro éxito en la adquisición de conocimiento y cultura mental. El cultivo del intelecto no ha de ser impedido por la pobreza, el origen humilde o las condiciones desfavorables. Pero asesórense los momentos. Unos pocos momentos aquí y unos pocos allí, que podrían desperdiciarse en charlas sin objeto; las horas de la mañana tan a menudo desperdiciadas en la cama; el tiempo que pasarnos viajando en los tranvías o el tren, o esperando en la estación; los momentos que pasarnos en espera de la comida, o de quienes llegan tarde a una cita; si se tuviera un libro en la mano y se aprovecharan estos fragmentos de tiempo en estudiar, leer o en pensar cuidadosamente, ¡cuánto podría realizarse! Un propósito resuelto, un trabajo persistente y la cuidadosa economía del tiempo capacitaran a los hombres para adquirir los conocimientos y la disciplina que los calificarán para casi cualquier posición de influencia y utilidad.

Es deber de todo cristiano adquirir hábitos de orden, minuciosidad y prontitud. . . Decidan cuánto tiempo se requiere para hacer una tarea determinada, y entonces dedíquese todo esfuerzo a terminar el trabajo en ese tiempo. El ejercicio de la voluntad hará más diestras las manos. Palabras de vida del gran Maestro, págs. 278, 279.
Malgastar el tiempo y despreciar nuestra inteligencia resulta pecaminoso. Perdemos todo momento que dedicamos a nuestros intereses egoístas. Si supiéramos apreciar cada momento y dedicarlo a cosas buenas, tendríamos tiempo para hacer todo lo que necesitamos hacer para nosotros mismos o para los demás. Al desembolsar dinero, al hacer uso del tiempo, de las fuerzas y oportunidades, mire todo cristiano a Dios y pídale que lo dirija. El ministerio de curación, pág. 159.
Dios concede a los hombres el don del tiempo con el propósito de que lo glorifiquen. Consejos para los maestros, págs. 338, 339. 279
30 de septiembre COMUNIQUEMOS LA CRUZ POR NUESTRAS ACCIONES
No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. (Gálatas 6: 9).
Una y otra vez se me ha instruido a exhortar a nuestro pueblo sobre su responsabilidad de obrar, y creer, y orar. La recepción de la verdad bíblica los guiará a una continua abnegación; porque la indulgencia nunca puede hallarse en una experiencia semejante a la de Cristo. Los hombres y las mujeres verdaderamente convertidos revelarán la cruz del Calvario en sus acciones diarias. Hay muchos adventistas del séptimo día que no comprenden que aceptar la causa de Cristo significa aceptar su cruz. La única evidencia que dan de su discipulado sus vidas es el nombre que llevan. Pero el verdadero cristiano considera su mayordomía como algo sagrado. Estudia perseverantemente la Palabra, y entrega su vida al servicio de, Cristo.
Se nos da esta palabra de ánimo: "No nos cansemos, pues, de hacer bien", "creciendo en la obra del Señor siempre" (1 Corintios 15: 58). Hay un mundo que salvar, una obra que hacer, que sólo puede ser realizada por la proclamación del mensaje del Evangelio. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (S. Juan 3: 16). ¿No agradeceremos al Señor de corazón y alma por su don inefable? ¿No estaremos dispuestos a dedicar toda capacidad y talento a la obra de representar a Cristo delante del mundo?. . .
Las "buenas obras" comenzarán a aparecer cuando la experiencia de arrepentimiento y conversión sea encarnada en la vida. . . Al mostrar que nuestro carácter ha sido cambiado por creer en la verdad darnos a conocer a los demás el poder transformador de la gracia de Dios.- Review and Herald, 25 de febrero de 1909.
"El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye. No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará" (Gálatas 6: 6, 7). ¡Maravillosa verdad! Esta es una espada de dos filos, que corta en ambos sentidos. La cuestión de la vida y la muerte está delante de toda la raza humana. La elección que hacemos en esta vida será nuestra elección para toda la eternidad. Recibiremos la vida eterna o la muerte eterna. No hay medias tintas ni segunda oportunidad.
Somos llamados a vence r en esta vida como Cristo venció. El Cielo nos ha provisto con abundantes oportunidades y privilegios, de manera que podemos vencer como Cristo venció, y sentamos con El en su trono. Pero para ser vencedores, no ha de haber en nuestras vidas inclinaciones carnales acariciadas. Todo egoísmo debe ser arrancado de raíz. . .
Mientras más sea envuelto el corazón en Cristo, más seguro está el tesoro del mundo eterno.- SDA Bible Commentary, t. 6, pág. 11 12. 280
1º de octubre EL VERDADERO CARÁCTER IRRADIA DESDE ADENTRO
Vosotros sois la luz del mundo. (S. Mateo 5: 14).
"Vosotros sois la luz del mundo". Los judíos pensaban limitar los beneficios de la salvación a su propia nación; pero Cristo les demostró que la salvación es como la luz del sol. Pertenece a todo el mundo. La religión de la Biblia no se ha de limitar a lo contenido entre las tapas de un libro, ni entro las paredes de una iglesia. No ha de ser sacada a luz ocasionalmente para nuestro beneficio, y luego guardarse de nuevo cuidadosamente. Ha de santificar la vida diaria, manifestarse en toda transacción comercial y en todas nuestras relaciones sociales.
El verdadero carácter no se forma desde el exterior, para revestirse uno con él; irradia desde adentro. Si queremos conducir a otros por la senda de la justicia, los principios de la justicia deben ser engastados en nuestro propio corazón. Nuestra profesión de fe puede proclamar la teoría de la religión, pero es nuestra piedad práctica la que pone de relieve la palabra de verdad. La vida consecuente, la santa conversación, la integridad inquebrantable, el espíritu activo y benévolo, el ejemplo piadoso, tales son los medios por los cuales la luz es comunicada al mundo. El Deseado de todas las gentes, págs. 272, 273.
Así como sale el sol en su misión de amor para disipar las sombras de la noche y despertar el mundo, los seguidores de Cristo también han de salir para derramar la luz del cielo sobre los que se encuentran en las tinieblas del error y el pecado.

En la luz radiante de la mañana se destacaban claramente las aldeas y los pueblos en los cerros circundantes, y eran detalles atractivos dé la escena. Señalándolos, Jesús dijo: "Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder" Luego añadió: "Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre él candelero, y alumbra a todos los que están en casa" (S. Mateo 5: 14, 15). La mayoría de los oyentes de Cristo eran campesinos o pescadores, en cuyas humildes moradas había un solo cuarto, en el que una sola lámpara, desde su sitio, alumbraba a toda la casa. "Así -dijo Jesús- alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (S. Mateo 5: 16).

Nunca ha brillado, ni brillará jamás, otra luz para el hombre caído, fuera de la que procede de Cristo. Jesús, el Salvador, es la única luz que puede disipar las tinieblas de un mundo caído en el pecado. De Cristo está escrito: "En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres" (S. Juan l: 4). Sólo al recibir vida podían sus discípulos hacerse portaluces. La vida de Cristo en el alma y su amor revelado en el carácter los convertirá en la luz del mundo.- El discurso maestro de Jesucristo, pág. 36. 281

2 de octubre HOMBRES Y MUJERES DE CARÁCTER NOBLE

Y todo lo que hagáis, hacedlo dé corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís. (Colosenses 3: 23, 24).

La verdadera educación no desconoce el valor del conocimiento científico o literario, pero considera que el poder es superior a la información, la bondad al poder y el carácter al conocimiento intelectual. El mundo no necesita tanto hombres de gran intelecto como de carácter noble. Necesita hombres cuya capacidad sea dirigida por principios firmes.

"Sabiduría ante todo"; por tanto, "adquiere sabiduría". "La lengua de los sabios adornará la sabiduría" (Proverbios 4: 7; 15: 2). La verdadera edificación imparte esa sabiduría. Enseña el mejor empleo que se puede dar no sólo a uno sino a todos nuestros conocimientos y facultades. De ese modo abarca toda la gama de nuestras obligaciones hacia nosotros mismos, hacia el mundo y hacia Dios.

La edificación del carácter es la obra más importante que jamás haya sido confiada a los seres humanos y nunca antes ha sido su estudio diligente tan importante como ahora. Ninguna generación anterior fue llamada a hacer frente a problemas tan importantes; nunca antes se hallaron los jóvenes frente a peligros tan grandes como los que tienen que arrostrar hoy. . .

La verdadera educación contrarresta la ambición egoísta, el afán de poder, la indiferencia hacia los derechos y las necesidades de la humanidad, que constituyen la maldición de nuestro mundo. En el plan de vida de Dios hay un lugar para cada ser humano. Cada uno debe perfeccionar hasta lo sumo sus talentos, y la fidelidad con que lo haga, sean éstos pocos o muchos, le da derecho a recibir honor. En el plan de Dios no tiene cabida la rivalidad egoísta. Los que se miden entre sí y se comparan los unos con los otros "no son juiciosos" (2 Corintios 10: 12). Cualquier cosa que hagamos debe ser hecha "conforme, al poder que Dios da" (1 S. Pedro 4: 11). . .

En todas las generaciones y en todos los países, el verdadero cimiento y el modelo para la edificación del carácter han sido los mismos. La ley divina: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón. . . y a tu prójimo como a ti mismo" (S. Lucas 10: 27), el gran principio manifestado en el carácter y en la vida de nuestro Salvador, es el único cimiento y la única guía seguros. . .

Tan ciertas son ahora como cuando fueron pronunciadas a Israel las palabras en cuanto a la obediencia a los mandamientos de Dios: "Porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos" (Deuteronomio 4 6).

Esta es la única salvaguardia de la integridad individual, de la pureza del hogar, el bienestar de la sociedad o la estabilidad de la nación. En medio de todas las perplejidades, los peligros, y los derechos en pugna, la única regla segura consiste en hacer lo que Dios dice.- La educación, págs. 225, 226, 229. 282

3 de octubre HEMOS DE REFLEJAR EL AMOR DE CRISTO EN NUESTROS CARACTERES

Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. (S. Juan 20: 21) .

Deberíamos procurar fervientemente conocer y apreciar la verdad, para poder presentarla a otros así como es en Jesús. Necesitarnos tener una correcta valoración de nuestras propias almas; entonces no seríamos tan descuidados en relación con nuestro curso de acción como lo somos actualmente. Procuraríamos con más fervor conocer el camino de Dios; obraríamos en dirección opuesta al egoísmo, y nuestra constante oración sería que pudiéramos tener la mente de Cristo, que pudiésemos ser modelados, y formados según su semejanza. Es al mirar a Jesús y contemplar su encanto, teniendo nuestros ojos constantemente fijos en El, como somos transformados a su imagen. El dará gracia a todos los que guardan su camino, y hacen su voluntad, y caminan en la verdad. . .

Ruego a los que tienen sus nombres registrados en el libro de iglesia como miembros dignos, que sean verdaderamente dignos mediante la virtud de Cristo. Se promete la misericordia y la verdad y el amor de Dios al alma humilde y contrita. . .

Todo el cielo se llena de asombro al ver que, cuando ese amor tan amplio, tan profundo, tan rico y pleno, se presenta a los hombres que han conocido la gracia de nuestro Señor Jesucristo, ellos son tan indiferentes, tan fríos e imposibles. . .

Los infinitos tesoros de la verdad se han ido acumulando de siglo en siglo. Ninguna ilustración podría impresionamos adecuadamente con la extensión y la riqueza de éstos vastos recursos. Están a la espera de ser demandados por quienes los aprecian. Estas gemas de verdad han de ser recogidas por el pueblo remanente de Dios, para ser dadas al mundo; pero la suficiencia propia y la dureza de corazón desechan el tesoro bendito. "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (S. Juan 3: 16). Tal amor no puede ser medido, ni puede ser expresado. Juan insta al mundo a mirar "cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios" (1 S. Juan 3: l). Es un amor que sobrepuja todo entendimiento.

En la plenitud del sacrificio, nada se rehusó. Jesús se dio a sí mismo. Dios desea que sus hijos se amen los unos a los otros como Cristo nos amó. Han de educar y adiestrar el alma para ese amor. Han de reflejar ese amor en su propio carácter, para proyectarlo sobre el mundo. Cada uno debería considerar ésta su tarea. La plenitud de Cristo ha de ser presentada al mundo por quienes han llegado a ser partícipes de su gracia. Han de hacer por Cristo lo que Cristo hizo por el Padre: representar su carácter.- Review and Herald, 23 de diciembre de 1890. 283

4 de octubre SOLO DIOS PUEDE RENOVAR EL CORAZÓN

Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. (Filipenses 2: 13).

Necesitamos comprender, mucho más de lo que lo hacemos, los asuntos que están en juego con el conflicto en el cual nos hallamos comprometidos., Necesitamos comprender más plenamente el valor de las verdades que Dios ha dado para este tiempo y el peligro de permitir que nuestras mentes sean desviadas de ellas por el gran engañador.

El infinito valor del sacrificio requerido por nuestra redención revela el hecho de que el pecado es un tremendo mal. Por el pecado todo el organismo humano se trastorna, la mente se pervierte, la imaginación se corrompe. El pecado ha degradado las facultades del alma. Las tentaciones exteriores encuentran respuesta dentro del corazón, y los pies se dirigen imperceptiblemente hacia el mal.

Así como el sacrificio en nuestro favor fue completo, así nuestra restauración de la contaminación del pecado ha de ser completa. No hay acto impío que la ley excusará; no hay iniquidad que escapará a su condenación. La vida de Cristo fue un cumplimiento perfecto de cada precepto de la ley. El dijo: "Yo he guardado los mandamientos de mi Padre" (S. Juan 15: 10). Su vida es nuestra norma de obediencia y servicio. Sólo Dios puede renovar el corazón. "Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad". Pero se nos ordena: "Ocupaos en vuestra salvación" (Filipenses 2: 13, 12).

Lo torcido no puede ser enderezado, ni puede efectuarse la reforma del carácter, mediante unos pocos esfuerzos débiles e intermitentes. . . La lucha por la victoria sobre el yo, por la santidad y el cielo, es una lucha de toda la vida. Sin esfuerzo continuo y actividad constante no puede haber progreso en la vida divina, ni puede obtenerse la corona del vencedor.

La evidencia más poderosa de la caída del hombre de una condición más elevada es el hecho de que cuesta tanto regresar. El camino de regreso puede recorrerse únicamente por medio de duras luchas, pulgada a pulgada, cada hora. Por un acto momentáneo de la voluntad uno puede colocarse en el dominio del mal; pero se requiere que un acto momentáneo de la voluntad para romper estos grillos y alcanzar una vida más elevada y más santa. Se puede formar el propósito y comenzar la obra, pero su realización exigirá esfuerzo, tiempo y perseverancia, paciencia y sacrificio.

Acosados por tentaciones sin número, debemos resistir fuertemente o ser derrotados. . . La santificación de Pablo fue el resultado de un constante conflicto con el yo. El dijo: "Cada día muero" (1 Corintios 15: 31). Su voluntad y sus deseos entraban cada día en conflicto con el deber y la voluntad de Dios. En vez de seguir su inclinación, él hizo la voluntad de Dios, sin importar cuánto crucificara su propia naturaleza. Dios conduce a su pueblo paso a paso.- Testimonies, t. 8, págs. 312, 313. 284

5 de octubre DOMINIO PROPIO, LA MAYOR EVIDENCIA DE NOBLEZA

Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad. (Proverbios 16: 32).

[El que tarda en airarse] ha vencido al yo- el enemigo más poderoso que el hombre tiene que enfrentar. La mayor evidencia de nobleza en un cristiano es el dominio propio, El que puede permanecer inconmovible en medio de una tormenta de ultrajes es uno de los héroes de Dios.

Dominar el espíritu es mantener el yo bajo disciplina; resistir el mal; regular cada palabra y acto por la gran norma de la justicia de Dios. El que ha aprendido a enseñorearse de su espíritu se elevará por encima de los desaires, las contrariedades, los disgustos a los cuales estamos expuestos diariamente, y éstos dejarán de arrojar una sombra sobre su ánimo.

Es el propósito de Dios que el regio poder de la razón santificada, controlado por la gracia divina, ejerza dominio en las vidas de los seres humanos. El que se enseñorea de su espíritu está en posesión de este poder.
En la infancia y en la juventud el carácter es de lo más impresionable. La facultad del dominio propio debería adquirirse entonces. Junto al hogar y a la mesa familiar se ejercen influencias cuyos resultados son tan duraderos como la eternidad. Más que cualquier dote natural, los hábitos establecidos en los años tempranos determinarán si un hombre ha de ser victorioso o vencido en la batalla de la vida.
En el uso del lenguaje no hay, tal vez, un error que adultos y jóvenes estén más propensos a pasar ligeramente por alto que la conversación apresurada e impaciente. Piensan que es excusa suficiente alegar: "Estaba desprevenido, y no quise realmente decir lo que dije". Pero la Palabra de Dios no lo trata ligeramente. . .
La mayor parte de los disgustos, las angustias y las irritaciones de la vida se deben al temperamento descontrolado. En un momento, por palabras apresuradas, apasionadas, descuidadas, puede producirse un mal que el arrepentimiento de una vida entera no podrá deshacer. ¡Oh, los corazones que son quebrantados, los amigos que son alejados, las vidas que son arruinadas, por las palabras rudas y apresuradas de los que podrían haber traído ayuda y sanidad!
El exceso de trabajo a veces causa la pérdida del dominio propio. Pero el Señor nunca exige movimientos apresurados y complicados. Muchos acumulan sobre sí cargas que el misericordioso Padre celestial no colocó sobre ellos. Deberes que El nunca planeó que realizaran se suceden unos a otros alocadamente. Dios desea que comprendamos que no glorificamos su nombre cuando asumimos tantas cargas que estamos sobrecargados y, al quedar agotados del corazón y de la menté, nos irritamos y enojamos y refunfuñamos. Hemos de llevar únicamente las responsabilidades que el Señor nos encomienda, confiando en El, y manteniendo así nuestros corazones puros y dulces y compasivos.- Review and Herald, 31 de octubre de 1907. 285
6 de octubre DOMINIO PROPIO MEDIANTE CRISTO
La cordura del hombre detiene su furor, y su honra es pasar por alto la ofensa. (Proverbios 19:11).
Hay un maravilloso poder en el silencio. Cuando le espetan palabras impacientes, no se vengue. Las palabras pronunciadas cómo réplica a alguien que está airado generalmente actúan como un látigo, fustigando el mal genio a mayor furia. Pero la ira que se enfrenta con el silencio rápidamente se desvanece. Refrene él cristiano su lengua, resolviendo firmemente no hablar palabras ásperas ni impacientes. Con la lengua refrenada, puede salir victorioso en cada prueba de su paciencia por la cual es llamado a pasar.
Con su propia fuerza el hombre no puede enseñorearse de su espíritu. Pero mediante Cristo puede obtener el dominio propio. Por su fortaleza puede poner sus pensamientos y palabras en sujeción a la voluntad de Dios. La religión de Cristo pone las emociones bajó el control de la razón y disciplina la lengua. Bajo su influencia el genio rápido es subyugado, y el corazón se llena con paciencia y amabilidad.
Aférrense firmemente a Uno que tiene toda potestad en el cielo y en la tierra. Aunque ustedes fallan a menudo en revelar paciencia y calma, no abandonen la lucha. Resuelvan nuevamente, esta vez con más firmeza, ser pacientes bajo toda provocación, Y nunca aparten los ojos de su divino Ejemplo.
El ideal de Dios para sus hijos es más elevado que el punto más alto que puede alcanzar el pensamiento humano. "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (S. Mateo 5: 48). Este mandato es una promesa. El plan de redención contempla nuestra completa recuperación del poder de Satanás. Cristo siempre separa al alma contrita del pecado. El vino a destruir las obras del diablo. Y ha hecho provisión para que el Espíritu Santo sea impartido a cada alma penitente, a fin de Preservarla del pecado.
El agente del tentador no ha de ser contado como un pretexto para un acto erróneo. Satanás se regocija cuando se escucha que los profesos seguidores de Cristo ponen excusas por la deformidad de su carácter. Estas excusas son las que conducen al pecado. Un temperamento santo, una vida semejante a la de Cristo, es asequible por cada hijo de Dios penitente y creyente.- Revíew and Herald, 31 de octubre de 1907.
Cristo se dio a sí mismo para la salvación del pecador. Aquellos cuyos pecados son perdonados, que aman a Jesús, se unirán con El. Llevarán el yugo de Cristo. Este yugo no ha de estorbarles no hará de su vida religiosa una vida de afán que no satisface. No; el yugo de Cristo ha de ser el medio preciso por el cual la vida cristiana ha de llegar a ser una vida de placer y de gozo. El cristiano se sentirá gozoso al contemplar lo que el Señor ha hecho al dar a su Hijo unigénito para que muriese por el mundo, "para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (S. Juan 3. 16). Mensajes para los jóvenes, pág. 136. 286
7 de octubre MANTEN TU VOLUNTAD DE PARTE DEL SEÑOR
Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. (1 S. Juan 2: 17).
La religión pura tiene que ver con la voluntad. La voluntad es el poder que gobierna en la naturaleza del hombre, poniendo a las demás facultades bajo su dominio. La voluntad no es el gusto ni la inclinación, sino el poder de decidir, que obra en los hijos de los hombres para obediencia o desobediencia a Dios. . .

No puedes dominar como deseas tus impulsos, tus emociones, pero puedes dominar la voluntad y hacer un cambio completo de tu vida. Sometiendo tu voluntad a Cristo, tu vida se ocultará con Cristo en Dios, y se unirá al poder que está por encima de todos los principados y las potestades. Tendrás fuerza procedente de Dios que te mantendrá unido a su fuerza y te será posible alcanzar una nueva luz, la luz misma de la fe viviente. Pero tu voluntad debe cooperar con la voluntad de Dios, no con la voluntad de camaradas por medio de quienes Satanás trabaja constantemente para entramparte y destruirte. . .

Si mantienes persistentemente la voluntad de parte del Señor, toda emoción quedará cautiva de la voluntad de Jesús. Hallaras entonces tu pie afirmando sobre roca sólida. A veces se requerirá toda partícula de voluntad que poseas, pero es Dios el que está obrando por ti, y saldrás del proceso modelador convertido en un vaso para honra.

Habla de la fe. Manténte de parte de Dios. No pises en terreno del enemigo, y el Señor será tu Ayudador. El hará por ti lo que no puedes hacer por ti mismo. El resultado será que llegarás a ser como un "cedro del Líbano". Vivirás una vida noble, y harás tus obras en Dios. Habrá en ti un poder, un fervor y una sencillez que te constituirán en un instrumento refinado en manos de Dios.

Necesitas beber diariamente en la fuente de la verdad, a fin de entender el secreto del placer y el gozo en el Señor. Pero debes recordar que tu voluntad es la fuente todas tus acciones. Esta voluntad, que constituye un factor tan importante en el carácter del hombre, fue puesta, en ocasión de la caída, bajo el dominio de Satanás. . .

Pero el infinito sacrificio de Dios al dar a Jesús, su amado Hijo, para que fuese sacrificado por el pecado, le permite decir, sin violar ningún principio de su gobierno: "Sométele a mí: dame esa voluntad; sustráela del dominio de Satanás, y yo tomaré posesión de ella; entonces yo puedo obrar en ti el querer y el hacer según mi beneplácito". Cuando El te da la mente de Cristo, tu voluntad llega a ser como la suya, y tu carácter se transforma para ser como el carácter de Cristo.- Mensajes para los jóvenes, págs. 149-152. 287

8 de octubre LA ORACIÓN DIARIA ES ESENCIAL PARA EL CRECIMIENTO EN LA GRACIA

Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. (2 S. Pedro 1: 10).

Si hemos de desarrollar un carácter que Dios pueda aceptar, debemos formar hábitos correctos en nuestra vida religiosa. La oración diaria es tan esencial para el crecimiento en la gracia, y aun para la vida espiritual en sí misma, como el alimento material lo es para el bienestar físico. Deberíamos acostumbramos a elevar con frecuencia los pensamientos a Dios en oración. Si la mente divaga, debemos traerla al mismo pensamiento; por medio del esfuerzo perseverante, el hábito finalmente lo hará fácil. No podemos ni por un momento separarnos de Cristo y estar seguros. Podemos contar con su presencia para asistimos a cada paso, pero únicamente observando las condiciones que El mismo ha establecido.

La religión debe ser el gran asunto de la vida. Todo lo demás debería subordinarse a esto. Todas nuestras facultades del alma, el cuerpo y el espíritu deben comprometerse en la batalla cristiana. Debemos mirar a Cristo en busca de fortaleza y gracia, y obtendremos la victoria tan ciertamente como Jesús murió por nosotros.

Debemos acercarnos a la cruz de Cristo. La penitencia al pie de la cruz es la primera lección de paz que tenemos que aprender. El amor de Jesús, ¿quién puede comprenderlo? ¡Infinitamente más tierno y abnegado qué el amor de una madre! Si queremos conocer el valor de un alma humana, debe mirar a la cruz con fe viva, y así comenzar el estudio que será la ciencia y el cántico de los redimidos por toda la eternidad. El valor de nuestro tiempo y de nuestros talentos puede estimarse únicamente por la grandeza del rescate pagado por nuestra redención. ¡Qué ingratitud manifestamos hacia Dios cuando le robamos lo suyo al rehusarle nuestros afectos y nuestros servicio! ¿Es demasiado darnos nosotros mismos a El que lo ha sacrificado todo por nosotros? ¿Podemos escoger la amistad del mundo antes que los honores inmortales que ofrece Cristo: "Que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono" (Apocalipsis 3: 21)?. . .

Los que están. . . trabajando con el plan de la adición para obtener las gracias cristianas tienen la seguridad de que Dios obrará con el plan de la multiplicación para concederles los dones de su Espíritu.

Pedro se dirige a los que han obtenido semejante fe preciosa: "Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús" (2 S. Pedro 1: 2). Por gracia divina, todos los que lo desean pueden escalar los refulgentes peldaños desde la tierra al cielo, y finalmente, "cantando" y con "gozo perpetuo" entrar por las puertas en la ciudad.- Review and Herald, 15 de noviembre de 1887. 288

9 de octubre EL PODER DIVINO HA DE COMBINARSE CON EL ESFUERZO HUMANO

Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente. (Tito 2: 11, 12) .

Mientras Cristo está purificando el santuario, en la tierra los adoradores deberían revisar cuidadosamente su vida y comparar su carácter con la norma de justicia. Al ver sus defectos, deberían buscar la ayuda del Espíritu de Dios que los capacite para tener fortaleza moral para resistir las tentaciones de Satanás y alcanzar la perfección de la norma.

Pueden ser vencedores sobre las mismas tentaciones que parecían demasiado fuertes como para que la humanidad las soportara; porque el poder divino se combina con el esfuerzo humano, y Satanás no puede vencerlos.
Todo el cielo ha estado observando con interés, y listo para hacer cualquier cosa que Dios pueda señalar, a fin de ayudar a hombres y mujeres para que lleguen a ser lo que Dios quiere que sean. Dios obrará en favor de sus hijos, pero no sin su cooperación. Deben tener energía indomable Y un deseo constante de ser todo lo que les es posible llegar a ser.
Deberían tratar de cultivar sus facultades y desarrollar caracteres que sean idóneos para un cielo santo. Entonces, y sólo entonces, los siervos de Dios serán luces refulgentes y brillantes en el mundo. Entonces tendrán energía en su vida cristiana, porque pondrán todas sus facultades en la tarea y responderán a los esfuerzos que se han hecho para elevarlos, refinarlos y purificarlos, a fin de que puedan brillar en las cortes celestiales. Pondrán todas sus facultades bajo el control del Espíritu de Dios; estudiarán su Palabra y prestarán atención a su voz para dirigirlos, animarlos, fortalecerlos y promoverlos en su experiencia religiosa.
No serán pueriles ni se desviarán por las tentaciones de Satanás. Se negarán a sí mismos, no apelando a sus propias simpatías, porque tendrán un espíritu heroico. Atesorarán las grandes y preciosas verdades de la Palabra de Dios; se alimentarán de ellas y crecerán hasta llegar a ser hombres y mujeres fuertes y bien desarrollados en Cristo, hijos e hijas de Dios.
La grandeza de la verdad que contemplan expandirá la mente y elevará el carácter. No serán novicios en la comprensión de la Palabra de Dios, ni pigmeos en la experiencia religiosa. El conflicto con los enemigos de la verdad no los sacudirá ni debilitará sus energías; sólo servirá para acercarlos a Aquel que es poderoso para salvar. Recibirán la disciplina que dará eficiencia a todas sus facultades. El Cielo se acercará a ellos con simpatía y cooperación, y serán de veras un espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres; porque serán caracteres señalados a causa de su pureza, su fortaleza de propósito, su firmeza y su utilidad en el mundo.-Review and Herald, 8 de abril de 1890. 289

10 de octubre CRISTO PONE EN NOSOTROS SU PROPIA PERFECCIÓN DE CARÁCTER

Presentaos vosotros mismos a Dios. . . y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. (Romanos 6: 13).
Los que son llamados por Dios para trabajar en palabra y doctrina siempre deberían ser alumnos en la escuela de Cristo. . . Los que no sienten la importancia de avanzar de fortaleza en fortaleza, no crecerán en gracia y en conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.
Todo el cielo está interesado en la obra que hoy está en marcha en la tierra, Los ángeles observan con interés a los que son honrados por tener una parte que hacer como colaboradores de Dios. Cuando los siervos de Cristo tengan una percepción clara de la presencia de Uno que es poderoso para salvar, se llenarán de gratitud a Dios por el poder de su gracia. . . Los que dedican su todo a Cristo aprenderán cómo ganar almas; porque estarán en estrecha conexión con el Redentor del mundo. . .
Jesús es la luz del mundo, y usted ha de modelar su vida a semejanza de la suya. En Cristo encontrará ayuda para formar un carácter fuerte, simétrico y hermoso. Satanás no puede dejar sin efecto la luz que brilla de su carácter. El Señor tiene una tarea para cada uno de nosotros. El no dispone que nosotros seamos sostenidos por la influencia de alabanzas y halagos humanos; El quiere que cada alma permanezca firme en el poder del Señor. Dios nos ha dado su mejor don, nada menos que su Hijo unigénito, a fin de elevarnos, ennoblecernos y capacitarnos, al poner en nosotros su propia perfección de carácter, para que tengamos un hogar en su reino. Jesús vino a nuestro mundo y vivió como espera que vivan sus seguidores Si somos complacientes con nosotros mismos y demasiado negligentes en realizar esfuerzos fervientes para cooperar con la maravillosa obra de Dios, enfrentaremos pérdida en esta vida, y pérdida en la vida futura e inmortal.
El plan de Dios es que trabajemos, no de una manera desesperada, sino con fe y esperanza vigorosas. Cuando escudriñamos las Escrituras y somos iluminados para contemplar la maravillosa condescendencia del Padre al dar a Jesús al mundo, para que todo aquel que en El cree, no se pierda, mas tenga vida eterna, deberíamos regocijarnos con gozo indecible y lleno de gloria.
Dios quiere que usemos para el progreso de la verdad todo lo que puede adquiriese por medio de la educación. La vida y el carácter deben reflejar la piedad verdadera y vital, para que la cruz de Cristo pueda ser levantada delante del mundo y el valor del alma sea revelado a la luz de la cruz. Nuestras mentes deben abrirse para entender las Escrituras, a fin de que alimentándonos con el pan del cielo podamos obtener fuerza espiritual. -Review and Herald, 8 de abril de 1890. 290

11 de octubre EL CARÁCTER ES PODER

Tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. (Romanos 5: 1, 2).

Cristo no nos ha dado la seguridad de que sea asunto fácil lograr la perfección del carácter. Un carácter noble, cabal, no se hereda. No lo recibimos accidentalmente. Un carácter noble se obtiene mediante esfuerzos individuales, realizados por los méritos y la gracia de Cristo. Dios da los talentos, las facultades mentales; nosotros formamos el carácter. Lo desarrollamos sosteniendo rudas y severas batallas contra el yo. Hay que sostener conflicto tras conflicto contra las tendencias hereditarias. Tendremos que criticarnos a nosotros mismos severamente, y no permitir que quede sin corregir un solo rasgo desfavorable. . .

Un carácter formado a la semejanza divina es el único tesoro que podemos llevar de este mundo al venidero. Los que en este mundo andan de acuerdo con las instrucciones de Cristo, llevarán consigo a las mansiones celestiales toda adquisición divina. . .

Los seres celestiales obrarán con el agente humano que con determinada fe busque esa perfección de carácter que alcanzará la perfección en la acción. Cristo dice a cada uno de los que se ocupan en su obra: Estoy a tu mano derecha para ayudarte.

Cuando la voluntad del hombre coopera con la voluntad de Dios, llega a ser omnipotente. Cualquier cosa que debe hacerse por orden suya, puede llevarse a cabo con su fuerza. Todos sus mandatos son habilitaciones. . .

El carácter es poder. El testimonio silencioso de una vida sincera, abnegada y piadosa, tiene una influencia casi irresistible. Al revelar en nuestra propia vida el carácter de Cristo, cooperamos con El en la obra de salvar almas. Solamente revelando en nuestra vida su carácter, podemos cooperar con El.

Y cuanto más amplia es la esfera de nuestra influencia, mayor bien podemos hacer. Cuando los que profesan servir a Dios sigan el ejemplo de Cristo practicando los principios de la ley en su vida diaria; cuando cada acto dé testimonio de que aman a Dios más que todas las cosas y a su prójimo como a sí mismos, entonces la iglesia tendrá poder para conmover al mundo. . .

No sabernos qué resultados traerá un día, una hora o un momento, y nunca debiéramos comenzar el día sin encomendar nuestros caminos a nuestro Padre celestial. . . Cuando inconscientemente estamos en peligro de ejercer una mala influencia, los ángeles estarán a nuestro lado, induciéndonos a un mejor proceder, escogiendo las palabras por nosotros, e influyendo en nuestras acciones. En esta forma, nuestra influencia puede llegar a ser un gran poder, aunque silencioso e inconsciente, para llevar a otros a Cristo y al mundo celestial.- Palabras de vida del gran Maestro, págs. 266-268, 275-277. 291

12 de octubre PROPÓNGANSE UN BLANCO ALTO

Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.(Filipenses 3: 14).

Nadie diga: No puedo remediar mis defectos de carácter. Si llegan a esta conclusión, dejarán ciertamente de obtener la vida eterna. La imposibilidad reside en su propia voluntad. Si no quieren, no pueden vencer. La verdadera dificultad proviene de la corrupción de un corazón no santificado y de la falta de voluntad para someterse al gobierno de Dios.

Muchos a quienes Dios ha calificado para hacer un excelente trabajo, realizan muy poco, porque intentan poco. Miles pasan por la vida como si no tuvieran objeto definido por el cual vivir, ni norma que alcanzar. Los tales recibirán una recompensa proporcionada a sus obras.

Recuerden que nunca alcanzarán una norma elevada que la que ustedes mismos se fijen. Propónganse, pues, un blanco alto, y asciendan todo el largo de la escalera del progreso paso a paso, aunque represente penoso esfuerzo, abnegación y sacrificio. Que nada los estorbe. El destino no ha tejido sus redes alrededor de ningún ser humano tan firmemente que éste tenga que permanecer impotente y en la incertidumbre. Las circunstancias adversas deberían crear una firme determinación de vencerlas. El quebrantar una barrera dará mayor habilidad y valor para seguir adelante. Avancen con determinación en la debida dirección, y las circunstancias serán sus ayudadores, no sus obstáculos.

Para gloria del Maestro, ambicionen cultivar todas las gracias del carácter. Deben agradar a Dios en todos los aspectos de la formación de su carácter. Pueden hacerlo, pues Enoc agradó al Señor aunque vivía en una época degenerada. Y en nuestros días también hay Enocs.

Permanezcan firmes como Daniel, el fiel hombre de estado a quien ninguna tentación pudo corromper. No chasqueen a Aquel que los amó de tal manera que dio su propia vida para expiar sus pecados. "Separados de mí nada podéis hacer" (S. Juan 15: 5), dice Recuerden esto. Si han cometido errores, ganan ciertamente una victoria si los ven y los consideran señales de advertencia. De ese modo transforman la derrota en victoria, chasqueando al enemigo y honrando a su Redentor.- Palabras de vida del gran Maestro, págs. 266, 267.

Su tiempo, su influencia, sus aptitudes, su habilidad- de todo debe darse cuenta a Aquel que lo da todo . . . Perseveren en la labor que han comenzado hasta que obtengan victoria tras victoria. Edúquense a sí mismos con un propósito. Mantengan en vista la norma mas elevada, para que puedan realizar un bien mayor y aún mayor, reflejando así la gloria de Dios.- The Youth´s Instructor, 25 de enero de 1910. 292

13 de octubre SEGAREMOS LO QUE HEMOS SEMBRADO

El siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido. (2 Timoteo 2: 24).

Los que están verdaderamente conectados con Dios no vivirán en disputa los unos con los otros. El espíritu de armonía, paz y amor, el Espíritu de Dios obrando en sus corazones, creará armonía, amor y unidad. Lo contrario a esto obra en los hijos de Satanás; hay en ellos una continua discordancia. Contiendas y envidias y celos son los elementos imperantes. La característica del cristiano es la mansedumbre de Cristo. Benevolencia, bondad, misericordia y amor se originan en la Sabiduría infinita, mientras que lo opuesto es el fruto profano de un corazón que no está en armonía con Jesucristo. . .

¡Qué obra es ésta -la educación de los hijos!. . . Si los padres hubieran estudiado más de Cristo y menos del mundo, si se hubieran ocupado menos de imitar las costumbres y modas de la era presente, y hubiesen dedicado tiempo y concienzudo esfuerzo a modelar las mentes y los caracteres de sus hijos a semejanza del Modelo divino, entonces podrían enviarlos con integridad moral a ser conducidos en las ramas de la educación a fin de que se capaciten para cualquier posición de confianza. . .

La cosecha es nuestra, para segar lo que hemos sembrado. Si siembran envidia, desconfianza, celos, amor propio, amargura de pensamiento y sentimientos, ciertamente recogerán esta cosecha. Será una siembra de contiendas mutuas, para cosechar lo mismo.

Si manifiestan bondad, amor, tierna consideración por sus alumnos, segarán lo mismo en respuesta. Si los maestros son severos, críticos, dominantes, insensibles a los sentimientos de los demás, recibirán lo mismo en devolución. Un hombre que desea preservar su respeto propio y su dignidad debe ser cuidadoso en no sacrificar el respeto y la dignidad de otros. Esta regla debería ser religiosamente observada con los estudiantes más torpes, los más jóvenes y los más alocados.

Lo que Dios hará con estos jóvenes aparentemente poco interesantes, ustedes no lo saben. Dios ha aceptado y escogido, en el pasado, justamente tales individuos para hacer una gran obra por El. La operación de su Espíritu sobre el corazón ha obrado como una batería eléctrica, impulsando las facultades aparentemente adormecidas a una acción vigorosa y perseverante. El Señor vio en estas piedras toscas, sin atractivo, primitivas, metal precioso que resistirá la prueba de la tormenta y la tempestad y las fieras ordalías del calor. Dios no mira lo que el hombre mira; Dios no juzga como juzga el hombre -El escudriña el corazón. . .

Debe inculcarse a los miembros más jóvenes de la familia del Señor que son creados a la imagen de su Hacedor, y que su espíritu debe representar al Espíritu de Cristo. Manuscrito 2, de 188l. 293

14 de octubre EL SEÑOR CONOCE TODO INTENTO DE LOS PENSAMIENTOS

Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos. Si tú le buscares, lo hallarás. (1 Crónicas 28: 9).

Ustedes deben mantenerse alejados del terreno encantado de Satanás y no permitir que sus mentes se desvíen de la lealtad a Dios. Mediante Cristo ustedes pueden y deben ser felices, y deben adquirir hábitos de dominio propio. Aun sus pensamientos deben ser puestos en sujeción a la voluntad de Dios, y sus sentimientos bajo el control de la razón y la religión. Su imaginación no les fue dada para que se le permitiera correr desordenadamente y seguir su propio camino sin esfuerzo alguno de restricción o disciplina, Si los pensamientos son equivocados los sentimientos serán equivocados, y los pensamientos y sentimientos combinados forman el carácter moral. Cuando ustedes juzgan que como cristianos no se les requiere restringir sus pensamientos y sentimientos, se ponen bajo la influencia de ángeles impíos, e invitan su presencia y su control. Si ceden a sus impresiones y permiten que sus pensamientos corran por canales de sospecha, duda y descontento, estarán entre los más infelices mortales. . .

El hombre ha sido colocado en un mundo de pesar, ansiedad y perplejidad. Es puesto aquí para ser examinado y probado como fueron Adán y Eva, a fin de que pueda desarrollar un carácter recto y producir armonía de la discordia y la confusión. Hay mucho que podemos hacer que es esencial para nuestra propia felicidad y la de otros. Y hay mucho que podemos disfrutar. Por medio de Cristo entramos en conexión con Dios. Sus misericordias nos ponen bajo continua obligación; al sentirnos indignos de sus favores, apreciaremos aun el más pequeños de ellos.

Por todo lo que ustedes tienen y son. . . están en deuda con Dios. El les ha dado facultades que, en cierta medida, son similares a las que El mismo posee; y ustedes deberían trabajar fervorosamente para desarrollar estas facultades, no para complacer y exaltar el yo, sino para glorificarlo a El. . .

Esta tierra es del Señor. Aquí puede verse que la naturaleza, animada e inanimada, obedece a su voluntad. Dios creó al hombre como un ser superior; sólo él está formado a la imagen de Dios y es capaz de participar de la naturaleza divina, de cooperar con su Creador en la ejecución de sus planes. . . Cuán asombrosamente, con qué maravillosa belleza ha sido formada cada cosa en la naturaleza. Por todas partes vemos las perfectas obras del gran Artista Maestro. Los cielos declaran su gloria; y la tierra, que ha sido formada para la felicidad del hombre, nos habla de su incomparable amor. . . Les llamo la atención a estas bendiciones de la dadivosa mano de Dios. Que las refrescantes

glorias de cada nueva mañana despierten alabanza en sus corazones por estas muestras de su amante cuidado. -Testimonies, t.5, págs. 310-312.294

15 de octubre NECESITAMOS UNA REVELACIÓN DIARIA DE LA PRESENCIA DE CRISTO

Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto. (Proverbios 4: 18).

Debemos apartarnos de los mil tópicos que atraen nuestra atención. Son temas que consumen tiempo y despiertan curiosidad, pero terminan en nada. Los intereses más altos exigen la atención y la energía que demasiado a menudo se otorgan a cosas comparativamente insignificantes.

El aceptar nuevas teorías no trae vida nueva al alma. Aun el conocimiento de hechos y teorías importantes en sí mismos es de poco valor a menos que se lo utilice en la práctica. Necesitamos sentir nuestra responsabilidad de dar a nuestras almas el alimento que nutra y estimule su vida espiritual. . .

No estamos haciendo la voluntad de Dios cuando especulamos sobre cosas que El ha visto conveniente retener de nosotros. El tema que debemos estudiar es: "¿Cuál es la verdad, la verdad para este tiempo, que debe ser atesorada, amada, honrada y obedecida?" Los devotos de la ciencia han sido vencidos y desanimados en sus esfuerzos por encontrar a Dios. Lo que ellos necesitan preguntar en este tiempo es: "¿Cuál es la verdad que nos capacitará para obtener la salvación de nuestras almas?"

Cristo reveló a Dios a sus discípulos de una manera que realizó en sus corazones una obra especial, tal como la que hace tiempo está deseando que le permitamos hacer en los nuestros. Hay muchos que por espaciarse tanto en la teoría han perdido de vista el poder viviente del ejemplo del Salvador. Lo han perdido de vista como el obrero humilde y abnegado. Lo que necesitan es contemplar a Jesús. Diariamente necesitamos una nueva revelación de su presencia. Necesitamos seguir más fielmente su ejemplo de renuncia propia y sacrificio.

Necesitamos la experiencia que tuvo Pablo cuando escribió: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí" (Gálatas 2: 20). . .

El conocimiento de Dios y de Jesucristo expresado en el carácter es una elevación por sobre todas las cosas que se estiman en la tierra y en el cielo. Es la educación más elevada. Es la llave que abre los portales de la ciudad celestial. Es el propósito de Dios que todos los que se visten de Cristo posean este conocimiento. . .

Atesoren cada rayo de luz. Aprecien todo deseo del alma por Dios. Entréguense al cultivo de pensamientos espirituales y conversaciones santas. . . Habiéndonos arrepentido de nuestros pecados, habiéndoles confesado y hallado perdón, hemos de continuar conociendo a Cristo hasta que lleguemos a la luz plena de la perfecta fe del Evangelio. -Testimonies, t. 8, págs. 316-318. 295

16 de octubre JESÚS DESEA QUE SEAMOS UNO CON EL

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús. (Filipenses 2: 5.)

Jesús desea borrar la imagen de lo terrenal de las mentes de sus seguidores, e impresionar sobre ellos la imagen de lo celestial, para que puedan llegar a ser uno con El, reflejando su carácter, y anunciando las virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable. Si han tenido la oportunidad de estar en la presencia del Sol de justicia no fue para que absorban y escondan los brillantes rayos de la justicia de Cristo, sino a fin de que lleguen a ser una luz para otros. . . Hay personas que han recibido la preciosa luz de la justicia de Cristo, pero no actúan en conformidad con ella. . . Prefieren los sofismas del enemigo más bien que el claro "así dice Jehová". . .

El carácter que cultivamos y las actitudes que asumirnos hoy están fijando nuestro destino futuro. Todos estamos haciendo elecciones, ya sea para estar con los benditos dentro de la ciudad de luz, o estar con los malvados, fuera de la ciudad. Los principios que gobiernan nuestros actos sobre la tierra son conocidos en el cielo, y nuestros hechos son fielmente anotados en los libros de registro. Allí se sabe si nuestros caracteres son como el de Cristo. . . ¿Somos vírgenes prudentes?. . . Esta es la cuestión que estamos decidiendo hoy por nuestro carácter y actitud. . .

Ser perdonados como Cristo perdona no es sólo ser perdonados sino ser renovados en el espíritu de nuestra mente. El Señor dice: "Os daré corazón nuevo" (Ezequiel 36: 26). La imagen de Cristo ha de estar grabada en la mente, el corazón y el alma. El apóstol dice: "Nosotros tenemos la mente de Cristo" (1 Corintios 2: 16). Sin el proceso transformador que sólo puede producirse por medio del poder divino, las propensiones pecaminosas originales quedan en el corazón con toda su fuerza, para forjar nuevas cadenas, para imponer una esclavitud que nunca puede ser quebrada por el poder humano. . .

Cuando venga Cristo, la balanza del cielo pesará el carácter y decidirá si es puro, santificado y consagrado. . .

La felicidad es el resultado de la santidad y de la conformidad con la voluntad de Dios. Los que quieren ser santos en el cielo, primero serán santos en la tierra; porque cuando dejemos esta tierra, llevaremos nuestro carácter con nosotros, y esto será sencillamente llevar con nosotros algunos de los elementos del cielo que nos fueron impartidos por la justicia de Cristo. . .

La experiencia que sigue a la entrega total de Dios es la justicia, la paz y el gozo en el Espíritu Santo. -Review and Herald, 19 de agosto de 1890. 296

17 de octubre LOS TESOROS DE LA GRACIA DIVINA PUESTOS A NUESTRA DISPOSICIÓN

Todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.(1 S. Juan 3: 3).

Es el privilegio de todo buscador sincero de la verdad y de la justicia basarse en las seguras promesas de Dios. El Señor Jesús manifiesta el hecho de que los tesoros de la gracia divina están puestos enteramente a nuestra disposición, a fin de que podamos llegar a ser canales de luz. No podemos recibir las riquezas de la gracia de Cristo sin desear impartirlas a otros. Cuando tenemos el amor de Cristo en nuestros corazones, sentiremos que es nuestro deber y privilegio comunicarlo a otros.

El sol que brilla en el cielo envía sus brillantes rayos a todos los caminos y senderos de la vida. Tiene suficiente luz para miles de mundos como el nuestro. Y así sucede con el Sol de justicia; sus brillantes rayos de salud y alegría son más que suficientes para salvar a nuestro pequeño mundo que El creó. Cristo declara que nuestro Padre celestial está más dispuesto a dar el Espíritu Santo a los que lo piden, que los padres terrenales a dar regalos a sus hijos.

El día de Pentecostés proveyó una ocasión maravillosa. En el derramamiento del Espíritu Santo, ¡qué testimonio se dio de la abundancia de la gracia de Cristo! ¿Por qué ocurre que los que pretenden creer la verdad presentada viven, tan por debajo de sus privilegios? ¿Por qué mezclan el yo con todo lo que hacen? Si dejaran a un lado el yo, Jesús daría al alma sedienta un suministro continuo del agua del río de la vida. . .

Lo que santifica al alma es el crecimiento en el conocimiento del carácter de Cristo. Discernir y apreciar la maravillosa obra de la expiación transforma al que considera el plan de salvación. Al contemplar a Cristo, se transforma a la misma imagen, de gloria en gloria como por el Espíritu de Dios. La contemplación de Jesús llega a ser un proceso refinador y ennoblecedor para el cristiano mismo. El ve el Modelo y crece a su semejanza, y entonces, cuán fácilmente se arreglan las disensiones, las luchas y las rivalidades. La perfección del carácter de Cristo es la inspiración del cristiano. Cuando lo vemos como El es, se despierta el deseo de ser como El, y esto eleva al ser entero; porque "todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro". . .

El poder de Cristo ha de ser el consuelo, la esperanza, la corona de gozo, de todo el que sigue a Jesús en su conflicto, en las luchas de su vida. -Review and Herald, 26 de agosto de 1890. 297

18 de octubre LA VERDAD DE DIOS REFINA EL GUSTO

El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido.(1 Corintios 13: 4, 5).

La verdad de Dios está destinada a elevar a quien la recibe, a refinar su gusto y a santificar su juicio. El carácter del cristiano debiera ser santo, sus Modales agradables, sus palabras sin engaño. Debiera haber un esfuerzo continuo para imitar la sociedad a la que pronto espera unirse, la de los ángeles que nunca cayeron en el pecado.

Ningún hombre puede ser cristiano sin tener el Espíritu de Cristo; y si tiene Espíritu de Cristo, lo manifestará en palabras bondadosas y una conducta refinada y cortés. . . El cambio externo testificará del cambio interno. La verdad es santificadora, refinadora. Recibida en el corazón, actúa con poder oculto, transformando el carácter. Pero los que profesan seguir a Cristo y al mismo tiempo son groseros, hirientes y descorteses en palabra y hechos no han aprendido de Jesús. Una persona jactancioso, altiva y criticona no es cristiana, porque ser cristiano es ser como Cristo.

Muchos que están buscando la felicidad sufrirán un desengaño porque la buscan fuera de lugar, y se dejan dominar por un temperamento pecaminoso y sentimientos egoístas. Al descuidar el cumplimiento de las tareas pequeñas, y la observancia de las pequeñas cortesías de la vida, violan los principios de los cuales depende la felicidad. La verdadera felicidad no se encuentra en la gratificación propia, sino en el sendero del deber. Dios desea que el hombre sea feliz, y por esto le dio los preceptos de su ley, para que al obedecerlos pueda tener gozo en el hogar y fuera de él. Mientras conserve su integridad moral, sea fiel a los principios y controle todos sus poderes no puede ser desdichado. Con sus zarcillos aferrados a Dios, el corazón estará lleno de paz y gozo, y el alma florecerá en medio de la incredulidad y la depravación.

Las palabras bondadosas, la mirada amable y el rostro alegre forman alrededor del cristiano un aura que hace que su influencia sea casi irresistible. La religión de Cristo en el corazón determina que las palabras sean suaves y la conducta atrayente, aun para los más modestos. En el olvido del yo, en la luz, la paz y la felicidad que entrega constantemente a los demás, se ve la verdadera dignidad del hombre. Esta es una forma de ganar el respeto y extender la esfera de utilidad, que cuesta muy poco; y quien sigue este curso de acción no se queja de que no recibe el honor que merece. Pero las reglas de la Biblia deben ser escritas en el corazón; los preceptos bíblicos deben ser llevados a la vida diaria. -Signs of the Times, 11 de noviembre de 1886. 298

19 de octubre LA VIRTUD, LA HONESTIDAD, LA BONDAD Y LA INTEGRIDAD PRODUCEN CARACTERES NOBLES

[El amor] no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.(1 Corintios 13: 5-7).

Los cristianos agradables, bondadosos y bien educados tendrán influencia, en favor de Dios y de su verdad; no puede ser de otra manera. La luz que viene del ciclo difundirá sus rayos mediante ellos sobre el sendero de los demás, llevándolos a exclamar: "Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas" (Salmos 84: 5).

Las palabras que hablarnos, nuestra conducta diaria, son los frutos que crecen en el árbol. Si el fruto es agrio y de mal sabor, las raicillas del árbol no están extrayendo los nutrientes de una fuente pura. Si nuestros caracteres son mansos y humildes, si nuestros afectos están en armonía con nuestro Salvador, mostraremos que nuestra vida está escondida con Cristo en Dios, y dejaremos una huella luminosa. Nuestra vida estará en contraste tan notable con los incrédulos, que nuestros asociados descubrirán que hemos estado con Jesús y hemos aprendido de El .

El verdadero cristiano no necesita transformarse en un ermitaño; pero aunque necesariamente se relacionará con el mundo, no será del mundo. Debe cultivarse la cortesía cristiana y ponérsela en práctica cada día. Esa palabra hiriente debiera quedar sin ser pronunciada; esa negligencia egoísta de la felicidad de los demás debiera dar lugar a la simpatía reflexiva. La verdadera cortesía, mezclada con la verdad y la justicia, harán que la vida no sólo sea útil sino hermosa y fragante con amor y buenas obras. . .

La virtud, la honestidad, la bondad y la integridad fiel producirán caracteres nobles, los que posean estas características ganarán estima, aun de los incrédulos, y su influencia en la iglesia será muy preciosa. Se requiere que seamos rectos en los asuntos de importancia, pero la fidelidad en las cosas pequeñas nos preparará para posiciones más elevadas de confianza.

En muchos hay una gran falta de verdadera cortesía. Mucho se dice de los progresos que se han hecho desde los días de los patriarcas; pero los que vivieron en aquel tiempo podían jactarse de un estado más elevado de refinamiento y de modales más verdaderamente corteses que los que posee el pueblo de este tiempo que se jacta de su ilustración, La integridad, la justicia y la bondad cristiana, mezcladas, producen una combinación hermosa. La cortesía es una de las gracias del Espíritu. Es un atributo celestial.

Los ángeles nunca se dejan vencer por la pasión, nunca tienen envidia, o son celosos o egoístas. Ninguna palabra dura o hiriente escapa de sus labios. Y si hemos de ser compañeros de los ángeles, también debemos ser refinados y corteses. . . Un cristiano cultivará la caridad que no es provocada con facilidad, que es sufrida y paciente, que espera todas las cosas, y soporta todo. -Signs of the Times, 11 de noviembre de 1886. 299

20 de octubre LA TRANSFORMACIÓN DEL CARÁCTER DEBE PRODUCIRSE AQUÍ

Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas.(Salmos 84: 5).

Ninguno de nosotros es lo que podría ser, lo que Dios quisiera que fuéramos y lo que su Palabra demanda que seamos. Nuestra incredulidad nos separa de Dios, puesto que en todo momento podemos elevar nuestras almas a él para encontrar gracia y fuerzas. Cuando Cristo venga, nuestros cuerpos viles serán transformados, y hechos semejantes a su cuerpo glorioso; pero el carácter vil no será santificado entonces. La transformación del carácter debe ocurrir antes de su venida. Nuestra naturaleza debe ser pura y santa; debemos tener el sentir de Cristo, para que podamos contemplar con placer su imagen reflejada en nuestras almas.

Enoc tuvo un carácter notable, y muchos miran su vida muy por encima de lo que la generalidad de los mortales puede alguna vez alcanzar. Pero la vida y el carácter de Enoc, que fueron tan santos que pudo ser trasladado al cielo sin ver muerte, representa las vidas y los caracteres de todos los que serán trasladados cuando Cristo venga. Su vida fue lo que puede ser la vida de cada persona que vive cerca de Dios. Debiéramos recordar que Enoc estuvo rodeado de influencias impías. La sociedad que lo rodeaba era tan depravada que Dios trajo el diluvio sobre el mundo para destruir a sus habitantes, a causa de su corrupción.

Si Enoc viviera en la tierra hoy, su corazón estaría en armonía con todos los requerimientos de Dios; caminaría con Dios, aunque estuviera rodeado de las influencias más degradantes y malvadas. Las palmeras representan bien la vida de un cristiano. Se mantienen erguido en medio de las arenas ardientes del desierto, y no mueren; porque obtienen su sustento de las fuentes que están debajo de la superficie.

José conservó su integridad cuando estuvo rodeado de idólatras en Egipto, en medio del pecado, la blasfemia e influencias corruptoras. Cuando fue tentado a apartarse de la senda de la virtud su respuesta fue: "¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?" (Génesis 39: 9).Enoc, José y Daniel dependieron de una fuerza que era infinita, y éste es el único camino seguro para los cristianos de hoy.

La vida de estos hombres destacados estaba escondida con Cristo en Dios. Fueron leales a Dios, puros en medio de la depravación, devotos y fervientes cuando fueron puestos en contacto con el ateísmo y la idolatría. Mediante la gracia divina cultivaron sólo aquellas cualidades que fueron favorables para el desarrollo de caracteres puros y santos.

Así puede suceder con nosotros. El espíritu que poseyeron Enoc, José y Daniel también podemos tenerlo nosotros; podemos aprovechar a misma fuente de fuerza, poseer el mismo poder de dominio propio, y las mismas gracias pueden brillar en nuestras vidas. -Signs of the Times, 11 de noviembre de 1886. 300

21 de octubre USTED ES LO QUE PIENSA

Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.(2 Corintios 10: 5).
Más precioso que el oro de Ofir es el poder del pensamiento recto. Necesitamos asignar un alto valor al recto control de nuestros pensamientos; pues tal control nos prepara para trabajar por el Maestro. Para nuestra paz y felicidad es necesario que en esta vida nuestros pensamientos se centren en Cristo. Como el hombre piensa, así es él.
Los misericordiosos hallarán misericordia, y los puros de corazón verán a Dios, Cada pensamiento impuro con el alma, deteriora el sentido moral y tiende a destruir las impresiones del Espíritu Santo. Nubla la visión espiritual para que el hombre no pueda ver a Dios. El Señor puede perdonar al pecador arrepentido y lo hace; pero aunque haya sido perdonado, el alma está manchada. Toda impureza de palabra y pensamiento debe ser evitada por el que quiere tener un claro discernimiento de la verdad espiritual.
Los pensamientos malos destruyen el alma. El poder convertidor de Dios cambia el corazón, refina y purifica los pensamientos. A menos que se hagan esfuerzos decididos para mantener los pensamientos centrados en Cristo, la gracia no se puede revelar en la vida. La mente debe entablar una batalla espiritual. Cada pensamiento debe ser llevado cautivo a la obediencia a Cristo. Todos los hábitos deben ser puestos bajo el control divino.
Necesitamos un sentido constante del poder ennoblecedor de los pensamientos puros y de la influencia perjudicial de los pensamientos malos. Concentremos nuestros pensamientos en cosas santas. Sean ellos puros y verdaderos; pues nuestra única seguridad para el alma está en el pensamiento concreto. Hemos de usar todo medio que Dios ha puesto a nuestro alcance para el gobierno y el cultivo de nuestros pensamientos. Hemos de traer nuestra mente a la armonía con la mente de Cristo. Su verdad nos santificará, cuerpo, alma y espíritu, y seremos capaces de elevarnos por sobre la tentación.
"Viene el príncipe de este mundo -dijo Jesús-, y él nada tiene en mí" (S. Juan 14: 30). No había nada en El que respondiera a los sofismas de Satanás. El no consintió en pecar. Ni siquiera en un pensamiento cedió a la tentación. Así puede ser en nuestro caso. La humanidad de Cristo estaba unida con la Divinidad; estaba preparado para el conflicto por la presencia del Espíritu Santo. . . Mientras estemos unidos a El por fe, el pecado no tiene más dominio sobre nosotros. Dios busca la mano de la fe en nosotros para dirigirla a aferrarse de la divinidad de Cristo, para que podamos alcanzar la perfección de carácter. . . Toda promesa de la Palabra de Dios es nuestra. Hemos de vivir "de toda palabra que sale de la boca de Dios" (S. Mateo 4: 4). . . No miremos las circunstancias o la debilidad del yo, sino el poder de la Palabra. Toda su fuerza es de ustedes. -Signs of the Times, 23 de agosto de 1905. 301
22 de octubre UN CARÁCTER BIEN EQUILIBRADO, ES EL RESULTADO DE ACTOS PEQUEÑOS
El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel.(S. Lucas 16: 10.)
Es la atención concienzuda de lo que el mundo denomina "Cosas peques" lo que hace de la vida un éxito. Los pequeños actos de bondad, las peques acciones abnegadas, el hablar palabras sencillas, útiles, la vigilancia contra los pequeños pecados, todo esto es cristianismo. El reconocimiento agradecido de las bendiciones diarias, un aprovechamiento sabio de las oportunidades cotidianas, el cultivo diligente de los talentos confiados, esto es lo que el Maestro espera.
El que cumple fielmente los pequeños deberes, estará preparado para responder a la demanda de mayores responsabilidades. El hombre que es bondadoso y cortés en la vida diaria, que es generoso y tolerante en su relación con su familia, cuyo constante propósito es hacer feliz su hogar, será el primero en negarse a sí mismo y hacer sacrificios cuando el Maestro lo demande.
Podemos estar dispuestos a dar nuestra propiedad a la causa de Dios, pero esto no valdrá a menos que le demos también un corazón amante y agradecido. Los que quieren ser verdaderos misioneros en campos extranjeros, deben primero ser verdaderos misioneros en el hogar. Los que desean trabajar en la vía del Maestro, deben prepararse para esto mediante el cultivo del pedacito de viñedo que El ha confiado a su cuidado.
El hombre, "cual es su pensamiento en su corazón, tal es él" (Proverbios 23: 7). Muchos pensamientos forman la historia no escrita de un solo día, y estos pensamientos tienen mucho que ver con la formación del carácter. Debemos vigilar estrictamente nuestros pensamientos, pues un pensamiento malo deja una mala impresión en la mente. Si los pensamientos son puros y santos, el hombre mejora por haberlos acariciado. Aceleran el pulso espiritual y aumentan el poder para hacer el bien. Y así como una gota de lluvia prepara el camino para otra en el humedecimiento de la tierra, un buen pensamiento prepara el camino para otro. . .
La más larga cadena se compone de eslabones distintos. Si uno de estos eslabones es defectuoso, la cadena no sirve. Lo mismo ocurre con el carácter. Un carácter bien equilibrado se forma por la buena ejecución de actos pequeños. Un defecto, cultivado en vez de vencido, hace imperfecto al hombre y le cierra la puerta de la Santa Ciudad. El que entre en el cielo deberá tener un carácter sin mancha, arruga ni cosa semejante. Nada que corrompa podrá entrar allí. En toda la hueste redimida, no se verá un defecto.
La obra de Dios es perfecta como un todo, porque es perfecta en cada una de sus partes, por pequeñas que sean. Dios forma la hojita de pasto con el mismo cuidado con que haría un mundo. Si deseamos ser perfectos, como nuestro

Padre que está en los cielos es perfecto, debemos, ser fieles en hacer las cosas pequeñas. -Mensajes para los jóvenes, págs. 141, 142. 302

23 de octubre PERMANECEMOS EN CRISTO POR MEDIO DE UNA FE VIVA

¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.(2 Corintios 6: 16.)

Permanecemos en Cristo por medio de una fe viva. El mora en nuestros corazones cuando nos apropiamos individualmente de la fe. Tenemos la compañía de la presencia divina, y al darnos cuenta de su presencia, nuestros pensamientos son traídos en cautiverio a Cristo Jesús. Nuestros ejercicios espirituales están de acuerdo con la intensidad de nuestro sentido de esta compañía. Enoc anduvo con Dios en este camino, y Cristo vive en nuestros corazones por la fe cuando considerarnos lo que El es para nosotros, y la obra que ha realizado por nosotros en el plan de redención. Nos sentimos muy felices al cultivar un sentido de este gran don que Dios dio a nuestro mundo y nos dio a nosotros personalmente.

Estos pensamientos tienen un poder dominante sobre todo el carácter. Quiero impresionar la mente de ustedes con el hecho de que pueden tener siempre, si quieren, la compañía divina con ustedes. . .

A medida que la mente se espacia en Cristo, el carácter es modelado a la semejanza divina. Los pensamientos son saturados en un sentido de su bondad, de su amor. Contemplamos su carácter, y así El está en todos nuestros pensamientos. Su amor nos abarca. Aun al observar un momento el sol en su gloria meridiana, cuando apartamos nuestros ojos, su imagen aparecerá en todo cuanto veamos. Así ocurre cuando contemplamos a Jesús; todo lo que miramos refleja su imagen, la imagen del Sol de justicia. No podemos ver ninguna otra cosa, ni hablar de ninguna otra cosa. Su imagen está impresa en los ojos del alma, y afecta toda porción de nuestra vida diaria, suavizando y subyugando toda nuestra naturaleza. Al contemplar, somos conformados a la semejanza divina, a la semejanza de Cristo. Ante todos aquellos con quienes nos asociamos reflejarnos los brillantes y alegres rayos de su justicia. Hemos sido transformados en carácter; pues el corazón, el alma, la mente, han sido irradiados por el reflejo de Aquel que nos amó y dio su vida por nosotros. Aquí de nuevo se manifiesta una influencia viva y personal que mora en nuestros corazones por la fe.

Cuando sus palabras de instrucción han sido recibidas, y han tomado posesión de nosotros, Jesús es para nosotros una presencia permanente, que gobierna nuestros pensamientos, ideas y acciones. . .

Cristo Jesús lo es todo para nosotros: el primero, el último, el mejor en todas las cosas. Jesucristo, su espíritu, su carácter, da color a todas las cosas; es la trama y urdimbre, la misma textura de nuestro ser entero. . . Al continuar mirando a Jesús, reflejamos su imagen hacia todos los que nos rodean. -Mensajes para los jóvenes, págs. 157-159. 303

24 de octubre LOS PENSAMIENTOS DEBEN CENTRARSE EN DIOS

Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo, sea manifestado. (1 S. Pedro l: 13.)

Se avecina una tormenta de furia incontenible. ¿Estamos preparados para afrontarla?

No necesitamos decir: Los peligros de los últimos días pronto han de venir sobre nosotros. Ya han llegado Necesitamos ahora la espada del Señor para penetrar en toda alma hasta los tuétanos de los apetitos carnales y sus pasiones.

Las mentes acostumbradas a divagar necesitan cambiar. "Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo" (1 S. Pedro l: 13- 16). Los pensamientos deben centrarse en Dios. Ahora es el tiempo de hacer esfuerzos fervientes para vencer las tentaciones naturales del corazón carnal.

Nuestros esfuerzos, nuestra abnegación, nuestra perseverancia deben ser proporcionales al infinito valor del objeto que persiguen. Sólo al vencer como Jesús venció obtendremos la corona de la vida.

El mayor peligro del hombre es el de engañarse a sí mismo, el de gratificar la suficiencia propia, y así separarse de Dios, la fuente de su fortaleza. Nuestras tendencias naturales, a menos que sean corregidas por el Espíritu Santo de Dios, tienen en sí mismas la simiente de la muerte moral. . .

Para recibir la ayuda de Cristo debemos darnos cuenta de nuestra necesidad. Debemos tener un verdadero conocimiento de nosotros mismos. Cristo sólo puede salvar al que se sabe pecador. Sólo cuando vemos nuestra total impotencia y renunciamos a toda confianza propia aceptaremos el poder divino.

Esta renuncia no debe hacerse sólo al comienzo de la vida cristiana, En cada paso que demos hacia el cielo ha de ser renovada. Todas nuestras buenas obras dependen de un poder exterior a nosotros mismos, por tanto, el corazón debe extenderse continuamente a Dios en una confesión de pecado constante y ferviente, y en humillación del alma ante

El. Los peligros nos rodean; y sólo estaremos seguros cuando sintamos nuestra debilidad y nos aferremos por fe a nuestro poderoso Libertador. . .
"Toda palabra de Dios es limpia; él es escudo a los que en él esperan" (Proverbios 30: 5). -Testimonies, t. 8, págs. 315, 316. 304

25 de octubre HAY UNA CIENCIA DEL CRISTIANISMO QUE DOMINAR

Golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.(1 Corintios 9: 27.)

La vida cristiana es una batalla y una marcha. En esta guerra no hay descanso; el esfuerzo debe ser continuo y perseverante. Por el esfuerzo incesante mantenemos la victoria sobre las tentaciones de Satanás. Debe buscarse la integridad cristiana con energía irresistible y mantenerse con una fijeza de propósito decidida.

Nadie será llevado hacia arriba sin un esfuerzo severo y perseverante de su parte. Todos deben entrar en esta guerra por sí mismos. Individualmente somos responsables por el contenido de la lucha; aunque Noé, Job y Daniel vivieran en la tierra, ellos no podrían librar a hijo ni a hija por su justicia.

Hay una ciencia del cristianismo que debe ser dominada, una ciencia tanto más profunda, más amplia y más alta que cualquier ciencia humana, como los cielos son más altos que la tierra. La mente ha de ser disciplinada, educada, adiestrada; porque hemos de servir a Dios de manera que no están en armonía con las inclinaciones naturales. Hay tendencias hacia el mal heredadas y cultivadas que deben ser vencidas. A menudo la educación y el adiestramiento de una vida entera deben ser descartados para que uno pueda llegar a ser un aprendedor en la escuela de Cristo.

Nuestros corazones deben ser educados para llegar a estar firmes en Dios. Hemos de formar hábitos de pensamiento que nos capaciten para resistir la tentación. Debemos aprender a mirar hacia arriba. Hemos de comprender los principios de la Palabra de Dios -principios que son tan altos como el cielo y que abarcan la eternidad- en lo que afectan nuestra vida diaria. Cada acto, cada palabra, cada pensamiento ha de estar en armonía con estos principios.

Las preciosas gracias del Espíritu Santo no se desarrollan en un momento. El valor, la fortaleza, la mansedumbre, la fe, la confianza invariable en el poder de Dios para salvar se adquieren por la experiencia de los años. Por una vida de santo esfuerzo y firme adhesión a lo que es recto los hijos de Dios sellarán su destino.

No tenemos tiempo que perder. No sabemos cuán pronto terminará nuestro tiempo de prueba. La eternidad está ante nosotros. La cortina está por ser levantada. Cristo está pronto a venir. Los ángeles de Dios están tratando de atraernos, alejándonos de nosotros mismos y de las cosas terrenas. No permitamos que trabajen en vano.

Cuando Jesús se levante en el lugar Santísimo, deje sus ropas de mediador y se vista con el manto de venganza, saldrá la orden: "El que es injusto, sea injusto todavía. . . y el que es justo, practique la justicia todavía y el que es santo, santifíquese todavía. He aquí yo vengo presto, y mi galardón conmigo" (Apocalipsis 22: 11, 12).-Testimonies, t. 8, págs. 313-315. 305

26 de octubre GLORIFICAMOS A DIOS VIVIENDO EL CARÁCTER DE CRISTO

Procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprensibles, en paz.(2 S. Pedro 3: 14.)

La mayor obra que puede hacerse en nuestro mundo es glorificar a Dios viviendo el carácter de Cristo. -Testimonies, vol. 6, pág. 439.

En la segunda carta que Pedro escribió a los que habían alcanzado "una fe igualmente preciosa" (2 S. Pedro l: l), el apóstol expone el plan divino para el desarrollo del carácter cristiano. Al respecto, escribe lo siguiente:

"Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia; vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo" (2 S. Pedro 1:2-8).

Estas palabras están llenas de instrucción, y dan la nota tónica de la victoria. El apóstol presenta a los creyentes la escalera de progreso cristiano, cada uno de cuyos peldaños implica un avance en el conocimiento de Dios, y en cuya ascensión no debe haber interrupciones. La fe, la virtud, el conocimiento, el dominio propio, la paciencia, la piedad, el afecto fraternal y el amor son los peldaños de la escalera. Somos salvos si subimos peldaño tras peldaño, si ascendemos paso a paso basta la altura del ideal de Cristo para nosotros. De esta manera El llega a ser para nosotros sabiduría y justificación y santificación y redención.

Dios ha llamado a su pueblo a la gloria y la virtud, y éstas se manifestarán en la vida de todos los que estén verdaderamente vinculados con El. Habiendo llegado a participar del don celestial, deben seguir avanzando hacia la perfección, siendo "guardados por el poder de Dios mediante la fe" (1 S. Pedro l: 5). La gloria de Dios consiste en otorgar su poder a sus hijos. Desea ver que los hombres alcancen la norma más alta; y cuando se apropien por la fe

del poder de Cristo, cuando supliquen que se cumplan sus infalibles promesas, y las reclamen como suyas, cuando con una importunidad que no admita rechazamiento busquen el poder del Espíritu Santo, serán perfectos en El. -Los hechos de los apóstoles, págs. 437, 438. 306

27 de octubre CONOCER A DIOS ES VITAL EN EL DESARROLLO DEL CARÁCTER

No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar; en entenderme y conocerme. (Jeremías 9: 23, 24.)

Una vez recibida la fe del Evangelio, la siguiente tarea del creyente consiste en añadir virtud a su carácter y así limpiar el corazón y preparar la mente para la recepción del conocimiento de Dios. Este conocimiento es el fundamento de toda verdadera educación y de todo verdadero servicio. Es la única auténtica salvaguardia contra la tentación; y solamente eso puede asemejarnos al carácter de Dios. Por medio del conocimiento de Dios y de su Hijo Jesucristo, se imparte al creyente "todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad" (2 S. Pedro l: 3). Ningún buen don se niega al que sinceramente desea obtener la justicia de Dios.

"Y esta es la vida eterna -dijo Cristo-: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (S. Juan 17: 3). Y el profeta Jeremías declaró:. . . "Yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová" (Jeremías 9: 24). Difícilmente puede la mente humana entender la anchura, la profundidad y la altura de las cimas espirituales a que llega el que obtiene este conocimiento.

Nadie necesita dejar de alcanzar, en su esfera, la perfección de un carácter cristiano. Por medio del sacrificio de Cristo se ha hecho provisión para que el creyente reciba todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad. Dios nos invita a que alcancemos la norma de la perfección y nos pone como ejemplo el carácter de Cristo. En su humanidad, perfeccionada por una vida de constante resistencia al mal, el Salvador demostró que al cooperar con la Divinidad, los seres humanos pueden alcanzar en esta vida la perfección del carácter. Esta es la seguridad que Dios nos da de que nosotros también podemos obtener una victoria completa.

Delante del creyente se extiende la maravillosa posibilidad de llegar a ser semejantes a Cristo, obedientes a todos los principios de la ley. . . La santidad que según la Palabra de Dios debe manifestar antes de ser salvo, es el resultado de la obra de la gracia divina, a medida que se somete a la disciplina y a las influencias refrenadoras del Espíritu de verdad. La obediencia del hombre sólo puede ser perfecta gracias al incienso de la justicia de Cristo, que satura de fragancia divina cada acto de obediencia. La parte que le toca a cada cristiano consiste en perseverar en la lucha para vencer toda debilidad de carácter. Debe orar constantemente al Salvador para que sane las dolencias de su alma enferma de pecado. No tiene la sabiduría ni la fuerza para vencer por sí solo; pertenecen al Señor, y El las confiere a los que buscan su ayuda humildes y contritos. -Los hechos de los apóstoles, págs. 438, 439. 307

28 de octubre LA NECESIDAD DE UN CONSTANTE CRECIMIENTO EN LA GRACIA

Procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.(2 S. Pedro l: 10.)

La obra de transformación de la impiedad a la santidad es permanente. Día tras día Dios obra la santificación del hombre, y éste debe cooperar con El, haciendo esfuerzos perseverantes a fin de cultivar buenos hábitos. Debe añadir gracia sobre gracia; y mientras obra así según el plan de adición, Dios obra en su favor mediante el plan de multiplicación. Nuestro Salvador está siempre dispuesto a oír y contestar la oración que eleva el corazón contrito, y multiplica para los fieles su gracia y su paz. Gozosamente derrama sobre ellos las bendiciones que necesitan en sus luchas contra los males que los acosan.

Hay quienes intentan ascender la escalera del progreso cristiano, pero mientras avanzan, comienzan a depositar su confianza en el poder del hombre, y pronto pierden de vista a Jesús, el autor y consumador de la fe. El resultado es el fracaso, la pérdida de todo lo que se había logrado. Ciertamente es triste la condición de los que habiéndose cansado del camino, permiten al enemigo de las almas que les arrebate las virtudes cristianas que habían desarrollado en sus corazones y en sus vidas. "Pero el que no tiene estas cosas -declara el apóstol- tiene la vista muy Corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados" (2 S. Pedro l: 9).

El apóstol Pedro había tenido una larga experiencia en las cosas del Señor, Su fe en el poder salvador de Dios se había fortalecido con el transcurso de los años, hasta que hubo probado, más allá de toda duda, que no hay posibilidad de fracasar para el que, al avanzar por fe, asciende peldaño tras peldaño, siempre hacia arriba y hacia adelante, hasta el último tramo de la escalera, que llega a los mismos portales del cielo.

Por muchos años Pedro había insistido ante los creyentes acerca de la necesidad de crecer constantemente en la gracia y en el conocimiento de la verdad; y ahora, al saber que pronto iba a ser llamado a sufrir el o por causa de su fe, llamó una vez más la atención de ellos a los preciosos privilegios que están al alcance de todo creyente. Con plena certidumbre de fe, el anciano discípulo exhortó a sus hermanos a tener firmeza de propósito en la vida cristiana. "Procurad -rogaba Pedro- hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estás cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 S. Pedro l: 10, 11). ¡Preciosa seguridad! ¡Gloriosa es la esperanza del creyente mientras avanza por fe hacia las alturas de la perfección cristiana! -Los hechos de los apóstoles, págs. 439-441. 308

29 de octubre EL CARÁCTER DE JUAN REFLEJÓ EL CARÁCTER DE CRISTO

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.(1 S. Juan 4: 10, 11.)

El amor confiado y la abnegada devoción manifestados en la vida y el carácter de Juan, contienen lecciones de valor incalculable para la iglesia cristiana. Juan no poseía por naturaleza el carácter bondadoso que reveló más adelante. Tenía naturalmente defectos graves. No sólo era orgulloso, pretencioso y ambicioso de honor, sino impetuoso y se resentía frente a la injuria. El y su hermano recibieron el nombre de "hijos del trueno". La iracundia, el deseo de venganza y el espíritu de crítica se encontraban en el discípulo amado. Pero debajo de todo ello el Maestro divino descubrió un corazón ardiente, sincero y amante. Jesús reprendió su egoísmo, frustró sus ambiciones, probó su fe. Pero le reveló lo que anhelaba su alma: la hermosura de la santidad, el poder transformador del amor. . .

Las lecciones de Cristo, al destacar la mansedumbre, la humildad y el amor como esenciales para crecer en gracia e idoneidad para su obra, fueron del más alto valor para Juan. Atesoró cada lección y procuró poner constantemente su vida en armonía con el ejemplo divino. . . Las lecciones de su Maestro se grabaron en su alma. Cuando daba testimonio de la gracia del Salvador, su sencillo lenguaje adquiría elocuencia gracias al amor que invadía todo su ser.

A causa de su profundo amor por Cristo, Juan deseaba estar siempre cerca de El. El Salvador amaba a los doce, pero el espíritu de Juan era el más receptivo. Era más joven que los demás y, con una confianza más semejante a la de un niño, abrió su corazón a Jesús. De ese modo, llegó a simpatizar más con Cristo, y por medio de él la gente recibió las más profundas lecciones espirituales del Salvador.

Jesús ama a los que representan al Padre, y Juan pudo hablar del amor del Padre como ninguno de los discípulos. Reveló a sus semejantes lo que sentía en su propia alma, manifestando en su carácter los atributos de Dios. La gloria del Señor se reflejaba en su semblante. La belleza de la santidad que lo había transformado, resplandecía en su rostro con fulgor semejante al de Cristo. Al adorarlo y amarlo contempló al Salvador hasta que la semejanza a Cristo y la comunión con El llegaron a ser su único deseo, y en su carácter se reflejó el carácter de su Maestro. -Los hechos de los apóstoles, págs. 445-450. 309

30 de octubre EN SU DIARIA RELACIÓN MUTUA LOS DISCÍPULOS REVELARON EL AMOR DE CRISTO

En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.(1 S. Juan 3: 16.)

Después de la ascensión de Cristo, Juan se destacó como fiel y ardoroso; obrero del Maestro. . . Disfrutó del derramamiento del Espíritu Santo... y con renovado celo y poder continuó impartiendo a la gente las palabras de vida, procurando dirigir sus pensamientos hacia el Invisible. Era un predicador poderoso, ferviente y profundamente sincero. Con hermoso lenguaje y con voz musical se refería a las palabras y las obras de Cristo, y hablaba en una forma que impresionaba los corazones de los que lo escuchaban. La sencillez de sus palabras, el poder sublime de la verdad que proclamaba, y el fervor que caracterizaban sus enseñanzas, le daban acceso a todas las clases sociales.

La vida del apóstol concordaba con lo que enseñaba. El amor de Cristo que ardía en su corazón lo indujo a realizar una fervorosa e incansable labor en favor de sus semejantes, especialmente por sus hermanos en la iglesia cristiana.

Cristo había ordenado a los primeros discípulos que se amaran los unos a los otros como El los había amado. De ese modo debían dar testimonio ante el mundo de que Cristo, la esperanza de gloria, se había formado en ellos. "Un mandamiento nuevo os doy -había dicho-: Que os améis unos a otros" (S. Juan 13. 34). Cuando se pronunciaron estas palabras, los discípulos no las pudieron entender; pero después de presenciar los sufrimientos de Cristo, después de su crucifixión, resurrección y ascensión al cielo, y después que el Espíritu Santo descendió sobre ellos en el Pentecostés, tuvieron un concepto más claro del amor de Dios y de la naturaleza del amor que debían manifestar el uno por el otro. . .

Después que descendió el Espíritu Santo, cuando los discípulos salieron a proclamar al Salvador viviente, su único deseo era la salvación de las almas. Se regocijaban en la dulzura de la comunión con los santos. Eran comprensivos, considerados, abnegados, dispuestos a hacer cualquier sacrificio por causa de la verdad. En su diaria relación mutua, revelaban el amor que Cristo les había enseñado. Por medio de palabras y hechos desinteresados, se esforzaban por encender ese mismo amor en otros corazones.

Los creyentes habían de albergar siempre ese amor. Tenían que avanzar en obediencia voluntaria al nuevo mandamiento. Debían estar tan íntimamente unidos a Cristo, al punto de poder cumplir todos sus requerimientos. Sus vidas debían manifestar el poder de un Salvador que podía justificarlos por medio de su justicia. -Los hechos de los apóstoles, págs. 451, 452. 310

31 de octubre LA NECESIDAD DE CONTEMPLAR COSAS CELESTIALES

Pero Dios. . . juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús. (Efesios 2: 4, 6.)

Si recordáramos siempre los trascendentales acontecimientos que pronto han de ocurrir, no seríamos tan débiles de carácter. Sentiríamos que estamos viviendo en la presencia de Dios, y asombrados y atónitos atenderíamos la orden: "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios" (Salmos 46: 10). Oh, ¿cuándo nos daremos cuenta del verdadero valor de la obra e intercesión de nuestro Salvador? ¿Cuándo descansaremos con plena confianza en El, para vivir una vida noble, pura y dedicada? ¡A qué alturas puede llegar la imaginación santificada e inspirada por las virtudes de Cristo! Podemos percibir las glorias del futuro mundo eterno. Podemos vivir como viendo al Invisible. Caminemos por fe, no por vista. . .

Por la investigación de las Escrituras podemos llegar a comprender lo que somos para Cristo y lo que El es para nosotros. Por la contemplación de El hemos de ser cambiados a su imagen, llegando a ser colaboradores con El, representantes de El en vida y carácter. Debemos aprender a darnos cuenta de que hemos de vivir como hijos e hijas de Dios, amando a Dios por sobre todas las cosas, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Hemos de amar la perfección porque Jesús es la personificación de la perfección, el gran centro de atracción. La vida que ahora vivimos debemos vivirla por fe en el Hijo de Dios.

Si seguimos a Cristo no tendremos una experiencia irregular, y no seremos movidos por las circunstancias o influidos por lo que nos rodea. No permitiremos que los sentimientos nos controlen, ni que caigamos en la envidia, en la irritación, en la crítica, los celos y la vanidad.

Estas son las cosas que nos ponen fuera de tono con la armoniosa vida de Cristo y nos impiden llegar a ser vencedores. Debiéramos ser motivados por el noble propósito de ganar victorias a diario, y por la vigilancia y la oración sincera llegar a tener el control completo del yo. Cuando les sobrevengan pequeñas pruebas, y se les hablen palabras que hieran y lastimen el alma, díganse a sí mismos: "Soy un hijo de Dios, heredero con Jesucristo, colaborador del Cielo, no puedo enojarme fácilmente ni estar pensando siempre en el yo; pues esto producirá un carácter distorsionado y no es digno de mi alta vocación. Mi Padre celestial me ha dado una tarea para hacer, y quiero hacerla dignamente por honor a su nombre".

Debiéramos considerar ferviente y continuamente la excelencia del carácter de Jesucristo, para que podamos impartir sus bendiciones y conducir a los hombres a seguir sus pisadas. -Signs of the Times, 10 de julio de 1893. 311

1 de noviembre LOS HIJOS DE DIOS HAN DE SER PORTALUCES

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.(S. Mateo 5: 16.)

Dios nunca quiso que la mente o el juicio de un hombre fuera un poder controlador. Siempre que tuvo una tarea especial para hacer, tuvo hombres preparados para satisfacer la demanda. En cada oportunidad en que la voz divina preguntó: "¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?", vino la respuesta: "Heme aquí, envíame a mí" (Isaías 6: 8). En la antigüedad el Señor relacionó con su obra a hombres de variados talentos. Abraham, Isaac, Jacob, Moisés con su mansedumbre y su sabiduría, y Josué con sus diferentes talentos, fueron todos alistados en el servicio de Dios. La música de María, el valor y la piedad de Débora, el afecto filial de Rut, la obediencia y fidelidad de Samuel, todos fueron necesarios. Elías con sus severos rasgos de carácter fue usado por Dios en el momento apropiado para ejecutar juicios sobre Jezabel.

Dios no dará su Espíritu a los que no usarán el don celestial. Pero los que se apartan de sí mismos buscando iluminar, animar y bendecir a otros tendrán capacidad y energía multiplicadas para gastar. Cuanto más luz entregan más reciben. -Southern Watchman, 31 de octubre de 1905.

A través de toda la historia "el Espíritu de Cristo que estaba en ellos" (1 S.Pedro l: 1 l) hizo de los hijos fieles de Dios la luz de los hombres de su generación. José fue portaluz en Egipto. Por su pureza, bondad y amor filial, representó a Cristo en medio de una nación idólatra. Mientras los israelitas iban desde Egipto a la tierra prometida, los que eran sinceros entre ellos fueron luces para las naciones circundantes. Por su medio Dios se reveló al mundo. De Daniel y sus compañeros en Babilonia, de Mardoqueo en Persia, brotaron vívidos rayos de luz en medio de las tinieblas de las cortes reales.

De igual manera han sido puestos los discípulos de Cristo como portaluces en el camino al cielo. Por su medio, la misericordia y la bondad del Padre se manifiestan a un mundo sumido en la oscuridad de una concepción errónea de Dios. Al ver sus obras buenas, otros se sienten inducidos a dar gloria al Padre celestial; porque resulta manifiesto que hay en el trono del universo un Dios cuyo carácter es digno de alabanza e imitación. El amor divino que arde en el corazón y la armonía cristiana revelada en la vida son como una vislumbre del cielo, concedida a los hombres para que se den cuenta de la excelencia celestial.

Así es como los hombres son inducidos a creer en "el amor que Dios tiene para con nosotros" (1 S. Juan 4: 16). Así los corazones que antes eran pecaminosos y corrompidos son purificados y transformados para presentarse "sin mancha delante de su gloria con gran alegría" (1 S. Judas 24). -El discurso maestro de Jesucristo, págs. 37, 38. 312

2 de noviembre ENOC CAMINO CON DIOS

Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte. . . y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. (Hebreos 11: 5.)

Nuestra mayor necesidad es la de un conocimiento de Dios que produzca la transformación del carácter. Si cumplimos su voluntad, habrá en nuestras vidas una revelación de Dios que armonizará con las enseñanzas de su Palabra.

La experiencia de Enoc y de Juan el Bautista ejemplifica lo que debiera ser la nuestra. Debiéramos estudiar las vidas de estos hombres mucho más de lo que lo hacemos, pues uno fue traspuesto al cielo sin ver muerte, y el otro fue llamado, antes del primer advenimiento de Cristo, a preparar el camino del Señor y a enderezar sus sendas.

Está escrito de Enoc que vivió sesenta y cinco años y engendró un hijo; después caminó con Dios trescientos años. Durante los primeros años, Enoc amó y temió a Dios, y observó sus mandamientos. Pero luego del nacimiento de su primogénito alcanzó una experiencia más elevada; fue conducido a una relación más estrecha con Dios. Cuando conoció el amor de su hijo por él y su sencilla confianza en la protección paterna; cuando percibió la ternura y el anhelo profundo de su propio corazón por aquel hijo primogénito, aprendió una preciosa lección acerca del maravilloso amor de Dios por el hombre manifestado en el don de su Hijo y de la confianza que los hijos de Dios puedan depositar en su Padre celestial. El amor de Dios, infinito e insondable, manifestado por medio de Cristo, llegó a ser el tema de su meditación constante. Con todo el fervor de su alma buscó manifestar ese amor hacia quienes lo rodeaban. . .

Con el paso de los siglos su fe creció en vigor y su amor fue más vivo. Para él, orar era el aliento del alma. Vivía en la atmósfera del cielo. . .

Los que lo oían percibían el poder de Dios manifestado en su siervo. Algunos escucharon la advertencia y renunciaron a sus pecados, pero la multitud se burló del mensaje solemne. . .

Durante trescientos años Enoc buscó la pureza del corazón a fin de estar en armonía con el Cielo. Durante tres siglos caminó con Dios. Día tras día buscó una unión más íntima; esa unión se hizo más y más estrecha, hasta que Dios lo llevó consigo. Había estado en el umbral del mundo eterno, a un paso de la tierra de los bienaventurados; y ahora se abrieron esos portales, continuó su andar con Dios, tanto tiempo proseguido en la tierra, y entró por las puertas de la Santa Ciudad. Fue el primero de los hombres que llegó allí. . .

Dios nos invita a una comunión con Dios como ésta. Un carácter santo como el de Enoc ha de ser el que deben alcanzar los que serán redimidos de entre los hombres en la segunda venida de Cristo.-Testimonies, t. 8, págs. 329-331. 313

3 de noviembre NOÉ, PREDICADOR DE JUSTICIA

Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.(S. Lucas 17: 26, 27.)

El pecado por naturaleza se extiende y crece. Desde el primer pecado de Adán, se ha difundido de una generación a otra como una enfermedad contagiosa. Mientras el mundo aún era joven, el pecado llegó a ser terrible por sus proporciones. El odio por la ley divina y, como consecuencia inevitable, el odio por todo lo bueno, llegó a ser universal. Dios, que creó al hombre y lo dotó generosamente con la abundancia de su providencia, fue deshonrado por los seres que había creado, despreciado y desdeñado por los receptores de sus dones. Pero aunque el hombre pecador olvidó a su benefactor benevolente, Dios no olvidó a la criatura que había formado. No sólo envió "lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y alegría" el corazón de los hombres (Hechos 14: 17), sino que también envió mensajes de advertencia y de súplica. El hombre fue confrontado con su propia iniquidad y con el resultado de la transgresión a la ley divina.

En los días de Noé, la impiedad del mundo llegó a ser tan grande que Dios no pudo soportarla más. . . Pero tuvo piedad de la raza humana, y en su amor proveyó un refugio para todos los que lo aceptaran. Dio este mensaje a Noé para que lo entregara a los hombres: "No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre" (Génesis 6: 3). . . El Espíritu de Dios continuó trabajando con denuedo por los hombres rebeldes hasta que el tiempo estipulado estuvo a punto de expirar, Noé y su familia entraron en el arca, y la mano de Dios cerró la puerta. La misericordia había bajado del trono dorado para no interceder más por el pecador culpable.

No todos los miembros de aquella generación fueron paganos idólatras en el pleno sentido de la palabra. Muchos tuvieron un conocimiento de Dios y de su ley; pero no sólo rechazaron el mensaje del fiel predicador de justicia, sino que usaron toda su influencia para impedir que otros obedecieran a Dios. Para todos hay un día de rendición de cuentas. Aquella generación tuvo su día de oportunidad y de privilegio mientras Noé levantaba su voz advirtiendo de la destrucción venidera; pero aquellos hombres no entregaron sus mentes al control de Dios sino al de Satanás y él los engañó, como lo había hecho con nuestros primeros padres. Puso ante ellos oscuridad y falsedad en lugar de luz y verdad; y ellos aceptaron sus sofisterías y mentiras, pues les resultaban aceptables y armonizaban con sus vidas

corruptas, mientras rechazaban como engaño la verdad que podía haberlos salvado. Las multitudes no estuvieron de parte de la justicia. -Signs of the Times, l de abril de 1886. 314

4 de noviembre NOÉ PERMANECIÓ COMO UNA ROCA

Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. . . Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová.(Génesis 6: 6, 8.)

El mundo estaba alistado contra la justicia de Dios y sus leyes, y Noé fue considerado un fanático. Cuando Satanás tentó a Eva a desobedecer a Dios, le dijo: "No moriréis". Hombres muy destacados y respetados por el mundo, honrados y reputados como sabios, repitieron la misma sentencia: "No moriréis". "Las amenazas de Dios -dijeron- sólo tienen el propósito de intimidar pero nunca se llevarán a cabo. No necesitan alarmarse. Nunca ocurrirá la destrucción del mundo por el Dios que lo hizo, como tampoco el castigo de los seres que El creó". . . Así, los habitantes del mundo no humillaron sus corazones delante de Dios, sino que continuaron con su desobediencia e impiedad, como si Dios nunca les hubiera hablado mediante su siervo.

Pero Noé permaneció firme como una roca en medio de la tempestad. Toda clase de impiedad y corrupción moral lo circundaba; pero en medio del desprecio y el ridículo popular, en medio de la desobediencia e impiedad universal, Noé se destacaba por su santa integridad y su fidelidad inquebrantable. Mientras el mundo que lo rodeaba ignoraba a Dios y gozaba con toda clase de perversión extravagante que lo condujo a la violencia y a crímenes de toda especie, el fiel predicador de justicia comunicó a esa generación que un diluvio de agua inundaría la tierra a causa de la tremenda maldad de sus habitantes. Los invitó a creer en Dios y a arrepentirse, y a encontrar refugio en el arca.

El mensaje que predicaba era una viva realidad para Noé. En medio de las burlas y de las chanzas del mundo, fue un testigo inflexible de Dios. Su humildad y su justicia contrastaban claramente con los crímenes repugnantes, las intrigas y la violencia que se practicaba continuamente a su alrededor. Poder acompañaba sus palabras; porque era la voz de Dios a través de su siervo. El vínculo con Dios lo fortaleció con el vigor del poder infinito mientras que por ciento veinte años su solemne voz de advertencia vibró en los oídos de aquella generación con respecto a eventos que, según el juicio de la sabiduría humana, parecían imposibles.

Algunos hombres fueron profundamente convencidos, y hubieran atendido a las palabras de advertencia; pero fueron tantos los que levantaron su voz de chanza y de ridículo, que ellos participaron del mismo espíritu, resistieron las invitaciones de la misericordia, rehusaron reformarse, y muy pronto estuvieron entre los burladores más audaces y desafiantes; pues no hay hombres más temerarios, ni que lleguen a tales extremos en el pecado, como los que alguna vez participaron de la luz pero resistieron al Espíritu de Dios... Cuán sencilla y semejante a la de un niño fue la fe de Noé, en medio de la incredulidad y de las burlas del mundo. . . Brindó al mundo un ejemplo de lo que es creer exactamente lo que Dios dijo. -Signs of the Times, 1 de abril de 1886. 315

5 de noviembre NOÉ ANUNCIO VIGOROSAMENTE LA PALABRA DE DIOS

Y lo hizo así Noé; hizo conforme a todo lo que Dios le mandó. (Génesis 6: 22.)

El mismo mensaje que escuchó Adán fue repetido [por Noé], que el pecado y Satanás no siempre triunfarían. Los que temían a Jehová serían victoriosos. Una gran oposición hacia las palabras del mensajero se produjo cuando se escuchó la voz de Noé advirtiendo del juicio que Dios estaba a punto de traer sobre el mundo a causa de la maldad de los hombres. Sin embargo, la oposición no fue universal; algunos creyeron el mensaje de Noé, y celosamente repitieron la amonestación.

Pero los hombres considerados sabios fueron buscados con avidez, y se los invitó a presentar argumentos que pudieran neutralizar el mensaje de Noé. Y como en ese entonces el mundo estaba en paz, y no en guerra con el príncipe del mal, se complacieron con toda clase de excusas para poner a un lado el "así dice Jehová" y escuchar a los filósofos de la época, quienes expusieron la imposibilidad de que pudiera ocurrir semejante cambio en las fuerzas de la naturaleza como el que Noé predecía. No hay enemistad entre los hombres caídos y los ángeles caídos ambos son malos a causa de la apostasía, y el mal, dondequiera que exista, se une contra Dios. Los hombres caídos y los ángeles caídos se unieron para destronar a Dios.

Así fue como los sabios de este mundo hablaron de la ciencia y de las leyes fijas de la naturaleza, y sostuvieron que estas leyes eran invariables y que, en consecuencia, el mensaje de Noé no podía ser verdadero. Los hombres talentosos del tiempo de Noé se pusieron contra el propósito y la voluntad de Dios, y ridiculizaron el mensaje y al mensajero que El había enviado. . . Noé no podía refutar las pretensiones de la así llamada ciencia ni discutir su filosofía, pero podía proclamar la Palabra de Dios, pues sabía que ella contenía la infinita sabiduría del Creador, y al hacerla resonar por doquier, no perdió nada de su fuerza ni su realidad porque los hombres del mundo la menospreciaran y ridiculizaran.

Noé no asoció con su mensaje los agradables y complacientes engaños de Satanás. No reprodujo el sentimiento de muchos que en esos días sostenían que la misericordia de Dios era tan grande que El no haría una obra tan terrible. Muchos afirmaron que Dios concedería a los impíos otro período de prueba; pero Noé no los tranquilizó ni alentó en ellos la más mínima esperanza de que quienes descuidaran la oportunidad presente, rechazaran la verdad presente,

fueran favorecidos con otra oportunidad de salvación. . . El conocía el poder de Dios, y comprendía que Dios cumplía su palabra. Su temor de Dios no lo alejó del Creador, antes lo acercó más a El y lo condujo a derramar su alma en ferviente súplica. -Signs of the Times, 18 de abril de 1895. 316

6 de noviembre LA INCONDICIONAL OBEDIENCIA DE ABRAHÁN

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. (Génesis 12: l, 2.)

Dios escogió a Abrahán como su mensajero para comunicar la luz al mundo. La palabra de Dios vino al patriarca desprovista de todo reconocimiento, de honor mundano y de halagüeñas perspectivas de un gran salario en esta vida. "Vete de tu tierra. . . a la tierra que te mostraré", fue el mensaje divino para Abrahán. El patriarca obedeció y "salió sin saber a donde iba", como un portaluz de Dios, dispuesto a mantener vivo el nombre de Dios en la tierra. Abandonó su país, su casa, sus amistades y todo vínculo agradable que lo unía con su vida joven y salió para ser un peregrino y un extranjero. . .

Antes de que Dios pudiera usarlo, Abrahán debía romper sus vínculos anteriores, para que no pudiera ser controlado por influencias humanas ni confiara en ayuda humana. Ahora que estaba unido a Dios, de allí en adelante debía morar entre extranjeros. Su carácter debía ser peculiar y distinto de todo el mundo. Ni aun podía explicar a sus amigos a fin de que comprendieran los pasos que seguiría, pues ellos eran idólatras. Las cosas espirituales sólo se disciernen espiritualmente. Por esto sus motivos y sus acciones estaban más allá de la comprensión de sus familiares y amigos.

La incondicional obediencia de Abrahán fue uno de los ejemplos de fe y de confianza en Dios más impresionantes que se encuentran en el registro sagrado. Sólo con la simple promesa de que sus descendientes poseerían Canaán y sin la menor evidencia exterior, Abrahán siguió hacia donde Dios lo condujo, cumpliendo cabal y sinceramente con las condiciones que le atañían y confiando que Dios cumpliría fielmente su palabra. El patriarca fue dondequiera Dios le indicó; cruzó sin temor el desierto; pasó por en medio de naciones idólatras, con un solo pensamiento: "Dios ha hablado; obedezco su voz; El me guiará y me protegerá".

Una fe y una confianza semejantes a las de Abrahán necesitan hoy los mensajeros de Dios. Pero muchos a quienes el Señor quisiera usar para que atiendan y obedezcan su voz por sobre toda otra no avanzan. . . El Señor podría hacer mucho más por sus siervos si éstos se consagraran más plenamente a El, y estimaran servirle como superior a todo vínculo familiar y a toda otra asociación terrenal. -Testimonies, t. 4, págs. 523, 524. 317

7 de noviembre LA FE INQUEBRANTABLE DE ABRAHÁN

Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y. . . ofrécelo allí en holocausto.(Génesis 22: 2.)

El Señor consideró conveniente probar la fe del patriarca por medio de una prueba tremenda. Si hubiera soportado la primera prueba y hubiera aguardado con paciencia que la promesa se cumpliera en Sara, y no hubiera tomado a Agar por esposa, no habría sido sometido a la prueba más dura que haya experimentado hombre alguno. El Señor le ordenó: "Toma ahora tu hijo. . . a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto". . .

Abrahán no fue incrédulo ni vacilante; por el contrario, muy temprano, de mañana, tomó a dos de sus siervos y a Isaac, su hijo, junto con la leña para el holocausto, y se fue en dirección al lugar del cual el Señor le había hablado. . . El patriarca no permitió que el amor paternal lo dominara y lo indujera a rebelarse contra Dios. El mandamiento del Señor había sido calculado para sacudirlo profundamente. "Toma ahora tu hijo". Y entonces, como para probar un poco más su corazón, añadió: "Tu único, Isaac, a quien amas"; es decir, al único hijo de la promesa, "y. . . ofrécelo allí en holocausto".

Durante tres días este padre viajó con su hijo y tuvo suficiente tiempo para pensar y dudar de Dios si se hubiera sentido inclinado a ello. Pero no lo hizo. . .

Abrahán creía que Isaac era el hijo de la promesa. También creía que Dios había hablado con claridad cuando le ordenó que lo ofreciera en holocausto. . . Creyó que si el Señor, que en su providencia había permitido que Sara tuviera un hijo en su vejez, le había pedido que tomara la vida de su hijo. . . podría. . . levantar a Isaac de entre los muertos.

El patriarca dejó a los siervos a mitad de camino y se decidió a ir solo con su hijo para adorar al Señor un poco más allá. . . El decidido, amante y sufrido padre avanzó con firmeza al lado de su hijo. Cuando llegaron al lugar que Dios le había señalado, levantó un altar allí y puso la leña en orden, lista para el sacrificio, y entonces informó a Isaac que Dios le había mandado ofrecerlo en holocausto. Le repitió la promesa que el Señor le había hecho varias veces, de que por medio de Isaac él llegaría a ser una gran nación, y que al cumplir la orden de Dios de quitarle la vida, Dios cumpliría su promesa.

Isaac creyó en Dios. . . Después de abrazar afectuosamente al anciano, se sometió, y permitió que éste lo atara sobre la leña. Y cuando la mano del padre se levantó para quitar la vida de su hijo, un ángel de Dios, que había estado observando toda la fidelidad de Abrahán. . . lo llamó desde el cielo y le dijo: "Abraham. . . No extiendas tu mano

sobre el muchacho. . . porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único"(Génesis 22: 11, 12). -La historia de la redención, págs. 82-85. 318

8 de noviembre JOSÉ RESOLVIÓ SER LEAL A DIOS

Y les respondió José [a sus hermanos]: No temáis. . . Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien. . . para mantener en vida a mucho pueblo. (Génesis 50: 19, 20.)

José y sus amos iban en camino a Egipto. . . El joven pudo divisar a lo lejos las colinas entre las cuales se hallaban las tiendas de su padre. Lloró amargamente al pensar en la soledad y el dolor de aquel padre amoroso. Nuevamente recordó la escena de Dotán. Vio a sus airados hermanos y sintió sus miradas furiosas dirigidas hacia él. Las punzantes e injuriosas palabras con que habían contestado a sus súplicas angustiosas resonaban aún en sus oídos. Con el corazón palpitante pensaba en qué le reservaría el porvenir. ¡Qué cambio de condición! ¡De hijo tiernamente querido había pasado a ser esclavo menospreciado y desamparado! Solo y sin amigos, ¿cuál sería su suerte en la extraña tierra adonde iba? Durante algún tiempo José se entregó al terror y al dolor sin poder dominarse.

Pero, en la providencia de Dios, aun esto había de ser una bendición para él. Aprendió en pocas horas, lo que de otra manera le hubiera requerido muchos años. Por fuerte y tierno que hubiera sido el cariño de su padre, le había hecho daño por su parcialidad y complacencia. Aquella preferencia poco juiciosa había enfurecido a sus hermanos, y los había inducido a llevar a cabo el cruel acto que lo alejaba ahora de su hogar. Sus efectos se manifestaban también en su propio carácter. En él se habían fomentado defectos que ahora debía corregir. Estaba comenzando a confiar en sí mismo y a ser exigente. Acostumbrado al tierno cuidado de su padre, no se sintió preparado para afrontar las dificultades que surgían ante él. . .

Entonces sus pensamientos se dirigieron al Dios de su padre. En su niñez se le había enseñado a amarle y temerle. A menudo, en la tienda de su padre, había escuchado la historia de la visión que Jacob había presenciado cuando huyó de su casa desterrado y fugitivo. Se le había hablado de las promesas que el Señor le hizo a Jacob, y de cómo se habían cumplido; cómo en la hora de necesidad, los ángeles habían venido a instruirlo, confortarlo y protegerlo. Y había comprendido el amor manifestado por Dios al proveer un Redentor para los hombres. Ahora, todas estas lecciones preciosas se presentaron vivamente ante él. José creyó que el Dios de sus padres sería su Dios. Entonces, allí mismo, se entregó por completo al Señor, y oró para pedir que el Guardián de Israel estuviese con él en el país adonde iba desterrado.

Su alma se conmovió y tomó la alta resolución de mostrarse fiel a Dios y de obrar en cualquier circunstancia como convenía a un súbdito del Rey de los cielos. Serviría al Señor con corazón íntegro. . . La experiencia de ese día fue el punto decisivo en la vida de José. Su terrible calamidad lo transformó de un niño mimado que era en un hombre reflexivo, valiente y sereno. -Patriarcas y profetas, págs. 214, 215. 319

9 de noviembre LA INFLUENCIA DE JOCABED SOBRE LA VIDA DE MOISÉS

Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado. (Hebreos 11: 24, 25.)

Cuando quedó privado del cuidado protector del hogar de su infancia, Moisés era menor que José y Daniel y, sin embargo, ya habían amoldado su carácter los mismos instrumentos que amoldaron la vida de aquéllos. Pasó solamente doce años con su parentela hebrea, pero durante ese tiempo puso el cimiento de su grandeza una persona de fama poco pregonada.

Jocabed era mujer y esclava. Su destino en la vida era humilde, y su carga pesada. Sin embargo, el mundo no ha recibido beneficios mayores mediante ninguna otra mujer, con excepción de María de Nazaret. Sabiendo que su hijo había de pasar pronto de su cuidado al de los que no conocían a Dios, se esforzó con más fervor aún para unir su alma con el cielo. Trató de implantar en su corazón el amor y la lealtad a Dios. Y llevó a cabo fielmente esa obra. Ninguna influencia posterior pudo inducir a Moisés a renunciar a los principios de verdad que eran el centro de la enseñanza de su madre.

Del humilde hogar de Gosén, el hijo de Jocabed pasó al palacio de los faraones, al cuidado de la princesa egipcia que le dio la bienvenida como a un hijo amado y mimado. Moisés recibió en las escuelas de Egipto la más elevada educación civil y militar. Dotado de grandes atractivos personales, de formas y estatura nobles, de mente cultivada y porte principesco, y renombrado como jefe militar, llegó a ser el orgullo de la nación. El rey de Egipto era también miembro del sacerdocio, y Moisés, aunque se negaba a tener parte en el culto pagano, fue iniciado en todos los misterios de la religión egipcia. Siendo aún Egipto en ese tiempo la nación más poderosa y civilizada, Moisés, como soberano en perspectiva, era heredero de los mayores honores que el mundo le podía otorgar. Pero su elección fue más noble. Por el honor de Dios y el libramiento de su pueblo oprimido, Moisés sacrificó los honores de Egipto. Entonces Dios se encargó en un sentido especial de su educación. . .

Todavía tenía que aprender a depender del poder divino. . . Moisés pasó cuarenta años en los desiertos de Madián, como pastor de ovejas. En el cuidado de las ovejas y los tiernos corderitos, debía obtener la experiencia que iba a convertirlo en un fiel y tolerante pastor de Israel. . .

En medio de la solemne majestad de la soledad de las montañas, Moisés se encontró solo con Dios. . . Allí desapareció su engreimiento. . .
La grandeza de Egipto yace en el polvo. . . Pero la obra de Moisés nunca podrá perecer. Los grandes principios de justicia para cuya instauración él vivió, son eternos. -La educación, págs. 61-63, 69. 320
10 de noviembre EL LIDERAZGO SERENO Y FIRME DE MOISÉS
Nos salió al encuentro Og rey de Basán para pelear, él y todo su pueblo, en Edrei. Y me dijo Jehová: No tengas temor de él, porque en tu mano he entregado a él y a todo su pueblo, con su tierra. . . Al cual derrotamos hasta acabar con todos. (Deuteronomio 3: 1-3.)
Ante ellos [Israel] se extendía el reino de Basán, poderoso y muy poblado, lleno de ciudades de piedra que hasta hoy inspiran asombro al mundo. . . Las casas se habían construido con enormes piedras negras, de dimensiones tan estupendas que hacían los edificios absolutamente inexpugnables para cualquier ejército que en aquellos tiempos los pudiera atacar. Era un país lleno de cavernas salvajes, altos precipicios, simas abiertas y rocas escarpadas. Los habitantes de esa tierra, descendientes de una raza de gigantes, eran ellos mismos de fuerza y tamaño asombrosos, y tanto se distinguían por su violencia y su crueldad, que aterrorizaban a las naciones circunvecinas; mientras que Og, rey del país, se destacaba por su tamaño y sus proezas, aun en una nación de gigantes.
Pero la columna de nube avanzaba y, guiados por ella, los ejércitos hebreos llegaron hasta Edrei, donde los esperaba el gigante con sus ejércitos. Og había escogido hábilmente el sitio de la batalla. La ciudad de Edrei estaba situada en la orilla de una meseta cubierta de rocas volcánicas y desgarradas que se levantaba abruptamente de la planicie. Sólo podía llegarse a la ciudad por desfiladeros angostos y escarpados. . .
Cuando los hebreos miraron la forma alta de aquel gigante de gigantes que sobrepasaba a los soldados de su ejército, cuando vieron los ejércitos que lo rodeaban y divisaron la fortaleza aparentemente inexpugnable, detrás de la cual miles de soldados invisibles estaban atrincherados, muchos corazones de Israel temblaron de miedo. Pero Moisés estaba sereno y firme; el Señor había dicho con respecto al rey de Basán: "No tengas temor de él, porque en tu mano he entregado a él y a todo su pueblo, con su tierra: y harás con él como hiciste con Sehón rey amorreo, que habitaba en Hesbón" (Deuteronomio 3: 2).
La fe serena de su jefe inspiraba al pueblo a tener confianza en Dios. Lo entregaron todo a su brazo omnipotente, y El no les falló. Ni los poderosos gigantes, ni las ciudades amuralladas, ni tampoco los ejércitos armados y las fortalezas escarpadas podían subsistir ante el Capitán de la hueste de Jehová. El Señor conducía al ejército; el Señor desconcertó al enemigo; y obtuvo la victoria para Israel. El gigantesco rey y su ejército fueron destruidos; y los israelitas no tardaron en poseer toda la región. . . Los ejércitos de Basán habían cedido ante el poder misterioso que encerraba la columna de nube. -Patriarcas y profetas, págs. 463-465, 467.
Las dificultades de aspecto tan formidable, que llenan el alma de ustedes de espanto, se desvanecerán a medida que, confiando humildemente en Dios, avancen por el sendero de la obediencia. -lbíd., pág. 466. 321
11 de noviembre EL APOYO DE DÉBORA ASEGURÓ LA VICTORIA DE BARAC
Las aldeas quedaron abandonadas. . . hasta que yo Débora me levanté, me levanté como madre en Israel. Cuando escogían nuevos dioses, la guerra estaba a las puertas; ¿se veía escudo o lanza entre cuarenta mil en Israel? (Jueces 5: 7, 8.)
Durante cuarenta años los israelitas gimieron bajo el yugo opresor; luego se volvieron de la idolatría y con humillación y arrepentimiento le pidieron al Señor que los librara. No llamaron en vano. Moraba en Israel una mujer famosa por su piedad, y por medio de ella Dios escogió liberar a su pueblo. Su nombre era Débora. Se la conocía como profetisa, y en ausencia de los magistrados comunes el pueblo la buscaba para que los aconsejara e hiciera justicia.
El Señor comunicó a Débora su propósito de destruir a los enemigos de Israel, la invitó a que buscara a un hombre llamado Barac. . . y le hiciera saber las instrucciones que ella había recibido. Fue así que ella buscó a Barac y le indicó que reuniera a diez mil hombres de las tribus de Neftalí y Zabulón e hiciera guerra contra los ejércitos del rey Jabín.
Barac sabía que los hebreos estaban dispersos, abatidos y desarmados, como conocía también la fuerza y la capacidad de sus enemigos. Si bien él había sido el único escogido y designado por el Señor mismo para librar a Israel, y había recibido la seguridad de que Dios lo acompañaría y de que vencería a sus enemigos, aún continuaba siendo tímido y desconfiado. Aceptó el mensaje de Débora como palabra de Dios, pero era poco lo que confiaba en Israel y temía que el pueblo no obedeciera su llamamiento. Sólo aceptó ocuparse de tan dudoso intento si Débora lo acompañaba, para apoyar sus esfuerzos con su influencia y consejo. . .
Barac comandaba ahora un ejército de diez mil hombres y se dirigía hacia el monte Tabor cumpliendo la orden del Señor. Sísara reunió inmediatamente un ejército innumerable y bien equipado, con el que esperaba rodear a los hebreos y hacer presa fácil de ellos. Los israelitas. . . miraron aterrorizados a las numerosas legiones que se extendían abajo, en la planicie, pertrechadas con todos los implementos bélicos. . . Cuchillos semejantes a guadañas

fueron fijados a los ejes de los carros, para que al ser éstos conducidos en medio de la cerrada formación enemiga los segara como a trigo.
Los israelitas se habían ubicado en una posición ventajosa en las montañas, esperando la oportunidad favorable para el ataque. Alentado por la seguridad que le dio Débora de que en ese día obtendrían una victoria significativa, Barac condujo a su ejército hacia la abierta planicie y atacó audazmente al enemigo. El Dios de los ejércitos luchó a favor de Israel, y ni la capacidad bélica ni la superioridad numérica ni el equipo que poseían pudieron soportar el ataque. Las huestes de Sísara fueron presas del pánico. . . Sólo Dios pudo haber derrotado al enemigo, y la victoria sólo podía adjudicarse a El. -Signs of the Times, 16 de junio de 1881. 322
12 de noviembre GEDEÓN CONDUCE A LA VICTORIA A TRESCIENTOS HOMBRES
Y mirándole Jehová, le dijo: ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envío yo? (Jueces 6: 14.)
Era Gedeón, hijo de Joás, de la tribu de Manasés. La rama a la cual pertenecía esta familia no desempeñaba ningún cargo destacado, pero la casa de Joás se distinguía por su valor y su integridad. . . A Gedeón llamó, pues, el Señor para libertar a su pueblo. . .
De repente "el ángel de Jehová se le apareció" y te dirigió estas palabras: "Jehová está contigo, varón esforzado y valiente" (Jueces 6: 12).
"Ah, señor mío fue su respuesta, si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto?" (cap. 6: 13)
El Mensajero celestial le respondió: "Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envío yo?". . .
La hueste que iba al mando de Gedeón no pasaba de treinta y dos mil hombres; pero mientras estaba el inmenso ejército enemigo desplegado delante de él, le dirigió el Señor las siguientes palabras: "El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado. Ahora, pues, haz pregonar en oídos del pueblo, diciendo: Quien tema y se estremezca, madrugue y devuélvase desde el monte de Galaad" (cap. 7: 2, 3). . .
Gedeón obedeció las instrucciones del Señor, y con el corazón oprimido vio marcharse para sus hogares a veintidós mil hombres, o sea más de las dos terceras partes de su ejército. Nuevamente oyó la voz de Dios decirle: "Aún es mucho el pueblo; llévalos a las aguas, y allí te los probaré" (cap. 7: 4). . . Algunos tomaron apresuradamente un poco de agua en la mano, y la sorbieron mientras caminaban; pero casi todos se hincaron, y bebieron a sus anchas de la superficie del arroyo. Aquellos que tomaron el agua en la mano no fueron sino trescientos entre diez mil; no obstante, fueron elegidos, y al resto se le permitió volver a sus hogares.
El carácter se prueba a menudo por los medios más sencillos. . . No sólo poseían valor y dominio de sí mismos los trescientos hombres elegidos, sino que eran también hombres de fe. . . Dios podía dirigirlos. . .
En medio de la noche, al toque del cuerno de guerra de Gedeón, las tres compañías tocaron sus trompetas; y luego, rompiendo sus cántaros, sacaron a relucir las antorchas encendidas, y se precipitaron contra el enemigo lanzando el terrible grito de guerra: "¡Por la espada de Jehová y de Gedeón!" (cap. 7: 20). . . No menos de ciento veinte mil de los invasores perecieron. . . Fue indescriptible el terror que experimentaron las naciones vecinas al saber cuán sencillos habían sido los medios que prevalecieron contra el poderío de un pueblo audaz y belicoso. -Patriarcas y profetas, págs. 589-595. 323
13 de noviembre GEDEÓN ES CORTÉS CON LOS EFRAIMITAS
Dios ha entregado en vuestras manos a Oreb y a Zeeb, príncipes de Madián; ¿y qué he podido yo hacer comparado con vosotros? Entonces el enojo de ellos contra él se aplacó, luego que él habló esta palabra. (Juan 8: 3.)
Al volver Gedeón de perseguir a los enemigos de la nación, hubo de arrostrar las censuras y acusaciones de sus conciudadanos. Cuando convocó a los hombres de Israel contra los madianitas, la tribu de Efraín se quedó atrás. Consideraban este esfuerzo como una empresa peligrosa; y como Gedeón no les mandó un llamamiento especial, se valieron de esta excusa para no unirse a sus hermanos. Pero cuando recibieron noticias del triunfo de Israel, los hijos de Efraín sintieron envidia porque no habían tenido parte en él. Después de la derrota de los madianitas, los hombres de Efraín habían ocupado los vados del Jordán, por orden de Gedeón, e impedido así que escaparan los fugitivos. Esto permitió dar muerte a muchos enemigos, y entre ellos a los dos príncipes Oreb y Zeeb. En esta forma los hombres de Efraín prolongaron la batalla y ayudaron a completar la victoria Sin embargo, se llenaron de celos y enojo, como si Gedeón se hubiese guiado por su propia voluntad y juicio. No podían discernir la mano de Dios en el triunfo de Israel ni apreciar el poder y la misericordia de El en su liberación. . .
Al regresar con los trofeos de la victoria, dirigieron este airado reproche a Gedeón: "¿Qué es esto que has hecho con nosotros, no llamándonos cuando ibas a la guerra contra Madián?"
¿Qué he hecho yo ahora comparado con vosotros? dijo Gedeón. ¿No es el rebusco de Efraín mejor que la vendimia de Abiezer? Dios ha entregado en vuestras manos a Oreb y a Zeeb, príncipes de Madián; ¿y qué he podido yo hacer comparado con vosotros?"(Jueces 8: 13; la cursiva es nuestra).

Los celos podrían muy bien haberse exacerbado en riña que habría causado conflicto y derramamiento de sangre; pero la contestación modesta de Gedeón aplacó el enojo de los hombres de Efraín, que regresaron en paz a sus hogares. Aunque firme e intransigente cuando se trataba de los principios, y "varón esforzado en la guerra", Gedeón manifestó un espíritu de cortesía que no se ve a menudo.

En su gratitud porque lo había librado de los madianitas, el pueblo de Israel propuso a Gedeón que se hiciera rey, y que el trono quedara asegurado para sus descendientes. Esta propuesta era una violación categórica de los principios teocráticos. Dios era rey de Israel, y poner a un hombre en el trono sería rechazar a su Soberano divino. Gedeón reconocía este hecho; y su contestación demuestra cuán fieles y nobles eran sus móviles. Declaró: "No seré señor sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará: Jehová señoreará sobre vosotros" (Jueces 8: 23). -Patriarcas y profetas, págs. 596, 597. 324

14 de noviembre ABIGAIL REVELA GENEROSIDAD Y SABIDURÍA

Y cuando Abigail vio a David, se bajó prontamente del asno, y postrándose sobre su rostro delante de David, se inclinó a tierra; y se echó a sus pies, y dijo: Señor mío, sobre mí sea el pecado. (1 Samuel 25: 23, 24.)

David y sus hombres. . . protegían de los. . . merodeadores los rebaños y las manadas de un hombre muy rico llamado Nabal, que tenía grandes posesiones en el Carmelo. . . pero que poseía un carácter rudo y mezquino.

Al estar en este lugar David y sus hombres se encontraron en una penosa necesidad de provisiones, y cuando el hijo de Isaí oyó que Nabal estaba trasquilando sus ovejas envió a diez jóvenes a quienes les dijo: "Subid a Carmelo e id a Nabal, y saludadle en mi nombre" (1 Samuel 25: 5).

David y sus hombres habían sido como un muro protector para los pastores de Nabal mientras cuidaban sus rebaños en las montañas. Y ahora, David cortésmente le pedía al rico varón que lo socorriera con algo de sus abundantes provisiones. . . "Y Nabal respondió a los jóvenes enviados por David, y dijo: Quién es David, y quién es el hijo de Isaí?. . . ¿He de tomar yo ahora mi pan, mi agua, y la carne que he preparado para mis esquiladores y darla a hombres que no sé de dónde son" (vers. 10, 11).

Cuando los jóvenes regresaron chasqueados, disgustados y con sus manos vacías y le informaron a David lo que había ocurrido, éste se indignó profundamente. . . David ordenó que sus hombres se ciñeran las espadas y se aprestaran para una batalla.

Uno de los siervos de Nabal se apresuró a comunicar a Abigail, esposa de Nabal. . . lo que había sucedido.

Sin consultar con su esposo, ni comunicarle su intención, Abigail preparó una abundante cantidad de provisiones y salió para encontrarse con el ejército de David. Los encontró en un oculto camino de la montaña. "Y cuando Abigail vio a David, se bajó prontamente. . . y postrándose sobre su rostro delante de David, se inclinó a tierra; y se echó a sus pies, y dijo: Señor mío, sobre mí sea el pecado, mas te ruego que permitas que tu sierva hable a tus oídos" (vers. 23, 24). Abigail se dirigió a David con mucha reverencia; como si le hablara a un monarca reinante. . . Con palabras suaves procuró calmar la irritación de David. . . Demostrando un espíritu abnegado, ella le pidió que le imputara toda la culpa de lo ocurrido y que no la cargase sobre su pobre y engañado esposo.

¡Qué espíritu notable! Sin ningún resabio de ostentación ni de orgullo, pero llena de la sabiduría y del amor de Dios, Abigail manifestó la fuerza de la devoción que sentía hacia su esposo. Cualquiera que fuera la actitud del esposo, aún era su esposo, y expresó claramente al indignado capitán que el trato descortés de Nabal en ningún modo fue premeditado como una afrenta personal.-Signs of the Times. 26 de octubre de 1888. 325

15 de noviembre EL RAZONAMIENTO DE ABIGAIL IMPIDIÓ UNA TRAGEDIA

Y dijo David a Abigail. Bendito sea Jehová Dios de Israel, que te envió para que hoy me encontrases. Y bendito sea tu razonamiento, y bendita tú, que me has estorbado hoy de ir a derramar sangre. (1 Samuel 25: 32, 33.)

La piedad de Abigail, como la fragancia de una flor, se manifestó inconscientemente en fe, palabra y acción. El Espíritu del Hijo de Dios moraba en ella. Su corazón estaba lleno de pureza, de bondad y de amor santificado. Su modo de hablar, sazonado con gracia y lleno de bondad y de paz, esparció una influencia celestial. Mejores impulsos se apoderaron de David, y se estremeció cuando pensó en lo que pudieron haber sido las consecuencias de su propósito temerario. Una familia entera pudo haber sido sacrificada, incluyendo algunas personas tan preciosas y temerosas de Dios como Abigail, quien estaba ocupada en un bendito ministerio de bien. Sus palabras sanaron el corazón dolido y apenado de David.

¡Ojalá hubiera más mujeres que suavicen los sentimientos airados; que eviten los impulsos temerarios y mitiguen grandes males por medio de palabras de serena y bien orientada sabiduría! "Bienaventurados los pacificadores, porque ellos, serán llamados hijos de Dios" (S. Mateo 5: 9).

Una vida cristiana consagrada siempre difunde luz, consuelo y paz. Es pureza, tacto, sencillez y servicio. Es controlada por ese amor abnegado que santifica la influencia. Está llena de Cristo y por doquiera que el cristiano vaya dejará una huella de luz. Abigail era una orientadora y consejera sabia. El arrebato de David murió bajo el poder de la influencia y del razonamiento de ella. Se convenció de que había tomado un camino equivocado y de

que había perdido el control de su propio espíritu. Recibió la reprensión con humildad de corazón. . . Le agradeció y la bendijo porque lo había aconsejado apropiadamente.
Hay muchos que, cuando sola reprendidos o aconsejados, piensan que son dignos de alabanza si reciben el reproche sin mostrarse impacientes. Pero cuán pocos toman el reproche con agradecimiento en sus corazones y bendicen a quienes buscan salvarlos de un mal camino.
Abigail se regocijó de que su misión tuviera éxito, y porque había sido un instrumento para salvar de la muerte a toda su casa. También David se alegró porque el oportuno consejo de Abigail había evitado que cometiera actos de violencia y venganza. Luego de reflexionar, se dio cuenta de que lo que estuvo a punto de hacer pudo haberle ocasionado el oprobio ante Israel, y un recuerdo que siempre le hubiera causado el más profundo remordimiento. Sintió que tanto él como sus hombres tenían muchas razones para agradecer. . .
Cuando David escuchó las noticias de la muerte de Nabal, agradeció a Dios por no haberse vengado con sus propias manos. -Signs of the Times, 26 de octubre de 1888. 326
16 de noviembre POR LAS DIFICULTADES DAVID APRENDE A GOBERNAR CON JUSTICIA
Y reinó David sobre todo Israel; y David administraba justicia y equidad a todo su pueblo. (2 Samuel 8: 15.)
A pocos kilómetros al sur de Jerusalén, "la ciudad del gran Rey" (Salmos 48: 2), está Belén donde nació David, el hijo de Isaí, más de mil años antes que el Niño Jesús hallara su cuna en el establo, y fuera adorado por los magos del oriente. Siglos antes del advenimiento del Salvador, David, en el vigor de la adolescencia, cuidó sus rebaños mientras pacían en las colinas que rodean a Belén. El sencillo pastor entonaba los himnos que él mismo componía y con la música de su arpa acompañaba dulcemente la melodía de su voz fresca y juvenil. El Señor había escogido a David, y lo estaba preparando, en su vida solitaria con sus rebaños, para la obra que se proponía confiarle en los años venideros.-Patriarcas y profetas, pág. 691.
David estuvo en su juventud íntimamente relacionado con Saúl, y su permanencia en la corte y su contacto con los miembros de la casa del rey le permitieron descubrir la naturaleza de los cuidados, las penas y las perplejidades ocultas bajo el brillo y la pompa de la realeza. Vio de cuán poco valor es la gloria humana para dar paz al alma, y sintió alivio y alegría al regresar de la corte del rey para cuidar los rebaños.
Cuando, a causa de los celos de Saúl, tuvo que huir al desierto, David, aislado de todo sostén humano, se apoyó más fuertemente en Dios. La incertidumbre y la inquietud de la vida del desierto, su incesante peligro, la necesidad de huir con frecuencia, el carácter de los hombres que se le unieron allí, "todos los afligidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu" (1 Samuel 22: 2), hacían más necesaria aún la severa disciplina propia. Estas vicisitudes despertaron y desarrollaron en él la facultad de tratar con los hombres, la simpatía por los oprimidos y el odio a la injusticia. En los años de espera y peligro, David aprendió a buscar en Dios su consuelo, su sostén, su vida. Aprendió que solamente por medio del poder de Dios podría llegar al trono; solamente por medio de la sabiduría divina podría gobernar sabiamente. Mediante la instrucción recibida en la escuela de las dificultades y el dolor, David pudo merecer este juicio, aunque más tarde lo manchara su gran pecado: 'Administraba justicia y equidad a todo su pueblo".-La educación, pág. 152.
El amor que le inspiraba, los dolores que le oprimían, los triunfos que le acompañaban, eran temas para su pensamiento activo; y cuando contemplaba el amor de Dios en todas su providencias de su vida, el corazón le latía con adoración y gratitud más fervientes, su voz resonaba en una melodía más rica y más dulce; su arpa era arrebatada con un gozo más exaltado; y el pastorcillo procedía de fuerza en fuerza, de sabiduría en sabiduría; pues el Espíritu del Señor lo acompañaba. -Patriarcas y profetas, pág. 695. 327
17 de noviembre SALOMÓN APRENDE LECCIONES DEL SUFRIMIENTO
Jehová Dios mío, tú me has puesto a mí tu siervo por rey en lugar de David mi padre; y yo soy joven, y no sé cómo entrar ni salir. . . Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo. (1 Reyes 3: 7, 9.)
En los primeros años de la vida de Salomón faltó la disciplina de los primeros años de la vida de David. En cuanto a condiciones, carácter y vida, parecía más favorecido que todos los demás. Noble en juventud y en virilidad, amado por su Dios, Salomón se inició en un reinado que prometía gran prosperidad y honor. Las naciones se maravillaban del conocimiento y la perspicacia del hombre a quien Dios había dado sabiduría. Pero el orgullo de la prosperidad lo separó de Dios. Salomón se apartó del gozo de la comunión divina para buscar satisfacción en los placeres de los sentidos. El mismo escribió: "Engrandecí mis obras, edifiqué para mí casas, planté para mí viñas; me hice huertos y jardines. . . Compré siervos y siervas. . . Me amontoné también plata y oro, y tesoros preciados de reyes y de provincias; me hice de cantores y cantoras, de los deleites de los hijos de los hombres, y de toda clase de instrumentos de música. Y fui engrandecido y aumentado más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén. . . No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó de todo mi trabajo. . . Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol. Después volví yo a mirar para ver la

sabiduría y los desvaríos y la necedad; porque ¿qué podrá hacer el hombre que venga después del rey? Nada, sino lo que ya ha sido hecho. . .
"Aborrecí, por tanto, la vida. . . Asimismo aborrecí todo mi trabajo que había hecho debajo del sol" (Eclesiastés 2: 4-12, 17, 18).
Por medio de su amarga experiencia, Salomón conoció la vanidad de una vida que busca su mayor bien en las cosas terrenales. . .
En sus últimos años, Salomón se apartó, cansado y sediento, de las resquebrajadas cisternas de la tierra, y volvió a beber de la fuente de la vida. Impulsado por el espíritu de la inspiración, escribió para las generaciones posteriores la historia de sus años malgastados, con sus lecciones de advertencia, y así, aunque su pueblo cosechó el mal que él había sembrado, la obra de la vida de Salomón no se perdió totalmente. Al fin, la disciplina del sufrimiento llevó a cabo en él su obra.
Pero con semejante alborear, ¡cuán glorioso hubiera podido ser el día de su vida si Salomón hubiese aprendido en su juventud la lección que el sufrimiento había enseñado a otras vidas!-La educación, págs. 152-154. 328
18 de noviembre ELISEO MANIFIESTA FIRMEZA
Y Elías le dijo [a Eliseo]: Te ruego que te quedes aquí, porque Jehová me ha enviado al Jordán. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. (2 Reyes 2: 6.)
Los primeros años de la existencia del profeta Eliseo transcurrieron en la quietud de la vida campestre bajo la enseñanza de Dios y la naturaleza, y la disciplina del trabajo útil. En una época de apostasía casi universal, la familia de su padre se contaba entre los que no habían doblado la rodilla ante Baal. En ese hogar se honraba a Dios, y la fidelidad al deber era la norma de la vida diaria.
Como hijo de un rico agricultor, Eliseo había echado mano del trabajo que tenía más cerca. Aunque poseía aptitudes para dirigir a los hombres, se lo instruyó en los deberes comunes de la vida. A fin de dirigir sabiamente, debía aprender a obedecer. La fidelidad en las cosas pequeñas lo preparó para llevar responsabilidades mayores.
Aunque era dócil y manso, Eliseo poseía también energía y firmeza. Abrigaba el amor y el temor de Dios, y de la humilde rutina del trabajo diario obtuvo fuerza de propósito y nobleza de carácter, y creció en la gracia y el conocimiento divinos. Mientras cooperaba con su padre en los trabajos del hogar, aprendía a cooperar con Dios.
Eliseo recibió el llamado profético mientras araba el campo con los criados de su padre. Cuando Elías, dirigido divinamente en la elección de su sucesor, echó su manto sobre los hombros del joven, Eliseo reconoció y obedeció la orden. "Y fue tras Elías, y le servía" (1 Reyes 19: 21). No fue grande el trabajo que al principio se exigió de Eliseo; las obligaciones comunes seguían constituyendo su disciplina. Se dice que él vertía agua en las manos de Elías, su maestro. Como ayudante personal del profeta, siguió siendo fiel en las cosas pequeñas, al par que con un propósito que se fortalecía diariamente se consagraba a la misión que le había sido asignada por Dios. . .
Al volverse para seguir a Elías, el profeta le dijo que regresara a su casa. Debía calcular el costo, decidir por sí mismo si había de aceptar o rechazar el llamamiento. Pero Eliseo comprendió el valor de su oportunidad. Por ninguna ventaja mundanal hubiera dejado pasar la posibilidad de llegar a ser mensajero de Dios, o hubiese sacrificado el privilegio de asociarse con su siervo.
Al transcurrir el tiempo y estar preparado Elías para la traslación, también Eliseo estaba listo para ser su sucesor. Nuevamente fueron probadas su fe y su resolución. Mientras acompañaba a Elías en su gira de servicio. . . éste en todos los lugares lo invitaba a que se volviera. . . Tan pronto como se le decía que se volviera, respondía: "Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré". . . La educación que recibió Eliseo durante sus primeros años, bajo la dirección de Dios, lo preparó para esa obra.-La educación, págs. 58-61. 329
19 de noviembre LA MUCHACHA CAUTIVA MUESTRA PREOCUPACIÓN POR NAAMÁN
Y de Siria habían salido bandas armadas, y habían llevado cautiva de la tierra de Israel a una muchacha, la cual servía a la mujer de Naamán. Esta dijo a su señora: Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra. (2 Reyes 5: 2, 3.)
"Naamán, general del ejército del rey de Siria era. . . hombre valeroso en extremo, pero leproso" (2 Reyes 5: 1).
Ben-adad, rey de Siria, había derrotado a los ejércitos de Israel. . . Desde entonces, los sirios habían sostenido con Israel una guerra constante en las fronteras; y en una de sus incursiones se habían llevado a una niña, a la cual le tocó, en la tierra de su cautiverio, servir "a la mujer de Naamán". Aunque esclava, y muy lejos de su hogar, esa niña fue uno de los testigos de Dios, y cumplió inconscientemente el propósito para el cual Dios había escogido a Israel como su pueblo. Mientras servía en aquel hogar pagano, sintió lástima de su amo; y recordando los admirables milagros de curación realizados por intermedio de Eliseo, dijo a su señora: "Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra". Sabía que el poder del Cielo acompañaba a Eliseo, y creía que Naamán podría ser curado por dicho poder.
La conducta de la niña cautiva en aquel hogar pagano constituye un testimonio categórico del poder que tiene la primera educación recibida en el hogar. No hay cometido mayor que el que ha sido confiado a los padres en lo que

se refiere al cuidado y la educación de sus hijos. Los padres echan los fundamentos mismos de los hábitos y del carácter. Su ejemplo y enseñanza son los que deciden mayormente la vida futura de sus hijos.
Felices son los padres cuya vida constituye un reflejo tan fiel de lo divino, que las promesas y las órdenes de Dios despiertan en el niño gratitud y reverencia; los padres cuya ternura, justicia y longanimidad interpretan para el niño el amor, la justicia y la longanimidad de Dios; los padres que, al enseñar al niño a amarlos, confiar en ellos y obedecerles, le enseñan a amar a su Padre celestial, a confiar en El y a obedecerle. Los padres que imparten al niño un don tal le dotan de un tesoro más precioso que las riquezas de todos los siglos, un tesoro tan perdurable como la eternidad. . .
Mientras los padres de aquella niña hebrea le enseñaban acerca de Dios, no sabían cuál sería su destino. Pero fueron fieles a su cometido, y en la casa del capitán del ejército sirio, su hija testificó por el Dios a quien había aprendido a honrar.
Naamán supo de las palabras que había dicho la niña a su esposa; y después de obtener el permiso del rey se fue en busca de curación.-Profetas y reyes, págs. 184, 185. 330
20 de noviembre ISAÍAS RESPONDE AL LLAMAMIENTO DIVINO: "HEME AQUÍ"
Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí. (Isaías 6: 8.)
En el año en que murió el rey Uzías, se le concedió una visión a Isaías en la que contempló el Lugar Santo y el Lugar Santísimo del Santuario celestial. Las cortinas interiores del Santuario estaban abiertas, y ante su mirada se reveló un trono sublime y exaltado que se elevaba como hasta los mismos cielos. Una gloria indescriptible emanaba del que estaba en el trono y su séquito llenaba el templo como su gloria llenará finalmente la tierra. A cada lado del trono de la misericordia se encontraban querubines. . . y brillaban con la gloria que los envolvía de la presencia de Dios. . . Estos seres santos cantaban alabanzas y tributaban gloria a Dios con labios no manchados por el pecado.
El contraste entre la débil alabanza que acostumbraba tributar al Creador y las fervientes alabanzas de los serafines, asombró y humilló al profeta. Tuvo en ese momento el sublime privilegio de apreciar la pureza inmaculada del glorioso carácter de Jehová. . . A la luz de este brillo incomparable, que hizo manifiesto todo lo que pudo soportar de la revelación del carácter divino, estaba ante el profeta su propia contaminación interior con sorprendente claridad. Incluso sus propias palabras le parecieron viles.
Por eso, cuando al siervo de Dios se le permite contemplar la gloria del Dios del cielo al revelarse a la humanidad, y comprende en mínimo grado la pureza del Santo de Israel, no se envanecerá por su propia santidad sino que hará sorprendentes confesiones de la contaminación de su propia alma. Con profunda humildad, Isaías exclamó: "¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo. . . han visto mis ojos al Rey" (Isaías 6: 5).
Esta no es la humildad voluntaria y el autorreproche servil que algunos despliegan como virtud. Esta vaga imitación de humildad es impulsada por corazones llenos de orgullo y de autoestima. Hay muchos que se menosprecian a sí mismos con palabras, pero que se sentirían defraudados si esta actitud no provocara palabras de aprecio y de alabanza hacia ellos de parte de los demás. Pero la convicción del profeta era genuina. . . ¿Cómo podría ir y anunciar al pueblo las santas demandas de Jehová?
Mientras Isaías se estremecía conmovido a causa de su impureza ante la incomparable gloria, dice: "Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado. Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí" (Isaías 6: 6-8).
-Review and Herald, 16 de octubre de 1888. 331
21 de noviembre EL INTRÉPIDO JUAN LLAMA AL ARREPENTIMIENTO
Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. (S. Mateo 3: 2.)
Dios fue el maestro de Juan el Bautista durante su vida en el desierto. Estudió las manifestaciones de Dios en la naturaleza. Bajo la conducción del Espíritu divino estudió los rollos de los profetas. Durante el día y la noche Cristo fue el objeto de su estudio y de su meditación, hasta que su mente, su corazón y su espíritu fueron llenos de la visión gloriosa.
Contempló al Rey en su hermosura y perdió de vista el yo. Al admirar la majestad de la santidad supo que él era ineficaz e indigno. Pero debía comunicar el mensaje de Dios. Debía permanecer por el poder de Dios y su justicia. Estaba dispuesto a salir como mensajero del cielo, sin ningún temor por los hombres, porque había contemplado a la Divinidad. Podía estar sin miedo en la presencia de los monarcas terrenos, porque se había inclinado ante el Rey de reyes.
Juan pronunció su mensaje sin argumentos elaborados ni teorías intrincadas. Su voz, alarmante y firme, pero llena de esperanza, se escuchó desde el desierto: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado". Conmovía al pueblo con un nuevo y extraño poder. Toda la nación estaba agitada. Multitudes se trasladaban al desierto.

Humildes campesinos y pescadores de los alrededores; soldados romanos de los cuarteles de Herodes; capitanes con sus espadas en la cintura, listos para reprimir todo lo que pudiera tener olor a rebelión, avaros recolectores de impuestos que dejaban sus casillas de peaje, y sacerdotes miembros del Sanedrín, con sus vestidos adornados de filacterias -todos escuchaban fascinados; aun el fariseo y el saduceo, el frío e inmutable burlador, se marchaban con su burla silenciada y con su corazón herido por el sentido de sus propios pecados. Herodes escuchó el mensaje en su palacio, y el gobernador orgulloso y endurecido por el pecado tembló ante el llamado al arrepentimiento.

En este tiempo, justo antes de la segunda venida de Cristo en las nubes del cielo, debe realizarse una labor semejante a la de Juan. Dios llama a los hombres que prepararán a un pueblo para estar firme en el gran día del Señor. . . Como pueblo. . . tenemos un mensaje que llevar: "Prepárate para venir al encuentro de tu Dios" (Amós 4: 12). Nuestro mensaje debe ser tan directo como lo fue el mensaje de Juan. El reprochó la iniquidad de los reyes. Y aunque su vida estuvo en peligro, no vaciló en comunicar la Palabra de Dios. Así de fiel debe ser nuestra obra en este tiempo.

Para dar un mensaje como el de Juan, debemos tener una experiencia espiritual semejante a la suya. La misma obra debe producirse en nosotros. Hemos de contemplar a Dios, y al hacerlo, perder de vista el yo. Juan compartía en su naturaleza las faltas y las flaquezas de la humanidad, pero el toque del amor divino lo había transformado.-Testimonies, t. 8, págs. 331-333. 332

22 de noviembre JESÚS NOS MUESTRA CÓMO VIVIR

Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna. (1 Timoteo l: 16.)

Jesús fue un maestro y educador como el mundo nunca vio ni oyó. Actuó como uno que tiene autoridad e invitó a todos para que depositen su confianza en El. "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga" (S. Mateo 11: 28-30).

El Hijo unigénito del Dios infinito ha dejado, por sus palabras y por su ejemplo práctico, un modelo que hemos de copiar. Mediante sus palabras, Jesús nos ha educado para obedecer a Dios, y por su mismo ejemplo nos mostró cómo hacerlo. Esta es la obra que El quiere que cada hombre haga: obedecer inteligentemente a Dios, y por precepto y ejemplo enseñar a otros lo que deben hacer para ser hijos obedientes de Dios.

Jesús contribuyó para que todo el mundo tenga un conocimiento inteligente de su misión. Vino a nuestro mundo a representar el carácter del Padre, y a medida que estudiamos la vida, las palabras y las obras de Cristo, somos auxiliados de toda forma en la educación de la obediencia a Dios; y a medida que reproducimos su ejemplo nos transformamos en epístolas vivientes conocidas y leídas por todos. Somos agentes vivos que representan el carácter de Jesucristo ante el mundo.

Cristo no sólo dio reglas explícitas para mostrarnos cómo podemos llegar a ser hijos obedientes, sino que también nos demostró en su vida y en su carácter cómo hacer las cosas que son justas y aceptables para Dios; por tanto, no hay excusa para que no hagamos lo que es agradable a sus ojos. . .

El gran Maestro vino a este mundo para ponerse al frente de la humanidad, para así elevarla y santificarla por su obediencia santa a todo requisito divino, demostrando que es posible obedecer todos los mandamientos de Dios. Demostró que es posible la obediencia de toda la vida. Por eso dio al mundo, como el Padre nos lo dio a El, hombres elegidos y representativos, para que ejemplificaran en sus vidas la vida de Jesucristo.-Manuscrito 1, de 1892.

En El se hallaba el ideal perfecto. Cristo vino al mundo para revelar este ideal como el único y verdadero blanco de nuestros esfuerzos; para mostrar lo que todo ser humano debiera ser, lo que llegarían a ser por medio de la morada de la Divinidad en la humanidad todos los que lo recibieran. Vino a mostrar de qué manera deben ser educados los hombres como conviene a hijos de Dios; cómo deben practicar en la tierra los principios, y vivir la vida del cielo.-La educación. págs. 73, 74. 333

23 de noviembre LA ABUNDANTE COSECHA DE UN PEQUEÑO ACTO

Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas. . . Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que. . . todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento. (S.Marcos 12: 42-44.)

Según las leyes de Dios que rigen en la naturaleza, el efecto sigue a la causa con invariable seguridad. La siega es un testimonio de la siembra. Aquí no hay simulación posible. Los hombres pueden engañar a sus semejantes y recibir alabanza y compensación por un servicio que no han prestado. Pero en la naturaleza no puede haber engaño. La cosecha dicta sentencia de condenación para el agricultor infiel. Y en su sentido superior, esto se aplica también al campo de lo espiritual. El mal triunfa aparentemente, pero no en realidad. El niño que por jugar falta a clase, el joven perezoso para estudiar, el empleado o aprendiz que no cuida los intereses de su patrón, el hombre que en cualquier negocio o profesión es infiel a sus responsabilidades más elevadas, puede jactarse de que mientras la falta permanezca oculta obtiene ciertas ventajas. Pero no es así; se engaña a sí mismo. El carácter es la cosecha de la vida, y determina el destino tanto para esta vida como para la venidera.

La cosecha es la reproducción de la semilla sembrada. Toda semilla da fruto "según su género". Lo mismo ocurre con los rasgos de carácter que fomentamos. El egoísmo, el amor propio, el engreimiento, la propia complacencia, se reproducen, y el final es desgracia y ruina. . . El amor, la simpatía y la bondad dan fruto de bendición, una cosecha imperecedera.

En la cosecha, la semilla se multiplica. Un solo grano de trigo, multiplicado por repetidas siembras, cubriría un inmenso terreno de gavillas doradas. La misma extensión puede tener la influencia de una sola vida, y hasta de una sola acción.

¡Qué actos de amor ha inspirado, a través de los siglos, el recuerdo del vaso de alabastro roto para ungir a Cristo! ¡Cuántas ofrendas ha ganado para la causa del Salvador la contribución de "dos blancas, o sea un cuadrante" (S. Marcos 12: 42), hecha por una pobre viuda anónima!. . .

"El que siembra generosamente, generosamente también segará" (2 Corintios 9: 6). Al esparcir la semilla, el sembrador la multiplica. Del mismo modo, al compartir con otros, aumentamos nuestras bendiciones. La promesa de Dios asegura abundancia, para que podamos seguir dando.

Más aún: al impartir bendiciones en esta vida, la gratitud del que las recibe prepara el corazón para recibir la verdad espiritual y se produce una cosecha para vida eterna. -La educación. págs. 108-110. 334

24 de noviembre AUNQUE SUFRÍAN, PABLO Y SILAS CANTABAN EN LA CÁRCEL

Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron. (Hechos 16: 25, 26.)

Cuando los mensajeros de la cruz salieron a enseñar, una mujer poseída de un espíritu pitónico los siguió gritando: "Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación. Y esto lo hacía por muchos días" (Hechos 16: 17, 18). . .

Bajo la inspiración del Espíritu Santo, Pablo ordenó al mal espíritu que abandonase a la mujer. . . Restaurada a su sano juicio, la mujer escogió seguir a Cristo. Entonces sus amos se alarmaron por su negocio. Vieron que toda esperanza de recibir dinero mediante sus adivinaciones había terminado, y que su fuente de ingresos pronto desaparecería completamente. . .

Al impulso de un entusiasmo frenético, la multitud se levantó contra los discípulos. La actitud del populacho prevaleció, y fue sancionada por las autoridades, que sacando a tirones la túnica exterior de los apóstoles, ordenaron que se los azotara. "Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad" (cap. 16: 23). . .

Con asombro, los otros presos oyeron las oraciones y los cantos que salían de la celda interior. Estaban acostumbrados a oír clamores y gemidos, maldiciones y juramentos, que rompían el silencio de la noche. . .

Pero mientras los hombres eran crueles y vengativos, o desempeñaban, con negligencia criminal, las solemnes responsabilidades que se les había confiado, Dios no se había olvidado de ser misericordioso con sus siervos. Todo el cielo estaba interesado en los hombres que estaban sufriendo por amor a Cristo, y los ángeles fueron enviados a visitar la cárcel. A su paso, la tierra tembló. Las puertas de la cárcel, aseguradas con fuertes cerrojos, se abrieron de par en par; las cadenas y los grillos cayeron de las manos y los pies de los presos, y una luz brillante inundó la prisión. . . El carcelero se sumió en un sueño del cual se despertó por causa del terremoto y de las paredes de la cárcel que se sacudían.

Al levantarse precipitadamente y con alarma, vio con espanto que todas las puertas de la cárcel estaban abiertas, y lo sobrecogió el repentino temor de que los presos se hubiesen escapado. . . Tomó su espada y estaba por matarse, cuando oyó las alentadoras palabras de Pablo: "No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí" (cap. 16: 28). Todos los hombres estaban en su sitio, contenidos por el poder de Dios ejercido por uno de los presos. . .

El carcelero dejó caer su espada y. . . sacándolos al patio, les preguntó: "Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?" (cap. 16: 30).-Los hechos de los apóstoles, págs. 174-178. 335

25 de noviembre LA HOSPITALIDAD DE LIDIA

Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura. . . cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos. (Hechos 16: 14, 15.)

"Y un día de reposo [sábado] -continúa Lucas- salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración; y sentándonos, hablarnos a las mujeres que se habían reunido. Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella" (Hechos 16: 13, 14). Lidia recibió alegremente la verdad. Ella y su familia se convirtieron y se bautizaron, y rogó a los apóstoles que se hospedaran en su casa.-Los hechos de los apóstoles, pág. 174.

El Espíritu de Dios sólo puede iluminar el entendimiento de aquellos que están dispuestos a ser iluminados. Leemos que Dios abrió los oídos de Lidia para que escuchara el mensaje de Pablo. La parte de Pablo en la conversión de

Lidia consistió en comunicar todo el consejo divino y todo lo que era esencial para ella; luego el Dios de toda gracia ejerció su poder, conduciéndola en el camino verdadero. Dios y el agente humano cooperaron, y la obra fue plenamente exitosa.-SDA Bible Commentary, t. 6, pág. 1062.

La verdadera humildad suaviza y subyuga el corazón y adecua la mente a la palabra implantada. Coloca los pensamientos en obediencia a Jesucristo. Abre el corazón a la Palabra de Dios, como fue abierto el corazón de Lidia.-La edificación del carácter, pág. 13.

Las autoridades. . . visitaron la prisión, pidieron disculpas a los apóstoles por su injusticia y crueldad; ellos mismos los condujeron fuera de la prisión y les imploraron que partieran de la ciudad. . . Los apóstoles no imponían su presencia donde ésta no era deseada. Obedecieron el pedido de los magistrados, pero no apresuraron su partida. . . Con regocijo fueron de la prisión a la casa de Lidia, donde encontraron a los nuevos conversos a la fe de Cristo y les contaron la forma maravillosa en que Dios los libró. Relataron la experiencia nocturna y la conversión del carcelero y de los prisioneros.

Para los apóstoles la obra en Filipos no fue en vano. Encontraron allí mucha oposición y persecución, pero la intervención de la Providencia en su favor, y la conversión del carcelero con toda su casa, compensaba con creces la desgracia y los sufrimientos vividos. Los filipenses vieron representados en la conducta y en la actitud de los apóstoles el verdadero espíritu de la religión de Cristo.

La noticia del injusto encarcelamiento y de la liberación milagrosa cundió por toda la región e hizo conocer a los apóstoles y su ministerio a muchos que de otro modo no lo hubieran sabido. El cristianismo fue colocado en un plano elevado y los conversos a la nueva fe fueron grandemente fortalecidos.-Spirit of Prophecy, t. 3, págs. 385, 386. 336

26 de noviembre PABLO ADVIERTE CONTRA LA "TRADICIÓN" Y LA "FILOSOFÍA"

Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. (Colosenses 2: 8.)

Rodeados por las costumbres y la influencia del paganismo, los creyentes de Colosas corrían peligro de ser inducidos a abandonar la sencillez del Evangelio, y Pablo, al amonestarles contra esa posibilidad, les presentó a Cristo como el único que los podía guiar seguramente. . . "Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias" (Colosenses 2: 6, 7). . .

Cristo había anticipado que se levantarían engañadores, por cuya influencia la "maldad" se multiplicaría y "el amor de muchos" se enfriaría (S. Mateo 24: 12). Advirtió a sus discípulos que la iglesia correría más peligro por causa de este mal que por las persecuciones de sus enemigos. Una y otra vez Pablo previno a los creyentes contra esos falsos maestros. Deberían precaverse de ese peligro más que de cualquier otro, pues al recibir a los falsos maestros, estarían abriendo la puerta a errores por medio de los cuales el enemigo podría embotar las percepciones espirituales y sacudir la confianza de los nuevos conversos al Evangelio. Cristo era la norma por medio de la cual debían probar las doctrinas que se presentaran. Debían rechazar todo lo que no estuviera en armonía con sus enseñanzas. Cristo crucificado por el pecado, Cristo resucitado de entre los muertos, Cristo ascendido a lo alto, ésta era la ciencia de la salvación que ellos debían aprender y enseñar.

Las amonestaciones de la Palabra de Dios respecto a los peligros que rodean a la iglesia cristiana, son para nosotros hoy. Así como en los días de los apóstoles los hombres intentaron destruir la fe en las Escrituras por medio de tradiciones y filosofías, hoy en día, por medio de los agradables conceptos de la "alta crítica", la evolución, el espiritismo, la teosofía y el panteísmo, el enemigo de la justicia está tratando de conducir a las almas por caminos prohibidos. Para muchos, la Biblia es una lámpara sin aceite, porque han convertido sus mentes en canales por medio de los cuales fluyen creencias especulativas que producen falsos conceptos y confusión. La obra de la "alta crítica", que consiste en disecar la Palabra de Dios, en tejer conjeturas acerca de ella, y en pretender reconstruirla, está destruyendo en realidad la fe en la Biblia como revelación divina. Está privando a la Palabra de Dios de la facultad de guiar, elevar e inspirar las vidas humanas. Mediante el espiritismo, multitudes son inducidas a pensar que el deseo es la ley más importante, que el libertinaje es libertad y que el hombre es responsable sólo ante sí mismo. . . El poder de una vida más elevada, más pura y más noble, es nuestra gran necesidad. -Los hechos de los apóstoles, págs. 390, 391, 394. 337

27 de noviembre EL AMOR A JESÚS ES ESENCIAL PARA EL SERVICIO

Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. El le dijo: Apacienta mis corderos. (S. Juan 21: 15.)

En el libro de los Hechos se menciona poco la última parte del ministerio del apóstol Pedro. . . A medida que el número de los creyentes se multiplicaba en Jerusalén y en otros lugares visitados por los mensajeros de la cruz, los talentos que poseía Pedro resultaron de incalculable valor para la iglesia primitiva. La influencia de su testimonio concerniente a Jesús de Nazaret se difundió ampliamente. Sobre él descansaba una doble responsabilidad. Daba un

testimonio positivo acerca del Mesías ante los incrédulos, trabajando fervientemente en favor de su conversión; y al mismo tiempo realizaba una obra especial en favor de los creyentes, fortaleciéndolos en la fe de Cristo.
Sólo después de haber sido inducido a negarse a sí mismo y a depender plenamente del poder divino, pudo recibir Pedro su llamamiento para trabajar como subpastor. Cristo le había dicho antes que lo negara: "Y tú, una vez vuelto [convertido], confirma a tus hermanos" (S. Lucas 22: 32). Estas palabras indicaban la obra amplia y eficaz que este apóstol debía hacer en lo futuro en favor de los que aceptaran la fe. Su experiencia personal con el pecado, el sufrimiento y el arrepentimiento, lo habían preparado para esa obra. Sólo después de conocer cuáles eran sus debilidades, pudo reconocer la necesidad que el creyente tiene de depender de Cristo. En medio de la tormenta de la tentación había llegado a comprender que el hombre solamente puede caminar seguro cuando pierde toda confianza en sí mismo y la deposita en el Salvador. . .
Cristo mencionó a Pedro sólo una condición de servicio: "¿Me amas?" Esa es la calificación esencial. . . El amor de Cristo no es un sentimiento intermitente, sino un principio viviente, que se manifestará como un poder permanente en el corazón. . .
La manera en que el Salvador trató a Pedro contenía una lección para él y sus hermanos. Aunque Pedro había negado a su Señor, el amor que Jesús tenía por él nunca vaciló. Y al aceptar el apóstol la responsabilidad de ministrar la Palabra a otros, debía reprender al transgresor con paciencia, simpatía y amor perdonador. Al recordar su propia debilidad y fracaso, debía tratar a las ovejas y los corderos encomendados a su cuidado con tanta ternura como Cristo lo había tratado a él. . .
Siempre exaltó a Jesús de Nazaret como la esperanza de Israel y el Salvador de la humanidad. Impuso a su propia vida la disciplina del Obrero maestro. Por todos los medios a su alcance procuró educar a los creyentes para el servicio activo.-Los hechos de los apóstoles, págs. 424-426. 338
28 de noviembre LOS QUE REGRESAN A LAS SENDAS ANTIGUAS
Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido. (Isaías 35: 10.)
El mundo está lleno de hombres y mujeres que no sienten hacia Dios ninguna obligación por los dones que les fueron confiados. No son conscientes de que Dios concedió esos talentos, no para la glorificación propia, sino para la gloria del nombre divino. Pero ellos anhelan el honor. . .
Hay hombres a los que Dios concedió cualidades superiores a las comunes. Estos son pensadores profundos, enérgicos y concienzudos. Muchos de ellos están empeñados en la consecución de sus propios fines egoístas, sin reparar en el honor y la gloria de Dios. Algunos han visto la luz de la verdad, pero por honrarse a sí mismos, y no haber hecho de Dios lo primero, lo último y lo mejor en todo, se alejaron de la verdad bíblica hacia el escepticismo y la infidelidad. Cuando son detenidos por la corrección divina, y la aflicción los conduce a preguntar por la sendas antiguas, la broma del escepticismo se disipa en sus mentes. Algunos se arrepienten y vuelven al antiguo amor, y se encaminan por el sendero preparado para que los redimidos del Señor anden por él. Nunca más actúan por amor al dinero, ni por ambición egoísta. Valoran la operación del Espíritu de Dios en sus corazones más que el oro y que la alabanza de los hombres. Cuando se produce este sorprendente cambio, los pensamientos son dirigidos por el Espíritu de Dios hacia nuevos canales, el carácter es transformado y las aspiraciones del alma se elevan hacia las cosas celestiales.
La verdadera religión hoy tiene poder. Capacita a los hombres para vencer la tozuda influencia del orgullo, del egoísmo y de la incredulidad, y con la sencillez de la verdadera piedad revela un vínculo eficaz con el cielo. Las gracias que Cristo imparte hacen posible a los hombres elevarse por encima de todas las artimañas y tentaciones de Satanás. Los conducirán a la cruz de Cristo como obreros activos, devotos y leales para el avance de la verdad del cielo.
La fidelidad a Dios ha designado a los héroes de la fe en todas las épocas. Su luz brilló a medida que se hicieron notables para el mundo. La obediencia manifestada a la orden de Cristo: "Id", condujo a otros a glorificar a Dios.
Hoy hay hombres y mujeres que son héroes morales; que practican vidas de nobleza y abnegación. No ambicionan fama mundanal. Su voluntad está subordinada a la voluntad de Dios y el amor de Dios inspira su ministerio. El más alto ideal que tienen es hacer el bien y servir al prójimo.
Estos son los que han logrado un conocimiento genuino, el conocimiento del que Cristo dijo en su palabra: "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (S. Juan 17: 3). -Manuscrito 5l, 29 de noviembre de 1900. 339
29 de noviembre REVELAN LOS TRIUNFOS DE LA GRACIA
Vosotros, pues, sois mis testigos, dice Jehová, que yo soy Dios.(Isaías 43: 12.)
El fiel embajador de Cristo no se avergüenza de la bandera de la cruz. No deja de proclamar la verdad por impopular que sea. En todo lugar, a tiempo y fuera de tiempo, proclama las buenas nuevas de la salvación. Los misioneros de

Dios son llamados a enfrentar peligros, a soportar privaciones y a sufrir vituperio por causa de la verdad. Pero en medio de los peligros, de las privaciones y del vituperio, aun deben mantener en alto la bandera.
El tercer ángel no proclama su mensaje en forma vacilante, ni susurrándolo. Clama con potente voz mientras vuela velozmente por el cielo. Esto demuestra que la obra de los siervos de Dios debe realizarse ferviente y rápidamente. Deben ser valientes testigos de la verdad. Sin nada que ensombrezca sus semblantes, con las cabezas levantadas, iluminados con los rayos del Sol de justicia que brilla sobre ellos, regocijándose de que la redención está cerca, salen proclamando el último mensaje de misericordia al mundo.
Estos testigos de los últimos días son osados soldados de Jesucristo. Han gustado los poderes del mundo por venir. Sus pies no están en arenas movedizas sino sobre la roca sólida. No son alejados fácilmente de la fe una vez dada a los santos. Serán fortalecidos por su Dirigente para enfrentar las dificultades. Son mensajeros de justicia, representantes de Cristo que revelan los triunfos de la gracia.
La verdad brillará mediante estos hombres elegidos por Dios. La verdad será escuchada de sus labios, reflejada en sus semblantes y demostrada en sus vidas. Llevarán el signo de la pureza y de la integridad. La gracia de Cristo tiene una influencia refinadora y ennoblecedora sobre el carácter. Muchos hombres y mujeres capaces, refinados y educados se pondrán enteramente del lado del Señor. Muchos se separarán de sus amigos y sacrificarán todo interés mundanal con el propósito de proclamar las inescrutables riquezas de Cristo. Sus vidas manifestarán al mundo el poder del cristianismo. Testificarán que el Evangelio es lo que dice ser: el poder de Dios para salvación. De ellos brotarán brillantes rayos de la verdad evangélica iluminando el sendero de quienes andan en tinieblas. Su fidelidad inmutable es registrada en los libros del cielo. -Manuscrito 51, de 1900.
Quienes caminan como Cristo caminó, y son pacientes, amables, bondadosos, humildes y mansos de corazón, quienes ayudan a Cristo a llevar sus cargas, los que se preocupan por las almas como El se preocupó, éstos entraran en el gozo de su Señor. Estos son los que junto a Cristo verán las aflicciones de su alma y serán satisfechos. Finalmente el Cielo triunfará, pues las vacantes dejadas por la caída de Satanás y sus ángeles en el cielo serán ocupadas por los redimidos del Señor. -Review and Herald, 29 de mayo de 1900. 340

30 de noviembre EL PUEBLO DE DIOS HA DE REVELAR LOS PRINCIPIOS DE SU REINO

Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. (S. Juan 17: 18.)
Es el propósito de Dios manifestar por su pueblo los principios de su reino. A fin de que en su vida y carácter se revelen estos principios. El desea separarlos de las costumbres, hábitos y prácticas del mundo. Procura acercarlos más a sí, a fin de hacerles conocer su voluntad. Su propósito hacia su pueblo de hoy es el mismo que tuvo para con Israel cuando lo sacó de Egipto. Contemplando la bondad, la misericordia y el amor de Dios revelados en su iglesia, el mundo ha de tener una representación de su carácter. Cuando la ley de Dios quede así ejemplificada en la vida, el mundo mismo reconocerá la superioridad de los que aman, temen y sirven a Dios, con respecto a cualquier otro pueblo del mundo.
Los adventistas del séptimo día, por sobre todos los pueblos, deben ser modelos de piedad, santos en su corazón y conversación. A ellos han sido confiadas las verdades más solemnes que se hayan dado alguna vez a los mortales. Toda dotación de gracia, poder y eficiencia ha sido provista liberalmente. Ellos esperan el pronto regreso de Cristo en las nubes de los cielos. El que den al mundo la impresión de que su fe no es una fuerza dominante en sus vidas, deshonra grandemente al Señor.
Debido al creciente poder de las tentaciones de Satanás. los tiempos en los cuales vivimos están llenos de peligros para los hijos de Dios, y necesitamos aprender constantemente del gran Maestro, a fin de que podamos dar todo paso con seguridad y justicia. Nos esperan escenas maravillosas; y en este tiempo debe manifestarse en la vida del profeso pueblo de Dios un testimonio vivo, a fin de que el mundo pueda ver que en estos tiempos en que el mal reina por todos lados, hay todavía un pueblo que pone a un lado su voluntad y procura hacer la de Dios, un pueblo en cuyo corazón y vida está escrita la ley divina.
Dios espera de los que llevan el nombre de Cristo, que lo representen. Sus pensamientos han de ser puros, sus palabras nobles y elevadoras. La religión de Cristo se ha de entretejer con todo lo que hagan y digan. Han de ser un pueblo santificado, purificado, santo, que comunique la luz a todos aquellos con quienes lleguen a tratar. Es propósito de Dios que, ejemplificando la verdad en sus vidas, sean una alabanza en la tierra. La gracia de Cristo basta para producir esto. Pero recuerde el pueblo de Dios: únicamente en la medida en que crea y ponga por obra los principios del Evangelio podrá cumplir su propósito. Únicamente en la medida en que entregue al servicio de Dios las capacidades que El te ha dado, gozará de la plenitud y del poder de la promesa en la cual la iglesia ha sido invitada a confiar.-Consejos para los maestros, págs. 305, 306. 341

1º de diciembre DIOS NOS GUÍA POR MEDIO DE LA PRUEBA HACIA LA PERFECTA CONFIANZA

Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia. (Malaquías 3: 3.)

Es difícil para la naturaleza humana soportar el proceso refinador; pero solo mediante su aplicación se purgará toda la escoria del carácter. En el horno de la prueba somos purificados de la escoria que nos impide reflejar la imagen de Cristo. Dios evalúa cada prueba; El vigila el horno de fuego que prueba a cada alma.

Mediante la prueba Dios conduce a sus hijos hacia la perfecta confianza. "En el mundo tendréis aflicción", dice Cristo, "pero en mi tendréis paz". Es sólo a través de muchas tribulaciones que entraremos en el reino de Dios. . .

Sin cruz no hay corona. ¿Cómo podremos ser fuertes en el Señor sin ser probados? Para tener fortaleza física, debemos ejercitarnos, del mismo modo que para tener una fe vigorosa debemos ser colocados en circunstancias en las que nuestra fe pueda ser probada. Cada tentación resistida, cada prueba valerosamente soportada, nos da una nueva experiencia y nos hace progresar en la obra de la edificación del carácter. Nuestro Salvador fue probado en todas las áreas, pero El siempre triunfó en Dios. Es nuestra privilegio ser fuertes en el poder de Dios en medio de todas las pruebas y gloriarnos en la cruz de Cristo.

Por medio de la aflicción Dios nos revela las manchas que afean nuestros caracteres, y también nos dice que sólo por su gracia podemos triunfar sobre nuestras faltas. Se abren ante nosotros etapas desconocidas, y comienza la prueba que determinará si aceptamos o no la reprensión y el consejo divinos. No debemos impacientarnos y lamentarnos cuando sobrevenga la prueba. Tampoco debemos rebelarnos ni soltarnos de la mano de Cristo, sino que debemos humillar el alma delante de Dios.

Para el que desea ver las cosas a la luz de lo que lo complace, los caminos del Señor son oscuros. Para nuestra naturaleza humana la senda divina resulta sombría y triste. Pero los caminos de Dios son caminos de misericordia, y su fin es la salvación.

Elías no sabia lo que hacía cuando pidió morir en el desierto. El Señor misericordiosamente no hizo caso a su pedido. Aún había delante de Elías una gran obra por hacer; y cuando hubiera realizado la tarea, no habría de perecer desanimado y solo en el desierto. No estaba reservado para él descender al polvo de la tierra, sino ascender a la gloria, acompañado por un cortejo de carrozas celestiales que marchaban hacia el trono en los cielos. . .

"Bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga. . . Porque él es quien hace la llaga, y él la vendará; él hiere, y sus manos curan" (Job 5: 17, 18). . . Jesús viene con su ministerio de sanidad para atender a todo aquel que está abatido. La vida de aflicción, de dolor y de sufrimiento puede ser iluminada por la preciosa manifestación de su presencia.-Signs of the Times, 5 de febrero de 1902. 342

2 de diciembre NOS REGOCIJAMOS EN LA TRIBULACIÓN POR CAUSA DE CRISTO

Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. (Hebreos 4: 15.)

Alabado sea el Señor porque tenemos un Sumo Sacerdote misericordioso y tierno que es sensible a nuestras flaquezas. No esperamos descansar aquí. No, no. El camino hacia el cielo es un camino en el que debemos cargar la cruz; es una senda recta y angosta, pero avanzaremos con gozo sabiendo que el Rey de gloria la transitó antes que nosotros.

No nos quejaremos de las asperezas del camino, sino que seremos mansos seguidores de Jesús, siguiendo sus huellas. El fue varón de dolores, experimentado en quebranto. Por nuestro bien se hizo pobre para que por su pobreza pudiéramos ser enriquecidos. Nos regocijaremos en la tribulación y recordaremos que la recompensa del galardón "produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria" (2 Corintios 4: 17).

No adoptaremos pensamientos de murmuración por causa de las pruebas. Los queridos hijos de Dios siempre las tuvieron, y cada prueba adecuadamente soportada aquí nos hará más ricos en gloria. Anhelo mi cuota de sufrimiento. Aunque pudiera no iría al cielo sin padecer sufrimientos, pues allí vería a Jesús quien sufrió tanto para comprarnos tan rica herencia; y también vería a los que entregaron sus vidas por causa de la verdad y de Cristo. No, no. Déjeme [ser] perfeccionada mediante los sufrimientos. Anhelo participar con Cristo de sus sufrimientos, pues si lo hago sé que participaré con El en su gloria. Jesús es nuestro modelo. Procuremos que nuestras vidas sean tan semejantes a la de Cristo como sea posible.

Mi alma clama por el Dios vivo. Mi ser entero anhela al Señor. ¡Oh, si tan sólo pudiera reflejar más perfectamente su imagen amorosa! ¡Oh, si pudiera consagrarme completamente a El! ¡Oh, cuán difícil le es morir al querido yo! Podemos, regocijarnos en un Salvador completo; uno que nos salva de todo pecado. Debiéramos decirle a Dios diariamente: "Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí para obrar tanto el querer como el hacer su buena voluntad". A Dios sea la gloria. Sé que mi vida está escondida con Cristo en Dios.

El velo ha sido levantado. Contemplé el rico galardón reservado para los santos. He probado los gozos del mundo por venir, y me ha llevado a despreciar este mundo. Mis afectos, mis intereses, mis esperanzas, mi todo está en el cielo. Anhelo ver al Rey en su hermosura; a quien ama mi alma. Cielo, dulce cielo. Anhelo allí vivir; y el sólo pensar cuán cerca está, me hace impacientar por ver a Cristo aparecer. Alabado sea el Señor por darnos esperanza de inmortalidad y de vida a través de Cristo.-Carta 9, de 1851. 343

3 de diciembre DIOS CUIDA TIERNAMENTE DE SU PUEBLO

Los ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos. (Salmos 34: 15.)
No debes sucumbir al desaliento. El corazón débil será fortalecido; el abatido tendrá esperanza. Dios cuida tiernamente de su pueblo. Sus oídos están abiertos a su clamor. No tengo temores por la causa de Dios. El cuidará de su causa. Nuestro deber es cumplir con nuestra parte, en nuestro lugar, y vivir. . . con humildad al pie de la cruz y ser fieles, viviendo píamente delante de El. Al hacerlo no seremos avergonzados, sino que nuestras almas confiarán en Dios con santa osadía.
Dios nos ha liberado de las cargas; nos ha dado libertad. . . Nuestros enemigos pueden triunfar. Pueden hablar palabras mentirosas, y sus lenguas calumniadoras pueden idear fraudes, calumnias y estratagemas; pero no lograrán movernos. Sabemos a quien hemos creído. No hemos trabajado ni corrido en vano. Jesús nos conoce. . . El día del ajuste de cuentas se aproxima y todos serán juzgados de acuerdo con las obras que se han hecho en el cuerpo. . .
Es cierto que el mundo está en tinieblas. La oposición puede acrecentarse. Los frívolos y los escarnecedores pueden envalentonarse y endurecerse en sus iniquidades. Pero nada de esto nos conmoverá. No hemos andado en la incertidumbre. No, no. Mi corazón está determinado en su confianza. en Dios. Tenemos un Salvador poderoso. Podemos regocijamos en su rica plenitud. Anhelo ser más devota y consagrada a Dios. Este mundo es demasiado oscuro para mi. Jesús dijo que El iría a prepararnos mansiones, para que donde El esté nosotros también podamos estar. Alabado sea Dios por esto. Mi corazón salta de alegría ante la gozosa perspectiva.
A menudo a la religión se la coloca en una caja de hierro. La religión pura e inmaculada nos conduce a vivir tan sencillamente como niños. Queremos orar y hablar con humildad, buscando sólo la gloria de Dios. Se ha manifestado demasiado una forma de piedad carente de poder. El derramamiento del Espíritu de Dios nos conducirá hacia un agradecido reconocimiento; y mientras percibimos el maravilloso amor de Dios, no nos quedaremos quietos, sino que ofreceremos a Dios un sacrificio de agradecimiento y haremos canción a su nombre con nuestros corazones y voces. Pongamos nuestros pies sobre la Roca de la eternidad, y allí obtendremos apoyo y consuelo permanentes. Nuestras almas descansarán en Dios con una confianza inconmovible.
¿Porque acudimos tan pocas veces a la fuente abundante y gratuita? Nuestras almas necesitan beber a menudo de la fuente para ser refrescadas y para fortalecer en el Señor. Debemos permitir la profunda operación del Espíritu de Dios.-Carta 2a, de 1856.
4 de diciembre PELEAMOS LA BATALLAS DE LA VIDA CON EL PODER DE CRISTO
Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. (Efesios 6: 13.)
Todo aquel que pronuncia el nombre de Cristo lea reiteradamente este versículo para luego preguntarse: ¿Estoy vestido con toda la armadura de Dios para ser un exitoso colaborador de Cristo? Cuanto más nos conozcamos, cuanto más investiguemos nuestros motivos y deseos, tanto más conscientes seremos de nuestra total incapacidad de pelear la batalla del Señor con nuestras propias fuerzas. . .
Afirmen sus corazones en la certeza de que Dios conoce todas las pruebas y dificultades que encontrarán en la lucha contra el mal; pues Dios es deshonrado cuando alguien minimiza su poder hablando de incredulidad.
Este mundo es el gran campo de labor de Dios; El ha comprado con la sangre de su unigénito Hijo a todos los que moran en él, y tiene la intención de que su mensaje de misericordia se difunda en todas partes. Los que han recibido esta misión serán probados, pero siempre deberán recordar que Dios está cerca para fortalecerlos y sostenerlos. El no nos pide que dependamos de ninguna caña cascada. No debemos esperar ayuda humana. Lejos esté de nosotros poner al hombre donde debe estar Dios. . . El Señor Jehová es "la fortaleza de los siglos".
En el encuentro de Cristo con los discípulos de Juan el Bautista encontramos una lección de fe. Cuando Juan el Bautista se encontraba prisionero en una mazmorra solitaria cayó en el desaliento, por lo que envió a sus discípulos a Jesús, preguntándole: "¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?" (S. Mateo 11: 3). Cristo conocía la misión que traían los mensajeros, y mediante una grandiosa demostración de su poder les dio evidencias inconfundibles de su divinidad. Volviéndose hacia la multitud habló, y los sordos oyeron su voz. Habló nuevamente, y los ojos de los ciegos fueron abiertos para ver las bellezas de la naturaleza. . . Extendió su mano y a su toque la fiebre abandonó a los enfermos. Por su mandato los endemoniados fueron sanados, y cayendo a sus pies le adoraron. Volviéndose luego hacia los discípulos de Juan dijo: "Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis" (vers. 4).
El mismo Jesús que realizó aquellas obras poderosas es hoy nuestro Salvador y está dispuesto a manifestar su poder en nuestro favor como lo hizo en favor de Juan el Bautista. Cuando estemos rodeados por circunstancias adversas, asediados por dificultades que parecen imposibles de vencer, no debemos murmurar, sino recordar la amante benevolencia del Señor en lo pasado. Mirando a Jesús, el autor y consumador de nuestra fe, podremos mantenernos como viendo al Invisible, y esto impedirá que nuestras mentes sean nubladas por la sombra de la incredulidad. -Signs of the Times, 17 de septiembre de 1896. 345
5 de diciembre MEDIANTE LAS DIFICULTADES DIOS PRUEBA NUESTRA LEALTAD

Toda la congregación de los hijos de Israel. . .acamparon en Refidim; y no había agua para que el pueblo bebiese. (Exodo 17: l.)

Por mandato de Dios los hijos de Israel fueron conducidos a Refidim, un lugar carente de agua. El Señor, oculto en la columna de humo, los conducía y por su expreso mandato acamparon en ese lugar. Dios sabía que en Refidim faltaba el agua, pero El los condujo allá para probar la fe de ellos; pero ¡cuán pobre fue su demostración de ser un pueblo en quien el Señor pudiera confiar!

Vez tras vez Dios se manifestó a ellos. El había matado a los primogénitos en Egipto para liberarlos, y los había sacado de la cautividad con brazo poderoso; los había alimentado con comida de ángeles, y había hecho un pacto con ellos, de conducirlos a la tierra prometida. Pero ahora, cuando las dificultades asomaban delante de ellos, se rebelaron, desconfiaron de Dios y se quejaron de que Moisés los hubiera sacado a ellos y a sus hijos de Egipto sólo para que muriesen de sed en el desierto. . .

Hoy muchos piensan que cuando comienzan su vida cristiana se encontrarán libres de toda necesidad y de toda dificultad. Pero todo aquel que toma su cruz y sigue a Cristo tiene un Refidim en su camino. La vida no está toda hecha de verdes prados ni de aguas de reposo. El desaliento nos alcanza; llegan las privaciones; se producen incidentes que nos ponen en dificultad. A medida que avanzamos en el sendero angosto haciendo, según creemos, lo mejor, encontramos pruebas dolorosas que nos asedian. . . Acusados por la conciencia razonamos que si hubiéramos caminado con Dios nunca hubiésemos sufrido de este modo. . .

Desde antaño el Señor condujo a su pueblo a Refidim, y puede escoger conducirnos a nosotros allí con el propósito de probar nuestra fidelidad y lealtad hacia El. En su misericordia, El no siempre nos coloca en los lugares más fáciles; pues si lo hiciera, por nuestra autosuficiencia olvidaríamos que el Señor es nuestro ayudador en tiempo de necesidad. Pero El desea manifestarse en medio de nuestras emergencias y revelarnos la abundante ayuda que hay a nuestra disposición, independientemente de lo que nos rodea; y El permite los desengaños y las pruebas para que percibamos nuestra impotencia y aprendamos a pedir ayuda al Señor, como un niño que cuando está hambriento y sediento se dirige a su padre terrenal.

Nuestro Padre celestial tiene el poder de transformar las duras rocas en corrientes refrescantes y vivificantes. Nunca sabremos, hasta que estemos ante Dios cara a cara. . . cuántas cargas El llevó por nosotros, y cuántas habría estado dispuesto a llevar si, con una fe semejante a la de un niño, se las hubiéramos llevado a El.-Signs of the Times, 10 de septiembre de 1896. 346

6 de diciembre EN VEZ DE MURMURAR PRACTIQUEMOS LA FE

Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. (S. Juan 14: 8.)

Poco antes de la ascensión de Cristo, Felipe le dijo: "Señor, muéstranos el Padre, y nos basta". Apesadumbrado por su incredulidad Cristo se volvió hacia él, y dijo: "¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe?" (S. Juan 14: 9). ¿Es posible que haya caminado y hablado contigo, que te haya alimentado con milagros, y aún no comprendas que soy el enviado de Dios, 'el Camino, la Verdad y la Vida', que he venido del cielo para representar al Padre?

"¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras". "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (S. Juan 14: 10, 9), porque soy el resplandor de su gloria y la misma imagen de su persona. . .

Demasiado a menudo herimos el corazón de Jesús con nuestra incredulidad. Nuestra fe es miope, y permitimos que las pruebas hagan aflorar nuestras tendencias heredadas y cultivadas hacia el mal. Ante circunstancias difíciles deshonramos a Dios por la murmuración y la queja. En vez de esto, debiéramos demostrar que hemos aprendido en la escuela de Cristo, ayudando a otros que están en peor condición que la nuestra, a los que buscan la luz, pero que son incapaces de encontrarla. Estos necesitan de nuestra simpatía, y sin embargo, en vez de intentar elevarlos somos indiferentes hacia ellos, concentrándonos en nuestros propios intereses o pruebas. Si no manifestamos una marcada incredulidad, desarrollamos un espíritu de murmuración y de queja.

"¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?" (S. Mateo 14: 3 l). Cristo ha demostrado ser nuestro Salvador que siempre está presente. Conoce todas nuestras circunstancias, y en la hora de la prueba, ¿no podemos orar a Dios pidiéndole que nos dé el Espíritu Santo para recordar sus múltiples manifestaciones de poder en nuestro favor? ¿No podemos creer que El está tan dispuesto a ayudarnos como en ocasiones anteriores? La forma en la cual Cristo trató con sus siervos en el pasado no debe borrarse de nuestras mentes, sino que el recuerdo de su intervención debe fortalecernos y sostenernos.

Ninguna tribulación, por grande que sea, puede separarnos de Cristo. Si El nos conduce a Refidim, es porque El ve que es para nuestro bien y para gloria de su nombre. Si contemplamos a Jesús con fe y confianza, El transformará, a su debido tiempo, las amargas aguas de Mara en dulce manantial. El puede abrir la dura roca para que de ella brote una fresca corriente. ¿No tenemos razones para elevar nuestras voces en alabanza y acción de gracias por las

misericordias recibidas, y avanzar con plena certeza de que El es nuestro pronto auxilio en las tribulaciones? -Signs of the Times, 17 de septiembre de 1896. 347

7 de diciembre LA GRACIA DE DIOS MITIGA TODA AFLICCIÓN

Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. (S. Juan 15: 1, 2.)

"Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros" (S. Juan 15: 3, 4). La misma savia que en la vid nutre a la cepa paterna, también nutre a los pámpanos. Cristo es representado como la vid que imparte el alimento, la vitalidad, la vida, el espíritu, el poder, a fin de que el pámpano pueda llevar fruto y entonces, cuando venga la aflicción y el desaliento, ustedes muestren un fruto de carácter diferente al del mundo. Es evidente que están conectados con Jesucristo y que hay un poder que los sustenta en todas sus aflicciones, chascos y pruebas; y este poder y esta gracia son los que mitigan toda aflicción. Cuando se acerque a sus labios la copa de la aflicción, recuerden que hay un Consolador y un Ayudador. La copa de la consolación les será colocada en la mano, y ese puede ser uno de los períodos más felices de su vida.

"Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí" (vers. 4). . . Esta es la más preciosa joya de verdad para cada uno de nosotros. Esta es la única elección que se encuentra en la Biblia, y ustedes pueden demostrar que son elegidos de Cristo siendo fieles; pueden demostrar que son elegidos de Cristo permaneciendo unidos a la vid. . .

Cristo nos dice claramente que todo el poder y la capacidad de llevar fruto se encuentra en la cepa materna. Por lo tanto, permanezcamos en Cristo para recibir el alimento de Cristo, y entonces, ¿qué es lo que veremos? Veremos algo, y el mundo también verá algo. Hay una clara línea de distinción entre el creyente y él incrédulo, entre los que obedecen a Dios y quienes lo desobedecen; hay una diferencia decidida y marcada en el fruto que llevan. . . El fruto es el carácter. . .

Toda la habilidad, todo el poder, toda la capacidad de razonamiento, todo el talento que ustedes tienen deben manifestarse en la vida religiosa; la bondad, la compasión, la piedad y el amor a Dios, es el fruto que lleva el pámpano que está unido a la vid viviente. Y entonces, cuando el abundante racimo incline. . . la rama, demostrará que quienes llevan más frutos, los racimos más abundantes, son los que tienen la verdadera humildad como la de Cristo. El dice: Aprended de mí. Venid a mí. ¡Ojalá que cada uno lo escuche! Esta no es la invitación de quien les habla, sino la invitación que les hace Jesucristo mismo.-Manuscrito 43, de 1894. 348

8 de diciembre CRISTO ESTÁ CERCA EN TODAS NUESTRAS PRUEBAS

Jesús vino a ellos andando sobre el mar. Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron. . . Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis! (S. Mateo 14: 25-27.)

Tenemos que velar. Cristo dijo: "Velad y orad". El no nos engaña. Nos lleva hasta un sitio elevado, nos muestra la confederación del mal y la fuerza de los poderes de las tinieblas que están preparadas para luchar contra todos los que tienen fe en Jesucristo, y nos pide que calculemos el costo. Pero hace algo más por nosotros: El no nos deja allí, sin darnos más aliento. No nos muestra las pruebas y los conflictos y nos deja sin ayuda para pelear la batalla. Nos dice que Dios tiene ángeles que ministran a quienes serán los herederos de la salvación. Alrededor de su trono se cuentan millares de millares y millones de millones de ángeles.

¿Cuál es la labor de ellos? Su función es cumplir las órdenes de Jesucristo su Señor. ¿Qué es lo que hacen? Les comunican a ustedes que Jesucristo los ha elegido. que los ángeles celestiales están con ustedes y permanecen junto a ustedes. Aunque tengan pocas fuerzas para luchar contra los principados, las potestades y las huestes de maldad en las regiones celestes, hay Uno que les señala la ayuda que el cielo envió, para que todo ser, no importa cuán débil o fuerte fuere, la reciba. Aquí está la ayuda que todo ser recibe del cielo para alcanzar la victoria en el conflicto. . .

Decimos que creemos que Jesucristo murió, pero ¿es Él el Salvador personal de ustedes? Esta es la parte de fe. . . ¿Se aferran a El por medio de la viva mano de la fe? ¿Extienden sus manos hacia El diciendo, como Pedro: "¡Señor, sálvame!" (S. Mateo 14: 30)? El los salvará. Recuerden que los discípulos estaban luchando con el barco y ya habían abandonado toda esperanza de alcanzar tierra firme. En medio del tremendo peligro vislumbraron a Uno que venía hacia ellos, caminando sobre las espumosas crestas de las olas, como si lo hiciera en tierra firme, y los discípulos atemorizados dijeron: "¡Un fantasma!" Pero Cristo les dijo: "¡Tened ánimo, yo soy, no temáis!" (S. Mateo 14: 26, 27).

¡Oh, cuánto significa ese 'Yo soy'! Significa todo para nosotros cuando estamos en problemas o incertidumbre. ¿No pueden escuchar su voz? ¿No le escuchan decir: "Yo soy, no temáis"?. . . Jesús nos habla. No importa nuestra debilidad o prueba, Cristo está cerca de ustedes. El les dice: "Yo soy, no temáis". . .

¿Alguna vez alguien levantó sus manos hacia Jesús diciéndole: "Sálvame, Señor, que perezco", y El fue indiferente? ¡Nunca, nunca! Jesús oye hasta el más débil llanto. No necesitamos desmayar ni llorar ni desanimarnos. No necesitamos desmayar porque, como Pedro, podamos ver las sombras y las pruebas que nos rodean. . . El Señor

tomó la mano de Pedro y lo salvó. Tenemos un Salvador, y en toda prueba debemos confiar en el Señor, Dios de Israel, y El será nuestro Ayudador.-Manuscrito 10, de 1891. 349

9 de diciembre LA EXPERIENCIA OBTENIDA POR EL DOLOR ES INAPRECIABLE

Pues tengo por cierto que las atracciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. (Romanos 8: 18.)

En la experiencia del apóstol Juan bajo la persecución, hay una maravillosa lección de poder y ánimo para el cristiano. Dios no impide las maquinaciones de los hombres perversos, pero influye para que sus ardides sean para bien de los que en medio de la prueba y el conflicto conservan su fe y lealtad. A menudo los obreros evangélicos realizan su trabajo en medio de tormentas de persecución, amarga oposición e injusto oprobio. En esos momentos recuerden que la experiencia que se adquiere en el horno de la prueba y la aflicción vale todo el sufrimiento que cuesta. De ese modo Dios acerca a sus hijos a sí mismo, para poder mostrarles sus debilidades en contraste con su fortaleza. Les enseña a apoyarse en El. Así los prepara para afrontar emergencias, para ocupar puestos de confianza y cumplir el gran propósito para el cual les concedió sus facultades.

En todos los tiempos los testigos señalados por Dios se han expuesto al vituperio y la persecución por amor a la verdad, José fue calumniado y perseguido porque mantuvo su virtud e integridad. David, el mensajero escogido de Dios, fue perseguido por sus enemigos como si fuera un animal salvaje. Daniel fue arrojado en el foso de los leones porque se mantuvo fiel al Cielo. Job fue privado de sus posesiones terrenales y estuvo tan enfermo que lo aborrecieron sus parientes y amigos; pero se mantuvo íntegro. A Jeremías no se lo pudo convencer para que no dijera las palabras que Dios le había ordenado pronunciar; y su testimonio enfureció tanto al rey y a los príncipes que lo echaron en una inmunda cisterna. Esteban fue apedreado porque predicó a Cristo, y a Cristo crucificado, Pablo fue encarcelado, azotado con varas, apedreado y finalmente muerto, porque fue un fiel mensajero de Dios a los gentiles. Y Juan fue desterrado a la isla de Patmos por "la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo" (Apocalipsis 1: 9).

Estos ejemplos de constancia humana dan testimonio de la fidelidad de las promesas de Dios, de su constante presencia y su gracia sostenedora. Dan testimonio también del poder de la fe para resistir a las potestades del mundo. . .

Dieron testimonio del poder de Alguien más fuerte que Satanás. . . Por medio de la prueba y la persecución, la gloria de Dios -o sea su carácter- se revela en sus escogidos. Los creyentes en Cristo, odiados y perseguidos por el mundo, son educados y disciplinados en la escuela del Señor. En la tierra andan por caminos angostos; son purificados en el horno de la aflicción.-Los hechos de los apóstoles, págs. 474-476. 350

10 de diciembre DIOS ENSEÑA LA AUTODESCONFIANZA MEDIANTE LAS PRUEBAS

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. (Isaías 55: 8.)

El obrero de Dios a menudo considera las actividades de la vida como esenciales para el progreso de la obra. Se considera a sí mismo como necesario, y el yo se entremezcla en todo lo que dice y hace. Entonces Dios se interpone, y conduce a su hijo lejos de lo terrenal, de lo que atrapa su atención, para que pueda contemplar la gloria de Dios. El Señor dice: "Esta pobre alma me ha perdido de vista a mí y a mi suficiencia. Sus ojos no están puestos en su Señor. Debo derramar mi luz y mi poder vigorizador en su corazón, y así capacitarla para trabajar en el curso de acción correcto. Al ungir sus ojos con el colirio celestial lo prepararé para recibir la verdad".

El Señor considera necesario fortalecer el alma contra la suficiencia y la dependencia propias, con el propósito de que el obrero no mire sus fallas como virtudes y de este modo se arruine por la exaltación propia. A veces, el Señor se abre paso hacia el alma mediante un proceso que es penoso para la humanidad; la obra de la purificación es una gran obra, y siempre demandará del hombre sufrimiento y prueba. Pero él debe pasar por el horno de la prueba hasta que las llamas hayan consumido la escoria, y finalmente pueda reflejar la imagen divina.

Quienes siguen sus propias inclinaciones no son buenos jueces de lo que el Señor está haciendo, y están henchidos de descontento. Ven fracaso donde hay triunfo, y pérdida donde hay ganancia. Como Jacob, están listos a exclamar: "Contra mí son todas estas cosas" (Génesis 42: 36), cuando en realidad aquellas cosas por las que se quejan están operando para bien de ellos. "Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos". . .

Consideremos por un momento la experiencia de Pablo. El apóstol fue encarcelado y encadenado en el momento en que parecía que su labor era más necesaria para fortalecer la sufrida y perseguida iglesia. Pero éste fue el momento en que el Señor obró y las victorias que ganó fueron preciosas.

Cuando en apariencia Pablo podía hacer menos, la verdad encontró entrada en el palacio real. No fueron los sermones magistrales de Pablo delante de estos hombres notables, sino sus cadenas lo que llamó la atención de ellos. Mediante su cautiverio el apóstol se transformó en un conquistador para Cristo. La paciencia y la humildad con las que él se sometió a su prolongado e injusto confinamiento impulsaron a estos hombres a pesar el carácter del

apóstol. Al enviar su último mensaje a sus amados en la fe, Pablo une a sus palabras los saludos de los santos de la casa de César dirigidos a los santos de las otras ciudades.-Signs of the Times, 21 de febrero de 1900. 351

11 de diciembre POR LA MANSEDUMBRE EN LAS PRUEBAS PODEMOS GANAR ALMAS

Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho a hablar la palabra sin temor. (Filipenses 1: 14.)

Por su ejemplo [el de Pablo], los cristianos fueron impelidos a defender con mayor energía las causa de cuyas labores públicas Pablo había sido apartado.

De esa manera, las cadenas del apóstol influyeron a tal punto que cuando su poder y utilidad parecían haber llegado a su fin, y cuando según todas las apariencias menos podía hacer, juntó gavillas para Cristo en campos de los cuales parecía totalmente excluido.

Antes de finalizar esos dos años de encarcelamiento, Pablo pudo decir: "De tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás"; y entre aquellos que enviaban saludos a los filipenses, mencionó especialmente a los que eran de la "casa de César" (Filipenses 1: 13; 4: 22).

La paciencia tiene sus victorias, lo mismo que el valor. Mediante la mansedumbre en las pruebas, tanto como por el arrojo en las empresas, pueden ganarse almas para Cristo. Los cristianos que demuestren paciencia y alegría en medio de la desgracia y los sufrimientos, que arrostren aun la misma muerte con la paz y la calma que otorga una fe inquebrantable, pueden hacer mucho más en favor del Evangelio que lo que habrían hecho durante una larga vida de fiel labor. Frecuentemente, cuando se impide al siervo de Dios que sirva activamente, la misteriosa providencia, que nuestra escasa visión nos induce a lamentar, procede de Dios con el fin de que se lleve a cabo una obra que de otra manera nunca se podría realizar.

No piense el seguidor de Cristo que cuando ya no puede trabajar abierta y activamente para Dios y su verdad, no tiene algún servicio que prestar ni galardón que asegurar. Los verdaderos testigos de Cristo no quedan nunca a un lado. Sanos o enfermos, vivos o muertos, Dios los sigue usando. Cuando a causa de la maldad de Satanás los siervos de Cristo fueron perseguidos y sus labores suspendidas; cuando fueron puestos en la cárcel, arrastrados al cadalso o la hoguera, todo ello se permitió para que la verdad pudiera obtener un triunfo mayor. Cuando estos fieles testigos sellaron su testimonio con su sangre, muchas almas, que hasta entonces se hallaban en la duda y la incertidumbre, se convencieron de la fe de Cristo y se pusieron valerosamente de parte de El. Las cenizas de los mártires han producido una abundante cosecha para Dios. . .

El apóstol y sus colaboradores podrían haber argüido que habría sido inútil llamar al arrepentimiento y la fe en Cristo a los siervos de Nerón. . . Pero Pablo no razonó así; presentó por la fe el Evangelio a esas almas; y entre los que oyeron hubo algunos que decidieron obedecer a cualquier costo. No obstante los obstáculos y peligros, aceptaron la luz y, al confiar en que Dios les ayudaría, dejaron que su luz iluminara a otros.-Los hechos de los apóstoles, págs. 383-385. 352

12 de diciembre LA VIDA PIADOSA DE PABLO POSEÍA UN PODER IRRESISTIBLE

Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. (Isaías 26: 3.)

Nerón. . . pronunció la sentencia que condujo a Pablo al martirio. . .

A pocos se les permitió presenciarla, porque sus perseguidores, alarmados por la amplitud de su influencia, temían que el espectáculo de su muerte ganara más conversos al cristianismo. Pero hasta los empedernidos soldados que lo escoltaban escucharon sus palabras, y con asombro lo vieron enfrentar la muerte alegre y gozosamente. Para algunos de los testigos de su martirio, su espíritu de perdón hacia sus verdugos y su inquebrantable confianza en Cristo hasta el último momento, fue un sabor de vida para vida. . .

La paz celestial manifestada en el rostro de Pablo ganó a muchas personas para el Evangelio. Pablo llevaba consigo la atmósfera del cielo. Todos los que se relacionaban con él sentían la influencia de su unión con Cristo. El hecho de que su propia vida fuera un ejemplo de la verdad que proclamaba, añadía a su predicación el poder de la convicción. La influencia espontánea e inconsciente de una vida santa es el sermón más convincente que se puede predicar en favor del cristianismo. Los argumentos, por más irrebatibles que sean, pueden provocar solo oposición; pero un ejemplo piadoso posee un poder irresistible.

El apóstol se olvidó de sus inminentes sufrimiento debido a su preocupación por los que iba a dejar expuestos al prejuicio, el odio y la persecución. Procuró fortalecer y alentar a los pocos cristianos que lo acompañaron al lugar de ejecución, repitiéndoles las promesas dadas a los que padecen persecución por causa de la justicia. Les aseguró que nada de cuanto el Señor había dicho respecto de sus atribulados y fieles hijos dejaría de cumplirse. Por un tiempo se verían abrumados por múltiples tentaciones: tal vez fueran privados de las comodidades terrenales; pero podrían confortar su corazón con la seguridad de que Dios sería Fiel, y decir: "Yo se a quien he creído y estoy seguro que es poderoso para guardar mi deposito para aquel día" (2 Timoteo 1: 12). Pronto acabaría la noche de prueba y sufrimiento. y amanecería el día de paz y perfección.

El apóstol contemplaba el gran más allá, con incertidumbre o temor, sino con gozosa esperanza y anhelosa expectación. Al llegar al lugar del martirio, no vio la espada del verdugo ni la tierra que iba a recibir su sangre, sino que contempló el trono del Eterno a través del cielo sereno de aquel día estival.-Los hechos de los apóstoles, págs. 420-422. 353

13 de diciembre PEDRO FORTALECIÓ A LOS QUE SOPORTABAN PRUEBAS

Para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo. (1 S. Pedro 1: 7.)

Los seres humanos, entregados ellos mismos al mal, tienden a tratar duramente a los tentados y a los que yerran. No pueden leer el corazón; no conocen sus conflictos y sus penas. Tienen necesidad de aprender a dar la reprensión que implica amor, el golpe que hiere para curar y la amonestación que transmite esperanza.

Durante su ministerio, Pedro veló fielmente por el rebaño encomendado a su cuidado, y así demostró que era digno del cometido y la responsabilidad que el Salvador había puesto sobre él. Siempre exaltó a Jesús de Nazaret como la esperanza de Israel y el Salvador de la humanidad. Impuso a su propia vida la disciplina del obrero maestro. Por todos los medios a su alcance procuró educar a los creyentes para el servicio activo. Su piadoso ejemplo y su incansable actividad inspiraron a muchos jóvenes promisorios a entregarse plenamente a la obra del ministerio. A medida que el tiempo transcurría, crecía la influencia del apóstol como educador y dirigente, y aun cuando nunca abandonó la responsabilidad de trabajar específicamente por los judíos, también dio su testimonio en muchos países y fortaleció la fe de multitudes en el Evangelio.

En los últimos años de su ministerio, Pedro fue inspirado a escribir a los creyentes "expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia" (1 S. Pedro l: l). Sus cartas fueron el medio de levantar el ánimo y fortalecer la fe de los que soportaban pruebas y aflicciones, y de estimular a las buenas obras a los que, al pasar por diversas tentaciones, estaban en peligro de perder su confianza en Dios. Estas cartas demuestran haber sido escritas por alguien en quien abundaban tanto los sufrimientos de Cristo como su consolación, alguien cuyo ser entero había sido transformado por la gracia de Dios, y cuya esperanza de vida, eterna era segura e inconmovible.

En el mismo comienzo de su primera carta el anciano siervo de Dios rindió a su Señor un tributo de alabanza y agradecimiento. "Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo exclamó, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible" (cap. l: 3, 4). . .

Con esta esperanza de una herencia segura en la cierra nueva se regocijaban los cristianos primitivos aun en tiempos de dura prueba y aflicción.-Los hechos de los apóstoles, págs 425-427. 354

14 de diciembre LAS PRUEBAS EDUCAN, PURIFICAN Y FORTALECEN A LOS CREYENTES

Amados no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido. . . Sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. (1 S. Pedro 4: 12, 13.)

Al contemplar con visión profética los tiempos peligrosos en los cuales estaba por entrar la iglesia de Dios, el apóstol recomendó a los creyentes que afrontaran con firmeza las pruebas y los sufrimientos. Amados -escribió-, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese".

Las pruebas constituyen parte de la educación que se da en la escuela de Cristo para purificar a los hijos de Dios de la escoria terrenal. Precisamente porque Dios está dirigiendo a sus hijos, pasan por circunstancias apremiantes. Las pruebas y los obstáculos constituyen los métodos elegidos por El para disciplinarlos, y la condición señalada por El también para lograr el éxito. El que lee el corazón de los hombres, conoce sus debilidades mejor que ellos mismos. Ve que algunos tienen cualidades que, correctamente orientadas, pueden ser usadas para el progreso de su obra. En su providencia, pone a esas almas en diferentes situaciones y diversas circunstancias, para que puedan descubrir los defectos que ellos mismos ignoran. Les da la oportunidad de vencer esos defectos y prepararse para servir. A menudo, para purificarlos, permite que se enciendan los fuegos de la aflicción.

El cuidado de Dios por su herencia es constante. No permite que sobrevenga aflicción alguna a sus hijos fuera de las indispensables para su bienestar presente y eterno. Purificará su iglesia así como Cristo purificó el templo durante su ministerio terrenal. Todas las pruebas y aflicciones que el Señor permite que recaigan sobre su pueblo, son para que logre una piedad más profunda y tenga mayor fortaleza para proclamar los triunfos de la cruz.

En cierto momento de su experiencia, Pedro no estaba dispuesto a aceptar la cruz en la obra de Cristo. Cuando el Salvador comunico a sus discípulos la inminencia de sus sufrimientos y muerte, Pedro exclamó: "Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca" (S. Mateo 16: 22). La compasión propia, que lo inducía a evitar el seguir a Cristo en el sufrimiento, motivó su reconvención. Lentamente aprendió este discípulo la amarga lección de que la senda de Cristo en la tierra pasaba por la agonía y la humillación. Tuvo que aprenderla en medio del horno de fuego. Ahora, con su cuerpo una vez activo agobiado por el peso de los años y el cansancio, pudo escribir: "Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido. . . Sino gozaos por cuanto sois

participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría". -Los hechos de los apóstoles, págs. 432, 433. 355

15 de diciembre JUAN HIZO FRENTE A LOS ERRORES CON FIRMEZA

Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. (1 S. Juan l: 5.)

Juan no había de proseguir su labor sin grandes inconvenientes. Satanás no estaba ocioso. Instigaba a hombres malos a acortar la vida útil de este hombre de Dios; pero los ángeles lo protegían de sus asaltos... La iglesia en su peligro necesitaba su testimonio.

Valiéndose de interpretaciones erróneas y falsedades los emisarios de Satanás habían tratado de suscitar la oposición contra Juan, y contra la doctrina de Cristo. En consecuencia, disensiones y herejías estaban haciendo peligrar la iglesia. Juan hizo frente a estos errores con firmeza. Interrumpió el camino de los adversarios de la verdad. Escribió y exhortó en el sentido de que los dirigentes de estas herejías no debían recibir el menor estímulo. Hoy en día existen peligros similares a aquellos que amenazaron la prosperidad de la iglesia primitiva, y las enseñanzas de los apóstoles sobre estos puntos deben ser claramente escuchadas. "Debes tener amor", es el clamor que debe oírse por doquiera, especialmente por parte de aquellos que profesan santificación. Pero el amor es demasiado pobre para cubrir el pecado inconfeso. Las enseñanzas de Juan son importantes para aquellos que viven en medio de los peligros de los últimos días. El había estado íntimamente asociado con Cristo, había escuchado sus enseñanzas, y había presenciado sus poderosos milagros. Presentaba un convincente testimonio, que hacía que las falsedades de sus enemigos no tuvieran ningún efecto.

Juan gozó la bendición de la verdadera santificación. Pero noten, el apóstol no pretende estar sin pecado; busca la perfección al andar en la luz del rostro de Dios. Testifica que el hombre que profesa conocer a Dios y, sin embargo, quebranta la ley divina, da un mentís a su profesión. "El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él" (1 S. Juan 2: 4). En esta época que se jacta de liberalidad, estas palabras son calificadas como fanatismo. Pero el apóstol enseña que aunque debemos manifestar cortesía cristiana, estamos autorizados a llamar al pecado y a los pecadores por sus nombres correctos, pues esto es consecuente con el verdadero amor. Aunque debemos amar a las almas por las cuales Cristo murió, y trabajar por su salvación, no debemos transigir con el pecado. No hemos de unirnos con la rebelión, y llamar a esto amor. Dios exige que su pueblo en esta época del mundo se mantenga firme, como Juan en su tiempo, en defensa de lo recto, en oposición a los errores destructores del alma. -La edificación del carácter, págs. 83-85. 356

16 de diciembre CRISTO NOS ELEVA MEDIANTE EL DOLOR A UN REINO DE PAZ

Bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga... Porque él es quien hace la llaga, y él la vendará; él hiere, y sus manos curan. En seis tribulaciones te librará, y en la séptima no te tocará el mal. (Job 5: 17: 19.)

Cuando nos llega la tribulación, ¡cuántos somos los que pensamos como Jacob! Imaginamos que es la mano de un enemigo y luchamos a ciegas en la oscuridad, hasta que se nos agota la fuerza, y no logramos consuelo ni rescate. El toque divino al rayar el día fue lo que reveló a Jacob con quién estaba luchando: el Ángel del pacto. Lloroso e impotente, se refugió en el seno del Amor infinito para recibir la bendición que su alma anhelaba. Nosotros también necesitamos aprender que las pruebas implican beneficios y que no debemos menospreciar el castigo del Señor ni desmayar cuando El nos reprende...

Dios no desea que quedemos abrumados de tristeza, con el corazón angustiado y quebrantado. Quiere que alcemos los ojos y veamos su rostro amante. El bendito Salvador está cerca de muchos cuyos ojos están tan llenos de lágrimas que no pueden percibirlo. Anhela estrechar nuestra mano; desea que lo miremos con fe sencilla y que le permitamos que nos guíe. Su corazón conoce nuestras pesadumbres, aflicciones y pruebas. Nos ha amado con un amor sempiterno y nos ha rodeado de misericordia. Podemos apoyar el corazón en El y meditar a todas horas en su bondad. El elevará el alma más allá de la tristeza y perplejidad cotidianas, hasta un reino de paz.

Piensen en esto, hijos de las penas y del sufrimiento, y regocíjense en la esperanza. "Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe" (1 S. Juan 5: 4).

Bienaventurados también los que con Jesús lloran llenos de compasión por las tristezas del mundo y se afligen por los pecados que se cometen en él y, al llorar, no piensan en sí mismos. Jesús fue Varón de dolores, y su corazón sufrió una angustia indecible. Su espíritu fue desgarrado y abrumado por las transgresiones de los hombres. Trabajó con celo consumidor para aliviar las necesidades y los pesares de la humanidad, y se le agobió el corazón al ver que las multitudes se negaban a venir a El para obtener la vida. Todos los que siguen a Cristo participarán en esta experiencia. Mientras compartan su amor, tendrán parte en su doloroso trabajo para salvar a los perdidos. Comparten los sufrimientos de Cristo, y compartirán también la gloria que será revelada. Estuvieron unidos con El en su obra, apuraron con El la copa del dolor, y participan también de su regocijo... El Señor tiene gracia especial para los que lloran, y hay en ella poder para enternecer los corazones y ganar a las almas. -El discurso maestro de Jesucristo, págs. 15-17. 357

17 de diciembre EL AMOR A JESÚS DULCIFICA EL SUFRIMIENTO

Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria. (2 Corintios 4: 17.)

Jesús no ofrece a sus discípulos la esperanza de obtener gloria y riquezas mundanales ni vivir sin tribulaciones. Les presenta el privilegio de andar con su Maestro por senderos de abnegación y vituperio, porque el mundo no los conoce...

Es una confederación despiadada, los hombres y los ángeles malos se alinearon en orden de batalla contra el Príncipe de paz. Aunque la compasión divina se notaba en cada una de sus palabras y acciones, su diferencia del mundo provocó una hostilidad amarguísima...

Entre la justicia y el pecado, el amor y el odio, la verdad y el engaño, hay una lucha imposible de suprimir. Cuando se presentan el amor de Cristo y la belleza de su santidad, se le restan súbditos al reino de Satanás, y esto incita al príncipe del mal a resistir...

Siempre que el hombre procure ponerse en armonía con Dios, sabrá que la afrenta de la cruz no ha cesado. Principados, potestades y huestes espirituales de maldad en las regiones celestes, todos se alistan contra los que consienten en obedecer la ley del cielo. Por eso, en vez de producirles pesar, la persecución debe llenar de alegría a los discípulos de Cristo; porque es prueba de que siguen los pasos de su Maestro.

Aunque el Señor no prometió eximir a su pueblo de tribulación, le prometió algo mucho mejor, Le dijo: "Como tus días serán tus fuerzas" (Deuteronomio 33: 25)... Si somos llamados a entrar en el horno de fuego por amor de Jesús, El estará a nuestro lado, así como estuvo con los tres fieles en Babilonia. Los que aman a su Redentor se regocijarán por toda oportunidad de compartir con El la humillación y el oprobio. El amor que sienten hacia su Señor dulcifica el sufrimiento por su causa...

Siguen a Cristo a través de conflictos penosos; se niegan a sí mismos y sufren ásperas desilusiones; pero los dolores que experimentan les enseñan la culpabilidad y la desgracia del pecado, al que miran con aborrecimiento. Siendo participantes de los padecimientos de Cristo están destinados a compartir también su gloria. En santa visión, el profeta vio el triunfo del pueblo de Dios. Dice: "Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria... en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios. Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso" (Apocalipsis 15: 2, 3). -El discurso maestro de Jesucristo, págs. 28-30. 358

18 de diciembre POR EL SUFRIMIENTO SE EXTIENDE EL CONOCIMIENTO DE DIOS

Tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profeta que hablaron en nombre del Señor. (Santiago 5: 10.)

Nadie, entre los hombres, fue calumniado más cruelmente que el Hijo del hombre. Se lo ridiculizó y escarneció a causa de su obediencia inalterable a los principios de la santa ley de Dios. Lo odiaron sin razón. Sin embargo, se mantuvo sereno delante de sus enemigos, declaró que el oprobio es parte de la heredad del cristiano y aconsejó a sus seguidores que no temiesen las flechas de la malicia ni desfalleciesen bajo la persecución.

Aunque la calumnia puede ennegrecer el nombre, no puede manchar el carácter. Este es guardado por Dios. Mientras no consintamos en pecar, no hay poder humano o satánico que pueda dejar una mancha en el alma. El hombre cuyo corazón se apoya en Dios es, en la hora de la pruebas más aflictivas y en las circunstancias más desalentadoras, exactamente el mismo que cuando se veía en la prosperidad, cuando parecía gozar de la luz y el favor de Dios. Sus palabras, sus motivos, sus hechos, pueden ser desfigurados y falseados, pero no le importa; para él están en juego otros intereses de mayor importancia. Como Moisés, se sostiene "como viendo al Invisible" (Hebreos 11: 27). . .

En todo tiempo los mensajeros elegidos de Dios fueron víctimas de insultos y persecución; no obstante, el conocimiento de Dios se difundió por medio de sus aflicciones. Cada discípulo de Cristo debe ocupar un lugar en las filas para adelantar la misma obra, sabiendo que todo cuanto hagan los enemigos redundará en favor de la verdad. El propósito de Dios es que la verdad se ponga al frente para que llegue a ser tema de examen y discusión, a pesar del desprecio que se le haga. Tiene que agitarse el espíritu del pueblo; todo conflicto, todo vituperio, todo esfuerzo por limitar la libertad de conciencia son instrumentos de Dios para despertar las mentes que de otra manera dormirían.

Cuán frecuentemente se ha visto este resultado en la historia de los mensajeros de Dios! Cuando apedrearon al elocuente y noble Esteban por instigación del Sanedrín, no hubo perdida para la causa del Evangelio. La luz del cielo que glorificó su rostro, la compasión divina que se expresó en su última oración, llegaron a ser como una flecha aguda de convicción para el miembro intolerante del Sanedrín que lo observaba, y Saulo, el fariseo perseguidor, se transformó en el instrumento escogido para llevar el nombre de Cristo a los gentiles, a los reyes y al pueblo de Israel. -El discurso maestro de Jesucristo, págs. 30-32. 359

19 de diciembre VELEN Y ENTREGUEN SUS CARGAS A JESÚS

Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre. (S. Lucas 21: 36.)

En el solemne lenguaje de este pasaje, se señala un deber que está en el sendero diario de cada uno, sea joven o anciano: el deber de velar; y de nuestra fidelidad aquí depende nuestro destino eterno. . .
Cuántos hay cuyos corazones sufren bajo el peso de los cuidados mundanales y que piensan: "¡Oh, si encontrara a alguien que me ayudara a llevar mis cargas!" Pues bien, hay Alguien dispuesto a ayudarle a llevar sus cargas, hay descanso para usted que está agobiado. Jesús, el gran Ayudador, lo invita: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar" (S. Mateo 11: 28).
Esta es la promesa del Maestro; pero es condicional. "Llevad mi yugo sobre vosotros -dice-, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas" (vers. 29).
"Porque mi yugo es pesado". ¿Es eso lo que dice? No. "Mi yugo es fácil, ligera mi carga" (vers. 30). La carga tan pesada que usted lleva, y que le ocasiona cansancio y perplejidad, es su propia carga. Usted anhela satisfacer las normas del mundo; y en sus fervientes esfuerzos de gratificar los deseos y ambiciones mundanales, lastima su propia conciencia y atrae sobre sí la carga adicional del remordimiento.
Cuando no quiera ser diferente del mundo sino que desea mezclarse con él para que no se note diferencia ninguna entre usted y el mundo, entonces podrá saber que está embriagado con los afanes de esta vida. ¡Hay tantos intereses egoístas, tantas cuerdas que nos atan al mundo! Pero debemos seguir cortando estos lazos y mantenernos en condiciones de esperar a nuestro Señor.
El mundo se ha interpuesto entre nosotros y Dios. Pero , ¿qué derecho tenemos de permitir que nuestros corazones estén sobrecargados con los afanes de esta vida? ¿Qué derecho tenemos a descuidar, a cansa de nuestra devoción al mundo, los asuntos de la iglesia y los intereses de nuestro prójimo? ¿Por qué debemos crear cargas y cuidados que Cristo no ha puesto sobre nosotros?. . .
"Velad, pues, en todo tiempo orando". Hay una gran necesidad de vigilancia, no sólo por nuestro bien, sino por nuestra influencia sobre otros. Nuestra influencia tiene un vasto alcance. . . Debiéramos hablar y andar de modo que el Espíritu de Dios este en neutros corazones, y su bendición en nuestros hogares. -Signs of the times, 7 de enero de 1886.360

20 de diciembre LOS CRISTIANOS DEBEN REPRESENTAR A CRISTO EN TODO ACTO

Y vosotros hermanos, no os canséis de hacer bien. (2 Tesalonicenses 3: 13.)
¿Qué podemos decir para despertar en los que profesan ser seguidores de Cristo la comprensión de la solemne responsabilidad que descansa sobre ellos? ¿No hay una voz capaz de hacerlos trabajar mientras dure el día? Nuestro divino Hacedor dio su vida por un mundo arruinado. ¿Quién negará el yo y hará algún sacrificio para rescatar las almas por las que El murió?
En cada acto de la vida los cristianos deben representar a Cristo, hacer atractivo el servicio que le brindan. Ninguno haga repulsiva la religión mediante quejas y gesticulaciones y el relato de sus pruebas, abnegación y sacrificios personales. No nieguen su profesión de fe mediante la impaciencia, el mal genio y el descontento. Permitan que las gracias del Espíritu se manifiesten en bondad, humildad, paciencia, alegría y amor. Demuestren que el amor de Cristo es una motivación permanente; que la religión de ustedes no es un ropaje que se pone o se saca de acuerdo con las circunstancias, sino que es un principio sereno, constante e invariable. ¡Ay del que abriga orgullo, incredulidad y egoísmo, que como un cáncer consume la piedad vital del corazón de muchos profesos cristianos!. . .
El amor a Jesús será visto y sentido. No puede esconderse. Ejerce un poder maravilloso. Hace intrépido al tímido, diligente al perezoso y sabio al ignorante. Hace elocuente a la lengua titubeante; despierta al intelecto dormido hacia una vida nueva y vigorosa. Da esperanzas al desalentado, y alegría al abatido. El amor a Cristo conducirá a su poseedor a aceptar responsabilidades por amor a El y a llevarlas con sus fuerzas. El amor a Cristo no desmayará por la tribulación ni se apartará del deber por el vituperio. . .
La paz de Cristo es de más valor que todos los tesoros terrenales. Busquemos al Señor con todo nuestro corazón, aprendamos de Cristo a ser mansos y humildes para que encontremos descanso para el alma. Despertemos nuestras energías dormidas y seamos activos, entusiastas y fervientes. La conducta y el ejemplo, así como las palabras del cristiano, debieran ser tales que despierten en el pecador el deseo de acercarse a la Fuente de vida.
Abramos, entonces, nuestros corazones a los brillantes rayos del Sol de justicia. Trabajemos gozosa y alegremente para nuestro Maestro. Alabémosle, no sólo con nuestras palabras, en la congregación de los santos, sino también con una vida bien ordenada y una piadosa conversación; una vida que manifieste un esfuerzo cristiano activo y noble. Seamos diligentes en asegurar nuestro llamamiento y nuestra elección, recordando que al fin triunfaremos si no nos cansamos de hacer el bien. - Signs of the Times, 24 de junio de 1886. 361

21 de diciembre LAS ESCRITURAS SON UNA SALVAGUARDIA CONTRA LA TENTACIÓN

¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido. (Isaías 8: 20.)
Al pueblo de Dios se le indica que busque en las Sagradas Escrituras su salvaguardia contra las influencias de los falsos maestros y el poder seductor de los espíritus tenebrosos. Satanás emplea cuantos medios puede para impedir que los hombres conozcan la Biblia, cuyo claro lenguaje revela sus engaños. . . La falsificación se asemejará tanto a

la realidad, que será imposible distinguirla sin el auxilio de las Santas Escrituras. Ellas son las que deben atestiguar en favor o en contra de toda declaración, de todo milagro.

Se hará oposición y se ridiculizará a los que traten de obedecer todos los mandamientos de Dios. Ellos no podrán subsistir sino en Dios. Para poder soportar la prueba que les espera deben comprender la voluntad de Dios tal cual está revelada en su Palabra, pues no pueden honrarlo sino en la medida del conocimiento que tengan de su carácter, gobierno y propósitos divinos y en la medida en que obren conforme a las luces que les hayan sido concedidas. Sólo los que hayan fortalecido su espíritu con las verdades de la Biblia podrán resistir en el último gran conflicto.

El apóstol Pablo, refiriéndose a los últimos días, dijo: "Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina" (2 Timoteo 4: 3). Ya hemos entrado de lleno en ese tiempo. Las multitudes se niegan a recibir las verdades bíblicas porque éstas contrarían los deseos de los corazones pecaminosos y mundanos; y Satanás les proporciona los engaños en que se complacen

Pero Dios tendrá en la tierra un pueblo que sostendrá la Biblia y la Biblia sola como piedra de toque de todas las doctrinas y base de todas las reformas. Ni las opiniones de los sabios, ni las deducciones de la ciencia, ni los credos o decisiones de concilios tan numerosos y discordantes como lo son las iglesias que representan, ni la voz de las mayorías, nada de esto, ni en conjunto ni en parte, debe ser considerado como evidencia en favor o en contra de cualquier punto de fe religiosa. Antes de aceptar cualquier doctrina o precepto debemos cercioramos de si los autoriza un categórico "así dice Jehová".

Satanás trata continuamente de atraer la atención hacia los hombres en lugar de atraerla hacia Dios. Hace que el pueblo considere como sus guías a los obispos, pastores y profesores de teología, en vez de estudiar las Escrituras para saber por sí mismo cuáles son sus deberes. Dirigiendo luego la inteligencia de esos mismos guías, puede entonces también encaminar las multitudes a su voluntad.

Cuando Cristo vino a predicar palabras de vida, el vulgo lo oía con gozo y muchos, hasta de entre los sacerdotes y gobernantes, creyeron en El. -El conflicto de los siglos, págs. 651-653. 362

22 de diciembre DIOS OBRARÁ PODEROSAMENTE EN FAVOR DE SUS ESCOGIDOS

Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti. (Isaías 43: 2.)

Los tres hebreos declararon a toda la nación de Babilonia su fe en Aquel a quien adoraban. Confiaron en Dios. En la hora de su prueba recordaron la promesa: "Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo . . . Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti". Y de una manera maravillosa su fe en la Palabra viviente fue honrada a la vista de todos. Las nuevas de su liberación admirable fueron transmitidas a muchos países por los representantes de las diferentes naciones que Nabucodonosor había invitado a la dedicación. Mediante la fidelidad de sus hijos, Dios fue glorificado en toda la tierra.

Importantes son las lecciones que debemos aprender de lo experimentado por los jóvenes hebreos en la llanura de Dura. En esta época nuestra, muchos de los siervos de Dios, aunque inocentes de todo mal proceder, serán entregados para sufrir humillación y ultrajes a manos de aquellos que, inspirados por Satanás, están llenos de envidia y fanatismo religioso. La ira del hombre se despertará en forma especial contra aquellos que santifican el sábado del cuarto mandamiento; y al fin un decreto universal los denunciará como merecedores de muerte.

El tiempo de angustia que espera al pueblo de Dios requerirá una fe inquebrantable. Sus hijos deberán dejar manifiesto que El es el único objeto de su adoración, y que por ninguna consideración, ni siquiera de la vida misma, pueden ser inducidos a hacer la menor concesión a un culto falso. Para el corazón leal, los mandamientos de hombres pecaminosos y finitos son insignificantes frente a la Palabra del Dios eterno. Obedecerán a la verdad aunque el resultado haya de ser encarcelamiento, destierro o muerte.

Como en los días de Sadrac, Mesac y Abed-nego, en el período final de la historia de esta tierra el Señor obrará poderosamente en favor de aquellos que se mantengan firmemente por lo recto. El que anduvo con los notables hebreos en el horno de fuego acompañará a sus seguidores dondequiera que estén. Su presencia constante los consolará y sostendrá. En medio del tiempo de angustia cual nunca hubo desde que fue nación, sus escogidos permanecerán inconmovibles. Satanás, con toda la hueste del mal, no puede destruir al más débil de los santos de Dios. Los protegerán ángeles excelsos en fortaleza, y Jehová se revelará en su favor como "Dios de dioses", que puede salvar hasta lo sumo a los que ponen su confianza en El. -Profetas y reyes, págs. 375, 376. 363

23 de diciembre LUCHAR CON DIOS PRODUCIRÁ LA VICTORIA

Si... estuviesen en medio de ella Noé, Daniel y Job, vivo yo, dice Jehová el Señor, no librarían a hijo ni a hija; ellos por su justicia librarían solamente sus propias vidas. (Ezequiel 14: 14, 20.)

Satanás induce a muchos a creer que Dios no se fija en la infidelidad de ellos respecto a los asuntos menudos de la vida; pero, en su actitud con Jacob, el Señor demuestra que en manera alguna sancionará ni tolerará el mal. Todos los que tratan de excusar u ocultar sus pecados, dejándolos sin confesar y sin haber sido perdonados en los registros

del cielo, serán vencidos por Satanás. Cuanto más exaltada sea su profesión y honroso el puesto que desempeñen, tanto más graves aparecen sus faltas a la vista de Dios, y tanto más seguro es el triunfo de su gran adversario ...
La historia de Jacob nos da además la seguridad de que Dios no rechazará a los que han sido engañados, tentados y arrastrados al pecado, pero se han vuelto a Dios con verdadero arrepentimiento. Mientras Satanás trata de acabar con esta clase de personas, Dios enviará sus ángeles para consolarlas y protegerlas en el tiempo de peligro. Los asaltos de Satanás son feroces y resueltos, sus engaños terribles, pero el ojo de Dios descansa sobre su pueblo y su oído escucha su súplica. Su aflicción es grande, las llamas del horno parecen estar a punto de consumirlos; pero el Refinador los sacará como oro purificado por el fuego. El amor de Dios para con sus hijos durante el período de su prueba más dura es tan grande y tan tierno como en los días de su mayor prosperidad; pero necesitan pasar por el horno del fuego; debe consumirse su mundanalidad, para que la imagen de Cristo se refleje perfectamente.
Los tiempos de angustia que nos esperan requieren una fe capaz de soportar el cansancio, la demora y el hambre, que no desmaye a pesar de las pruebas más duras. El tiempo de gracia les es concedido a todos a fin de que se preparen para aquel momento. Jacob prevaleció porque fue perseverante y resuelto. Su victoria es prueba evidente del poder de la oración importuna. Todos los que se aferren a las promesas de Dios como lo hizo él, y sean tan sinceros como él, tendrán el mismo buen éxito. Los que no están dispuestos a negarse a sí mismos, a luchar desesperadamente ante Dios y a orar mucho y con empeño para obtener su bendición, no lo conseguirán. ¡Cuán pocos saben lo que es luchar con Dios! ¡Cuán pocos son los que han suspirado por Dios con ardor hasta tener como en tensión todas las facultades del alma! Cuando olas de indecible desesperación envuelven al suplicante, ¡cuán raro es verlo atenerse con fe inquebrantable a las promesas de Dios!. . .
Si los que proclaman la última solemne amonestación al mundo rogasen. . . con fervor y fe como lo hizo Jacob. . . serían considerados como príncipes en el cielo, con poder para prevalecer con Dios y con los hombres.-El conflicto de los siglos, págs. 678-680. 364
24 de diciembre DIOS PROTEGERÁ A SU PUEBLO DURANTE EL TIEMPO DE ANGUSTIA
Jehová es tu guardador; Jehová es tu sombra a tu mano derecha. El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche. Jehová te guardará de todo mal; él guardará tu alma. (Salmos 121: 5-7.)
Cuando Cristo deje de interceder en el Santuario, se derramará sin mezcla la ira de Dios de la que son amenazados los que adoran a la bestia y a su imagen y reciben su marca (Apocalipsis 14: 9, 10). Las plagas que cayeron sobre Egipto cuando Dios estaba por libertar a Israel fueron de índole análoga a los juicios más terribles y extensos que caerán sobre el mundo inmediatamente antes de la liberación final del pueblo de Dios. . .
Estas plagas no serán universales, pues de lo contrario los habitantes de la tierra serían enteramente destruidos. Sin embargo, serán los azotes más terribles que hayan sufrido jamás los hombres. Todos los juicios que cayeron sobre los hombres antes del fin del tiempo de gracia fueron mitigados con misericordia. La sangre propiciatoria de Cristo impidió que el pecador recibiese el pleno castigo de su culpa; pero en el juicio final la ira de Dios se derramará sin mezcla de misericordia. . .
El pueblo de Dios no quedará libre de padecimientos; pero aunque perseguido y acongojado y aunque sufra privaciones y falta de alimento, no será abandonado para perecer. El Dios que cuidó de Elías no abandonará a ninguno de sus abnegados hijos. El que cuenta los cabellos de sus cabezas, cuidará de ellos y los atenderá en tiempos de hambruna. Mientras los malvados estén muriéndose de hambre y pestilencia, los ángeles protegerán a los justos y suplirán sus necesidades. Escrito está del que "camina en justicia" que "se le dará su pan, y sus aguas serán seguras". "Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, y no las hay; seca está de sed su lengua; yo Jehová los oiré, yo el Dios de Israel no los desampararé" (Isaías 33: 15, 16; 41: 17).
"Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos", sin embargo los que teman a Jehová se regocijarán en El y se alegrarán en el Dios de su salvación. (Habacuc 3: 17, 18). . .
"El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche. Jehová te guardará de todo mal; él guardará tu alma". "El te librará del lazo del cazador, de la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro. . . Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación, no te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada" (Salmos 91: 3, 4, 9, 10). -El conflicto de los siglos, págs. 685-688.
Los que reciban el sello del Dios vivo y sean protegidos en el tiempo de angustia deben reflejar plenamente la imagen de Jesús. -Primeros escritos, pág. 71. 365
25 de diciembre CUANDO LOS ÁNGELES CANTARON: "GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS"
Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres! (S. Lucas 2: 13, 14.)
Les ruego, mis hermanos y hermanas, que hagan. . . de la Navidad una bendición para ustedes y para los demás. El nacimiento de Jesús. . . fue celebrado por las huestes celestes. Los ángeles de Dios, con la apariencia de una estrella, condujeron a los magos en su misión de buscar a Jesús. Vinieron con regalos y ofrendas valiosas de incienso y

mirra, para rendir tributo al infante Rey predicho en la profecía. Los magos siguieron, con seguridad y con gran gozo, a los brillantes mensajeros.

Los ángeles. . . aparecieron a los humildes pastores que en la noche cuidaban los rebaños en los campos de Belén. Primero les apareció un ángel vestido con la panoplia celestial; y fue tal la sorpresa y el terror de los pastores que sólo atinaban a contemplar con indescriptible asombro la maravillosa gloria del visitante celestial. El ángel del Señor vino y les dijo: "No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor" (S Lucas 2: 10, 1 l).

Ni bien los ojos de ellos se acostumbraron a la gloriosa presencia de aquel ángel, he aquí, ¡toda la planicie fue iluminada con la deslumbrante gloria de una multitud de ángeles que pobló los llanos de Belén! El ángel calmó los temores de los pastores antes de que abrieran sus ojos para contemplar a la hueste celeste, que alababa a Dios y decía: "¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!"

Entonces los oídos mortales escucharon la melodía del cielo, y el coro celeste regresó al cielo mientras concluía aquel himno memorable. La luz se extinguió y las sombras de la noche cayeron de nuevo sobre las colinas y las llanuras de Belén; pero quedó en los corazones de los pastores el cuadro más brillante que ojos mortales hayan visto alguna vez, y la bendita promesa y certeza del advenimiento del Salvador de los hombres a nuestro mundo, que llenó los corazones de alegría y gozo, mezclados con la fe y el maravilloso amor a Dios. -Review and Herald, 9 de diciembre de 1884.

Los que aman a Dios debieran sentirse profundamente interesados por los niños y los jóvenes. A ellos, Dios puede revelarles su verdad y salvación. Jesús llama los corderos de su rebaño a los pequeños que creen en El. El siente un amor e interés especiales por los niños. . . La ofrenda más preciosa que los niños pueden entregar a Jesús es la frescura de su infancia. -Review and Herald, 17 de diciembre de 1889. 366

26 de diciembre SIN DOLOR PARA SIEMPRE, LOS REDIMIDOS CANTAN: "¡DIGNO ES EL CORDERO!"

Se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado .(Isaías 61: 3.)

Millones bajaron a la tumba cargados de infamia, porque se negaron terminantemente a ceder a las pretensiones engañosas de Satanás. . . Pero ahora "Dios es el juez" (Salmos 50: 6). Ahora los fallos de la tierra son invertidos. . . Ya no seguirán siendo débiles, afligidos, dispersos y oprimidos. De aquí en adelante estarán siempre con el Señor. Están ante el trono, más ricamente vestidos que lo que jamás lo fueron los personajes más honrados de la tierra. Están coronados con diademas más gloriosas que las que jamás ciñeron los monarcas de la tierra. Pasaron para siempre los días de sufrimiento y llanto. El Rey de gloria ha secado las lágrimas de todos los semblantes; toda causa de pesar ha sido alejada. Mientras agitan las palmas, dejan oír un canto de alabanza, claro, dulce y armonioso; cada voz se une a la melodía, hasta que entre las bóvedas del cielo repercute el clamor: "Salvación. . . a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero" (Apocalipsis 7: 10). . .

En esta vida, podemos apenas empezar a comprender el tema maravilloso de la redención. . . Ni con la mayor tensión de nuestras facultades mentales llegamos a comprender todo su significado. La longitud y la anchura, la profundidad y la altura del amor redentor se comprenden tan sólo confusamente. El plan de la redención no se entenderá por completo ni siquiera cuando los rescatados vean como serán vistos ellos mismos y conozcan como serán conocidos; pero a través de las edades sin fin, nuevas verdades se desplegarán continuamente ante la mente admirada y deleitada. Aunque las aflicciones, las penas y las tentaciones terrenales hayan concluido, y aunque la causa de ellas haya sido suprimida, el pueblo de Dios tendrá siempre un conocimiento claro e inteligente de lo que costó su salvación.

La cruz de Cristo será la ciencia y el canto de los redimidos durante toda la eternidad. En el Cristo glorificado contemplarán al Cristo crucificado. . . Cuando las naciones de los salvos miren a su Redentor y vean la gloria eterna del Padre brillar en su rostro; cuando contemplen su trono, que es desde la eternidad hasta la eternidad, y sepan que su reino no tendrá fin, entonces prorrumpirán en un cántico de júbilo: ¡Digno, digno es el Cordero que fue inmolado, y nos ha redimido para Dios con su propia preciosísima sangre!

Se ve que la misericordia, la compasión y el amor paternal se unen a la santidad, la justicia y el poder. Al mismo tiempo que contemplamos la majestad de su trono, tan grande y elevado, vemos su carácter en sus manifestaciones misericordiosas y comprendemos, como nunca antes, el significado del apelativo conmovedor: "Padre nuestro". -El conflicto de los siglos, págs. 708-710. 367

27 de diciembre GLORIOSA SERÁ LA LIBERACIÓN DEL PUEBLO DE DIOS

Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; me ocultará en lo reservado de su morada; sobre una roca me pondrá en alto. (Salmos 27: 5.)

El pueblo de Dios espera con ansia las señales de la venida de su Rey. Y cuando se les pregunta a los centinelas: "¿Qué de la noche?", se oye la respuesta terminante: "La mañana viene, y después la noche" (Isaías 21: 11, 12). La luz dora las nubes que coronan las cumbres. Pronto su gloria se revelará. . . Los cielos se encienden con la aurora del

día eterno, y cual melodía de cánticos angélicos llegan a sus oídos las palabras: "Manteneos firmes en vuestra fidelidad. Ya os llega ayuda". . .
Nuestro amado Salvador nos enviará ayuda en el momento mismo en que la necesitemos. El camino del cielo quedó consagrado por sus pisadas. Cada espina que hiere nuestros pies hirió también los suyos. El cargó antes que nosotros la cruz que cada uno de nosotros ha de cargar. El Señor permite los conflictos a fin de preparar al alma para la paz. El tiempo de angustia es una prueba terrible para el pueblo de Dios; pero es el momento en que todo verdadero creyente debe mirar hacia arriba a fin de que por la fe pueda ver el arco de la promesa que lo envuelve. . .
El ojo de Dios, al mirar a través de las edades, se fijó en la crisis a la cual tendrá que hacer frente su pueblo, cuando los poderes de la tierra se unan contra él. Como los desterrados cautivos, temerán morir de hambre o por la violencia. Pero el Dios santo que dividió las aguas del Mar Rojo delante de los israelitas manifestará su gran poder libertándolos de su cautiverio. "Serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve" (Malaquías 3: 17). Si la sangre de los fieles siervos de Cristo fuese entonces derramada, no sería ya, como la sangre de los mártires, semilla destinada a dar una cosecha para Dios Su fidelidad no sería ya un testimonio para convencer a otros de la verdad, pues los corazones endurecidos han rechazado los llamamientos de la misericordia hasta que éstos ya no se dejan oír. Si los justos cayesen entonces presa de sus enemigos, sería un triunfo para el príncipe de las tinieblas. El salmista dice: "Me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; me ocultará en lo reservado de su morada" (Salmos 27: 5). Cristo ha dicho: "Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación. Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él" (Isaías 26: 20, 21). Gloriosa será la liberación de los que lo han esperado pacientemente y cuyos nombres están escritos en el libro de la vida. -El conflicto de los siglos, págs. 690-692. 368
28 de diciembre EL TESTIMONIO TRIUNFANTE DE PABLO RESUENA A TRAVÉS DE LOS SIGLOS
He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida. (2 Timoteo 4: 7, 8.)
Este hombre de fe [Pablo] tuvo también la visión de la escalera de Jacob, que representaba a Cristo, que ha unido la tierra con el cielo y al hombre finito con el infinito. Su fe se fortaleció al recordar que los patriarcas y profetas habían confiado en Aquel que era su sostén y consuelo, y por quien estaban dando la vida. De esos santos que a través de los siglos dieron testimonio de su fe, recibió la seguridad de que Dios es fiel. A sus compañeros de apostolado, que para predicar el Evangelio de Cristo salieron a enfrentar el fanatismo religioso y las supersticiones paganas, la persecución y el desprecio; a esos hombres que no les dieron valor a sus propias vidas a fin de llevar en alto la gloria de la cruz en medio del oscuro laberinto de la infidelidad; a esos hombres oyó dar testimonio acerca de Jesús como Hijo de Dios y Salvador del mundo. Desde el tormento, la estaca, el calabozo, y desde los escondrijos y cavernas de la tierra, llegaba a sus oídos el clamor de triunfo de los mártires. Escuchó el testimonio de las almas fieles que, aunque desamparadas, afligidas y atormentadas, daban sin temor el solemne testimonio de su fe, diciendo: "Yo sé a quién he creído" (2 Timoteo l: 12). Todos ellos, al entregar así sus vidas por causa de su fe, declararon al mundo entero que Aquel en quien habían confiado es capaz de salvar hasta lo sumo.
Rescatado por el sacrificio de Cristo, lavado de pecado por su sangre y revestido de su justicia, Pablo llevaba en sí mismo el testimonio de que su alma era preciosa a la vista de su Redentor. Su vida estaba oculta con Cristo en Dios, y él estaba convencido de que quien venció la muerte, es poderoso para guardar cuanto se le confíe. Su mente se aferraba de la promesa del Salvador: "Yo le resucitaré en el día postrero" (S. Juan 6: 40). Sus pensamientos y esperanzas giraban en torno de la segunda venida de su Señor. Y al caer la espada del verdugo, y al agolparse sobre el mártir las sombras de la muerte, su último pensamiento se proyecta hacia adelante, para unirse con el primero que surgirá en su mente en el instante del gran despertar: salir al encuentro del Autor de la vida, que le dará la bienvenida para que participe del gozo de los bienaventurados. . .
Como el sonido de la trompeta, su voz ha vibrado desde entonces a través de los siglos, fortaleciendo con su propio valor a millares de testigos de Cristo, y despertando en millares de corazones afligidos el eco de su triunfante gozo. . . "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor. . . en aquel día". -Los hechos de los apóstoles, págs. 422, 423. 369
29 de diciembre SOLO LA ETERNIDAD PUEDE REVELAR NUESTRO GLORIOSO DESTINO
Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman.(1 Corintios 2: 9.)
Las almas degradadas y esclavizadas por Satanás han de ser redimidas por él Evangelio para participar de la libertad gloriosa de los hijos de Dios. El propósito de Dios no es únicamente librarnos del sufrimiento que es consecuencia inevitable del pecado, sino salvarnos del pecado mismo. El alma corrompida y deformada debe ser limpiada y transformada para ser vestida con la "luz de Jehová nuestro Dios". Debemos ser "hechos conformes a la imagen de

su Hijo". "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman" (Salmos 90: 17; Romanos 8: 29). Sólo la eternidad podrá revelar el destino glorioso del hombre en quien se restaure la imagen de Dios.

Para que podarnos alcanzar este alto ideal, debe sacrificarse todo lo que causa tropiezo al alma. Por medio de la voluntad, el pecado retiene su dominio sobre nosotros. . . A menudo nos parece que entregar la voluntad a Dios es aceptar una vida contrahecha y coja; pero es mejor, dice Cristo, que el yo esté contrahecho, herido y cojo, si por este medio puede el individuo entrar en la vida. Lo que le parece desastre es la puerta de entrada al beneficio supremo.

Dios es la fuente de la vida, y sólo podemos tener vida cuando estamos en comunión con El. Separados de Dios, podemos existir por corto tiempo, pero no poseemos la vida. . . Únicamente cuando entregamos nuestra voluntad a Dios, El puede impartimos vida. Sólo al recibir su vida por la entrega del yo es posible, dijo Jesús, que se venzan estos pecados ocultos que he señalado. Pueden encerrarlos en el corazón y esconderlos a los ojos humanos, pero ¿cómo comparecerán ustedes ante la presencia de Dios?. . . Dondequiera que esté el pecado, Dios es para él un fuego devorador. . .

Requiere sacrificio entregarnos a Dios, pero es sacrificio de lo inferior por lo superior, de lo terreno por lo espiritual, de lo perecedero por lo eterno. No desea Dios que se anule nuestra voluntad, porque solamente mediante su ejercicio podemos hacer lo que Dios quiere. Debemos entregar nuestra voluntad a El para que podamos recibirla de vuelta purificada y refinada, y tan unida en simpatía con el Ser divino que El pueda derramar por nuestro medio los raudales de su amor y su poder. Por amarga y dolorosa que parezca esta entrega al corazón voluntarioso y extraviado, aun así nos dice: "Mejor te es".

Hasta que Jacob no cayó desvalido y sin fuerzas sobre el pecho del Ángel del pacto, no conoció la victoria de la fe vencedora ni recibió el título de príncipe con Dios. -El discurso maestro de Jesucristo, págs. 55, 56. 370.

30 de diciembre LOS DE CORAZÓN PURO REFLEJARÁN A CRISTO

El que ama la limpieza de corazón, por la gracia de sus labios tendrá la amistad del rey. (Proverbios 22: 11.)

En la ciudad de Dios no entrará nada que mancille. Todos los que morarán en ella habrán llegado aquí a ser puros de corazón. En el que vaya aprendiendo de Jesús se manifestará creciente repugnancia por los hábitos descuidados, el lenguaje vulgar y los pensamientos impuros. Cuando Cristo viva en el corazón, habrá limpieza y cultura en el pensamiento y en los modales.

Pero las palabras de Cristo: "Bienaventurados los de limpio corazón" (S. Mateo 5: 8), tienen un significado mucho más profundo. No se refieren únicamente a los que son puros según el concepto del mundo, es decir, están exentos de sensualidad y concupiscencia, sino a los que son fieles en los pensamientos y motivos del alma, libres del orgullo y del amor propio; humildes, generosos y como niños. . .

Para los corazones que han sido purificados por el Espíritu Santo al morar éste en ellos todo queda cambiado. Ellos pueden conocer a Dios. Moisés estaba oculto en la hendidura de la roca cuando se le reveló la gloria del Señor; del mismo modo, tan sólo cuando estamos escondidos en Cristo vemos el amor de Dios.

"El que ama la limpieza de corazón, por la gracia de sus labios tendrá la amistad del rey". Por la fe lo contemplamos aquí y ahora. En las experiencias diarias percibimos su bondad y compasión al manifestarse su providencia. . . Los de puro corazón ven a Dios en un aspecto nuevo y atractivo, como su Redentor, mientras disciernen la pureza y hermosura de su carácter, anhelan reflejar su imagen. Para ellos es un Padre que anhela abrazar a un hijo arrepentido, y sus corazones rebosan de alegría indecible y de gloria plena.

Los de corazón puro perciben al Creador en las obras de su mano poderosa, en las obras de belleza que componen el universo. En su Palabra escrita ven con mayor claridad aún la revelación de su misericordia, su bondad y su gracia. . . La hermosura y el encanto de la verdad que no disciernen los sabios del mundo se presentan constantemente a quienes, movidos por un espíritu sencillo como el de un niño, desean conocer y cumplir la voluntad de Dios. Discernimos la verdad cuando llegamos a participar de la naturaleza divina.

Los de limpio corazón viven como en la presencia de Dios durante los días que El les concede aquí en la tierra y lo verán cara a cara en el estado futuro e inmortal, así como Adán cuando andaba y hablaba con El en el Edén. "Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara" (1 Corintios 13: 12). -El discurso maestro de Jesucristo, págs. 25-27.371

31 de diciembre LOS CRISTIANOS DEBEN REFLEJAR SOBRE EL MUNDO LA LUZ DEL CIELO

Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa.(S. Mateo 5: 14, 15.)

Dijo Jesús a los discípulos: "Vosotros sois la luz del mundo" (S. Mateo 5: 14). Así como el sol avanza por los cielos, disipando las sombras de la noche y llenando de brillo al mundo, así también los seguidores de Jesús deben brillar para disipar la oscuridad moral de un mundo entregado al pecado. Pero ellos no tienen luz en sí mismos; deben reflejar sobre el mundo la luz del Cielo.

"Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder". Nuestros pensamientos y propósitos son la fuente secreta de nuestra acción y por ello determinan nuestro carácter. Los propósitos elaborados en el corazón no necesitan expresarse en palabras o hechos para transformarse en pecado y poner al ser bajo condenación. Cada pensamiento, cada sentimiento y cada inclinación, aunque no sean vistos por los hombres, son captados por el ojo de Dios. Pero sólo cuando el mal, que se ha enraizado en el corazón, se exterioriza en una palabra o en un acto impropio puede el carácter del hombre ser juzgado por su prójimo.

El cristiano es un representante de Cristo. Ha de mostrar al mundo el poder transformador de la gracia divina. Es una epístola viva de la verdad de Dios, conocida y leída por todos los hombres. La regla que dio Cristo para determinar quiénes son sus verdaderos seguidores es: "Por sus frutos los conoceréis"(S. Mateo 7: 16, 20). . .

La vida cristiana piadosa y la santa conversación son un testimonio diario contra el pecado y los pecadores. Pero debe manifestar a Cristo y no al yo. Cristo es el gran remedio para el pecado. Nuestro compasivo Redentor nos ha provisto la ayuda que necesitamos. El está esperando imputar su justicia al penitente sincero, y encender en su corazón el amor divino que sólo nuestro gracioso Redentor puede inspirar. Los que profesamos ser sus testigos en la tierra, sus embajadores de la corte del Cielo, hemos de glorificar a Aquel que representamos siendo fieles portaluces en el mundo.

Todo aquel que al fin obtenga la vida eterna, manifestará aquí celo y devoción en el servicio a Dios. No abandonará el puesto del deber ante la prueba, la tribulación o el vituperio. Será un diligente estudiante de las Escrituras, y seguirá la luz a medida que ésta brilla en su camino. Cuando se le presente una clara demanda bíblica, no se detendrá a preguntar: ¿Qué dirán mis amigos si me uno con el pueblo de Dios? Cuando conozca su deber lo cumplirá de corazón y con valor.

Jesús dice que no se avergüenza de llamar hermanos a estos seguidores íntegros. El Dios de verdad estará de su lado y nunca los abandonará. Toda aparente pérdida por causa de Cristo les será contada como una ganancia infinita. - Signs of the Times, 25 de marzo de 1886.